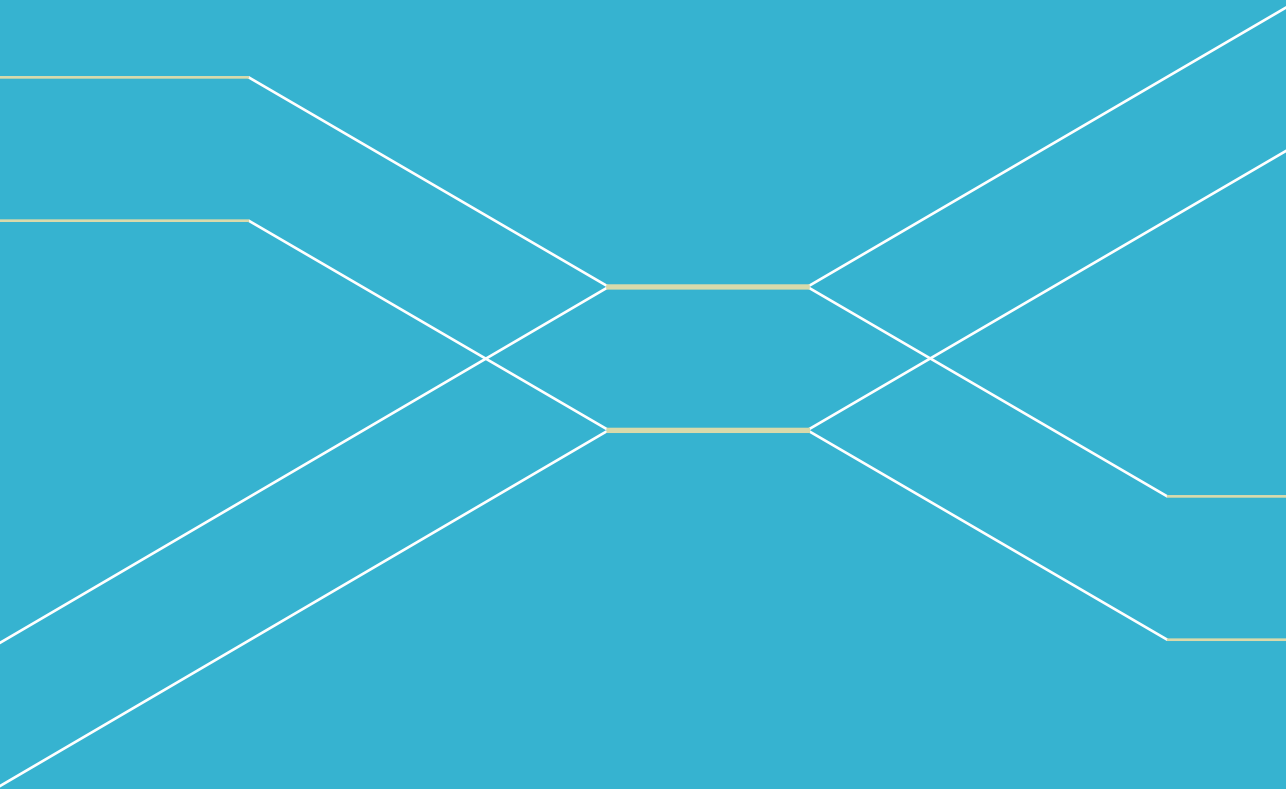


# El Instituto Femenino Isabel la Católica

Un centro modélico del CSIC

NATIVIDAD ARAQUE HONTANGAS





EL INSTITUTO FEMENINO  
ISABEL LA CATÓLICA

The Figuerola Institute  
Programme: History of Universities

The Programme "History of Universities" of the Figuerola Institute of Social Science History –a part of the Carlos III University of Madrid– is devoted to improve the overall knowledge on the high-learning academic institutions, since their inception in the Late Middle Ages, until our days. The Programme uses an interdisciplinary approach, and it is open to all branches of related knowledge, such as the history of institutions, of science, and of cultural and social events. A number of experts from several countries have participated in the Programme, bringing in their specialized knowledge and dedication to the subject of their expertise.

To give a better visibility of its activities, the Programme has published in its Book Series a number of monographs on the different aspects of its academic discipline.

Publisher:  
Carlos III University of Madrid

Book Series:  
History of Universities

Editorial Committee:  
Manuel Ángel Bermejo Castrillo, *Universidad Carlos III de Madrid*  
Gian Paolo Brizzi, *Alma Mater Studiorum - Università di Bologna*  
Elena Hernández Sandoica, *Universidad Complutense de Madrid*  
François Hiraux, *Université catholique de Louvain*  
Manuel Martínez Neira, *Universidad Carlos III de Madrid*

More information at [www.uc3m.es/history\\_universities](http://www.uc3m.es/history_universities)

EL INSTITUTO FEMENINO ISABEL LA CATÓLICA:  
UN CENTRO MODÉLICO DEL CSIC

Natividad Araque Hontangas

DYKINSON  
2019

Historia de las Universidades, 49  
ISSN: 1886-0710

© 2019 Natividad Araque Hontangas

Editorial Dykinson  
c/ Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid  
Tlf. (+34) 91 544 28 46  
E-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)  
<http://www.dykinson.com>

Preimpresión: TALLERONCE

ISBN: 978-84-1324-426-6  
Depósito Legal: M-34539-2019

Versión electrónica disponible en e-Archivo  
<http://hdl.handle.net/10016/29046>

Dataset/Conjunto de datos disponible en:  
<https://doi.org/10.21950/V9FCP3>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 España

## SUMARIO

9	Presentación
15	Capítulo I. La creación y el desarrollo del Instituto
59	Capítulo II. Los órganos colegiados
86	Capítulo III. Los órganos unipersonales
111	Capítulo IV. El profesorado
140	Capítulo V. El profesorado especial y sus enseñanzas
192	Capítulo VI. La incorporación de las alumnas
227	Capítulo VII. Análisis y tipología de las alumnas
260	Capítulo VIII. La administración económica
312	Capítulo IX. Las enseñanzas de letras y ciencias
370	Capítulo X. Los resultados académicos
415	Epílogo
423	Bibliografía
441	Índice general

## SIGLAS

AAIC	Asociación Alumnas Isabel la Católica
AGA	Archivo General de la Administración
AGUCM	Archivo General de la UCM
BOE	Boletín Oficial del Estado
BOMEN	Boletín del Ministerio de Educación Nacional
BUP	Bachillerato Unificado Polivalente
COU	Curso de Orientación Universitaria
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
EATP	Enseñanzas Artísticas Técnico Profesionales
FEN	Formación del Espíritu Nacional
FET	Falange Española Tradicionalista
INE	Instituto Nacional de Estadística
JAE	Junta para la Ampliación de Estudios
JONS	Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista
MAAC	Música y Actividades Artístico Culturales
SEM	Servicio Español del Magisterio
SEPEM	Servicio Español de Profesorado de Enseñanza Media
UCM	Universidad Complutense de Madrid



## PRESENTACIÓN

En este libro se pretende cubrir el vacío historiográfico existente sobre el Instituto Femenino Isabel La Católica, con el objeto de comprender el desarrollo de la docencia en un Centro que se distanció del resto a partir del momento de ser considerado Centro “modélico” perteneciente al CSIC, a partir de 1945. El contenido de este libro es fruto de una investigación que se materializó en mi tesis doctoral, después de varios años de trabajo y de dedicación plena a este tema, pero mi motivación inicial fue el haber sido alumna de una Sección delegada del Instituto, una de esas alumnas que consiguió llegar a la Universidad, gracias a la extensión de la Enseñanza Media en un humilde barrio de Madrid.

El contenido de esta obra está dividido en diez capítulos, que intentan dar luz sobre el funcionamiento de esta Institución, comenzando con un primer capítulo que desarrolla todo lo relativo a los edificios, instalaciones y recursos didácticos, que fueron heredados parcialmente del Instituto-Escuela de Retiro y que, posteriormente, fueron aumentando y mejorando con las ayudas del Ministerio de Educación Nacional. El contenido está, en algunos casos, referenciado por anexos incluidos en un documento excel que puede consultar el lector, a través del link <<https://doi.org/10.21950/V9FCP3>>, y que le proporciona datos de interés, mayoritariamente estadísticos sobre cada uno de los aspectos que se abordan en sus diversos capítulos. Las fuentes utilizadas son fundamentalmente primarias, mediante la consulta de actas, memorias y otros documentos del Instituto, además de gran número expedientes del AGA sobre profesorado y presupuestos, conjuntamente con la legislación publicada al respecto. Asimismo, se mantuvieron entrevistas con los catedráticos Gonzalo Menéndez Pidal Goiri, Fernando Jiménez de Gregorio, Teresa Carrillo Quintela y María del Carmen Simón Palmer, algunos de los cuales no están ya con nosotros, pero quiero agradecer a todos su amabilidad y la valiosa información que me facilitaron sobre el Instituto Isabel la Católica. De igual manera, quiero agradecer la amabilidad, paciencia, dedicación y ayuda de los profesores Dr. Manuel Martínez Neira y Dr. José Mondejar Jiménez, con objeto de hacer realidad la publicación de este libro.

El segundo y tercer capítulo abordan el organigrama del Centro, mediante el análisis de los órganos colegiados y unipersonales. Después del estudio del continente y contenido se pasa al importante tema del profesorado en un in-

tento de comprender sus peculiaridades y desarrollo cualitativo y cuantitativo dentro del Instituto. El capítulo quinto intenta ser una aproximación al análisis del profesorado especial y de sus metodologías docentes, la implicación de la Iglesia y de la Sección Femenina en la impartición de disciplinas como Religión, Dibujo, Música y enseñanzas del Hogar, como eje diferenciador de los Centros de Enseñanza Secundaria durante épocas anteriores.

El capítulo sexto desarrolla la incorporación del alumnado femenino oficial, dedicando gran parte del contenido al aumento constante que se fue produciendo durante todos los años objeto de estudio, desde 1939 hasta 1984, que están vinculados a la condición de femenino de este Instituto. Con objeto de completar la información relativa al incremento de matrículas, el capítulo séptimo profundiza en aspectos más cualitativos de las alumnas oficiales, relativos a la procedencia geográfica, tipo de familia, gustos de las alumnas y su dedicación por la lectura, la radio, la televisión, etc., aspectos que nos ayudan a comprender la idiosincrasia del alumnado a finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, con objeto de averiguar la influencia de los cambios sociales fruto de la transición democrática en nuestro país, que acabaron con la influencia política y religiosa del Régimen Franquista en la enseñanza.

El capítulo octavo está dedicado al estudio de la economía, los ingresos y los gastos, con objeto de conocer la eficacia de la Junta Económica y de la labor de los interventores del Instituto, un aspecto que no es frecuente encontrar en otros estudios sobre Institutos y que, sin duda, tiene gran importancia para el buen funcionamiento de cualquier Institución. El capítulo nueve analiza los métodos didácticos que se desarrollaron en las diversas disciplinas del Bachillerato, en un intento de mostrar el buen nivel educativo de este Centro “modélico” y constatar la buena labor docente que desarrolló su profesorado. Por último, el capítulo décimo aborda los resultados académicos en un intento de constatar el aprovechamiento del aprendizaje y valorar si existían diferencias notables entre unos cursos y otros, al igual que entre las calificaciones de unas y otras asignaturas, con objeto de analizar el nivel de exigencia y de eficacia de la docencia.

Sin embargo, el Instituto Femenino Isabel la Católica no habría existido sin la lucha de las mujeres por conseguir entrar como alumnas oficiales en los Centros de Bachillerato. Durante y después del Sexenio democrático (1868-1874), un escaso número de mujeres se matricularon en los Institutos debido al condicionante de que la enseñanza se realizase en el ámbito doméstico o privado. Asimismo, un reducido número de alumnas de clase alta y media

aprobaron los exámenes de Enseñanza secundaria no oficial y prosiguieron los estudios universitarios, como las cubanas Eloisa y María Dolores Figueroa Marti que fueron las primeras licenciadas en Farmacia en 1881, María Elena Maseras Ribera, Dolores Aleu Riera y Martina Castells Ballespi se licenciaron en Medicina en la Facultad de Barcelona en 1882, y las dos últimas obtuvieron el doctorado en Medicina, siendo pionera Martina Castells<sup>1</sup>.

La creación de Centros oficiales de enseñanza primaria, secundaria y superior para el alumnado femenino fue un tema debatido por los gobiernos de finales del siglo XIX, debido al incremento de alumnas, con la intención de evitar problemas fruto de la relación entre ambos sexos. Por este motivo, el Consejo de Instrucción Pública envió un dictamen al ministro de Fomento en enero de 1882 que, entre otras cosas, decía (Flecha García, 1996: 87):

Convendría crear, por lo menos en algunos puntos, centros de instrucción donde pudiesen las mujeres adquirir los conocimientos propios de la segunda enseñanza, especialmente en su aplicación, y aún de la superior en ciencias y en letras con la misma aplicación.

En este sentido, una Real Orden de 1883 estableció que se debían realizar reformas legislativas que constituyesen un Plan de enseñanza de la mujer. Evidentemente, esta normativa tenía su fundamento en una corriente ideológica seguida por algunos educadores de finales del siglo XIX, como era Pedro de Alcántara García (1885: 227), quien propugnaba la creación de los Institutos femeninos. Sin duda, también se trataba de una experiencia que habían acuñado con éxito los países anglosajones en la segunda mitad del siglo XIX (Burstall, 1907: 245).

La realidad de finales del siglo XIX mostraba que algunas mujeres accedían a los estudios de Segunda enseñanza y a la Universidad, aprovechando la ausencia de normativa legal y el resquicio que dejaba el examen dentro de la enseñanza privada, aunque pocas los terminaban, entre otras cosas, porque priorizaban el matrimonio y la familia. No obstante, las familias y las jóvenes de la época seguían insistiendo en la necesidad de acceder a la

---

1 Pilar Tauregui sufrió el apedreamiento de sus compañeros de Medicina, en 1881- La primera mujer matriculada Medicina en España, tras la autorización del Rey Amadeo I, fue la catalana María Elena Maseras Ribera, quien comenzó sus estudios en la Facultad de Medicina de Barcelona durante el curso de 1872-73 y obtuvo la licenciatura en 1882, con la calificación de “excelente”. Dolores Aleu Riera se matriculó en Medicina en 1874 y obtuvo la licenciatura y el doctorado en 1882, cuatro días después de que Martina Castells Ballespi se convirtiese en la primera doctora española en Medicina.

matrícula oficial, por lo que la Real Orden de 11 de junio de 1888, cubrió el vacío legal permitiendo el acceso de las mujeres en la Segunda enseñanza y en la Universidad pero sólo en calidad de alumnas de enseñanza privada y, excepcionalmente, se abría la posibilidad de matricularse oficialmente, con el condicionante de que el director del Instituto lo autorizase, después de estudiadas las solicitudes presentadas por las alumnas. Evidentemente, había un componente ideológico en la exclusión del alumnado femenino de la matrícula oficial, aunque Viñao Frago (1990: 567-568) considera que era un problema de espacios, lo cual tampoco es descartable.

La medida de mayor calado social fue la promulgación de la Real Orden de 8 de marzo de 1910 (*Gaceta de Madrid*, nº 68, 9-3-1910, pp. 497-498) que admitió las matrículas oficiales de las alumnas en los Institutos de Segunda enseñanza, en base al gran número de demandas de las familias para que sus hijas cursasen estudios en los Institutos de Bachillerato, amparándose en la Ley General de Instrucción Pública, que era proclive a no realizar distinción alguna por razón de sexo, quedando derogada la Real Orden de 1888. Se puede afirmar que el año 1910 significó un punto de inflexión para el acceso de las mujeres españolas a los Institutos de Segunda enseñanza, incrementándose el número de matriculadas, que evolucionó desde el 0,13 por 100 del total de inscripciones (1900-1901), al 9,7 por 100 (1920-1921) y al 14,8 por 100 (1929-1930) (Viñao Frago, 2004: 248-249). Asimismo, la entrada en vigor de la Real Orden de 2 de septiembre de 1910, (*Gaceta de Madrid*, nº 247, 4-9-1910, pp. 731-732), dio lugar a un proceso irreversible de consolidación del profesorado femenino en los Institutos y, más adelante en la Universidad<sup>2</sup>. Las primeras incorporaciones responden al aumento del número de Institutos y, especialmente, a la creación de los dos femeninos en Madrid y Barcelona en 1929, que dieron lugar a que se ofertasen nuevas plazas de catedráticas. Este proceso irreversible en el que las mujeres consiguieron el lugar que se merecían como alumnas y profesionales de la enseñanza fue consolidado en la Segunda República en términos de igualdad de sexos y coeducación en la enseñanza. El Régimen franquista, a pesar del conservadurismo de sus premisas ideológicas, no pudo frenar los deseos de las mujeres de aprender y progresar profesionalmente, a pesar de la segregación sexista y de la eliminación de derechos civiles y políticos que las mujeres habían ob-

---

<sup>2</sup> Esta norma permitió el libre acceso de ambos sexos, previa demostración de capacidad suficiente, al ejercicio de todas las profesiones dependientes del Ministerio de Instrucción Pública.

tenido durante la Segunda República. Por ello, el Instituto Femenino Isabel la Católica de la mano del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, amparado en la ciencia y no en las ideologías tuvo gran importancia en la consecución de la igualdad social para las mujeres que estudiaron en sus aulas y, debido a ello, es objeto de estudio en este libro.

\*  
\* \*

Este libro está dedicado a mi madre, Ana María Hontangas Lucas, una persona modélica y ejemplar, mi razón para seguir investigando, escribiendo y dedicándome a la docencia, porque sé que desde arriba me está ayudando cada día. Siempre estás en mi mente y en mi corazón, muchas gracias por todo, mamá.



## CAPÍTULO I

### LA CREACIÓN Y EL DESARROLLO DEL INSTITUTO ISABEL LA CATÓLICA

La dictadura franquista acabó con el sistema educativo de la República, basado en una enseñanza laica, igual para todos los ciudadanos y considerada como un servicio público y no como un privilegio para las clases más favorecidas. La concepción de un sistema educativo que no discriminase al individuo, por razón de sexo, religión, condición social o económica, fue abolida por el nuevo Régimen, que volvió a dar carta blanca a los colegios elitistas, provocando desigualdades educativas amparadas en la Iglesia, el militarismo y la alineación de las masas. Los Planes de Estudio eran sexistas e influenciados por la ideológica del Régimen, introduciendo asignaturas exclusivas para alumnas, tales como: Cocina y Economía Doméstica, que al igual que la Educación Física, la Música y la Formación del Espíritu Nacional, eran impartidas por profesoras pertenecientes a la Sección Femenina de la Falange. La enseñanza de la Religión exclusivamente católica, durante casi tres décadas, y las actividades extraescolares dirigidas a ejercicios espirituales y participación en la Santa Misa, con la creación de Capillas en los Institutos, fue una tarea encomendada a la Iglesia, que mostró su lealtad con el Régimen, desde sus planteamientos conceptualistas de obediencia y sumisión.

#### 1. La creación del Instituto Isabel la Católica

El Instituto Femenino de Enseñanza Media Isabel la Católica, junto con el Lope de Vega y Beatriz Galindo, fue uno de los tres femeninos creados en Madrid por el Régimen Franquista, el 4 de abril de 1939, después de suprimir la mayoría de los Institutos fundados durante la Segunda República<sup>1</sup>. La de-

---

<sup>1</sup> Orden de 4-4-1939. *BOE*, nº 128 (suplemento), 8-5-1939, pp. 1-36. La Dictadura esgrimió que la supresión de Institutos pretendía disminuir las cargas del Tesoro Público y atender las necesidades de la Guerra. En Madrid, junto con los tres Institutos Femeninos, se crearon cuatro masculinos: Cardenal Cisneros, Cervantes, San Isidro y Ramiro de Maeztu, que se incluyeron en el tipo A, al igual que los de Barcelona, por considerar que eran las dos ciudades de mayor población e importancia en España (Orden de 27-12-1944. *Colección Legislativa de Educación y Ciencia* (1944). Ref. 274, p. 493). Los expedientes, títulos, certificaciones, etc., que pudiese solicitar el alumnado que cursó estudios en Cen-

nominación de “Femenino” obedecía a la supresión de la coeducación en base a una incomprensible “moralización de costumbres”, según dispuso la Orden de 4 de septiembre de 1936, (*Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional*, nº 18, 8-10-1936, p. 2). Este criterio fue seguido durante toda la Dictadura y, especialmente en 1969, al amparo de lo establecido en la Convención contra la discriminación en la enseñanza<sup>2</sup>. Con la implantación de la Democracia, el Instituto se convirtió en mixto durante el curso de 1984-85, en base a una nueva legislación proclive a la coeducación.

La denominación de Institutos de Enseñanza Media en lugar de Segunda Enseñanza, como habían sido denominados hasta 1939, fue una decisión gubernamental para imprimir una connotación propia del Régimen<sup>3</sup>. El nombre de Isabel la Católica era el más emblemático en evocación a la reina española más valorada por el Franquismo, y utilizada como máximo exponente del Imperio español, la unidad nacional y religiosa. En general, todos los nuevos Institutos respondían al criterio de utilizar nombres de personajes de “positivo valor de la cultura patria (...) exponente de acendrado y sano españolismo, cualquiera que sea la región que les vio nacer”, según la Orden de 21 de febrero de 1939 (*BOE*, nº 56, 25-2-1939, p. 1093).

El nuevo Régimen procuró que el Instituto Isabel la Católica siguiese la estela del Instituto-Escuela de Retiro, no sólo por haberse ubicado en el mismo edificio, desde su creación en 1939, sino porque también se le imprimió un carácter experimental, considerándolo Centro modélico y piloto desde que, en 1945, comenzó a pertenecer al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con la intención de emular la dependencia que el Instituto-Escuela tuvo

---

tros suprimidos, debían ser facilitados por los directores y secretarios de los Institutos a los que se había incorporado dicha documentación.

2 La Convención contra la discriminación en la enseñanza de 1969, basada en la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas de 1960, la cual apoyó la segregación sexista siempre que los establecimientos femeninos y masculinos ofreciesen facilidades equivalentes de acceso a la enseñanza, dispusieran de personal docente igualmente cualificado, así como de locales escolares y de un equipo de igual calidad, y permitiesen seguir los mismos programas de estudio o programas equivalentes (Convención contra la discriminación en el ámbito de la enseñanza de 13-10-1969. *BOE*, nº 262, 1-11-1969, pp. 17070-17072).

3 Esta denominación de Institutos de Enseñanza Media fue ratificada por la LOEM de 26 de febrero de 1953, en su artículo 8. En 1975, estos Institutos pasaron a denominarse Nacionales de Bachillerato, según el Decreto 1290/75 de 23 de mayo (*BOE*, nº 142, 16-6-1975, pp. 13024-13.025).



de la Junta de Ampliación de Estudios<sup>4</sup>. Obviamente, partía de unos privilegios en cuanto a tener mejores instalaciones, edificios, mobiliario, campos deportivos, material didáctico y experimental que el resto de femeninos, heredados del suprimido Instituto-Escuela de Retiro y toda la documentación y material perteneciente al Instituto Lagasca<sup>5</sup>. Además, contaba con un profesorado selecto, debido a que se elegía por concurso de méritos para propiciar que tuviesen mayor experiencia docente y mayores méritos académicos.

Evidentemente, existían diferencias de carácter ideológico y pedagógico, puesto que en el Instituto-Escuela se defendió la coeducación, el laicismo y contaba con un Plan de estudios propio y más completo que el resto de Institutos. Por el contrario, el Isabel la Católica fue producto de la segregación sexista, la asignatura de Religión católica era obligatoria y tenía el mismo Plan de estudios que el resto de Centros femeninos de Enseñanza media.

## 2. La vinculación con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la creación del Patronato

El Instituto Isabel la Católica pasó a depender del Consejo Superior de Investigaciones Científicas a través del Instituto “San José de Calasanz”, siguiendo el modelo del Instituto Nacional Masculino Ramiro de Maeztu, según el Decreto de 5 de julio de 1945 (*BOE*, nº 196, 15-7-1945, p. 312-313). Este Decreto justificaba esta medida en que la legislación educativa seguía el principio cristiano de evitar la coeducación en sus Centros, aunque respetaban el hecho de que la pedagogía moderna concediese atención propia y exclusiva a los problemas de la educación de la mujer, por lo que la creación de un “Instituto modelo” de enseñanza media femenina se consideraba absolutamente necesario, tanto para la realización de experiencias y ensayos pedagógicos, como para conseguir una institución española que sirviese de punto de partida para posteriores proyectos educativos que preparasen profesionalmente

---

4 Los Institutos Isabel la Católica y Ramiro de Maeztu fueron los dos Centros modélicos en España, en sus vertientes femenina y masculina, respectivamente. Ambos estaban ubicados en Madrid, aprovechando los edificios, instalaciones y material pedagógico que pertenecieron al Instituto Escuela de Retiro, en el caso del Isabel la Católica, y al Instituto Escuela de los Altos del Hipódromo, en el caso del Ramiro de Maeztu.

5 Al Instituto de San Isidro el suprimido de Calderón de la Barca; al de Cisneros el suprimido de Pérez Galdós; al de Cervantes, el suprimido de Quevedo; al Lope de Vega, el suprimido de Goya y al de Ramiro de Maeztu, los suprimidos de Velázquez y Nebrija (Orden de 4-9-1939. *BOE*, nº 255, 12-9-1939, p. 5085).

a las jóvenes estudiantes. El carácter especial del Instituto Isabel la Católica, motivó que el Ministerio contemplase la posibilidad, si lo considerase necesario y a propuesta del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de determinar un régimen especial académico y de disciplina para sus alumnas, según lo dispuesto por el Decreto 5 de julio de 1945 (*BOE*, nº 196, 15 de julio de 1945, pp. 312-313).

### 3. El edificio, instalaciones, material y servicios

El Instituto Isabel la Católica comenzó a funcionar en el curso 1939-40 bajo la dirección de Federico Acevedo Obregón, después de que el Ministerio de Educación Nacional limpiase y sanease el edificio, el mobiliario, el material científico y pedagógico del Instituto-Escuela de Retiro, que había logrado sobrevivir a los innumerables destrozos y deterioros ocasionados durante la Guerra Civil, debido a que este edificio se utilizó como instalación artillera, quedando el inmueble en un lamentable estado de suciedad e inmundicia (Allué, 1950: 7). El arquitecto Javier Luque construyó este edificio tomando como modelo el High School for Girls, escuela de secundaria femenina situada al sureste de Londres y proyectada en 1879 (Rodríguez Méndez, 2018: 206).

Este Instituto constaba de tres edificios rodeados de jardines ornamentales, dos pistas de tenis y dos campos de baloncesto. También había jardines experimentales en los que se había instalado un gallinero y en la azotea del edificio central un apiario para experiencias avícolas. El edificio principal tenía dos edificios anexos, que se utilizaron para la Escuela del Hogar (anexo 1) y para la Escuela preparatoria (anexo 2), separados de él por los campos de deportes. En el edificio “anexo número 1”, separado del edificio principal por el campo de tenis y el de baloncesto, se encontraba instalada, en su planta baja, la Escuela del Hogar con todas sus dependencias. Mientras que en las dos plantas del edificio “anexo número 2” estaba instalada la Escuela preparatoria.

El edificio principal era de planta cuadrada y flanqueado por cuatro torres con chapiteles culminados por airoas agujas constaba de un semisótano y dos plantas, con una distribución basada en la amplitud y altos techos, en un estilo neomudéjar, con grandes voladizos y ventanales, enmarcados en arcos de medio punto. La antigüedad del edificio obligó a la realización de constan-

tes reformas y mejoras a lo largo de los años cuarenta<sup>6</sup>. Las estancias en torno a un amplísimo y suntuoso hall, denominado “paraninfo”, estaba presidido por una hornacina con el busto de Isabel la Católica, adornado con una corona de latón dorado, ejecutado por el escultor Perdigón Fernández, y donado por la escuela de Artes y Oficios, que ocupa el centro de la construcción y sirve de eje a la misma.

En un principio, estaba amueblado con unos 43 sillones de madera y ocho vitrinas que contenían fotografías y material que pertenecieron al Instituto-Escuela, este espacio servía de salón de actos y para celebrar la misa que inauguraba el curso académico. A su alrededor se abrían un total de 15 aulas, distribuidas en la primera y segunda plantas, todas exteriores, que recibían luz directa de 18 ventanas. Con la intención de imprimir un sello propio, en 1940, fue decorado con un Sagrado Corazón sedente, y se le dieron nuevas utilidades, como sala de reuniones y conferencias, debido a su capacidad para albergar a varios centenares de personas.

En los años cuarenta, en el semisótano estaban ubicados: el salón-teatro, el aula de música<sup>7</sup>, el gimnasio, la cocina y el comedor de la cantina escolar, además de las viviendas del conserje y del guarda, un taller de carpintería y unos almacenes. Todos los espacios recibían luz directa a través de unos pequeños ventanales. El salón-teatro se utilizaba para conferencias, representaciones teatrales, sesiones de cine y conciertos. El aula de música contaba con un dispositivo que garantizaba unas excelentes condiciones acústicas y disponía de un piano de cola de la marca Rönisch. La cocina y el comedor estaban provistos del menaje necesario para el buen funcionamiento del servicio de la cantina escolar.

En la planta primera se situaba la capilla; la biblioteca y la sala de pro-

---

6 El edificio debido a su antigüedad necesitó obras de manera sucesiva, tales como la instalación de depósitos y de pintura del edificio principal en 1944. Al año siguiente se aprobó otro proyecto de obras de pavimentación, construcción de aceras, reparación de terrazas y colocación de vidrieras, presentado por el mencionado arquitecto, por un importe total de 49.162, 58 pesetas, con cargo a los presupuestos del Ministerio.

7 El aula de Música en el periodo de 1939 a 1953 estaba amueblada con un piano de cola, 43 sillones y cuatro sillas de pala de madera de roble, y una vitrina donde se guardaban algunos instrumentos musicales. A partir de 1953, hasta 1965, seguía teniendo el piano de cola, pero los sillones, sillas de madera y la vitrina se cambiaron por 31 mesas bipersonales, 46, una pizarra con pentagrama y un armario-vitrina. En 1965 pasó a utilizarse como aula “sin numerar”, cuyo mobiliario consistía en 28 mesas bipersonales, una pizarra y una mesa para el profesor, con su sillón correspondiente.

fesores; las oficinas de secretaría, despachos del secretario e interventor y director; el gabinete médico; los laboratorios de Física, Química, Biología, Geología y Agricultura, en los que había un armario con material donado por el duque de Canalejas al anterior Instituto-Escuela; y varias aulas y cuartos de aseo para profesoras y alumnas. En la segunda planta se instaló el Museo Literario, los departamentos de Geografía e Historia, Matemáticas y Francés, el Gabinete de Historia Natural, la Biblioteca escolar, varias aulas y cuartos de aseo para profesoras y alumnas y la sala de Dibujo.

La incertidumbre llegó en 1948, cuando el secretario del Consejo de Educación Nacional informó al director sobre la posibilidad de trasladar el Instituto a las inmediaciones del Ramiro de Maeztu, porque se querían comprar los terrenos del Isabel la Católica para la Escuela de Ingenieros de Caminos<sup>8</sup>. Finalmente, esas intenciones no prosperaron, por lo que prosiguieron las interminables obras de renovación de los edificios antiguos y la ampliación de las instalaciones, que incluía la instalación de un nuevo campo de deportes, bajo la dirección del arquitecto Francisco Navarro Borrás<sup>9</sup>. Se mejoraron los accesos viales, muros e instalación de alumbrado en todo el recinto del Instituto, con objeto de que las alumnas de nocturno estuviesen más protegidas<sup>10</sup>. El edificio principal necesitaba una modernización, la cual se produjo en 1957, con la instalación de calefacción en todas las estancias y una cabina de teléfono en la primera planta<sup>11</sup>.

Las aulas se caracterizaban por tener dos espacios diferenciados, uno de ellos determinado por la tarima en la que se ubicaba la mesa y sillón del profesor, detrás estaba la pizarra coronada por un crucifijo. El segundo espacio,

---

8 El Claustro celebrado el 10 de marzo de 1948 informó también, sobre las intenciones de trasladarlo a la antigua Facultad de Medicina de San Carlos, aunque finalmente no prosperaron.

9 O. 22-4-1944. *BOE*, n.º 125, 4-5-1944, pp. 3526-3527. El proyecto de 1940 resultó por un importe total de 14.960,01 pesetas, con el informe favorable de la Junta facultativa de Construcciones Civiles, y la aprobación del Ministerio de Educación Nacional con cargo a sus presupuestos.

10 Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 7-2-1956. Se construyó un vestuario para las alumnas de Gimnasia, se acuchilló y barnizó el entarimado de la Sala de Profesores-Biblioteca, en donde se celebraban los Claustros y se dotó al patio de unos 30 bancos.

11 Las calderas de la calefacción se pusieron en el semisótano con la base de 30 toneladas de carbón y 20 de leña. En la planta primera se abrieron el bar y del gabinete médico, que se acondicionó para prestar también un servicio odontológico.

de mayor superficie, correspondía a las mesas y sillas de las alumnas que, inicialmente, eran de madera maciza de roble<sup>12</sup> pero el aumento del aforo fue óbice para que, a partir de 1959, se cambiasen por sillas de pala. Las ventanas estaban cubiertas por cortinas hasta que se terminó de colocar persianas metálicas en 1969, un proceso que comenzó en 1958, año en que se instalaron timbres en las aulas, para avisar de la finalización de las clases y se compraron máquinas de escribir para la Secretaría<sup>13</sup>. Desde 1959 hasta 1960, se adquirió un material didáctico más moderno como un proyector de cine, un magnetófono y tocadiscos para el aula de Música, además de adquirir nuevos microscopios para los laboratorios.

#### a) La Capilla del Instituto

En la primera planta del edificio principal se situaba la Capilla dedicada a Cristo crucificado, con imágenes de Nuestra Señora del Pilar y de San José, en la parte superior de las paredes se pintaron frases bíblicas y al fondo había una escalera que subía al Seminario de Religión<sup>14</sup>. En 1949 se construyó un coro según el proyecto redactado por el arquitecto Navarro Borrás, por un importe total de 31.708,52 pesetas, con cargo a los presupuestos del Ministerio de Educación Nacional, según la Orden de 31 de agosto de 1949, (*BOE*, nº 268, 25-9-1949, p. 4086). En 1959 se adquirió un crucifijo y en mayo del año siguiente se instaló la imagen de Cristo, tallada según las indicaciones del director espiritual (Jiménez de Gregorio, 1990: 59). Es evidente que este espacio se consideraba de gran importancia, fundamentalmente, para imprimir un carácter religioso en las alumnas, aunque la mayoría de las misas y

---

12 Algunas aulas también tenían armarios para depositar el material utilizable en la clase, como era el caso de las aulas números 1, 4, 5, 6, 9, 13 y 16. Algunas aulas tenían características peculiares por dedicarse a Dibujo -números 13 y 14-, Música -número 15-, y Proyecciones -número 16-. Otras no se dedicaban a docencia, como eran las números 17 y 18, esta última estaba amueblada sólo con nueve pupitres.

13 Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 21-12-1958.

14 El Seminario de Religión, que se había amueblado con un armario, un comedor, tres mesas, un lavabo (adosado a la pared). También se guardaba el vestuario del sacerdote, como eran dos juegos de ornamentos completos de color rojo, morado, blanco y verde; un juego de ornamentos completo, de color negro y blanco; un terno completo negro con capa pluvial; una capa pluvial blanca y un paño de hombros blanco. Otros complementos que se guardaban en el Seminario, eran: un incensario, naveta, atril, calderillo, tres albas, una roqueta, 11 sabanillas, varios purificadores, pañitos de lavabo, corporales, etc.

las comuniones se celebraron en el paraninfo porque congregaba a mayor número de personas.

## b) La sala de Dibujo

Las enseñanzas de Dibujo estaban dirigidas por su titular Eduardo Rojas, y en su ausencia por el profesor Ángel Echenique. Esta aula contaba con buena luz natural, y con una instalación de luz artificial potente y clara, que permitía disponer de luminosidad suficiente en cualquier momento. Las paredes de la sala estaban cubiertas por estantes, con modelos escultóricos, reproducciones de dibujos y grabados, que las alumnas utilizaban en sus trabajos y prácticas de dibujo geométrico, artístico, de figura, de adorno y topográfico. También había caballetes para la pintura al óleo y un armario para guardar el material de dibujo. En 1956 se pusieron vidrieras dobles para evitar el frío que acusaba el profesor Echenique en sus clases de Dibujo<sup>15</sup> y, un año después, terminaron las obras de la ampliación de esta sala de Dibujo para dar cabida a mayor número de alumnas.

El material que servía de modelo para que las alumnas dibujasen y pintasen estaba compuesto por objetos de uso habitual como era un jarrón y platos grandes de la Escuela de Cerámica, una botija de Talavera y tres modelos de formas arquitectónicas en madera<sup>16</sup>. A mediados de los años cuarenta, el

---

15 Libro de Actas del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 28-8-1956. En 1956, el director visitó al ministro de Educación, con objeto de que activase su tramitación y se construyese un internado para 40 alumnas, que nunca se llevó a efecto. Con la Constructora Agromán se gestionaron las obras de pavimentación del jardín, de los accesos al Instituto desde el Retiro y se solicitaron presupuestos para la instalación de la calefacción.

16 Además, había tres jarrones (dos medianos y uno pequeño), ocho jarras (siete pequeñas y una grande), dos azucareros (uno grande y otro pequeño), dos tarros blancos grandes, un plato pequeño, un puchero de barro, una copa de metal, una hucha de barro, un tarro de Talavera. Asimismo, se utilizaban algunos modelos de yeso, entre los que estaban: un torso de esclavo de Miguel Ángel, siete altorrelieves (dos de un tamaño de un metro, uno del Renacimiento y cuatro con dibujos geométricos), tres mascarillas, cuatro bajorrelieves con dibujos geométricos, un capitel, un brazo de escayola y una mano de escayola. Las alumnas se sentaban en 48 taburetes colocados en las 19 mesas de madera de roble, con capacidad para dos personas cada una, que estaban colocadas en filas formadas por la unión de tres mesas, dando lugar a dos pasillos a ambos lados de las filas, y en la parte superior de las mesas había unas repisas de madera dotadas de luz eléctrica, para facilitar una mejor visión. El profesor tenía su mesa de dibujo con un taburete, detrás estaba el encerado y un crucifijo en la parte superior de la pared.

aula de Dibujo se trasladó a otra aula, la número 14, para tener más amplitud y mejorar la organización espacial, con mesas grandes, pequeñas, sillas, taburetes y los pasillos a ambos lados del aula, con objeto de aprovechar el espacio al máximo y que las alumnas se concentrasen más en su trabajo. La enseñanza del Dibujo dejó de ser una clase de las que antiguamente se llamaban de adorno, para convertirse en una manifestación del lenguaje gráfico, y un factor indispensable en la enseñanza. Asimismo, el aula de modelado tenía un amplio abanico de material cotidiano y artístico<sup>17</sup>.

### c) El Museo Literario

Este Museo se inauguró en 1947 y consistía en una invención pedagógica original de carácter escolar y docente que no era fijo y tampoco ambulante. Se trataba de un Museo rotativo o cambiante. Es decir, un Museo que cambiaba sus instalaciones para evitar la monotonía de las alumnas y, al mismo tiempo, para cultivar la evocación histórica o la actualidad, tan fecundas y atrayentes, una y otra, en el proceso diario de la educación estética y literaria. Con ocasión de la celebración del “IV Centenario del Nacimiento de Cervantes”, en el año 1947, el Museo Literario organizó una “Exposición cervantina”, eminentemente escolar, que llevó hasta sus últimas consecuencias la armonía que durante siglos se estableció entre las artes plásticas y los temas literarios relativos a Cervantes y a su obra.

El material gráfico que podía observarse en este Museo era muy variado: esculturas, pinturas, dibujos, fotografías, mapas, monedas y medallas, placas diapositivas y estereoscópicas, libros y periódicos ilustrados, etc. Como un elemento educativo, vinculado al Museo Literario, funcionaba un grupo artístico denominado “Las Isabelas”, que estaba compuesto por las alumnas de los cursos superiores, que más se distinguieron por su afición y aptitudes en el arte de la declamación, cuyo valor pedagógico era incuestionable. Todos los años, durante las vacaciones de Navidad o en el trimestre de primavera, este grupo artístico organizaba veladas teatrales de los más variados estilos. Tanto

---

17 El material cotidiano compuesto por dos cacharros de barro uno con asas chiquitas, decorado con hojas verdes y un pájaro, otro con árboles y un pájaro, tres jarras, un plato hondo decorado con flores en tonos claros y un tintero redondo de loza blanca. Por otro lado, había un material artístico, entre el cual había: una Venus de Milo, de 80 cm.; una figura de niño alado, de 60 cm.; un busto de mujer tamaño natural, y una niña jugando a la taba, de 65 cm., y un caballo anatómico de músculo, de 60 por 70 cm.

el Museo Literario, al igual que “Las Isabelas”, funcionaban bajo la dirección del catedrático de Literatura Miguel Allué Salvador (Allué, 1950: 10-11).

#### d) El Gabinete de Geografía e Historia

Este Gabinete fue creado en 1947, bajo la dirección del catedrático de Geografía e Historia, Antonio Bermejo de la Rica, con una serie de materiales pedagógicos que se utilizaban como ilustraciones para las enseñanzas de Geografía e Historia en los diversos cursos del Bachillerato, y que estaban en constante proceso de ampliación. En 1950, entre otro material, contaba con una radio-gramola con discos de música clásica en su mayoría, una colección de trajes regionales, uniformes militares y reproducciones de cuadros<sup>18</sup>.

El Seminario de Geografía e Historia tenía un Museo que dirigía su titular, profesor Bermejo de la Rica, que se cedió para instalar la Biblioteca escolar, la cual fue dirigida por Simón Díaz. En el periodo desde 1953 hasta 1970, según los inventarios del Instituto, el material didáctico se había distribuido en varias aulas y estaba formado por una colección de mapas que servían de recurso didáctico para impartir docencia, como eran los mapas geográficos e históricos, una reproducción del plano de Madrid realizada por Teixeira, tres hojas del mapa de España del Instituto Geográfico estadístico, un grupo de muñecos con trajes regionales de España y varios modelos de pequeños barcos. Además de los mapas y planos que se utilizaban como material didáctico en las aulas, se disponía de láminas y colecciones de diapositivas. En concreto, se adquirieron varias láminas (50 de monumentos de arte español y 20 de monumentos extranjeros) y dos colecciones de diapositivas en blanco y negro y en color.

#### e) Los laboratorios y el material científico

El carácter experimental de la Física y la Química hacían ineludible, para una buena asimilación de sus principios, la comprobación de éstos por las

---

<sup>18</sup> Una radio-gramola con una colección de 37 discos, entre los cuales había obras de Beethoven, Wagner, Chaikowsky, Chapín, Albéniz, Falla, etc.; una colección de trajes regionales españoles en muñecos de trapo; una colección de dibujos de Historia del traje, debidamente enmarcados, que se pretendía completar; una colección de modelos de uniformes militares españoles y extranjeros, en plomo; numerosas reproducciones en negro y color de cuadros célebres de diversas pinacotecas; una colección de barcos de diferentes épocas y tamaños; dos esferas geográficas en cristal. Una serie de mapas geográficos e históricos, algunos pintados al óleo; una colección de diapositivas y una serie de dibujos de batallas célebres.



alumnas. Resultaba más eficiente un sencillo experimento realizado en su totalidad por cada alumna, que una aparatosa demostración llevada a cabo por el profesor, con la ventaja de que el experimento sencillo resultaba más económico.

El Instituto se benefició desde su creación del material científico y pedagógico que perteneció al Instituto-Escuela de Retiro y que en su mayoría se ha conservado intacto con el paso del tiempo, debido al valor histórico y su alta calidad. En este sentido, el inventario del periodo correspondiente a 1939-1953 aporta un elevado número de material científico y pedagógico, que no sólo era fruto del pasado, sino de la situación privilegiada que tenía el Instituto por su pertenencia al CSIC desde 1945.

Los datos sobre mobiliario y material inventariable de laboratorios pertenecen a los inventarios del Instituto, desde 1941 hasta 1981<sup>19</sup>. El material didáctico de los laboratorios de Ciencias era cuantitativamente y cualitativamente superior al del resto de Institutos españoles, tanto femeninos como masculinos, a excepción del Ramiro de Maeztu, de Madrid. Evidentemente, confluían dos factores, el hecho de ser un Centro experimental perteneciente al CSIC, que le dotaba de las mejores dotaciones y recursos de carácter científico, y el privilegio de haberse quedado con el material didáctico del Instituto-Escuela de Retiro. El material de Física, Química, Biología y Geología no sólo se adaptaba a las programaciones de las mencionadas asignaturas, sino que superaba las expectativas del profesorado<sup>20</sup>.

En el periodo 1953-1970, la condición de Centro experimental fue un factor decisivo para seguir manteniendo privilegios en la recepción de material científico que aportaba directamente el Ministerio o, indirectamente, a través de subvenciones. En este sentido, el material científico siguió siendo cualitativamente y cuantitativamente superior al del resto de Institutos, sobrepasando al material didáctico que el Centro de Orientación Didáctica consideraba necesario para un Centro docente<sup>21</sup>. Finalmente, el periodo de 1970 a 1984 no supuso mejoras significativas en cuanto al material científico, manteniendo el ya existente y haciendo nuevas adquisiciones, según los criterios que el Ministerio estableció, de manera genérica, para los Institutos de Bachillerato<sup>22</sup>.

---

19 Libros de Inventarios del Instituto Isabel la Católica, del 20-5-1941 al 20-4-1981.

20 Libros de Inventarios del Instituto Isabel la Católica, del 20-5-1941 al 20-4-1981.

21 Centro de Orientación Didáctica (1969). Material Didáctico. *Revista de Enseñanza Media*, 117-120, 44-55.

22 Libro de Inventarios del Instituto Isabel la Católica, 20-4-1981.

## f) El mobiliario y material didáctico del laboratorio de Física

El laboratorio de Física se ubicaba en el edificio antiguo, durante los primeros años de funcionamiento, y contaba con una capacidad para 24 alumnas. El mobiliario estaba compuesto por: 12 mesas corridas; tres armarios pequeños y dos grandes, que pertenecieron al Instituto-Escuela de Retiro y fueron conservados como una reliquia, con la única incorporación de elementos accesorios (mesas, sillas, una pizarra y estufas eléctricas).

El material didáctico del laboratorio de Física en el periodo de 1939 a 1953 se componía de un total de 286 elementos, entre los que había balanzas, poleas, vasos comunicantes, sonómetros, condensadores, resistencias, amperímetros, minivoltímetros, electroimanes, galvanómetros, electroscopios, tubos de rayos catódicos, tubos Geissler, etc. En el periodo de 1953 a 1970 se incrementó el material con tres máquinas Winoshurst, un fonómetro de Bunsen, etc. Además, el Instituto “Leonardo Torres Quevedo” del CSIC, el 13 de noviembre de 1959, donó un oscilógrafo de rayos catódicos. Finalmente, desde 1970 hasta 1984, se incorporaron nuevos aparatos de Física, como eran: una balanza tipo Ohaus, un barómetro anerode, un polímetro para medida de voltajes y de intensidades, etc. En cuanto a experiencias de electricidad, se introdujeron: una dinamo y un péndulo electrostático, entre otro material didáctico.

Como el estudio de la Física y de la Química ocupaba en el Bachillerato los cuatro últimos cursos hasta la Ley de 1953, el conjunto de prácticas abarcaba todos los temas tratados en esos cuatro cursos, repartiéndose entre ellos, de manera que las prácticas más sencillas se realizaban en los primeros cursos, hasta alcanzar el último experimento que, si bien las alumnas no realizaban con una precisión extraordinaria, dado su carácter formativo se trataba de verdaderas comprobaciones de los experimentos clásicos. Como ejemplo de los que se realizaban por las alumnas, se pueden citar los siguientes:

En cuarto curso, además de otros experimentos, cabe señalar la obtención del espectro magnético mediante un proceso fotográfico; las limaduras se espolvoreaban sobre el papel tipo “ozalite”, que se había dispuesto sobre los polos magnéticos; esto se hacía en la penumbra, y una vez dispuesto se hacía llegar la luz; al cabo de un tiempo prudente se separaban las limaduras y el papel se pasaba sobre los gases que emanaba una solución amoniacal, hasta que la imagen quedaba revelada en seco. Cada alumna pegaba esta fotografía en su cuaderno de prácticas, donde escribía las incidencias de la operación.

## g) El laboratorio de Química

El laboratorio de Química desde 1939 hasta 1953, al igual que el de Física, tenía capacidad para 24 alumnas y estaba amueblado con mesas de laboratorio y tres armarios, también heredados del Instituto-Escuela de Retiro. El mobiliario se mantuvo con la incorporación de algunas mesas, sillas, pizarra y estufas eléctricas. El material didáctico estaba compuesto por un total de 244 elementos, entre los que había: probetas, pipetas, buretas, matraces, Erlenmeyers, vasos de precipitados, tubos de ensayos, etc. Desde 1953 hasta 1970 se introdujeron nuevos materiales, como eran: diversos hornos (de gas, eléctrico y de mutlor), varias estufas, un gavanómetro, etc. Por último, en el periodo de 1970 a 1984 se introdujeron crisoles, cristalizadores, un refrigerante Liebig 25, tubos de bromo, buretas, pipetas aforadas, frascos, matraces esféricos, etc. Además de un total de 74 elementos reactivos, entre los que se encontraban: acético, ácido, acetona, agua oxigenada, albúmina, benceno, mercurio y nitrito amónico.

## h) Los laboratorios de Biología y Geología

Estos laboratorios, ambos ubicados en el edificio antiguo junto a los de Física y Química, mantuvieron el mobiliario procedente del Instituto-Escuela, que se componía de mesas de laboratorio, banquetas, armarios de cuatro cuerpos dobles con puertas superiores de cristal e inferiores de madera, la mesa del profesor/a, una pizarra y dos soportes para láminas, con instalaciones de luz y agua, cajones y taquillas. Las prácticas se elegían de manera que no sólo resultasen instructivas, sino entretenidas para las alumnas, con la intención de lograr un resultado que el profesor comparaba con el valor obtenido por todo el grupo, o cotejaba con los de las demás si el resultado no era numérico.

Este laboratorio disponía, en el periodo de 1939 a 1953, de un total de 994 elementos utilizados como material didáctico, entre los que había: 11 microscopios (dos binoculares completos y uno incompleto), 10 cajas de preparaciones microscópicas, cuatro acuarios, dos bateas de zinc; 27 cristalizadores, etc. Además, disponía de insectos disecados, esqueletos en escayola, cráneos, mandíbulas, vertebrados disecados, láminas de Historia Natural, conchas de moluscos, varias colecciones de fósiles y de minerales; herbarios; etc. Desde 1953 hasta 1970 se incorporaron cinco nuevos microscopios, un autoclave,

un alambique, una estufa de disección, varios modelos de flores y frutas de escayola, dos hombres clásticos, varios modelos anatómicos de escayola (ojo, corazón, oído, encéfalo, faringe, fosas nasales, etc.), una colección de frascos con animales marinos, varios cráneos de diversos mamíferos, algunos mamíferos y reptiles disecados, etc.

Finalmente, en el periodo de 1970 a 1984 se introdujeron nuevos elementos: una brújula, un transformador, cubetas para disección, extendedor-secador de insectos, probetas, gradillas para tubos de ensayo, una estufa de cultivo, cuadros murales eléctricos de anatomía humana, armadillos disecados, morteros, rejillas de amianto, acuario-terrario, etc. También se adquirieron productos químicos, tales como: azul de metileno, ácido fénico, ácido clorhídrico y ácido nítrico.

#### i) El Laboratorio y las instalaciones de Historia Natural

El laboratorio de Historia Natural estaba asociado al de Biología y contaba con gran amplitud, dando cabida a un total de 36 alumnas desde sus comienzos en 1940. El mobiliario estaba formado por la mesa del profesor, 29 taburetes y seis mesas, con seis departamentos cada una. En 1950, se instaló un grifo para el agua, una llave para el gas y una lámpara eléctrica. La realización de las prácticas estaba bajo la dirección del catedrático Pedro Cortés, con la utilización de un extenso campo donde crecían, de forma espontánea o cultivada, plantas de numerosas especies. Además, contaba con un apiario, un gallinero y un palomar para la enseñanza sobre las pequeñas industrias zootécnicas.

El solar que rodeaba el edificio del Instituto se destinaba, en gran medida, a campo de deportes, pero en una extensión mayor se encontraban los jardines dedicados a alternar las más variadas plantas herbáceas y leñosas, en macizos y platabandas, buscando la belleza y ornamento del medio, al mismo tiempo que proporcionaban la materia prima para realizar las prácticas en el laboratorio de Biología. El carácter femenino del Instituto impulsaba a fomentar la Floricultura para que las alumnas educasen su sensibilidad entre la armoniosa policromía de las flores. Además, se intentaba intercambiar con Centros femeninos de Enseñanza Media extranjeros, productos cosechados por las alumnas, tales como. semillas, tubérculos, industriales, de huerta y de árboles frutales, para concienciar a las alumnas de la importancia que tenía el cultivo de las plantas como primera y fundamental fuente de riqueza del país.

Entre las pequeñas industrias zootécnicas establecidas en el Instituto, en los años cincuenta, destaca la apicultura, con objeto de estudiar la interesante vida de las abejas, llamadas poéticamente “blondas avecillas de Ronsard”, y los productos extraídos de las colmenas, aprovechando las excelentes condiciones climáticas y de flora del país. En este aspecto, se consideró de gran valor pedagógico la instalación de un pequeño apiario dentro del campo del Instituto, en el que trabajaban las alumnas. Para ello se reunió todo el material apícola que exigía una explotación racional, aunque era en pequeña escala.

#### j) El gimnasio y los servicios de higiene

El gimnasio estaba situado en el sótano del edificio principal, desde 1939 hasta 1953, aunque se utilizaba puntualmente, cuando las inclemencias del tiempo -lluvia, nieve, hielo, viento, etc.- impedían que se efectuase la gimnasia en los campos deportivos de baloncesto, balonmano, balonvolea y tenis, cuyo acondicionamiento se efectuó en el curso de 1958-59, en el que se incluyó una pista de patinaje. También había un vestuario, con el único mobiliario de una percha de madera corrida en tres de sus paredes. El mobiliario del gimnasio estaba compuesto por espalderas, plintos, colchonetas, trampolines de cuatro alturas, potros, un cuadro y bancos suecos y barras suecas portátiles.

El gimnasio se ubicó en el edificio C, desde 1970 hasta 1984, innovándose el mobiliario, aunque se mantuvieron los plintos, se compraron nuevas colchonetas, se siguieron utilizando los trampolines de cuatro alturas, se adquirió un trampolín Reuther, se compraron tres potros, un saltómetro de gimnasia, se adquirieron otras espalderas, barras metálicas de suspensión, bancos suecos y una canasta de baloncesto. Además, había cuerdas lisas; cuerdas de nudos; mazas; pelotas y aros, con los que las alumnas efectuaban los ejercicios de gimnasia rítmica.

Los campos deportivos se utilizaban para practicar baloncesto, balonmano, balonvolea y tenis, superando lo prescrito por los cuestionarios de Educación Física publicados por el Ministerio de Educación. De tal manera que sus instalaciones disponían de porterías de baloncesto, porterías de balonmano y una red de balonvolea. En el gimnasio del sótano del edificio antiguo se guardaban balones de baloncesto, balonmano y balonvolea<sup>23</sup>.

Los servicios de Higiene del edificio E, desde la fundación del Instituto, estaban estructurados en cuatro dependencias, con sus respectivos servicios

---

23 Libro de Inventarios del Instituto Isabel la Católica, del 20-5-1941 al 20-4-1981.

de waters, lavabo, toallero y toallas. Como dato anecdótico cabe decir que en 1957 se retiraron todos los espejos de los servicios, por imposición del entonces director, Manuel Marín Peña, quien pensaba que los espejos fomentaban la coquetería de las alumnas e impedían su concentración en los estudios, según testimonio oral de María del Carmen Simón Palmer, antigua alumna del Instituto, en una reunión mantenida con ella el 12 de septiembre de 2007.

#### k) La Biblioteca

En el periodo de 1939 a 1953, el jefe de la biblioteca del Instituto era José Pinilla López, por nombramiento del Director General de Archivos y Bibliotecas. El personal encargado de la Biblioteca se sentaba en los cuatro butacones con almohadones que rodeaban las dos mesas de centro destinadas al efecto. Los profesores se sentaban en cada uno de los 11 sillones que rodeaban las dos mesas grandes destinadas a la lectura. Los laterales, excepto el espacio para los ventanales, estaban ocupados por 25 armarios, que contenían un total de 4.201 volúmenes<sup>24</sup>. En los años cuarenta, cada catedrático tenía asignada una cantidad anual para la compra de libros, como se constata en la sesión del Claustro celebrada el 26 de septiembre de 1949, donde se informó sobre una consignación para libros, que sería distribuida a razón de 300 pesetas para cada catedrático, el cual debía invertirlas en la compra de libros de su especialidad<sup>25</sup>.

#### El director de la Biblioteca

La dirección y servicios técnicos de la biblioteca estaban encomendados a los funcionarios del cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos. Además, estaba sometido a la inspección técnica que efectuaban los inspectores facultativos del cuerpo. A partir de 1956, el catedrático José Simón Díaz fue el encargado de dirigir la Biblioteca del Instituto, contrayendo

---

24 En la Biblioteca se conservaron todos los libros, desde su fundación, que estuvieron ubicados en la Biblioteca, aulas y sala de profesores del Instituto-Escuela de Retiro, según establecía la Orden de 6 de marzo de 1939, que daba cumplimiento al Decreto del 5 de agosto de 1938 y a la posterior Orden de 24 de agosto del mismo año, que señalaban que los libros ubicados en un Centro docente, sea cual fuere su procedencia, y los recursos económicos del Centro con que se adquirieron, debían formar parte integrante de su biblioteca.

25 Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 26-9-1949.

las obligaciones de señalar el horario, aprobar las obras que debían pagarse con los derechos obvenacionales y las partidas presupuestarias señaladas a ese efecto, consultar al bibliotecario sobre las reformas que fuesen necesarias en el local, material o servicios, estudiar y aprobar, si fuese el caso, las solicitadas por el bibliotecario, según la Orden 6-3-1939 (*BOE*, nº 73, 14-3-1939, pp. 1475-1476).

El profesorado, las alumnas y el público disfrutaban del servicio de préstamo de libros a domicilio a tenor de las siguientes normas: para disfrutar del servicio, con excepción del profesorado del Centro, era necesario tener una tarjeta con validez de un año, que constaba de la fotografía de la alumna y su filiación; los plazos eran de quince días, prorrogables, siempre que la obra no hubiese sido solicitada por otra alumna o lector, la tercera prórroga no se concedía sin antes presentar el libro a examen del bibliotecario; el número máximo de obras que se podían tener a un mismo tiempo era de tres y cinco el de volúmenes; por cada día de retraso en la devolución de un libro se sancionaba con una multa de 20 céntimos por obra<sup>26</sup>.

#### Breve semblanza de José Simón Díaz

Nació en Madrid el 18 de julio de 1920 y falleció el 24 de diciembre de 2012. Cursó el Bachillerato en el Colegio de la Cruz, centro privado y seglar que estaba incorporado al Instituto San Isidro de Madrid, de 1930 a 1936. Cursó la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, licenciándose con la calificación de sobresaliente. Durante el mismo periodo, trabajó como ayudante interino en la biblioteca del Instituto San Isidro de Madrid. En junio de 1943 ingresó por oposición en el Cuerpo de Auxiliares de Archi-

---

26 Orden de 6-3-1939. *BOE*, nº 73, 14-3-1939, pp. 1475-1476. También, a modo de curiosidad, comentar que los prestatarios eran responsables de los extravíos, mutilaciones o deterioros que sufrían los libros y estaban obligados a reparar el daño causado. Algunas obras no eran objeto de préstamo cuando, según el bibliotecario, fuesen de difícil reposición; durante las vacaciones de verano, el director podía autorizar, de acuerdo con el bibliotecario, el préstamo por plazos de dos meses, con facultad de llevar consigo las obras fuera de la población; para el servicio de clase, el bibliotecario, a instancia del profesorado, podía y debía solicitar en préstamo de otras bibliotecas del Estado, las obras que le hubiesen pedido y que no obrasen en el establecimiento de su cargo. Cuando a juicio del bibliotecario, al servir la obra solicitada por un estudiante, se juzgase de dudosa conveniencia y utilidad, debía exigir para entregarla que la papeleta de pedido estuviese avalada por la firma de un profesor del Centro.

vos, Bibliotecas y Museos, siendo destinado al Archivo Histórico Nacional. En 1944 ingresó en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en calidad de becario de la Junta de Cultura de Vizcaya, en cuyas actividades colaboró hasta 1950.

En 1945 ingresó por oposición en el Cuerpo de Catedráticos de Instituto de Enseñanza Media. Ejerció su docencia como catedrático de Lengua y Literatura Españolas del Instituto de Logroño hasta 1948, en que pasó a la situación de excedente. En 1946 fue colaborador honorario del Instituto “Nicolás Antonio” de Bibliografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Fue colaborador del nuevo Instituto “Miguel de Cervantes” de Filología Hispánica, perteneciente a dicho Consejo.

En 1947 fue cofundador y primer secretario del Instituto de Estudios Riojanos, de Logroño. Secretario de la nueva “Colección de Índices de Publicaciones Periódicas” del CSIC. También en ese año se doctoró en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid, con la calificación de sobresaliente. En 1948 fue secretario de la Sección de Literatura del Instituto Miguel de Cervantes, y bibliotecario del Patronato “José María Cuadrado” de Estudios e Investigaciones locales del CSIC. En 1949 fue secretario y profesor de Literatura Española de los Cursos para Extranjeros del CSIC en las Universidades de Madrid e Internacional “Menéndez Pelayo” de Santander y en Málaga. También fue nombrado secretario del Patronato Nacional de Cursos para Extranjeros.

Cofundador del Instituto de Estudios Madrileños, en 1951, y su secretario hasta 1964. Compaginando estos cargos con los de secretario de la Comisión de Hispanismo en el II Congreso de Cooperación Intelectual, reunido en Santander. En 1952 fue secretario de la nueva *Revista de Literatura* del CSIC.

Catedrático de Lengua y Literatura Españolas del Instituto “Isabel la Católica” (1956), en virtud de concurso de méritos. En dicho Centro fue bibliotecario, secretario y delegado de la Escuela preparatoria, pasando a la situación de excedente en 1970. Asimismo, desempeñó el cargo de jefe adjunto del Departamento de Bibliografía del Instituto Nacional del Libro Español (1957), y, al mismo tiempo, fue secretario de su revista *El Libro Español*, hasta 1968.

En 1960 fue subjefe del Departamento de Asuntos Culturales del INLE hasta quedar excedente en 1968. También fue vocal de sus Comisiones Nacionales de Ferias y Exposiciones y de Literatura Juvenil e Infantil. En 1961, en la UNESCO, por designación personal de su director, miembro de la Comisión mundial de 12 expertos (seis de Bibliografía y seis en Estadística), encargada



de redactar un proyecto de Recomendación para normalizar las estadísticas de libros y periódicos. También fue representante de España en los Coloquios conmemorativos del CL Aniversario de la “Bibliographie de la France”, organizados por el Cercle de la Librairie de París. En ese mismo año fue nombrado director de *Cuadernos Bibliográficos*.

En 1964 fue presidente del Instituto de Estudios Madrileños hasta 1982. Consejero numerario del CSIC, consejero técnico de la delegación española en la XIII Conferencia General de la UNESCO. En 1965 fue nombrado secretario del Instituto “Miguel de Cervantes” del CSIC.

En 1970 fue nombrado catedrático de Bibliografía de la Universidad Complutense. En 1974 fue presidente de la Subcomisión Gestora y Técnica de Bibliotecas de la Universidad Complutense. En 1978 era miembro de la Academia de Historia y Arte de San Dámaso del Arzobispado de Madrid. En 1981, miembro de honor del Instituto de Estudios Sorianos. En 1982, vocal de la Junta Asesora de Bibliotecas del Ministerio de Cultura. En 1983 fue nombrado académico de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, Sevilla.

En 1984 fue premio internacional “Nicolás Antonio” de Bibliografía, concedido por el Centro de Estudios Hispánicos de Syracuse University, New York. En 1985 fue vicepresidente de la Asociación Cultural “Encuentros 92”. Por último, en 1986 fue miembro de la Junta Central de Estudios Históricos de la ciudad de Buenos Aires. Fue secretario (1951-54) y presidente (1964-82) del Instituto de Estudios Madrileños. Entre sus numerosas obras, destacan las siguientes: *Los Caminos de la Picaresca* (1944); *Para la historia de la enseñanza en Madrid* (1944); *Historia del Colegio Imperial de Madrid* (1952) y *Libros madrileños de los Siglos de Oro* (1953).

### La relación de libros

El Instituto Isabel la Católica conservó, desde sus comienzos, los 1.429 libros procedentes del Instituto-Escuela de Retiro. Aunque resulta difícil hacer un resumen de todos esos libros, se puede decir que había libros de autores ingleses, alemanes y franceses, junto con obras de autores españoles, referidas a múltiples materias como Agricultura, Arqueología, Arte, Astronomía, Botánica, Biología, Comercio, Derecho, Diccionarios, Economía, Enciclopedias, Enseñanza de Idiomas, etc.

Entre estas obras pertenecientes al Instituto-Escuela cabe destacar: *Anto-*

*logía de prosistas españoles*, de Ramón Menéndez Pidal; *Antología musical de cantos populares españoles*, de Antonio Martínez Hernández; *Apuntes de Religión*, de Juan Zaragüeta; *Arte árabe*, de Elisabeth Ahlenstiel-Engel; *Artículos de costumbres y políticos*, de Mariano José de Larra; varios tomos de *Biblioteca de autores españoles*; *Canciones, romances y poemas*, de Juan Valera; *Cartas de relación de la conquista de Méjico*, de Hernán Cortés; *Cartas finlandesas*, de Ángel Ganivet; varios tomos de *Comedias de Aristófanes*; *Compendio de política social*, de Ludwig Heyde; *Cooperativas de consumo*, de Franz Staudinger.

En lo relativo a libros de Derecho, diccionarios y enciclopedias, cabe señalar: *Derecho Internacional Público*, de Theodor Niemeyer; varios tomos del *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*, de Carlos Darwin; *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España*, de Pascual Madoz; varios tomos de *Eclogae Graecolatinae*, de Cayo Valerio Cátulo; varios tomos de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*; varios tomos de la Escuela Española de Arqueología e Historia de Roma; varios tomos de *Estudios Literarios*, de Pedro José Pidal; varios libros de *Grundbegriffe der Chemie* de W. mecklenburg; varios tomos de *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, de Antonio Ballesteros y Beretta; varios tomos de *Historia de la Literatura y del Arte Dramático en España*, de A.F. Schack; varios tomos de *Historia General de España*, de Modesto Lafuente, etc<sup>27</sup>.

### 1) El servicio médico-odontológico

El servicio médico escolar comenzó a funcionar en 1940 bajo la dirección del facultativo Vicente Navarro Molins, el cual pasaba consulta tres días a la semana. El gabinete médico tenía una doble misión desde su creación: la primera era hacer la ficha sanitaria de todas y cada una de las alumnas oficiales del Instituto<sup>28</sup>, y la segunda era prestarles la asistencia médica que pudie-

<sup>27</sup> Libro de Inventarios de la biblioteca del Instituto Isabel la Católica, 10-6-2007. En la biblioteca se pueden encontrar libros de: Etnografía, Física, Geografía, Geología, Gramática, Griego, Hacienda, Heráldica, Higiene, Historia, Industria, Ingeniería, Latín, Literatura, Matemáticas, Medicina, Música, Química, Sociología, Política, Geografía, Historia, Pedagogía, Piscicultura, Psicología, Química, Religión y Zoología.

<sup>28</sup> Las fichas las facilitaba la Dirección General de Enseñanza Media de manera gratuita. Entre las enfermedades que se detectaron en el servicio médico del Instituto Isabel la Católica, estaban: los catarros e infecciones de la rinofaringe; defectos de la visión; amíg-

sen requerir en caso de accidente en el Centro o en caso de enfermedad. Las alumnas oficiales tenían derecho a este servicio después del pago de la tasa correspondiente, incluidas las alumnas que habían presentado certificados médicos para ingresar en el Instituto (Gutiérrez Galdo, 1965: 2314-2315). En el caso de pertenecer a familias numerosas de primera y segunda categoría, tenían derecho a una reducción o exención de la tasa.

El médico Vicente Navarro Molins informó, al final del curso 1959-60, que había reconocido a un total de 243 alumnas (120 alumnas de primer curso; 80 de segundo, y 43 de quinto). En 1958 se realizaron las obras de ampliación del gabinete que, en el curso siguiente, examinó a un total de 376 alumnas, incluyendo un examen radiológico, gracias a ello se detectaron algunas enfermedades de las alumnas que, por consejo del médico de este Instituto, fueron tratadas en hospitales. Asimismo, se atendieron casos de urgencia por accidentes en los recreos o en el gimnasio, que fueron de carácter leve en su mayoría<sup>29</sup>. El alto número de asistencias responde a la obligación que existía de atender, examinar y curar a cualquier alumna lesionada, con carácter inmediato, aunque fuese de carácter leve. En este caso, el servicio de urgencia corría a cargo de la enfermera María Alonso Bueno.

El reconocimiento comprendía las exploraciones necesarias para averiguar si las alumnas tenían alguna enfermedad o defecto, en cuyo caso, el director del Instituto debía ponerlo en conocimiento de los padres o representantes legales. Asimismo, tenía la obligación de informar sobre el estado sanitario a la Asociación de Padres de Alumnas y a la Inspección de Enseñanza Media, con objeto de evitar peligros de contagio o perjuicio para las alumnas afectadas, las cuales quedaban exentas de realizar la asignatura de Educación Física, según el Reglamento de 21 de julio de 1960 (*BOE*, nº 187, 5-8-1960, p. 10994).

El servicio odontológico comenzó a funcionar en el curso académico de 1944-45, bajo la dirección de la odontóloga-puericultora Isabel Ribera Sanchís. Este servicio se caracterizó por su eficacia, encargándose de vigilar la higiene bucal de las alumnas, y de practicar las operaciones necesarias para mejorar este aspecto sanitario al que tanta importancia se concedió en la vida escolar (Allué, 1950: 18).

La salud dental de las alumnas se catalogó de satisfactoria, teniendo en

---

dalas y adenoides, caries dentales; defectos auditivos; cardiopatías, anemias; desórdenes digestivos, ansiedad, tensión nerviosa, insomnio y anorexia.

29 Instituto Nacional de Enseñanza Media Isabel la Católica (1961). *Op. cit.*, p. 15.

cuenta que, a partir de finales de los años cincuenta, disminuyeron las comunicaciones a las familias para avisar sobre los defectos y la necesidad de tratamientos e intervenciones. En el curso de 1959-60 se llevó a cabo una campaña de higiene bucal, estimulada con el regalo de cremas y cepillos dentales.

En el año 1940, la enfermería del Instituto tenía un mobiliario deficiente -una cama turca con colchón y manta y una mesa con dos sillas-, que fue mejorando a finales de los años cuarenta, con la incorporación de una camilla, una báscula de pesar, un cuadro de graduación óptica, un sillón de odontología y un botiquín<sup>30</sup>. En el periodo de 1953 a 1970 se produjo un aumento significativo del mobiliario del servicio médico, con una cama de operaciones, mesa, vitrinas, dos básculas médicas, un aparato de radioscopia “Sicercop” y nuevo instrumental para reconocimiento y curas de urgencia. En 1970, la desaparición del servicio médico hizo innecesario todo el mobiliario e instrumental existente con anterioridad, aunque se siguió manteniendo el botiquín para primeros auxilios<sup>31</sup>.

#### m) El servicio de comedor

En la planta baja del edificio principal, después denominado edificio E, se ubicaban la cocina y los dos comedores. La gran cocina tenía todas las condiciones higiénicas y estaba atendida por una cocinera y tres asistentas<sup>32</sup>.

---

30 Asimismo, había una mesita para ubicar el instrumental médico, un lavabo con un armario con espejo en la parte superior, cuatro sillas, una mesa con su correspondiente sillón para el médico. El botiquín contenía una riñonera de hierro esmaltada, dos boles, unas pinzas, unas tijeras, un cazo eléctrico y algunos frascos con medicamentos de urgencia. Desde 1953 hasta 1970, también se compró mobiliario accesorio como una mesa de hierro y metal de dos pisos, dos vitrinas, tres armarios de pared, un taburete metálico, una mesa auxiliar, cuatro sillas, dos sillones, una rinconera, un lavabo, una mesa de despacho de madera, una estufa eléctrica, dos calzadoras de rejilla y una cama-sofá.

31 El botiquín de primeros auxilios, para desinfectar heridas (dos botellas de agua oxigenada, un bote de gasa esterilizada, un paquete de algodón, 24 vendas, cinco cajas de tiritas, tres carretes de esparadrapo, dos frascos de mercurcromo, pomada antihistamínica y cuatro torniquetes), para tratar dolores musculares (un tubo de pomada analgésica), fiebre (termómetro) y dolores estomacales (un bote de bicarbonato sódico).

32 La cocina disponía de un mobiliario apropiado, formado por dos armarios, una mesa, pila, placas de cocina con su horno, que inicialmente funcionaba con carbón. Además, había material suficiente para atender al alumnado en el comedor, el cual estaba compuesto por: ollas, cacerolas, cazos, sartenes, espumaderas, cuchillos de cocina, tenedores (uno para fritos y seis estañados), una máquina para picar carne, un molinillo de

Los dos comedores disponían de mobiliario, mantelerías, cubiertos, vajillas y cristalerías en cantidad suficiente para atender a las numerosas alumnas que utilizaban sus servicios<sup>33</sup>. El servicio de comedor era muy demandado por las alumnas que vivían lejos del Instituto, puesto que al tener jornada partida, resultaba más cómodo quedarse en el recinto del Instituto y pagar por comer o llevar la comida de sus casas.

El comedor no dispuso de provisiones suficientes en el curso de 1950-51, debido a la escasez generalizada en toda España, por lo que el director Acevedo solicitó al entonces gobernador de Madrid, Carlos Ruiz, que mandase garbanzos y lentejas, que recibieron junto con 15 kilos de aceite y 12 de alubias, porque estaban racionadas en aquella época. El 13 de febrero de 1956 se acordó la gratuidad del comedor para alumnas que llevasen los alimentos de sus casas, y la rebaja del precio de las comidas, quedando establecido en nueve pesetas para alumnas y profesores, y seis para celadoras.

En el curso 1956-57 se inauguró el bar, como vía de ensayo, quedando ubicado en una pequeña habitación, con objeto facilitar a las alumnas el alimento de media mañana, aunque fue insuficiente para la gran demanda existente. La hija del conserje del Instituto trabajaba en el bar y se encargaba de vender bocadillos y bollos a las alumnas, quienes no podían beber otra cosa que no fuera agua, porque incluso la Coca Cola estaba prohibida<sup>34</sup>.

Durante el curso de 1956-57, en el comedor número 1, almorzaban diariamente unas 70 alumnas, la señorita auxiliar, la jefa de estudios, la celadora de guardia y el profesorado, los cuales abonaban la cantidad de 10 pesetas. El comedor número 2 contó con la asistencia diaria de un total de 103 alumnas, quienes llevaban la comida de sus casas y sólo recibían el servicio de calentar sus alimentos y utilizar la nevera, ambos totalmente gratuitos<sup>35</sup>.

---

café, un mortero de madera, 120 platos (30 hondos; 60 llanos y 30 de postre), seis lavafutas de cristal, etc.

33 El comedor número 1 estaba compuesto por 12 mesas, 96 sillas y un armario-aparador. El comedor número 2, que era más pequeño que el anterior, estaba amueblado con siete mesas y 56 sillas.

34 Testimonio oral de la antigua alumna y profesora adjunta María del Carmen Simón Palmer, según entrevista realizada en 2007. Los precios se mostraban en una lista, que estaba a la vista de cualquiera, y para fijarlos se atendía a los precios del mercado al por mayor, con un ligero aumento que servía de gratificación a la encargada del servicio, resultando muy inferiores a los que se utilizaban en otros bares de Madrid.

35 Para la atención de estos servicios, el Ministerio concedía una subvención de 10.000 pesetas anuales, las aportaciones de las alumnas completaban el gasto total.

La dirección informó al Claustro, a comienzos del curso 1958-59, sobre la necesidad de crear una delegación de servicios, con vistas al buen funcionamiento del comedor, siendo aprobado el nombramiento de la señorita Josefina Viñas como delegada del servicio de comedor. El comedor número 1 fue utilizado por 92 alumnas, y el número 2, por 85 alumnas, durante el curso 1958-59, lo que supuso un aumento respecto a los cursos anteriores, en paralelo al aumento de matrículas. La inspección de comedores y cantina era responsabilidad de la profesora delegada de este servicio, Josefina Viñas Navarro. Mientras que la parte administrativa de los comedores estaba bajo la responsabilidad del conserje Domingo Aguado Garrido<sup>36</sup>.

En cuanto al aspecto económico, el servicio de comedor continuó nutriéndose de las subvenciones aportadas por el Ministerio, que seguían siendo de 10.000 pesetas para el curso 1961-62, compensando los gastos de ese servicio que superaban a los escasos ingresos, debido a que las cuotas que pagaban las alumnas por comidas eran exiguas. De manera que, el 3 de noviembre de 1964, tuvieron que subir la cuota de 15 a 17 pesetas, llegando a las 20 pesetas a finales de 1966. El director Fernando Jiménez de Gregorio, en la reunión del Patronato de 28 de octubre de 1977, solicitó una ayuda económica para las alumnas de estratos sociales con menos recursos económicos, que fue desestimada<sup>37</sup>.

Desde la inauguración de los tres edificios denominados A, B y C en 1973, comenzó a prestar servicios un nuevo comedor ubicado en la planta baja del edificio A, que tenía una capacidad para 60 personas<sup>38</sup>, pero que dejó de funcionar en 1980 debido a la cada vez menor afluencia de comensales a partir de la desaparición de la jornada partida, aplicándose sólo horarios de mañana o de nocturno. A partir de 1980, la cocina y los dos comedores quedaron ubicados en la planta baja del edificio D, pero a través del sistema de contrata. Uno de los dos comedores estaba destinado a las alumnas, y contaba con una barra de bar para servir desayunos en el horario del recreo matinal. El otro comedor, separado del anterior, estaba destinado al personal docente y administrativo del Instituto, porque les permitía tener más intimidad.

<sup>36</sup> Instituto Nacional de Enseñanza Media Isabel la Católica (1961). *Op. cit.*, p. 16.

<sup>37</sup> Tomás Gómez Ortiz contestó al director Jiménez de Gregorio que era imposible conceder las ayudas para el comedor, dado que la enseñanza gratuita sólo se establecía para la EGB. Patronato de los Institutos Nacionales de Bachillerato Ramiro de Maeztu e Isabel la Católica (1977). Sesión, 28-10-1977, p. 7.

<sup>38</sup> El suelo del comedor del edificio A era de terrazo y las paredes estaban pintadas de color blanco y decoradas con algunos bodegones y paisajes.

#### 4. La Escuela preparatoria

Este Instituto, como institución oficial de Enseñanza Media, estaba compuesto por sus edificios para la enseñanza del Bachillerato, los campos de recreo y deportes, la Escuela preparatoria de Primera enseñanza y la Escuela del hogar. Todos estos establecimientos tenían dirección única, que correspondía al director del Instituto, Federico Acevedo Obregón, el cual fue nombrado y confirmado en su cargo por el Ministerio de Educación Nacional, con la particularidad de que a partir de 1945 el nombramiento de director debía hacerse a propuesta del Consejo Ejecutivo del Superior de Investigaciones Científicas.

La Escuela preparatoria del Instituto Isabel la Católica se constituyó en base a la Orden de 31 de octubre de 1940 (*BOE*, nº 311, 6-11-1940, pp. 7633-7635, y *BOE*, nº 324, 19-11-1940, pp. 7970-7972), que establecía que los Institutos podían organizar Escuelas de Primera Enseñanza, denominadas “Preparatorias”, con el objeto de preparar a las alumnas para el ingreso en la Enseñanza Media, previa autorización del Ministerio de Educación Nacional. Esta Escuela dependía del director del Instituto, quien era el encargado de proponer, a la Dirección General de Primera Enseñanza, las maestras nacionales que exigía el nuevo servicio y, además, requería el material necesario para su instalación.

##### a) El edificio de la Escuela preparatoria

La Escuela preparatoria se rehabilitó en el edificio que perteneció a su homóloga del Instituto-Escuela de Retiro, por Orden Ministerial de 16 de febrero de 1942 (*BOE*, nº 59, 28-2-1942, p. 1434), con carácter definitivo, en base al interés porque siguiesen funcionando los servicios del Instituto-Escuela, y por considerarse este Instituto como un Centro modelo entre los de su clase. El pequeño edificio destinado a ser la Escuela preparatoria estaba dedicado al Sagrado Corazón, devoción muy frecuente en la época, y se inauguró el 7 de abril del mencionado año, después de la Pascua de Resurrección, comenzando las clases a partir del 4 de septiembre.

Las aulas eran muy espaciosas y luminosas debido a los grandes ventanales que daban a los jardines y otros ventanales elevados que daban a una luminosa galería que daba acceso a las aulas. Las paredes estaban pintadas de blanco, decoradas con alguna imagen de la Virgen y con algún mapa de



España, y en la parte inferior se había instalado un friso para que impidiese el demoledor desgaste del contacto con la actividad de las alumnas. Los suelos eran de losetas de color marrón claro y oscuro, colocadas geométricamente resaltando formas cuadradas, aunque el objetivo primordial era buscar una mayor resistencia a los golpes, en lugar de la estética. Inicialmente tenían pupitres unipersonales, pero más adelante se incorporaron mesas amplias, con capacidad para cuatro alumnas cada una, que permitían mayor movimiento y convertían el espacio en un lugar más acogedor y estimulante para el trabajo escolar.

Sin embargo, el edificio entró en estado ruinoso, según consta en la reunión del Claustro de 9 de julio de 1958, con el cierre de varias secciones en la primavera de 1958, debido a un deslizamiento de tierras, que fueron contenidas por un fuerte muro que daba a la calle de Camoens y Valera, dejando en funcionamiento sólo tres secciones. La Escuela fue visitada por el inspector de Enseñanza Primaria, Virgilio Pérez, quien felicitó al director del Instituto Isabel la Católica por su buena organización y metodología pedagógica. Sin embargo, el alarmante estado del edificio, en junio de 1960, motivó que el Ministerio de Educación Nacional suprimiese las tres secciones que quedaban en funcionamiento, después de valorar el informe enviado por el director del Instituto, mediante Orden de 20 de abril de 1961 (*BOE*, nº 118, 18-5-1961, p. 7502). En el Claustro del 8 de julio de 1965, presidido por el vicedirector José Barceló, se puso en conocimiento de sus miembros que la Escuela preparatoria había dejado de funcionar definitivamente.

#### b) El profesorado

En cuanto al nombramiento de maestras, el Decreto de incorporación al Consejo Superior de Investigaciones Científicas de 1945 señalaba que las maestras de esta Escuela debían ser nombradas por el Ministerio de Educación Nacional, previo informe del Consejo Superior de Investigaciones, a propuesta del Instituto, encargándose el director del Isabel la Católica de mandar la propuesta de tres maestras nacionales al Ministerio, las cuales compondrían el profesorado de dicha Escuela, una por cada grado.

Las primeras maestras propuestas fueron: Mercedes Ruiz de Zárate (destinada en Rienda, Guadalajara); María de los Dolores Mañá Angulo, destinada en Cenicientos, Madrid; y Carmen Buj Julve, maestra adjunta a la Secretaría de Educación Popular. Los nombramientos de las maestras no



eran definitivos hasta después de que éstas hubiesen prestado dos años de servicio en dicha Escuela, con informe favorable de aptitud, emitido por el Instituto.

Manuela Moreno Castillo, profesora del Instituto, estudió en esta Escuela durante dos cursos, hasta realizar el examen de ingreso al Bachillerato, y recordaba a las maestras como personas extraordinarias y liberales, puesto que algunas habían pertenecido a la Institución Libre de Enseñanza y habían sufrido los procesos de depuración, como el caso de María Sánchez Arbós. Asimismo, señaló la importancia que se le concedía a la Religión, con la obligatoria asignatura de Historia Sagrada y la explicación que realizaba el profesor, los sábados por la mañana, sobre el Evangelio del domingo siguiente. Además, las alumnas debían rezar antes de comenzar las clases, celebraban el mes de María y realizaban algunos ejercicios espirituales, más livianos que en el Bachillerato. Concretamente, relataba todo esto con las palabras siguientes (Moreno Castillo, 2004: 52):

(...) las maestras eran extraordinarias y debían ser bastante liberales, nos trataban con severidad pero jamás ví en ellas ningún rasgo de violencia que era frecuente en las escuelas de la época. Se llevaban a cabo las prácticas religiosas obligadas: rezar antes de empezar la jornada, mes de María, se hacían unos Ejercicios Espirituales ligeros. No recuerdo demasiadas ñoñerías; quizás había más en el Bachillerato con su Director Espiritual, Misa diaria, la Capilla, etc. La Religión que nos explicaban consistía en Historia Sagrada y los sábados el Evangelio del domingo siguiente. Tiempo después me enteré, que muchas de esas extraordinarias maestras, habían sido maestras de la Institución y por lo tanto, habían sufrido largos procesos de depuración.

El Patronato del Instituto Isabel la Católica tenía potestad para aprobar las propuestas de nombramiento del delegado la Escuela preparatoria, además de proponer a la superioridad, previo informe de la Junta Pedagógica, el nombramiento de las maestras de dicha Escuela, como dispuso la Orden de 2 de febrero de 1957, (*BOE*, n° 167, 28-6-1957, p. 2691). En definitiva, las maestras eran nombradas por el Ministerio de Educación Nacional previo informe del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En el curso 1959-60, la Escuela preparatoria contaba con el catedrático delegado Manuel Fernández-Galiano y Fernández, y con las maestras: María Brates Caverro, Carmen Buj Julve, Adela Cea de la Torre, María Luisa Ayala Jiménez, Dolores Mañá Angulo, Rafaela Monasterio Fernández, Modesta Regidor Monasterio, Dolores Ruiz de Zárate, María Sánchez Arbós y María Vellvé Bueno.

### c) Las alumnas

Las alumnas que solicitasen ingresar en la Escuela debían justificar que habían cumplido la edad de cinco años, o que los cumplirían antes del 31 de diciembre, debiendo acreditar, si fuese el caso, que no habían cumplido nueve años. Las de nuevo ingreso realizaban su inscripción, con carácter provisional, en el mes de septiembre. En la última semana de septiembre tenían que superar un examen de ingreso para acreditar que se hallaban en posesión de los conocimientos mínimos indispensables. Una vez admitidas, podían realizar la inscripción definitiva en la primera quincena de octubre.

Durante su permanencia en la Escuela debían realizar los exámenes y las pruebas que el catedrático delegado considerase convenientes para acreditar su aprovechamiento y preparación. Aquellas alumnas que acreditasen claramente su incapacidad para seguir los estudios superiores podían ser dadas de baja a propuesta de la maestra del grupo correspondiente y con la conformidad del catedrático delegado.

El número de alumnas se incrementó desde su creación, de 127 matriculadas, en el curso 1942-43, se pasó a 203, en 1956-57, a partir de este año se produjo una disminución constante, debido al cierre de algunas secciones por el mal estado del edificio, que redujo las matriculas a 197, en el curso de 1960-61, dejando de funcionar definitivamente debido al deterioro total del edificio.

## 5. La Escuela del hogar

La Escuela del hogar respondía al objetivo del Ministerio de Educación Nacional, hecho público a través de la Orden de 25 de octubre de 1939 (*BOE*, nº 302, 29-10-1939, p. 6067), de instaurar Escuelas del hogar en los Institutos de Enseñanza Femeninos, para que acudiesen el mayor número posible de alumnas a la formación “más propia de su sexo”, considerando estas enseñanzas como un complemento indispensable en la educación de la mujer. Por Orden ministerial de 30 de junio de 1941 (*BOE*, nº 227, 15-8-1941, p. 6277), siendo ministro Ibáñez Martín, se creó la Escuela del Hogar del Instituto, al igual que en el resto de Institutos femeninos de toda España.

El director del Instituto, Federico Acevedo, defendió la inclusión de las enseñanzas del hogar en el Bachillerato, alegando que habían servido para que muchas alumnas descubriesen sus disposiciones y actitudes, considerándolas

un complemento de la labor científica, mediante “la utilización de procedimientos modernos para el trabajo y el obligado refinamiento en la educación de las niñas”, de tal manera que eran consideradas como el camino a seguir por las alumnas a las que denominaba “semi-fracasadas” en el Bachillerato.

Puede parecer una concepción machista, pero en aquella época la mayoría de la población pensaba que la mujer estaba destinada a las labores del hogar, la costura, etc. Acevedo continuó diciendo que la cocina práctica, el lavado y el planchado, el zurcido y el repaso, la confección de prendas y hasta el arte de la confección, con la elaboración de sombreros, flores, etc., “hacían que las alumnas fuesen personas aprovechables y no meras flirteadoras del ocio”, que se puede entender como mujeres desocupadas. También concebía estas enseñanzas para sacarles un rendimiento económico a través de la confección, en serie, de prendas de vestir, ropa blanca, mantelerías, bordados, etc., para destinarlas a la venta reducida a instituciones de caridad o religiosas, como internados, que necesitaban adquirirlas. Para motivar a las alumnas para su perfeccionamiento, se pensaba en establecer premios en metálico y concursos anuales entre distintas Escuelas del hogar.

#### a) El emplazamiento de la Escuela del hogar

La Escuela del hogar funcionaba en la planta baja del edificio anexo número 1, separado del edificio principal por el campo de tenis y el de baloncesto, y tenía cierta autonomía en su régimen interior. Si bien para la debida coordinación de todas las enseñanzas dentro del plan general de estudios, y para la inspección de todos los servicios docentes, se hallaba sometida a la autoridad del director del Instituto. Esta Escuela contaba con un despacho para la directora, un pequeño despacho para la auxiliar-secretaria, un aula para Corte y Confección y Trabajos Manuales, un aula para Labores, un aula para Cocina y un aula para Música. Federico Acevedo, director del Instituto, afirmaba que en la creación de esta Escuela se habían cuidado con esmero el aspecto estético, alternando las telas de colores suaves con flores y macetas, que cuidaban las propias alumnas. Esto se completaba con la instalación de un jardín, que rodeaba el pabellón, con parcelas para que las alumnas plantasen y cuidasen un huertecito.

La plantilla de la Escuela del hogar quedó constituida por la directora Francisca Caro García, que también impartía la asignatura de Formación Política; y por una maestra en propiedad de Educación Primaria, que percibía

su sueldo con cargo al primer escalafón y una gratificación de 2.500 pesetas. La auxiliar-secretaria era Eloisa García González.

El aula de corte y confección y trabajos manuales estaba compuesta, en 1961, por cuatro mesas de 0,90 m. de altura, para trabajar de pie, con un enchufe para la plancha; 40 taburetes; dos armarios bajos para guardar las labores y el material de plancha; una máquina de coser; un maniquí; un encerado; dos tablas de plancha y, entre otras cosas, dos planchas eléctricas. El aula de labores estaba compuesta por diez mesas de labor, sillas, armarios, lámparas de contrapesos y un encerado. El aula de cocina contenía una mesa con el tablero de mármol, taburetes y un gran número de útiles de cocina, entre los que estaban una máquina de picar, varios moldes de flan, de tartaletas, de magdalenas y, entre otras cosas, varias ollas a presión.

## 6. Los nuevos edificios del Instituto (1960-84)

Cuando ese gran espacio urbano cercano al Retiro de Madrid se fue poblando creció de forma inusitada el alumnado del Instituto, debido a que durante muchos años no hubo otro que absorbiera la masa poblacional de Vallecas, Santa Eugenia y el Barrio del Niño Jesús, habitado mayoritariamente por funcionarios, los mesocráticos de Atocha, Santa María de la Cabeza y Santa Eugenia, los obreros del puente de Vallecas y la villa de este nombre.

### a) La distribución del edificio principal

La distribución interior del edificio principal, denominado edificio E en los años sesenta, cambió radicalmente debido a las obras de remodelación que finalizaron en 1977, posibilitando albergar en sus aulas, durante el curso 1977-78, a un total de 600 nuevos puestos escolares. Asimismo, el Ministerio de Educación y Ciencia instaló el Conservatorio de Música elemental en el edificio principal, que funcionó desde el 1 de febrero de 1975, con un total de 200 alumnos/as en sus aulas.

En el curso de 1983-84, el edificio había cambiado su distribución espacial interior, recuerdo que se entraba subiendo la escalinata que daba acceso a la planta baja, a través de un vestíbulo que tenía la Biblioteca a la derecha; la Sala de Juntas a la izquierda junto a un pequeño almacén y a la conserjería, que contaba con un pequeño botiquín para atender las urgencias del alumnado, después de que desapareciese el servicio médico del Centro. Desde el ves-

tíbulo se penetraba en el hall o “paraninfo”, a cuya derecha estaban tres aulas; un pequeño almacén y los servicios; a la izquierda del hall, se encontraban dos aulas; el Seminario de Orientación; otro servicio y la Sala de profesores. Al fondo del hall había una puerta que daba acceso a un pasillo que se abría a los dos laboratorios, uno de Física y otro de Química; la Capilla y el Seminario de Religión. También había una escalera que bajaba hasta el sótano que, a través de un vestíbulo, daba acceso a ocho aulas; un cuarto de calderas; unos vestuarios; un pequeño almacén; el Seminario de Educación Física; un aseo y un cuarto para el conserje<sup>39</sup>.

Las dos escaleras del paraninfo se elevaban hasta la primera planta, una por el lateral derecho y otra por el izquierdo, permitiendo el acceso a un pasillo que rodeaba a las diez aulas; dos aseos; dos laboratorios, uno de Biología y otro de Geología, y cuatro despachos, que eran los Seminarios de Geografía e Historia, Griego, Latín y Alemán. Cabe destacar, la instalación de un nuevo laboratorio de idiomas, cedido por el Ministerio con carácter indefinido, que se instaló en el aula de Griego, según se informó en el Claustro de 30 de septiembre de 1963.

A comienzos de los ochenta, los jardines eran el resultado de diversas ampliaciones y mejoras estéticas, plantando árboles frutales, setos, un gran número de rosales (curso 1958-59) y adornándolos con una copia de barro de la *Madonna* de Miguel Ángel y dos nuevas fuentes que se sumaron a las dos ya existentes (curso 1959-60). En una zona más alejada de los edificios se colocaron las colmenas y, además de pavimentar y acondicionar los campos de baloncesto y de balonmano, se instaló una pista de patinaje. El automóvil era de uso habitual por el profesorado desde finales de los años sesenta, por lo que se abrió una puerta para su entrada por el paseo de Fernán Núñez, previo permiso administrativo, que fue gestionado en el Ayuntamiento por Simón Díaz.

#### b) La distribución del edificio D

El antiguo edificio principal era insuficiente para alojar a una población escolar en constante aumento, por lo que se constituyó una comisión de obras, presidida por el director, y con la participación de la señorita Caro, que era la

---

39 La nueva estructura del edificio principal respondía a las obras que finalizaron durante el curso de 1963-64, que habían mejorado la escalera de acceso e instalado dos aulas en lo que fue el salón-teatro de la planta baja durante los años cuarenta y cincuenta.

directora de la Escuela del Hogar, para llevar a cabo la construcción del edificio de la Sección Delegada, en la actualidad conocido como el edificio D, según el sobrio proyecto elaborado por el arquitecto Francisco Navarro Borrás, que fue materializado por la constructora Obracisa, que cerraba por el lado norte los campos de juego y abría al sur los ventanales de las nuevas aulas.

El edificio D recibió el apelativo de “tren” por el catedrático Manuel Marín y Peña, desde su inauguración a mediados de los años sesenta, por su forma alargada y estrecha, aunque no por su altura, sin duda bastante elevada debido a sus cuatro plantas. La puerta de acceso estaba situada en el extremo derecho de la planta baja, que se abría a un vestíbulo, del que partía un alargado pasillo que daba acceso a tres habitaciones que se utilizaban para almacén, un cuarto para el conserje, una cocina, la cafetería de las alumnas, cafetería del profesorado, aseos, cuarto de limpieza, almacén de la cafetería, un gimnasio, un vestuario y un cuarto de caldera. En el resto de las plantas -primera, segunda y tercera- estaban situadas un total de 20 aulas, seis aulas, una sala de profesores, un despacho y dos aseos en la primera planta. La planta segunda constaba de ocho aulas y un aseo. Por último, la planta tercera estaba distribuida en seis aulas, un espacioso laboratorio y un aseo.

El desorbitado incremento de matrículas durante los años sesenta hizo necesaria la construcción de tres nuevos edificios (A, B y C), que comenzó en 1969 bajo la dirección de Navarro Borrás, para cuya ubicación hubo que derribar los edificios de la Escuela preparatoria. Los nuevos edificios no entraron en funcionamiento hasta el curso 1973-74, cubriendo los frentes sur y parte del oeste, enmarcando los futuros campos de deportes y jardines. Estos pabellones respondían a razones de funcionalidad, economía y aprovechamiento de espacios, vinculado quizás al minimalismo y a la búsqueda de lo práctico y utilitario versus estética. Estaban realizados con sencillos materiales, los suelos eran de terrazo, las paredes estaban pintadas de blanco y las puertas de conglomerado de color gris. El mayor problema al que tuvo que enfrentarse la entonces directora, María Teresa Carrillo Quintela, fue la falta de suministro de agua en los nuevos edificios, que después de muchas gestiones con diversos organismos públicos pudo resolver, según el testimonio oral de dicha directora del 29 de octubre de 2007. Asimismo, se inició la repoblación de arbolados y plantas que rodeaban las pistas deportivas, aportando un cromatismo verde y rojo, que daba una mayor belleza y colorido al recinto del Instituto.

Con la intención de mejorar la organización del Centro, en 1975, sus cinco

pabellones fueron denominados con las siglas A, B, C, D y E, este último era el edificio principal y más antiguo. El Centro quedó adscrito al Distrito Universitario de la Universidad Autónoma de Madrid, antes había dependido de la Universidad Complutense. El parque automovilístico en la zona del Instituto fue incrementándose, por lo que se facilitó al profesorado una tarjeta para aparcar el coche, con objeto de evitar el intrusismo, según las actas del Instituto en las sesiones de 20 de marzo y 24 de junio de 1975.

En los años 80, el área que ocupaba el Instituto era de 23.000 metros cuadrados, que se dividían en 11.000 edificadas y 12.000 pertenecientes a los campos de juego, zonas arboladas, jardines y caminos. El Centro constaba de dos accesos: uno, desde la calle Alfonso XII, números 3 y 5, y otro, por la calle Juan Valera, número 2. Los edificios A, B, C, D y E sumaban un total de 17 plantas, en las que estaban distribuidas 59 aulas, con capacidad para 40 alumnas cada una, y varias más reducidas para desdoblamientos; aparte de tres salones que se utilizaban para exámenes, con un total de 428 plazas; salón de actos con 428 butacas, dos gimnasios, cuatro laboratorios de Ciencias Naturales, cuatro de Física y Química, dos aulas especiales de Dibujo, sala de proyecciones de Geografía e Historia, gabinete de orientación, aula de Costura y Confección y Biblioteca escolar (Jiménez de Gregorio, 1979: 8).

Todos los Seminarios poseían la instalación adecuada para efectuar reuniones y una biblioteca especializada en cada caso, que se podía utilizar “in situ” o por el sistema de préstamos. El aula de Música poseía la instalación adecuada a su función, un piano y una buena colección de discos que, anualmente, se iban incrementando. Además, se contaba con tres salas de profesores en los edificios A, D y E; dos salas de Juntas, una para Claustros y otra para reuniones menos numerosas; una salita de Consejos, Dirección, Secretaría, Vicesecretaría y Administración, dos oficinas, Sala de Juntas para la Asociación de Padres de Alumnas, un comedor capaz de albergar 200 plazas, una cafetería, y una sala de estar para las alumnas. Además, había un taller de carpintería para las múltiples reparaciones necesarias en el Centro. Por último, también siguió conservándose la Capilla, los archivos y se contaba con dos nuevos campos de juego (Jiménez de Gregorio, 1979: 8).

### c) La distribución del edificio C

El edificio C se estructuraba en dos plantas que giraban en torno a la ubicación de los órganos de gobierno y de las oficinas del Centro, además del

gimnasio. La planta baja del edificio C se distribuía en un inmenso gimnasio con vestuarios, duchas y almacén, además de un porche al que daba acceso. También estaba el despacho destinado a Secretaría, los despachos del secretario, del director, del jefe de Secretaría, el Gabinete de Orientación, varios aseos, un guardarropa, la sala de profesores, el despacho de oficinas de la Secretaría, un pequeño almacén, la conserjería y el cuarto de fotocopias.

La puerta de entrada del edificio daba acceso a un vestíbulo con dos escaleras laterales, por las que se subía hasta la planta primera, en la que había un gran salón de actos con una cabina de control, dos despachos, un vestuario, dos aseos y un largo pasillo, desde el que se divisaba el gimnasio situado en la planta baja, que daba paso a cuatro archivos.

#### d) La distribución del edificio B

El edificio B tenía cinco plantas –dos sótanos, la planta baja, primera y segunda– de una extraordinaria sobriedad y construido con materiales de baja calidad, aunque era el único con ascensor, con los que se intentó abaratar el presupuesto del Ministerio de Educación. El sótano 1 estaba compuesto por un vestíbulo que daba acceso a siete aulas, dos almacenes, un cuarto para el celador, unos aseos y el ascensor. El sótano 2 tenía un amplio vestíbulo que daba acceso a dos aulas de Música, el Seminario didáctico de Música, un trastero, aseos y un ascensor. También había una sala de proyecciones con su correspondiente proyector, con objeto de que las alumnas pudiesen visualizar películas educativas, cuyo contenido fuese útil para las clases de Geografía e Historia, Filosofía, etc.

La vivienda del conserje también estaba ubicada en el sótano 2, cerca de la habitación que se utilizaba para guardar los útiles de limpieza. En el cuarto de máquinas se había instalado un laboratorio fotográfico, con el objetivo de que las alumnas aprendiesen a revelar sus propias fotografías. También había un cuarto de caldera para la calefacción y un botiquín amueblado con un armario que contenía las medicinas y el material que se utilizaba para atender casos leves y de primeros auxilios con las alumnas.

La planta baja constaba de un vestíbulo distribuidor que daba acceso al ascensor, seis aulas, un cuarto del conserje, la Sala de profesores y los aseos. La planta primera tenía un vestíbulo al que se podía acceder, al igual que las otras plantas, por las escaleras o por el ascensor, y daba acceso a siete aulas, un despacho y los servicios. Por último, la planta segunda estaba formada por



el vestíbulo, ocho aulas y los aseos, además del ascensor y el espacio donde se encontraban las escaleras.

#### e) La distribución del edificio A

El edificio A estaba estructurado en cuatro plantas –sótano, bajo, primero y segundo–, que al igual que el resto de las edificaciones realizadas a partir de los años sesenta se caracterizaba por la baja calidad de sus materiales de construcción.

El sótano tenía un vestíbulo que daba acceso a tres grandes aulas, un almacén, un despacho, un pequeño almacén, los aseos y las escaleras. La planta baja constaba de un vestíbulo que daba entrada a un porche, el Seminario de Lengua Española, el de Matemáticas, el de Inglés, la Jefatura de Estudios, cuatro aulas, un laboratorio, una sala de profesores y un aseo. La planta primera estaba formada por un vestíbulo distribuidor que se abría a dos aulas, dos laboratorios, el Seminario de Dibujo, el de Francés y el de Física y Química, un cuarto de cámara oscura y un aseo.

Por último, la planta segunda constaba de un vestíbulo, al que se accedía por la escalera, como ocurría en el resto de las plantas, y que daba acceso a un aula del hogar, un laboratorio de Ciencias, un laboratorio de Física, un cuarto de cámara oscura, el Seminario de Filosofía, dos aulas y un aseo.

### 7. Las secciones filiales

Las Secciones filiales del Instituto y, en general, de todos los Institutos Nacionales de Enseñanza Media, y los estudios nocturnos, fueron dos de los instrumentos más eficaces para llevar a la práctica la promesa de extensión de la Enseñanza Media contenida en el artículo primero de la Ley de 26 de febrero de 1953. Las Secciones filiales, que podían ser femeninas o masculinas, se consideraban como medio de penetración y de transformación en las zonas extremas de las capitales, y los estudios nocturnos, como cauce para llevar la Enseñanza Media a la población trabajadora.

La creación de Secciones filiales del Instituto se inspiraba en el Decreto de 26 de julio de 1956 (*BOE*, nº 226, 13-8-1956, pp. 5291-5292) sobre extensión de la Enseñanza Media, que establecía, en su artículo 1, la autorización a los Institutos Nacionales de Enseñanza Media para impartir las enseñanzas del Bachillerato elemental en establecimientos situados en aquellas zonas de las

localidades en las que radicase un Instituto Nacional y que no tuviesen bien atendidas las necesidades de este tipo de enseñanza. Dichas Secciones pertenecerían a los Institutos nacionales, a todos los efectos, cuyo profesorado era el encargado de la dirección técnica de las mismas, según el Decreto de 26 de julio de 1956.

Las secciones filiales del Instituto se establecieron según lo dispuesto en la Orden Ministerial de 1 de octubre de 1956 (*BOE*, nº 302, 28-10-1956, p.6829-6831), sobre establecimiento de Secciones filiales y estudios nocturnos, que fijaba la obligación del Ministerio para aportar, al menos, un licenciado que desempeñase el cargo de director técnico, quien quedaba adscrito al Instituto, pero sin ocupar plaza de su plantilla, salvo que ya perteneciese a ella. No podía ejercer la función docente en el mismo, salvo excepciones, percibía sus haberes a través del Instituto, y era convocado con voz, aunque sin voto, a las reuniones del Claustro, excepto si se trataba algún asunto relativo a la Sección filial, en cuyo caso su director tenía derecho a voto.

Las alumnas matriculadas en las Secciones eran a todos los efectos alumnas del Instituto del que dependían. La implantación de las enseñanzas se hizo gradualmente, es decir, curso a curso, y se prescribió, además, que no podía haber grupos mayores de 40 alumnas y, en total, no sobrepasar la cifra de 90, debiendo organizar los grupos necesarios. Las alumnas de las Secciones filiales abonaban por las inscripciones de matrícula (incluida la tasa complementaria por Formación del Espíritu Nacional, etc.) sólo el 50 por 100 de las tasas establecidas, por considerar que se trataba de familias de clase obrera. Además, podían abonarlo en cuatro plazos, si no optaban por efectuar el pago total al inscribirse. Todos estos trámites se realizaban en la Secretaría del Instituto, ya que la Sección filial sólo podía tener una oficina para la gestión inmediata de los asuntos del alumnado.

El profesorado estaba compuesto, además del requerido para los Institutos, por un profesor de cada una de las disciplinas siguientes: Dibujo, por cada 18 horas de clase; Religión; Idioma moderno; Educación Física y Formación del Espíritu Nacional. Para las secciones femeninas había una profesora de Enseñanzas del hogar por cada 18 horas de clase.

Sección filial nº 1, denominada “Estudio y Trabajo”, estaba ubicada en la calle Puerto de Monasterio número 23, se trataba de un suburbio del Puente de Vallecas, la cual fue creada por Orden de 9 de enero de 1957 (*BOE*, nº 97, 8-4-1957, p. 190). Esta filial se constituyó como Centro oficial del Patronato y la Institución Javeriana se encargó de las actividades docentes y formativas,

según el acuerdo existente entre el Ministerio de Educación Nacional y dicha Institución de 8 de enero de 1957. La Dirección General de Enseñanza Media dictó una Resolución autorizando a esta Sección filial para implantar un curso de adaptación a laborales para las alumnas que eran bachilleras elementales, en el curso 1960-1961 (*BOE*, 25-10-1960). La primera directora técnica fue Manuela Gómez Juan, quien renunció en junio de 1960, pasando a ocupar ese cargo María del Carmen Martínez Sancho<sup>40</sup>, en septiembre del mismo año.

Esta Sección filial tenía una intensa vida escolar, rica en complementos docentes y fruto del esfuerzo del profesorado que intentaba superar las dificultades que presentaban las deficiencias del local (establecimientos de turnos, utilización de locales ajenos para la Educación Física, etc.). En el curso de 1957-58 se habían matriculado en esta Sección filial un total de 95 alumnas, hijas de obreros de la zona de Entrevías, Puente de Vallecas, Pacífico y de otras zonas suburbanas, que acudían a las clases de 1º y 2º de Bachillerato, diurnas y nocturnas, donde junto con las tareas académicas se atendía a su capacitación para el hogar y su mejor desenvolvimiento humano.

En la Navidad de 1957, profesoras y alumnas realizaron una exposición, que fue visitada por el director general de Enseñanza Media, sobre decoración de las mesas, platos de cocina navideños, muñecos de frutas y tarjetas de navidad. El Bachillerato diurno había desarrollado, en el curso 1959-60, la totalidad de sus cursos y había logrado, en los exámenes de grado elemental, la aprobación de todas sus candidatas (Instituto Isabel la Católica, 1961: 18).

Entre el profesorado estaban Rosa Aragay Prades y Jorge Moraud Jond, quienes impartían la asignatura de Francés; Eustaquia Bernabé González de Ciencias Naturales; Blanca González García y Carmen Latorre Derqui, ambas de Lengua y Literatura Españolas; Carmen López Morales de Geografía; Julián Martínez Plaza de Religión; María del Carmen Martínez Sancho, catedrática de Matemáticas; Eulogia Sánchez García de Física y Química; Isabel de la Torre Cañete de Dibujo, y Carmen Ubierna Canduela de Historia.

La Sección filial nº 2, denominada “Santamarca”, estaba ubicada en la calle Marcenado, número 50, y pertenecía a las Hijas de la Caridad de San Vi-

---

40 María del Carmen Martínez Sancho nació en Toledo el 8 de julio de 1901 y falleció en Málaga en 1995, era la primera doctora y catedrática de Matemáticas de Instituto en nuestro país, y había ejercido su docencia en los Institutos-Escuelas de Madrid y Sevilla. Después trabajó como catedrática de los Institutos de El Ferrol (1928); Infanta Beatriz (1929); Guadalajara (1930); Instituto Murillo (1942) y fue nombrada profesora adjunta de la Universidad de Sevilla. Asimismo, formó parte, como investigadora, de la Sociedad Matemática Española.

cente de Paúl. Carmen Pascual López y Nuria Pascual Xufre eran directoras técnicas, la última provenía del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Reus, siendo nombrada en Comisión y sin ocupar plaza de plantilla del Instituto Isabel la Católica, el cual debía pagarle el sueldo, las gratificaciones y los derechos obvencionales. Las directoras eran nombradas según acuerdo concertado entre el Ministerio y el Patronato de la Fundación de “Santamarca”. La secretaria de esta filial fue Luisa Gutiérrez García, quien también impartía docencia en dicho Centro.

Durante el curso de 1959-60, funcionaron un grupo de diurno y otro de nocturno, que potenciaron una amplia gama de actividades docentes muy vinculadas con las actividades de ámbito religioso. Entre el profesorado había una mayoría de monjas junto con algunas seglares: Atanasia Arcos Álvarez y Emilia Viu Pérez, que impartían Lengua y Literatura; el reverendo Fernando Espiago Pérez de Religión; Cecilia García Misol y Sor Sara Vázquez Urra, eran profesoras de Matemáticas; Sor Virgilia González Matos de Ciencias Naturales y Física y Química; Sor María Luisa Gutiérrez García de Lengua y Literatura Españolas; Sor María Laforet Altolaguirre de Dibujo; Pilar Lucini Bayod, Isabel Torroja Menéndez y Rosa Miranda Peláez, profesoras de Francés; Nuria Pascual Sufre, catedrática de Griego, y Soledad Pérez Loza de Geografía.

La Sección filial nº 3, con el nombre de “Valdeacederas”, estaba situada en la calle Gabriel Portales, s/n y sus directoras técnicas eran Obdulia Echevarría González, quien cesó en 1964; María Teresa Cabetas Hernández, nombrada en 1964, y Pilar Aiguabella Portales, que ocupó el cargo en el curso de 1979-80. La secretaria era María del Pilar Aiguabella Portales. Entre el profesorado de esta filial estaban: Caridad Álvarez Amigo, quien impartió la asignatura de Matemáticas desde su creación; Obdulia Echevarría Rodríguez, profesora de Geografía; Florencio Fernández González, profesor de Dibujo; María Teresa Sáenz Oiza, profesora de Francés, y Amalia Sánchez Cano, que impartía clases de Lengua Española.

La Sección filial nº 4, denominada “Sagrada Familia” de Urgel, ubicada en la Avenida de Palomeras número 5, se constituyó mediante Decreto 2320/1966, de 13 de agosto. La entidad colaboradora era el Instituto Pontificio de Hermanas de la Sagrada Familia de Urgel y su directora técnica era María Arribas.

La Sección filial nº 5, situada en la Avenida del Manzanares, números 20 y 22, tenía como directora técnica a María Visitación Gómez, siendo la entidad colaboradora la “Obra de Formación Profesional Católica del Espíritu Santo”.

Sección filial nº 6. “Jesús Nazareno”, en la Calle San José, 28 de Getafe (Madrid). Directora: Rosario Román. El director general de Enseñanza Media concertó, en nombre del Ministerio de Educación Nacional, la prestación de servicios docentes y formativos en esta filial, por parte del Consejo Diocesano de las Jóvenes de Acción Católica de Madrid-Alcalá.

Sección filial nº 7. “Ciudad Escolar Francisco Franco”, ubicada en la Carretera de Colmenar, 12 de Madrid. Directora: María Dolores Bahillo.

En las Secciones filiales se celebraban las mismas fiestas que en el Instituto, siendo habitual comenzar la celebración de Santo Tomás, con una misa oficiada por el director espiritual de cada Centro. Normalmente, sobre las doce de la mañana las alumnas elegidas leían algún trabajo biográfico sobre Santo Tomás de Aquino. A continuación, se celebraba un festival deportivo en el Palacio de los Deportes, donde acudían junto con el alumnado de los Institutos. Finalmente, sobre las seis de la tarde, se representaba una pieza teatral (Anónimo, 1962a: 104-106).

Desde el 25 de mayo de 1962 se realizaron actos de confraternización entre las Secciones filiales de Madrid, con concursos de tipo literario, artístico, musical y deportivo, y los mejores trabajos presentados eran premiados por la Dirección General de Enseñanza Media. La filial femenina “Nuestra Señora de Fátima” fue la más premiada, destacando los primeros premios de las alumnas: Rosa María Sanz Valdenebro, María Teresa González Escobar y Lidia Gorrón Clavel (Anónimo, 1962: 108-111).

Finalmente, las Secciones filiales fueron desapareciendo con su transformación en Centros de titularidad privada o pública en 1971. Las entidades colaboradoras que no optaron por transformarse en Centros no estatales de Educación General Básica, Formación Profesional o Bachillerato, pudieron solicitar al Ministerio de Educación y Ciencia, que el Estado adquiriese la propiedad de los edificios e instalaciones adscritos a las referidas Secciones filiales (Orden de 19-6-1971. *BOE*, nº 156, 1-7-1971, pp. 10735-10737).

## 8. Las Secciones delegadas

Las Secciones delegadas del Instituto, al igual que los estudios nocturnos, respondían a la promesa de extender la Enseñanza Media Elemental a los suburbios y a la población trabajadora, resolviendo el problema de escasez de establecimientos oficiales de Enseñanza Media en Madrid, a un coste más reducido, según la Orden de 3 de julio de 1969, (*BOMEN*, nº 58, 21-7-1969,

p. 1525. D. 91/1963, 17-1-1963. *BOE*, nº 23, 26-1-1963, p. 1409). El Instituto contó con un total de tres Secciones delegadas, en 1967, ubicadas en edificios construidos específicamente para su instalación (Anexo 2).

La primera se creó mediante el Decreto 3528/1964, de 22 de octubre, emplazándose en el propio recinto del Instituto, después de que se construyese por la empresa “Obracisa”, según los planos firmados por el arquitecto Francisco Navarro Borrás, por un importe total de 4.859.044,38 pesetas, con cargo a los presupuestos del Ministerio de Educación Nacional, según Orden de 25 de junio de 1964 (*BOE*, nº 184, 1-8-1964, pp. 9952-9957). En el curso 1965-66 se admitió la matriculación de alumnas en la Sección delegada, a pesar de no haberse terminado las obras y de carecer sus aulas de muebles. El curso comenzó el 20 de octubre de 1965 en la Sección delegada, se instalaron tres grupos, el primero en la Escuela del Hogar. En cuestión de días se habilitaron cinco aulas, todas ubicadas en una misma planta, y en noviembre se utilizaron tres aulas más.

El director del Instituto, Manuel Marín y Peña, ostentó la dirección de esta Sección delegada, quien la bautizó como *El Tren*, por su forma alargada, siendo nombrado jefe de estudios, Francisco Carrillo García. Todo funcionaba bien hasta que, a mediados de diciembre, se produjo una avería en la caldera de la calefacción, que fue minimizada con la utilización de estufas eléctricas para caldear las aulas. Otro problema, inicial, fue la carencia de persianas, que se subsanó con la utilización de cortinas hasta que, en 1969, se instalaron las persianas.

Sin embargo, uno de los mayores problemas era la carencia de presupuesto propio, contando sólo con una subvención de 30.000 pesetas, por lo que el director del Instituto informó a la Dirección general de Enseñanza Media, para solucionar esa problemática. En principio, el Ministerio se mostró receptivo, al otorgar una subvención de 238.800 pesetas para la instalación de la biblioteca escolar<sup>41</sup>. Para el curso 1967-68, se recibió una nueva subvención de 50.000 pesetas para los gastos derivados del arreglo de la caldera de la calefacción, y en el curso 1968-69, el Ministerio volvió a conceder una nueva subvención por importe de 30.000 pesetas para gastos de calefacción, limpieza y agua.

Las Secciones delegadas de Entrevías y de Moratalaz se crearon mediante la promulgación de los Decretos de 29 de diciembre de 1966 y 2 de noviembre de 1967, respectivamente (Anexo 1). Los edificios que se construyeron en En-

---

41 Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 2-2-1966.

trevías y en Moratalaz fueron ejecutados con materiales de más calidad que su homóloga del recinto de Isabel la Católica, por lo que el Ministerio sólo aportó, en el curso 1967-68, unas subvenciones iniciales de 50.000 pesetas para cada una de esas Secciones, con objeto de mejorar sus instalaciones de calefacción. La Sección delegada de Moratalaz tenía como director a Manuel Matey Bande, la vicedirectora era Pilar Granda, el habilitado era Francisco Montoso Poza y el interventor era Ramón González Fernández. Entre su profesorado se encontraba Julio Luis Puente Azcutia de Física y Química. La Sección delegada de Entrevías tuvo como director a Antonio Pinillos Iglesias, y entre su profesorado estaba Lorenzo Rodríguez Muñoz de Religión.

La Sección delegada que estaba ubicada en el recinto del Instituto cesó el 1 de septiembre de 1970, uniéndose al Instituto, aunque siempre funcionó como una ampliación del Centro. Mientras que las de Entrevías y de Moratalaz se transformaron en Institutos de Enseñanza Media mixtos en 1969, con las denominaciones de “Tirso de Molina” y “Rey Pastor”, respectivamente. En este sentido, hay que señalar que no hubo coeducación porque las alumnas estaban ubicadas en las aulas del ala izquierda, mientras que los alumnos estaban en el ala derecha, comenzando sus actividades administrativas el 1 de septiembre, y las académicas, el 1 de octubre de 1969.

Los catedráticos y profesores adjuntos numerarios de la Sección delegada, incluso formando parte de la plantilla general del Instituto, no eran titulares de una plaza de la sede central del Instituto, sino titulares de la cátedra o plaza de adjunto numerario de la Sección delegada correspondiente. Para obtener la plaza en propiedad en una Sección delegada era necesario superar la oposición, o recurrir al concurso de traslado, o pasar de esa plaza a otra cátedra o plaza de profesor adjunto numerario en el mismo Instituto, o en otro, salvo el caso de permuta autorizado reglamentariamente.

Las enseñanzas en las Secciones delegadas se ajustaban al Plan General de Estudios de Bachillerato elemental. Las alumnas tenían la condición de oficiales a todos los efectos. En las Secciones delegadas no había secretaría ni gestión económica, ni administrativa, distintas a las del Instituto del que formaban parte, siendo de aplicación las normas generales del régimen económico de los Institutos, con las adaptaciones establecidas en cuanto a permanencias.

La plantilla de las secciones delegadas del Instituto era de nueve cátedras (Latín, Lengua y Literatura Española, Geografía e Historia, Matemáticas, Física y Química, Ciencias Naturales, Dibujo, Francés e Inglés, y nueve plazas



de profesores adjuntos numerarios, teniendo en cuenta que a cada cátedra correspondía una plaza de profesor adjunto numerario. Además, había un profesor numerario de Religión y un adjunto de la misma asignatura, a los que se unían los profesores especiales de Formación del Espíritu Nacional, de Educación Física y, exclusivamente para las alumnas, debía haber tres profesoras de Enseñanzas del hogar (Labores, Corte y Cocina) y una de Música, según la Orden de 30 de septiembre de 1963 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1963). Ref.280, p. 621).

### 9. Los colegios de la Iglesia y privados

En la Base XIV de la Ley de Reforma de la Segunda Enseñanza de 1938 se disponía que cualquier persona con carácter individual o colectivo, y de nacionalidad española podía crear en España establecimientos privados de Segunda Enseñanza. Para que fuesen reconocidos oficialmente como tales, debían quedar inscritos en los Rectorados de cada circunscripción universitaria en virtud de un expediente que debía reunir las condiciones indispensables para que el Ministerio pudiese conceder la orden de autorización, según disponía la Ley de 20 de septiembre de 1938 (*BOE*, nº 85, 23-9-1938, pp.1385-1395).

Los Colegios o Centros docentes no oficiales se clasificaban en establecimientos de la Iglesia y privados. Se consideraban Centros de Enseñanza Media de la Iglesia, a aquellos sometidos a la vigilancia y a la jurisdicción de la Jerarquía eclesiástica, organizados, sostenidos y dirigidos por ella o por las Instituciones docentes canónicamente aprobadas. La autoridad y la representación corporativa, a efectos oficiales, de estos Colegios, según la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953, correspondía al Rector de la Universidad por delegación del ministro de Educación Nacional.

Los Centros privados de Enseñanza Media estaban creados por iniciativa particular y se ajustaban a la legislación docente en planes de estudio, garantías pedagógicas, pruebas e inspecciones y se dedicaban a dicho tipo de enseñanza en el Grado elemental o superior. En relación con su categoría académica, los Centros de Enseñanza Media no oficiales se agrupaban en: colegios autorizados elementales, colegios reconocidos elementales, colegios autorizados superiores y colegios reconocidos superiores (Anexo 3).

Los Centros docentes reconocidos de Enseñanza Media debían garantizar la asistencia religiosa de sus alumnas –que estaba a cargo de un capellán o director espiritual, nombrado a propuesta del ordinario de la Diócesis–, en



locales propios o en ajenos próximos a él, en este último caso necesitaban la autorización oficial. Estos Centros debían poseer las instalaciones mínimas – biblioteca y laboratorio –, material didáctico, local y medios para las enseñanzas del Hogar y de Educación Física, indispensables para el desarrollo de las enseñanzas del plan de estudios del Bachillerato, según las normas vigentes para todos los Centros oficiales y no oficiales que determinaba reglamentariamente el Ministerio de Educación Nacional.

Los Colegios privados para la enseñanza libre quedaron sometidos a una reglamentación especial, que imponía al profesorado la condición de ser licenciado en Filosofía y Letras o en Ciencias. Todos los Centros funcionaban bajo la dirección técnica de uno de los profesores. Los profesores de los Centros se clasificaban en: titulares, auxiliares y especiales. Los titulares dirigían, bajo su responsabilidad, la enseñanza de sus respectivas materias, en todos los cursos y secciones que estuviesen a cargo de profesores auxiliares. El profesorado de estos Centros recibía la denominación de no oficial.

Los colegios elementales autorizados, que tenían hasta 50 alumnas, debían tener un profesor titular, licenciado en Filosofía y Letras, un profesor titular licenciado en Ciencias y un profesor de Religión. Cuando el colegio tenía más de 50 alumnas, debía añadir un auxiliar en Letras y un auxiliar en Ciencias por cada 100 o fracción superior a 50 alumnas. Los colegios elementales reconocidos, que tenían hasta 50 alumnas, debían tener tres profesores titulares, licenciados en Filosofía y Letras, dos profesores titulares licenciados en Ciencias, y un profesor de Religión<sup>42</sup>. Los colegios superiores reconocidos, que tenían hasta 300 alumnas, debían contar con cinco profesores titulares licenciados en Filosofía y Letras, tres profesores titulares licenciados en Ciencias y un profesor de Religión<sup>43</sup>.

Cada colegio disponía del personal docente necesario para las enseñanzas especiales y complementarias del plan de estudios. En cuanto a las enseñan-

---

42 Un colegio con más de 200 alumnas debía tener también un auxiliar en letras y un auxiliar en Ciencias por cada 100 o fracción superior a 50. Los colegios superiores autorizados que tenían hasta 100 alumnas, debían contar con dos profesores titulares licenciados en Filosofía y Letras; dos profesores titulares licenciados en Ciencias y un profesor de Religión. Mientras, que cuando superaban las 100 alumnas podían contar con un auxiliar en Letras y un auxiliar en Ciencias por cada cien o fracción superior a 50.

43 Cuando tenían más de 300 alumnas, también podían contar con un auxiliar de Letras y un auxiliar en Ciencias y un profesor de Religión. El número de profesores de Religión que debían tener los Centros en proporción al número de alumnas, se señalaba de acuerdo con la Jerarquía eclesiástica.

zas de Formación Política y Educación Física, y en los Centros femeninos para las Enseñanzas del Hogar, el Centro debía contar con los profesores especiales que determinaba el Ministerio de Educación Nacional, de acuerdo con la Jerarquía del Movimiento y, además, con la Autoridad eclesiástica, cuando se trataba de Colegios de la Iglesia.

En cuanto al alumnado, los Centros debían dividir los cursos numerosos en secciones, de tal manera que el número máximo de alumnas por sección debía ser de 50. Todos los Centros debían reservar un 10 por 100, como mínimo, de la totalidad de sus plazas con destino a las alumnas beneficiarias de becas concedidas por organismos oficiales, una medida que benefició a las familias más humildes.

La apertura de nuevos colegios se incrementó notablemente, de tal manera que de un total de 208 que había en Madrid en el curso 1959-60, se pasó a 340 en el curso 1965-66. El mayor aumento se registró en los colegios privados, con un 99 por 100, porque los colegios de la Iglesia sólo se incrementaron en un 24 por 100, lo que suponía una ralentización fruto de la asfixiante oferta privada (Anexo 4).

En las tablas se puede constatar el continuo incremento del número de colegios adscritos al Instituto, que llegó a duplicarse en el intervalo de seis años, pasando desde 11 colegios de grado superior y 14 de grado elemental durante el curso 1959-60, hasta 13 y 17, respectivamente, en el curso de 1965-66 (Anexo 5).

En 1969-70, el número de colegios adscritos registró el mayor aumento, con 15 de grado superior y 23 de grado elemental, lo cual demuestra cómo la enseñanza no oficial se potenció notablemente durante esos años, en detrimento de la pública, que seguía estancada con un número similar de Institutos, a los que había que añadir las Secciones filiales y delegadas. Durante el curso 1975-76, el número de colegios de grado superior disminuyó a 13, y el de grado elemental sufrió el mayor descenso, quedando en 12 Centros, evidenciando una tendencia más favorable a la creación de Centros públicos y una ralentización e incluso desaparición de algunos Centros privados (Anexo 6).

## CAPÍTULO II

### LOS ÓRGANOS COLEGIADOS

La organización interna del Instituto Isabel la Católica, desde su creación, se dividió en cargos unipersonales –director, vicedirector, jefe de estudios, secretario, vicesecretario e interventor– y colegiados –Claustro de Profesores, Consejo de Dirección y Junta Económica–<sup>1</sup>, con la diferencia de que, desde 1945, pasó a pertenecer al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, convirtiéndose en un Centro modelo, constituyéndose la Junta del Patronato en 1957 y redactándose las primeras actas relativas a un órgano colegiado de estas características, que fue objeto de algunas modificaciones después de que el Instituto pasase a denominarse Centro piloto en 1975, con la constitución de un nuevo Patronato compuesto por los Institutos Ramiro de Maeztu e Isabel la Católica.

En 1977 se establecieron algunas novedades organizativas derivadas de las disposiciones de la Ley General de Educación de 1970 y el Reglamento Orgánico de los Institutos Nacionales de Bachillerato, que fue aprobado mediante Real Decreto 264/1977, de 21 de enero. Los cargos unipersonales incorporaron la figura del jefe de estudios nocturnos, con la puesta en funcionamiento de este nuevo turno para las alumnas que compatibilizaban el trabajo con el estudio.

El Real Decreto 2762/1980, de 4 de diciembre, introdujo la democratización de los órganos colegiados de carácter representativo, estableciendo su renovación anual mediante elecciones, de manera que cada sector de la comunidad educativa elegía a sus representantes, sin excluir la posibilidad de que la elección recayese en quienes habían sido miembros de esos órganos con anterioridad<sup>2</sup>.

---

1 La organización de los Institutos de Enseñanza Media se basaba en lo dispuesto por la Ley de Reforma de la Enseñanza Media, de 20 de septiembre de 1938, y continuaron con la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media, de 1953, junto con las Ordenes de 31 de octubre de 1940, 30 de diciembre de 1954 y 13 de junio de 1957.

2 El Ministerio de Educación debía determinar el periodo en que se desarrollaría el proceso de elección de representantes de los distintos sectores de la comunidad educativa, concretando el calendario de los distintos procesos de elección el director del Centro, de tal manera que los actos de elección se realizasen en días diferentes. El acto electoral era único en cada sector para la elección de los miembros correspondientes del Consejo de

## 1. La Junta del Patronato

La Ley de Ordenación de la Enseñanza Media, de 26 de febrero de 1953 y diversas Órdenes ministeriales modificaron el régimen de los Institutos Isabel la Católica y Ramiro de Maeztu de Madrid, que siguieron siendo experimentales pero regidos por Patronatos. El Patronato del Isabel la Católica se constituyó el 24 de julio de 1957, en cuya primera sesión se acordó el nombramiento de Felisa Ruiz de Zárate como secretaria del mismo.

El Patronato estaba compuesto por: el director general de Enseñanza Media, como presidente; el director del Instituto “San José de Calasanz”, en representación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; el director del Instituto; dos inspectores centrales de Enseñanza Media del Estado (uno de Letras y otro de Ciencias) debiendo ser uno de ellos el inspector general; dos catedráticos numerarios (uno de Letras y otro de Ciencias) en representación del claustro; un profesor especial o adjunto; una personalidad de reconocido relieve en el orden financiero y pedagógico; un representante de la Iglesia; un representante de la Delegación nacional de la Sección Femenina y un padre de alumna, designado por la Asociación de Padres de Alumnas, según Decreto de 20-5-1955 (*BOE*, nº 186, 5-7-1955, pp. 4036-4037).

El vicepresidente era designado por el director general, entre los miembros del Patronato. Mientras que el secretario era designado por el Patronato, de entre las personas que lo componían. También formaban parte del Patronato, con voz pero sin voto, los que habían sido directores del Instituto, como era el caso de Federico Acevedo Obregón. Desde 1957 hasta 1960, figuraron José Barceló Matutano y Enrique Canito Barrera como profesores representantes de catedráticos; mientras que Carmen García del Amo fue representante del profesorado adjunto, en lugar de las profesoras Ruiz de Zárate, García del Amo y Villacampa, que habían sido elegidas a partir de la constitución de la Junta del Patronato (Anexo 7).

El inspector general de Enseñanza Media era Joaquín Rojas, en lugar de Arsenio Pacios, y también participaba Francisco Sevilla como inspector jefe de Enseñanza Media del Distrito. Víctor García de la Hoz, que era el representante del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se ausentó en algunas reuniones, a pesar de que el Instituto “San José de Calasanz” seguía

---

Dirección y, en su caso, de la Junta Económica, y estaba precedido por la constitución de la Mesa electoral, encargada de presidir la votación, conservar el orden, realizar el escrutinio y velar por la pureza del sufragio.

teniendo representación dentro de la Junta del Patronato. Cabe señalar que Ángeles Galino Carrillo perteneció a la Junta del Patronato como personalidad de relieve pedagógico y, en 1970, como directora general de Enseñanza Media (Anexo 8).

Los profesores que permanecieron por más tiempo, dentro del Patronato, fueron Antonio García del Cueto y Francisca Caro García, en representación de la Iglesia y de la Sección Femenina, respectivamente. Asimismo, también tuvieron cabida los exdirectores, Federico Acevedo y Teresa Carrillo Quintela. Los cambios introducidos en base a la Ley de Educación de 1970, en la organización del Instituto, dieron lugar a la integración del representante de la Asociación de Padres de Alumnas, Francisco Fanconi, en el Patronato del Instituto.

El Patronato del Instituto Isabel la Católica tenía unas atribuciones amplias, entre las que estaban: designar una Junta Pedagógica; aprobar los planes de experimentación propuestos por la Junta Pedagógica; determinar el cupo de alumnas de las distintas enseñanzas; proponer el nombramiento del director del Instituto, con ocasión de vacante; aprobar las propuestas de nombramiento de los jefes de las dependencias anejas al Instituto; informar a la superioridad en los expedientes de provisión de cátedras vacantes; aprobar los presupuestos del Instituto, proponer al Ministerio las cuotas que se debían abonar por los servicios complementarios, sugeridas por la Comisión Económica; resolver los asuntos y cometidos que le fuesen atribuidos por la Dirección General de Enseñanza Media, y evacuar los informes y dictámenes que la misma le encomendase.

Asimismo, el Patronato debía reunirse, como mínimo, una vez al trimestre y siempre que el presidente lo considerase oportuno o lo solicitase por causas urgentes. Sin embargo, esto no se cumplió, porque las reuniones se hicieron de manera aleatoria y en función de las necesidades reales, con la celebración de cuatro reuniones anuales, desde 1957 hasta 1965, y una periodicidad de uno, dos, tres y seis meses. Sin embargo, desde 1965 hasta 1975, las reuniones se limitaron a una vez al año, quizá por la ausencia de interés del propio Instituto por seguir perteneciendo a un régimen de Patronato, según se constata en los Libros de actas del Instituto en el mencionado periodo<sup>3</sup>.

---

3 En el Claustro celebrado el 17 de junio de 1967 el director del Instituto lamentó la carencia de reuniones del Patronato, a pesar de ser necesarias, porque no se habían resuelto cuestiones tan importantes como la provisión de cátedras de Latín e Inglés. Las sesiones celebradas por la Junta del Patronato se realizaron en la sala de Claustros del

En las reuniones se trataron diversos temas, en su mayoría de ámbito interno, tales como la prohibición de colectas por parte de las alumnas; el nombramiento de vocales suplentes del Consejo Nacional de Educación, que recayó en los catedráticos Barceló y Martínez Martínez; la impartición del curso de preuniversitario por la mañana y un único curso por la tarde; información sobre los nombramientos para cubrir las vocalías vacantes en el Consejo Nacional de Educación, como suplentes, de los catedráticos Barceló y Martínez Martínez. Además, se trataron las propuestas de modificación de los exámenes de ingreso en el Bachillerato; renovación de la Junta Pedagógica en 1965, con la presidencia de la profesora María Bausá Alcalde; propuestas de nuevos directores titulares y de cargos directivos; votaciones para la elección del interventor, que recayó en el profesor Canito Barrera a finales de los sesenta. Asimismo, se aprobó la creación de una comisión para dar forma al proyecto de una Asociación de Padres de Alumnas, por considerarlo necesario para que la enseñanza fuese más eficaz, algo que se materializó nombrando delegado de la Asociación al profesor Julio Calonge Ruiz, el 15 de octubre de 1970.

## 2. La conversión del Instituto en Centro piloto

El Decreto 2343/75, de 23 de agosto de 1975, dispuso que el Instituto Nacional de Bachillerato Isabel la Católica, junto con el Ramiro de Maeztu y los Colegios Nacionales Zumalacárregui y Ramiro de Maeztu, de Madrid, tendrían la consideración de Centros piloto. El Instituto Isabel la Católica y el Ramiro de Maeztu pasaron a pertenecer a un mismo Patronato, quedando adscritos a la Dirección General de Ordenación Educativa. El Patronato desempeñó las funciones de proponer los programas de experimentación a la Dirección General de Ordenación Educativa del Ministerio de Educación y Ciencia, para su autorización previa; remitir una Memoria anual de las actividades de ambos Institutos a la Dirección General de Ordenación Educativa y emitir un informe dirigido al Ministerio de Educación y Ciencia, con objeto de que éste último nombrase a los profesores numerarios de ambos Institutos<sup>4</sup>.

---

Instituto hasta que del 9 de julio de 1959 hasta el 9 de mayo de 1969 se llevaron a efecto en el despacho del director general de Enseñanza Media. El 6 de julio de 1970 se cambió la ubicación de las reuniones, decantándose esta vez por la Sala de profesores del Instituto, aunque, posteriormente, se volvieron a celebrar en el despacho del director general de Ordenación Educativa.

4 En el caso de que la convocatoria se declarase desierta, o de que los candidatos presentados no reuniesen las condiciones requeridas, el Instituto Isabel la Católica podía

### a) La constitución del nuevo Patronato

La constitución del nuevo Patronato de los Institutos Isabel la Católica y Ramiro de Maeztu se efectuó el 10 de diciembre de 1976, con la presencia de Manuel Arroyo Quiñones, director general de Enseñanza Media, y Mariano Sanz Royo, procediéndose al nombramiento de los cargos siguientes<sup>5</sup>:

- Presidente: Manuel Arroyo Quiñones (director general de Enseñanzas Medias).

- Vicepresidente: Víctor García Hoz (director del Instituto de Pedagogía “San José de Calasanz” y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas).

- Secretario: José Navarro Latorre expuso la conveniencia de que siguiese como secretario, Pedro Dellmans Barcones, que lo fue anteriormente del Patronato del Instituto Ramiro de Maeztu, siendo aceptada dicha propuesta y, posterior, nombramiento de Pedro Dellmans Barcones como secretario.

Entre los vocales se encontraban el delegado provincial del Ministerio de Educación y Ciencia, el inspector jefe de Enseñanza Media del Distrito Universitario de Madrid, algunos colaboradores e investigadores científicos del Instituto “San José de Calasanz” del CSIC, designados por el presidente del Patronato, a propuesta del Instituto; los directores de ambos Institutos; va-

---

recurrir a la contratación de personal docente. La selección de dicho personal se hacía por el Patronato con la conformidad de la Dirección General de Ordenación Educativa.

5 Libro de Actas del Patronato del Instituto Ramiro de Maeztu y del Instituto Isabel la Católica (Archivo del Instituto Ramiro de Maeztu). Sesión del 10-12-1976. El nombramiento se produjo según Orden de 12 de junio de 1976. Vocales: Lucio Rafael Soto, delegado provincial del Ministerio de Educación y Ciencia; Francisco Sevilla Benito, inspector jefe de Enseñanza Media del Distrito Universitario de Madrid; Arturo de la Orden Hoz y María Teresa Díaz Allúe, colaboradores e investigadores científicos del Instituto “San José de Calasanz” del CSIC, designados por el presidente del Patronato, a propuesta del Instituto; José Navarro Latorre, director del Instituto Ramiro de Maeztu; Julio Calonge Ruiz (director del Isabel la Católica; José Barrio Gutiérrez, catedrático de Filosofía del Ramiro de Maeztu; Pedro Dellmans Barcones, profesor agregado de Física y Química del Ramiro de Maeztu; Joaquín Fernández Lalcona, profesor interino del Instituto Ramiro de Maeztu; Jaime Cerrrolaza Asenjo, catedrático de Alemán del Isabel la Católica; Emilio García Ruiz, profesor agregado de Latín del Isabel la Católica y Francisco Gutiérrez Carbajo (profesor no numerario del Isabel la Católica), todos ellos propuestos por los Claustros de ambos Institutos. Los vocales “con voz pero sin voto”: Mariano Sanz Royo, subdirector general de Centros; Raúl Vázquez Gómez, subdirector general de Ordenación del Profesorado; Antonio Iniesta Oneca, subdirector general de Ordenación Académica; Tomás Gómez Ortiz, subdirector general de Gestión de Personal, y José Nieto Noya, inspector general de Enseñanza Media.

rios catedráticos; varios profesores agregados, uno no numerario y otro interino, propuestos por los Claustros de ambos Centros; los presidentes de las Asociaciones de Alumnas y Alumnos, del Isabel la Católica y del Ramiro de Maeztu; dos personas elegidas por libre designación del presidente del Patronato, tratándose de personas de notorio relieve en el campo de la educación, la ciencia y la cultura. Con voz pero sin voto se nombraron vocales a varios subdirectores generales de: Centros, Ordenación del Profesorado; Ordenación académica y Gestión de Personal, a los que se unió el inspector general de Enseñanza Media.

#### b) La constitución de las comisiones

José Navarro Latorre, director del Instituto Ramiro de Maeztu, se mostró partidario de que, para el funcionamiento más ágil del Patronato, fuese designada, en su seno, una Comisión permanente. Tanto para ella, como para las demás Comisiones, el Patronato otorgó el voto de confianza al presidente y éste, en reunión posterior, designó sus componentes, de forma que la Comisión permanente estuvo presidida por el director general de Enseñanza Media; la Comisión educativa, presidida por Víctor García Hoz y la Comisión especial de personal del Instituto Isabel la Católica fue presidida por el inspector jefe del distrito universitario de Madrid<sup>6</sup>.

No obstante, el Claustro del Isabel la Católica estaba disconforme con el control y las exigencias requeridas por el hecho de ser un Centro piloto, por lo que en la sesión celebrada el 21 de junio de 1978, se acordó solicitar el cese como tal, por abrumadora mayoría, por considerar que desde su adscripción al nuevo Patronato (1975), no se había realizado ninguna experiencia peda-

---

6 Según los datos que constan en el Libro de Actas del Patronato del Instituto Ramiro de Maeztu y del Isabel la Católica, sesión del 10 de diciembre de 1976, se constituyeron las Comisiones siguientes: 1. Comisión permanente, presidida por el director general de Enseñanza Media; vocales: delegado provincial de Educación y Ciencia, Víctor García Hoz, José Navarro Latorre, José Barrio Gutiérrez, Julio Calonge Ruiz, Jaime Cerrolaza Asenjo y el inspector jefe del Distrito Universitario de Madrid. Secretario: Pedro Dellmans Barcones. 2. La Comisión de Investigación Educativa estuvo presidida por Víctor García Hoz; Vocales: Arturo de la Orden Hoz, María Teresa Díaz-Allúe, Julio Calonge Ruiz, José Navarro Latorre, Lorenzo Vilas López, José Barrio Gutiérrez y el inspector-jefe del Distrito Universitario de Madrid. 3. Comisión especial de personal del Instituto Isabel la Católica, presidida por el Inspector jefe del Distrito Universitario de Madrid. Vocales: Julio Calonge Ruiz, Jaime Cerrolaza Asenjo, Emilio García Ruiz, Francisco González Carbajo y José Betoy Vallés.



gógica que justificase su carácter excepcional<sup>7</sup>. Así lo estimaron también las autoridades del Ministerio de Educación y Ciencia, y por Real Decreto de 15 de septiembre de 1978, el Instituto Isabel la Católica volvió a tener la misma consideración que el resto de Institutos de Bachillerato.

### 3. El Claustro de profesores

Este apartado queda dividido en tres etapas que se corresponden con las nuevas propuestas organizativas derivadas de las Leyes (1938, 1953 y 1970) que se fueron promulgando y que incidieron en el desarrollo del Instituto. En este órgano participaron los catedráticos, inicialmente, para después ampliar el derecho de participar a todos los profesores que prestaban servicios docentes en el Instituto. Se puede considerar como un órgano técnico-pedagógico en el cual se planificaba, coordinaba, decidía, informaba y evaluaba sobre todas las actividades educativas que se realizaban dentro del Centro, como función principal la de enseñar a todos los discentes incorporados en el Centro. El Equipo directivo era el encargado de convocar el Claustro de profesorado haciéndolo por escrito incluyendo en la orden del día los asuntos que se tratarán en la posterior reunión. Asimismo, el Director del Instituto era el encargado de convocar y presidir todas las reuniones del Claustro.

#### a) El Claustro de profesores (1939-1953)

El primer Claustro del Instituto se celebró el 15 de noviembre de 1939, a pesar de que una disposición de la Junta de Defensa Nacional, de 4 de septiembre de 1936, establecía en su apartado quinto, que los Claustros debían reunirse en la primera quincena de septiembre<sup>8</sup>. Esta primera reunión quedó reflejada en el Libro de Actas de la Junta Económica del Instituto, como continuación a la primera Junta de 6 de octubre de 1939, creando una cierta con-

---

7 Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 21-6-1978. Sometido el tema a votación directa y secreta, 45 votaron a favor del régimen ordinario; 4 porque siguiese perteneciendo al Patronato, y 13 votaron en blanco, de un total de 69 votantes.

8 Disposición de la Junta de Defensa Nacional de 4-9-1936, apartado quinto: “Los Claustros deben reunirse en la primera quincena de septiembre para proveer a todas las necesidades de la enseñanza, especialmente a aquellas que puedan derivarse de las circunstancias, señalando las soluciones pertinentes a cada caso y sometiendo las propuestas correspondientes al Rectorado del distrito”.

fusión entre ambos órganos, cuyas funciones eran diferentes. La asistencia al Claustro, en esta primera época, era privativa del profesorado numerario y de aquellos que, sin serlo, ocupaban cargos directivos en el Instituto, de tal manera que a esta primera reunión sólo asistieron los ocho catedráticos siguientes (Jiménez de Gregorio, 1990: 31): Presidente: Federico Acevedo Obregón, director del Instituto; Secretario: el sacerdote Andrés Coll, profesor de Religión<sup>9</sup>; Interventor: Julio Carretero Gutiérrez, catedrático de Matemáticas; Manuel de Terán Álvarez, catedrático de Geografía e Historia; Narcisa Martín Retortillo, catedrática de Física y Química; Rafael Ibarra Méndez, catedrático de Ciencias Naturales; José Antonio Sánchez Pérez, catedrático de Matemáticas; y Dolores Baonza, catedrática de Dibujo.

El director se encargaba de convocar al Claustro de profesores y al Consejo de Dirección cuando estimaba conveniente consultar cualquier materia de interés para la buena marcha del Centro. Tanto las reuniones preceptivas (ordinarias), como las de libre convocatoria de la dirección (extraordinarias), tenían solamente carácter asesor y consultivo, siendo el director el responsable de tomar las decisiones con plena libertad.

Los Claustros del Instituto, desde 1939, se celebraron en el despacho de Dirección, sin que existiese regularidad en unas convocatorias poco numerosas e incluso escasas, puesto que la Junta Económica absorbió, en aquella época, algunas funciones propias del Claustro e incluso arrogándose algunos asuntos sobre disciplina escolar. En este sentido, los asuntos tratados en los Claustros representaban más el cumplimiento de un formalismo que la intención de informar y llegar a acuerdos entre sus miembros. Esto viene a demostrar que la mayoría de los temas se trataban entre el equipo directivo<sup>10</sup> y el resto de los catedráticos en reuniones oficiosas.

A partir del curso 1940-41, comenzó a reunirse preceptivamente para tratar los asuntos siguientes (Orden de 31-10-1940. *BOE*, nº 311, 6-11-1940, pp. 7633-7635): determinación del horario escolar y fechas de terminación del

---

9 El secretario Andrés Coll presentó su renuncia el 30 de diciembre de 1946, por haber sido promovido para Deán de la catedral de Madrid. Este profesor se despidió de sus compañeros mediante una carta en la que decía que la capilla del Instituto Isabel la Católica había sido “el amor de mis amores”. Dejó como regalo dos casullas, una encarnada y otra verde, tasadas ambas en 4.000 pesetas, según comentó Jiménez de Gregorio (1990: 39). El 13 de octubre de 1947, siguiendo con su vocación docente, comenzó como profesor de Religión en la Escuela Central Superior de Comercio.

10 El equipo directivo que, durante el curso de 1939-40, sólo estuvo representado por el director, Federico Acevedo, y el secretario, Andrés Coll.

curso; elaboración del presupuesto; organización de los actos religiosos extraordinarios; limitación de matrículas, denegación de matrícula a las alumnas incapaces y concesión de matrículas gratuitas; propuesta de ayudantes, personal especial y establecimiento de cuotas que debían pagar las alumnas.

Se desconoce si se celebraron Claustros desde el 3 de octubre de 1945 al 1 de febrero de 1947, debido a la desaparición de las actas, quizá por la inundación que sufrió el Centro en esas fechas. Los libros de actas del Claustro y de la Junta Económica, por vez primera separados, tenían como fecha de inicio el 28 de febrero de 1947. En ellos figuraba el catedrático José Barceló Matutano como secretario. Cabe destacar, la escasa importancia que se concedió a los Claustros desde la inauguración del Centro hasta 1946, en cuyo periodo de siete años sólo se reunieron en 12 ocasiones. Sin embargo, el punto de inflexión se produjo en 1947, cuando los Claustros recobraron su verdadero significado, limitándose la Junta Económica a sus funciones propias.

#### b) El funcionamiento del Claustro de profesores (1953-1970)

A partir de la promulgación de la Ley de 26 de febrero de 1953, el Claustro también actuó como Junta Coordinadora de Estudios y, siguió manteniendo las mismas atribuciones, excepto desde creación de la Junta del Patronato, la cual se encargó de proponer los nombramientos de director, profesores especiales, adjuntos y maestros de la Escuela preparatoria al Ministerio. Asimismo, la Junta del Patronato se atribuyó la aprobación de las propuestas de vicedirector, secretario, vicesecretario e interventor que eran presentadas por cada director. No obstante, siguió manteniendo la prerrogativa de aprobar los horarios, los presupuestos y la composición de los Tribunales para los exámenes correspondientes. La Orden de 13 de junio de 1957 dispuso que los catedráticos y profesores numerarios, presididos por el director, formasen parte del Claustro, que era el único órgano de representación corporativa del Instituto. Todos los catedráticos y profesores tenían en principio derecho a voto, excepto el director espiritual, los catedráticos y profesores jubilados y los ayudantes<sup>11</sup>, además de los que ejercían función docente de forma privada

---

<sup>11</sup> O. de 13-6-1957. *BOE*, nº 206, 13-8-1957, pp. 742-745. El voto del director o de quien hacía sus veces era dirimente en caso de empate. A las juntas de Claustro, podía asistir con voz, pero sin voto, el presidente de la Asociación de Padres de Alumnas, que se constituyó en 1969, o un delegado de su Junta directiva, especialmente apoderado a estos efectos. Las Juntas de Claustro ordinarias se celebraban en horas distintas a las lectivas y

y particular en el grado de la Enseñanza media (Bachillerato, Comercio, etc.) y los que ejercían función docente o tenían cargos directivos o intereses económicos en otros Centros de enseñanza de grado medio.

Las Juntas de Claustro podían ser ordinarias y extraordinarias. No obstante, en este Instituto fueron muy escasas, incluso las convocatorias ordinarias. Entre los temas tratados, cabe destacar: la organización del curso; la aprobación del horario; la concesión o el dictamen de becas y matrículas gratuitas en lo que competía al Centro; la aprobación del presupuesto del Centro; la convocatoria de exámenes; la formación de tribunales y la propuesta para el desempeño de cargos directivos. Las Juntas extraordinarias de Claustro, que se convocaban por iniciativa del director o a petición de la mitad más uno de los claustales con derecho a voto, debían tratar sobre: la redacción del Reglamento de Régimen Interno del Centro, o la de sus modificaciones; la elaboración y aprobación de los Estatutos de la Asociación de Antiguas Alumnas y de la Asociación de Padres de Alumnas y la propuesta de sanciones, según las normas sobre disciplina académica.

#### c) La masificación en el Claustro de profesores (1970-84)

El primer Claustro presidido por la directora y catedrática Teresa Carrillo Quintela se celebró el 8 de julio de 1970, después de soportar las críticas de un buen número de profesores disconformes con el trato que el Ministerio de Educación daba al profesorado oficial. En la sesión del 22 de mayo de 1971, la directora manifestó sus deseos de dimitir, después de que los asistentes mostrasen su disconformidad por la prueba que se exigía a las alumnas libres de cuarto curso. La catedrática Teresa Carrillo Quintela dejó su cargo de directora, una vez finalizado su mandato, sin esperar a que se nombrase sustituto, que la reemplazase y se hiciese cargo de la tramitación (Jiménez de Gregorio, 1990: 90)<sup>12</sup>.

---

se anunciaban con una semana de anticipación, mientras que las extraordinarias se anunciaban con una antelación de veinticuatro horas como mínimo. En todo caso, los claustales eran notificados individualmente y por escrito, haciéndoles saber el orden del día de la sesión. La citación debía ser devuelta a la dirección con la firma de quien la recibía. La asistencia a la Junta era rigurosamente obligatoria para todos los claustales, debiendo justificar y con anticipación, en la cédula de citación o en escrito aparte, la falta de asistencia y sus motivos, de lo que el director daría cuenta al Ministerio en el parte mensual. La falta de asistencia no justificada podía sancionarse por la dirección con la pérdida de los derechos de permanencias e incluso de obvencionales.

12 La tensa situación por la que atravesaba el equipo directivo dio lugar a la dimisión de

Ciertamente, las reuniones del Claustro muestran las dificultades propias de un Instituto que se expandía espacialmente mediante la construcción de nuevos edificios y la matriculación de un gran número de alumnas, que daba lugar a un alto número de profesorado numerario y no numerario, la mayoría disconformes con la política ministerial. En esta época, el número de asistentes era superior a 60, incrementándose los temas tratados y las discusiones que generaban, dando lugar a mayor duración de las sesiones, con la consecuente pérdida de mucho tiempo para dar instrucciones, aclarar conceptos e intentar llegar a un acuerdo.

Las obras de finalización de los nuevos edificios para el curso de 1970-71, fue el tema central de las reuniones de aquella época. En el Claustro celebrado el 24 de abril de 1971, Carrillo Quintela comunicó su decisión de que los profesores no numerarios asistiesen, con voz pero sin voto, a las sesiones del Claustro. Realmente, se trataba de una importante novedad, con la que estuvieron de acuerdo los asistentes. Además, los asistentes acordaron rebajar la ratio alumnas/profesor, rebajando a 35 alumnas por grupo para el curso 1971-72.

En las sesiones del Claustro celebradas durante el curso 1971-72 se observaba una gran preocupación de la directora por las faltas de asistencia y de puntualidad del profesorado, y por el cambio o el incumplimiento de las guardias. Hasta el punto de que el Claustro de 17 de enero de 1972 estuvo presidido por el inspector, señor Rodríguez Vázquez, para recordar al profesorado que tenían la obligación de dar cuenta de las faltas de asistencia en los correspondientes partes mensuales<sup>13</sup>. A este respecto, y también para evitar las faltas

---

algunos de sus miembros, entre los que estaban el secretario y el jefe de estudios de diurno. Concretamente, en el Claustro de 14 de julio de 1971, se comunicó la dimisión del secretario, Barnechea, y, posterior nombramiento de Víctor Herrero, el cual se encargó de la redacción de las actas de las siguientes sesiones del Claustro. En septiembre de 1972 se produjo otra renuncia, en este caso fue el jefe de estudios nocturnos, señor García Ruiz, siendo nombrada la profesora de Griego, Elvira Merino del Álamo, para desempeñar dicho cargo.

13 Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 17-1-1972. El profesorado contestó con una reivindicación sobre el horario de trabajo que establecía una sentencia a un recurso contencioso administrativo de 19 de mayo de 1970. La disconformidad de las alumnas con el uso del uniforme motivó que fuese un tema tratado en el Claustro, acordándose cambiar el escudo por una simple I gótica, bordada en oro sobre un círculo azul. La continuidad de las publicaciones del “Cerrillo de San Blas”, las audiciones musicales, las representaciones teatrales, las excursiones, la recompensa para alumnas más distinguidas en algunas actividades extraescolares y la celebración de comi-

de asistencia y la indisciplina de algunas alumnas, ya se había acordado la creación de una Junta de Régimen Interno, en la reunión del 22 de mayo de 1971. Jiménez de Gregorio (1990: 87) manifestó su malestar debido al elevado control de la Administración, lo que denotaba el estado de la enseñanza y de la moral de su profesorado “cada vez peor tratado por los organismos ministeriales”.

En las sesiones celebradas durante el último año de la presidencia de Carrillo Quintela se intentaron suavizar los anteriores reproches al profesorado, comunicando que se felicitaba de las relativamente escasas faltas de asistencia del profesorado, aunque volvió a recalcar la necesidad de que entrasen con puntualidad en las clases. También se mencionó la intención de mejorar la relación de profesor-alumna, a través de la mediación de la Jefatura de Estudios<sup>14</sup>.

Durante la dirección de Barceló Matutano, las notas predominantes fueron el elevado número de asistentes, la cada vez más dilatada duración, que daba lugar al recorte del tiempo dedicado a felicitaciones y condolencias de las sesiones de finales de los años cuarenta hasta los setenta. La diferencia de las sesiones presididas por Barceló Matutano, con respecto a las del periodo de 1970-1973, radicó en la comprensión, cordialidad y buena voluntad que imprimía en todos los asuntos debatidos y que desembocaba en una mayor unidad y eficacia (Jiménez de Gregorio, 1990: 92). Los primeros asuntos tratados se referían a las previsiones para el nuevo curso 1973-74, en lo relativo a la organización de los cursos y las actividades extraescolares<sup>15</sup>. En el

---

das de hermandad al comienzo de curso, fueron otros de los temas tratados, que aliviaban parcialmente el malestar generalizado de los asistentes a las sesiones.

14 Libro de Actas del Claustro, en sus sesiones del 3-10-1972 a 26-6-1973. La celebración de una audición y la adquisición de un aparato de cine para el Salón de Actos, junto con el acuerdo de consultar a la Asociación de Padres sobre la novedosa propuesta de impartir algunas charlas sobre educación sexual a las alumnas, fueron algunos de los últimos temas tratados, junto con la limitación del cupo de alumnas en los cursos y la inseguridad del profesorado contratado.

15 Desaparecieron grupos de tercero, que serían absorbidos por los restantes de Bachillerato y de COU; se sustituyó el curso de Preuniversitario, por el llamado Curso de Orientación Universitaria (COU), y se incorporaron un total de 15 profesores contratados. Se acordó que las actividades extraescolares no se realizasen sin la autorización de la Jefatura de Estudios, que las tutorías se llevasen con la mayor responsabilidad; que las mañanas de los sábados se utilizasen para impartir clases a las alumnas con asignaturas pendientes.

resto de las sesiones se trató un tema controvertido, como fue la conversión del Instituto en Centro piloto, en función de la Ley General de Educación de 1970; la creación de la Junta Nacional de Directores; el establecimiento de una Comisión Asesora y otros temas más habituales, como las actividades extraescolares, ejercicios espirituales, conferencias, excursiones, obras, nombramiento de nuevos cargos en la Secretaría y profesorado. Asimismo, fue tratado el tema de la masificación del Claustro, al considerar que no era necesaria la presencia de los 125 profesores que impartían enseñanza. Otro tema sangrante era la inseguridad del profesorado contratado, cuyo malestar provocó la convocatoria de varias huelgas, que arrastraron a las alumnas, por una duración de hasta once días.

Al finalizar el curso 1975-76, el nuevo director Julio Ruiz Calonge presidió el claustro, con el continuo aumento del número de asistentes. Este director propició que el profesorado tuviese mayor representatividad, y que las alumnas recibiesen una más completa formación, mediante la constitución de diversas Comisiones. Entre ellas estaba una de Bachillerato nocturno y otra de Política. Entre los temas tratados, que suponían novedades respecto a los habituales, estaba la falta de disciplina de algunas alumnas que irrumpían en las aulas para dirigirse a sus compañeras. El director informó sobre el comienzo de los trámites para la fundación de la Asociación de Antiguas Alumnas; se puso de manifiesto la sensación de algunos profesores de sentirse vigilados, lo cual fue desmentido por el director; las quejas de algunas alumnas de nocturno, las cuales consideraban que algunos profesores les mandaban trabajos superiores al tiempo disponible, y las trataban con excesiva autoridad<sup>16</sup>.

Las sesiones de los Claustros, desde julio de 1977 hasta junio de 1981, fueron presididas por el catedrático Fernando Jiménez de Gregorio, quien aumentó el número de reuniones a siete anuales, que se caracterizaron por el elevado número de asistentes, el dilatado espacio de tiempo dedicado a tratar los temas del orden del día y los ruegos y preguntas. La novedad más importante es que se celebraron, a partir de la sesión del 4 de octubre de 1977, en la recién inaugurada Sala de Juntas del edificio E, con mayor capacidad, que permitió la presencia de un total de 95 profesores a dicha sesión. A partir de 1980, después de la publicación del Real Decreto 2762/1980, la asistencia a

---

16 También se informó sobre el eficaz funcionamiento de la Biblioteca; la celebración de una comida-homenaje a los profesores que habían obtenido plaza en las oposiciones; la elección de Ruiz Calonge como representante de la Junta Nacional de Directores, y miembro del la Comisión Permanente del Consejo de Educación.

las sesiones se incrementó masivamente, puesto que estableció que el Claustro quedaba integrado por la totalidad de profesores que prestaban servicios en el Centro, a lo que se sumaban los profesores jubilados pertenecientes a la Orden Civil de Alfonso X el Sabio en su sección especial al mérito docente.

Los primeros temas tratados por Fernando Jiménez de Gregorio, fueron los relativos a las obras y situación económica del Centro. Siguió potenciando la constitución de Comisiones, como la de “Promoción y Experimentación”, en septiembre de 1977. Cabe destacar, que por vez primera se configuró un equipo directivo integrado por catedráticos, agregados e interinos, algo que nunca se hubiese sospechado en épocas anteriores y que era fruto de la normativa y del carácter democrático, flexible y conciliador del catedrático Jiménez de Gregorio.

Entre los temas tratados en las sesiones de los Claustros estaban: además, de las felicitaciones, elogios, agradecimientos y condolencias preceptivos de épocas anteriores, los cuales denotaban el aspecto humano y solidario del director; la conversión del Instituto femenino en mixto; las obras que proseguían en el Centro; las peticiones al profesorado para que no se malgastase el papel y se economizasen los gastos de luz y de teléfono. También se abordó la creación de las Comisiones de “Conferencias”, “Viajes y visitas” y “Teatro”. En las sucesivas sesiones, se fue informando sobre las mejoras y cambios en los espacios interiores y exteriores del edificio y la adquisición de libros, mobiliario y otros materiales didácticos. Las conmemoraciones civiles y religiosas, los actos culturales, la publicación de revistas y las excursiones siguieron siendo temas que suscitaban el interés de los claustres.

La democracia y, por ende, la creación de partidos políticos y el derecho a huelga, dieron lugar a algún que otro disturbio en el Centro, según consta en el acta del Claustro celebrado el 23 de febrero de 1979. En concreto, un grupo político produjo la rotura de cristales y un fuego en el edificio B, para mostrar su disconformidad con un mitin que tuvo lugar por mandato de las autoridades del Ministerio de Educación, a pesar de las reticencias del director. En la sesión del Claustro celebrada el 18 de diciembre de 1980 se informó sobre la huelga motivada por la discriminación que sufrían los profesores de Enseñanza Media, y el malestar con el llamado *Estatuto de Centros*.

El catedrático Jiménez de Gregorio se despidió de sus compañeros durante la sesión del Claustro de 25 de mayo de 1981, debido a su jubilación, mostrando su agradecimiento a todos aquellos que habían colaborado con él, a todo el profesorado y, en especial, a Elvira Merino del Álamo, por su trabajo



como secretaria. Para concluir, se despidió con las palabras siguientes (Jiménez de Gregorio, 1990: 112):

Cuando me hice cargo de la dirección, el Centro iniciaba un proceso de transformación, hoy el Claustro está estabilizado y no presenta grandes problemas. Pedí que se mantuviese en mi despacho la bandera de España, a la que he mirado en momentos difíciles y de soledad.

El siguiente director, el catedrático José María García Templado, tuvo carácter accidental, puesto que sólo ejerció su cargo y la presidencia del Claustro durante el curso 1981-82. Las sesiones del Claustro no se prodigaron durante ese año, caracterizándose por el elevado número de asistentes, que como mínimo fue de 100 profesores, y su excesivo sentido práctico. En la primera sesión, la presidencia siguió ocupada por Jiménez de Gregorio, en calidad de director honorario, y se trataron los temas relativos a horarios; algunas propuestas para luchar contra la droga y el tabaco; la elección de representantes del Claustro en el Consejo de Dirección y en la Junta Económica; la información sobre el presupuesto para el año 1982 y la normativa sobre la admisión de alumnas. La conversión del Instituto de femenino a mixto siguió siendo uno de los temas más debatidos, llegando a celebrarse una votación de la que resultaron 53 votos a favor del cambio a mixto, 41 en contra y 6 en blanco.

En el curso 1982-83 ocupó la dirección Carolina Cuartero Segura, catedrática de Matemáticas, quien se estrenó como presidenta del Claustro el 4 de octubre de 1982. Las sesiones de los Claustros, desde 1982 hasta 1984, se celebraron en base a seis convocatorias anuales y se caracterizaron por: el incesante aumento del número de asistentes, llegando a 145 profesores en el Claustro de 9 de junio de 1984, y el regreso a la dimensión humana de felicitar, agradecer o dar condolencias por aquellos acontecimientos personales por los que atravesaban los componentes del Claustro. Sin embargo, el encorsetado formalismo de seguir el mismo procedimiento de: aprobación del acta del Claustro anterior, seguir el orden del día y, por último, los ruegos y preguntas, fue motivo de queja por el profesor García Badell, quien calificó a las sesiones de los Claustros de aburridas, porque siempre se seguía el mismo orden.

Carolina Cuartero Segura continuó tratando sobre las faltas de asistencia del profesorado a las clases; también informó sobre las normas que prohibían fumar en algunos espacios del Centro; las llamadas anunciando la colocación de explosivos durante las épocas de exámenes; insistió sobre la irresponsa-

bilidad de algunos profesores/as que no cumplían las guardias; la dotación de créditos para que los Seminarios adquiriesen libros o material necesarios; realización de un homenaje a los profesores/as que habían publicado libros durante el curso 1982-83; la realización de actividades extraescolares; el malestar de algunos profesores con la asistencia de las alumnas a las Juntas de evaluación y las quejas sobre algunos actos de gamberrismo que se produjeron en el Instituto<sup>17</sup>.

En la sesión del Claustro de 9 de junio de 1984 se procedió a las votaciones y, posterior, elección del nuevo director. La directora, que no quiso ser incluida en la terna de candidatos, que se redujo a sólo dos candidaturas, una denominada “Candidatura de progreso y participación”, presidida por la profesora Amada Elsa López Rodríguez, agregada de Filosofía, y otra encabezada por el profesor Primitivo López, agregado de Literatura<sup>18</sup>. El triunfo lo obtuvo el profesor Primitivo López, con 89 votos favorables frente a los 48 votos obtenidos por la profesora Amada Elsa López, quedando ocho votos en blanco. Se trataba de un cambio radical, con la proclamación de un profesor agregado como director, en lugar de un catedrático.

La catedrática Carolina Cuartero Segura se despidió del Claustro en la sesión del 20 de junio de 1984, agradeciendo la colaboración prestada por el profesorado y por su equipo de dirección, consciente de que comenzaba una nueva época para el Instituto, alejada del clasismo y los formalismos de épocas anteriores y portadora de la igualdad de derechos y de la no discriminación y segregación sexista, que tuvo lugar con la desaparición de la consagración del Instituto al sexo femenino para convertirse en mixto.

---

17 Otros temas tratados, fueron el acuerdo adoptado en las reuniones de directores sobre la obligación de los profesores de impartir 18 horas de clases semanales; las costosas obras realizadas en los Seminarios de Física y Química y Ciencias Naturales, el curso de informática que se realizaría para formar al profesorado; las bajas y altas del profesorado.

18 Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 9-6-1984. Las candidaturas presentadas fueron dos: Candidatura de “progreso y participación”, encabezada por Amada Elsa López Rodríguez, profesora agregada de Filosofía, la cual proponía una enseñanza progresista, unas clases diferentes, revitalizando las aulas y haciendo participar a las alumnas, eliminando la jerarquía de los Seminarios y propiciando la participación de los padres en las tareas del Centro. La candidatura presidida por Primitivo López Latorre, profesor agregado de Literatura, el cual se proponía integrar a todos, aumentar las actividades deportivas, cambiar el sistema de los viajes y excursiones, realizar actividades culturales para todos, aprovechar el ocio de las alumnas y poner aulas del Conservatorio.

#### 4. El Consejo de Dirección

El Consejo de Dirección tenía como finalidad el gobierno del Instituto y estaba presidido por su director desde que se publicó la Orden de 31-10-1940 (*BOE*, nº 311, 6-11-1940, pp. 7633-7635, y *BOE*, nº 324, 19-11-1940, pp. 7970-7972), y quedando también constituido por: secretario, interventor, director espiritual, jefe de estudios, jefe o delegado de la Escuela preparatoria, profesor encargado del Servicio Médico y Psico-técnico y delegado de Educación Física y Deportiva. Posteriormente, la Orden de 13 de junio de 1957 (*BOE*, nº 206, 13-8-1957, pp. 742-745), que definió al Consejo de Dirección como un órgano asesor del director del Instituto, redujo su composición al director, vicedirector, jefe de estudios, secretario, vicesecretario e interventor, pudiendo incorporarse también la delegada de curso o grupo correspondiente cuando el asunto tratado afectase a alguna alumna.

El Reglamento Orgánico de los Institutos de Bachillerato de 1977, en su artículo 14, establecía la existencia de un Consejo de Dirección presidido por el director y compuesto por los órganos unipersonales del Centro, un profesor numerario, elegido por y entre los profesores numerarios, y un profesor interino, elegido por y entre los profesores interinos. Podían ser convocados a las sesiones del Consejo de Dirección, cuando la naturaleza de los asuntos lo requiriese, una representación del profesorado, de los alumnos o de las Asociaciones de Padres de Alumnas del Instituto.

Las funciones de este Consejo se concretaron en asegurar la coordinación de las actividades del Centro, asesorando y asistiendo al director en los asuntos de su competencia; preparar el Orden del día del Claustro y del Consejo Asesor; resolver, en última instancia, sobre problemas de disciplina de profesores/as y alumnas, dentro de su competencia y asesorar al director/a en todos los asuntos ordinarios del Instituto (Real Decreto 264/1977, de 21 de enero. *BOE*, nº 50, 28-2-1977, pp. 4766-4770).

Dentro del periodo lectivo, el Consejo de Dirección se reunió en sesión ordinaria cada quince días, y con carácter extraordinario siempre que lo estimaba oportuno el director/a. Concretamente, en el curso 1977-78, bajo la dirección del catedrático Jiménez de Gregorio, el Consejo de Dirección se reunió en 15 ocasiones, dando muestras del importante papel que desempeñaba este órgano colegiado en la toma de decisiones del Instituto (Jiménez de Gregorio, 1990: 100).

Durante el curso de 1980-81, el Consejo de Dirección estuvo compuesto

por el director del Centro, en calidad de presidente; el jefe de estudios; cuatro profesores elegidos por el Claustro; cuatro representantes elegidos por la Asociación de Padres de Alumnas; dos alumnas elegidas por las delegadas de curso; un representante elegido por el personal no docente y el secretario del Centro, con voz y sin voto, según lo establecido por la Ley Orgánica 5/1980, de 19 de junio (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1980). Ref. 276, p. 437), desarrollada por el Real Decreto 2762/1980, de 4 de diciembre (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1980). Ref. 611, p. 1046). El Consejo de Dirección, durante el curso 1981-82, dio cabida a todos los miembros de la comunidad escolar, presidido por José María García Templado y con la presencia del secretario, los jefes de estudios de diurno y nocturno; profesores elegidos por el Claustro; representantes del APA; delegados de COU y de tercer curso, y un representante del personal no docente<sup>19</sup>. El último Consejo de Dirección del Instituto en su condición de femenino, en 1984, estuvo formado por la directora Carolina Cuartero Segura, como presidenta; la secretaria Manuela Moreno Castillo; manteniéndose la composición que se había establecido a partir de la Ley orgánica 5/1980, pero con nuevas personas<sup>20</sup>.

## 5. La Junta Económica

La constitución de la Junta Económica, durante los primeros años de fun-

---

19 Libro de Actas del Consejo de Dirección del Instituto Isabel la Católica. Sesiones de 1981 a 1982. Presidente: José María García Templado. Jefe de estudios de diurno: Gregorio Cantón López. Jefe de estudios de nocturno: Ángel Villa. Profesores elegidos por el Claustro: Mariano Segura Escobar, María Concepción Pares Grahit, Aurora Mena Vallejo y Amelia Pastor Villaplana. Representantes de la APA: Irene Llorente Tabanera, José López García, Eusebio Villalpando Maeso y José Luis Herranz Herranz. Delegada de COU de diurno: Agustina López Toribio. Delegada de 3º de diurno: Isabel Torre Mendoza. Representante del personal no docente: María Antonia Díaz Irisarri. Secretario: Ángeles Calle García.

20 Libro de Actas del Consejo de Dirección del Instituto Isabel la Católica. Sesiones de 1982 a 1984. El último Consejo de Dirección se formó, además de por la presidenta y secretaria, por el jefe de estudios de diurno. Mariano Segura; jefe de estudios de nocturno: Ángel Villa; profesores elegidos por el Claustro: Mariano Segura Escobar, María Concepción Pares Grahit, Aurora Mena Vallejo y Amelia Pastor Villaplana; representantes de la APA: Irene Llorente Tabanera, José López García, Eusebio Villalpando Maeso y José Luis Herranz Herranz; delegada de COU de diurno: Cristina Pérez Rebollo; delegada de 3º de diurno: María del Carmen Jiménez Llorente y representante del personal no docente: María Antonia Díaz Irisarri.

cionamiento del Instituto, respondía a los criterios de la Ley de Reforma de la Enseñanza Media de 20 de septiembre de 1938, la cual disponía que la administración económica era competencia de una Comisión formada por: el director, el secretario y un profesor numerario, que debía ejercer la función interventora.

La primera Junta Económica del Instituto se celebró el 6 de octubre de 1939. Esta primera reunión aparece reflejada en el Libro de Actas del antiguo Instituto-Escuela, que fue utilizado como Libro de Actas de la Junta Económica del Instituto Isabel la Católica, en sus inicios, quizá por la inexperiencia y premura del momento, al finalizar la diligencia se cometió un error con el año, figurando 1938 en lugar de 1939. Esta primera Junta se constituyó con la participación de tres profesores: Federico Acevedo Obregón, presidente y director del Instituto; Andrés Coll, secretario y profesor de Religión; Julio Carretero Gutiérrez, interventor y catedrático de Matemáticas.

En esta primera Junta Económica se trató sobre la concesión de 49 matrículas gratuitas en firme, 28 probables y 21 para futura revisión, de un total de 107 solicitudes presentadas; se informó al profesorado de la asistencia a las clases de un total de 267 alumnas de Enseñanza Media. En la segunda Junta Económica de 19 de abril de 1940, se aprobaron los derechos obvencionales por valor de 16.656,50 pesetas, que eran una gratificación para aumentar los escasos ingresos del profesorado oficial, repartidos según categorías y horarios y se valoraron los ingresos y gastos del Centro en 49.844,07 y 40.817,77 pesetas, respectivamente, resultando un superávit de 9.026,30 pesetas (Jiménez de Gregorio, 1990: 32). La Junta Económica integraba dentro del apartado de ingresos: el importe en metálico de los derechos de inscripción, formación de expedientes y demás actos, juntamente con las subvenciones del Estado y otras aportaciones que se determinasen, cuya distribución se reglamentaba por el Ministerio de Educación Nacional<sup>21</sup>.

En la Junta celebrada el 4 de junio de 1941, se informó sobre las 17.928 pesetas que quedaban en la Caja y sobre la incorporación de José Sánchez Pérez como interventor. En el acta se lamentó la ausencia de Julio Carretero Gutiérrez, anterior interventor accidental, que había sido depurado y apartado de

---

21 A partir de 1940, la Junta Económica amplió sus funciones, con la administración de los fondos aportados por las alumnas con carácter obligatorio, con objeto de atender los servicios especiales en materia de educación artística y físico-deportiva, debiendo rendir cuentas de su gestión al finalizar cada curso académico a la Dirección General de Enseñanzas Superior y Media, según Orden de 31-10-1940 (BOE, nº 324, 19-11-1940, pp. 7970-7972).

la docencia, con las siguientes palabras textuales: “por las dotes de laboriosidad, celo profesional, rectitud y honradez de conducta..., llevándose el dimitido compañero nuestro afecto y estimación” (Jiménez de Gregorio, 1990: 34).

Desde el 3 de octubre de 1941 hasta el 3 de octubre de 1945, este órgano estuvo compuesto por Federico Acevedo Obregón, Andrés Coll y Tomás Martín del Rey, como director, secretario e interventor, respectivamente. En el Anexo 9 se muestran los temas que se trataron en la Junta, entre los que estaban: matrículas gratuitas, derechos obvencionales, balances del Instituto, saldos de Caja, gratificaciones que se pagaban a los bedeles y a las celadoras, gratificaciones para algunos cargos directivos, pagos por las guardias del profesorado, dotaciones para fiestas y actos culturales, ingresos por diferentes conceptos, nombramiento del interventor, gratificaciones al auxiliar de Caja, establecimiento de directrices económicas para el Instituto y reparto de algunos premios para las alumnas.

La Ley de Ordenación de la Enseñanza Media, de 26 de febrero de 1953, mantuvo la misma composición de la Junta Económica y la misma función de administrar el presupuesto del Instituto, haciendo hincapié en la atribución del director para actuar como ordenador de pagos, y el secretario en calidad de tesorero y administrador. Evidentemente, el nombramiento de nuevos directores llevaba aparejada la renovación del resto del equipo directivo, que afectaba a la composición de la Junta Económica, a excepción de las direcciones de Pedro Cortés y Manuel Marín, los cuales mantuvieron a José Martínez como interventor, puesto que era necesario contar con una persona capacitada y experimentada para hacerse cargo de unos presupuestos, cada vez más complejos, y de la contabilidad del Instituto.

Los miembros de la Junta Económica del Instituto, a partir de la publicación de la Orden de 13 de junio de 1957 (*BOE*, nº 206, 13-8-1957, pp. 742-745), tuvieron las funciones siguientes: el director, como ordenador de pagos; el secretario, como depositario de fondos, y el interventor, como fiscalizador de cuentas. También formaba parte de esta comisión el vicesecretario, cuando se le hubiesen confiado atribuciones de carácter económico. A dicha Junta correspondía administrar el presupuesto del Instituto de acuerdo con las disposiciones vigentes, en lo que estaba reglamentado, y con las directrices del Claustro, en lo que fuese de la libre competencia del Centro y confeccionar los presupuestos y las cuentas para cursarlos a la superioridad en la forma reglamentaria<sup>22</sup>.

---

22 El Estado se comprometió a atender especialmente las necesidades económicas

La Junta Económica del Instituto, después de la publicación del Real Decreto 2762/1980, de 4 de diciembre, quedó integrada por: el director, que era su presidente; el secretario; dos profesores elegidos por el Claustro y tres representantes elegidos por la Asociación de Padres de Alumnas (Anexo 11).

## 6. El Consejo Asesor

El primer Consejo Asesor del Instituto se celebró en la nueva Sala de Juntas del edificio E, que era el antiguo edificio principal, el 4 de octubre de 1977. Este Consejo carecía de precedentes, habiendo sido creado por la Ley General de Educación de 1970 (art. 62.4) y desarrollado por el Reglamento Orgánico de los Institutos Nacionales de Bachillerato de 1977. Según Jiménez de Gregorio, durante el curso 1977-78, este órgano se reunió en cinco ocasiones, lo cual demuestra que se le concedió bastante importancia para la buena marcha del Instituto (Jiménez de Gregorio, 1990: 100).

El Consejo Asesor era un órgano de asesoramiento, asistencia e información para el Instituto, que estaba presidido por el director y formado por todos los miembros del Consejo de Dirección; cuatro profesores del Centro, designados por el Claustro; el orientador escolar y el médico; el presidente y un miembro de la Asociación de Padres de Alumnas; los delegados de cada uno de los cursos de Bachillerato y del Curso de Orientación Universitaria; una alumna representante de cada uno de los cursos de Bachillerato nocturno, elegida por los delegados de grupo del curso respectivo; los directores de los Colegios Menores relacionados con el Centro y un representante del personal no docente, según Real Decreto de 264/1977, de 21 de enero, (*BOE*, nº 50, 28-2-1977, pp. 4766-4770), <sup>23</sup>.

---

del Instituto, pero debiendo administrar para sus fines los ingresos siguientes: 1) Las cantidades que percibía por tasas académicas, libro de Calificación Escolar o ingresos análogos de las alumnas; 2) Una cantidad que el Estado haría figurar en el presupuesto del Ministerio de Educación Nacional con destino expreso al Instituto, proporcional a la importancia del Centro teniendo en cuenta el número de alumnas, complementos educativos y labor de extensión cultural que realizase; 3) Las demás aportaciones que se recibiesen de presupuestos oficiales, las subvenciones y donativos, los ingresos por publicaciones y otros trabajos similares o análogos.

<sup>23</sup> La composición del Consejo Asesor durante la dirección de Fernando Jiménez de Gregorio fue la siguiente: Fernando Jiménez de Gregorio, presidente; Julio Calonge Ruiz, Elvira Merino del Álamo, Ángeles Calle García, Emilio García Ruiz, Rosario Gallego Guillén y Emilio Barnechea Saló, vocales; Eusebio Villalpando Maeso, presidente de la



Durante el curso 1980-81, todavía bajo la dirección de Jiménez de Gregorio, continuaron los mismos miembros del Consejo, excepto los representantes de la Asociación de Padres de Alumnas y las alumnas representantes de los cursos de Bachillerato y COU, los cuales fueron renovados<sup>24</sup>.

Durante los años ochenta, el Consejo Asesor se reunió una vez al trimestre, como mínimo, aunque el director podía convocarlo cuando lo estimase necesario y, en todo caso, siempre que lo solicitasen las dos terceras partes de sus miembros. Además de las atribuciones mencionadas con anterioridad, también trató temas relacionados con la formación del plan general de actividades del Centro; decisiones sobre régimen general del alumnado; organización de actividades culturales y extraescolares del Centro; redacción del proyecto de Reglamento de régimen interior del Centro; establecimiento de criterios para la admisión de alumnado y cuantos asuntos se refiriesen a la garantía y desarrollo de los derechos y deberes de los alumnos, establecidos en los artículos 128 y 129 de la Ley General de Educación de 1970.

## 7. Los órganos de carácter pedagógico

Los dos órganos que más influencia tuvieron en la aplicación de métodos pedagógicos fueron los Seminarios didácticos y la Junta pedagógica, los cuales procuraron innovar la metodología y aplicar los mejores criterios didácticos en las distintas asignaturas de las que constaban los Planes de estudios, aunque limitados por el encorsetamiento del dirigismo estatal.

---

Asociación de Padres de alumnas; José Luis Herranz Herranz, secretario de la Asociación de Padres de Alumnas; Mariano Segura Escobar, vocal elegido por el Claustro; María Antonia Díaz Irisarri, vocal elegida por administrativos y subalternos; Rocío Barja de Quiroga, delegada de 1º de diurno; Isabel Torre Mendoza, delegada de 2º de diurno; Lourdes Lauzurica Gómez, delegada de 3º de diurno; Blanca María Marín Valiño, delegada de COU de diurno; Francisca Rabazas Pascua, delegada de COU de tarde; Encarnación Jiménez Barberá, delegada de 1º de nocturno; Dolores Melón Sáez, delegada de 2º de nocturno; María del Mar Olmedo Gómez, Delegada de 3º de nocturno, y Joaquina Sánchez Hernández, delegada de COU de nocturno.

<sup>24</sup> Irene Llorente Tabanera, presidenta de la APA; José López García, secretario de la APA; Julia Tejedor Fernández, delegada de 1º de diurno; Gema Aranguren Motollanes, delegada de 2º de diurno; Isabel Torre Mendoza, delegada de 3º de diurno; Agustina López Toribio, delegada de COU de diurno; Gladys Morales Pastor, delegada de COU de tarde; María del Mar Hernández Rubio, delegada de 1º y 2º de nocturno; Dolores Melón Sáez, Delegada de 3º de nocturno, y María Victoria Ruiz Carcerán, delegada de COU de nocturno.



## a) Los Seminarios didácticos

A partir de 1977, se constituyó un Seminario didáctico por cada una de las asignaturas siguientes: Lengua y Literatura Española, Latín, Griego, Lengua Francesa, Lengua Inglesa, Dibujo, Geografía e Historia, Filosofía, Matemáticas, Ciencias Naturales y Física y Química. Cada uno de estos Seminarios didácticos estaba compuesto por los profesores que impartían dichas asignaturas.

El Seminario didáctico era la célula natural de integración del profesorado en la vida del Centro y el cauce normal de participación del profesorado en la organización docente, así como el medio permanente para asegurar el perfeccionamiento científico y pedagógico. La programación de las enseñanzas de cada materia y de los métodos de recuperación correspondía a los Seminarios didácticos, estableciendo en las áreas educativas las debidas interrelaciones entre las distintas disciplinas, tanto de un mismo curso como de cursos sucesivos.

La creación de los Seminarios didácticos respondía a la necesidad urgente de que los profesores trabajasen en equipo, ayudándose mutuamente en todas sus dificultades, comunicándose sus experiencias, tanto positivas como negativas, y tomando acuerdos colectivos de actuación conjunta a tenor de las condiciones cambiantes de su actividad educativa.

Entre otras muchas tareas que la realidad y el espíritu de iniciativa de los profesores/as que lo componían podían descubrir, los Seminarios didácticos debían enfrentarse a las siguientes<sup>25</sup>:

1. Fijar para cada curso o grupo, en las materias propias del Seminario, los objetivos concretos que debían ser alcanzados a lo largo del curso por profesores/as y alumnas y que debían formularse desde el principio del curso, debiendo determinarse: el contenido instructivo que debían asimilar las alumnas (por cada trimestre); los mínimos formativos que debían alcanzar

---

25 R. 18-9-1972. *Colección Legislativa de Ministerio de Educación y Ciencia* (1972). Ref. 232, p. 705. La Orden ministerial de 21 de agosto de 1972 no imponía con carácter obligatorio la constitución y funcionamiento de Seminarios didácticos en todos y cada uno de los Centros de Bachillerato, ni en todas las asignaturas, aunque se estimaba conveniente su establecimiento con vistas al perfeccionamiento de la función docente y educativa. De igual manera, aunque en dicha Orden no se imponía obligatoriamente la aceptación de la jefatura del Seminario de su especialidad, o de las especialidades afines, a ningún catedrático o agregado, se establecía que formasen parte de él todos y cada uno de los profesores de las disciplinas a las que afectaba.

las alumnas, destrezas, hábitos intelectuales, agilidad mental, dominio de las materias y soltura con que se movían en ellas y la adquisición de técnicas adecuadas de estudio y de trabajo intelectual, así como de claridad de exposición y orden en el razonamiento.

2. Estudiar y determinar las pruebas y los tipos de ejercicios y actividades que se estimasen más idóneos para detectar en qué grado y con qué modalidad y características peculiares habían alcanzado las alumnas los objetivos.

Para valorar el aprendizaje de las alumnas, se señalaron, entre otras actividades: los ejercicios escritos, la realización de pruebas objetivas para valorar el aprovechamiento de las enseñanzas, la observación de la actividad escolar ordinaria, la realización de preguntas durante las clases, la observación de la participación de cada alumna en los trabajos en equipo, los resultados de los trabajos en equipo o individuales, la determinación previa de los criterios de calificación y el análisis de los resultados, con objeto de corregir los errores metodológicos que se pudiesen producir.

Cada Seminario celebraba una reunión preparatoria del año académico, según establecía la Orden ministerial de 21 de agosto. En ella se redactaba la programación general del curso en la materia correspondiente, fijando con claridad, aunque con carácter provisional, los objetivos que deseaban conseguir, tanto en todo el curso como en cada uno de sus trimestres. Estos objetivos no se limitaban a los aspectos instructivos, sino que abarcaban también los estrictamente formativos.

En consecuencia, se programaron las clases prácticas determinando, en la medida de lo posible, su número, lugar y demás circunstancias, material a usar en las mismas y la bibliografía a manejar, dentro de las posibilidades del Centro. Aunque el Seminario debía realizar cuantas reuniones estimase necesarias a lo largo del curso, para la mayor eficacia de la enseñanza se reunía cada trimestre para hacer el balance de los resultados obtenidos, tanto cualitativos como cuantitativos, y para estudiar y adoptar cuantas medidas correctivas estimaba necesarias para mejorar la enseñanza.

Los jefes de Seminario, según se aprecia en el Anexo 12, desde 1977 a 1980, eran catedráticos, excepto los de Filosofía –porque no había catedrático en el Seminario–, Música, Educación Física y Religión. La jefatura del Seminario la desempeñaba el catedrático de la asignatura correspondiente, quien era el encargado/a de redactar un informe trimestral, que era enviado a la Inspección del distrito, con el resumen obtenido de las reuniones convocadas, además de los contactos personales con cada uno de los profesores. Al final

de curso se celebraba una reunión especial para hacer el balance de los resultados del curso y para estudiar y consignar por escrito las reformas que juzgaban necesario introducir para el curso siguiente, a la luz de la experiencia adquirida.

En el curso de 1980-83 se observan cambios en la jefatura de Filosofía, que fue ocupada por la catedrática María Teresa Rodríguez; y la de Griego fue asumida por la agregada Elvira Merino del Álamo, después de que el catedrático Julio Calonge fue nombrado coordinador de área (Anexo 13). En el curso 1983-84 la jefatura del Seminario de Filosofía la ocupó Amada Elsa López Rodríguez, porque su antecesora, María Teresa Rodríguez, fue nombrada coordinadora de área. La jefatura de Lengua y Literatura Española fue asumida por Carmen Helena Orive, debido al cese de José María García en el Instituto. La jubilación del catedrático Fernando Jiménez de Gregorio motivó que José Antonio Álvarez Osés ocupase la jefatura de Geografía e Historia. El último cambio se produjo en el Seminario de Dibujo, asumiendo la jefatura el agregado Joaquín Cruz Solís, puesto que Emilio Barnechea fue nombrado coordinador de área (Anexo 14).

#### b) La Junta Pedagógica

La Junta Pedagógica no existía en la legislación educativa, por lo que sólo podía tener una función de “staff”, es decir, de asesoramiento de la dirección. Su constitución sólo tenía sentido en función de su eficacia, de manera que el director debía exigirle responsabilidades, controlando su acción desde la misma Junta. Asimismo, sus acuerdos debían vincular al director. La Junta Pedagógica estaba integrada por: el director del Instituto; el jefe de estudios; un representante de cada uno de los estamentos docentes, catedráticos, agregados y profesores no numerarios interesados en las cuestiones de dirección e investigación educativa; cinco profesores más del Instituto especialmente preparados para la labor investigadora y docente.

La Junta Pedagógica del Instituto se constituyó el 24 de julio de 1957, bajo la presidencia de Manuel Marín Peña y con la designación de varios vocales: Antonio Bermejo de la Rica, Alfredo Rodríguez Labajo, Felisa Ruiz de Zárate y Concepción Úbeda. Para el cargo de director de la Junta se propuso a Pedro Cortés López.

La primera sesión se celebró el 21 de noviembre de 1957, con la asistencia de: Manuel Marín y Peña, presidente y jefe de estudios; María de la Concep-

ción Úbeda Nougués, adjunta numeraria de Letras, en calidad de secretaria; como vocales figuraban: José Simón Díaz, catedrático de Lengua y Literatura; José Martínez Martínez, catedrático de Matemáticas; Felisa Ruiz de Zárate, adjunta numeraria de Ciencias; Maximina Pilar Díaz Peñalver y Colino, por el Gabinete de Orientación (Psicopedagógico)<sup>26</sup>. En el curso académico 1959-60, la presidencia fue asumida por María Bausá Alcalde, jefa de estudios y los vocales siguieron siendo los mimos. En la sesión del 30 de septiembre de 1966 se mantuvieron las mismas personas como presidenta y secretaria de la Junta Pedagógica. Sin embargo, se integraron nuevos profesores, entre los que estaban: Enrique Pareja Fernández y Pilar Tomé Laguna. A partir de 1967, hubo nuevos cambios, con el nombramiento de Pilar Tomé como secretaria, y la incorporación de los profesores Julio Calonge y José Martínez.

La Junta pedagógica debía conocer todas las cuestiones que afectasen al quehacer educativo del Instituto, que por su novedad o importancia requiriesen de una atención especial. De manera que las funciones que tenía encomendadas, según los Libros de Actas de la Junta Económica en las sesiones celebradas desde 1957 hasta 1967, eran: reparación y formación de tutores; integración de los profesores nuevos en la vida del Instituto mediante la información y formación necesaria; las tareas interdisciplinarias destinadas a interrelacionar los contenidos de las diversas materias y promover trabajos en varios Seminarios; promover, igualmente, estudios por los Seminarios en función de las orientaciones metodológicas de carácter legal; cursillos de profesores orientados a la formación de los mismos en tareas específicas.

La alta dirección de las investigaciones en su condición de Centro piloto, imprimía a la Junta las obligaciones de elaborar los criterios del Instituto en orden a la investigación, en general, y de manera concreta, para presentarlos al Patronato; planificar las decisiones del Patronato en materia de investigación con respecto al Instituto; fijar los objetivos generales de cada uno de los programas de investigación que se realizasen en el Instituto; definir en cada programa la amplitud y campo de investigación; medios materiales y económicos; designar el equipo de investigación y nombrar el director del programa<sup>27</sup>.

---

26 Libro de Actas de la Junta Pedagógica del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 21-11-1957. El presidente de la Junta Pedagógica debía ser el jefe de estudios del Instituto, si bien, en determinados periodos, podía delegarse esta función en otro miembro de la Junta. El secretario era designado por el director de dicha Junta.

27 Además, debía aprobar el programa específico de cada investigación: objetivos

En cuanto al funcionamiento de la Junta Pedagógica, ésta debía reunirse periódicamente, previa convocatoria de su presidente, una vez al mes, más todas las reuniones precisas en función de las tareas específicas. Las sesiones eran presididas por el director del Instituto. Sin embargo, en el libro de actas, salvo que se hubiesen omitido algunas reuniones, se evidencia que las reuniones sobrepasaban el intervalo de siete meses entre ellas.

Los temas tratados aportaban decisiones de carácter didáctico que correspondían más a sistemas modernos y a una enseñanza activa y participativa, según los Libros de Actas desde el 21 de noviembre de 1957 hasta el 11 de mayo de 1967, se constata que fueron expuestos los temas siguientes<sup>28</sup>: la constitución de una ponencia permanente del Claustro para observar los resultados de la aplicación de las normas vigentes en cuanto al perfeccionamiento del régimen interior del Centro; la uniformidad de la unidad didáctica para disciplinas de contenido narrativo o descriptivo; clases prácticas no limitadas a la utilización de material, sino a que la alumna aprendiese mediante resolución de problemas matemáticos, localización geográfica en mapas, análisis gramatical, comentario de textos, etc.; las clases de idiomas basadas, principalmente, en la lectura y traducción de comentarios de textos; la adaptación del profesorado a métodos diferentes, con la prohibición de deberes en casa y la necesidad de que las alumnas utilizaran libros de la biblioteca; los exámenes se consideraron necesarios, pero no en exceso, que impidiesen el trabajo sereno y el estudio de otras disciplinas, pudiendo realizar pruebas trimestrales y se fijaron normas para la unificación de los exámenes de ingreso.

---

concretos, método de trabajo, tiempos e instrumentos; evaluar y controlar cada programa a lo largo de la investigación; informar al profesorado del Instituto de las tareas de investigación que se realizan y, en su momento, de las conclusiones. Por último, comunicar los resultados a las entidades educativas interesadas y publicar los trabajos.

28 Libro de Actas de la Junta Económica del Instituto Isabel la Católica. Sesiones del 21-11-1957 a 11-5-1967.

## CAPÍTULO III

### LOS ÓRGANOS UNIPERSONALES

Los órganos unipersonales estaban configurados por el director, vicedirector, jefe de estudios, secretario, vicesecretario e interventor, de igual manera que en el resto de Institutos de Enseñanza Media, aunque con algunas connotaciones diferentes debido a su adscripción al Consejo Superior de Investigaciones Científicas en 1945. La aparición del jefe de estudios y el vicesecretario separaba este modelo organizativo del clásico que habían seguido los viejos Institutos de Madrid, como el Cardenal Cisneros (Rodríguez Guerrero, 2009). El Instituto Isabel la Católica pasó a estar regido por el Patronato, a partir de su constitución en 1957, y adquirió la condición de Centro piloto en 1975, hasta que pasó al régimen ordinario en 1978, por decisión del Claustro del Instituto, con la consiguiente desaparición del Patronato que compartió con el Instituto Ramiro de Maeztu<sup>1</sup>.

#### 1. El director

En un principio, el director era nombrado por el Ministerio de Educación Nacional a propuesta del Consejo Ejecutivo del Superior de Investigaciones Científicas, entre los catedráticos numerarios del Instituto. Sin embargo, cuando el Instituto pasó a estar regido por el Patronato, después de su constitución en 1957, fue este órgano el encargado de proponer el nombramiento del director al Ministerio.

El director ostentaba la jefatura superior de todas las enseñanzas y servicios del Instituto y de los Centros adscritos a éste, debiendo responder personalmente de su gestión ante el Ministerio, por la cual percibía una remuneración del presupuesto general, y recibía el tratamiento de ilustrísimo señor. Entre sus funciones estaban las de: cumplir y hacer cumplir la normativa vigente; organizar, en su conjunto, la vida del Instituto en todos sus aspectos; promover y sancionar cuantas iniciativas contribuyesen a la mayor

---

<sup>1</sup> El carácter especial del Instituto Isabel la Católica fue motivo para que el Ministerio contemplase la posibilidad, siempre que lo considerase necesario, y a propuesta del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de determinar un régimen especial académico y de disciplina para sus alumnas (Decreto de 5-7-1945. *BOE*, nº 196, 15-7-1945, p.312).

eficacia de la labor docente y de las actividades complementarias; velar por que la educación se diese con el esmero debido; ostentar la representación jurídica y dar posesión de sus cargos a todo el personal del Centro; conceder permisos y proponer al profesorado, distinguido por trabajos académicos extraordinarios, para las recompensas honoríficas; convocar y presidir todas las reuniones del Claustro, Consejo de Dirección y Comisión económica; remitir al Ministerio los presupuestos, las cuentas y todos los informes y expedientes que el Claustro acordase; enviar al Ministerio el parte mensual de faltas de asistencia del profesorado; actuar de ordenador de pagos y expedir los títulos de Bachillerato elemental<sup>2</sup>.

En el supuesto de que durante ese plazo quedase vacante la dirección, se hacía cargo de la misma el vicedirector, con categoría de director hasta completar los tres años de mandato, y en ausencia del director y del vicedirector, se debía encargar de la dirección el catedrático más antiguo.

Desde 1977 hasta 1984, los directores estuvieron sometidos al Real Decreto 264/1977, de 21 de enero, que aprobó el Reglamento Orgánico de los Institutos Nacionales de Bachillerato, mediante el desarrollo de los artículos 61 y 62 de la Ley General de Educación de 1970. Entre los cambios introducidos para elección de director, estaba la necesidad de que el Claustro formulase propuesta de terna, entre los catedráticos del Centro, para que el Ministerio de Educación y Ciencia nombrase al director. La votación para la formación de la terna debía realizarse mediante sufragio nominal, directo y secreto ante la mesa electoral constituida al efecto. Dicha mesa debía estar integrada por el director, como presidente; el catedrático más antiguo y el profesor de menor edad, quien actuaba de secretario.

El periodo de duración del nombramiento siguió siendo de tres años, a partir de 1970, prorrogable mediante nueva votación de terna por otros tres. En caso de ausencia, vacante o enfermedad del director, el vicedirector debía encargarse del gobierno del Centro o, en su defecto, el catedrático de mayor antigüedad en el Cuerpo y, en último caso, el profesor agregado más antiguo

---

2 Aunque el director tenía atribuido el mantenimiento de la disciplina en el Instituto, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas tenía la facultad de establecer un régimen especial de disciplina para las alumnas. Evidentemente, el desempeño de un cargo de director, que era por tres años, llevaba aparejado el cobro de una gratificación que, en 1954, ascendió a 10.000 pesetas por tratarse de un Instituto de clase A, según la Orden de 30 de diciembre de 1953 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación* (1953). Ref. 342, p. 675). En 1966, percibían 30.000 pesetas anuales, a lo que se añadía un complemento mensual de 2.500 pesetas.

en el Cuerpo. Cuando un director hubiese ejercido esta función durante dos periodos consecutivos de tres años, podía renunciar a ser incluido en la terna correspondiente. Por otro lado, podía cesar cuando finalizase el periodo para el que había sido nombrado, por renuncia aceptada por el Ministerio de Educación y Ciencia, o por remoción de dicho Ministerio, en decisión motivada, de la que se debía dar cuenta al Claustro.

Al director le correspondía la dirección, orientación y ordenación de todas las actividades del Centro. De modo especial, asignaba la coordinación y el trabajo en equipo del profesorado, que requiriese la actividad formativa, unitaria y equilibrada de los alumnos. Las competencias eran similares a épocas anteriores, con algunos matices diferentes<sup>3</sup>: representar oficialmente al Centro en actos públicos y oficiales; hacer cumplir la leyes y disposiciones vigentes; convocar y presidir los actos académicos, el Claustro, el Consejo de Dirección y el Consejo Asesor; adoptar las medidas convenientes para mantener el orden académico y el mejor funcionamiento del Centro; ordenar pagos y fomentar las relaciones del Centro con la Asociación de Padres de Alumnas.

El primer director fue el catedrático Fernando Acebedo Obregón, quien nació el 4 de diciembre de 1884 en Pamplona. Su familia pertenecía a la clase media, era hijo de funcionario y nieto de un coronel del Ejército. Se licenció en Filosofía y Letras (Sección Letras) por la Universidad de Salamanca (1908). Trabajó como catedrático de Lengua y Literatura Española en el Instituto de Bilbao (1912). En 1939 se incorporó al Instituto Isabel la Católica en calidad de catedrático de Lengua y Literatura Española y de director, tras su nombramiento por el Ministerio de Educación Nacional, siendo prorrogado en dicho cargo en varias ocasiones hasta su cese el 30 de septiembre de 1955.

Evidentemente, se trataba de una persona de confianza del Régimen, dada su afiliación a la Falange, que no desvanece la importante tarea que realizó durante sus 16 años de docencia en el Instituto. Fue nombrado director en 1939, con 54 años de edad, realizando una encomiable labor derivada de las

---

3 RD 264/1977, de 21 de enero. *BOE*, nº 50, 28-2-1977, pp. 4766-4770. Otras atribuciones eran: promover a los organismos competentes cuantas resoluciones considerase oportunas para el buen funcionamiento del Centro; elevar una memoria al Ministerio de Educación y Ciencia, informada por la Inspección Técnica del Distrito, sobre las actividades y el estado general del Instituto. Conceder, de conformidad con lo establecido en el artículo 70 de la Ley de Funcionarios Civiles del Estado, permisos de hasta diez días, dando cuenta a la Delegación Provincial de Educación y Ciencia, el mismo día de su otorgamiento. Cualesquiera otras que le atribuyese este Reglamento o cualquier otra disposición legal.



obras que se emprendieron para la modernización y transformación de los edificios y las instalaciones, con objeto de dar cabida al incesante incremento de matrículas. En algunas ocasiones, tuvo que cerrar la matrícula oficial, después de consultar al Claustro y notificarlo al Ministerio de Educación Nacional, debido a la falta de espacio para albergar a todas las alumnas que pretendían ingresar en el Instituto, además de velar por la eficacia de la educación mediante la conservación de un límite máximo de 50 alumnas por aula, según le facultaba la Orden de 31 de octubre de 1940. Asimismo, fue muy escrupuloso en la dirección de las reuniones pedagógicas, en las que participaba todo el profesorado, vigilando y procurando que existiese un espíritu de unidad en la labor educativa del profesorado. El Claustro decidió que, después de su jubilación, siguiese formando parte del Claustro en agradecimiento a su dedicación y buen hacer durante los 16 años como de director.

Pedro Cortés López, fue el segundo director del Instituto, se trataba de un albaceteño de 64 años, nacido el 21 de diciembre de 1890 en San Pedro (Albacete). Licenciado en Ciencias Exactas por la Universidad Central de Madrid, trabajó como contador mercantil y, después, como ayudante numerario de la Sección de Ciencias del Instituto de Baeza (1915). El 24 de mayo de 1920 fue nombrado catedrático de Ciencias Físico Naturales del Instituto de Albacete, desempeñando el cargo de director.

El 17 de agosto de 1945, fue nombrado catedrático numerario de Ciencias Físico Naturales, por concurso de traslado, del Instituto Isabel la Católica. Posteriormente, ocupó la cátedra de Matemáticas de dicho Instituto, en sustitución del catedrático jubilado Tomás Martín del Rey, tras ser aceptado por el Claustro de 30 de abril de 1954. El primer cargo que ocupó fue el de interventor, por nombramiento de 4 de marzo de 1954, pasando a ocupar el cargo de director del Instituto desde el 30 de septiembre de 1955 hasta su fallecimiento, el 31 de diciembre de 1957, por causa de un edema pulmonar. Este director realizó una labor magnífica y participó en la puesta en marcha de la Junta del Patronato, además de contribuir a un importante número de mejoras de ampliación, modernización del edificio y de adquisición de nuevo material didáctico. El Instituto se benefició del talante cordial y abierto a las sugerencias del resto de claustres, que permitió una mayor participación en la toma de decisiones y una mayor eficacia en la realización de los proyectos de mejora del Centro.

Enrique Canito Barrera nació el 24 de diciembre de 1902 en Granada, en el barrio de la Virgen de las Angustias. Estudió en el Instituto de Sevilla, recibiendo el título de Bachiller, con 17 años, el 4 de agosto de 1920. Estudió en la Universidad Literaria de Sevilla, licenciándose en Filosofía y Letras, Sección de Historia, el 26 de septiembre de 1929, con la calificación de sobresaliente y premio extraordinario. Durante sus años de universitario, conoció al profesor Pedro Salinas, con quien mantuvo una relación que prevaleció durante muchos años. Posteriormente, obtuvo una plaza de profesor de español en la Universidad de Toulouse, como lector, a donde había acudido para perfeccionar sus conocimientos de francés (1932). El 31 de diciembre de 1934, fue nombrado catedrático numerario de Instituto, en la disciplina de Lengua Francesa. En el verano de 1934, ejerció como secretario de los cursos de verano que se impartían en el Palacio de la Magdalena (Santander), a propuesta de Pedro Salinas, lo que le permitió relacionarse con profesores de otros países. Su primer destino, como catedrático de Lengua Francesa, fue el Instituto de Zafra (Badajoz). Posteriormente, fue destinado al Instituto de Alicante, en donde fue nombrado director, permaneciendo ahí durante la Guerra Civil.

Finalizada la Guerra, en 1939, Enrique Canito fue sometido a depuración, siendo sancionado y separado de la docencia por el Régimen Franquista, hasta 1945. Durante ese tiempo trabajó en la Embajada de Francia y también dio clases en el Liceo Francés (1940). En 1943, fundó la librería “Ínsula” especializada en importar libros extranjeros de Ciencias y Letras, que en aquellos tiempos tuvo gran aceptación por la escasez de librerías especializadas. En 1945, fue restituido como catedrático destinado al Instituto Isabel la Católica, donde desempeñó su labor docente con gran eficacia, incorporando la utilización de los medios audiovisuales a sus clases de Francés, algo muy novedoso en aquella época. En enero de 1946, publicó el primer número de la prestigiosa revista literaria *Ínsula*, la cual tenía un carácter bibliográfico de ciencias y letras, además de dar a conocer las novedades de los libros extranjeros de interés para importar, especialmente de literatura francesa. El 27 de septiembre de 1956, el presidente del Consejo de Ministros de la República Francesa le concedió la Cruz de Caballero en la Orden de “Les Palmes Académiques” por los servicios prestados a la cultura francesa, que le fue impuesta en la Embajada francesa en Madrid. Entre sus publicaciones, he elegido un artículo titulado “Los medios audiovisuales en la enseñanza de las lenguas vivas”, de gran valor didáctico, que se publicó en la revista *Enseñanza Media* en 1962.

El 1 de enero de 1958, fue nombrado director, con carácter provisional,

aunque ya había presidido los Claustros celebrados a partir del 19 de noviembre de 1957, debido a la ausencia por enfermedad el director anterior. Cesó como director el 1 de julio de 1958, después de convocar una votación secreta para proponer al nuevo director propietario, en el Claustro celebrado el 12 de junio de 1958, en la cual manifestó su deseo de no participar en más cargos de gobierno<sup>4</sup>. El resultado de la votación fue favorable a Manuel Marín Peña, quien obtuvo 18 votos frente a cuatro votos para Antonio Bermejo de la Rica; dos para María Bausá Alcalde y un voto para Alfredo Rodríguez Labajo, Enrique Canito y José Simón, respectivamente. Posteriormente, se mantuvo como catedrático en el Instituto hasta su jubilación en 1972.

Manuel Marín y Peña nació el 10 de abril de 1900 en Zaragoza, perteneció a una familia de clase media y su padre desempeñó la profesión de litógrafo. Finalizó el Bachillerato en el Instituto de Zaragoza (1918), se licenció en Filosofía y Letras y Derecho (1924) y obtuvo el doctorado en Derecho (1928), por la Universidad de Zaragoza, con la calificación de “excelente” en ambas licenciaturas. Su vocación docente le llevó a impartir clases como ayudante de la Facultad de Filosofía y Letras y de clases prácticas de la Facultad de Derecho (1924-25) en la Universidad de Zaragoza, continuando como profesor auxiliar en dicha Universidad hasta 1932, donde fue nombrado profesor honorario de la Facultad de Derecho (1933). En agosto de 1932, ganó la cátedra de Lengua Latina con destino en el Instituto de Elche (Alicante).

En 1939, pasó a desempeñar la cátedra de Latín del Instituto Isabel la Católica, por concurso de traslado, prolongándose su docencia durante 27 años. El 6 de mayo de 1947, fue nombrado Consejero de Educación Nacional, con el beneplácito del Claustro. Asimismo, colaboró con el Instituto “Antonio de Lebrija” del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pudiendo afirmar que, además de profesor, era humanista e investigador, cuya obra *Instituciones Militares Romanas* era fundamental para los eruditos del Latín. Como director se mostró como una persona recta, muy religioso y fiel cumplidor de la normativa vigente en aquella época, preocupándose en gran medida por mantener la disciplina, el diálogo y el respeto a la personalidad y los derechos de las alumnas.

Fue elegido director, en el Claustro de 12 de junio de 1958, mediante una

---

4 Libro de Actas del Claustro en sesión de 12 de junio de 1958. La propuesta de votación que efectuó Enrique Canito era demostrativa de su talante democrático y liberal, por lo que suponía de novedad que creaba un precedente en el Centro.

votación en la que obtuvo la mayoría de los votos. En el curso de 1961-62, realizó un viaje al Vaticano, en representación del profesorado ante su Santidad el Papa, y otro a Barcelona para asistir a la entrega de un premio otorgado a la alumna Amparo Casado, ambos costeados por él. En 1963 se reunió con otros directores de Madrid para tratar sobre la apertura de Secciones delegadas. Durante el curso 1963-64, las reuniones con el director general de Enseñanza Media se convirtieron en algo habitual, debido a los constantes problemas relacionados con las propuestas sobre edificaciones, obras y ubicación del alumnado. En 1964, fue renovado en el cargo de director, junto con el resto del equipo directivo.

A primeros de octubre de 1966, dirigió una carta de dimisión al director general de Enseñanza Media, por prescripción facultativa, debido a su precaria salud, según manifestó el vicedirector José Barceló, en el Claustro de 24 de octubre de 1966. Pocos días después, el 4 de noviembre de 1966, falleció debido a un derrame cerebral que sufrió cuando impartía su clase en la primera hora de la tarde, en el aula número 6 de Preuniversitario. El Rector de la Universidad de Madrid envió una carta al director en funciones, José Barceló, expresando su sentimiento por la desaparición de Manuel Marín, a la que se sumaron todos los miembros del Claustro. A su entierro asistió el ministro de Educación y Ciencia, señor Lora Tamayo, que presidió el duelo. Recibió sepultura en la Sacramental de Santa María de Madrid. Estaba en posesión de la Encomienda de Alfonso X el Sabio. Se publicaron en *Albor* y en la *Revista de Enseñanza Media*, dos emotivos artículos por José Montero y por Fernando Jiménez de Gregorio, respectivamente, que se refirieron al suceso luctuoso.

José Barceló Matutano nació el 15 de enero de 1908 en Castellón de la Plana. Estudió en la Universidad Central de Madrid, donde se licenció en Ciencias (Sección Químicas) (1931). Fue nombrado profesor aspirante de Física y Química en el Instituto-Escuela de Madrid (1928-1930). Asistió a los cursos de idiomas en las Universidades de Grenoble (Francia), Heidelberg (Alemania) y Viena, obteniendo un certificado de aprovechamiento en el curso de análisis espectral del profesor Walther Gerlach del Instituto de Física y Química de la Universidad de Múnich. Trabajó como catedrático de Física y Química del Instituto de Castellón, desde el 25 de agosto de 1932. En 1941, fue nombrado catedrático numerario de Física y Química del Instituto Isabel la Católica, procedente del Instituto Beatriz Galindo, tarea que compaginó

con la investigación en el Instituto de Óptica “Daza Valdés” del CSIC, en la sección de Estructura Atómica y Molecular que dirigía Miguel Catalán, con quien había coincidido en el Instituto-Escuela.

En el Instituto Isabel la Católica, desempeñó el cargo de secretario durante ocho años, por nombramiento de 1 de febrero de 1947, y de vicedirector, desde 1958 hasta 1967. En 1947, asistió al I Congreso Nacional de Óptica celebrado en Barcelona y, al año siguiente, el CSIC le concedió una pensión para realizar estudios de su especialidad en el “Bureau of Standards” de Washington, durante un año. En el año 1964, el CSIC le concedió otra pensión de 3.000 pesetas para ampliación de estudios sobre la enseñanza de las Ciencias en Bruselas.

Este catedrático, siendo vicedirector, asumió la dirección en funciones, debido al fallecimiento de Marín y Peña, desde el 4 de noviembre de 1966 hasta el 31 de agosto de 1967. En reunión del Patronato, el 1 de septiembre de 1967, fue propuesto para director junto con el resto del equipo directivo, permaneciendo en el cargo hasta su cese. Con posterioridad, volvió a ejercer de director desde 1973 hasta 1976, dos años después se jubiló. En su expediente, consta que realizó nueve trabajos de investigación científica y diez publicaciones, en su mayoría, sobre electroquímica y análisis espectral, entre las que está su traducción del alemán de *Prácticas de química analítica cualitativa*.

#### a) La dirección del Instituto con la Ley General de Educación de 1970

María Teresa Carrillo Quintela nació el 27 de marzo de 1935 en Pontevedra. Esta catedrática fue la primera mujer que desempeñó la dirección del Instituto, desde el 1 de julio de 1970 hasta el 30 de junio de 1973, finalizando su mandato al cumplirse los tres años preceptivos. Esta profesora comenzó como ayudante becaria de Matemáticas del Instituto Beatriz Galindo (1958). En 1966, fue nombrada catedrática de Matemáticas del Instituto Isabel la Católica y, posteriormente, pasó a desempeñar la cátedra de Matemáticas de la Escuela de Profesorado “Santa María” de Madrid (1977). Se doctoró en Matemáticas por la Universidad Complutense (1979), con la tesis denominada “Operadores maximales de convolución”, que fue dirigida por el profesor Miguel de Guzmán Ozámiz. Profesora titular de Matemáticas, dentro del Área de “Análisis Matemático” de la Universidad Autónoma de Madrid (1984). Se jubiló en el 2009, pasando a ser nombrada profesora honoraria del Departamento de Matemáticas de dicha Universidad (2010).

Durante los tres años como directora encontró muchos obstáculos, porque muchos profesores pensaron que su nombramiento se debía a su relación con la Institución Teresiana y, por ende, con María Ángeles Galino, que era directora general de Enseñanza Media en aquel momento. Ciertamente, la actitud de esta catedrática fue algo dogmática y poco flexible en algunos aspectos, según se puede deducir de sus manifestaciones, que se recogieron en las actas de Claustros. En este sentido, se creó cierto malestar en el profesorado que, en alguna ocasión la llevó a amenazar con su dimisión. El catedrático Jiménez de Gregorio comentó sobre su cese lo siguiente (Jiménez de Gregorio, 1990: 90):

Apenas termina su mandato, la señora Carrillo Quintela, deja, sin más, la Dirección, sin esperar a que se nombre sustituto, que la reemplace y se haga cargo de la tramitación. Ha enviado un oficio al vicedirector, señor Martínez Martínez, comunicándole que no puede continuar por razones familiares.

María Teresa Carrillo Quintela tuvo una difícil tarea en una época dominada por la masificación de alumnas y el aumento del profesorado, puesto que había más de 60 profesores interinos, a los cuales se les denominaba profesores no numerarios (PNN), que desestabilizaban la marcha normal del Centro con sus justas exigencias y sus repetidas huelgas.

Julio Calonge Ruiz nació el 14 de septiembre de 1914 en Valladolid. Realizó los estudios de Bachillerato en el Instituto de dicha ciudad (1931). Se licenció en Filosofía y Letras (Sección de Filología Clásica) (1941). En 1965, fue nombrado catedrático de Griego del Instituto Isabel la Católica, en el cual ejerció su docencia hasta el 15 de noviembre de 1980. Entre otros cargos, ejerció como jefe del Gabinete de Orientación Didáctica, dependiente de la Dirección General de Enseñanza Media (1969); delegado de la Asociación de Padres de Alumnas del Instituto (1970); jefe de estudios diurno de dicho Instituto (1971).

Desempeñó el cargo de director de manera muy efímera, puesto que sólo duró un año, desde 1976 a 1977. En la sesión del Claustro, celebrada el 31 de marzo de 1977, se comunicó su elección como representante de la Junta Nacional de Directores<sup>5</sup>; también, fue nombrado para la Comisión Permanente del Consejo de Educación. Por último, cabe destacar que Julio Calonge Ruiz

---

5 . Las funciones de las Juntas de Directores del Distrito Universitario eran meramente consultivas, asesorando al rector en las materias cuya resolución tuviese éste atribuida por delegación del Ministerio de Educación Nacional y del director general de Enseñanza Media.

publicó algunos libros, tales como: *Guerra Civil* (1958) y *Transcripción del ruso al español* (1969).

Fernando Jiménez de Gregorio nació el 30 de mayo de 1911, en Belvís de la Jara (Toledo). Después de realizar los estudios de primaria en la escuela pública de su pueblo natal, donde en aquel tiempo estaban matriculados unos 120 niños. En el curso de 1921-22 se desplazó a Madrid, en compañía de su padre, para comenzar sus estudios de Bachillerato en el Colegio de los Padres Escolapios de Getafe. Se licenció y doctoró en Geografía e Historia por la Universidad Central de Madrid, ejerciendo la docencia como catedrático en los Institutos de Valdepeñas, Murcia, Toledo y, por último, en el Isabel la Católica, donde comenzó en 1943, ejerciendo como secretario (1967-70), vicedirector (1973-77) y director, desde el 6 de julio de 1977 hasta 1981, después de presentarse como candidato y ser elegido en votación secreta por el Claustro. Concretamente, obtuvo 87 votos de un total de 95 profesores asistentes. Se trataba de la segunda elección democrática, puesto que la primera fue la de Manuel Marín y Peña.

Este catedrático era afable, cordial, rebosante de humanidad y, según sus palabras, liberal. También, fue un encendido defensor de la unidad nacional y de la bandera española. El catedrático de Latín, Víctor José Herrero, definió a Jiménez de Gregorio con estas palabras (Herrero Llorente, 1981: 19):

Para empezar, diré que D. Fernando es un toledano jaquetón, sentimental y tozudo, con añoranzas de Señor feudal (esto último, él y yo sabemos muy bien por qué); es un ilustre hijo de Belvís de la Jara; es un historiador español de prestigio y de valía; es un profesor enamorado de la enseñanza y de su asignatura; es Doctor en Geografía e Historia por la Universidad Central; y durante 48 años ha ejercido la docencia como catedrático en Valdepeñas, Murcia, Toledo y Madrid.

Se trataba de un docente, estudioso e investigador apasionado e incansable, escribió varias decenas de trabajos de diversa índole (20 trabajos publicados de Arqueología; cerca de 40 trabajos de Historia, 30 de Geografía, seis de enseñanza; tres de didáctica de la Geografía y ocho de viajes). Cabe destacar que, a la edad de 91 años, seguía teniendo una mente brillante, hasta el punto de publicar un libro titulado *Crónicas de Juventud en el Colegio de los Escolapios de Getafe*. En la entrevista que me concedió en 2007, pude comprobar que era un apasionado de la Historia, muy amable y gran conversador, con una gran vitalidad y deseos de seguir investigando y publicando libros a pesar de su avanzada edad.



Asimismo, Jiménez de Gregorio fue cronista oficial de la provincia de Toledo, perteneció a la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, era consejero del Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, articulista de revistas y diarios toledanos, director honorario del Instituto Isabel la Católica. Asimismo estaba en posesión de la Encomienda de la Orden de Alfonso el Sabio y fundó el Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid, que publicó *Anales* y realizó Congresos a los que tuve la oportunidad de acudir.

Durante su mandato se publicó la primera revista realizada por las alumnas del Instituto, con el título *Entre Nosotras*, en la cual se insertó una entrevista realizada a Jiménez de Gregorio, por una alumna de 3º de BUP. En dicha entrevista comentó que uno de sus primeros deseos fue estrechar las relaciones con la Asociación de Padres, los cuales mostraron una gran capacidad de entendimiento y colaboración. Jiménez de Gregorio pensaba que había conseguido unir al profesorado y al Claustro, consolidando la colaboración y solidaridad entre sus miembros. Estaba orgulloso de haber encontrado, en el Instituto Isabel la Católica, múltiples valores positivos, tanto humanos, como personales y culturales y de haber creado nuevas comisiones que mejoraron aspectos escolares y extraescolares.

José María García Templado nació en Valencia el 14 de septiembre de 1931. Se doctoró con la tesis titulada “La crisis del lenguaje en el teatro de vanguardia”, fue catedrático de Lengua y Literatura Españolas en el Instituto Isabel la Católica, desde 1979 hasta 1984. En 1981, sucedió a Jiménez de Gregorio en la dirección de dicho Instituto por tan sólo un año, a partir de 1981. Posteriormente, fue nombrado inspector técnico de Educación y catedrático en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, por nombramiento de 3 de abril de 1994, impartiendo las asignaturas de “Historia de la representación escénica” y “Literatura y periodismo”. Se especializó en teatro y en Semiótica, pero su campo de estudio abarca un amplio espectro de temas literarios. Entre sus libros se encuentran: *La Literatura de postguerra: el teatro*; *El teatro romántico*; *La función poética y el teatro de vanguardia* y uno de sus últimos libros *Ni es cielo ni es azul* publicado en 2004. Una vez jubilado, se retiró a Murcia, lugar en el que vive con su familia.

Carolina Cuartero Segura nació el 10 de febrero de 1933. Licenciada en Ciencias Matemáticas y doctora en Ciencias Exactas por la Universidad de Madrid. Catedrática de los Institutos de Segovia, Guadalajara, Orcasitas, has-



ta que pasó al Instituto Isabel la Católica (1979), fecha en la que comenzó a ejercer como jefa del Seminario de Matemáticas, por un periodo de seis años. Fue profesora en la Universidad Complutense, trabajando con el equipo de José Abellanes, hasta su jubilación.

Fue nombrada directora en 1982, cuando contaba con la edad de 49 años, constituyendo el equipo directivo con las personas de: Emilio Barnechea, como vicedirector; Manuela Moreno Castillo, como secretaria; Rosa Quintanilla, como vicesecretaria; Mariano Segura, como jefe de estudios de diurno, y Ángel Villa, como jefe de estudios de nocturno.

En los Claustros puso de manifiesto su interés por la mejora del Instituto en sus aspectos docentes y disciplinarios, insistiendo en la asistencia del profesorado a las clases, Claustros, Consejos, Seminarios, Juntas de Evaluación, etc. También mostró su desacuerdo con los fumadores, por considerar una falta de respeto y consideración a los no fumadores. Por último, Cuartero Segura finalizó su mandato en 1984, de tal manera que el 9 de junio de dicho año se presentó una terna para elegir al nuevo director. Después de su fallecimiento, el 10 de marzo de 2006 en Madrid, su director de tesis y compañero en la Universidad Complutense, José Javier Etayo Miqueo, la describió como<sup>6</sup>:

Fue una mujer de una pieza, valiente y firme en sus convicciones, exigente consigo misma y con los demás en cuanto afectase a los deberes profesionales y sociales, pero esa rectitud, pura consecuencia de conducta, no era seca ni distante y estaba para todos embalsamada de afecto. Porque era esencialmente buena, guió y ayudó a todo el que se le acercó, siempre generosa y espléndida en la dedicación de su tiempo y de su trabajo.

Primitivo López Latorre nació el 27 de abril de 1938. Licenciado en Filosofía y Letras, Sección de Pedagogía. Fue el director que dio carpetazo al Instituto en su condición de femenino, además de romper con la tradición de que el director fuese catedrático, puesto que tenía la categoría de agregado de Lengua y Literatura Españolas<sup>7</sup>. Se presentó a las elecciones del Claustro celebrado el 9 de junio de 1984, con un programa de integración y mejora de las actividades<sup>8</sup>:

---

6 Según testimonio que poseo en mi documentación personal y que cito.

7 Fue nombrado director después de que obtuviese 89 votos frente a los 48 que recibió la segunda candidata, Amada Elsa López. El nombramiento de este director se unió al cambio del Instituto, que pasó a ser un simple Instituto de Bachillerato, basado en la coeducación y en las premisas de una enseñanza inspirada en la democracia y la igualdad.

8 Libro de Actas del Claustro del Isabel la Católica. Sesión de 9 de junio de 1984.

En el fondo todos queremos lo mismo, aunque con matices distintos... quiero trabajar, integrar a todos... aumentar las actividades deportivas, cambiar la sistemática de los viajes y excursiones, actividades culturales para todos, aprovechar el ocio de las alumnas, poner aulas del Conservatorio (...).

## 2. El vicedirector

Durante el primer año de funcionamiento del Instituto, Narcisa Martín Retortillo ejerció de jefa de estudios y de vicedirectora, siendo designada por el Ministerio de Educación Nacional, y cuya misión fue sustituir al director en caso de ausencia o enfermedad de éste. Cabe destacar, que fue la vicedirectora más joven durante todo el periodo en que el Instituto funcionó dentro de la condición de femenino, el resto eran catedráticos que superaban los 50 años, a excepción de Emilio Barnechea Saló, que fue nombrado a la edad de 42 años. La mayoría provenían de otras provincias españolas, excepto la catedrática madrileña María Bausá Alcalde. Asimismo, todos, a excepción de José Martínez Martínez, llegaron a ser directores de este Instituto o de otro, como fue el caso de Narcia Martín Retortillo.

La cacereña Narcisa Martín Retortillo, catedrática de Física y Química, tenía 29 años de edad cuando ocupó el cargo de vicedirectora (1939), durante la dirección de Federico Acevedo Obregón, compatibilizando el cargo con el de jefe de estudios hasta que cesó por traslado al Instituto de Toledo (1942). A partir de ese momento, el director no se preocupó de nombrar a un nuevo vicedirector, movido por su carácter más bien autoritario que pretendía evitar injerencias en sus decisiones. Como la mayoría de vicedirectores, siempre deseó ocupar el cargo de directora de un Instituto Femenino y, finalmente, lo consiguió en el Instituto Femenino Emperatriz Mariana de Austria de Madrid.

La promulgación de la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media, de 1953, estableció que dicho cargo debía corresponder a un catedrático numerario, nombrado por el Ministerio, previa propuesta formulada por el director del Instituto, y recogía las mismas funciones asignadas para este cargo en la Ley de 1938. La Orden de 13 de junio de 1957 añadió que, en cada Instituto de Enseñanza Media, debía haber un vicedirector, y en el caso de no haber un catedrático numerario podía recaer el cargo, interinamente, en cualquier profesor del Centro, cuya duración debía coincidir con el periodo de mandato del director correspondiente. Desde 1939 hasta 1976, desempeñaron el cargo de vicedirectores: Narcisa Martín Retortillo, catedrática de Física y Química; Enrique Canito Barrera, catedrático de Francés; José Barceló Matutano, ca-

tadrático de Física y Química; José Martínez Martínez, catedrático de Matemáticas; y Fernando Jiménez de Gregorio, catedrático de Geografía e Historia (Anexo 15).

A partir de 1977, el Reglamento Orgánico de los Institutos Nacionales de Bachillerato, de 21 de enero de 1977 (Real Decreto de 264/1977, de 21 de enero. *BOE*, nº 50, 28-2-1977, p. 4766-4770) añadió nuevas funciones, aparte de sustituir al director en caso de ausencia o enfermedad, el vicedirector estaba obligado a: desempeñar las funciones de dirección, en caso de vacante, hasta que se procediese a nuevo nombramiento; dirigir y supervisar las actividades de los Coordinadores de Área y Jefes de Seminarios Didácticos y, por último, cualquiera otra que le encomendase la dirección del Instituto; cesando en su cargo a propuesta del director y, en todo caso, cuando un nuevo director tomase posesión de su cargo. Desde 1977 hasta 1984, desempeñaron en cargo de vicedirectores: Julio Calonge Ruiz, catedrático de Griego; María Bausá Alcalde, catedrática de Ciencias Naturales; y Emilio Barnechea Saló, catedrático de Dibujo (Anexo 16).

### 3. El jefe de estudios

El jefe de estudios, según la normativa vigente en 1939, era un catedrático designado por el director para un curso académico completo y su misión era informar a éste de todo lo relativo a la enseñanza de las diversas materias, propiciar el cumplimiento del horario escolar y el mantenimiento del orden y de la disciplina en el Centro. Asimismo, se encargaba de designar a los profesores de guardia, de organizar e inspeccionar todos los servicios culturales y de sostener las relaciones con las familias de todas las alumnas (Orden de 31-10-1940. *BOE*, nº 324, 19-11-1940, pp. 7970-7972).

En 1953 se introdujeron algunas modificaciones con respecto al nombramiento del jefe de estudios que, aunque nombrado anualmente por el director, ya podía elegirse entre los catedráticos y profesores, previa audiencia del Claustro. Además, las gratificaciones que percibía eran con cargo al presupuesto general del Ministerio de Educación Nacional (Ley de 26-2-1953. *BOE*, nº 58, 27-2-1953, pp. 1119-1130). La Orden de 13 de junio de 1957 (*BOE*, nº 206, 13-8-1957, pp. 742-745) estableció que el director debía designar al jefe de estudios, después de oír al Claustro, para que el profesorado prestase su conformidad. De 1939 a 1976, todos los jefes de estudios eran catedráticos, según la normativa vigente, que también incluía al profesorado numerario

del Centro, dando conocimiento de la designación al Ministerio<sup>9</sup>. El cargo de jefe de estudios, desde 1939 hasta 1976, fue desempeñado por los siguientes catedráticos: Narcisa Martín Retortillo, catedrática de Física y Química; Manuel Marín y Peña<sup>10</sup>, catedrático de Latín; María Bausá Alcalde<sup>11</sup>, catedrática de Ciencias Naturales; Jaime Cerrolaza Asenjo<sup>12</sup>, catedrático de Alemán; Julio Calonge Ruiz, catedrático de Griego; Enrique Pareja Fernández, catedrático de Filosofía; y Víctor José Herrero Llorente, catedrático de Latín (Anexo 17).

El jefe de estudios contaba con la ayuda de los delegados de curso o de grupo y por los profesores de guardia en la realización de sus funciones, entre las que se encontraban la confección de horarios, por delegación del director y de acuerdo con él, para someterlos a la aprobación del Claustro; encauzaba la educación de las alumnas, vigilando su asistencia, comportamiento y cumplimiento de obligaciones; proponía medidas para mejorar la eficacia educativa; informaba a la dirección del Estado sobre el desarrollo de la docencia en el Centro y se encargaba de redactar el parte diario de asistencia del profesorado, ayudado por el profesor de guardia, según lo dispuesto en la Orden de 28-2-1966 (*BOMEN*, nº 22, 17-3-1966, pp. 629-631).

A partir de la entrada en vigor de la Ley General de Educación de 1977 y de su reglamentación, se creó el turno de nocturno, de manera que la jefatura de estudios se bifurcó en diurno y nocturno, con el nombramiento de dos jefes de estudios, uno para cada turno, los cuales ya no eran catedráticos sino pro-

---

9 Se debía enviar una copia del acta de la sesión del Claustro a la Dirección General de Enseñanza Media. El ejercicio del cargo conllevaba la percepción de una retribución específica que, en el año 1966, ascendió a 20.000 pesetas anuales y un complemento mensual de 1.666,66 pesetas. Su cese se producía anualmente, cada 30 de junio. Durante la primera quincena de julio se debía hacer el nombramiento del nuevo jefe de estudios, quien tomaba posesión con efectos de 1 del mismo mes, pudiendo renovarse indefinidamente.

10 Manuel Marín y Peña, junto con otras actuaciones de mejora del Instituto, se encargó de elaborar el Reglamento de Régimen Interno, con objeto de mejorar la disciplina del Centro. En sus tareas de jefe de estudios fue ayudado por María Magdalena Artalejo y María Concepción Úbeda, ambas profesoras adjuntas interinas de Geografía e Historia.

11 María Bausá Alcalde tenía un gran espíritu de sacrificio y un desbordante interés por mejorar el funcionamiento del Instituto, siendo muy bien considerada por todos los equipos directivos.

12 Jaime Cerrolaza Asenjo fue nombrado jefe de estudios durante la dirección de María Teresa Carrillo Quintela. El nombramiento de este equipo directivo (director, jefe de estudios, etc.) fue desconcertante e imprevisible, un sector del profesorado mostró su disconformidad con unas personas prácticamente desconocidas, porque Jaime Cerrolaza sólo llevaba un año en el Instituto.

fesores agregados en su mayoría. En lo que respecta a sus funciones, desde 1977 a 1984, se encargó de coordinar y dirigir las actividades didácticas del profesorado (prácticas, ejercicios en el Centro o fuera de él, pruebas parciales, excursiones, visitas, fiestas literarias, artísticas, sociales y deportivas); debía ser informado de las sanciones impuestas a las alumnas por el profesorado; dirigía la labor de los delegados de curso, o de grupo, mediante reuniones periódicas; mantenía la comunicación con los padres de las alumnas y facilitaba a éstos la comunicación con los servicios de sanidad y psicología escolares y, además, formaba parte del Consejo de Dirección, según el Real Decreto 264/1977, de 21 de enero (*BOE*, nº 50, 28-2-1977, pp. 4766-4770). Desde 1977 hasta 1984, ningún catedrático fue nombrado jefe de estudios, desempeñando este cargo los profesores: Maximina Pilar Díaz Peñalver<sup>13</sup>, adjunta de Filosofía; Emilio García Ruiz<sup>14</sup>, agregado de Latín; Gregorio Cantón López, agregado de Alemán; Mariano Segura Escobar, agregado de Física y Química; y Ángel Villa Bueno, agregado de Lengua y Literatura (Anexo 18).

#### 4. El secretario

Los secretarios del Instituto, desde 1939 hasta 1953, eran nombrados por el Ministerio de Educación Nacional, teniendo como función primordial la administración del Centro, según la Orden de 23-9-1942 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1942). Ref. 214, p. 254). El primer secretario del Instituto fue el reverendo Andrés Coll Pérez<sup>15</sup>, después fueron

---

13 Maximina Pilar Díaz-Peñalver, profesora adjunta numeraria de Filosofía, cesó en el Instituto por traslado al de Ciudad Real, para ocupar la cátedra de Filosofía.

14 Emilio García Ruiz presentó su dimisión, como jefe de estudios, en 1980, siendo sustituido por Gregorio Cantón López, el cual siguió en el cargo, pero de diurno, con el director García Templado.

15 Andrés Coll Pérez, profesor de Religión, fue nombrado secretario del Instituto el 19 de junio de 1939. Este profesor tenía los títulos de licenciado en Derecho Canónico y doctor en Teología. Además, era profesor por oposición de Gramática y Caligrafía de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid. Residió durante ocho años en el recinto del Instituto, en unas habitaciones del edificio donde se ubicó la Escuela preparatoria, en el lado sur del solar donde hoy se levanta el edificio C. Renunció a su cargo de profesor el 30 de diciembre de 1947. En una carta decía que se despedía de la capilla del Instituto, que había sido “el amor de mis amores”, y donó dos casullas, una encarnada y otra verde, tasadas en 4.000 pesetas. Del Instituto pasó a la Escuela Central Superior de Comercio el 30 de octubre de 1947, siendo canónigo de la Catedral de Málaga, fue promovido a Deán de la Catedral de Madrid.

nombrados, por este orden, los catedráticos Julio Carretero Gutiérrez y José Barceló Matutano.

Entre sus atribuciones, tenía especial trascendencia la redacción del presupuesto de ingresos y gastos que debían realizar todos los años en el mes de noviembre para aplicarlo al año siguiente<sup>16</sup>. Hasta que no se aprobaban los Presupuestos, el Instituto no podía disponer de ingresos para las atenciones previstas en la sección de gastos. Como excepción, el Presupuesto para 1943 no se remitió a la Sección de Institutos hasta el día 31 de mayo del mismo año, debido a las dificultades para alcanzar un acuerdo en su elaboración.

A partir de la promulgación de la Ley de 26 de febrero de 1953 se permitió que interviniese el Claustro en la elección del secretario del Instituto, de tal manera que era nombrado por el Ministerio, previa propuesta del director y audiencia del Claustro, debiendo tratarse de un catedrático o profesor del Centro que, a partir de su nombramiento, ostentaba la jefatura del personal administrativo y subalterno. Al igual que el jefe de estudios y el interventor, percibía una gratificación con cargo al Presupuesto general del Ministerio de Educación Nacional.

En 1957, coincidiendo con la constitución del Patronato del Instituto, se volvieron a establecer los criterios sobre nombramiento y funciones del secretario, que eran similares a la normativa anterior, aunque más explícita al señalar que, para el nombramiento, se debía enviar copia del acta de la sesión del Claustro al Ministerio, junto con la propuesta. El secretario tenía funciones académicas y económicas, las segundas se referían a: efectuar la cobranza y pago de los ingresos y gastos correspondientes al Instituto en los plazos reglamentarios; ser depositario de los fondos del Instituto, que debía ingresar semanalmente en la cuenta bancaria correspondiente; llevar el libro de Caja, sellado y con el visto bueno del director; preparar la distribución de fondos en ejecución de las órdenes recibidas, y la rendición reglamentaria de cuentas y confeccionar y llevar al día el inventario del Instituto (O. 13-6-1957. *BOE*, nº 206, 13-8-1957, pp. 742-745).

En el Instituto Isabel la Católica fueron nombrados un total de 14 secretarios, la mitad en el periodo desde 1970 hasta 1984, esto se debió a que en la

---

16 Orden de 13-4-1943, dictada en cumplimiento de la Ley de 13 de marzo de 1943. *BOE*, nº 107, 17-4-1943, pp. 3459-3460. Este presupuesto se remitía a la Sección de Institutos antes del 30 de noviembre de cada año para que, informado por la Inspección de Enseñanza Media, y censurado por esa Dirección General, pudiese ser elevado con tiempo suficiente para su aprobación a la Intervención General del Ministerio de Hacienda.

época anterior algunos siguieron en el cargo por más de los tres años preceptivos, lo que demuestra que fueron prorrogados o nombrados por los nuevos directores, tal es el caso de José Barceló Matutano (1947-55) y Francisco Carrillo García (1959-67). A partir de 1955 hasta 1976, desempeñaron este cargo los profesores: Ángel Echenique Pardo, adjunto de Dibujo; Francisco Carrillo García, catedrático de Ciencias Naturales; Fernando Jiménez de Gregorio, catedrático de Geografía e Historia; Emilio Barnechea Saló, catedrático de Dibujo; Víctor Herrero Llorente, catedrático de Latín; y Crisanto Orea Alonso, adjunto de Filosofía (Anexo 19).

En 1977, coincidiendo con la nueva consideración del Instituto como Centro piloto y la constitución del nuevo Patronato, se publicó una nueva reglamentación sobre las funciones del secretario, mediante el Real Decreto 264/1977, de 21 de enero. (*BOE*, nº 50, 28-2-1977, pp. 4766-4770), que se resumían en: la ordenación del régimen administrativo del Centro; la custodia y expedición de la documentación académica; la actuación como secretario del Claustro, del Consejo de Dirección y del Consejo Asesor; la certificación de los acuerdos de dichos órganos colegiados, como si se tratase de fedatario, custodiando los libros de Actas y el sello del Centro; la organización de los actos académicos, velando por el cumplimiento del protocolo y ceremonial. Asimismo, el cargo de secretario duraba tres años, coincidentes con el mandato del director y renovable indefinidamente, cesando a propuesta del director y, en todo caso, cuando un nuevo director tomase posesión de su cargo<sup>17</sup>. Los últimos secretarios del Instituto, en su condición de Femenino, fueron: María Teresa Martín Flores, agregada de Ciencias Naturales; Elvira Merino del Álamo, agregada de Griego; Ángeles Calle García, agregada de Matemáticas; y Manuela Moreno Castillo, agregada de Lengua y Literatura (Anexo 20).

## 5. El vicesecretario

El vicesecretario era designado por el Ministerio, con objeto de sustituir al

---

<sup>17</sup> El cargo de secretario duraba tres años, que debían coincidir con los de mandato del director. El cargo era renovable indefinidamente, siempre que se cumpliesen los trámites necesarios. El secretario percibía una gratificación por el desempeño de sus funciones que, por poner varios ejemplos, era de 8.000 pesetas para los de Institutos Nacionales de Enseñanza Media de clase A, según dispuso la Orden de 30 de diciembre de 1953 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1953). Ref. 342, p. 675); pasando a consolidarse en una remuneración anual de 25.000 pesetas y un complemento mensual de 2.083,33 pesetas, según Orden de 28-2-1966 (*BOMEN*, nº 22, 17-3-1966, pp. 629-631).



secretario en ausencias o enfermedades de éste, según lo dispuesto en la reglamentación que desarrollaba la Ley de 1938. Este cargo siguió vigente después de la publicación de la Ley de 26 de febrero de 1953, manteniendo los mismos criterios que la legislación anterior. Posteriormente, la Orden de 13 de junio de 1957 (*BOE*, nº 206, 13-8-1957, pp. 742-745) persistió en la existencia de un vicesecretario, añadiendo algunas consideraciones relativas a que al nombramiento por el Ministerio, a propuesta del director, se unió la necesidad de la previa audiencia del Claustro, y con la misma duración que el secretario. Asimismo, se dispuso que si el secretario no era catedrático, no podía ser nombrado vicesecretario un catedrático. En lo relativo a sus atribuciones, el vicesecretario debía suplir al secretario en sus ausencias y enfermedades y en las reuniones del Claustro, en las que se fuese a tratar algún asunto en que fuese parte el secretario. En los Institutos cuyo volumen de actividad lo justificase, por acuerdo del Claustro, y con la conformidad del secretario, el vicesecretario tenía a su cargo las funciones de la administración económica asignadas al secretario. En este caso, también formaba parte de la Junta o Comisión Económica.

Aunque la duración del cargo de vicesecretario debía coincidir con la del secretario, en el caso de que quedase vacante la secretaría antes de agotarse el plazo de tres años, el vicesecretario se debía hacer cargo de ella hasta que se cumpliese el trienio reglamentario. En ausencia del secretario y vicesecretario se hacía cargo de la secretaría el catedrático numerario más moderno o, si esto no fuese posible, el profesor más moderno, o en el último extremo, el Ministerio podía nombrar accidentalmente vicesecretario a cualquier profesor del Instituto o a un funcionario de su plantilla<sup>18</sup>.

En el Instituto hubo un total de 11 vicesecretarios, el primero fue Manuel Fernández-Galiano Fernández, catedrático de Griego, al que siguieron dos catedráticos de Dibujo, Ángel Echenique y Luis Alegre, los cuales llegaron a superar el trienio y Luis Alegre alcanzó los 12 años, quizá debido a que inspiraba confianza al resto de secretarios nombrados y, muy probablemente, porque le consideraban eficiente. En 1967, ocupó el cargo la profesora de Filosofía, Maximina Díaz-Peñalver Colino. A partir de 1970, sólo Crisanto Orea superó los tres años, siendo sustituido por María Teresa Martín Flores, agregada de Ciencias Naturales, en 1973 (Anexo 21).

---

<sup>18</sup> El desempeño del cargo de vicesecretario llevaba aparejada una remuneración complementaria que, por poner un ejemplo, ascendía a 9.000 pesetas anuales y un complemento mensual de 750 pesetas en el año 1966 (Orden de 28-2-1966. *BOMEN*, nº 22, 17-3-1966, pp. 629-631).



El Reglamento Orgánico de los Institutos Nacionales de Bachillerato de 1977 preveía la existencia de un vicesecretario en los mismos términos que la normativa anterior. (Real Decreto 264/1977, de 21 de enero. *BOE*, nº 50, 28-2-1977, pp. 4766-4770). Siguiendo el mismo patrón que para el resto de cargos unipersonales, a partir de 1976, dejaron de ser privativos de catedráticos para pasar a ser desempeñados por profesores agregados. A partir de 1976, los últimos vicesecretarios fueron: Carmen Garcés López, agregada de Inglés; Anunciación Bardón Pérez, agregada de Geografía e Historia; María de la Paz Soler Villalobos, agregada de Geografía e Historia; Manuela Moreno Castillo, agregada de Lengua y Literatura); Manuela Moreno Castillo, agregada de Lengua y Literatura; y Rosa Quintanilla García, agregada de Geografía e Historia (Anexo 22).

## 6. El interventor

Los interventores del Instituto, durante el periodo de 1939 a 1953, fueron nombrados según lo dispuesto en la Base XII de la Ley de 20 de septiembre de 1938, con objeto de llevar la administración económica del Centro, tomando parte en las deliberaciones de las Comisiones económicas, ejerciendo la fiscalización de cuentas y llevando la contabilidad del Instituto en todos sus aspectos, siendo responsables junto con el director y el secretario del régimen financiero del Centro. Los secretarios debían velar, en cuanto a la parte económica, de la aplicación de los acuerdos que se adoptasen por las Comisiones económicas (Orden de 11-3-1943. *BOE*, nº 76, 17-3-1943, p. 2446).

Desde la promulgación de la Ley de 26 de febrero de 1953, los interventores fueron nombrados previa propuesta del director y oído el Claustro. Se proponía una terna para cubrir en propiedad la intervención, figurando en primer lugar el nombre de quien ejercía a título accidental la intervención. El interventor tenía como misión principal la fiscalización del régimen económico del Centro, y percibía las gratificaciones con cargo al presupuesto general del Ministerio<sup>19</sup>.

---

19 La asignación dispuesta para los interventores de los Institutos Femeninos de Madrid era de 4.000 pesetas anuales en 1950 (Orden de 28-2-1950. *Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1950). Ref. 28, p. 39), que se incrementaron hasta las 5.000 pesetas anuales, para los que desempeñaban el cargo en Institutos Nacionales de Enseñanza Media clase A (Orden de 30-12-1953. *Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1953). Ref. 342, p. 675), que fue incrementada hasta 6.000 pesetas anuales y un complemento mensual de 500 pesetas en 1966 (Orden de 28-2-1966. *BO-MEN*, nº 22, 17-3-1966, pp. 629-631).

Los cambios normativos, en 1957, establecieron que en cada Instituto debía haber un interventor, nombrado por el Ministerio entre el profesorado numerario del Centro, previa propuesta del Claustro como resultado de votación secreta. La misión del interventor era fiscalizar el régimen económico de los Institutos Nacionales de Enseñanza Media. Este cargo duraba tres años, que coincidían con el mandato del director, aunque podía ser renovable indefinidamente, con la misión de vigilar la ejecución del presupuesto, autorizando con su firma los movimientos de fondos y fiscalizando semanalmente la contabilidad del Instituto. Asimismo, era responsable de la actuación económica del Centro y cualquier otra que le impusiese el Reglamento de Régimen Económico (Orden de 13 de junio de 1957. *BOE*, nº 206, 13-8-1957, pp. 742-745). Por último, el Reglamento Orgánico de los Institutos Nacionales de Bachillerato de 1977 omitió el cargo de interventor, de tal manera que todos cesaron automáticamente en su cargo (Real Decreto de 264/1977, de 21 de enero. *BOE*, nº 50, 28-2-1977, pp. 4766-4770).

El Instituto contó con un total de cinco interventores, que fueron nombrados desde 1939 hasta 1977, año en que desapareció este cargo unipersonal. El primer interventor fue Julio Carretero Gutiérrez, catedrático de Matemáticas. Como rasgo común, todos eran catedráticos de Matemáticas (José Sánchez Pérez, José Martínez Martínez y Tomás Martín del Rey), excepto Enrique Canto Barrera, catedrático de Francés (Anexo 23). Otra característica es que la mayoría seguía en este cargo durante más de tres años, porque resultaba más eficaz para la administración tener personas experimentadas, por ese motivo Tomás Martín del Rey ocupó el cargo durante 15 años, uno más que José Martínez Martínez.

## 7. Otras figuras dentro de la organización

### a) El director espiritual

La influencia de la Iglesia en el Instituto, con los profesores de Religión y la capilla, además de todas actividades religiosas, se hizo más patente con el nombramiento del director espiritual. El capellán Antonio García del Cueto estuvo en el Centro durante ocho años (1939-47), en calidad de director espiritual, propuesto por la Jerarquía eclesiástica y nombrado por el Ministerio de Educación Nacional. Entrando por la capilla, se subía a su despacho, donde atendía a las alumnas. El segundo director espiritual fue Joaquín Lloret

Sopena, durante cinco años (1947-52), quien se encargó de la Capilla y de dictaminar las directrices docentes de la asignatura de Religión, actividades y aspectos organizativos del Instituto que eran de su responsabilidad.

El cargo de director espiritual era compatible con cualquier otro cargo de gobierno o docente en el mismo Instituto, según lo dispuesto en la Orden de 13-6-1957 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia*, 1957. Ref. 227, p. 430). En el Instituto Isabel la Católica, los capellanes Pedro Álvarez Soler y José Gálvez Díaz, actuaron como directores espirituales de 1960 a 1970, y de 1979 a 1981, respectivamente, encargados de determinar, de acuerdo con el director, los actos de piedad y de cultos del Instituto; prestar asistencia espiritual a las alumnas en la Capilla, en el propio despacho o en el domicilio de aquellas; cooperó con los profesores de Religión para la creación de un ambiente moral en el Centro.

Asimismo, impulsó las organizaciones de piedad, caridad, misiones y apostolado en general, de conformidad con el director del instituto, fomentando la vida espiritual de las Asociaciones de Antiguas Alumnas y de Padres de Alumnas; dictaminó, conjuntamente con el profesor de Religión, sobre la moralidad de libros, revistas y obras de uso escolar, así como de películas y obras teatrales que eran exhibidas o representadas en el Instituto; se encargó de la Capilla, de los cultos que se celebraban en ella y de la inversión de los fondos destinados a esas atenciones y, por último, mantuvo un estrecho contacto con las autoridades académicas del Instituto y con el profesorado, asistiendo con voz pero sin voto, a todas las juntas del Claustro y al resto de reuniones del profesorado. El director espiritual disponía de un despacho en el Instituto para recibir y mantener un trato frecuente con las alumnas.

#### b) El coordinador de Área

El coordinador de Área estaba al frente de cada una de las Áreas educativas del Instituto, establecidas en el artículo 24 de la Ley General de Educación de 1970. Emilio Barnechea Saló, catedrático de Dibujo; María Teresa Rodríguez Pérez, catedrática de Filosofía y María Rico Gómez, catedrática de Griego, fueron los primeros Coordinadores de Área del Instituto, quienes fueron nombrados por el Ministerio de Educación y Ciencia, de entre los catedráticos numerarios del Instituto, a propuesta del director y con audiencia del Seminarios didácticos de Dibujo, Filosofía y Griego, respectivamente.

Bajo la responsabilidad del Coordinador se reunían todos los jefes de Se-

minario de las materias correspondientes a cada Área. La función principal del Coordinador era promover, supervisar y coordinar la programación interdisciplinar y establecer los criterios de actuación en las respectivas materias, armonizando su actuación con los demás coordinadores del Centro, bajo la responsabilidad inmediata del vicedirector.

Los Coordinadores de Área se reunían con el vicedirector los días inmediatamente anteriores al comienzo del curso, para establecer, dentro de sus competencias, las líneas generales que debía seguir la actividad docente del Centro. Posteriormente, se realizaban reuniones periódicas, con la asistencia del jefe de estudios, para evaluar el desarrollo de las programaciones de acuerdo con los objetivos y criterios inicialmente marcados; para analizar los resultados del curso y para redactar la memoria de necesidades previsibles para el curso siguiente, según disponía el Real Decreto de 264/1977, de 21 de enero (*BOE*, nº 50, 28-2-1977, pp. 4766-4770).

### c) El delegado de curso

El Instituto comenzó a utilizar la figura del delegado de curso, a partir de la entrada en vigor de la Orden de 13 de junio de 1957 (*BOE*, 206, 13-8-1957, pp. 742-745), con objeto de atender y dirigir las actividades de cada curso o grupo de alumnos de un curso. A tal efecto, el jefe de estudios elevaba a la dirección del Instituto las propuestas a favor de los catedráticos o profesores que juzgase más idóneos para esa misión, y el director se encargaba de su nombramiento, después de oír la opinión del Claustro. Los delegados de curso o de grupo actuaban bajo las órdenes del jefe de estudios.

Los nombramientos se hacían por cursos en la sesión del Claustro celebrada con anterioridad al 1 de octubre, sin que fuese condición indispensable que el delegado de un curso o grupo fuese profesor/a del mismo, pero sí era conveniente que un curso o grupo dependiese del mismo delegado durante el mayor número de años posible. Las funciones de estos delegados estaban recogidas en la Orden de 13 de junio de 1957 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1957). Ref. 227, p. 430), resumiéndose en las siguientes: conocer a cada una de las alumnas de su curso o grupo y estudiar sus aptitudes intelectuales y artísticas, sus gustos y tendencias vocacionales y su ambiente familiar, social y económico, para lograr una mayor eficacia educativa.

Asimismo, el delegado de curso debía colaborar con el resto del profesorado en el estudio de la propia dignidad de las alumnas, velando por su co-

rección, su aprovechamiento en el trabajo y su espíritu social y deportivo; mantener contacto, como delegado del jefe de estudios, con los padres de las alumnas, señalando el día y la hora de visita semanal, recibiendo información de las mismas e informándoles, a su vez, de sus observaciones, juicios, calificaciones y, en general, de la asistencia, conducta y aprovechamiento de sus hijas; notificar a las familias las faltas de asistencia de las alumnas en el momento en que se producían, inquirendo sus causas y señalando, de acuerdo con el jefe de estudios, las sanciones correspondientes.

#### d) El profesor tutor

La figura del profesor tutor se introdujo en la organización del Instituto, después de la promulgación de la Ley General de Educación de 1970, siendo nombrado por el Ministerio de Educación y Ciencia de entre el profesorado del grupo, a propuesta del director del Centro y de conformidad con el informe del jefe de estudios. Resulta interesante el hecho de que todos los profesores, a excepción de los cargos directivos, tenían asignadas funciones de tutoría. Cada profesor tutor tenía a su cargo un grupo de alumnas, y su misión principal era coordinar la labor educativa del profesorado del grupo y guiar a las alumnas hacia los objetivos propuestos, especialmente los relativos al grado de madurez personal y orientación vocacional.

Los tutores tenían fijadas en sus horarios las horas necesarias para atender debidamente a sus alumnas y a los padres o encargados de éstas. Asimismo, se encargaba de formalizar y custodiar el extracto del Registro personal de las alumnas y la relación con éstas y sus familias. El jefe de estudios debía planificar y coordinar la labor de los tutores, reuniéndose periódicamente con ellos, para estudiar los programas de orientación educativa y vocacional y los criterios que debían seguir durante las sesiones de evaluación (RD 264/1977, de 21 de enero. *BOE*, nº 50, 28-2-1977, pp. 4766-4770).

#### e) El profesor de guardia

En el Instituto se estableció un turno entre todos los profesores, con objeto de que uno de ellos estuviese fijo en el Instituto, diariamente, en calidad de profesor de guardia. Las funciones del profesor de guardia eran las de asegurar, diariamente, el cumplimiento del régimen interno, horario y disciplina y representar la autoridad del jefe de estudios en ausencia de éste. En los casos

de ausencia imprevista de algún profesor, el profesor de guardia atendía a que las alumnas que se habían quedado sin clase, incorporándolas a otro grupo paralelo, siempre y cuando fuese posible, o haciéndose cargo de la clase, que convertía en estudios o en prácticas según su criterio. Para evitar que las alumnas estuviesen fuera de las aulas, se procuraba que todas las clases fuesen simultáneas.

A partir de 1957, se exigió que hubiese siempre en el Centro, durante la jornada escolar, uno o dos profesores de guardia, según la Orden de 13-6-1957 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1957). Ref. 227, p. 430). Las funciones del profesor de guardia eran: atender a las alumnas que estuviesen libres por ausencia de su profesor/a; vigilar, con el profesorado que designase la dirección, los recreos y ejercicios físicos y deportivos de las alumnas; guardar el orden en los pasillos, a la entrada y salida de las clases y, en general, vigilando el comportamiento de las alumnas fuera de la clase, sin que produjese una inhibición de la actividad educativa para los demás profesores. Asimismo, se encargaba de autorizar la entrada en el Centro a las alumnas que llegasen después de la hora reglamentaria, anotando su falta de puntualidad y amonestándoles debidamente; recibir de los profesores la nota de las faltas de asistencia de las alumnas y comunicar estas faltas inmediatamente al delegado/a de curso; dar parte, al jefe de estudios, de la puntualidad y asistencia del profesorado durante su turno, si no estaba establecido en el Instituto otro sistema; resolver en el acto cuantas incidencias de alumnas se produjesen durante la jornada escolar, sin perjuicio de informar al jefe de estudios.

El director del Instituto designaba, de entre las profesoras de Formación del Espíritu Nacional y de Educación Física y, en su caso, de las profesoras de Enseñanzas de Hogar, una o varias que se preocupasen de convivir con las alumnas en sus horas de recreo, esparcimiento y deporte, esforzándose por formar su espíritu en los órdenes moral, social y patriótico. Dichas profesoras llevaban a cabo esta misión bajo las órdenes del jefe de estudios y en contacto con los profesores de guardia.

Al comenzar el curso se debían aprobar por el Claustro los días y horas de guardia que correspondían a cada profesor/a, consignándolos en el horario. Los turnos de guardia eran obligatorios para todo el profesorado, eximiéndose de esta obligación el director y el jefe de estudios. Si se establecía el servicio con dos profesores de guardia para cada día, se les señalaba con toda precisión su respectiva competencia. Por último, en caso de ausencia de los profesores de guardia, el jefe de estudios designaba unos suplentes accidentales.

## CAPÍTULO IV

### EL PROFESORADO

Los Institutos de Segunda Enseñanza debían contar con una plantilla mínima, compuesta por profesores numerarios, que se desglosaba en un catedrático para cada uno de los grupos fundamentales del Bachillerato, y de un número adecuado de auxiliares y ayudantes, según la Ley de Reforma de la Enseñanza Media de 1938. Sin embargo, no se manifestaron preferencias por la elección de profesoras para los Institutos femeninos, a diferencia de lo que ocurrió en la Dictadura de Primo de Rivera, con la creación de los dos primeros Institutos femeninos en España. Sin embargo, siguió vigente la disposición de la Junta de Defensa Nacional de 4 de septiembre de 1936, que preveía la necesidad de establecer el número exacto de Institutos femeninos que debían funcionar en las distintas capitales de provincias, una vez finalizada la Guerra Civil, con una docencia completamente femenina, a excepción del profesorado de Religión (Orden de 22-9-1936. *Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional*, nº 30, 28-9-1936, pp. 119-120).

Evidentemente, cuando comenzó a funcionar el Instituto se seleccionó al profesorado teniendo en cuenta ambas normativas, aunque el Ministerio conocía la imposibilidad de que el profesorado fuera exclusivamente femenino, porque las catedráticas representaban un número insignificante<sup>1</sup>. No obstante, la totalidad de profesoras de Segunda Enseñanza se incorporaron a los Institutos femeninos, quedando adscritas como profesoras adjuntas o como “catedráticos numerarios”, después de dejar vacante la cátedra que desempeñaban en el Instituto de origen.

La pertenencia del Instituto al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, desde 1945, fue el punto de inflexión para implantar un sistema de selección del profesorado en base a sus méritos y experiencia docente. El Patronato del Instituto, a partir de su constitución en 1957, se arrogó las atribuciones de: 1) Informar a la superioridad en los expedientes de provisión de las cátedras vacantes, cuando se debiese realizar mediante concurso; y 2) Propo-

---

1 La baja representatividad de profesorado femenino se debía a dos causas fundamentales: su incorporación en 1910, según he mencionado en el capítulo I, y los expedientes de depuración que dejaron fuera de la docencia a algunas catedráticas y profesoras de otras categorías inferiores que habían obtenido plaza antes o durante la Segunda República.

ner a la superioridad, previo informe de la Junta Pedagógica del Instituto, el nombramiento del profesorado especial y adjunto y de las maestras de la Escuela preparatoria (Orden de 2-2-1956 sobre organización de los Patronatos. *BOE*, nº 50, 19-2-1956, pp. 1155-1156).

Esta peculiaridad se perpetuó hasta que el Instituto dejó de ser Centro piloto en 1978, perdiendo privilegios y sometiéndose a la legislación vigente para todos los Institutos de Bachillerato. Según el profesor Manuel Fernández Galiano, quien impartió docencia en el Instituto desde 1941 hasta 1963, la pertenencia al Patronato terminó por crear desconfianza hacia un sistema de designaciones caprichosas e inadecuadas, que se alejaban de los criterios previos de seleccionar a los docentes más meritorios y con mayor dedicación (Fernández Galiano, 1981; 38).

### 1. La evolución del profesorado (1939-84)

La plantilla del profesorado estaba compuesta por catedráticos numerarios, profesores especiales, profesores auxiliares adjuntos y ayudantes de clases prácticas. El Ministerio de Educación Nacional se encargó del nombramiento, antes de comenzar el curso académico 1939-40, de los catedráticos que impartirían las disciplinas de: Filosofía, Lengua y Literatura Latinas, Lengua y Literatura Griegas, Lengua y Literatura Españolas, Geografía e Historia, Matemáticas y Ciencias Cosmológicas, en sus dos aspectos Físico-Químicas y Naturales. Además, se nombró al profesorado especial que pertenecía a las disciplinas de: Religión, Idiomas, Dibujo, Modelado y Trabajos manuales, Educación Física, Música y Canto, según el Decreto de 25 de febrero de 1939 (*BOE*, nº 59, 28-2-1939, pp. 1158-1159).

El profesorado, considerado como oficial, no podía dedicarse a la enseñanza privada, puesto que se prohibieron las autorizaciones y se produjo una incompatibilidad material, que no formal, al establecer que “cada profesor debía dedicarse a la función propia de su cargo con toda la intensidad que requería el nuevo sistema implantado” según la Orden de 24 de enero de 1939 (*BOE*, nº 29, 29-1-1939, pp. 520-521).

Se introdujeron dos modificaciones sustanciales: la primera, fue la creación del profesorado adjunto que vendría a englobar a todas las situaciones anteriores (profesores de Institutos locales, encargados de curso, etc.), y la segunda, la exigencia aplazada a 1945, de dos años de prácticas para poder presentarse a las oposiciones de catedrático. Además, se estableció que la misión



del profesorado adjunto, a parte de las suplencias, era de colaborar asiduamente bajo la dirección del catedrático respectivo, en las tareas de cátedras o cualquiera otra de tipo docente que se le encomendasen por la dirección del Centro.

A partir de septiembre de 1942, el Instituto comenzó a exigir al profesorado que exhibiesen, en el acto de toma de posesión, los certificados expedidos por la FET y de las JONS, donde se hacía constar su total y absoluta adhesión a la dictadura franquista. En el libro de registro de toma de posesiones (1939-44) consta que algunos profesores también presentaron el certificado de haber sido depurados favorablemente y, en el caso de las mujeres, de haber realizado el Servicio Social o estar exentas de él por estar casadas, como era el caso de Helia Escudero Alarcón, la cual era profesora interina de Dibujo, según Orden de 28 de septiembre de 1942, (*BOE*, nº 277, 4-10-1942, p. 7860). A este respecto, aunque había dos ideologías diferenciadas dentro del profesorado, en el Instituto ningún profesor mostraba sus ideas políticas, sino era para ensalzar al Régimen Franquista, a diferencia de la libertad que existía a finales del siglo XIX en el Instituto Cardenal Cisneros, donde los catedráticos manifestaron sus ideologías, demócratas, republicanos, federalistas, progresistas y conservadores (Rodríguez Guerrero, 2009: 188).

Las depuraciones del régimen franquista afectaron a parte del profesorado del Instituto, debiendo destacar algunos casos, como el del catedrático de Matemáticas, Julio Carretero Gutiérrez, quien fue apartado de la docencia a pesar del informe favorable emitido por el Claustro del Instituto y por la defensa de Federico Acevedo Obregón, en calidad de director del Centro, según consta en el Libro de Actas del Claustro, sesión de 14 de febrero de 1956. La profesora de la Escuela preparatoria del Instituto, María Sánchez Arbós, también había sido sancionada durante el proceso de depuración, aunque no fue óbice para que, con la ayuda de gente influyente, lograra establecerse en el Centro.

Desde 1945 hasta 1957, el nombramiento de catedráticos y del resto de profesorado numerario se realizó por concurso de traslado debido a su carácter de Instituto modelo y experimental, dependiente del CSIC, a través del Instituto San José de Calasanz<sup>2</sup>. Estas consideraciones especiales tenían

---

2 El concurso de traslado era informado, en primer lugar, por la Sección Segunda del Consejo Nacional de Educación y, después por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, debiendo estimarse, por la Comisión Permanente del Consejo Nacional de Educación, como mérito preferente, el informe hecho en cada caso sobre sus cualidades docentes y pedagógicas por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

como objetivo la elección del profesorado más meritorio y con mayor experiencia docente. Las catedráticas que fueron nombradas en 1939 representaban menos del 10 por 100 del total, debido a su escaso número en el escalafón, a lo que se sumaron las depuraciones. Asimismo, en el curso de 1948-49, aumentó el número de profesoras adjuntas, que llegó a 12, duplicando la cifra de hombres, después de englobar a las profesoras encargadas, desde 1942 (Anexo 24). El exiguo número de ayudantes, 2 mujeres y 2 hombres en el curso de 1947-48, respondía al poco tiempo de funcionamiento del Centro<sup>3</sup>.

El Decreto de 20 de mayo de 1955, fundamentándose en la Ley de 26 de febrero de 1953, modificó el régimen de los Institutos Isabel la Católica y Ramiro de Maeztu, ambos de Madrid, que fueron regidos por Patronatos, según el Decreto de 20 de mayo de 1955 (*BOE*, nº 186, 5-7-1955, pp. 4036-4037), lo cual introdujo un régimen especial en el acceso del profesorado, de tal manera que el Patronato del Instituto Isabel la Católica, según la Orden de 2 de febrero de 1956 (*BOE*, nº 50, 19-2-1956, pp. 1155-1156), se arrogó las atribuciones siguientes:

1) Informar a la superioridad en los expedientes de provisión de las cátedras vacantes, cuando se debiese realizar mediante concurso.

2) Proponer a la superioridad, previo informe de la Junta Pedagógica del Instituto, el nombramiento de los profesores especiales y adjuntos y de los maestros de las Escuelas preparatorias.

En el periodo comprendido entre 1951 y 1970, se produjo un aumento del profesorado, que llegó a triplicarse después de la apertura de la Sección delegada ubicada en el recinto del Instituto, y por la creciente demanda de matriculación en los primeros cursos de Bachillerato. El profesorado especial, mayoritariamente mujeres, se incorporaron totalmente a la categoría de adjuntos numerarios en el curso 1969-70, por imperativo legal. Las ayudantes se incrementaron de manera notable a finales de los sesenta, porque se trataba del recurso más barato para completar la docencia. Asimismo, cabe señalar la existencia de un exiguo número de auxiliares que desapareció en el curso de 1959-60, absorbidos por la categoría de ayudantes. A todo lo anterior, se

---

3 Sin embargo, algunos datos del Instituto Nacional de Estadística no coinciden con los del Instituto, puesto que desde 1942 desaparecieron las categorías de encargados y auxiliares. Además, se agruparon en ayudantes becarios, tanto a los auxiliares como a los ayudantes. El hecho de ser un “Centro modelo” fue motivo para que evitasen o redujesen al máximo la presencia de categorías inferiores. Además, el mayor número de profesoras adjuntas es demostrativo de que se siguieron criterios de selección favorables al profesorado femenino.

sumaban las profesoras a la Sección Femenina, cuya cifra fluctuó entre 9 y 10, y que en las estadísticas oficiales no quedaron reflejadas a partir de 1959, quizá por falta de datos.

La conversión del Instituto en Centro piloto, mediante el Decreto 2343/75, de 23 de agosto de 1975, produjo algunas modificaciones, de manera que el profesorado del Centro pasó a estar compuesto por numerarios en régimen de comisión de servicios, cuya duración no podía ser superior a seis años. Su selección se hacía por una comisión del Patronato, previo concurso público, en base a unas consideraciones previas: que los candidatos tuviesen unos conocimientos superiores a los básicos; una vocación indiscutible; una experiencia mínima de tres años de servicio activo en la docencia y una edad no superior a los sesenta años. Después de cumplir con los requisitos previos, se valoraba el expediente académico, doctorado, publicaciones, etc., a lo que se unía el informe del director del Centro de procedencia y del Jefe del Seminario correspondiente, referente a las condiciones vocacionales y pedagógicas del aspirante; el Informe del Seminario de la plaza a la que aspiraba y el del Consejo de Dirección del Centro piloto y, por último, proyectos de posibles experiencias en la asignatura de la que fuese titular.

El cese del Instituto como Centro piloto en 1978, derivó en un cambio significativo en la elección del profesorado que, a partir de entonces, quedó supeditado a la reglamentación que desarrollaba la Ley General de Educación de 1970 y, por consiguiente, al regreso al sistema de oposición y de concurso de traslado. En la década de los setenta y comienzos de los ochenta el número de alumnas se había disparado notablemente, dando lugar a que la plantilla se incrementase hasta los 153 profesores/as, en el curso de 1978-79, pasando a 160 en 1979-80 (Jiménez de Gregorio, 1979: 8).

## 2. Los catedráticos

Los primeros/as catedráticos fueron nombrados mediante concurso de traslado<sup>4</sup>, después de haber superado las oposiciones para ejercer su docencia en otros Institutos Nacionales de Enseñanza Media, que les permitían apor-

---

4 El concurso de traslado era informado, en primer lugar, por la Sección Segunda del Consejo Nacional de Educación y, después por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, debiendo estimarse, por la Comisión Permanente del Consejo Nacional de Educación, como mérito preferente, el informe hecho en cada caso sobre sus cualidades docentes y pedagógicas por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

tar unos méritos basados en su prestigio, experiencia docente como catedráticos, investigaciones y publicaciones. En las actas relativas a las sesiones de la Junta del Patronato se plasman los debates que se producían para elegir al catedrático más idóneo que cubriese la vacante, en función de sus méritos, prestigio y confianza de los catedráticos del Instituto.

#### a) Los catedráticos del Instituto (1939-53)

En el curso de 1939-40, había un total de 12 catedráticos (nueve hombres y tres mujeres), que se desglosaban en uno para Agricultura<sup>5</sup>, Ciencias Naturales, Dibujo, Filosofía, Física y Química, Latín y Geografía e Historia; dos de Lengua y Literatura Española y tres de Matemáticas (Anexo 26). Los catedráticos se caracterizaron por tener una media de edad de 43 años y la mitad de ellos eran madrileños.

En el ámbito profesional, eran catedráticos trasladados de otros Institutos españoles, habiendo elegido al Isabel la Católica por considerarlo de término, tanto por el prestigio de trabajar en la capital, como por el hecho de tratarse de un Centro de carácter experimental, de ahí que se tuviesen muy en cuenta las investigaciones y las publicaciones para realizar los nombramientos.

Las tres catedráticas Dolores Escribano Baonza (Dibujo), Narcisa Martín Retortillo (Física y Química) y Ángeles Roda Aguirre (Lengua y Literatura Españolas) eran más jóvenes que sus compañeros catedráticos, con edades que rondaban la media de los 30 años. Concretamente, la cacereña Narcisa Martín Retortillo era la más joven en 1939, con la edad de 29 años. En general, todas ellas se caracterizaban por tener un magnífico expediente académico, una dilatada experiencia docente y, en su mayoría, habían pertenecido a equipos directivos de Institutos, lo cual rompía con los criterios de la Sección Femenina que limitaban el papel de la mujer al ámbito doméstico y familiar (Anexo 27).

Entre todas las catedráticas del Instituto, me he decantado por hacer una breve semblanza de la madrileña María Bausá Alcalde, por su fidelidad al Instituto, permaneciendo un total de 42 años en su cátedra del Isabel la Católica. Esta catedrática nació el 15 de julio de 1915 en Navalcarnero (Madrid),

---

5 La Orden de 9-1-1944 (*BOE*, nº 80, 20-3-1944, pp. 2323-2324) estableció la desaparición de la Cátedra de Agricultura, que pasó a denominarse de Ciencias Físico-Naturales, por lo que los catedráticos de la extinguida asignatura alternaron su función docente con los de las disciplinas de Física y Química y Naturales, según las conveniencias del Centro.

era hija de José María Bausá Arroyo y María del Rosario Alcalde, los cuales se trasladaron a Madrid, después de que el fuese nombrado médico de la Beneficencia. María vivió en la calle General Díaz Porlier número 30 de Madrid. Licenciada y doctorada en Ciencias (Ciencias Naturales) obtuvo la calificación de sobresaliente y el premio extraordinario de doctorado en Ciencias Naturales. Fue becaria del Centro Superior de Investigaciones Científicas, realizando diversos trabajos de investigación. Trabajó como profesora adjunta de Ciencias Naturales del Instituto de Calatayud (1940), donde ejerció como vicedirectora y contrajo matrimonio con su compañero el catedrático José Navarro Latorre, que había sido alumno de Miguel Allué Salvador, en el Instituto Goya de Zaragoza. Se trataba de un hombre vinculado a la política y a la Falange, con el que tuvo su única hija Rosario Navarro Bausá, en 1947. No obstante, su meta era vivir en Madrid, consiguiendo un nombramiento como profesora agregada en el Instituto Beatriz Galindo, por concurso de traslado (1941). En 1942, fue nombrada profesora agregada del Instituto Isabel la Católica<sup>6</sup>. El 18 de septiembre de 1952, el Claustro aprobó la solicitud de seguir como agregada en el Centro<sup>7</sup>, siendo propuesta para catedrática en la sesión del Patronato de 28 de septiembre de 1957, pasando a la novena categoría del escalafón de catedráticos. Fue jefa de estudios del Instituto Isabel la Católica hasta su dimisión a finales del curso académico de 1967-68. En el curso 1983-84 era jefa del Seminario de Ciencias Naturales, e impartía las asignaturas de Ciencias Naturales de primer curso y Biología de COU. Falleció en Madrid en 2013, a la edad de 98 años.

La mayoría de los catedráticos, durante los años cuarenta, eran afines al franquismo y dos de ellos eran sacerdotes, José María Cornillera y Jacinto de la Riva y Silva, evidenciando la influencia de la política y de la Iglesia dentro del profesorado y, más concretamente, en las cátedras. No obstante, estas características no mermaban su cualificación académica y laboral, como doctores en Filosofía y Letras o Ciencias y su dilatada experiencia docente, además de haber desempeñado algunos cargos en los Institutos o en la Administración pública, incluso algunos pertenecían a las Reales Academias, como los casos de Allué Salvador y Fernández-Galiano, este último fue investigador

---

6 AGA. (05)020 32/15406 y 32/16019. Leg. 9278 y 9813. Exp. 37 y 38, respectivamente. Trabajó como profesora adjunta de Ciencias Naturales del Instituto de Calatayud, desde el 10 de septiembre de 1940, y agregada al Beatriz Galindo, por concurso de traslado, desde el 12 de septiembre de 1941, con un sueldo de 6.000 pesetas anuales.

7 Libro de Actas del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 18-9-1952.

dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Entre otros, también estaba Rafael Ibarra Méndez<sup>8</sup>, catedrático de Ciencias Naturales; Luis Enrique Muñoz-Cobos Arredondo, catedrático de Ciencias, quien siendo catedrático de Agricultura, donó 2.500 pesetas para ayudar a las alumnas más necesitadas y con la máxima aplicación del Instituto San Isidro, antes de trasladarse al Instituto Isabel la Católica. Jacinto de la Riva y Silva era presbítero; también fue profesor de Pedagogía en el Instituto de Soria; auxiliar de las Escuelas Normales de Córdoba y Las Palmas; y ayudante interino de Letras en el Instituto General Técnico de Logroño (Anexo 28).

En relación con las ideologías del profesorado, se puede decir que en esta época nadie exhibía una ideología diferente a la del Franquismo, pero era evidente la existencia de un profesorado más liberal que, por no haber pertenecido a partidos políticos o a sindicatos, se habían librado de ser separados de sus cátedras, aunque su talante y método pedagógico eran muestras inconfundibles de mentes progresistas y con deseos de cambiar el modelo tradicional de enseñanza, se trataba de los catedráticos: José Barceló Matutano, Julio Carretero Gutiérrez, Gonzalo Menéndez Pidal, José Augusto Sánchez Pérez y Manuel de Terán, quienes habían estado vinculados a la Institución Libre de Enseñanza, a la Junta de Ampliación de Estudios, al Instituto-Escuela y, posteriormente, al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). La mayor parte de ellos se trasladaron a otros Centros, en 1942, pero otros tuvieron peor fortuna, como el caso de Julio Carretero, quien fue apartado de la docencia después de someterle a depuración (Anexo 29). En épocas posteriores, siguió manteniéndose esta división entre franquistas y liberales, pero sólo era detectada por las alumnas a través de sus explicaciones, manteniendo en secreto sus tendencias políticas hasta después de que nuestro país entrase en el proceso democrático.

En el curso de 1949-50, había 16 catedráticos, con la ausencia de las tres primeras catedráticas, quienes se trasladaron a otros Institutos. La media de edad aumentó a 44 años y disminuyó el número de madrileños hasta representar sólo el 0,9 por 100 del total. El más veterano era Tomás Martín del Rey, quien se jubiló durante el curso de 1949-50. La mayoría pertenecía a

---

8 Rafael Ibarra Méndez, trabajó como catedrático de Historia Natural, Fisiología e Higiene en el de Teruel y el Goya; de Ciencias Naturales en el Isabel la Católica (1939) y Ramiro de Maeztu (1964). Perteneció a la Derecha liberal Republicana, pasando a convertirse en un defensor del Franquismo a partir de 1939, entablando una gran amistad con Allué Salvador.

familias de clase media alta, cuyos padres eran militares de alta graduación, altos funcionarios de la Administración civil del Estado, médicos, abogados, ingenieros, arquitectos, profesores e investigadores. En especial, Gonzalo Menéndez Pidal fue objeto de la admiración de sus compañeros por ser hijo de dos personajes muy ilustres, el insigne Ramón Menéndez Pidal y María Goiri, profesora del Instituto-Escuela. Entre otros, se encontraban: Federico Acevedo Obregón, catedrático de Lengua y Literatura Españolas, quien fue el primer director; Luis Alegre Nuñez, catedrático de Dibujo; Miguel Allué Salvador, catedrático de Lengua y Literatura; José Barceló Matutano, catedrático de Física y Química; Antonio Bermejo de la Rica, Geografía e Historia; Enrique Canito Barrera, Francés; Julio Carretero Gutiérrez, Matemáticas; Pedro Cortés López, Ciencias Físico-Naturales; y Manuel Fernández-Galiano Fernández, Griego, todos ellos están recogidos en el Anexo 30.

Los catedráticos tenían la autoridad y responsabilidad sobre las enseñanzas de todos los grupos de disciplinas de las que estuviesen encargados, interviniendo en las orientaciones didácticas, en los métodos de enseñanza, en los sistemas de pruebas como estimasen oportuno y respetando las calificaciones que emitiese cada profesor de sus propias alumnas. Además, tenían plena libertad metodológica para el desarrollo de su labor docente, con la única condición, de que los contenidos programados fuesen estudiados en su integridad y repetidos suficientemente durante el curso, según lo establecido por la Orden de 31 de octubre de 1940 (*BOE*, nº 311, 6-11-1940, pp. 7633-7635).

El catedrático Fernando Jiménez de Gregorio decía que, a pesar de tratarse de una época de gran movilidad profesional, por los muchos y constantes concursos de traslados, algunos catedráticos se mantuvieron en sus cargos hasta su muerte o jubilación, como era el caso de Manuel Marín y Peña, José Martínez, Andrés Martínez de Azagra, Enrique Canito Barrera y María Bausa Alcalde (Jiménez de Gregorio, 1990: 40).

#### b) Los catedráticos del Instituto (1953-78)

A finales de los años cincuenta había 10 catedráticos y una catedrática, María Bausá Alcalde, cuya procedencia era diversa (Castellón, Granada, Guadalajara, Huelva, Soria y Zaragoza), con un exiguo 18 por 100 de madrileños. La media de edad había subido hasta los 57 años, debido a la estabilidad de los más veteranos quienes, salvo raras excepciones, permanecieron en el Centro, tal era el caso de Antonio Bermejo de la Rica y Francisco Carrillo García,



con edades de 67 y 59 años, respectivamente. Todos ellos tenían una amplia experiencia como catedráticos de otros Institutos de Enseñanza Media y contaban con un considerable número de publicaciones, como era el caso de José Simón Díaz, catedrático de Lengua y Literatura (Anexo 31).

En el curso 1969-70, había 10 catedráticos y tres catedráticas (María Bausá Alcalde, María Teresa Carrillo Quintela y María Teresa Fernández González), después de que algunos dejaran el Instituto para ocupar cátedras universitarias, como Patricia Shaw Fairman, quien obtuvo la de Inglés en la Universidad de Barcelona, en 1966. No obstante, la tónica general fue el incremento de la plantilla con la incorporación de nuevos catedráticos, con una media de 46 años de edad, siendo Emilio Barnechea Saló, catedrático de Dibujo, el más joven en aquella época.

En los años setenta se empezó a analizar el rol del profesorado en los Institutos, valorándose la originalidad, la personalidad, la vocación, la calidad y la eficacia, además de la edad, el sexo, las aptitudes y las actitudes en su interacción con las alumnas, con objeto de lograr su formación humana integral. Obviamente, la edad y el sexo no tienen que influir en la buena o mala interacción, cuanto más experiencia más valorado debería estar el profesorado, pero son importantes otros factores que se tuvieron en cuenta, como era la formación psicológica y pedagógica del profesorado para obtener mayor calidad y eficacia en la docencia (Gimeno Sacristán, 1975: 196-201). En el curso académico de 1969-70, impartían docencia en el Instituto los catedráticos: José Barceló Matutano, Emilio Barnechea Saló, María Bausá Alcalde, Julio Calonge Ruiz, Enrique Canito Barrera, María Teresa Carrillo Quintela, Jaime Cerrolaza Asenjo, María Teresa Fernández González, Víctor José Herrero Llorente; Fernando Jiménez de Gregorio, José Martínez Martínez, Enrique Pareja Fernandez y José Simón Díaz (Anexo 32).

### c) La relación de catedráticos (1979-84)

A partir del curso 1979-80, de un total de 12 catedráticos había cinco mujeres y siete hombres, un dato relevante porque las catedráticas representaban, por vez primera, casi el 50 por ciento del total. Como en épocas anteriores, seguían siendo profesores/as con gran experiencia profesional en otros Institutos y con gran número de investigaciones. En otros aspectos, seguía habiendo un porcentaje minoritario de catedráticos/as naturales de Madrid, sólo el 22 por 100, y sus edades estaban comprendidas entre los 30 y los 60



años. Durante este periodo se incorporaron nuevos catedráticos como: Carolina Cuartero Segura, Matemáticas; María Victoria García Lozano, Francés; José María García Templado, Lengua y Literatura; Pilar Montes Palomino, Italiano; y Ramón Roca Giner, Física y Química (Anexo 33).

El profesor Manuel Fernández Galiano se mostró reticente con la alta valoración que se daba a los catedráticos del Instituto, señalando que algunos estaban desmoralizados por la rutina y la edad, o bien, se podía encontrar al excelente hombre de Ciencia que, habiéndose visto imposibilitado para llegar a la docencia universitaria, por cualquier causa, consideró erróneamente que su misión en el Instituto era de segunda categoría y la realizaba de forma marginal, sin entusiasmo, “a veces se esforzaban en vano por emular a sus colegas universitarios dando una altura excesiva a sus explicaciones que impedían el diálogo con las alumnas” (Fernández Galiano, 1981: 40).

Cuando el Instituto dejó de ser Centro piloto, en 1978, pasó a estar regido por la Ley General de Educación de 1970, también en lo relativo al nombramiento del profesorado, por lo que este ya no fue nombrado en comisión de servicios, sino que el Centro se nutrió de catedráticos, que aprobaron el concurso-oposición o fueron designados por concurso de méritos, según lo establecido por el Real Decreto 161/1977, de 21 de enero, (BOE, nº 39, 15-2-1977, pp. 3647-3650)<sup>9</sup>.

El concurso-oposición, tanto en el turno libre como en el restringido, constaba de las siguientes fases:

1) Concurso: no era eliminatorio y en él se valoraban los méritos que concurrían en los aspirantes, teniendo en cuenta: a) Titulaciones y antecedentes académicos; b) Trabajos de investigación y publicaciones de carácter científico o pedagógico; c) Memoria que los aspirantes debían presentar, en la que se exponía la programación razonada de la asignatura, con las oportunas justificaciones científicas y bibliográficas, y d) Servicios docentes prestados, en calidad de profesores estatales o de otro tipo.

2) Oposición: Se valoraban los conocimientos de los aspirantes y constaba

---

9 1) Un 25 por 100 para su provisión por concurso-oposición libre entre licenciados universitarios que hubiesen seguido los correspondientes cursos en los Institutos de Ciencias de la Educación, a excepción de los licenciados en la especialidad de Pedagogía. 2) Un 25 por 100 para su provisión por concurso-oposición restringido entre funcionarios de carrera del Cuerpo de Profesores de Educación General Básica, con título de licenciado, Ingeniero o Arquitecto, y con 10 años de docencia. 3) Un 50 por 100 para su provisión mediante concurso de méritos entre profesores agregados de Bachillerato ingresados por concurso-oposición.

de los ejercicios eliminatorios siguientes<sup>10</sup>:

- Ejercicio escrito. Consistía en la exposición escrita, en el plazo de cuatro horas, de dos temas sacados a suerte entre los comprendidos en el cuestionario que el Ministerio de Educación y Ciencias determinase en la convocatoria correspondiente.

- Ejercicio oral. Consistía en la exposición oral de un tema elegido por el aspirante de entre tres sacados a suerte del mismo cuestionario, disponiendo de una hora como máximo para la exposición del tema, después de permanecer incomunicado cuatro horas, para su preparación, durante las que podía consultar el material bibliográfico, debiendo entregar al Tribunal una reseña crítica de la bibliografía utilizada.

- Ejercicio práctico. Podía constar de varias partes y en su desarrollo se ajustaría a las normas que determinasen los tribunales. Estas normas debían ser comunes en el caso de que existiese más de un tribunal por disciplina y debían publicarse al menos con quince días naturales de antelación al comienzo de los ejercicios<sup>11</sup>.

3) Prácticas.- Los aspirantes que superaban la fase de oposición pasaban a impartir clases, con la condición de funcionarios en prácticas de la cátedra que les hubiese correspondido, con plena validez académica, por un periodo que no podía exceder de seis meses y con el objetivo era valorar las aptitudes didácticas del aspirante<sup>12</sup>.

El concurso de méritos se calificaba por los tribunales constituidos en la misma forma que los previstos para los turnos de concurso-oposición. Las cátedras convocadas se asignaban a los profesores agregados solicitantes por razón de sus méritos, teniendo en cuenta: 1) Titulaciones y antecedentes aca-

---

10 Cada uno de los ejercicios de la oposición se valoraba de cero a diez puntos, quedando eliminados los aspirantes que no alcanzasen cinco puntos. Cada miembro del tribunal concedía al opositor una calificación de entre cero a diez puntos, obteniéndose la media final dividiendo la suma total por el número de miembros del tribunal.

11 Excepcionalmente, en las disciplinas de Dibujo, Latín y Griego, el primer ejercicio era el práctico. Por otro lado, en las disciplinas de idiomas modernos, el ejercicio escrito y el oral debían desarrollarse íntegramente en el idioma correspondiente.

12 Las prácticas se calificaban con “apto” o “no apto”. A estos fines, en el ámbito territorial que en cada caso se determinaba, era designada una comisión calificadora que, bajo la supervisión de los Institutos de Ciencias de la Educación, que debían orientar sus criterios, estaba constituida por el inspector técnico de Bachillerato, como presidente, y como vocales, por los catedráticos numerarios de Bachillerato en situación de activo, que se determinase en cada supuesto.

démicos; 2) Trabajos de investigación y publicaciones de carácter científico o pedagógico; 3) Memoria, que los concursantes debían presentar, con la programación razonada de la asignatura, que desarrollaba los temarios oficiales de acuerdo con la experiencia pedagógica del profesorado y con las oportunas justificaciones científicas y bibliográficas; 4) Evaluación del rendimiento educativo por la Inspección Técnica correspondiente y 5) Tiempo de servicio en el Cuerpo de Profesores Agregados, como funcionarios o cualquier otra, siempre que se reconociese a efectos de trienios.

#### d) Los derechos y deberes de los catedráticos

La primera disposición sobre reglamentación del profesorado oficial de los Institutos, después de la promulgación de la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953, fueron las Órdenes de 27 de marzo y 16 de agosto de 1958, algunos de cuyos preceptos fueron anulados por Sentencia de 20 de febrero de 1959. Posteriormente, la Orden de 28 de marzo de 1959, sobre organización del trabajo docente en los Institutos establecía para los catedráticos numerarios un horario mínimo de doce unidades didácticas (clases) semanales. En el orden de distribución de los grupos, se asignarían las 12 primeras unidades (clases) al catedrático, según la Orden de 28 de marzo de 1959 (*BOE*, nº 88, 13-4-1959, pp. 5550-5551).

Los deberes de los catedráticos del Instituto, en base al Decreto 1030/1960, de 2 de junio (*BOE*, nº 142, 14-6-1960, pp. 8106-8107), quedaron establecidos en: el desempeño de las cátedras de asignaturas fundamentales; las funciones examinadoras que las leyes determinen; las tareas educativas complementarias y de extensión escolar que se les encomienden dentro de la orientación pedagógica del Centro; la asistencia a Claustros, reuniones, actos y solemnidades académicas; el desempeño de los cargos directivos y de las comisiones que la superioridad les encomendase y la residencia efectiva en la población donde residiese el Centro.

Los derechos del catedrático numerario eran: el desempeño de las funciones de sus cátedras, sin que pudiesen ser suspendidos ni trasladados, sino en virtud de sentencia firme de los Tribunales o expediente administrativo; disfrutar del sueldo, vivienda, remuneraciones y derechos pasivos que les asignasen las leyes y reglamentos; el derecho a una protección especial en los casos de enfermedad o imposibilidad física y de gratuidad escolar en los Centros de Enseñanza del Estado para sí y para sus hijos; ejercer el derecho a petición ante las autorida-

des académicas competentes, mediante escrito y por conducto reglamentario y concursar a cátedras vacantes, participar en oposiciones restringidas y trasladarse de cátedra por permuta, dentro de las normas reglamentarias.

Asimismo, tenían derecho a disfrutar de las vacaciones reglamentarias, licencias, permisos por enfermedad, prorrogables hasta seis meses con todo el sueldo, de excedencia voluntaria sin sueldo, conservando el puesto en el escalafón por tiempo no inferior a un año ni superior a diez, de excedencia forzosa por desempeño de altos cargos públicos y de excedencia activa en la forma legalmente establecida y, además, la jubilación voluntaria o forzosa, de acuerdo con las leyes generales de funcionarios públicos; en los casos de jubilación por imposibilidad física motivada por enfermedad contraída en el desempeño de su profesión, percibiría el interesado una pensión especial equivalente a todo el sueldo, reconociendo el carácter oficial de la Mutualidad de Catedráticos de Instituto.

### 3. Los profesores adjuntos

El cargo de profesor adjunto se adquiría mediante oposición libre o restringida a la que sólo podían presentarse los profesores ayudantes que fuesen licenciados en Ciencias o en Filosofía y Letras, y cuya misión era la de coadyuvar a la labor de los catedráticos numerarios, sustituirlos en los desdoblamientos de clase, en las ausencias y en las vacantes, y cooperar en los servicios docentes y pedagógicos que les fuesen encomendados. Percibían sus haberes con cargo a los presupuestos generales del Estado, debiendo ser proporcionales a los que percibiesen el profesorado adjunto de los Centros no oficiales.

El Decreto de 25 de septiembre de 1953 dispuso la unificación del profesorado adjunto de Enseñanza Media, quedando incluidos los auxiliares numerarios, los ayudantes numerarios y los cursillistas de 1933, a quienes se reconoció mediante concurso la condición de adjuntos y la posesión definitiva de esta situación<sup>13</sup>. Para tomar parte en los concursos oposiciones, según la Orden de 31 de mayo de 1957 (*BOE*, nº 161, 21-6-1957, p. 2496), se requería que los aspirantes

---

13 los cursillistas de 1936 debían haber obtenido el reconocimiento de derechos; los adjuntos temporales por oposición, debían hallarse en activo o, en su defecto, haber cumplido ocho años de servicio y no haber cesado por sanción y, por último, los interinos, debían encontrarse en servicio activo, contar con ocho años de servicios en tal concepto y superar las pruebas que a su efecto organizaría el Ministerio de Educación Nacional, dentro del año académico de 1953-54.

cumpliesen las condiciones siguientes: ser español, tener cumplidos veintiún años de edad, no hallarse incapacitado para el ejercicio de cargos públicos, no padecer defecto físico ni enfermedad infectocontagiosa que le inhabilitase para el ejercicio del cargo, tener el grado de Doctor en la Facultad respectiva, ser adicto a los Principios Fundamentales del Estado y la licencia de la autorización diocesana correspondiente cuando se tratase de eclesiásticos.

El Instituto, a partir del curso 1958-59, contó con un número suficiente de profesorado adjunto numerario para cubrir las asignaturas del Plan de estudios de 1953, con el nombramiento de un adjunto para: Filosofía, Griego, Latín, Matemáticas, Física y Química, Ciencias Naturales, Dibujo, Francés e Inglés, a los que se sumaban dos adjuntos para Geografía e Historia y Lengua y Literatura Españolas.

El sistema de nombramiento de profesores adjuntos interinos del Instituto se hacía mediante una propuesta que el director del Centro presentaba al Patronato, después de haber sido autorizada su presentación, el cual dirimía sobre su aprobación o denegación. Concretamente, en la sesión del Patronato celebrada el 28 de septiembre de 1957 se aprobó la propuesta de nombramiento de Pilar Artalejo como profesora adjunta interina de la Cátedra de Matemáticas<sup>14</sup>. Asimismo, para que el Patronato elevase al Ministerio la propuesta de un profesor adjunto numerario era necesario que hubiese una convocatoria previa de concurso de traslado, con el requisito previo de haber aprobado la oposición y tener experiencia docente como adjuntos numerarios en otros Institutos.

En este sentido, todos los adjuntos numerarios del Instituto, antes de superar el concurso de traslado, habían aprobado una oposición que, inusualmente, el Decreto 1361/1959, de 16 de julio (*BOE*, nº 184, 3-8-1959, p. 10517), convirtió en restringida, para facilitar el nombramiento como adjuntos numerarios de algunos profesores que contasen con reconocida experiencia, pudiendo concurrir sólo los aspirantes siguientes: quienes, cuando venciese la convocatoria, contasen con cuatro cursos de servicios efectivos en Institutos Nacionales de Enseñanza Media como adjuntos interinos, aunque no se encontrasen en servicio activo; los cursillistas de 1934; los cursillistas de 1936 que no pudieron participar en aquella oposición por no haber obtenido entonces la resolución favorable de sus expedientes de depuración o de revi-

---

<sup>14</sup> Libro de Actas del Patronato del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 28-9-1857. El Patronato era el encargado de aprobar las propuestas de profesores adjuntos que presentaba el director del Instituto, después de consultar al Claustro.

sión, aunque la hubiesen obtenido posteriormente y los cursillistas de 1933.

Como servicios de adjuntos interinos se contaban: los prestados en virtud de un nombramiento en tal concepto; los de los profesores denominados “especiales interinos”; los servicios de los designados “ayudantes” por Orden del Ministerio de Educación Nacional; los servicios que gratuitamente continuaron prestando en los Institutos y aquellos interinos a quienes se les reconoció ese derecho por participar en las oposiciones a adjuntos.

El 1 de enero de 1961, todos los profesores que fueron agregados, excepcionalmente, por reforma de plantillas, quedaron confirmados en propiedad en el Instituto, dejando vacantes sus plazas de procedencia. Los confirmados no ocuparon las plazas vacantes de la plantilla que ya existía sino las desdobladas. Asimismo, los profesores adjuntos, confirmados en el Instituto, quedaron obligados a participar en todos los concursos que se convocaron para proveer plazas de su asignatura en cualquier otro Instituto de la misma localidad.

Finalmente, el profesorado adjunto cambió de denominación con la entrada en vigor de la Ley 114/1966, de 28 de diciembre, de manera que a partir de enero de 1967 pasaron a denominarse profesores agregados de Institutos de Enseñanza Media, considerando que su tarea era la misma que tenían asignada los profesores agregados de Universidad, según la Ley 114/1966, de 28 de diciembre (*BOE*, nº 311, 29-12-1966, pp.16411-16412).

#### a) La relación nominal de profesores adjuntos

El profesorado adjunto numerario del Instituto respondía a los criterios normativos que se relatan ampliamente en apartados anteriores, y la mayoría tenían una experiencia profesional adquirida durante años en otros Centros oficiales. En cuanto a criterios personales, sólo un 21 por 100 había nacido en Madrid, concretamente se trataba de María del Carmen López Piñeiro, Concepción Úbeda Nougués, Mari Cruz Villacampa Buisán y Josefina Viñas Navarro. El resto del profesorado era de diferentes provincias: Álava, Ciudad Real, Coruña, Huelva, Teruel, Toledo, Valladolid y Zaragoza. Las edades fluctuaban entre los 25 y 59 años que, en el curso 1959-60, tenían María del Carmen López Piñeiro y María del Pilar Lago Cruceiro, respectivamente. El profesorado adjunto numerario era mayoritariamente femenino, puesto que estaba compuesto por 14 mujeres, que representaban un 74 por 100, y tan sólo cinco hombres. Estas profesoras eran: Rosalía Artigas Ramírez, María del Carmen García Amo, Maximina Pilar Díaz-Peñalver, Esperanza García Jiménez, Ma-

ría del Carmen Juanes Díaz-Santos, María del Pilar Lago Couceiro, María del Carmen López Piñeiro, Josefina Marquerie López, Felisa Ruiz de Zárate, María Teresa Sardiña Gallego, Sofía Suárez Castillo, Concepción Ubeda Nougues, María Cruz Villacampa Buisán y Josefina Viñas Navarro (Anexo 34).

Los adjuntos interinos del Instituto cumplían con los requisitos normativos, pero no habían aprobado la oposición y su estancia en el Centro respondía a criterios únicamente de necesidad temporal de personal para cubrir vacantes o bajas de los titulares. En su mayoría se trataba de personas con edades entre los 31 y los 53 años, como era el caso de Pilar Artalejo y María Luisa López Huici, respectivamente. En cuanto al lugar de procedencia, cabe decir que sólo el 12 por 100 había nacido en Madrid, el resto había nacido en otras provincias, como era el caso del bilbaíno Luis Rejas y las hermanas Artalejo, naturales de Toledo. La mayoría eran mujeres, al igual que ocurría con los adjuntos numerarios, pues de un total de nueve interinos, había siete mujeres y dos hombres (Anexos 35).

#### 4. Los profesores agregados de Bachillerato (1970-1979)

En el Instituto Isabel la Católica, al igual que en el Ramiro de Maeztu, las vacantes de profesores agregados se cubrían después de que el director general de Enseñanza Media realizase una propuesta al Ministerio de Educación, como continuación a la consulta efectuada a los miembros del Patronato<sup>15</sup>. Normalmente, el Instituto cubría las vacantes con profesorado interino o en expectativa de destino.

Entre el profesorado agregado destacan, en los años setenta, las profesoras María del Carmen Simón Palmer y Silvia Bellanato Fontecha, la primera era profesora de Lengua y Literatura y la segunda de Latín. En ambos casos, se trataba de antiguas alumnas del Instituto. María del Carmen Simón era hija del catedrático José Simón Díaz, destacaba por ser doctora en Filosofía y Letras, además de por su encomiable labor investigadora en el CSIC y su gran número de publicaciones.

---

<sup>15</sup> El proceso de elección de profesores del Claustro del Instituto para representarle en el Patronato, se llevaba a cabo, después de oír las opiniones de los miembros del Patronato se llegaba al acuerdo siguiente: se sometía a la votación del Claustro cuando la elección de los profesores que debían ir al Patronato debía ser de uno por cada uno de los estamentos del profesorado, o bien se elegía por personas, sin tener en cuenta los estamentos. Concretamente, el Claustro estuvo a favor de que se eligiese no por estamentos, sino por personas.

A partir de 1978, el Instituto dejó de ser Centro piloto por deseo expreso del Claustro, que lo llevaba manifestando desde 1977 y, posteriormente, por su director, Fernando Jiménez de Gregorio, en una sesión celebrada por el Patronato, en la que afirmó “que el Instituto seguía sin desear ser Centro piloto y que sigue su curso, pero que se sometía a la disciplina de la situación legal actual”<sup>16</sup>.

El cuerpo de profesores agregados del Instituto, en los años ochenta, comenzó a nutrirse con nuevo profesorado que accedía mediante concurso-oposición entre licenciados universitarios, estableciendo por vez primera la necesidad de que tuviesen una formación pedagógica, que se conseguía después de seguir los cursos correspondientes en los Institutos de Ciencias de la Educación. Las funciones de los agregados no eran diferentes de las que se establecieron a los adjuntos en épocas anteriores, pues debían colaborar con los catedráticos respectivos en el cumplimiento de las funciones que éstos tuviesen asignadas.

El artículo 107 de la Ley General de Educación disponía que, para el ingreso definitivo en la docencia estatal, se establecería un sistema de selección, con el que se pretendía apreciar los antecedentes académicos de los candidatos, su preparación científica y pedagógica, datos personales y caracterológicos y aptitudes didácticas, apreciadas éstas últimas en un periodo de prueba de duración razonable y variable, según los distintos niveles y modalidades de la función educativa.

El sistema selectivo era el de concurso oposición libre, al que podían concurrir los licenciados universitarios, ingenieros y arquitectos, quienes hubiesen seguido los correspondientes cursos en los Institutos de Ciencias de la Educación, a excepción de los licenciados en la especialidad de Pedagogía, según el Real Decreto 161/1977, de 21 de enero. (*BOE*, nº 39, 15-2-1977, pp. 3647-3650).

Los tribunales del concurso-oposición para ingreso en el Cuerpo de profesores agregados de Bachillerato, según el Real Decreto 161/1977, citado anteriormente, se constituía de la manera siguiente:

1) Un presidente, designado por el Ministerio entre los Inspectores técnicos de Bachillerato o catedráticos numerarios de Bachillerato.

---

16 Libro de Actas de la Junta del Patronato de los Institutos Nacionales Pilotos de Bachillerato “Isabel la Católica” y Ramiro de Maeztu”. Sesión del 15-2-1978. (Documento ubicado en el Archivo del Instituto “Ramiro de Maeztu”). El director Fernando Jiménez de Gregorio expresó los deseos del Claustro del Instituto de dejar de ser un Centro piloto, por considerar que estaba sometidos a demasiado control y presión por parte del Patronato.



2) Cuatro vocales, de los que dos eran catedráticos numerarios de Bachillerato y otros dos profesores agregados del mismo nivel. Su designación se realizaba mediante sorteo entre el profesorado de la asignatura correspondiente o, en su defecto, en la misma área.

El concurso-oposición para ingresar en el Cuerpo de profesores agregados de Bachillerato constaba de las fases siguientes:

1) Concurso: no era en ningún caso eliminatorio, y en él se valoraban los méritos que concurrían en los concursantes, teniendo en cuenta:

a) Titulaciones y antecedentes académicos.

b) Trabajos de investigación y publicaciones de carácter científico y pedagógico.

c) Servicios docentes prestados en calidad de profesores en Centros estatales o no estatales, que se determinaban en la convocatoria.

2) Oposición: se valoraban los conocimientos de los aspirantes y constaba de los ejercicios eliminatorios siguientes:

a) Ejercicio escrito (dividido en dos partes): la primera consistía en la exposición escrita, en el plazo de dos horas, de un tema elegido por el opositor y entre tres sacados a suerte en los cuestionarios que el Ministerio de Educación y Ciencia señalaba en la convocatoria correspondiente. La segunda, que a su vez podía constar de varias partes, tenía por objeto la resolución de cuestiones de carácter práctico, y su desarrollo se ajustaba a las normas que los tribunales determinaban. Estas normas debían ser comunes en el caso de existir más de un tribunal por disciplina, y debían hacerse públicas, con quince días de antelación del comienzo del ejercicio, como mínimo.

b) Ejercicio oral: consistía en la exposición oral de un tema elegido por el opositor de entre tres sacados a suerte del mismo cuestionario. Cada opositor disponía de una hora, como máximo, para la exposición del tema, después de haber permanecido incomunicado durante cuatro horas para su preparación, pudiendo consultar material bibliográfico.

En las disciplinas de idiomas modernos, al igual que pasaba en el acceso a cátedras, los dos ejercicios debían desarrollarse íntegramente en el idioma objeto de examen.

3) Prácticas: los aspirantes que superaban la fase de oposición tenían que realizar, al igual que los de cátedras, un periodo no superior a seis meses de prácticas, con la condición de funcionarios en prácticas y con el objetivo de valorar sus aptitudes pedagógicas.

Las calificaciones de las tres fases del concurso-oposición se realizaban

de igual manera que para las cátedras, si bien la Comisión para valorar las prácticas estaba compuesta por: un Inspector técnico de Bachillerato, como presidente; y, los vocales eran catedráticos numerarios de Bachillerato y profesores agregados del mismo nivel que, en número igual, se determinasen en cada supuesto. Todos ellos debían estar en situación de activo. Una vez superadas las prácticas, se procedía al nombramiento de los aspirantes como funcionarios de carrera del Cuerpo de profesores agregados de Bachillerato.

## 5. Los ayudantes

Los ayudantes del Instituto eran licenciados en Filosofía y Letras o en ciencias, cuya misión era auxiliar en las clases prácticas, por lo que percibían una remuneración con cargo a los fondos propios del Centro, proporcional a la establecida legalmente a favor del profesorado no oficial de la misma categoría. Sin embargo, existieron algunas ayudantías con carácter gratuito y voluntario, como en el caso de Carmen Capribe Stucchi, la cual impartió clases prácticas de Música en el curso 1965-66.

Los ayudantes becarios se encargaban de los grupos que quedaban sin asignar después de que hubiesen realizado la elección los catedráticos y adjuntos numerarios, a razón de un grupo de alumnas para cada becario/a. Si todos los grupos de la asignatura estaban ya asignados, se segregaba un lote de alumnas, de los grupos formados por cada uno de los ayudantes becarios, confiándose a éstos la enseñanza de esos nuevos grupos, según la Orden de 28 de marzo de 1959 (*BOE*, nº 88, 13-4-1959, pp. 5550-5551).

En la sesión celebrada por el Patronato del Instituto, cada año y en el mes de junio, se acordaba la prórroga de los ayudantes becarios que destacaron por su eficiencia. Concretamente, en la sesión del 6 de junio de 1958, se prorrogó la ayudantía de: Jesús Vega Baladrón, Celia Ipiens Llorca y Elvira Sánchez Fernández. Asimismo, se informó favorablemente sobre las propuestas de Antonio Sánchez Arjona y Luciana Calvo Ramos, como ayudantes becarios de Filosofía y Lengua y Literatura, respectivamente<sup>17</sup>. En algunos casos, los ayudantes fueron ascendidos a la categoría de agregados del Instituto, como ocurrió con Manuela Grandal Rápela, en 1979, perteneciente al Seminario de Latín.

---

<sup>17</sup> Libro de Actas del Patronato del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 6-6-1958. Esta acta es representativa de todas las actas en las que se trataban las renovaciones de los ayudantes, en el mes de junio de cada año.

En el curso 1959-60 había cinco ayudantes becarios, de los cuales tres eran hombres y dos mujeres, se trataba de una mayoría nada significativa, porque lo más relevante es que la ayudantía de Matemáticas estaba a cargo de José Canedo García, mientras que las de Letras correspondía a María Teresa Cabetas, hija de un director del Instituto Lope de Vega, de Madrid, y a Luciana Ramos, un hecho que reflejaba la realidad de otros Centros, en los cuales los hombres normalmente eran mayoría incluso en las ayudantías de Ciencias.

La media de edad de los ayudantes del Instituto era de 25 años, lo cual suponía un descenso respecto al periodo comprendido entre 1939 y 1953, que respondía a la incorporación cada vez más inmediata de jóvenes licenciados a las ayudantías del Instituto. La ayudante más joven era Esperanza Salán Paniagua, quien comenzó en el Centro con 23 años y, al igual que la mayoría de sus compañeros, era natural de otra provincia, concretamente de León, puesto que los madrileños seguían siendo minoría, como era el caso de María Teresa Cabetas (Anexo 36).

En el periodo de 1953 a 1970, impartieron docencia un total de 42 ayudantes, destacando algunas características como la temporalidad de sus cargos y el exiguo número de ayudantes interinos gratuitos, que sólo representaba el 12 por 100 del total. El resto eran becarios, quienes habían percibido becas por importe de 18.000 pesetas anuales, en el curso de 1960-61, como era el caso de Rosa María Aguilar y de Elisa Ruiz García, de los Seminarios de Latín y Griego, respectivamente. Mientras que otros, en el mismo curso, sólo percibieron 12.000 pesetas anuales, como fue el caso de Constantino Valero Sánchez, del Seminario de Dibujo. Por último, destacar la presencia de una ayudante del Gabinete de Psicología, cuyo nombre era María Alejandre de la Peña, la cual colaboró con Maximina Pilar Díaz Peñalver (Anexo 37).

## 6. La retribución del profesorado

Las retribuciones de los funcionarios no experimentaron grandes avances, de manera que desde 1942 hasta 1947, sólo se incrementaron en 2.000 pesetas, aproximadamente un 10 por 100. En diez años, de 1947 a 1957, se incrementaron en tan sólo 1.920 pesetas anuales, pero lo más grave es que sufrieron un estancamiento en 1957, hasta el punto de que después de siete años, concretamente en 1964, los salarios no sufrieron ninguna alteración (Anexo 38).

Las retribuciones de los profesores adjuntos numerarios, de igual manera

que ocurrió con los catedráticos, se estancaron desde 1957 a 1964, sin que se produjese ningún aumento en unos sueldos, compensándoles con gratificaciones, al igual que ocurría con los catedráticos y que reflejaban la penuria presupuestaria del Ministerio de Educación Nacional, con respecto a la enseñanza en todos sus niveles (Anexo 39).

La Ley de Presupuestos Generales del Estado para 1970 estableció un sueldo de 6.360 pesetas anuales para las profesoras de las Escuelas del Hogar de los Institutos de Enseñanza Media, a las que había que sumar las pagas extraordinarias. El sueldo de los catedráticos numerarios, incluyendo trienios y pagas extras, ascendía a 210.603 pesetas anuales. El sueldo de los profesores agregados numerarios, incluyendo trienios y pagas extras, era de 188.230 anuales. Los profesores numerarios de Religión percibían un sueldo anual, sin contar las pagas extraordinarias, de 22.656 pesetas; los adjuntos de Religión y los directores espirituales recibían un sueldo de 15.064, según la Ley 115/1969, de 30 de diciembre (*BOE*, nº 313, 31-12-1969, pp. 20466-20491).

Las retribuciones complementarias de los funcionarios públicos docentes del Ministerio de Educación y Ciencias fueron reguladas por el Decreto 1938/1975, de 24 de julio, (*BOE*, nº 198, 19-8-1975, pp. 17544-17546), que estableció una jornada de trabajo mínima de 25 horas semanales, de las que 18, como mínimo, eran lectivas, y estableció los complementos siguientes:

1) Complemento de destino académico: que correspondía a los puestos de trabajo de carácter docente que requerían particular preparación técnica o implicasen especial responsabilidad.

2) Complemento de dedicación especial docente: que retribuía a los funcionarios docentes, y se desglosaba en otros tres complementos: de dedicación plena, dedicación exclusiva y horas extraordinarias. El complemento de dedicación plena retribuía a los docentes que desarrollaban un horario de trabajo semanal de 30 horas, de las que 21 eran lectivas. El complemento de dedicación exclusiva retribuía a docentes que realizaban un horario de trabajo semanal de 42 horas, de las que 24 eran lectivas. Por último, el complemento de horas extraordinarias se aplicaba a los docentes que realizaban funciones no atribuidas específicamente a su puesto de trabajo, ni retribuidas mediante otra remuneración complementaria, que correspondían al Centro de destino del docente y que no suponía una disminución del número de horas lectivas que estuviese obligado a impartir.

3) Las gratificaciones por servicios especiales o extraordinarios docentes: que se concedían a los docentes que se distinguían notoriamente en el

cumplimiento de sus deberes docentes o en la investigación, así para premiar servicios eminentes y, en general, cuando suponía méritos relevantes en el ejercicio de la función pública, en la docencia o en la investigación.

4) La jornada reducida docente, que se aplicaba con carácter excepcional, y únicamente si las necesidades de la enseñanza lo permitían.

En 1979, las retribuciones anuales brutas del profesorado se habían duplicado con respecto a 1970, señalando nuevas categorías como la de catedrático coordinador, catedrático director, agregado coordinador y agregado vicedirector (Anexo 40). Especialmente significativa era la introducción de complementos que suponían una importante mejora respecto a los sueldos, que no eran especialmente altos, puesto que suponían 40.600 pesetas al mes, para catedrático y agregados (Junquera y González-Haba, 1979: 90).

## 7. La organización del trabajo docente

El trabajo docente en el Instituto quedó regulado mediante la Orden de 28 de marzo de 1959, que establecía la división de los cursos en grupos, con objeto de cumplir lo establecido sobre matrícula de alumnas oficiales, para que los ayudantes becarios pudiesen realizar sus prácticas de enseñanza, y en aquellos casos en que fuese conveniente dividir el curso en grupos, aunque el curso no pasase de 50 alumnas. En este sentido, para todo el profesorado (catedráticos numerarios, profesores especiales, adjuntos numerarios) se estableció un horario mínimo de 12 unidades didácticas (clases) semanales.

Cada ayudante becario del Instituto tenía a su cargo las clases de un grupo de alumnos de la asignatura para la que hubiese sido nombrado. En la distribución de los grupos, las primeras 12 unidades se asignaban al catedrático, las siguientes al adjunto encargado, si la cátedra estaba vacante; después, a los adjuntos numerarios, etc. Los ayudantes becarios debían encargarse de los grupos que quedasen sin asignar, al final de la distribución a razón de un grupo de alumnos para cada becario. En lo que respecta al horario máximo, se dispuso que ningún profesor podía tener más de 18 unidades didácticas semanales, que en el caso de los ayudantes becarios no podía exceder de 12 unidades.

Se consideraban unidades didácticas, a efectos de cómputo: las de las asignaturas que componían el Plan de Estudios del Bachillerato; las que se dedicasen a la observación de la naturaleza en los cursos primero y segundo; las dedicadas al repaso de idiomas modernos en los cursos cuarto y sexto; y

las conferencias y clases desarrolladas en el curso de Preuniversitario. Quedaba excluido de estas normas el profesorado del Espíritu Nacional y los de Educación Física. Además, los de Religión y Dibujo no podían impartir otras asignaturas en caso de que no fueran licenciados en Filosofía y Letras o en Ciencias, según la Orden de 28 de marzo de 1959, (*BOE*, nº 88, 13-4-1959, pp. 5550-5551).

A partir del curso 1960-61, el Instituto siguió manteniendo las mismas condiciones de división de grupos que en cursos anteriores, cumpliendo con la normativa en cuanto a que las clases no podían tener más de 50 alumnas en los cursos de Bachillerato y de 30 en el de Preuniversitario. Se autorizaba la división de los grupos para que los profesores tuviesen un mínimo de 12 unidades didácticas, manteniéndose los mismos criterios con los ayudantes becarios. Además, se podían asignar más de 12 unidades didácticas a los catedráticos cuando en su asignatura quedasen unidades sin adjudicar después de realizada la distribución, hubiese acumulación de otra cátedra o aceptase dar clases de otra asignatura en la que hubiese unidades vacantes, respetando el orden de distribución. A los profesores adjuntos se les encomendó la realización de más de 12 unidades en aquellos casos en que: quedaban unidades sin adjudicar después de asignada la distribución; había unidades vacantes de asignaturas afines; el adjunto hubiese ingresado en el Cuerpo mediante convocatoria que expresase tal obligación, o cuando voluntariamente lo aceptase. El director, jefe de estudios y secretario no tenían obligación de dar más de seis unidades didácticas semanales, y los profesores mayores de 60 años no podían exceder de 12. El máximo de unidades didácticas no podía exceder de 18, quedando limitadas a seis para los ayudantes becarios, según la Orden de 8 de agosto de 1960, (*BOE*, nº 194, 13-8-1960, pp. 11413-11415).

En cuanto a las unidades computables se consideraban las siguientes:

1) Las unidades didácticas, tanto teóricas como prácticas, de las asignaturas que constituían el Plan de Estudios de Bachillerato. En el caso de que para realizar las prácticas se dividiese un grupo en otros menores a cargo de profesores diferentes, la clase era computable a todos ellos, aunque hubiesen actuado de modo simultáneo.

2) Las que se dedicaban a las enseñanzas de observación de la naturaleza en los cursos primero y segundo con carácter obligatorio, sin exceder de doce horas semanales por cada grupo de alumnas.

3) Las dedicadas al repaso de idiomas modernos en los cursos cuarto y sexto con carácter obligatorio, a razón de una semanal con cada grupo.

4) Las conferencias y clases desarrolladas en el curso de Preuniversitario.  
5) Las visitas a museos, exposiciones, bibliotecas, fábricas, laboratorios y otros centros.

6) Las horas dedicadas al trabajo de los gabinetes de orientación psicotécnica, que comprendería 12 unidades didácticas semanales, es decir, el equivalente a dos unidades didácticas diarias.

La Ley 37/1965, de 4 de mayo, incrementó las obligaciones docentes del profesorado del Instituto Isabel la Católica al establecer que los catedráticos numerarios, profesores especiales a extinguir de Idiomas modernos, profesores de Religión, adjuntos interinos y ayudantes interinos de las plantillas de los Institutos Nacionales de Enseñanza Media o de Centros oficiales experimentales, Secciones delegadas y Colegios libres adoptados tenían derecho a percibir la gratificación anual de 3.000 pesetas por cada unidad didáctica semanal que desempeñasen efectivamente con regularidad, por encima del mínimo que disponía la Orden de 8 de agosto de 1960, reguladora de la organización del trabajo docente. Por consiguiente, se trataba de incrementar la productividad del profesorado con un incremento retributivo para las clases que excedían de las 12 unidades semanales mínimas.

La Ley 37/1965, de 4 de mayo, sobre Retribuciones de los funcionarios de la Administración Civil del Estado, incidió en el contenido de la Orden de 28 de julio de 1966, que fijaba en 30 horas semanales de actividad efectiva el horario de trabajo de los catedráticos y profesores, incluidos los interinos. La distribución de esas horas semanales de trabajo entre actividades docentes, directivas y complementarias se realizaba fijando en 18 horas semanales las clases, tanto teóricas como prácticas, complementadas con las horas destinadas a la corrección de ejercicios, laboratorios, reuniones de seminarios, visitas artísticas e instalaciones fabriles, excursiones científicas, etc., según lo dispuesto en la Ley 37/1965, de 4 de mayo (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1965). Ref. 118, p. 242).

En el curso académico de 1966-67, en aplicación de la Orden de 10 de septiembre de 1966, (*BOE*, nº 235, 1-10-1966, p. 12419), sobre horario de trabajo de catedráticos y profesores, siguió aplicándose las 30 horas semanales efectivas de trabajo, de las que 18 eran lectivas, pudiendo acogerse a reducciones del 25 y 50 por 100 de la jornada, según lo dispuesto en la Ley de Retribuciones. Novedosamente, se comenzó a aplicar la limitación a 12 horas semanales lectivas respecto a los cargos directivos, que debían cumplir el resto de horario hasta las 30 horas, con actividades directivas y complementarias.



El profesorado del Instituto estuvo sometido a una nueva regulación sobre horario y actividades complementarias, establecido por la Resolución de la Dirección General de Enseñanza Media de 11 de septiembre de 1967, (BOE, nº 217, 11-9-1967, pp. 12628-12631), limitando la actividad profesional en 30 horas semanales, 18 de las cuales debían ser clases teóricas y prácticas, dentro del horario de enseñanzas diurnas y 12 de actividades complementarias. También se preveía la prolongación de la jornada, si se pasaba del horario anterior, que daba derecho a percibir una compensación económica. Igualmente, se facultaba al profesorado para solicitar una reducción horaria en base a dos variantes: 12 horas de clase y un total de 22 en la dedicación, o nueve horas de clase y un total de 15 de dedicación. A los órganos directivos de los Institutos se les reconocía una reducción de seis horas semanales de clase, pero no de permanencia en el Centro. Por último, en el anexo II de dicha Resolución, se detallaban las actividades complementarias siguientes:

1) Actividades directamente complementarias de la docencia: corrección de ejercicios y cuadernos de clase; preparación de las clases prácticas en el propio Centro y clases de repaso, recuperación e integración.

2) Otras actividades complementarias: reuniones del Claustro, del Consejo de Dirección, de la Comisión Económica y de las Juntas de Directores; Seminarios didácticos; servicio de guardia durante las horas de clase, recreos, juegos y deportes; sustitución ocasional de profesores ausentes; Juntas de profesores de curso, de grupo o de ciclo; reuniones con el jefe de estudios y colaboración en las tareas de éste; servicios de orientación escolar; recepción de alumnos y padres de alumnos (tutoría); colaboración en los servicios de la Biblioteca del Centro; conferencias, proyecciones y otros actos culturales en el Centro; excursiones y viajes de estudios; visitas a museos, exposiciones, bibliotecas, laboratorios, fábricas y otros centros estatales o no estatales; reuniones de las agrupaciones religiosas, culturales, artísticas, sociales, deportivas y demás autorizadas por las normas que regulaban la actividad de los Centros; actividades de extensión cultural, y asistencia individual o corporativa a actos oficiales en representación del Centro.

3) Las actividades complementarias previstas en el Plan de Estudios de Bachillerato elemental de 1967.

4) Cualesquiera otras actividades relacionadas con la docencia que la Dirección General de Enseñanza Media señalase o que aprobase a propuesta de los Centros, previo Informe de la Inspección.

En conclusión, en el periodo estudiado se fue pasando de una ausencia de



normativa en los primeros años, en que la docencia representaba todo el conjunto de actividades realizadas por el profesorado, a una mayor concreción y a la homologación del profesorado con el resto de los cuerpos de funcionarios civiles del Estado. Cabe resaltar la especial atención que se prestó a las tareas docentes y el aumento de las horas de clases, que pasaron de 12 a 18 semanales, con el compromiso de permanecer 30 horas a la semana en el Centro. El horario total del profesorado fue objeto de un detallado reparto en actividades docentes, directivas y complementarias.

En el *Libro Blanco* se realizó una crítica dirigida a la deficiente formación del profesorado y a los criterios de selección, que estaba basada en los argumentos siguientes (Ministerio de Educación y Ciencia, 1969: 70):

1) La formación del profesorado estaba excesivamente polarizada en el nivel de conocimientos científicos y especializados, con el descuido de otros aspectos fundamentales, como eran: capacidad de comunicación, conocimiento de los alumnos, de los grupos y de las técnicas docentes más adecuadas. Puesto que, hasta ese momento, para un gran porcentaje de licenciados universitarios la única formación era la académica, recibida en la Facultad correspondiente.

2) La introducción del *Certificado de Aptitud Pedagógica (CAP)* fue un avance, pero compaginar estudios académicos de la especialidad con el curso de Formación del Profesorado conllevaba inconvenientes como: en el primer ciclo se producían interferencias prácticas entre el estudio de ambos aspectos con detrimento del pedagógico, el segundo ciclo llevaba un tiempo excesivo en relación con la posibilidad real de prácticas que se les ofrecía en los Institutos, pues hubiese sido necesario un periodo de al menos un trimestre de incorporación a la actividad plena de un Centro educativo en todas sus facetas.

3) En los Centros estatales la selección de catedráticos y agregados se realizaba en función de criterios basados fundamentalmente en el dominio de la especialidad académica correspondiente. El *CAP* no tenía ninguna influencia a la hora de seleccionar candidatos para el profesorado oficial. Mientras que al resto del profesorado de Centros estatales no se les exigía ninguna preparación pedagógica o didáctica.

También se pensaba en la necesidad de mejorar la planificación del trabajo docente, la elaboración cuidada de las pruebas de diagnóstico y el control del aprendizaje. Todo ello, en base a la creencia de que se tendía hacia una enseñanza expositiva y verbalista realizada en función de que el profesor se convirtiese en un especialista en una materia determinada, olvidándose de la

integración en la institución educativa y de un sistema que debería lograr una educación integral y armónica de los alumnos.

a) Los regímenes de dedicación del profesorado

El profesorado debía desempeñar un horario mínimo de 25 horas semanales dedicadas al Centro, de las que 18 debían ser lectivas. En éstas se incluían las tres o cuatro horas que, de manera regular, de acuerdo con el cómputo total, se dedicaban, en la mañana del sábado, a la dirección de actividades de grupos de alumnado o a actividades en común del profesorado<sup>18</sup>.

La dedicación plena exigía desempeñar, al menos, 30 horas semanales dedicadas al Centro, de las que 21 debían ser lectivas. En éstas se incluían las tres o cuatro horas que, de manera habitual, de acuerdo con el cómputo total, se dedicaban el sábado a la dirección de actividades de grupos de alumnas, o a la realización de actividades en común con el resto del profesorado, destinándose las restantes a la realización de otras tareas, incluidas las de recuperación.

La dedicación exclusiva exigía desempeñar, al menos, 40 horas semanales dedicadas al Centro, de las que 24 eran lectivas. En éstas se incluían las tres o cuatro horas dedicadas en la mañana de los sábados a las actividades comentadas en los apartados anteriores relativos al horario mínimo y dedicación plena.

8. Los deberes y derechos del profesorado

Los deberes fundamentales del profesorado del Instituto, siguiendo los criterios establecidos por el artículo 104 de la Ley General de Educación 14/1970, (BOE, nº 187, 6-8-1970, pp. 12525-12546), eran los siguientes:

1) Cumplir las disposiciones sobre la enseñanza, cooperando con las autoridades educativas para lograr la mayor eficacia de las enseñanzas en interés del alumnado y de la sociedad.

2) Extremar el cumplimiento de las normas éticas que exigía la función docente.

3) Asegurar de manera permanente su propio perfeccionamiento científico y pedagógico.

---

<sup>18</sup> Nota informativa del Instituto Isabel la Católica sobre dedicación del profesorado, 1-10-1975. Las restantes horas se dedicaban a la realización de otras tareas, incluidas las de recuperación.

Los derechos de los educadores, según el artículo 105 de dicha Ley, eran los siguientes:

1) Ejercer funciones de docencia e investigación empleando métodos que considerasen más adecuados, dentro de las orientaciones pedagógicas, planes y programas aprobados.

1) Constituir Asociaciones que tuviesen por finalidad la mejora de la enseñanza y el perfeccionamiento profesional, con arreglo a la normativa vigente.

2) Intervenir en todo lo relativo a la vida, actividad y disciplina de sus respectivos Centros docentes a través de los cauces reglamentarios.

3) Ejercer por tiempo limitado las funciones directivas para las que fuesen designados.

En cuanto a la incompatibilidad, se señalaba que se aplicaría el régimen vigente para la docencia estatal y privada.

## CAPÍTULO V

### EL PROFESORADO ESPECIAL Y SUS ENSEÑANZAS

El profesorado especial estaba excluido, inicialmente, de las categorías de profesores ayudantes y encargados y englobaba al profesorado de: Religión, Italiano, Francés, Inglés, Alemán<sup>1</sup>, Dibujo, Modelado y Trabajos manuales, Educación Física, y Música y Canto, según lo dispuesto por el Decreto de 25 de febrero de 1939.

Las profesoras de Educación Física y de Política eran nombradas por el Ministerio a propuesta de la Sección Femenina. Asimismo, las Enseñanzas del Hogar en el Instituto se organizaban de acuerdo con la Sección Femenina. Además, las prácticas profesionales y las enseñanzas de Idiomas modernos y de Dibujo eran desempeñadas por titulados o, en su defecto, por expertos.

Según el artículo 45 de la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media, de 1953, se podía nombrar a un profesorado especial en los Centros oficiales para impartir clases de lenguas modernas, enseñanzas artísticas, trabajos manuales y todas aquellas materias que se pudiesen establecer con carácter complementario. El profesorado especial de Formación del Espíritu Nacional, Educación Física y Enseñanzas del Hogar debía designarse de acuerdo con las Delegaciones Nacionales del Frente de Juventudes y de la Sección Femenina de la FET y de las JONS, respectivamente.

El ingreso en los escalafones de profesores especiales requería pruebas de aptitud y cursos o prácticas complementarias de perfeccionamiento profesional que garantizarían la idoneidad científica y pedagógica del profesorado oficial. Los clérigos necesitaban licencia de su ordinario para ingresar y para continuar en los escalafones. Los aspirantes que hubiesen aprobado las pruebas mencionadas debían realizar cursos de perfeccionamiento y asistir a las prácticas docentes que organizase el Ministerio de Educación Nacional. Por ese motivo, la Orden de 19 de julio de 1955 (*BOE*, nº 212, 31-7-1955, p. 4673) dispuso la creación, como dependencia del Centro de Orientación Didáctica, de la Escuela de Formación del Profesorado de Enseñanza Media, que impartía los cursos de formación y perfeccionamiento al profesorado oficial.

---

<sup>1</sup> O. 28-9-1942. *BOE*, nº 277, 4-10-1942, p. 7861. Los profesores interinos de Idiomas y de complementos docentes eran nombrados por el Ministerio a propuesta de la Dirección General de Enseñanza Media.

## 1. El profesorado y las enseñanzas de Religión

Los profesores de Religión del Instituto, desde la creación, fueron nombrados de acuerdo con el estatuto especial establecido con la Iglesia y el profesorado especial que no constituían escalafón, y su trabajo era compatible con otros, reclutándose mediante concurso-oposición, según el Decreto de 25 de febrero de 1939 (*BOE*, nº 59, 28-2-1939, pp. 1158-1159). Las propuestas nominales de profesores y adjuntos encargados de la enseñanza de Religión en el Bachillerato, que la jerarquía eclesiástica debía formular el 1 de julio de 1939, se extendieron hasta el 20 de septiembre de dicho año, según la Orden de 19 de agosto de 1939 (*BOE*, nº 236, 24-8-1939, p. 4646), siendo nombrado el reverendo Andrés Coll Pérez, como profesor de Religión del Instituto.

Los profesores de Religión, a partir de la entrada en vigor de la Orden de 26 de febrero de 1942, siguieron siendo nombrados por el Ministerio de Educación Nacional a propuesta de la jurisdicción eclesiástica, recalcando su consideración de profesores numerarios y, por ende, incluidos en la segunda categoría del escalafón, a efectos económicos de los Institutos Nacionales de Enseñanza Media, según la Orden de 26 de septiembre de 1942 (*BOE*, nº 276, 3-10-1942, p. 7821). Posteriormente, la normativa fue más explícita, al disponer que el profesor de Religión debía proponerse por el obispo de la diócesis y era nombrado por el ministro de Educación Nacional, según la Orden de 19 de julio de 1955 (*BOE*, nº 212, 31-7-1955, p. 4673).

Estos profesores, en la etapa de 1939 a 1953, gozaban de la misma consideración académica que los catedráticos numerarios del Centro, pudiendo asistir a las sesiones del Claustro con el resto de los catedráticos, como así ocurrió con el reverendo Andrés Coll Pérez. También hay que señalar que, a propuesta de los respectivos prelados diocesanos, fueron nombrados los directores espirituales del Instituto y, más tarde, de las Secciones delegadas. La remuneración de estos profesores se fijaba por el Ministerio de Educación Nacional de acuerdo con la jerarquía eclesiástica, estableciendo su cuantía en función del sueldo de ingreso de los catedráticos numerarios.

En la primera década de funcionamiento del Instituto, fueron nombrados un total de cinco profesores de Religión: Andrés Coll Pérez (1939), Nazario del Campo Sánchez (1941), Pablo Noguera Gallego (1941), Joaquín Lloret Sopena (1947) y Emilio Guardiola García (1952). Algunos de estos profesores eran doctores en Teología y tenían una dilatada experiencia docente en otros Centros, como ocurría con los reverendos Andrés Coll y Emilio Guardiola. El

primero era un pontevedrés, doctorado en Teología y licenciado en Derecho Canónico, quien se incorporó a este Instituto a la edad de 54 años. Asimismo, contaba con una gran experiencia docente derivada de su estancia en el Instituto de Málaga y en la Escuela Normal de Pontevedra. Se involucró en la organización del Instituto, siendo el primer secretario por nombramiento del director Federico Acevedo Obregón.

La enseñanza de la Religión constituía un ciclo que abarcaba desde el catecismo hasta la Apologética. Aparte de las enseñanzas propias de la asignatura de Religión y Moral, el Instituto abría sus puertas con la celebración de la Santa Misa, a las nueve de la mañana, en la capilla del Centro. Los domingos y días festivos también se celebraba Misa, a las nueve y media de la mañana. Todos los días se reunían dos círculos de estudios religiosos, alternando en estas reuniones las alumnas de unos cursos y otros, bajo la dirección de los profesores de Religión reverendos Joaquín Lloret Sopena y Nazario del campo Sánchez.

Las alumnas del Instituto constituían un núcleo de Acción Católica en plena actividad, con sus insignias individuales y su bandera corporativa. Este grupo de Acción Católica desarrollaba una actividad misionera bien organizada, que comprendía la correspondencia que mantenían con los Padres Blancos, Misioneros en Tanganika (África Oriental Inglesa) y con los padres Paúles de la Misión de Cutak, en la India, enviando a ese país, de vez en cuando, algunos lotes de medicamentos. Además, cooperaban en la labor evangelizadora de las Misiones de Jesuitas, en el Japón, ofreciéndose para ser madrinas en el bautismo de los infieles. Además, las alumnas practicaban la caridad, visitando a los niños enfermos del Hospital de San Carlos y del Hospital Provincial, y a los niños de los suburbios madrileños, fundamentalmente en la Parroquia de San Diego, en el barrio del Puente de Vallecas (Allué, 1950: 19).

El Instituto celebraba, durante todo el año académico, las principales solemnidades litúrgicas: La Natividad del Señor, mediante la instalación de un Nacimiento de gran tamaño y esplendor artístico; La Cuaresma, haciendo los ejercicios espirituales de San Ignacio, bajo la dirección de los Padres Jesuitas; La ofrenda floral que se dedicaba a la Virgen María en el mes de mayo. Todos los años, en el mes de mayo, se celebraba una gran fiesta religiosa con ocasión de la Primera Comunión de las alumnas de la Escuela de preparatoria. Excepcionalmente, se celebraban otras solemnidades religiosas, como la de las honras fúnebres dedicadas a Cervantes con ocasión del IV Centenario de su nacimiento, en el año 1947.

## a) Los programas y cuestionarios de Religión (1939-53)

El programa de Religión que se impartía en el Instituto, desde 1939 hasta 1953, contenía unas orientaciones metodológicas que, para los primeros cursos de Bachillerato, estaban basadas en que el profesor debía establecer frecuentes relaciones entre las promesas, profecías y figuras del Mesías, que se habían estudiado en primer curso, y su realización en la persona de Jesucristo. Como lectura complementaria ilustrativa se servía el profesor del texto de los Evangelios, sobre todo para los pasajes más sustantivos. En este curso, de una manera especial, se recomendaba el uso de mapas, gráficos, itinerarios y, en general, de ilustraciones visuales que amenizaban e instruían.

En general, para todos los cursos, se utilizaban medios auditivos como eran las cintas magnetofónicas, etc., sobre episodios evangélicos. Los relatos evangélicos se encuadraban en el ambiente de la época por medio de las indicaciones geográficas, históricas, arqueológicas, etc. Se destacaban con claridad las enseñanzas de índole moral, que se deducían de los sucesos, parábolas, milagros, etc. Asimismo, en la Capilla del Centro se explicaba la liturgia de la misa durante su celebración en diferentes días.

Los primeros cuestionarios de Religión fueron los publicados en la Orden de 19 de agosto de 1939 (*BOE*, nº 238, 26-8-1939, pp. 4683-4684), de acuerdo con la jerarquía eclesiástica, de tal manera que la denominación de los bloques de contenidos por curso eran los siguientes: *La doctrina de Nuestro Señor Jesucristo* (primer curso); *Jesucristo, según los Evangelios* (segundo curso); *La Iglesia de Jesucristo. Su historia y su liturgia* (tercer curso); *Apolo-gética elemental* (cuarto curso); *El dogma católico* (quinto curso); *La moral católica* (sexto curso) y *La vida sobrenatural* (séptimo curso).

## b) El profesorado de Religión (1953-70)

La Ley de 26 de febrero de 1953 no introdujo cambios significativos, pero se incidió en que el profesorado de Religión gozaba de la misma consideración académica que los catedráticos numerarios del Centro. Estos profesores, a propuesta de los respectivos prelados diocesanos, podían ser nombrados directores espirituales de los Institutos Nacionales y de las Secciones delegadas, como así ocurrió con José Aguilera Rodríguez y Benito Ochoa Sanmartín. La remuneración de estos profesores se fijaba por el Ministerio de Educación de acuerdo con la jerarquía eclesiástica, estableciendo su cuantía en función del sueldo de ingreso de los catedráticos numerarios.

El Concordato entre España y la Santa Sede de 1953 (*BOE*, nº 300, 15-12-1979, pp. 28782-28783), dispuso en su artículo 27, números 4 y 5, que la autoridad civil y la eclesiástica, de común acuerdo, organizarían para todo el territorio nacional pruebas especiales de suficiencia pedagógica para el profesorado de Religión de Universidades y Centros estatales de Enseñanza Media. Por este motivo, se redactó el Reglamento de las pruebas para seleccionar al profesorado de Religión en los Centros docentes oficiales de Grado medio, que consistían en cinco ejercicios<sup>2</sup>. Los candidatos que estuviesen en posesión de grados académicos mayores en las Ciencias Sagradas (doctores o licenciados o el equivalente si se trataba de religiosos), estaban exentos de realizar los ejercicios segundo y tercero. El Tribunal actuaba para todo el territorio nacional y estaba presidido por un obispo designado por la Comisión Episcopal de Enseñanza y constaba de cuatro vocales, dos de ellos eclesiásticos con grados académicos mayores (que proponía la Comisión Episcopal) y otros dos catedráticos de Instituto de Enseñanza media, designados por el Ministerio.

Las pruebas de capacidad para profesores numerarios de Religión no se hacían a cátedra determinada. Los que obtenían la puntuación necesaria, en dichas pruebas, recibían un título que les habilitaba para ser propuestos, por la jerarquía eclesiástica competente, como profesores oficiales de Religión para los Centros correspondientes del Estado. Sólo estas personas tituladas podían ser propuestas y cualquier ordinario diocesano podía reclamarles para los Centros docentes de su demarcación.

Para los profesores adjuntos de Religión se exigían unas pruebas de suficiencia científica y pedagógica similares a las establecidas para los profesores numerarios, estando igualmente exentos de las primeras, los candidatos que

---

2 D. 8-7-1955. *BOE*, nº 223, 11-8-1955, pp. 4977-4978. Primer ejercicio.- Presentación por los opositores y exposición de la Memoria pedagógica, trabajos realizados y programa de la asignatura. Segundo ejercicio.-Exposición durante una hora como máximo de una lección elegida por el opositor entre las de su programa y cuya preparación debía hacer libremente. Tercer ejercicio.- Exposición durante una hora como máximo de una lección elegida por el Tribunal de entre diez sacadas a suerte del programa del opositor. Para la preparación de esta lección se comunicaba al opositor por un plazo máximo de cuatro horas; durante ese periodo podía utilizar los libros, notas, material, etc., que solicitase. Cuarto ejercicio.- Exposición durante una hora como máximo de una lección escogida por el Tribunal de entre las del programa del opositor; para cuya preparación se concedía a éste un plazo máximo de tres horas, sin utilizar ningún material bibliográfico. Quinto ejercicio.- Sería de carácter práctico y dedicado al comentario de texto elegido por el Tribunal entre varios, comentario que exponía oralmente durante una hora como máximo.



tuviesen grados académicos mayores. Estas pruebas se celebraban ante un tribunal diocesano, presidido por el obispo e integrado por un eclesiástico designado a propuesta de la Comisión Episcopal de Enseñanza y un catedrático de Enseñanza media de la misma categoría que el de la vacante, designado por el Ministerio de Educación Nacional.

El Reglamento estableció dos clases de profesores de Religión: a) los designados después de haber realizado las pruebas de suficiencia previstas por el Reglamento, y b) los interinos, cuyo cargo se renovaba para cada curso académico hasta el límite de tres años desde la fecha de publicación del Decreto de 8 de julio de 1955 (*BOE*, n.º 223, 11-8-1955, pp. 4977-4978).

Este profesorado fue variando desde 1953 hasta 1970, contando con la presencia de: José Aguilera Rodríguez que también fue director espiritual en 1964, y ejercía como consiliario nacional de Juventudes de Acción Católica. Asimismo, se incorporaron al Instituto los sacerdotes Julio Cabezudo Martínez; Enrique Contreras Abad; y Antonio García del Cueto, quien ingresó en el Instituto en 1953, siendo nombrado vicario en una de las vicarías del Arzobispado madrileño y, en 1968, fue nombrado delegado episcopal de Enseñanza. A finales de los años sesenta, se incorporaron nuevos profesores de Religión, como fueron: Lorenzo Rodríguez Muñoz, Clemente Sanz Blanco y Benito Ochoa Sanmartín, quien sustituyó al padre Aguilera, desempeñando el cargo de director espiritual durante el curso 1968-69.

La que fuera profesora y secretaria del Instituto, Manuela Moreno Castillo (2004: 53), recordaba cómo:

(...) algunas alumnas estaban enamoradas del capellán Antonio García del Cueto, el cual iba vestido con “sotana, balandrán, manteo, etc., pero tenía un aire juvenil y creo que era alto y espigado, dejando aparte su talento y dedicación que era mucha, debía ser un hombre de gran valía pues fue destinado al Arzobispado de Madrid.

### *Los programas y actividades religiosas*

Los programas de Religión para los Centros estatales y no estatales, desde 1953 hasta 1970, eran fijados de acuerdo con la autoridad eclesiástica competente. Para la enseñanza de la Religión no podían ser utilizados más libros de texto que los aprobados por la autoridad eclesiástica.

En el Instituto se realizaron las actividades religiosas siguientes<sup>3</sup>:

---

3 Instituto Nacional de Enseñanza Media “Isabel la Católica” (1961). *Memoria del Curso 1959-1960*. Madrid: Instituto Isabel la Católica, p.10. O. 14-9-1957, número 26, sobre instrucciones experimentales para el mejor funcionamiento de los Institutos Nacio-

1. Ejercicios espirituales, que acababan con la bendición eucarística, y que se celebraban, especialmente, los primeros jueves, viernes y sábados de cada mes (jueves sacerdotal, días de las Grandes Promesas). En el curso 1957-58, los ejercicios se realizaron del cuatro al siete de noviembre, ambos inclusive. Según el profesor Antonio García del Cueto, para las alumnas mayores y medianas había Santa Misa y exposición mayor, por la tarde en el paraninfo del Instituto, mientras que las pequeñas sólo asistían, por la tarde, a plática, rosario, ensayo de cánticos y a la bendición del Santísimo, con las mayores<sup>4</sup>.

2. Celebraciones religiosas de apertura y clausura del curso, final de los ejercicios espirituales, fiesta de Santo Tomás de Aquino, comunión pascual y comunión de las alumnas de la Escuela preparatoria, con la intervención del coro del Instituto, que solían celebrarse en el paraninfo, porque la capilla resultaba insuficiente para albergar a tan elevado número de personas. Asimismo, se realizaban sufragios, no sólo cuando ocurría algún acontecimiento luctuoso de fallecimiento de algún profesor, sino también con motivo del fallecimiento de algún familiar de alguna alumna, en cuyo caso las niñas se adelantaban a ofrecer sufragios en la capilla del Instituto por las almas de los finados. Por primera vez, durante el curso 1959-60, se celebró una Misa, en el paraninfo, para conmemorar el Día de los Caídos, sin interrupción del horario lectivo. Asimismo, se celebraba la fiesta de Santo Tomás con un solemne acto religioso<sup>5</sup>.

3. Misa diaria de asistencia voluntaria en el oratorio. El director espiritual y otros sacerdotes oían confesiones periódicamente o cuando eran requeridos por las alumnas, distribuyendo la comunión también durante el recreo matutino.

4. Misa en domingos y días de precepto para las alumnas de Bachillerato superior y elemental que voluntariamente querían asistir.

---

nales de Enseñanza Media. *Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1957). Ref. 322, p. 672.

4 Libro de Actas del Consejo de Dirección del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 3-12-1957. Durante el curso 1959-60 los ejercicios espirituales se celebraron del 2 al 5 de noviembre, dirigidos por los presbíteros Eduardo Herrero Díaz, coadjutor de la Parroquia de San José, y Andrés Pérez Aznar, coadjutor de la de Santa Cruz. También se efectuaban retiros espirituales, el tercer domingo de cada mes, al Monasterio de la Encarnación.

5 Instituto Nacional de Enseñanza Media "Isabel la Católica" (1961). *Op. cit.*, p.11, que en el curso 1959-60 se dedicó a una sesión académica, en la que el profesor reverendo Antonio García del Cueto disertó sobre el tema "Santo Tomás y el Segundo Concilio de Lyon" (Anónimo, 1961: 11).

5. Celebración de las fiestas religiosas durante las vacaciones de Navidad y Semana Santa.

6. Montajes de belenes en Navidad, monumentos en Semana Santa y la realización de un mural quincenal elaborado por las alumnas sobre temas religiosos.

7. Funcionamiento de una asociación piadosa voluntaria para perfeccionamiento de las alumnas, que realizaban actividades piadosas “tempore”, como era la Semana Misional<sup>6</sup>.

A este respecto, también se realizaron otras actividades como la Novena de la Inmaculada, con dos actos diarios, actuando el Coro religioso en el acto de Consagración en el paraninfo del Instituto; Consagración a la Santísima Virgen, en la Vigilia de la Inmaculada; Octavario por la Unión de las Iglesias y Día del Oriente Cristiano; Semana Pro Seminario, celebrada con colecta y actos piadosos; Primeros viernes y jueves sacerdotales; Santa Inés (patrona del Centro de Acción Católica); Mes de María (dos actos diarios) e Iglesia perseguida.

El Centro de Acción Católica, bajo la advocación de Santa Inés, siguió funcionando, en el periodo de 1953 a 1970, bajo la dirección del reverendo consiliario y de tres profesoras-delegadas. Los tres grupos que configuraban esta asociación se denominaban: juveniles, aspirantes y benjamines, los cuales tenían sus respectivas Juntas directivas, que se reunían, al menos, una vez al mes. Semanalmente se celebraban los llamados “Círculos de Estudios” por grupos.

Las obras realizadas, que se denominaban de “celo”, eran: la catequesis, visita semanal de pobres, donaciones navideñas relativas a ropas y juguetes destinadas a los suburbios madrileños, así como la confección de canastillas para los recién nacidos de familias pobres. En esta última actividad, el Instituto había obtenido en diversas ocasiones el primer premio diocesano<sup>7</sup>.

Las “Misiones, Seminario y Caridad”, eran las tres actividades más sobresalientes de las alumnas, habiendo logrado los tres primeros premios por la

---

6 Libro de Actas del Consejo de Dirección del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 3-12-1957. En el curso de 1957-58 se denominó del Domund, con el reparto de octavillas, explicaciones misionales y huchas en cada curso y clase para recaudar donativos, los resultados se exponían en el periódico-mural que realizaban las alumnas bajo la dirección del profesor Antonio García del Cueto.

7 Libro de Actas del Consejo de Dirección del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 3-12-1957. En el curso de 1957-58 se confeccionaron unas canastillas para recién nacidos que se destinaron a los damnificados de Valencia.

cantidad y calidad de las canastillas confeccionadas, en Navidad, con destino a los niños pobres. El periódico mural de Acción Católica, canto litúrgico y limpieza de capilla, eran otras actividades de las alumnas. Además, aunque el Instituto atendía sobradamente el capítulo de limpieza, las niñas cuidaban directamente de todo lo relacionado con la limpieza del altar y de los objetos de culto, así como de la ropa pequeña (purificadores, etc.), por considerarlo como una forma de alabanza al Sagrario.

Los sábados, al terminar las clases, dirigidas por algunas profesoras se celebraban las reuniones de Acción Católica. En el curso de 1956-57 se celebró el ochenta aniversario de S.S. Pío XII, con la asistencia del Claustro, que fue presidido por el director, el jefe de estudios y el profesor de Religión<sup>8</sup>.

### *Los programas y cuestionarios de Religión (1953-70)*

El profesor recalca el carácter profético y figurativo de los pasajes en que se prometía, anunciaba o figuraba el “Mesías o futuro Redentor”, su misión de Salvador y de Rey, la Iglesia, los sacramentos, etc. Se consideraba necesario que las alumnas se ejercitasen en la lectura de la Biblia, cuyas historias se comentaban por el profesor, destacando las enseñanzas morales, ascéticas y dogmáticas que contenían, como el premio a la virtud, el castigo del pecado, la eficacia de la oración, el perdón al pecador arrepentido, la unidad de Dios, etc.

Las alumnas disponían de un cuaderno de clase donde hacían los resúmenes de las lecturas y las anotaciones de impresiones sobre hechos religiosos relevantes sucedidos durante el curso: *los ejercicios espirituales, el cumplimiento pascual, fiestas de la Inmaculada y Santo Tomás, etc.* En la capilla del Instituto se enseñaba a las alumnas los accesorios del altar, objetos y ornamentos sagrados y los elementos litúrgicos que se mencionaban en el programa “Iniciación Litúrgica”. Las observaciones y otras actividades se realizaban mediante dibujos, cuadros murales, mapas y cuestionarios, entre otros.

En el Instituto se continuó completando la formación religiosa, como en

---

8 Ministerio de Educación Nacional (1957). *Op.cit.*, p. 33. Como recuerdo del evento se colocó en el vestíbulo principal un retrato de Pío XII, con un marco de cuero repujado confeccionado por las alumnas asistentes a las clases de repujado. En el mencionado curso se recibió la visita pastoral de obispo auxiliar de la Diócesis, doctor Lahiguera, que visitó la capilla del Instituto y bendijo con el Santísimo a las escolares agrupadas en el paraninfo. El profesor de Religión, García del Cueto, trazó un resumen de las actividades de formación religiosa y espiritual que se desarrollaban en el Centro. A continuación, el prelado dirigió una alocución a las alumnas, exhortándolas al estudio de la Religión y a la práctica de una vida inspirada en “las altas verdades de la Eucaristía y del amor a Nuestra Señora.

la época anterior, con la realización de otras actividades complementarias, como eran: *Círculos de estudio*, que tenían una periodicidad semanal y estaban organizados por el Centro de Acción Católica, en el que participaban, además de varias alumnas, algunas profesoras del Instituto; *Charlas formativas*, como las organizadas por el consejo Diocesano, Sección de menores, de Acción Católica, a las que asistían un buen número de niñas del Instituto, además de las reuniones generales de: Acción Católica, Día de la Madre, cursillo de imposición de insignias, etc., y Biblioteca, perteneciente al Centro de Acción Católica, que se incorporaba a la biblioteca escolar, y que contaba con la colaboración de los profesores de Literatura y del director de la misma, el catedrático José Simón Díaz. La orientación de las niñas en sus lecturas se hacía de acuerdo con el sacerdote.

#### c) El profesorado de Religión (1970-84)

La Ley General de Ecuación, en su artículo sexto, afirmaba que el Estado reconocía y garantizaba los derechos de la Iglesia Católica en materia de educación, conforme al Concordato firmado por ambas instituciones. Además, se garantizaba la enseñanza religiosa y la acción espiritual y moral de la Iglesia Católica en los Centros estatales y no estatales, con arreglo a lo establecido en el artículo sexto del Fuero de los Españoles. En cuanto a la ordenación, supervisión y selección del profesorado de educación religiosa, siguieron estando reguladas por el Gobierno, a propuesta del Ministerio de Educación y Ciencia, previo acuerdo con la jerarquía Eclesiástica. Las remuneraciones del profesorado se fijaban por analogía con las del profesorado de los correspondientes niveles educativos, según la Ley 14/1970, General de Educación (BOE, nº 187, 6-8-1970, p. 12585-12546).

En esta época, en el Instituto había profesores titulares de Religión y de Moral Católica, limitándose su número a las necesidades de horario y de matrícula del Centro. La enseñanza de la Religión y Moral Católica contaba con medios pedagógicos y didácticos iguales a aquellos con los que estaban dotadas las cátedras de las demás asignaturas fundamentales. El profesorado era nombrado por el Ministerio de Educación, a propuesta del ordinario de la Diócesis, el nombramiento era anual y, si no había propuestas en contra, se renovaba automáticamente. La novedad más importante es que, para impartir la asignatura, ya no era obligatorio ser sacerdote y esto fue decisivo para que, posteriormente, se incorporasen las primeras profesoras de Religión.

Estos profesores eran contratados por la Administración, con cargo a los créditos correspondientes, por cuantía equivalente al profesorado de las restantes disciplinas fundamentales. No estaban obligados a asumir dedicación exclusiva, pero no podía contratarse sin un horario mínimo equivalente al número de horas que estuviesen estipuladas o se estipulasen, como horario de dedicación mínima, para el resto del profesorado. En este sentido, podían compartir su horario entre varios Centros de la misma localidad hasta alcanzar el régimen de dedicación correspondiente a su contrato. Además, estaban sometidos al régimen general disciplinario de los Centros, tanto en régimen de dedicación, como en las demás actividades docentes y complementarias que se organizaran en el curso.

La titulación exigida para el profesorado titular de Institutos de Bachillerato<sup>9</sup>: licenciatura en Ciencias Eclesiásticas; licenciados en Ciencias Religiosas y Catequéticas, siempre que hubiesen cursado alguno de los ciclos de estudios siguientes: ciclo institucional de estudios teológicos; ciclo completo de estudios sacerdotales; licenciatura civil completa con alguno de los ciclos de estudios siguientes: ciclo institucional de estudios teológicos; ciclo completo de estudios sacerdotales o licenciatura en Ciencias Religiosas y Catequéticas, como disponía la Orden de 11 de octubre de 1982 (*BOE*, nº 248, 16-10-1982, p. 28538).

La titulación requerida para profesores idóneos de Institutos de Bachilleratos era una de las siguientes: ciclo completo de estudios sacerdotales (con un curso de cien horas de Pedagogía Religiosa); licenciatura en Ciencias Religiosas y Catequéticas, con los complementos a establecer en materias teológicas que, eventualmente, no hubiesen realizado su plan de estudios o licenciatura civil; diploma otorgado en Centros legítimamente reconocidos, con un ciclo de estudios teológicos no inferior a tres años o Licenciatura civil con un total de novecientas horas de formación doctrinal y de trescientas horas de Pedagogía Religiosa, mediante modalidades y cauces debidamente autorizados por los Organismos competentes de la Conferencia Episcopal Española.

Durante los años setenta y comienzos de los ochenta, este profesorado se caracterizaba por ser en su mayoría licenciados en Teología, aunque también

---

<sup>9</sup> La Orden 11 de octubre de 1982 estableció que la situación económica de los profesores de Religión católica, no pertenecientes a los cuerpos docentes del Estado, se concertaría entre la Administración Central y la Conferencia Episcopal Española, en base al Acuerdo sobre Enseñanza y Asuntos Culturales entre el Estado español y la Santa Sede de 4 de diciembre de 1979.

había licenciados en Filosofía y Letras, Psicología y Derecho. El aspecto más novedoso es que, por vez primera, hubo dos mujeres entre el profesorado de Religión, se trataba de Clara Aurora Carrera Bellane y de María Isabel García-Calle Peñuela, la primera era licenciada en Filosofía y Letras, quien fue docente desde 1979 hasta 1981, y la segunda era licenciada en Derecho, la cual comenzó a impartir docencia en el Instituto a la edad de 39 años, permaneciendo en el Centro desde 1981 hasta 1985. En el curso académico 1979-80, los profesores José Manuel Coviella y Jesús Infiesta eran el más joven y el más mayor, con 31 y 49 años, respectivamente, siendo la media de edad de 44 años<sup>10</sup>.

Durante este periodo las alumnas podían elegir entre la asignatura de Religión y la de Ética, de tal manera que el porcentaje de matriculadas en Religión fue decreciendo hasta el 77 por 100 en el curso de 1983-84. Concretamente, las alumnas matriculadas en el primer curso, en el mencionado año académico, representaban un 73 por 100, frente al 87 y al 78 por 100 de años anteriores.

El profesorado de Religión utilizaba el libro de texto, que se ajustaba a la programación oficial, y también utilizaban una Guía Didáctica que facilitaba la preparación de la asignatura. La metodología era fundamentalmente activa y participativa, cada alumna exponía un tema a sus compañeras, incluso algún profesor no realizó exámenes, simplemente evaluó las actividades de clase y los trabajos voluntarios de las alumnas.

Las actividades más creativas que se realizaron en primer curso fueron<sup>11</sup>:

1. Creación de un montaje audiovisual de 60 diapositivas para explicar el tema “La imagen de Jesucristo en el arte cristiano”. Las alumnas participaron en el montaje denominado “Se busca”.
2. Redacción de un test psicológico original, que se pasó en algunas clases para ayudar a que las alumnas se conociesen mejor, y sensibilizarlas para que reflexionasen sobre el tema “Comportamiento moral y conciencia cristiana”.

---

10 Libros de Actas de Calificaciones del Instituto Isabel la Católica (1970-71 y 1983-84) y Libro de Registro del Instituto Isabel la Católica (1970-84). La novedad de la Ley General de Educación y la normativa posterior, en la época de la transición, propició la entrada de mujeres para impartir Religión.

11 Memorias del Seminario de Religión del Instituto Isabel la Católica, desde 1975 hasta 1984. Otras actividades fueron: foto-palabra, encuestas, cuestionarios, narraciones originales, expresión corporal sobre la libertad, recorte de periódicos, etc. También se realizaron algunas actividades, conjuntamente, con profesores de Historia o de Ciencias, para relacionar al hombre prehistórico con el origen del hombre, según la Biblia, etc.



3. Dramatización de un proceso a Jesús, donde la mayoría de las alumnas participaron realizando diversos papeles. También se realizó la dramatización de la problemática de una mujer joven ante una situación de embarazo no deseado, que tomó la decisión de dar a luz a su hijo.

4. Experiencia de compartir, que se realizó en el Retiro, compartiendo las meriendas que habían llevado todas las alumnas.

5. En cada uno de los grupos de Bachillerato, una alumna finalizaba el curso con unos momentos de silencio y oración, respetando la opción de aquellas que, no creyendo en Dios, se unían a sus compañeras en el silencio y en la meditación.

#### d) Los resultados académicos de la asignatura de Religión

Durante la aplicación del Plan de estudios de 1938, la asignatura de Religión se daba en los siete cursos de Bachillerato, con una carga de dos horas semanales, a partir del Plan de estudios de 1953, la asignatura se siguió dando en todos los cursos del Bachillerato, también en el Bachillerato superior, dividido en Ciencias y Letras, con la particularidad que se aumentó a tres las horas semanales en primero, siguiendo el resto de los cursos con las dos horas semanales establecidas en el Plan anterior. Las dos horas semanales de Religión siguieron indelebles con los otros cambios de Planes de Estudios, incluso durante la implantación del Bachillerato Unificado Polivalente (BUP), con el Plan de Estudios de 1975. Cabe destacar, que el número de alumnas no presentadas registró un máximo del 20,8 por ciento en tercero del curso 1939-40. En quinto curso, hubo un 48,5 por ciento de sobresalientes, sin duda se trataba de un muy buen resultado académico que no volvió a repetirse, quizá debido a que se puntuó no sólo el examen sino las actividades realizadas por las alumnas.

El nivel de exigencia era superior en los primeros cursos de Bachillerato y, también, en los primeros años académicos, alcanzando la mayor cifra de suspensos, con un 42,3 por ciento, en primero del curso académico de 1945-46. En sexto y séptimo prácticamente no hubo suspensos. En Preuniversitario y, posteriormente, en el Curso de Orientación Universitaria, no hubo suspensos. Asimismo, hay que señalar que la presencia de profesorado laico bajó el nivel de exigencia de la asignatura y, con la implantación del BUP, que cambió la denominación de la asignatura por “Formación religiosa”, prácticamente no hubo suspensos, a excepción del nocturno en el que se subió el listón, en el



curso 1979-80, dando lugar a un máximo del 22,2 por ciento de suspensos en segundo, lo cual no volvió a repetirse en cursos académicos posteriores.

## 2. El profesorado de Dibujo

Los catedráticos de Dibujo fueron nombrados, desde 1939 hasta 1957, por concurso de traslado, entre el profesorado que había aprobado las oposiciones<sup>12</sup> y tenían experiencia docente en otros Institutos. La primera catedrática de Dibujo del Instituto fue Dolores Escribano Baonza, que tuvo una efímera actividad docente, puesto que cesó en 1940. Aunque el profesor más destacado y querido por sus compañeros fue, sin duda, Ángel Echenique, quien comenzó como ayudante numerario de Dibujo en 1940, procedente de un Instituto local, siendo nombrado adjunto numerario del Instituto en 1947 y 1956, fue nombrado secretario del Museo del Prado. La media de edad era 42 años, la misma que tenía María Luisa López Huici, que comenzó en el Instituto con la categoría de adjunta interina en 1948. El 70 por 100 del profesorado eran interinos, mientras que el resto aparecen en su toma de posesión como profesores especiales o adjuntos. En cuanto al lugar de procedencia, sólo el 10 por 100 eran naturales de Madrid.

Entre el profesorado especial de Dibujo se encontraba Isabel Fernández Yaiza, quien se integró en el Instituto en 1942-43. Entre los adjuntos interinos estaban, además de María Luisa López Huici, Emilio Nombela; Lorenzo Garralde Gómez, quien procedía del Instituto de Enseñanza Media de Ceuta; Antonio Lago Rivera; María Fernández Gil y Enriqueta Guijo Ternero.

---

12 O. 3-7-1942. *BOE*, nº 208, 27-7-1942, p. 5516. - Para poder ser admitido a estas oposiciones se exigía que los aspirantes estuviesen en posesión del título de profesor que expedían las Escuelas Nacionales de Bellas Artes, o el de Arquitectos, o haber sido pensionado en la Academia de España en Roma. Los ejercicios de oposición se distribuían en tres grupos: 1º) Ejercicio teórico.- Conocimiento de Geometría descriptiva. Perspectiva y Representaciones gráficas en general. Historia del Arte. Artes industriales derivadas de la Pintura. Dibujo. Técnica y procedimiento. 2º) Ejercicio práctico.- Copia de una figura del natural. Interpretación en aguada de un fragmento arquitectónico. Apuntes o bosquejos de animales en movimiento y vegetales, con aplicación de colorido. Interpretación, por procedimiento y técnicas modernos, de una carta geográfica o plano topográfico. Dibujo, en procedimiento Monje, mediante el correspondiente croquis acotado, de un fragmento de maquinaria y su colocación en perspectiva. Modelar con pastelina o arcilla un motivo, designado al efecto, de ornamentación. 3º) Ejercicio oral complementario.- Explicar ante el Tribunal o, a ser posible, ante un número determinado de alumnos, una lección práctica, pudiendo utilizar la pizarra.

#### a) La enseñanza del Dibujo (1939-53)

La Cátedra de Dibujo, en el periodo de 1939-53, procuró fomentar en las jóvenes el amor a las Bellas Artes, especialmente mediante el Dibujo y la Música, impulsando el desarrollo de las vocaciones artísticas y educando la sensibilidad de las alumnas. Para ello, el Instituto organizó exposiciones escolares anuales, excursiones para visitar monumentos y museos, y crear orfeones y grupos de cantores destinados a cultivar los cantos religiosos, patrióticos y populares.

En el Instituto se coordinaron las enseñanzas de Dibujo y Música, realizando actividades con la intención de potenciar la sensibilidad estética de las alumnas, impulsando la cultura artística como complemento de la formación intelectual<sup>13</sup>:

- Visitas colectivas a exposiciones y museos y audiciones musicales, siempre orientadas por algún profesor versado en la materia.
- Academia de cine, encargada de preparar las sesiones de cine y de fomentar la educación de sus compañeros en este terreno.
- Academia musical y de arte en general, cuya misión debía ser contribuir a la formación del gusto estético y del espíritu crítico de los escolares.
- Documentales sobre las distintas artes plásticas.
- Coros de alumnas preparados para actuar en las solemnidades religiosas y profanas.

#### b) El profesorado de Dibujo (1953-84)

El profesorado de Dibujo del Instituto, según lo dispuesto en el Decreto 1030/1960 de 2 de junio, (*BOE*, nº 142, 14-6-1960, pp. 8106-8107), que regulaba las condiciones para ingresar en el profesorado oficial de Enseñanza Media, estaba en posesión del título de profesor de Dibujo expedido por una Escuela Superior de Bellas Artes y el de Bachiller superior. Esta exigencia se extendía tanto a la oposición para cátedra como a la oposición para adjuntos numerarios y al nombramiento de profesores especiales interinos, adjuntos interinos, ayudantes y, en general, para desempeñar cualquier otro cargo docente oficial o de colaboración con el profesorado en los Institutos Nacionales

---

<sup>13</sup> El art. 12 de la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 26-2-1953, concedió especial importancia al cultivo de la sensibilidad estética de los alumnos de Enseñanza Media. *BOE*, nº 58, 27-2-1953, pp. 1119-1130.

de Enseñanza Media. Posteriormente, el Decreto 1315/1962, de 1 de junio, (*BOE*, nº 143, 15-6-1962, pp. 8228-8229), dispuso que la exigencia del título de Bachiller superior sólo era necesaria para los que hubiesen comenzado el primer curso de los estudios en una Escuela Superior de Bellas Artes a partir de 1960-61. Para los que hubiesen comenzado sus estudios de Bellas Artes en el curso 1959-60, o con anterioridad a él, no necesitaban el título de Bachiller superior para poder participar en las oposiciones a cátedras y plazas de profesores adjuntos numerarios de Dibujo para Institutos Nacionales de Enseñanza Media.

El profesorado de Dibujo, durante los años cuarenta hasta los sesenta, estaba encabezado por el catedrático Luis Alegre Nuñez<sup>14</sup>, seguido por los adjuntos o agregados numerarios: Ángel Echenique Pardo, Josefina Marquerie López y Pilar Rueda Mallén. Los adjuntos interinos eran: Enrique Guijo Ternero, María Luisa López Huici, Teresa Benito Blanco y María Luisa Chico de Castro.

En los años sesenta la metodología utilizada en la enseñanza del Dibujo daba prioridad a la asimilación, con ejemplos convincentes, sobre la excesiva erudición con simples exposiciones de tipo histórico. En este sentido, se trataba de llevar a cabo una profunda acción formativa, de eminente sentido práctico y gran repercusión en el desarrollo de las facultades de las alumnas. El material que se consideraba útil para realizar ejercicios en el aula, adaptándolo a la complejidad de cada curso de Bachillerato, como aplicación o resultado de la labor sobre el plano del papel, o por sí mismos, en el desarrollo de la metodología, eran los siguientes (Peña Pastor, 1964: 1630):

Recortes, superposición y combinaciones de materiales diferentes: cartulinas, cartones, chapas de madera, corcho, etc. Combinación de estos materiales en cuanto a calidades, color, origen de estructuras y formas. También, estudio de la tercera dimensión.

- Relieves y bajos relieves con materiales diferentes. Ornamentación de vaciados. Estudio práctico de la tercera dimensión.

- Trabajos aplicados a las Ciencias Naturales, Geografía e Historia.

- Trabajos aplicados a motivos ornamentales, decoración e Historia del Arte.

- Trabajos aplicados al estudio de los sistemas de representación: escenografía, topografía, etc.

- Esquemmatización de formas por medio de materiales diferentes com-

---

14 En 1962, fue nombrado director de Calcografía Nacional.

binados: madera, alambra, hojalata, cartulinas de colores, etc.; modelados sencillos con pastelina, arcilla, etc.; vaciados; collages de trapos, palillos, etc.; lacres; grabados sobre linóleo; pirograbados, y trabajos sobre cuero, repujados, etc.

Se pretendía seguir un proceso de transformación de las formas imaginadas en la mente de las alumnas, hasta convertirlas en formas reales utilizando materiales como los expuestos anteriormente, con objeto de conseguir el descubrimiento, desarrollo y adiestramiento de facultades físicas y del intelecto que no eran utilizadas, o lo eran escasamente, en los ejercicios realizados sobre el plano de papel.

### c) El Seminario de Dibujo (1975-84)

En el periodo de 1975 a 1984, los objetivos que el Seminario de Dibujo estableció, bajo la jefatura del catedrático Emilio Barnechea Saló, estaban dirigidos a que las alumnas consiguiesen: aprender un lenguaje gráfico y plástico; comprender y expresar percepciones, ideas y sentimientos; integrar aspectos geométricos con otras expresiones; adquirir el hábito de razonar ante experiencias previas; elaborar soluciones creativas; interesarse por el trabajo bien hecho; relacionar experiencias con la realidad cotidiana y sensibilizarse ante la obra de Arte y Diseño.

La metodología aplicada fue eminentemente activa, integrando en una sola materia, en el curso 1983-84, los dos tipos de Diseño que se impartían por separado en cursos anteriores. En los años ochenta se consiguió realizar clases colectivas en el Salón de Actos sobre cuestiones generales de la Formación Estética, Dibujo y Diseño. El Seminario de Dibujo eligió el libro titulado *Dibujo*, de la editorial S.M., para primero de Bachillerato, y el de *Diseño. Dibujo Técnico*, que había escrito el jefe del Seminario, Emilio Barnechea Saló, de la editorial Luis Vives, para segundo de Bachillerato; eligiendo para tercero, el libro *Diseño. Fundamentos artísticos*, escrito y editado por los mismos.

El Seminario realizaba todos los años una exposición de “Tarjetas de Navidad” en el mes de diciembre, y otra de “Plástica” en el mes de junio, ambas en colaboración con la Asociación de Padres de Alumnas. También realizaba un concurso, en el que participaban todos los grupos, sobre “Plástica”, que duraba desde finales de abril hasta mediados de mayo. Asimismo, se realizaron visitas a: el Museo del Prado, Exposiciones de la Caixa y la Fundación Juan March. Por último, el Seminario participaba activamente en la creación

de decorados para las obras de teatro que se realizaban en el Instituto, según figura en las Memorias del Seminario de dibujo, desde 1975 hasta 1984.

Los resultados académicos conseguidos en la asignatura de Dibujo fueron mejorando con el paso de los años, excepto que del 15,9 por ciento de suspensos de las alumnas de primer curso en 1939-40, siendo catedrática Dolores Escribano Baonza, se pasó a un máximo del 34,6 por ciento de suspensos en el curso de 1945-46, también en primer curso, siendo catedrático Luis Alegre Nuñez, quien era muy exigente con los exámenes. No obstante, ese nivel de exigencia fue disminuyendo y los porcentajes de suspensas no llegaron al 3 por ciento en los siguientes cursos académicos, inclusive se aprobó a todas las alumnas de quinto y sexto, a excepción de 1970-71 en que se produjo un exiguo 2,4 por ciento de suspensos. Con la implantación del Bachillerato Unificado Polivalente (BUP) en 1975-76 se observa que, de los 14,6 suspensos del primer curso, se pasó a un exiguo 5 por ciento de suspensos en 1983-84, bajo las enseñanzas del catedrático Emilio Barnechea Saló y de los profesores agregados.

### 3. El profesorado de idiomas

En el periodo de 1939 a 1953, el profesorado de idiomas modernos del Instituto, que constituían un cuerpo especial, se reclutaron por concurso de traslado entre profesores que tenían aprobada la oposición y habían trabajado en otros Centros de Segunda Enseñanza<sup>15</sup>. En este caso, no se favoreció la asistencia a los Claustros del profesorado de Idiomas, a diferencia del de Religión, dejando claro que la asistencia era privativa del profesorado numerario y de aquéllos que, sin serlo, ocupaban cargos directivos (director, subdirector, jefe de estudios, secretario e interventor).

---

15 No obstante, la disposición de 22 de septiembre de 1936 de la Junta de Defensa Nacional establecía que, no habiendo profesores de plantilla encargados de enseñanzas de idiomas en los Institutos, los claustros harían las propuestas de este tipo de profesorado durante la primera quincena de octubre teniendo en cuenta las normas de preferencia siguientes: Profesores de otros Centros oficiales que fuesen titulares de alguno de los idiomas y residiesen en la misma localidad. Auxiliares de idiomas de los mismos Centros oficiales en que se hallase establecida la enseñanza de inglés, alemán, italiano o portugués. Profesores de otras disciplinas que acreditasen conocer los referidos idiomas. Personas ajenas al profesorado que poseyesen algún título académico y conociesen el idioma respectivo.

## a) El profesorado de idiomas (1939-53)

En el periodo de 1939 a 1953, un total de once profesores de idiomas modernos impartieron docencia en el Instituto, de los cuales, cuatro eran de Inglés, dos de Italiano, uno de Alemán y cuatro de Francés (Anexo 42). El 64 por 100 eran interinos, siendo sólo el 10 por 100 de nacidos en Madrid, el 30 por 100 eran nativos, como en los casos de la francesa María Ferry de la Rocha; Francis Poubennec y Roy-Stevenson de Inglés y Rafael Scotti de Italiano. La edad media del profesorado de idiomas era de 44 años, en el curso de 1942-43, siendo Carmen de Juanes la más joven, con la edad de 34 años.

*La enseñanza de la Lengua Francesa (1939-53)*

Las lecciones de Lengua Francesa, en este primer periodo, comprendían: el repaso sistemático de temas de cursos anteriores; un tema de morfología o de sintaxis; la traducción directa a inversa del francés de trozos relativos al tema gramatical; la conversión práctica y estudio del vocabulario correspondiente; la lectura, traducción y explicación de un trozo de literatura sencilla, y la recitación de fragmentos literarios sencillos, principalmente poesías, aprendidas de memoria.

El profesor Enrique Canito criticó la pobreza de medios auxiliares en el Instituto, generalizándolo al resto de Centros, puesto que las alumnas sólo contaban con un libro y un cuaderno para aprender una lengua viva, poniendo de relieve la despreocupación general sobre las nuevas técnicas y medios auxiliares. Este profesor manifestó que era fundamental utilizar medios auxiliares visuales, como eran las láminas, cuadros murales, pizarra de fieltro, de croquis, o de tipografías a varias tintas en los textos; o los auxiliares sonoros, bajo el formato de discos, el magnetófono, la proyección fija, la televisión, la radio, el laboratorio de lenguas, etc. Tales medios debían permitir una “estrecha coordinación entre lo auditivo y lo visual”, siendo concebidos como una consecuencia lógica de un planteamiento didáctico diferente (Canito, 1961: 65-70).

En esta asignatura, como en otras en esta época, se coartaba la libertad del profesor, puesto que el Ministerio exigía que tuviese cuidado para no dar a conocer el nombre o las obras de algún autor de gran mérito literario, “pero de carácter moral reprochable o de tendencias ideológicas o religiosas erróneas”, “recomendándoles que evitasen sus lecturas y poniendo de manifiesto el carácter de sus errores o de su inmoralidad”. El Régimen consideraba peligro-

sos a los autores liberales, socialistas, comunistas, ateos o de cualquier otra religión que no fuese la católica, considerándoles proscritos y excluyéndoles inclusive de toda mención dentro del sistema educativo.

*La enseñanza de la Lengua Inglesa (1939-53)*

En los primeros años de funcionamiento del Instituto, durante el primer curso, se procuraba que las alumnas adquiriesen un vocabulario muy extenso y el dominio de las reglas gramaticales, corrigiendo los defectos de pronunciación y escritura, y adquiriendo soltura en la conjugación de verbos. El vocabulario que se enseñaba era elemental, pudiendo referirse a: objetos escolares, colores, familia, casa, tiempo, edad, comidas, bebidas, animales, partes del cuerpo, prendas de vestir, fenómenos atmosféricos, etc. Las alumnas hacían ejercicios sencillos de traducción directa e inversa de frases cortas.

En segundo curso se ampliaba el vocabulario del curso anterior con palabras referentes a: sentidos corporales, virtudes, vicios, enfermedades, saludos, estaciones del año, compras, visitas, vida en la ciudad y en el campo, etc. Se hacían ejercicios de escritura al dictado, traducción directa e inversa, con ayuda del diccionario, y se empleaban frases usuales en la conversación. Cada diez días se realizaba un ejercicio de traducción directa utilizando el diccionario, y el profesor vigilaba la forma en que las alumnas efectuaban la traducción, resolviendo las dificultades que encontraban y enseñando el manejo del diccionario.

Durante el tercer curso, las alumnas seguían ampliando su vocabulario mediante nombres referentes a: correo, telégrafo, teléfono, ferrocarriles, navegación, deportes, viajes, profesiones, etc. También se realizaban ejercicios de lectura y traducción de composiciones sencillas de manera directa e inversa, utilizando el diccionario, dando especial importancia a la conversación.

Finalmente, en el cuarto curso, se trataba de que el número de alumnas fuese lo más reducido posible, de manera que el profesorado trataba de hablar casi todo el tiempo en inglés para que las alumnas interviniesen, forzosamente, en la conversación. Cada quince días se realizaba un ejercicio de revisión de lo estudiado por cada alumna, y mensualmente se hacía un ejercicio de escritura al dictado y de composición sobre algún tema sencillo. También se efectuaban frecuentes ejercicios de traducción directa e inversa. Igual que ocurría en otras asignaturas, los profesores tenían limitada su decisión de elegir autores literarios para la traducción de sus textos, no pudiendo contravenir los fundamentos ideológicos del Régimen.

*La enseñanza de la Lengua Italiana*

La enseñanza del italiano siguió una metodología en la que el profesor explicaba las materias del cuestionario, limitándolas a lo elementalmente gramatical, prescindiendo de la sintaxis y régimen de los verbos -que desarrollaba a su arbitrio- utilizando la práctica paulatina, constante y progresiva, a través de ejercicios de conversación y lectura frecuentes a partir del segundo trimestre, haciendo que las alumnas se familiarizasen con nombres de la literatura italiana, con personajes históricos, del teatro y nombres geográficos.

En el periodo de 1975 a 1984, las programaciones contemplaban una metodología de carácter cíclico, con unos objetivos, contenidos y actividades que no se desgajaban y distribuían dentro de un espacio temporal determinado. No se consideraba practicable “de facto” una escisión entre fonética y vocabulario, ni entre léxico y morfosintaxis. Entre las actividades que se proponían estaban: escuchar, hablar, leer y escribir comprensivamente las estructuras lingüísticas estudiadas. Consolidar el uso correcto del sistema fonológico italiano; montar diálogos, oralmente o por escrito, partiendo de textos previamente estudiados; aprender de memoria diálogos, poemas, canciones que sirviesen para repetir y fijar la entonación, ritmo y estructuras morfosintácticas estudiadas; realizar ejercicios de transformación, sustitución e integración; reconstrucción de textos, oralmente y por escrito, y lecturas relacionadas con los contenidos culturales del curso.

Durante todos los cursos, las alumnas disfrutaron de la proyección de diapositivas sobre diferentes ciudades italianas, atendiendo a sus aspectos históricos, artísticos y culturales, y la audición de música popular italiana, procedentes de distintas regiones e interpretadas en diferentes dialectos. A pesar de ofrecer a las alumnas de nocturno la posibilidad de asistir a conferencias sobre temas italianos, no se pudo realizar debido a las dificultades de encontrar horas libres. Asimismo, se organizó un intercambio, en colaboración con el Instituto Beatriz Galindo, entre algunas alumnas del Instituto Isabel la Católica y un Liceo de Roma, pero no pudo materializarse por impedimentos económicos.

*La Enseñanza de la Lengua Alemana (1939-53)*

En el periodo de 1939 a 1953, en el primer curso, se enseñaba a declinar y conjugar, y se repetía y ampliaba en los siguientes cursos, por tratarse de la clave de la comprensión y correcta expresión en alemán. Pero este estudio se elaboraba de modo inductivo, sobre la base práctica en las frases que tendían



a esa finalidad -ejercicios y temas-, en fragmentos de lectura. Se ampliaban las explicaciones teóricas gramaticales, centrándose en la observación práctica de las diferencias propias de la lengua alemana. Los ejercicios de conversación, especialmente sobre el fragmento ya traducido literal y literariamente, preparaban para aplicar cada vez más el alemán en la clase. Se intentaba enriquecer el vocabulario constantemente con el material de los fragmentos de lectura y en torno a ellos el profesorado ampliaba su elaboración mediante las derivaciones gramaticales, los dibujos y con el diccionario, atendiendo a las palabras que giraban sobre la misma idea.

Los fragmentos literarios se seleccionaban de la literatura alemana clásica y contemporánea. Cada parte representaba la característica de un autor e iba acompañado de una biografía sencilla. Los ejercicios escritos servían como repetición y resumen de los trabajos de clase, y debían realizarse en casa o en las permanencias. Además, se intentaba que las alumnas tuviesen un conocimiento suficientemente amplio como para expresar sus pensamientos en cualquier circunstancia de la vida. El profesorado quedaba limitado en su decisión, igual que ocurría en otras asignaturas, porque no podía elegir autores ideológicamente o religiosamente contrarios con las premisas del franquismo.

El desarrollo del programa en el periodo de 1975 a 1984, en primer curso, se basaba en el manual denominado *Deutsch Aktiv*, además de la utilización de lecturas de revistas fáciles y adecuadas. El profesorado también utilizaba la explicación adicional sobre “Landeskunde”. En el segundo curso se utilizó el manual: *Deutsch als Fremdsprache* y *Deutsch Aktiv*, además de promover la discusión sobre temas de actualidad y la explicación adicional sobre “Landeskunde”. Por último, en tercer curso se utilizaba el mismo manual *Deutsch Aktiv*, además de lecturas de revista y discusión sobre los temas leídos; también se utilizaban los dictados “Aufsätze”, como fórmula para mejorar la expresión escrita y, por último, el profesor también recurría a las explicaciones adicionales sobre “Landeskunde”. En COU se realizaron lecturas de revistas y su posterior discusión, también diálogos sobre temas de actualidad<sup>16</sup>.

Entre algunas de las actividades complementarias llevadas a cabo por el Seminario de Alemán se encontraban: la colaboración con el Instituto Alemán de Madrid, al que acudían las alumnas del Instituto para presenciar charlas, conferencias, proyecciones de películas, diapositivas en alemán y sobre temas alemanes, o simplemente para ampliar sus conocimientos con la lectura de

---

16 Memorias del Seminario de Alemán del Instituto Isabel la Católica, desde 1975 hasta 1984.

prensa y libros adecuados. Anualmente, el Seminario de Alemán organizaba una “Semana de Alemania” en el Instituto, en la cual se ofrecía una visión gráfica de Alemania y de su cultura a través de carteles, proyecciones de películas y conferenciantes que exponían aspectos sobre la vida, lengua y cultura alemanas, así como sobre la vida y cultura españolas.

#### b) El profesorado y la enseñanza de idiomas (1953-84)

El profesorado de idiomas se nombraba a través de un concurso de traslado para los profesores numerarios, o bien directamente se aprobaba la propuesta realizada por el director para el nombramiento de adjuntos interinos. Concretamente, en febrero de 1970, el expediente del Concurso tuvo que resolverse a propuesta de una Comisión especial nombrada al efecto, previo informe de los Patronatos de los Institutos Nacionales de Enseñanza Media Isabel la Católica y Ramiro de Maeztu.

Entre el profesorado numerario de Francés estaba la profesora Julia Churichaga Butragueño y Lise Rochette Juhen. El profesorado nativo de dicho idioma estaba formado por: María Teresa Sancho de Sopranos Fauraud, quien nació en Charente (Francia); Jueline Doreau; y Lise Rochette Juhen, quienes nacieron en París, las cuales sólo representaban un 21 por 100 del total (Anexo 43). Resulta especialmente interesante el hecho de que el profesorado de idiomas fuese femenino en su totalidad, habiendo un 71 por 100 de interinas.

En lo relativo a resultados académicos, la asignatura de Francés llegó a tener un 50 por ciento de suspensos en segundo de 1939-40, y un 45 por ciento en 1960-61, lo cual demuestra que no resultaba nada fácil para las alumnas y eso era determinante para los exámenes. En la asignatura de Italiano, durante todos los años objeto de estudio, no hubo ningún suspenso. El alemán no era el idioma más elegido por las alumnas, debido a su complejidad, puesto que en quinto de 1945-46 se dieron los peores resultados, con un 37,5 por ciento de suspensos, aunque en otros cursos el profesorado bajó las exigencias para animar a que aumentasen las matriculadas en esta asignatura. La asignatura de Inglés registraba menor número de suspensos y, en 1960-61, llegó al 20 por ciento en sexto curso, como nota anecdótica comentar que las alumnas de Ciencias se decantaban más por este idioma. Los resultados en Lengua extranjera, durante el Bachillerato Unificado Polivalente (BUP), ascendieron a un 27,8 por ciento de suspensos en tercero del año académico 1979-80, ba-

jando al 7,9 por ciento en 1983-84. Asimismo, durante estos últimos años, el Inglés pasó a ser el idioma más demandado en detrimento del Francés.

*La enseñanza de la Lengua Francesa (1953-84)*

En el periodo de 1957 a 1984 la programación de esta asignatura contenía una metodología dirigida a la enseñanza de la fonología, morfología, sintaxis de oraciones simples y compuestas, que debían repasarse en el curso de Francés Superior. El vocabulario se ampliaba progresivamente en los distintos cursos de Francés, considerando de gran importancia la utilización de lecturas preparadas de antemano por el profesor, adecuadas a los vocabularios. En la reunión de los miembros del Centro de Orientación Didáctica, celebrada en la Sala de Música del Instituto Ramiro de Maeztu, del 5 al 11 de marzo de 1962, se llegó a la conclusión de que no se concebía un método activo en la enseñanza de las lenguas vivas sin el empleo racional y dosificado de los medios audiovisuales, a los que consideraban imprescindibles (Anónimo, 1962: 1376).

En cada lección, a veces, se incluían varias lecturas si la naturaleza de los vocabularios lo exigían. También se concedía especial importancia a la conversación y a los diálogos, especialmente en los últimos cursos, en que las alumnas debían ser capaces de comprender narraciones sencillas leídas o explicadas por el profesor. En todos los cursos, el profesorado utilizaba narraciones, canciones, anécdotas e ilustraciones para mantener el interés de las alumnas y aumentar su conocimiento sobre la cultura francesa. Las ilustraciones versaban sobre aspectos ciudadanos, paisajísticos, económicos, industriales, etc., de Francia. También se aconsejaba la inclusión de un mapa físico y otro político de dicho país.

El profesor utilizaba una colección de textos que, para los últimos cursos, se tomaban de artículos de divulgación científica y técnica, geográfica y política, unidos a los recogidos de la literatura periodística (noticias, deportes, crónicas, etc.) y de escritores literarios contemporáneos, que servían de tema de lectura, traducción y comentario. Con todo ello, el profesor procuraba dar una idea de la vida cultural, política, social, económica y científica de Francia. También se instaba a la utilización de un índice general de verbos franceses, en el que figurarían unos 70 u 80 verbos de uso relativamente frecuente, con sus tiempos simples completos.

Las alumnas tenían un “Cuaderno de clase”, con una finalidad eminentemente práctica, que conservaba con todo cuidado, y que era objeto de co-

rrección por el profesorado, donde se anotaban los vocabularios, los temas de traducción inversa y composición, y cuantos ejercicios hacían en clase, exceptuándose siempre las traducciones al español. Además, el estudio de la gramática, como toda actividad práctica, se realizaba en clase.

### *La enseñanza de la Lengua Inglesa (1953-84)*

En los años cincuenta y sesenta el método de enseñanza de idiomas en el Instituto estaba basado en<sup>17</sup>: hacer el máximo uso de la lengua, limitado sólo por la calidad de la clase y la energía del profesorado; practicar la buena pronunciación y la entonación. El profesorado decidía por sí mismo si eran útiles o no los símbolos fonéticos; todo lo que se esperaba que aprendiesen las alumnas debía llevarse a su conocimiento por la repetición inmediata, el repaso constante y los ejercicios numerosos, lo mismo orales que escritos; los puntos fundamentales de la gramática debían enseñarse con precisión y exactitud; la traducción del idioma extranjero se reducía al mínimo en los primeros años, pero se hacía bastante composición libre, y los libros de lectura permitían la práctica oral y el reforzamiento del vocabulario, prestando atención a la frecuencia de palabras, tener sus propias listas de palabras y tener un buen número de ilustraciones.

El profesorado fomentaba la atención de las alumnas por la gente y el país cuya lengua estudiaba. En el Instituto se realizaron intercambios de alumnas españolas con otras de Liceos franceses, además de utilizar la correspondencia entre ellas, y la publicación de comunicaciones que realizaban alumnas de otros países, en la revista *Entre Nosotras*, publicada por el Instituto.

Los planteamientos didácticos, de finales de los años sesenta, respondían a una clase de idiomas activa y amena, de manera que las alumnas tuviesen la sensación de que se estaban divirtiendo, evitando el desorden y la indisciplina. El profesorado trataba de inspirar confianza en las alumnas, mediante un mayor acercamiento que facilitase una relación cordial y amistosa. Asimismo, se partía de la concepción “teaching is not lecturing”, es decir, el profesorado de inglés no podía comportarse como un conferenciante, sino que debía favorecer la participación del alumnado en su propio aprendizaje, convirtiéndose en un guía dispuesto a ayudar a las alumnas en cualquier momento, procurando no enfadarse con las alumnas que cometían errores, ni dejarlas

---

17 El Instituto Isabel la Católica seguía los métodos desarrollados en la guía didáctica, cuya referencia bibliografía es: Ministerio de Educación Nacional (1965). *La Enseñanza de las Lenguas Modernas*. Madrid: Dirección General de Enseñanza Media.

en evidencia. Por último, se consideraba que el libro de texto debía ser una ayuda, pero no el único medio de enseñanza (Domínguez González, 1969: 1899-1901).

Con la aplicación de la Ley General de Educación de 1970, cambiaron los postulados metodológicos de los años cincuenta y sesenta llevados a cabo en el Instituto, que enseñaban Lengua sin relacionar lingüística y metodología pedagógica. A finales de los años setenta y principios de los ochenta se intentó centrar la metodología de la enseñanza de una lengua extranjera no sobre la lengua que se enseñaba, sino sobre las alumnas que trataban de aprenderla, haciendo de sus motivaciones, necesidades lingüísticas, estructura mental, etc., la base y el punto de partida de la metodología (Ladrón de Gégama, 1979: 12-13).

El uso del libro de texto se consideraba fundamental para la enseñanza del Inglés, aunque también seguían utilizándose medios audiovisuales, al mismo tiempo que se intentaba evitar la monotonía del libro de texto, recurriendo a las canciones de los “cuarenta principales” o de los cantautores anglosajones que eran mitos para las adolescentes de esa época. El trabajo consistía en preparar el texto, explicar las palabras difíciles, introducir estructuras no vistas de antemano, porque la canción se movía dentro del ámbito de lo poético, versos y estrofas para los que el autor se permitía todas las licencias. Evidentemente, el inglés de las canciones no era el libro de texto, de manera que no se podía mantener un nivel determinado. En este sentido, algunas editoriales encargaban a los profesores que escribiesen textos para los cuales se componía una música a posteriori. Cada canción se centraba en una parte de la gramática o en una determinada función de la lengua, se controlaba el vocabulario y se añadía música al uso, que podía ser: pop, rock, country, etcétera<sup>18</sup>. La canción elegida debía ser corta, porque las largas podían ocupar una clase entera aclarando problemas de vocabulario y gramaticales.

En el caso de que la canción se considerase muy interesante, el profesor solía dedicar dos días para escucharla, comentarla y aclarar dudas. En cualquier caso, se dedicaba todo el tiempo necesario en aquellas canciones que tuviesen buena acogida por las alumnas, con objeto de que no se sintiesen frustradas, por falta de aclaraciones o dedicación suficiente para conocer la traducción al castellano<sup>19</sup>. Las canciones de moda tenían la ventaja de que,

---

18 Memorias del Seminario de Inglés del Instituto Isabel la Católica, desde 1975 hasta 1984.

19 Algunas canciones de los *Beatles* eran narrativas, como “She’s leaving home”,

después de aprenderla en clase, las alumnas seguían escuchándolas en casa, por la calle, en las discotecas, etc. Además, se habría logrado el objetivo de que las alumnas valorasen la importancia de aprender el inglés.

El profesorado de Inglés del Instituto se decantaba por la utilización del magnetófono, en lugar del tocadiscos, con objeto de hacer pausas con más facilidad, para realizar las aclaraciones pertinentes. También hacían una ficha por cada canción en la que constaba: título, autor, disco o cinta donde estaba reproducida, curso en que se podía utilizar, lección del libro de texto para la que la canción era un buen material auxiliar, contenido gramatical, contenido funcional (expresar deseos, saludar, quejarse, etc.) y otros contenidos como eran: léxico, pronunciación, entonación, etc. La canción más utilizada en tercero de BUP era *El cóndor pasa* de *Simon and Garfunkel*'s.

#### 4. El profesorado de la Sección Femenina

La Ley de Reforma de la Segunda Enseñanza, de 20 de septiembre de 1938 estableció, para las alumnas de Bachillerato, el estudio obligatorio de asignaturas denominadas “disciplinas del Movimiento”, potestativas de la Sección Femenina, que eran: Labores, Corte y Confección, Música, Puericultura, Higiene y Medicina Casera, Cocina, Economía Doméstica, Formación Familiar y Social, Formación Política, Educación Física y Música y Canto. El horario de estas clases se combinaba con el resto, distribuidas a lo largo de siete cursos. Las enseñanzas del Hogar, realizadas bajo la dirección de María Pilar Anadón Frutos, se consideraban un complemento indispensable para la educación de la mujer y, al final de cada curso académico, la Escuela del hogar organizaba una exposición de los trabajos realizados por las alumnas, que era visitada por las familias de éstas.

Desde 1940 hasta 1970, según las *Memorias* del Instituto de varios cursos, un total de 13 profesoras de la Sección Femenina impartieron docencia en este Instituto<sup>20</sup>: Pilar Anadón Frutos y Concepción Aguilar Esten, ambas de Economía doméstica; Mercedes Marbán Pavón de Formación del Espíritu Nacional; Elisa García Fontán y Carmen de la Hoz Gabiola, ambas de Labores;

---

“Penny Lane”, “When I’m sixteen four”, etc. También se consideraba interesante hacer uso del repertorio de grupos como: *The John Renbourn Group* y *Pentangle*, y entre los cantantes de Fol., *Ralph McTell*, *John Digance* y *Joan Baez*, *Pete Seeger* y *Bob Dylan*.

20 Instituto Isabel la Católica (1961). *Memoria del curso 1959-60*. Madrid: Isabel la Católica, p. 6.

María Luisa García de Diego, profesora de Corte y Confección; María Tudela Mongilot, profesora de Cocina; Matilde Blasco Herrera y Josefa Ríaza Rodríguez, de Trabajos Manuales; María Victoria Núñez Álvarez, Aurora Prado Dorado, Sagrario Prieto Morán y Minerva Herce García, todas de Educación Física; Visitación Merino Parra y María Dolores Encabo Gil, ambas ayudantes de Educación Física; Josefina Mayor Franco, Asunción Bartos Blanco, María Luisa Picazas Rico y María Luisa Ortiz López, todas de Música; Luis Nava Migueloa, médico Puericultor; Mercedes Peña Pinedo y María de la Iglesia Navarro, ambas puericultoras.

A partir de 1970, la directora de la Escuela fue Pilar Anadón Frutos, que había sido profesora de Economía doméstica y las profesoras eran<sup>21</sup>: Matilde Blasco Herrero, Ana Carmen Encabo Gil (auxiliar Educación Física), María Luisa García de Diego, Mercedes Marbán Pavón (Educación Física), Amparo Martínez Martínez (jefa de Seminario), Carmen Quiles Sánchez, María Luisa Ortiz López (Música), Teresa Pérez Carrillo (Auxiliar Educación Física), Carmen del Pozo Pérez (Educación Física), Concepción Rubín de Celis (Educación Física) y Carmen Sibajas García (Música). Estas profesoras, cada final de curso, organizaban una exposición con los trabajos realizados por las alumnas, a la que acudían sus familiares y que servía de justificación pública de las calificaciones otorgadas.

En cuanto a las enseñanzas de Formación Política Cívico-Social, Educación Física Deportiva y las de actividades domésticas, que habían estado reguladas por la Sección Femenina en el Instituto, a partir de la publicación de la Ley General de Educación (art. 136), pasaban a estar reguladas por el Gobierno teniendo en cuenta las competencias de los Organismos del Movimiento. Las actividades extraescolares y complementarias de las mismas y el procedimiento para la selección del profesorado pasaron a ser competencia del Gobierno, que a partir de ese momento se encargaba de establecerlas a propuesta conjunta del Ministerio de Educación y Ciencia y la Secretaría General del Movimiento. Esta ordenación y las plantillas y remuneraciones del personal docente pasaron a fijarse por analogía con las correspondientes a los profesores de los diferentes niveles educativos.

La Ley de 17 de febrero de 1971 (art. 4), (*BOE*, nº 43, 19-2-1971, pp. 2762-2763), disponía que estos profesores eran nombrados y cesados por el Ministerio de Educación y Ciencia a propuesta de la Secretaría General del

---

21 Instituto Isabel la Católica (1981). *Crónica 79-80 del Instituto "Isabel la Católica"*. Madrid: Instituto Isabel la Católica, p. 45.



Movimiento, y como consecuencia de su nombramiento debían formalizar la prestación de servicios con el delegado provincial del Ministerio de Educación y Ciencia o el Rector de la Universidad, en su caso. En el documento debía constar que el profesor estaba asistido por la Delegación del Movimiento correspondiente y se indicaba el objeto del mismo, la jornada docente a desempeñar y la retribución, así como la fecha de su primer nombramiento expedido por la Administración del Estado. La jornada docente asignada a cada profesor podía desarrollarse en uno o varios Centros oficiales de la misma localidad, según las necesidades que existiesen y la distribución que se realizase por la Delegación Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia, de acuerdo con la Delegación Provincial del Movimiento.

El profesorado titular de Formación Política, Formación del Espíritu Nacional, Educación Física y Enseñanzas del Hogar percibían, en 1970, una retribución fija de 6.888 pesetas mensuales, y el profesorado adjunto percibía 4.255 pesetas mensuales. Además, tenían derecho a dos pagas extraordinarias en cuantía igual, cada una de ellas, a la establecida como remuneración mensual, que percibían en los meses de julio y diciembre, siempre que estuviesen prestando servicio el día primero de los meses indicados. Esta retribución correspondía a una dedicación semanal de 12 horas de clase y a las actividades complementarias de las mismas. En el cómputo de horas de clase se incluían las dedicadas a actividades extraescolares. La retribución de este profesorado se incrementaba proporcionalmente por cada hora de clase semanal de aumento en la actividad docente de cada profesor/a y hasta el máximo de 24 horas semanales. De igual manera, la remuneración mensual quedaba reducida proporcionalmente al número de horas efectivamente prestadas cuando el profesorado, por la índole de su función o por estar debidamente autorizado, desarrollase menor número de horas de clase que las mencionadas anteriormente (Junquera y González, 1970: 90).

El profesorado de Educación General Básica que estaban prestando sus servicios en el Instituto, impartiendo las denominadas Enseñanzas del Hogar, cesaron en la situación de dependencia de la Sección Femenina, pasando a prestar sus servicios en la nueva situación administrativa dependiente del Ministerio de Educación, a partir de la entrada en vigor de la Orden de 14 de febrero de 1979, (*BOE*, nº 81, 4-4-1979, p. 8032).

Finalmente, la enseñanza de la Educación Cívico-Social y Política fue suprimida por el Real Decreto 2675/1977, de 15 de octubre, (*BOE*, nº 45, 21-2-1981, pp. 3974-3975). En este sentido, su profesorado se incorporó a la Ad-



ministración Civil del Estado, siendo nombrado con las mismas condiciones que tenían cuando fueron cesados, respetando los derechos económicos y, en su caso, académicos que les correspondía en la fecha de entrada en vigor del Real Decreto mencionado.

Entre el profesorado de Técnicas del Hogar estaban las profesoras: María Luisa García de Diego, Matilde Blasco Herrero y Amparo Martínez Martínez, la cual era contratada. En el curso 1983-84 sólo impartía docencia la profesora Amparo Martínez Martínez, cuya edad rondaba los treinta años, y era diplomada en Alimentación, Nutrición y Puericultura.

#### a) La Educación Física (1939-1953)

La Sección Femenina asumió la enseñanza de la Educación Física, con objeto de propiciar la transmisión de valores, más que desarrollar las cualidades físicas básicas de las alumnas. El método de la gimnasia educativa, por tanto, se fundamentaba más en desarrollar el carácter de las jóvenes, mediante la disciplina. El cuerpo debía adquirir aquellos rasgos que evidenciaban los valores que convertían a España en la “reserva espiritual de Europa”. Se trataba de crear una mujer-máquina, cuya descripción estaba en función del registro anatómico-metafísico y el técnico-político basados en la estética, sumisión, reproducción y utilización física, en tanto que se apostaba más por la utilización del cuerpo que por el entendimiento.

Se podría decir que la concepción que la Sección Femenina tenía de la gimnasia y el deporte estaba vinculada a una perspectiva católica, basada en el acercamiento del hombre a Dios. En este sentido, se desarrolló una metodología basada en los principios didácticos siguientes:

- El desarrollo de un cuerpo, cuyo único objetivo era su supeditación al servicio del alma.
- La educación del carácter a través del endurecimiento corporal y como consecuencia de éste.
- La exagerada prevención hacia aquellas formas o actividades que, en su criterio, comprometían la salvaguarda de virtudes que, como el pudor, investían con significaciones muy concretas a las distintas partes corporales.

La Sección Femenina afirmaba que la Educación Física comprendía tres ramas: la gimnasia educativa, la gimnasia aplicada o utilitaria y los deportes en sus dos facetas de juegos y atletismo, siendo sus finalidades: mecánicas, fisiológicas y estéticas. En este sentido, afirmaban que “la higiene, la gim-

nasia y el deporte hacen de cada una de nosotras esa mujer sana y limpia moralmente que el Estado quiere para madre de sus hombres del porvenir” (Sección Femenina, 1941: 34-46). En este sentido, el sexismo de este planteamiento se llevó hasta el extremo de convertir a la mujer en un ciudadano de segunda categoría, después de que Pilar Primo de Rivera (1943), en el I Consejo Nacional del SEM, afirmase lo siguiente:

Yo no aspiro a que mi lección sea perfecta pieza de oratoria ni a describir nuevas verdades. Las mujeres nunca descubren nada; les falta desde luego, el talento creador, reservado por Dios para inteligencias varoniles; nosotras no podemos hacer nada más que interpretar mejor lo que los hombres nos dan hecho.

La consideración de la mujer desde la perspectiva de compañera del hombre y de madre siguió siendo parte del discurso de algunas colaboradoras de Pilar Primo de Rivera, como Cándida Cadenas, primera directora de la Escuela de Instructoras de Educación Física de Santander, quien afirmaba que los dos problemas que debía resolver la Educación Física femenina eran (Cadenas, 1943: 433-434):

1. La Educación Física de la mujer como ciudadana y compañera del hombre.
2. La Educación Física de la mujer como madre.

Las profesoras de Educación Física del Instituto, que cumplían el requisito establecido en la disposición transitoria del Decreto 2167/1960, de 10 de noviembre, (*BOE*, nº 285, 28-11-1960, pp. 16373-16375), y estaban en posesión del título expedido por la Escuela Nacional de Especialidades “Julio Ruiz de Alda”, de la Sección Femenina<sup>22</sup>, con posterioridad a junio de 1957, pudieron revalidar su título por el oficial mediante la presentación del primero en el Ministerio de Educación Nacional, acompañándolo de una certificación acreditativa del ejercicio profesional que extendió el Instituto Isabel la Católica, donde prestaron sus servicios y refrendada por la Delegación Nacional de la Sección Femenina. Asimismo, las profesoras de Educación Física de la Sección Femenina, con título de fecha anterior a la señalada anteriormente, podían revalidar su título por el oficial, previa realización en la Escuela Nacional de Especialidades “Julio Ruiz de Alda”, de la Sección Femenina, de las pruebas que por la misma se determinaban, de acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional.

---

<sup>22</sup> La Escuela “Ruiz de Alda” estaba ubicada en el mismo edificio en el que se encuentra, actualmente, la Facultad de Educación de la Universidad Complutense.

Los estudios de profesora de Educación Física, a partir de la Orden de 28 de noviembre de 1961, (*BOE*, nº 8, 9-1-1962, p. 383), pasaron a realizarse en las Escuelas oficiales y no oficiales durante tres cursos académicos de duración, con un mes de prácticas a realizar en el verano del segundo curso. Al finalizar el tercer curso se presentaba, a la aprobación de la Escuela, un trabajo escrito sobre alguna de las materias cursadas, y superada la prueba de reválida se expedía el título de profesora de Educación Física.

Las Escuelas debían contar con una Junta rectora formada por una directora, con título de licenciada; un director técnico, con título de licenciado en Cirugía y Medicina y profesor de Educación Física; una jefa de estudios licenciada en Pedagogía o Filosofía y Letras y dos profesores en representación de las ramas de asignaturas teóricas y prácticas.

Para poder ingresar en las Escuelas de Profesoras de Educación Física era necesario realizar los exámenes de ingreso, haber cumplido los dieciséis años de edad y ser menor de veinticinco años al solicitar el ingreso. Tener aprobados los estudios de Bachillerato elemental. Además, la alumna debía presentar una composición en la que exponía las razones que la impulsaban a realizar estos estudios, cuya extensión no podía ser menor de 10 cuartillas mecanografiadas a dos espacios. El examen de ingreso se celebraba en cada Escuela ante un Tribunal especial integrado por tres profesores o médicos de la escuela; un representante del Ministerio de Educación Nacional, que era el presidente del Tribunal; y un representante de la Delegación Nacional de la Sección Femenina.

Las pruebas del examen de ingreso eran las siguientes:

1) Examen médico deportivo realizado por el personal médico de la Escuela, demostrativo de no padecer defecto morfológico o funcional que impidiese o dificultase la práctica activa de la Educación Física.

2) Pruebas de aptitud física en que se superase el mínimo establecido en los cuestionarios.

3) Examen escrito sobre un tema de cultura general.

Al finalizar el tercer curso, tanto las alumnas oficiales como las no oficiales, pasaban una prueba de reválida en una Escuela oficial, ante un Tribunal presidido por un representante del Ministerio de Educación Nacional, y del que también formaba parte un representante de la Escuela oficial donde se celebrase la prueba de reválida, un representante de las Sección Femenina de FET y JONS y dos de la Escuela de la que procedían las alumnas. Para obtener el título, las alumnas que habían superado la reválida realizaban las prácti-

cas reglamentarias y presentaban un trabajo escrito. El título de profesora de Educación Física era expedido por el Ministerio de Educación Nacional, a propuesta de la Escuela respectiva.

La asignatura de Educación Física la impartían las profesoras: Concepción Rubín de Celis Zaragoza (jefa de Seminario), Ana Carmen Encabo Gil (auxiliar), Mercedes Marbán Pabón, María Teresa Pérez Carrillo (auxiliar) y María del Carmen del Pozo Pérez. En el curso académico de 1983-84 se incorporó otra profesora adjunta, se trataba de Asunción Domínguez Ocaña. La mayoría de ellas eran diplomadas, a excepción de Concepción Rubín de Celis y María del Carmen del Pozo, quienes poseían el título de licenciatura. La más joven era María del Carmen del Pozo, y la profesora de mayor edad era Rubín de Celis, la cual tenía algo más de cincuenta años.

#### b) La Educación Física (1953-75)

La asignatura de Educación Física de primero de Bachillerato tenía en una parte práctica de gimnasia educativa, que se dividía en cuatro partes:

1. Introducción relacionada con la marcha, carrera, ejercicios individuales de salto a la comba, o un juego sencillo a base de carreras.
2. La parte correctiva contenía ejercicios de brazos, piernas, cuello, cabeza y tronco.
3. La parte funcional contemplaba ejercicios de equilibrio, de brazos, de marcha, de carrera, de salto y de tronco.
4. La parte final tenía en cuenta la marcha, los juegos dirigidos y libres.

La parte teórica de la asignatura tenía un contenido distribuido en cinco lecciones, que trataban sobre la conveniencia de realizar ejercicio físico, gimnasia y diferentes tipos de juegos, la honradez y la nobleza en el juego, la limpieza, el pudor, la comida, el atuendo, la preparación de las excursiones y la natación.

En segundo de Bachillerato, la parte práctica era análoga a la de primero, excepto en que se delimita que las carreras serían de 30 a 50 metros, abordando también el salto de altura, de longitud con carrera y a pies juntos, lanzamiento de pelota a precisión y balones a distancia. En este curso se iniciaba la práctica de baloncesto y de balonvolea, que las alumnas realizaban con un vestuario compuesto por una blusa blanca, una falda y unos pololos de color azul marino<sup>23</sup>. La parte teórica de este curso era muy similar a la de primero,

---

23 Testimonio aportado por Carmen Simón Palmer, quien fue alumna y profesora

con algunas diferencias, en el sentido de que se relaciona la Educación Física con un acercamiento a Dios y, también, se trataba sobre el emblema escolar de aptitud física. En tercero de Bachillerato, la parte práctica era similar a la de cursos anteriores, con algunas alteraciones como: la realización de equilibrios sobre barra sueca y saltos de potro y barra, además del salto sobre plinto. También se incluían los lanzamientos rítmicos de balones.

En el año 1968 se publicaron nuevos programas de Educación Física, que distribuían los contenidos de los cursos primero, segundo, tercero y cuarto de Bachillerato, en ocho lecciones cada uno. A su vez, siguiendo el Reglamento de 20 de febrero de 1968, (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1968), Ref. 54, pp. 169-203), cada lección tenía un esquema común con la asignación de tiempos concretos, compuesto por:

1. Parte inicial y de adaptación, que contemplaba juegos de atención, locomoción, coordinación, velocidad, reflejos, precisión, agilidad y destreza. (cinco minutos).

2. Parte de trabajo localizado, se basaba en movimientos de brazos, piernas, tronco, cuello y cabeza. (10 minutos).

3. Parte de trabajo generalizado o aplicación funcional, donde se trabajaban los movimientos de tronco, equilibrio sobre aparato, locomoción, salto, brazos y agilidad sobre colchoneta, con volteretas adelante y atrás. (20 minutos).

4. Parte final o calmante, que terminaba con ejercicios de relajación (10 minutos).

Por último, contemplaba el desarrollo de un último apartado rítmico, que estaba dirigido a la realización de pasos de danza regionales, cuyo tiempo se establecía en 15 minutos.

### c) La Educación Física (1975-84)

En el periodo de 1975 a 1984, la Educación Física intentó conseguir el mejoramiento de la conducta motriz de base (la postura, el desplazamiento, los movimientos segmentarios, etc.), mediante la realización de ejercicios básicos de<sup>24</sup>:

---

del Instituto, en una entrevista que mantuve con ella, el 12 de septiembre de 2007. Este testimonio lo puedo corroborar con mi experiencia personal, como alumna de la sección delegada del Instituto.

24 Memorias del Seminario de Educación Física del Instituto Isabel la Católica, desde

1. Locomoción: consistentes en pedaleos, carretas, saltos, tijeras de piernas, lanzamientos en todas direcciones, zancadas, paso de comba y elevaciones de rodillas.

2. Coordinación: que comprende el conocimiento y control de las articulaciones, localización de los movimientos, ejercicios de relación, abdominales, dorsales de tronco, etc.

3. Agilidad: consistente en ejercicios de suelo y colchonetas, que iniciaban a las alumnas en las destrezas deportivas mediante juegos y ejercicios simples para ir consiguiendo el dominio del balón.

Posteriormente, pasaban a iniciarse en atletismo por medio de las carreras progresivas en las que iban adquiriendo el control respiratorio y la resistencia a la fatiga. Además, las alumnas realizaban ejercicios específicos para iniciarlas en la práctica del baloncesto y del voleibol, mediante la realización de botes, pases, entradas a canasta y toque de dedos y defensa baja. En todos los cursos se pedía a las alumnas que realizasen unas pruebas de aptitud física en las que se medía: la resistencia, velocidad, flexibilidad y potencia. Cada curso tenía asignadas dos horas semanales: una dedicada a deportes (baloncesto y voleibol) y otra a gimnasia dentro del pabellón C, contando con el material siguiente: espalderas, barra de equilibrio, escalera horizontal, plintos, potros, trampolines, bancos suecos, colchonetas, saltómetros, aros, cuerdas y balones.

Asimismo, se realizaron otras actividades complementarias, como eran el baloncesto y la gimnasia jazz. El equipo federado de baloncesto del Instituto entrenaba los lunes, miércoles y viernes, de 14.00 a 15.30 horas. Estas alumnas tomaron parte en un campeonato escolar organizado por la CECE, obteniendo el tercer puesto en la clasificación general. En el curso 1983-84, las alumnas participaron en un torneo organizado por el Club de Atocha, que se prorrogó hasta finales de junio. Además, había ocho grupos que recibían una hora semanal de clase de gimnasia jazz.

## 5. El profesorado de Música

El profesorado de Música era nombrado por la Sección Femenina, aunque para poder seguir impartiendo clases, debía tener una titulación superior obtenida en un Conservatorio, aunque la Orden de 26 de septiembre de 1979

---

1975 hasta 1984. Mi experiencia personal, como alumna de la sección delegada de Moratalaz, es que contábamos con menos instalaciones y material que el Instituto Isabel la Católica, las clases se limitaban a ejercicios básicos de gimnasia, carreras y balonvolea.

siguió validando las titulaciones establecidas en el Decreto 2618/1966, (*BOE*, nº 254, 24-10-1966, pp. 13381-13387), y que eran las siguientes:

1) Título de profesor de Música expedido por un Conservatorio Oficial de Música.

2) Título expedido por un Conservatorio Oficial de Música.

3) También quedaron habilitados para impartir clases de Música en Centros de Bachillerato, quienes estuviesen en posesión del antiguo Diploma de Capacidad en alguna modalidad musical, los que fueron o hubiesen sido catedráticos o profesores en Conservatorios Oficiales de Música o las personas que por su notorio prestigio en la materia hubiesen sido dispensadas por el Ministerio de Educación y Ciencia.

Entre el profesorado de Música, en el periodo de 1970 a 1984, estaban las profesoras: María Luisa Ortiz López, Carmen Sibajas García, quien era contratada. La primera era jefa del Seminario, tenía 62 años en el curso 1979-80, y estaba titulada por el Conservatorio Superior de Música en Solfeo y Piano. La segunda estaba contratada y tenía 36 años en el curso 1979-80.

#### a) El programa y actividades de Música (1939-53)

El programa de Música, para los primeros cursos, desde 1939 hasta 1954, basaba el contenido en la enseñanza del solfeo, pentagrama, claves, colocación de notas, figuras, silencios, compases de distintos tipos, acentuación rítmica de las partes del compás de compasillo, de dos tiempos, de tres tiempos y dictado musical sencillo.

En cuarto de Bachillerato se estudiaba la Música en su evolución histórica, desde su utilización en Grecia y en Roma, el Canto Gregoriano, el Motete, la Polifonía, las Cantigas de Alfonso X el sabio, movimiento trovadesco, polifonía religiosa española y principales vihuelistas españoles. En quinto curso se enseñaba la evolución histórica de la Música, desde el Renacimiento hasta Mozart y Beethoven. En los últimos cursos del Bachillerato se aprendía la evolución musical, desde el romanticismo, hasta las ideas generales sobre la música contemporánea en España.

En cada curso de Bachillerato, desde 1939, el profesor preparaba un repertorio de canciones, cuya dificultad era gradual según la edad y estaba compuesto de canciones de: corro, populares españolas, himnos, canto gregoriano, populares extranjeras y canciones antiguas y viejos romances españoles. En los años cuarenta se creó el coro del Instituto, formado por alumnas se-

leccionadas, que tenían un repertorio coral amplio, dirigidas por el profesor de Música y prestigioso pianista Querol y, en ocasiones, por alguna alumna aventajada que tenía aptitudes para dirigir.

#### b) La educación musical (1955-75)

En los años cincuenta la enseñanza de la Música mantenía los mismos contenidos que en épocas anteriores, distribuidos en los seis cursos de Bachillerato, y seguía los mismos criterios metodológicos, utilizando también la enseñanza de canciones diversas, algunas regionales, como eran: “Tu pañuelo y el mío”, de Aragón; “Baila, nena”, de Galicia; “La Virgen de las Nieves”, de las Palmas; y “De la uva sale el vino” de Extremadura. También había canciones infantiles, como “Con el Huirí”. Entre los villancicos, “A la puerta llama un niño”; también se cantaba el himno “En pie camaradas”, y en cuanto al canto gregoriano, “Misa de Ángelus”. En esta época, las alumnas siguieron aprendiendo danzas regionales y ballet clásico, que luego las interpretaban ante el público en las fiestas de fin de curso.

#### c) La educación musical (1975-84)

Las clases se desarrollaban según la programación oficial, y con la utilización del libro de texto titulado *Curso de Música*, de la editorial S.M., que estaba autorizado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Las actividades que se llevaron a cabo en el aula fueron: la participación individual y colectiva de las alumnas en expresión rítmica, coral e instrumental, analizando audiciones de obras musicales o de un texto literario contemplado desde el punto de vista musical, desvirtuándose la memorización como instrumento clave de la enseñanza, según se había considerado en épocas anteriores.

En el Instituto se realizaron algunos conciertos que estuvieron apoyados económicamente por la Asociación de Padres de Alumnas. Asimismo, se llevaron a cabo algunas actividades extraescolares, como la asistencia a conciertos organizados por la Fundación Juan March, Radio Nacional de España (Bellas Artes), Universidad Autónoma de Madrid (Teatro Real). Las alumnas de primero escucharon un recital de piano de Joaquín Soriano, con obras de Mozart, Chopin y Bala Bartok. Las alumnas de tercero acudieron a un recital del Grupo de Metales de RTVE, con obras de Susato, Clarke, Farnaby, Stefani, Scheidt, Mozart y Howarth.



## 6. La educación patriótica

Los Estatutos de la FET y de las JONS, de 4 de agosto de 1937, definían la formación física y espiritual de la juventud en los términos siguientes: la Organización Juvenil de la FET y de las JONS inculcaba en los jóvenes el espíritu nacional-sindicalista, fuerte y unido, coadyuvaba con la Iglesia en la formación religiosa de las niñas mediante disciplina y ejercicio físico; junto con aquellas directrices intentaban armonizar la inteligencia y el cuerpo. Asimismo, los contenidos de esta disciplina estaban orientados a ensalzar la labor de la Falange y de la Religión católica, enaltecendo la figura del Caudillo, el patriotismo, el imperialismo y del catolicismo<sup>25</sup>. Las Organizaciones Juveniles de la Falange tenían un carácter paramilitar, con una instrucción y gimnasia al estilo castrense, saludos, horario de cuartel, campamentos, etc.

### a) La formación política (1939-53)

El Instituto quedó obligado, en base a la Orden de 31 de octubre de 1940, a exaltar el sentimiento patriótico en todas las enseñanzas, además de los actos en que actuasen las organizaciones de la FET y de las JONS, y celebrar, con “el esplendor posible”, las fiestas nacionales con la finalidad de “estimular y desarrollar el amor a España”, comenzando a impartirse la disciplina de Formación Política durante el curso 1941-42, conforme a las normas y programas que dictaba periódicamente la Delegación Nacional del Frente de Juventudes.

---

25 Estatutos de FET y de las JONS, aprobados por Decreto de 4 de agosto de 1937. *BOE*, n<sup>o</sup> 291, 7-8-1937, p. 2738, y reformados por Decreto de 31 de julio de 1939. *BOE*, n<sup>o</sup> 216, 4-8-1939, p. 4238. “Apéndice II” del *Anuario del Maestro para 1940* (Fundado por Victoriano F. Ascarza). Madrid: Magisterio Español, pp. 674-693. Los contenidos: “1<sup>o</sup>. La fe cristiana es el fundamento de mis actos; 2<sup>o</sup>. Sabemos que España es la Patria más hermosa que se puede tener; 3<sup>o</sup>. La Falange que fundó José Antonio es la guardia de España y forma en ella, mi afán supremo; 4<sup>o</sup>. El Caudillo es mi Jefe. Le querré y obedeceré siempre; 5<sup>o</sup>. Amamos las genuinas tradiciones de nuestra Patria, sustancia de nuestro porvenir imperial; 6<sup>o</sup>. Nadie es pequeño en el deber a la Patria; 7<sup>o</sup>. Vivimos en el conocimiento y afición a lo campesino, de lo que huele y sabe a tierra madre; 8<sup>o</sup>. La vida es milicia. Mi fe, tesón y disciplina a España. Una, Grande y Libre; 9<sup>o</sup>. Ser nacional-sindicalista significa no tener contemplaciones con privilegios injustos. Luchamos por la Patria, el Pan y la Justicia; 10<sup>o</sup>. Para servir a España, mi cuerpo ha de ser fuerte y mi alma sana; 11<sup>o</sup>. Cada día he de alcanzar una meta más alta. El que no se supere en el deber de la Patria descende; y 12<sup>o</sup>. Por la tierra, mar y aire, nosotros haremos el Imperio.”

Esta formación se realizó por medio de las instructoras designadas por la Sección Femenina, pero hasta que se hicieron efectivas estas designaciones, el director del Instituto las impartió con el personal y los recursos propios, aunque ajustándose a las normas y a los programas del Frente de Juventudes. El director del Centro se puso de acuerdo con las representaciones de la Sección Femenina para la fijación del horario destinado a la asignatura de Formación del Espíritu Nacional.

La inspección de la formación y la vigilancia de las consignas era competencia del Frente de Juventudes que, en el caso de existir deficiencias o faltas de cumplimiento, daba cuenta a las autoridades académicas correspondientes para que procediesen a su rectificación, por lo que el Instituto facilitó al máximo la inspección y vigilancia. Las competiciones y concursos deportivos entre los Centros de enseñanza sólo podían ser organizados por las Delegaciones de Deportes del Frente de Juventudes. Por último, la educación preliminar se daba de acuerdo con las normas de la Milicia de FET y de las JONS, según lo dispuesto en el Decreto de 10 de octubre de 1941; (*BOE*, nº 288, 15-10-1941, pp. 7987-7988).

#### b) Educación del Espíritu Nacional (1953-75)

La Formación del Espíritu Nacional, según la Ley de 26 de febrero de 1953 (art. 85), era fundamental y obligatoria en los planes de todos los cursos de Bachillerato, en los horarios escolares, en los exámenes y en las pruebas de Grados. Esta formación se recibía siguiendo los cursos establecidos, mientras que los exámenes y pruebas de Grado en esta materia podían realizarse en los campamentos o albergues del Frente de Juventudes o, en su caso, de la Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S. Las Delegaciones Nacionales del Frente de Juventudes y de la Sección Femenina tenían facultad de propuesta, tanto en lo relativo al nombramiento del profesorado especial como en lo referente a la inspección de estas enseñanzas, y además de las funciones y prerrogativas que les atribuía la ley, ambas Delegaciones podían recabar la colaboración de los profesores de los Centros de Enseñanza Media que fueran miembros del SEPEN en los Institutos.

Los programas oficiales de Formación del Espíritu Nacional, publicados en 1955, dividían los contenidos de primero de Bachiller en 10 lecciones, bajo el título de “Movimiento Nacional”, que trataban el tema de la Patria, la Sección Femenina, los símbolos de España (bandera, escudo e himnos naciona-

les), lemas y consignas (España Una, Grande y Libre), símbolos y banderas del Movimiento (camisa azul y boina roja y el yugo y las flechas), José Antonio Primo de Rivera, el Caudillo, heroísmo juvenil y Alzamiento Nacional. En segundo de Bachillerato los contenidos de distribuían en 12 lecciones, que trataban sobre los valores de España, la presencia de España en el mundo y su decadencia, y las JONS, recalcándose la figura de José Antonio y su relación con la Falange Española, el Alzamiento Nacional y, por último, también se insistía sobre la figura del Caudillo y la Sección Femenina.

En tercero de Bachillerato se introducían nuevos temas relacionados con la doctrina y la moral, la tradición y la historia, el sentido cristiano de la revolución, la estructura del Estado, la Ley de Sucesión, la transformación económica y social de España en la doctrina del Movimiento y la transformación moral del hombre español y el Movimiento. En cuarto y quinto curso, los contenidos estaban referidos a conceptos históricos sobre Roma, el cristianismo, la unidad, los musulmanes y judíos, la Reconquista, los Reyes Católicos, el siglo XIX y el mundo árabe, enfocados desde la subjetividad de la Falange, que defendía el Movimiento Nacional como salvación de la Patria. Por último, en sexto curso, los contenidos programáticos hacían incidencia en conceptos ya utilizados en anteriores cursos, como eran la Patria, la economía y el trabajo en el Estado nacional-sindicalista, la función de la riqueza, el nuevo Estado español y la religión y, por último, se volvía a tratar el pensamiento de José Antonio.

Los nuevos programas de Formación del Espíritu Nacional para alumnas, publicados en 1968, introducían novedades en los cuatro cursos de Bachillerato elemental, como eran: la división del contenido de cada curso en 20 temas de manera uniforme; la eliminación de referencias a José Antonio y al Caudillo, y la introducción de nuevas lecciones sobre el colegio, las compañeras de estudios, las asociaciones extraescolares y juveniles en España, en primer curso; la introducción de lecciones sobre la convivencia laboral, las asociaciones laborales modernas y la convivencia internacional, en segundo curso; la participación de los españoles en la cultura, la participación de los españoles en la vida política de España y la participación de la mujer en la vida nacional, en tercero; por último, en cuarto de Bachillerato se abordaban conceptos como sociedad, desde la perspectiva de unión de distintas comunidades humanas, las Leyes Fundamentales del Estado, la Jefatura del Estado, las Cortes, el Gobierno, la Justicia, la Organización del trabajo y las relaciones internacionales de España.

La formación Político-Social tenía como objetivo que las alumnas respetasen una convivencia jerarquizada, en la que el hombre era el máximo representante de todas las unidades de convivencia por deseo divino, desde la familia hasta el Estado, puesto que se trataba del creador de la norma social. Por tanto, los contenidos, aunque estaban dirigidos a las chicas, tenían un fuerte componente masculino y machista. En este sentido, en segundo curso, el libro de *Formación Político-Social* señalaba que el padre era la jerarquía de la familia, puesto que recibía la autoridad de Dios a través de la naturaleza (Sección Femenina, 1960: 21-22).

En esta asignatura se enseñaba que la mujer sólo tenía la misión de servir de madre, ayudar y acompañar al marido, argumentando que la idea de Dios era crear al hombre, y más tarde pensó en la mujer como un complemento para que no estuviese solo. El papel de la mujer, según palabras de José Antonio Primo de Rivera y de la Sección Femenina, quedaba relegado al servicio de la familia y del hogar, debiendo organizar casas ordenadas, higiénicas y bellas para que la familia fuese feliz (Sección Femenina, 1960: 9).

El programa de Formación del Espíritu Nacional para el primer curso contemplaba una metodología basada en ir formando a las alumnas en las más elementales unidades de convivencia para crear en ellas “una conciencia de comunidad social”, según la Orden de 20 de octubre de 1958 (*BOMEN*, 3-11-1958), partiendo de lo más inmediato y vivencial, para ir abstrayendo de esos datos los conceptos de unidad, jerarquía, valores morales (servicio a los demás, la belleza y perfección de los actos humanos y una actitud militante en sentido amplio). En la enseñanza de la Formación del Espíritu Nacional, la profesora utilizaba el diálogo, la lectura de textos clásicos, las redacciones sobre la vida familiar y escolar y la práctica de ejercicios sencillos sobre algunos quehaceres domésticos y escolares. La antigua alumna Julia Sequí Navarro (2005: 87) recordaba que en estas clases se cantaba el “Cara al Sol”.

El contenido de segundo de Bachillerato constaba de dos partes: una teórica y otra práctica. La profesora ordenaba doctrinalmente los datos del primer curso, referidos a la familia y al municipio, y añadía el concepto de sindicato. Las explicaciones eran muy elementales y completadas con gran número de ejemplos. Era más importante salvar la línea esquemática y lógica de las distintas lecciones, de sus relaciones jerárquicas, que intentar que acumulasen gran número de datos teóricos sobre un solo concepto. Los conceptos morales de servicio, de actitud militante y de belleza y perfección de la conducta tenían que relacionarse con las unidades de convivencia que pertenecían al mundo

más próximo a la alumna. Las profesoras dedicaban una parte de la clase a realizar ejercicios prácticos sobre las lecciones que tenían materia para ello. Se informaba sobre datos concretos del propio municipio, sobre trabajos locales, artesanía, costumbres, lugares de recreo apropiados, tipos de vivienda, etc., con objeto de hacer amenas e interesantes las clases, al mismo tiempo que instructivas y formativas.

En el curso tercero se explicaba lo que era la comunidad provincial, basada en un régimen administrativo, para ir paulatinamente adentrándose en la provincia donde residían las alumnas, dejando muy claro aspectos como eran el valor orgánico, las relaciones de servicio de la capital con los pueblos y el beneficio que éstos aportaban a la ciudad. En la explicación de la región, después de afianzar el carácter físico-natural de la misma, se pasaba a desarrollar su relación con la unidad de convivencia denominada Patria. En este programa se introducía el estudio de las diócesis, por considerarla paralela a la provincia, aunque dentro del orden de convivencia religiosa. Relacionando los términos: parroquia, familia y municipio. Se trataba de utilizar la dimensión religiosa para concienciar a la alumna de que estaba incorporada a las unidades de convivencia religiosa.

A partir de 1970, el contenido de la asignatura en tercer curso, además de estudiar las formas de participación de los españoles en la política, economía y sociedad, también se dedicaba, en la última lección, a alabar el gesto de reconocer la incorporación de la mujer a la vida nacional, después del discurso humillante que en épocas anteriores hablaba de la mujer como un elemento servil del hombre. Concretamente se hacía especial mención a la Ley de Derechos Políticos, Profesionales y de Trabajo de la Mujer, promulgada el 24 de julio de 1961, cuyos primeros tres artículos expresaban lo siguiente (Sección Femenina, 1970: 169)<sup>26</sup>:

“Artículo 1º.- La Ley reconoce a la mujer los mismos derechos que al varón para el ejercicio de toda clase de actividades políticas, profesionales y de trabajo, sin más limitaciones que las establecidas en la presente Ley.

Artículo 2º.- 1. La mujer puede participar en la elección y ser elegida para el desempeño de cualquier cargo público.

2. La mujer puede ser designada, asimismo, para el desempeño de cualquier cargo público del Estado, Administración Local y organismos autónomos dependientes de uno y otra.

---

26 Departamento de Formación Política-Social y Cívica de la Delegación Nacional de Sección Femenina (1970). *Formación político-social y cívica*. Madrid: Almena, pp. 169.

Artículo 3º. En las mismas condiciones que el hombre, la mujer puede participar en oposiciones, concurso-oposición y cualesquiera otros sistemas para la previsión de plazas de cualesquiera Administraciones públicas. Asimismo, tendrá acceso a todos los grados de enseñanza.”

El material pedagógico que se utilizaba para estas clases era muy amplio, incluyendo: láminas, fotografías, lecturas, mapas, etc. Incluso se organizaban algunas excursiones y marchas a distintos lugares, que la profesora consideraba de interés.

### c) Formación política, social y económica (1975-84)

A partir de la entrada en vigor de la Constitución Española de 1978, en el Instituto se comenzó a enseñar el contenido de esta norma suprema, dando un vuelco considerable a la manipulación política a favor del franquismo y de la Iglesia católica, con los objetivos siguientes:

1. Que las alumnas alcanzasen el conocimiento teórico de la Constitución y el espíritu práctico para la convivencia pacífica y el conocimiento de los derechos y deberes individuales y colectivos de los ciudadanos.

2. Dar a conocer las características de un régimen democrático, como son la soberanía nacional, sufragio universal, división de poderes y libertades humanas y ciudadanas.

3. Enseñar el proceso histórico constitucional español.

Los contenidos de esta asignatura eran los siguientes: 1.- Concepto de Constitución; 2.- Constitución Española de 1978; 3.- Objetivos primordiales de la Constitución española; 3.1. ¿Para qué sirve la Constitución al ciudadano español?; 3.2. ¿Por qué medios se consigue?; 3.3. ¿Dichos medios se convierten en los principios esenciales del ordenamiento jurídico de la Constitución?; 4.- Logros democráticos de la Constitución Española de 1978; 4.1. La defensa de los derechos y libertades ciudadanas; 4.2. El sufragio universal; 4.3. Novedades de la Constitución de 1978; 5. Objetivos y soportes del Estado de Derecho; 6. Instituciones básicas del Estado, y 7. Comparación de la Constitución española actual con las anteriores.

Las actividades realizadas en esta asignatura estuvieron enfocadas a la lectura e interpretación del texto Constitucional de 1978 y otros textos históricos; la elaboración de un vocabulario específico y útil para las alumnas y la lectura de prensa, inclusive algunas visitas al Congreso de los Diputados y al Senado.

## 7. Las enseñanzas del Hogar (1939-75)

Las Enseñanzas del Hogar, en el periodo de 1939-54, se efectuaron bajo la dirección de María Pilar Anadón Frutos, se consideraban un complemento indispensable para la educación de la mujer. El horario de estas clases se combinaba con el resto de disciplinas distribuidas a lo largo de siete cursos, en clases de Labores, Corte y Confección, Música, Puericultura, Higiene y Medicina Casera, Cocina, Economía Doméstica, Formación Familiar y Social y Formación Política. Las profesoras de estas asignaturas eran miembros de la Sección Femenina de la Falange de las JONS, la mayoría iban uniformadas con blusa azul, falda gris y corbata.

Las asignaturas de Economía Doméstica y Cocina estaban consideradas por la Sección Femenina como las fuentes de la felicidad para la familia. La cocina se concebía como una habitación de gran importancia en el hogar. Según el libro de texto, que estaba publicado por la Sección Femenina, como todos los referidos a la formación política y del hogar, la buena ama de casa debía pasar buena parte del tiempo en la cocina (Sección Femenina, 1964: 5). La Economía Doméstica trataba sobre la administración de la casa, concibiéndose como una forma de gobierno, aplicando los principios económicos al aprovechamiento y conservación de los bienes del hogar. Los contenidos de esta asignatura eran diversos, abordando las normas morales y formas de comportarse en los bailes, en los viajes, en la playa, etc., así como los vestidos más adecuados, dónde y cuándo se podía fumar y lo que necesitaba una mujer moderna para resultar bien educada (Sección Femenina, 1963).

En el Instituto se consideraba que la educación integral de la mujer exigía fomentar en ella el espíritu de voluntad, para lo que era necesario ejercitarla en la previsión y en la práctica del ahorro. La previsión era una forma de superar las más duras y penosas contingencias del porvenir. En las clases se señalaba que la fórmula más sencilla de la previsión era el ahorro de primer grado, consistente en la privación del consumo o gasto superfluo, con objeto de hacer frente al consumo o gasto futuro o útil. Estas clases estaban a cargo del catedrático de Matemáticas, Tomás Martín del Rey, el cual utilizaba la técnica de aportar a cada alumna un sello con ilustraciones amenas e instructivas, que la alumna adquiría en la cuantía que deseaba. Al finalizar el curso se hacía la liquidación individual correspondiente, y el saldo favorable se destinaba a fines provechosos para las alumnas (Allue, 1950: 18-19).

La asignatura de Labores se presentaba como un elemento de decoración,

siendo necesario utilizar el buen gusto para crear un agradable ambiente familiar (Segura, 1960: 5). En estas clases se enseñaba a las alumnas a coser y a realizar bordados de la artesanía española. En algunos cursos se les iniciaba en Corte y Confección y, al final de cada curso académico, la Escuela del hogar organizaba una exposición de los trabajos realizados por las alumnas, la cual era visitada por las familias de éstas.

#### a) La enseñanza de Labores (1955-75)

En 1955 se publicó un nuevo programa de Labores para el Bachillerato elemental, que en el curso primero distribuía los contenidos de la asignatura en 16 lecciones, en las cuales se trataba sobre los conocimientos de costura imprescindibles, hilvanes, bastillas, dobladillos y punto de cruz, costura española y francesa, punto por encima, repulgo, pespunte, vainicas sencillas y dobles, punto de ojal (presillas y ojetes), puntos de adorno, cadeneta y cordoncillo, punto de cruz en cañamazo y sin cañamazo y, por último, jaretas de vainicas.

En segundo de Bachillerato, el contenido se dividía en 14 lecciones, donde se enseñaba a realizar festones (de uña, de ondas y recto), frunces, punto de media, punto de ganchillo, punto de escapulario, espiga y gallo y punto de sombra. En tercer curso se estudiaban los distintos tipos de tejidos, se dedicaban cinco lecciones al zurcido, dos lecciones sobre ojales, cuatro lecciones sobre puntos contando hilos, Asís y Talavera, y las dos últimas lecciones se dedicaban a la enseñanza de calados sencillos y al nido de abeja. El programa de cuarto curso de Labores también se dividía en 14 lecciones, en las que se trataban los bordados, el deshilado y el punto de cruz reversible. Durante cada uno de los cursos, las alumnas elaboraban un muestrario con cada una de las labores aprendidas, el cual debían presentar al examen para poder aprobar la asignatura. Al finalizar el curso se realizaba una exposición en el edificio de la Escuela preparatoria, con todos los trabajos manuales y labores que habían confeccionado las alumnas durante el curso.

La nueva programación de 1968 tenía como objetivos: el desarrollo intelectual, desarrollo físico, desarrollo emocional, desarrollo social y desarrollo de la capacidad creadora de las alumnas. En primer curso, el contenido de las Enseñanzas del Hogar se distribuían en 14 lecciones, que además de contener la enseñanza de diversas modalidades de punto, que ya se realizaban en años anteriores, también incluía novedades que intentaban asociar las labores con



la creatividad, utilidad y el diseño, como eran: el bordado al trapo sobre fieltro, ejecutando punto de pelota, el punto de pespunte en el bordado regional, el festón en el bordado regional, procedimientos para el trenzado y tejido de fibras, tranzado y tejido con tiras de papel, plegado y recorte de papel aplicado a figuras de animales, flores y adornos navideños. En segundo curso se incluía la encuadernación, manipulación de materias metálicas, los trabajos de juguetería, vitrales y mosaicos luminosos. En cuarto se introdujo un tema sobre la máquina de coser a pedal, conservación de muebles, aparatos electrodomésticos y conocimiento de las distintas clases de madera.

#### b) La enseñanza de Corte y Confección (1955-75)

En cuarto de Bachillerato se impartía la asignatura de Corte y Confección, cuyo contenido se distribuía en 10 lecciones, en las cuales se enseñaba el manejo de la regla, tijeras, rodaderas, papel, etc., modo de tomar medidas al bebé, etc. Cuatro lecciones se dedicaban a enseñar a confeccionar patrones de las canastillas, camisita y jubones, cubremantillas a la inglesa, braguitas pantalón, faldones, abriguitos, capa, esclavina, botitas y zapatitos. Las cuatro últimas lecciones se dedicaban a enseñar a realizar ropa interior para niñas. Las prendas, inicialmente, se confeccionaban en papel de seda, para que cogiesen soltura y pudiesen confeccionarlas, posteriormente, en tela.

El contenido de la asignatura de Corte y Confección, en quinto de Bachillerato, se dividía en siete lecciones, dedicadas a las medidas y patrones de ropa de señora para la realización de combinaciones, camisones sencillos, pijamas. Todas estas prendas debían realizarse, inicialmente, en papel de seda, para que cuando las alumnas cogiesen soltura pasasen a confeccionarlos en tela. En sexto de Bachillerato, los contenidos se distribuían en 10 lecciones, en las que se enseñaba, nuevamente, a realizar patrones tipo, espalda y delantero, faldas (rectas, vuelo natural, media capa y capa completa), blusas y trajes camiseros, que debían realizarse en tela.

#### c) La enseñanza de Trabajos Manuales (1955-75)

En 1955 se elaboró un programa de Trabajos manuales, para cuarto curso de Bachillerato, que distribuía los contenidos en 10 lecciones. En la primera lección se enseñaba lo que eran los trabajos manuales, y la profesora mostraba los cuadernos y muestrarios de las labores que debían realizar las alumnas

durante el curso. También se trataban los colores y se realizaba una práctica de escalas cromáticas y combinación de colores en telas. Las lecciones 3<sup>a</sup>, 4<sup>a</sup>, 5<sup>a</sup> y 6<sup>a</sup> estaban dedicadas a la aplicación de los tejidos de rafia, en los trabajos manuales. El resto de los temas trataban sobre los delantales de labor y limpieza, la confección de zapatillas de baño y de patrones de guantes. Al finalizar el curso, las alumnas debían presentar a examen un mínimo de dos labores terminadas, a elegir entre las del programa.

En quinto curso, los contenidos estaban distribuidos en un total de nueve lecciones, en las cuales se enseñaba a confeccionar bolsos de playa, calle y labor, álbumes para muestrario de labores, fotografías y, por último, objetos de adorno para la casa, como eran las pantallas, etc. Asimismo, se impartían clases de repujado, de tal manera que al final de curso las alumnas debían presentar un álbum realizado en el Instituto bajo la dirección de la profesora, con proyectos para confeccionar diferentes objetos de los aprendidos.

#### d) La enseñanza de Cocina (1955-75)

La asignatura de Cocina se impartía en quinto de Bachillerato, su contenido se distribuía en 18 lecciones, en las cuales se enseñaba todo lo relativo a la orientación, luz y ventilación de la cocina, además de las piezas que integraban una batería de cocina, la lumbre, los hornillos de gas, eléctricos, de carbón, etc. La lección 3<sup>a</sup> estaba dedicada a la enseñanza de la alimentación, clasificación de los alimentos y su transformación en calorías. En la lección 4<sup>a</sup> se enseñaba la equivalencia de pesas y medidas, mediante la realización de ejercicios para aprender a pesar y medir alimentos sólidos y líquidos, distinguiendo lo que era una ración alimenticia en peso. El resto de las lecciones enseñaban el valor nutritivo de los distintos alimentos, desde la leche y sus derivados, hortalizas, verduras, legumbres, cereales, la carne, el pescado, los huevos, el arroz, las masas fritas y las cremas de relleno.

El aula de cocina, ubicada en el edificio, al fondo del jardín, donde se encontraba la Escuela del Hogar, tenía un fogón en el centro, alrededor del que se sentaban las alumnas para observar la elaboración de las recetas por la profesora. Posteriormente, debían participar de forma activa intentando realizar algunos platos, como eran: arroz con leche; guisantes en salsa verde: merluza a la Montecarlo: huevos pasados por agua, escalfados, en tortilla y fritos: tortillas rellenas: paella valenciana; y buñuelos de viento. La antigua alumna, Julia Sequí recordaba cómo aprendían a medir cantidades, a encen-

der una lumbre de carbón y a guisar platos de la cocina francesa, que resultaban excesivamente caros para las economías familiares de los años cincuenta. Después de finalizar la clase, las alumnas procedían a la degustación de los platos, al tiempo que iban elaborando sus cuadernos individuales de cocina, que algunas guardan como tesoros (Sequí, 2005: 87). En sexto de Bachillerato se partía de los conocimientos básicos adquiridos en quinto para enseñar a las alumnas a cocinar pastas, frituras y organización y elaboración de platos para merienda, relacionados con la repostería, la última lección se dedicaba a la elaboración de aperitivos. Algunos de los platos que realizaban eran: macarrones, emparedados de jamón, rosquillas de limón, bizcocho, canapés, pastas saladas y palitos de queso.

#### e) La enseñanza de Economía Doméstica (1955-75)

La asignatura de Economía Doméstica, de quinto de Bachillerato, tenía un contenido distribuido en 10 lecciones, que trataban sobre las condiciones, orientación y salubridad de las viviendas; operaciones de limpieza de cada una de las estancias del hogar y utensilios necesarios para la misma; los parásitos y su eliminación; la luz natural y artificial; los distintos sistemas de calefacción, combustibles y limpieza de estufas; los vestidos, materias primas y su confección; la última lección trataba sobre la limpieza de los tejidos y los quitamanchas.

En sexto curso el programa de la asignatura contenía 20 lecciones, en las que se enseñaba lo que era la Economía Doméstica y la necesidad de sacar al dinero el máximo rendimiento. Las alumnas debían elaborar un menú equilibrado, teniendo en cuenta las proteínas, vitaminas, etc., con sólo cinco pesetas de coste, que sólo les daba para elaborar una comida a base de espinacas y sardinas<sup>27</sup>. El resto de los temas estaban referidos a la medicina casera, animales y vegetales como productores de enfermedades y el contagio. El tema de la enfermedad se trataba en seis lecciones, incluyendo la enseñanza de las propiedades de las plantas medicinales. Otras siete lecciones trataban directa o indirectamente sobre la ropa de vestir, la organización de los armarios, lavado, plancha, tintes y equipajes. El resto de las lecciones trataban sobre los objetos de adorno en el hogar, incluyendo los ramos de flores.

---

<sup>27</sup> Testimonio aportado por la antigua alumna y profesora del Instituto, Carmen Simón Palmer. Las profesoras de la Sección Femenina enseñaban a cocinar a partir de recetas fáciles y económicas.

Por último, los programas publicados en 1968 introdujeron novedades metodológicas, que motivaron a las profesoras a ilustrar los temas con gráficos, dibujos, diagramas, fotografías y diapositivas, incluso la utilización de proyecciones, que enriqueciesen las clases, mostrando la gran importancia del régimen económico familiar, puntualizando en toda circunstancia la manera de invertir recursos, teniendo en cuenta las necesidades reales.

#### f) La formación Familiar y Social (1955-75)

Esta asignatura aparece dentro de los cuestionarios oficiales de Enseñanzas del Hogar, en 1955, impartándose en los tres primeros cursos de Bachillerato. En primero, el contenido quedaba distribuido en 20 lecciones, en las cuales las profesoras de la Sección Femenina intentaban educar a las alumnas en el buen comportamiento familiar y social, propugnando el orden, la higiene, el espíritu deportivo, la cortesía y la educación en varios ámbitos, en la Iglesia, en las comidas, en el deporte, inculcando un comportamiento prudente y protocolario.

En segundo de Bachillerato, esta asignatura tenía un contenido que se dividía en 12 lecciones, que eran una réplica y reforzamiento de los temas que se abordaban en la asignatura de Formación del Espíritu Nacional, tales como José Antonio y la Falange, las JONS, el Caudillo y la Sección Femenina. Todo esto tenía la finalidad de arraigar, en las alumnas, el sentimiento de adhesión al régimen franquista. Por último, en tercero de Bachillerato se volvía a enseñar protocolo para que las alumnas supiesen comportarse en sociedad, sabiendo poner la mesa, dedicando tres lecciones a “El arte de comer”, además se enseñaba a que la alumna supiese mantener una conversación, cuidase el modo de andar, y supiese elegir las lecturas, también se instruía sobre la forma de redactar las comunicaciones sociales (felicitaciones, invitaciones, etc.).

#### 8. Las enseñanzas del Hogar (1975-84)

Las Enseñanzas del Hogar, a partir de 1975, quedaron encuadradas dentro de las Enseñanzas y Actividades Técnico Profesionales (EATP), impartándose sólo en los cursos de segundo y tercero de Bachillerato Unificado Polivalente (BUP). Los objetivos que se perseguían con esta asignatura eran enseñar a las alumnas, partiendo de la información del profesor, a buscar por ellas mismas informaciones para la realización de trabajos, valiéndose de

distintas fuentes, como eran: libros, prensa, conferencias, entorno familiar, entrevistas, encuestas, etc. También se trataba de que las alumnas aprendiesen a trabajar en grupo, a través de la realización de trabajos, valorándose la creatividad y la exposición final, con la utilización de diapositivas, fotos, recortes de revistas o periódicos, grabaciones, posters, carteles e incluso representaciones escénicas<sup>28</sup>.

En segundo de Bachillerato se trataban los temas siguientes: 1. Alimentación; 2. Nutrición; 3. Economía y 4. Salud. Las actividades que se realizaban eran: visitas a mercados, tiendas, supermercados e hipermercados, encuestas, visitas a Asociaciones de Consumidores, realización de prácticas culinarias con su correspondiente presupuesto económico y su cálculo calórico, realización de distintos tipos de menús, realización de distintos tipos de dietas, rueda de alimentos, información gastronómica y código alimentario.

En tercero de Bachillerato, los contenidos eran los siguientes: 1. La vivienda; 1.1. Normas generales de decoración; 1.2. Ambientes fundamentales en una casa; 1.3. Las plantas en la decoración y 1.4. Los accesorios y complementos. Las actividades que se realizaban eran: visitas a museos del mueble, artes decorativas, etc., visitas a la Real Fábrica de Tapices, visita a alguna industria relacionada con el mueble y con otros artículos, realización de prácticas de composición floral y realización de un proyecto de decoración. A este respecto, se constituyó un taller de tejer, en el cual las alumnas tejían distintos tipos de prendas como bufandas, calcetines y otras prendas de vestir; al mismo tiempo, se creó un taller de composición floral, con la realización de: ramo, buquet, centros, ikebana, veleros, etc. Estas composiciones sirvieron para decorar las mesas de los profesores en la comida de Navidad que se celebró, en el comedor del Instituto, en diciembre de 1983. Previamente, se realizó una exposición de composiciones florales, con la asistencia de un gran número de personas.

2. Organización del trabajo en casa era un tema que incluía el estudio del método de trabajo y organización, elección, adquisición y utilización de los electrodomésticos, tipos de máquinas al servicio de la cocina y la ropa, y las máquinas y productos al servicio de la limpieza.

3. Economía Doméstica: dentro de este tema se estudiaban los ingresos, gastos, presupuestos, créditos, letras de cambio y racionalización de compras.

---

<sup>28</sup> Memorias del Seminario de Enseñanzas y Actividades Técnico Profesionales (1975-84). Además, se trataba de hacer reflexionar a las alumnas sobre la importancia que tenía una alimentación equilibrada para la salud.

Las actividades que realizaban las alumnas sobre Economía Doméstica se basaban en la elaboración de presupuestos familiares a partir de diversos ingresos, ejercicios de compra racionalizada y encuestas.

4. La Familia era otro de los temas que se trataban en Enseñanzas del Hogar, y que abordaba las relaciones entre los padres, padres e hijos, hermanos, el tiempo libre y la mujer dentro y fuera de casa. Asimismo, se trataba la protección familiar, que aportaba información sobre el derecho y la familia, las distintas formas de matrimonio, filiación, el deber de la educación, la patria potestad, seguros, seguridad social, afiliación, cotización, servicios y asistencia social. Otro tema que se estudiaba era la Sociología de la Familia, cuyos contenidos eran: la familia y los medios de comunicación, las costumbres sociales, la TV en casa, los periódicos, las drogas, el trabajo, el alcoholismo, la publicidad y los medios informativos adulterados.

5. Puericultura, cuyos contenidos abarcaban el estudio anatómico funcional del aparato genital femenino, gestación, prevención de la subnormalidad, parto, cuidados del recién nacido, necesidades afectivas, prevención de enfermedades y accidentes infantiles y calendario de vacunaciones. Las actividades que realizaban las alumnas eran: visitas a hospitales, clínicas privadas, consultorios y ambulatorios.

Los libros de texto que se utilizaron en el periodo de 1975 a 1984, según consta en las memorias anuales del Seminario, al igual que ocurría en épocas anteriores, estaban autorizados por el Ministerio de Educación y Ciencia, y respetaban sumamente la programación oficial. Se trataba de libros que contenían gran número de ilustraciones y, además, proponían diversas actividades para facilitar una docencia menos teórica y más práctica. Los libros elegidos por el Seminario de Enseñanzas y Actividades Técnico Profesionales (EATP) fueron: *Técnicas de Hogar*, de la editorial Didascalia, para segundo curso, y *Técnicas de Hogar II*, de la misma editorial, para tercer curso de Bachillerato.

#### 9. Los resultados académicos en disciplinas de la Sección Femenina

Los resultados académicos de las alumnas en la asignatura de Formación del Espíritu Nacional (FEN) fueron excelentes, las profesoras de la Sección Femenina aprobaban a todas las alumnas, con la intención de despertarles el gusto por esta asignatura y, por ende, que apreciaran más sus contenidos. Sin embargo, en las asignaturas de Educación Física y Hogar si hubo sus-

pensos en todas las épocas, llegando al 30 por ciento en primer curso del año 1970-71, las exigencias se fueron relajando para cuarto, quinto y sexto de Bachillerato y, en BUP, la mayoría de las alumnas aprobaron, produciéndose suspensos de tan sólo el 2,6 por ciento en tercer curso en los años 1979-80 y 1983-84, debido a que algunas alumnas se negaban a realizar todos los ejercicios gimnásticos establecidos en la programación. Con respecto a la asignatura de Hogar, las profesoras de la Sección Femenina no dudaron en suspender a las que no realizaban todos los trabajos de labores, siendo especialmente exigentes con los primeros cursos y facilitando los aprobados a las alumnas de quinto y sexto, a las que aprobaron fácilmente, inclusive esa benevolencia continuó con las alumnas de BUP.

## CAPÍTULO VI

### LA INCORPORACIÓN DE LAS ALUMNAS

El Bachillerato, a comienzos de la dictadura franquista, se podía cursar en establecimientos oficiales; en colegios particulares autorizados e intervenidos por el Ministerio de Educación Nacional y privadamente, según los requisitos exigidos por la Ley de Reforma de la Segunda Enseñanza de 1938 (*BOE*, nº 85, 23-9-1938, pp. 1385-1395). De tal manera que la enseñanza quedó dividida en: oficial, colegiada, libre y privada. No obstante, se reafirmó la idea de “única clase de alumnos de Bachillerato”, que debían abonar los mismos derechos por equivalentes servicios, a excepción de los colegios privados que podían establecer las tarifas y honorarios que estimasen convenientes dentro de su propio régimen.

Las Leyes de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953 y General de Educación de 1970, también contemplaron la misma división de la enseñanza en oficial, colegiada y libre, persistiendo este modelo durante la vigencia de la Ley General de Educación de 1970. En este sentido, el Instituto absorbía la matriculación de las alumnas oficiales, colegiadas y libres. Sin embargo, este capítulo se centra únicamente en el alumnado oficial, puesto que las demás alumnas estaban vinculadas a otro tipo de espacios, profesores y metodología didáctica. En los distintos apartados que aparecen a continuación se intenta profundizar en aspectos como: el ingreso, la matriculación y sus peculiaridades, con datos cuantitativos que ayudan a conocer la evolución del número de alumnas en las diferentes épocas del Instituto en su condición de femenino.

#### 1. El ingreso de las alumnas en el Instituto

Las alumnas que querían ingresar en el primer curso de Bachillerato debían haber cumplido la edad de diez años o estar pendientes de cumplirlos dentro del año natural en que fuese verificada la inscripción. Asimismo, según la Ley de Reforma de la Segunda Enseñanza (*BOE*, nº 85, 23-9-1938, pp. 1385-1395), las alumnas debían tener una preparación académica previa, consistente en los estudios de enseñanza primaria, y haber verificado la prueba de ingreso con suficiencia, la cual realizaba el propio Instituto, y cuyo resultado debía constar en el Libro de Calificación Escolar. La superación



de la prueba de ingreso, cualquiera que fuese su resultado, producía en la examinanda la condición de alumna del Instituto.

La inscripción para ingresar en el Instituto, a partir de su inauguración, se efectuaba en el mes de agosto de cada año, por la alumna o su representante legal, mediante la presentación de una instancia y el pago de los derechos correspondientes, debiendo adjuntar la documentación siguiente<sup>1</sup>:

1. Certificación de nacimiento expedida por el Registro Civil, la cual podía también ser utilizada para la expedición del título de Bachiller.

2. Certificación de Sanidad que acreditase que la alumna no padecía enfermedad contagiosa o que se hallaba en las condiciones de inmunidad que el Estado considerase obligatorias<sup>2</sup>.

3. Libro de Calificación Escolar para que en la Secretaría del Instituto anotasen la información general de carácter personal, además de adherir y sellar las fotografías y extender la diligencia de inscripción.

#### a) El ingreso de las alumnas (1939-53)

En cuanto a la evolución del número de alumnas que se matricularon y realizaron este examen, así como de los resultados obtenidos por ellas, se puede afirmar que desde 1939 existió un constante aumento de solicitudes de examen de ingreso, con algunas fluctuaciones a la baja desde 1940 hasta 1945, que eran fruto de una relajación respecto a la gran avalancha que tuvo lugar en el primer año de apertura del Instituto, derivada de la ansiedad de muchas familias por normalizar la vida académica de sus hijas (Anexo 44). El constante aumento desde 1945 estuvo propiciado por la constitución de la Escuela preparatoria, cuya singladura ya se ha descrito en capítulos anteriores, y cuyo alumnado ascendía a 225 alumnas en el curso de 1956-57.

---

1 Orden de 26-10-1938 (*BOE*, nº 123, 31-10-1938, p. 2095). A partir de 1943, el Instituto estableció la inscripción de matrícula en la segunda quincena del mes de agosto, con la intención de que el examen tuviese lugar en la última decena del mes de septiembre. Las alumnas que solicitaban realizar la prueba de ingreso debían abonar cinco pesetas en papel de pagos al Estado y cinco en metálico.

2 Orden de 2-4-1936 (*Gaceta de Madrid*, nº 94, 3-4-1936, p. 98). La Certificación médica no era necesaria para las alumnas que efectuasen los exámenes de ingreso con matrícula de honor gratuita y proviniesen de Escuelas nacionales en la que hubiesen sido seleccionadas, debiendo presentar una copia de la ficha personal médico escolar, firmada por el facultativo de la Escuela y acreditativa de que se encontraba en las condiciones de salud necesarias para dar comienzo a los estudios de Bachillerato.

La Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953 no introdujo cambios notables respecto al ingreso del alumnado, mencionando que las aspirantes a ingresar en el Instituto obtenían la condición de “alumnas de Enseñanza Media”, con la aprobación del examen de ingreso en el Instituto, la cual quedaba acreditada por la inscripción en el Registro oficial de la demarcación y la posesión del Libro de calificación escolar, que expedía el Ministerio de Educación y Ciencia.

La edad de ingreso de las alumnas se mantuvo en los 10 años, al menos en el año natural en que se examinasen de ingreso, al igual que se respetó el intervalo progresivo de edades, comenzando primer curso con 10 años y sexto con 15 años. Como novedad, desapareció séptimo curso al pasar a denominarse “Preuniversitario”.

Asimismo, se mantuvieron las exigencias sobre la presentación de una documentación compuesta por: la instancia de solicitud de la interesada de ingreso en el Centro, autorizada por el padre o tutor; documento que acreditase su edad (partida de nacimiento o de bautismo) y un certificado médico, en el que constaba no padecer ninguna enfermedad infecto-contagiosa y hallarse vacunada.

A partir del curso 1967-68, con la entrada en vigor de la Orden de 1-7-1967 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1967). Ref. 261, p.737), se estableció que las alumnas debían tener cumplidos o cumplir los 11 años en el año natural en que realizasen las pruebas del primer curso de Bachillerato elemental, puesto que el nuevo Plan de estudios había dividido el Bachillerato en dos grados (elemental y superior).

La normativa no dejaba ningún cabo suelto y era exhaustiva al señalar que la matrícula debía realizarse según los plazos establecidos en el calendario oficial de matrícula y exámenes, debiendo acompañar los documentos siguientes:

- Certificación, en extracto, del acta de inscripción de nacimiento en el Registro Civil.
- Certificación, expedida en el impreso del Colegio Oficial de Médicos por un facultativo autorizado, en la que debía constar que la alumna estaba revacunada contra difteria, poliomelitis, tifus y viruela. Cuando alguna de estas vacunaciones, excepcionalmente, estuviese contraindicada, debía constar así en el certificado. Asimismo, debía especificarse que la alumna no padecía ni se hallaba en estado de propagar ninguna enfermedad contagiosa o infecciosa.

– Libro de Escolaridad o Cartilla Escolar de Enseñanza Primaria diligenciados y dos fotografías<sup>3</sup>.

Con la nueva legislación, las alumnas no estaban obligadas a realizar el examen de ingreso, siempre que hubiesen aprobado la Educación Primaria, de manera que al inscribirse, se insertaba una diligencia en el Libro de Calificación Escolar, expresando que la alumna se incorporaba al primer curso de Bachillerato, sin realizar las pruebas de ingreso según el Decreto 3013/1966, de 17 de noviembre, art. 8, párrafo 3º (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1966). Ref. 511, pp. 1266-1269).

Las alumnas que solicitasen realizar la prueba de ingreso, según lo dispuesto en la Orden de 1-7-1967 (*BOE*, nº 166, 13-7-1967, pp. 9856-9857), debían cumplir los requisitos siguientes:

1. La inscripción de matrícula para el examen de ingreso en el Bachillerato Elemental se formalizaba en la Secretaría del Instituto en el mes de marzo, para los exámenes correspondientes a la convocatoria de junio, y en la segunda quincena del mes de agosto, para los de septiembre.

2. Para efectuar la matrícula de ingreso se exigían la certificación de nacimiento, la relativa a la salud de la alumna y las dos fotografías mencionadas para el ingreso directo en primer curso.

3. Para la inscripción de matrícula era necesario abonar los derechos, tasas y exacciones correspondientes a la citada prueba, a la expedición del “Libro de Calificación Escolar” y a la inserción de las diligencias estampadas en el mismo, de acuerdo con el régimen de tasas académicas de Educación y Ciencia.

#### b) Los resultados del examen de ingreso (1953-70)

En el anexo 45 se recoge de manera independiente el periodo de 1953-70, por tratarse del último periodo en el cual se realizó el examen de ingreso, bajo la aplicación de la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953. De los datos que aporta este anexo se puede inferir que el aumento de población,

---

3 Según lo dispuesto en el artículo 42 del texto refundido de la Ley de Enseñanza Primaria. Ley de 17-7-1945. *Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1945). Ref. 194, pp.838-886. Junto con los demás requisitos, se exigía que las alumnas presentasen dos fotografías con las mismas características que las exigidas para el Documento Nacional de Identidad, una para el libro de calificación y otra para el expediente personal.

tanto por causas de natalidad como de inmigración de habitantes de otras provincias, dio lugar a un incremento constante de los exámenes de ingreso para acceder al Bachillerato. Sin embargo, los porcentajes de aprobadas fueron disminuyendo, debido a que las exigencias eran cada vez mayores, con objeto de evitar tanta masificación en el Instituto, dado que la política ministerial no abordaba el problema desde el ámbito público, sino que potenciaba al sector privado, reflejando el escaso interés por conseguir una educación de calidad.

### c) El ingreso de las alumnas en el Bachillerato (1970-84)

La Ley General de Educación de 1970 realizó un cambio significativo en los estudios de Bachillerato, que pasaron a denominarse “Bachillerato Unificado Polivalente”. Para acceder al primer curso de BUP era necesario estar en posesión del título de Bachiller elemental. La implantación del nuevo sistema educativo y la extinción de los Planes de estudios anteriores, hizo necesaria una solución a las alumnas de entre doce y trece años que habían abandonado la escolaridad en la Enseñanza Primaria, con el fin de incorporarse a los estudios de Bachillerato Unificado Polivalente, y que la Ley General de Educación con la fijación del calendario de aplicación impidió su incorporación, que también quedaba vetada para la Educación General Básica, por tener mayor edad que la correspondiente a los niveles de la enseñanza que se estaban cursando. La solución que se dio a estas alumnas fue la posibilidad de presentarse a las pruebas de acceso al tercer curso de Bachillerato Elemental Unificado, que se verificaban en el Instituto, con la condición de presentar el Certificado de Estudios Primarios, según la Orden de 6 de abril de 1972 (*BOE*, nº 89, 13-4-1972, p. 6566).

### 2. La matriculación de las alumnas

Las alumnas debían efectuar las inscripciones por cursos completos y abonando los derechos correspondientes, durante el mes de septiembre de cada año. La matrícula podía ser de tres clases: ordinaria, gratuita y extraordinaria (Circular de 7-11-1938. *BOE*, nº 137, 14-11-1938, p.2388). Las especiales circunstancias de la postguerra posibilitaron una serie de excepciones, como dejar transcurrir el plazo ordinario para la inscripción en los cursos de Bachillerato, sin formalizar la inscripción, pudiendo hacerlo durante todo el mes de octubre, pero abonando derechos dobles en todos los

periodos de pago, salvo que fuese el Ministerio el que hubiese concedido una prórroga motivadamente, en cuyo caso el pago de derechos dobles sólo era efectivo al finalizar la prórroga (Orden de 26-10-1938. *BOE*, nº 123, 31-10-1938, p. 2095).

El director del Instituto, Federico Acevedo Obregón, asesorado por el Claustro de profesores, podía acordar el cierre de la matrícula oficial para evitar que un excesivo número de matrículas desvirtuase la eficacia de la enseñanza, notificándolo previamente al Ministerio para que diese su autorización, según preveía la Orden de 31-10-1940 (*BOE*, nº 311, 6-11-1940, p. 7633-7635).

#### a) La matriculación de las alumnas (1939-53)

Sin embargo, en el curso 1939-40, se habilitaron plazos extraordinarios de matrícula en los meses de febrero y de marzo de 1940, con objeto de dar cabida a todas las alumnas que, por la reciente finalización de la Guerra Civil (1939), no pudieron realizar su matrícula en los meses de septiembre y octubre de dicho año<sup>4</sup>.

Las edades mínimas que las alumnas debían tener cumplidas, dentro del año natural en que formalizaba la matrícula para cada uno de los cursos, oscilaban de forma progresiva desde los diez años, para ingreso y primer curso, hasta los dieciséis años para séptimo o último curso. En relación con la procedencia, a partir de 1939, se produjo una importante corriente de alumnas que se trasladaron desde diversos lugares de España, procedentes de Institutos de sus provincias de origen; además de una minoría que provenía de otros países. En la mayoría de los casos, se trataba de alumnas madrileñas que, debido a la Guerra Civil o por la profesión de sus padres (militares o funcionarios), se trasladaron a otras provincias o al extranjero. Una minoría de matriculadas procedía de colegios privados ubicados en sus provincias de origen, algo excepcional puesto que la mayoría de ellas proseguían sus estudios en colegios privados de Madrid.

---

4 Las solicitudes de inscripción para el curso 1939-40 eran de color blanco, aunque también se utilizó el color rosa, y servían para anotar el número de orden de la alumna, el curso y el tipo de enseñanza en el que se matriculaba. Asimismo, debía constar el nombre y apellidos de cada alumna, el lugar de nacimiento, su edad, su domicilio y el número de cédula personal, clase, lugar y fecha de expedición. Por último, se mencionaban las asignaturas o el curso completo en el que se matriculaba y en la parte inferior derecha se ponía la fecha de la solicitud y la firma de la interesada o de su representante.

Para matricularse, las alumnas debían abonar la cantidad de 60 pesetas en papel de pago al Estado y 50 en metálico en concepto de cuotas únicas por derechos académicos en general, por cada curso<sup>5</sup>. En los derechos académicos anteriores no estaban comprendidas las tasas o cuotas acordadas por el Instituto, que ascendían a 15 pesetas mensuales según acuerdo de la Junta Económica, para los servicios complementarios de clases de repaso, prácticas, horas de estudio y recreos culturales constitutivos del sistema de permanencias, que las alumnas voluntariamente podían solicitar y abonar en la Secretaría del Centro, antes de comenzar cada mes.

El Instituto acordó elevar las cuotas, para el curso 1945-46, basándose en la insuficiencia de lo recaudado en el curso anterior para satisfacer los servicios de las alumnas, quedando establecidas en 30 pesetas en un solo pago anual para calefacción, 30 pesetas mensuales por permanencias y 15 pesetas por el servicio médico y deportes. Respecto a las alumnas de Preparatoria, se les cobró una cuota mensual de 20 pesetas, 15 pesetas por calefacción y 10 por servicio médico y deportes (Libro de Actas de la Junta Económica. Sesión del 31-7-1945).

El número de alumnas matriculadas desde 1939 hasta 1953, se fue incrementando, hasta las 460 alumnas oficiales en el curso académico de 1951-52, que estaba por debajo de las 629 alumnas matriculadas en 1939-40, debido a que muchas mujeres deseaban terminar los estudios que habían quedado bloqueados por la Guerra Civil. A pesar de la falta de espacio, las alumnas fueron admitidas porque se integraron en grupos de Bachillerato intensivo, cuyas clases se impartían en horario diferente al habitual; o porque solicitaron la dispensa de algunos cursos por razón de edad. En ambos casos, fueron el fruto de una normativa que pretendió pagar la deuda por la Guerra Civil. A pesar del elevado número de matrículas durante el primer año de funcionamiento del Instituto, sólo 267 alumnas acudieron con asiduidad a las clases<sup>6</sup>.

---

5 Estos pagos eran efectuados en tres plazos: el primero, de 30 pesetas en papel y 20 en metálico, al formalizar la inscripción; el segundo, de 20 pesetas en papel y 10 en metálico, durante el mes de febrero; y el tercero y último pago, de 10 pesetas en papel y 20 en metálico en el mes de abril.

6 Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 6-10-1939. En el recuento realizado de las inscripciones de matrícula que obran en el Archivo del Instituto Isabel la Católica, se constata que el número de matrículas oficiales en el curso 1939-40 fue de 629 en total. Por otro lado, los datos de matriculación oficial de los cursos de 1941-42; 1942-43 y 1949-50, que aparecen en dicho cuadro, son los que aportan las

En el curso siguiente (1940-41) disminuyeron las matrículas oficiales un 20,2 por 100, aunque continuó la masiva solicitud de dispensas por alumnas afectadas por la Guerra Civil. Obviamente, las matrículas disminuyeron en cursos posteriores, cuando la situación se fue estabilizando, a pesar de las fluctuaciones descendentes y ascendentes de algunos cursos, que no fueron tan significativas como para buscar otros motivos que no fueran el interés de las familias o de las propias alumnas por ingresar o continuar el Bachillerato (Anexo 46).

La enseñanza colegiada experimento mayor incremento de matrículas en relación con la oficial y la privada. Las causas del aumento se encuentran en la política ministerial de restringir el gasto en enseñanza, que impedía la creación de nuevos Institutos y, por ende, la fundación de nuevos colegios mayoritariamente de congregaciones religiosas, a los cuales acudían las hijas de las clases más favorecidas (profesionales independientes, funcionarios de alta cualificación, empresarios y militares de alta graduación).

La falta de medios materiales y humanos de los Institutos, ante la creciente demanda de Bachillerato, fue parcheada por el Estado mediante la adopción de las medidas más económicas para sus presupuestos, como era la exigencia para los Centros públicos y privados de conceder un 30 por 100 de matrículas gratuitas sobre el censo de alumnado del curso anterior, que más tarde se rebajó al 15 por 100 para conseguir la inserción de esa demanda en cualquier tipo de Centros.

Las alumnas colegiadas debían efectuar las inscripciones y pagar las tasas en el Instituto Isabel la Católica, siempre que su domicilio o el colegio donde realizaban los estudios correspondiese a la circunscripción de este Centro, según la Base IX de la Orden ministerial de 26 de octubre de 1938, que también establecía la necesidad de que figurase el historial completo de las alumnas en el Instituto, aunque estuviesen cursando sus estudios en Centros legalmente reconocidos.

Las alumnas que pretendían estudiar en Centros privados debían efectuar la inscripción en el Instituto Isabel la Católica, a cuya circunscripción -fijada por el Ministerio a propuesta de la inspección- correspondía el domicilio de éstas o del Colegio donde realizaban sus estudios. Los derechos de inscripción, en ambos casos, caducaban el día 30 de septiembre del año siguiente.

La matrícula no oficial no colegiada en los Institutos Nacionales de

---

actas de sesiones del Claustro del Instituto, puesto que el Instituto Nacional de Estadística aportaba otras cantidades diferentes, como eran: 454; 363 y 621 alumnas oficiales.

Enseñanza Media y, concretamente, en el Isabel la Católica, excepto en los que no figuraban por lo menos tres profesores numerarios que perteneciesen a la Sección de Letras y Ciencias, se realizaba en el mes de mayo y segunda quincena del mes de agosto de cada año. La matrícula verificada en mayo tenía validez para el examen de junio y de septiembre, en el caso de ser suspendidas o no presentadas las alumnas matriculadas, según la Orden de 11-3-1943 (*BOE*, nº 78, 19-3-1943, p. 2499). En el Instituto se matricularon como libres en los cursos 1948-49 y 1950-51, uno y siete alumnos -varones-, respectivamente, rompiendo la tónica habitual de presentarse únicamente alumnas a los exámenes libres. Esos dos ejemplos aislados no volvieron a repetirse desde la convocatoria de junio de 1952, puesto que el Instituto prohibió a los alumnos que se matriculasen de uno o más cursos por enseñanza libre, siguiendo las instrucciones impuestas por la Orden de 26-4-1952 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1952). Ref. 124, p. 166).

#### b) La matriculación de las alumnas (1953-70)

La matriculación para cursar estudios como alumnas oficiales o colegiadas en el Instituto Isabel la Católica solamente podía ser de un curso completo del plan de estudios, salvo para aquellas alumnas que al término de la convocatoria de exámenes del mes de septiembre hubiesen suspendido uno o dos asignaturas, las cuales podían matricularse del curso siguiente y de las asignaturas pendientes, a excepciones de las suspendidas en los cursos cuarto y sexto, las cuales tan sólo podían matricularse de las pendientes, porque a continuación tenían que superar el Examen de Grado. Además, las alumnas no podían examinarse de Latín de tercer curso sin haber aprobado Lengua Española de segundo; ni de Física y Química de cuarto sin haber aprobado Matemáticas de tercero; ni de Física de sexto sin tener aprobadas las Matemáticas y la Química de quinto curso.

En lo relativo a la enseñanza libre, tanto en la convocatoria de junio como en la extraordinaria de septiembre, se admitía matrícula de uno o varios cursos completos y de todas las asignaturas pendientes de los anteriores, dentro de los límites de edad, incompatibilidad y prelación de asignaturas, de tal manera que era necesario aprobar por orden natural las asignaturas correspondientes a una de las cátedras, aunque fuese distinta la denominación. Además, para inscribirse en el curso quinto era inexcusable haber aprobado los exámenes de Grado elemental y haber abonado los derechos del título de



Bachiller elemental. Por otro lado, las alumnas libres, sólo en la convocatoria de septiembre, podían matricularse en el Instituto del curso siguiente al realizado como oficiales o colegiados, siempre que no hubiesen suspendido más de dos asignaturas, en base a lo dispuesto por la Orden de 6-6-1957 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1957). Ref. 215, p. 344).

Las alumnas matriculadas en quinto curso de Bachillerato podían cambiar de especialidad (Ciencias o Letras), si lo solicitaban fundadamente, dentro del primer trimestre del curso académico. La que deseaba cambiar al matricularse de sexto curso podía hacerlo con autorización de la Dirección General de Enseñanza Media. Sin embargo, una vez formalizada la matrícula de sexto curso no se admitían cambios. En las pruebas de Grado Superior las alumnas quedaban inscritas en la misma especialidad que habían cursado en los cursos quinto y sexto de Bachillerato, según Orden de 27 de marzo de 1956 (*BOE*, nº 121, 30-4-1956, p. 2804). Las que finalizaban cuarto y sexto, con todas las asignaturas aprobadas, tenían que realizar la matrícula de Grado elemental o superior, respectivamente, por las cuales debían pagar la tasa de 160 pesetas. Las beneficiarias de familia numerosa de segunda o primera categoría tenían derecho a matrícula gratuita o reducida según los casos.

Las que se matriculaban en el Instituto tenían que pagar las tasas, con algunas particularidades en cuanto a los plazos para el pago, de tal manera que las tasas por inscripción de la matrícula de ingreso se debían abonar de una sola vez, en el mes de abril, para la convocatoria de junio, y en la segunda quincena de agosto para la de septiembre. Además, la inscripción realizada en abril era válida también para la convocatoria de septiembre.

Las alumnas oficiales y colegiadas podían abonar las tasas de matrícula en dos plazos: la mitad, al formalizar su inscripción en el mes de septiembre, y la otra mitad, en el mes de febrero, excepto la tasa complementaria por Formación del Espíritu Nacional, Educación Física y Enseñanzas del Hogar, que se abonaba íntegramente con el primero de dichos plazos. En el caso de que la alumna no pagase el segundo plazo, la Secretaría del Instituto le advertía por escrito sobre su omisión, y si no la subsanaba en el plazo de diez días, perdía la inscripción y la parte abonada. No obstante, las alumnas libres estaban obligadas a pagar de una sola vez la totalidad de los derechos de matrícula y verificar su inscripción en los meses reglamentarios de abril y agosto.

La limitación de matrículas oficiales del Instituto se fundamentaba en

la idea de proporcionar una enseñanza eficiente dentro del espacio del que disponía el Centro. En el curso 1956-57, la selección se efectuó concediendo preferencia a las alumnas oficiales que habían aprobado la totalidad de asignaturas del curso anterior en junio o septiembre, o que tenían sólo una asignatura pendiente. En último lugar, estaban las candidatas que solicitaban la admisión por traslado de expediente de otros Institutos de provincias. Esta limitación se expuso a la Dirección General de Enseñanza Media, la cual otorgó la correspondiente autorización, previa la aprobación de las bases de selección, para limitar la matrícula y realizar la distribución del alumnado. A este respecto, desde 1956 hasta 1960, hubo tres grupos para los cursos primero, segundo, tercero y cuarto, que pasarían a cinco grupos en primero, quinto y sexto, en el curso de 1969-70, quedándose en cuatro grupos para segundo, tercero, cuarto y Preuniversitario. Las alumnas se mantuvieron en grupos de 40 en el primer curso de Bachillerato, oscilando en el resto desde las 40 hasta un máximo de 49 en cuarto año del curso de 1969-70 (Anexo 47).

El Instituto aplicó nuevas tasas a partir de 1964, que representaban una subida con respecto a las anteriores, de tal manera que la inscripción de matrícula para el examen de ingreso en el Bachillerato experimentó una subida del 100 por 100, de 50 a 100 pesetas. Sin embargo, la inscripción en cursos completos de Bachillerato en sus dos niveles y en Preuniversitario siguió manteniendo las mismas cantidades. La cuota mensual única por permanencias también registró una subida de 15 pesetas para el Bachillerato elemental, 25 para el superior y de 50 para el Preuniversitario. También el traslado de matrícula y la expedición de certificaciones registraron una subida de 25 pesetas cada una, y los derechos de compulsa subieron 10 pesetas. Mientras que para el reconocimiento médico se establecían 50 pesetas; 20 pesetas mensuales para los meses en que funcionase la calefacción, y para material se estableció una cuota mensual de 10 pesetas, tanto para Bachiller elemental como para superior, de conformidad con lo dispuesto en el Decreto 4290/1964, de 17/12 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1964). Ref. 362, p. 1004).

En el curso 1969-70 se aprecia el notabilísimo aumento de alumnado, llegando a registrarse un total de 1.353 alumnas oficiales (Anexo 49), de tal manera que el director tuvo que flexibilizar las limitaciones que inicialmente se impusieron para mantener 40 alumnas por grupo, permitiendo que los grupos incluyesen hasta 49 alumnas, como ocurría en segundo C y en quinto C. Los grupos de primero habían pasado de tres a cuatro desde mediados a

finales de los sesenta, contando el nocturno con sólo 19 alumnas y el máximo fue de 46 alumnas en los grupos de primero A y B. Además, los grupos de Ciencias de sexto curso también se incrementaron de dos, en el curso anterior de 1968-69, a los tres del 1969-70. En Preuniversitario, el número de alumnas pasó de 48, en 1959-60, a 175 matriculadas en 1969-70 (Anexos 50 y 51). Sin duda, las obras de construcción de los nuevos edificios, que se inauguraron en 1970, fue un factor determinante para que se aprovechara más la capacidad de las aulas y se admitiesen mayor número de alumnas.

### c) La matriculación de estudiantes de Hispanoamérica, Portugal, Brasil y Filipinas

El Instituto, en el periodo de 1953 a 1970, admitió con matrícula “condicional” a un total de 24 alumnas que procedían de los países siguientes: Argentina (6), Brasil (4), Chile (3), Filipinas (2), Méjico (5), Perú (2) y Venezuela (2), a quienes se requirió la presentación de un documento expedido por la Sección de Relaciones Internacionales, anteriormente denominada de Asuntos Exteriores, del Ministerio de Educación Nacional, en el que se debía acreditar que la persona a cuyo nombre figuraba tenía incoado un expediente de convalidación de estudios realizados fuera de España<sup>7</sup>.

Las matrículas condicionales podían admitirse fuera del plazo señalado para la matrícula ordinaria, cuando la solicitante acreditase no haberla podido solicitar en ese periodo. En cualquier caso, debían formalizarlas según los demás requisitos exigidos para las matrículas ordinarias y su carácter condicional persistía hasta que el Ministerio dictaba una resolución sobre la convalidación solicitada. Si la resolución era favorable, la matrícula y los exámenes verificados al amparo de ellas se convertían, desde ese momento, en definitivos, sin necesidad de presentar nueva instancia o de abonar nuevas tasas o derechos, como fue el caso de estas alumnas extranjeras, las cuales quedaron matriculadas en el Instituto con carácter definitivo.

Cuando la convalidación solicitada era de estudios parciales de Bachillerato, el Instituto admitía la matrícula en cuantas asignaturas lo solicitase la alumna, hasta completar, en lo posible, un curso de Plan de estudios del Bachillerato, más todas las de cursos anteriores que fuesen necesarias para acomodarse al

---

<sup>7</sup> Según consta en los expedientes personales de las alumnas de los años 1953, 1961 y 1969. En aplicación de la O. 14-5-1954. *BOE*, nº 208, 19-7-1954, p. 5162. Todas ellas fueron admitidas en el Instituto por resolución favorable del Ministerio.

Plan de estudios español, en atención a las materias que tuviesen aprobadas en el país de procedencia, sin que a tal objeto fuese preciso inscribirse como alumna libre, ni solicitar dispensa de escolaridad.

#### d) Los traslados de matrícula

En el curso de 1939-40, el 80,5 por 100 de las alumnas matriculadas en el Instituto provenían de traslados de Institutos de sus ciudades de origen, e incluso de algunos Institutos de madrileños que funcionaron durante la Segunda República, como el Calderón de la Barca, Cardenal Cisneros, Lagasca, Lope de Vega, San Isidro y Velázquez. Evidentemente, sólo las alumnas de primer curso no habían tenido que recurrir al traslado, exceptuando algunas que habían realizado el examen de ingreso en los Institutos de las ciudades de procedencia. A pesar de que las alumnas del Instituto tenían la posibilidad de trasladar sus inscripciones a otros Centros oficiales o privados, según establecía la Base X de la Ley de Reforma de la Enseñanza Media de 1938, lo cierto es que sólo un porcentaje del 2,4 por 100, en el curso 1940-41, efectuó el traslado a Institutos de otras provincias, en su mayoría justificado por el traslado del padre como funcionario público. En este sentido, el Instituto extendía una diligencia de salida en el Libro de Calificación Escolar, antes del traslado, haciendo constar los motivos de dicha decisión. El Centro receptor tenía derecho para aceptar o rechazar a la alumna, incluso para modificar el último dictamen de aptitud a efectos del curso en que fuese a ingresar, mediante una prueba de entrada o la apreciación de la madurez o formación de la alumna dentro de un plazo prudencial, que en ambos casos se hacían constar en el mencionado libro de Calificación.

En el curso 1942-43, el traslado de matrícula del Instituto a otros Centros, oficiales o privados de Enseñanza Media, de la misma u otra localidad, sólo y únicamente podía efectuarse cuando se justificase debida y documentalmente la razón del cambio de residencia. El cambio de enseñanza, aún con pérdida de derechos de matrícula, esto es, el traslado de una alumna de Instituto a un Colegio legalmente reconocido, o viceversa, o Colegios entre sí, que se encontraban instalados en la misma población, sólo se permitía dentro del primer tercio del curso, quedando prohibido simultanear, con carácter oficial, las dos clases de enseñanza, o sea, la puramente oficial y la colegiada semi-oficial<sup>8</sup>.

---

8 O. 16-9-1942. *BOE*, nº 266, 23-9-1942, p. 7438. La autorización para verificar el

A partir del curso 1944-45, los traslados de matrículas o expedientes a otros Centros oficiales o privados de la misma u otra localidad quedaron limitados al cambio de residencia obligado o al traslado forzoso de los padres, tutores o representantes legales de las alumnas, los cuales debían justificarlos mediante una certificación suscrita por el alcalde de la localidad donde estuviese ubicada su nueva residencia, siendo concedidos dichos traslados por el director del Instituto, con la excepción de los traslados de expediente, con los que las alumnas pretendían evitar las disposiciones relativas al Examen de Estado<sup>9</sup>.

e) Las alumnas procedentes del Instituto-Escuela de Madrid

Las alumnas del Instituto-Escuela de Madrid, que se encontraron imposibilitadas para seguir cursando estudios en dicho Centro por ser zona nacional, solicitaron que se les conmutasen los estudios aprobados en el Instituto-Escuela por los del entonces vigente Plan de Bachillerato, para continuarlos en los Institutos de Segunda Enseñanza. Por lo que la Presidencia de la Junta Técnica del Estado, para solucionar esta situación, dictó la Orden de 18 de agosto de 1937, que disponía lo siguiente:

– El alumnado que hubiese aprobado alguno de los seis cursos del Plan de Estudios del Instituto-Escuela de Madrid, podrían solicitar la conmutación de dichos cursos por los correlativos del Plan de Estudios de 29 de agosto de 1934, vigentes en esos momentos en los Institutos Nacionales de Segunda Enseñanza, quedando obligados los que hiciesen uso de ese derecho a cursar los siete años que formaban el mencionado Plan.

– Las instancias pidiendo la conmutación debían dirigirlas a la Comisión de Cultura y Enseñanza, con expresión del Centro donde los interesados quisieran continuar sus estudios.

---

traslado de matrícula o cambio de enseñanza era única y exclusivamente competencia de la Dirección General. Con los traslados de “matrícula viva”, el Instituto mandaba los extractos de los expedientes académicos de las alumnas al nuevo Centro, previa solicitud de las interesadas o sus representantes legales, que debían dirigirse al director del Instituto en época no lectiva, desde el mes de junio hasta el 30 de septiembre de cada año según Orden de 25-9-1942. *BOE*, nº 273, 30-9-1942, p. 7702.

9 O. 24-11-1944. *BOE*, nº 340, 5-12-1944, pp. 9231-9232. Para los que eran funcionarios públicos bastaba la certificación del jefe de su Dependencia, debiendo acreditarse, de manera clara y fehaciente, que el traslado era forzoso, para la aplicación de los preceptos relativos a gratuidad.

– En las instancias debían detallar los cursos aprobados en el Instituto Escuela, acompañando los documentos justificativos, que de no poseerlos podían ser sustituidos por declaraciones juradas firmadas por el interesado, padre, madre o tutor y dos testigos, en las que se concretasen las asignaturas aprobadas y la fecha en que se cursaron.

La normativa anterior fue aplicada a cinco alumnas procedentes del Instituto Escuela, que ingresaron en el Instituto Isabel la Católica, y cuyos datos eran los siguientes:

– María de los Ángeles Arenillas Asín realizó 1º y 2º de Bachillerato en el Instituto Escuela en los cursos 1931-32 y 1932-33, respectivamente. Prosiguió sus estudios de 3º y 4º de Bachillerato en el Instituto de Irún, desde 1937 a 1939. En el curso de 1939-40 se matriculó en 5º de Bachillerato en el Instituto Isabel la Católica, con 17 años de edad.

– María Concepción Arenillas Asín, hermana de la anterior, ingresó en el Instituto Escuela en 1934, realizando los estudios de 1º y 2º de Bachillerato. La Guerra Civil trunco sus estudios, por lo cual siguió estudiando 3º y 4º en el Instituto de Irún, para después matricularse de 5º en el Instituto Isabel la Católica, durante el curso 1939-40, con 18 años de edad.

– Amparo Atares Ruiz de Salce estudió 1º y 2º de Bachillerato en el Instituto Escuela (sección del Hipódromo) a partir de 1934 hasta 1936. La Guerra Civil motivó un paréntesis en su vida estudiantil, hasta que en el curso 1939-40 se matriculó de 3º en el Instituto Isabel la Católica, a la edad de 17 años.

– María Ángeles González Riquelme había vivido la misma experiencia que la anterior alumna, inscribiéndose de 3º de Bachillerato en el Isabel la Católica durante el curso 1939-40, con la edad de 16 años.

– María Teresa Rodríguez Álvarez había sido compañera de clase de María Ángeles González en el Instituto Escuela, comenzando sus estudios de 1º de Bachillerato en 1934 y finalizando 2º en 1936. Finalizada la guerra, se matriculó también de 3º en el mismo curso que su anterior compañera, y con la misma edad de 16 años.

#### f) La matriculación de las alumnas (1970-84)

La implantación en el curso 1975-76, con carácter general, del primer curso del Bachillerato regulado por la Ley General de Educación de 1970, motivó que el Ministerio estableciese un nuevo calendario de matrícula y de pruebas, que contemplaba un plazo de matrícula normal y obligatoria para el Instituto,

que se extendía del 1 al 20 de julio. Además, existía un plazo extraordinario de matrícula, para las alumnas que por razones académicas no habían podido matricularse en julio, que comprendía del 1 al 20 de septiembre<sup>10</sup>.

La matrícula oficial en el Instituto experimentó un importante incremento desde 1970 hasta 1984, mientras que la enseñanza colegiada, aunque también registró un aumento de matriculación, comenzó a equipararse cuantitativamente con la enseñanza oficial, debido a que el Instituto contaba con nuevos edificios desde 1970, que le permitieron aumentar considerablemente el número de alumnas oficiales. Por el contrario, la enseñanza libre fue perdiendo interés por parte de las alumnas, que cada vez tenían mayores posibilidades de acceder a una enseñanza oficial con más capacidad espacial y con más flexibilidad de horarios, etc., incluso favoreciendo el acceso de las trabajadoras en el nocturno (Anexo 52).

La propuesta realizada por algunos profesores, relativa a formar grupos de clase con un máximo de 35 alumnas, en el Claustro celebrado el 25 de junio de 1971, nunca llegó a realizarse, puesto que había 38 alumnas por clase en los cursos 1971-72 y 1983-84, y 42 en el 1978-79.

En una encuesta realizada a las alumnas en 1979 se constató que un 52,4 por 100 habían estudiado la EGB en colegios privados, un 40,9 por 100 habían asistido a colegios estatales y el resto habían utilizado ambos tipos de Centros para su preparación inicial. Ciertamente, la tendencia desde la creación del Instituto fue la continuidad de las alumnas, porque realmente hubo un insignificante número de traslados, lo cual demuestra que las familias y las propias alumnas se encontraban integradas y satisfechas con la preparación que recibían.

En cuanto a los Centros de procedencia de las alumnas que cursaban segundo o tercero de Bachillerato Unificado Polivalente en 1979 se constató que un 73 por 100 había estudiado en el Instituto Isabel la Católica; un 9,2 por 100 habían estudiado en otros Institutos; un 10,5 por 100 provenía de colegios privados, y el resto habían estado matriculadas en ambas modalidades de Centros oficiales y privados (Jiménez de Gregorio, 1979: 25).

---

<sup>10</sup> En cuanto a la apertura de expedientes de alumnas de Centros homologados y habilitados, se estableció el plazo del 1 al 30 de octubre y del 1 al 15 de noviembre, respectivamente. Por último, el plazo de matriculación previsto para las alumnas libres era del 1 al 15 de noviembre para los exámenes de junio, y del 1 al 20 de julio para la convocatoria de septiembre.

### 3. Protección escolar: exenciones y becas

En el curso 1939-40, las alumnas del Instituto formularon un total de 107 solicitudes de matrícula gratuita, de las cuales sólo se concedieron 66<sup>11</sup>. Estas exenciones del pago de matrículas, derechos de exámenes y prácticas se efectuaron a favor de huérfanas “merecedoras de protección escolar” y de pobres que tenían aptitud para el estudio, seleccionadas según su capacidad y carencia de medios económicos<sup>12</sup>. También en ese curso hubo 12 alumnas colegiadas que recibieron matrícula gratuita, desglosadas en: seis por falta de recursos y otras seis por ser familia numerosa. Sin embargo, no existía una igualdad efectiva en la mayoría de los colegios, ya fuesen privados o eclesiásticos, puesto que las alumnas con menos recursos estaban separadas del resto, trazando así una especie de frontera entre ricas y pobres, impropia de los fundamentos cristianos.

A pesar de que la concesión de matrículas sólo estaba limitada, según la Orden de 31 de octubre de 1940, a las alumnas capaces en el orden intelectual y moral, la Junta del Instituto acordó establecer un orden preferencial para otorgar las matrículas en el curso 1942-43, primando las familias de los caídos, las numerosas y las carentes de recursos, teniendo también en cuenta el grado de aplicación de las alumnas, en función de las calificaciones obtenidas. Además, se acordó no conceder la gratuidad en el primer curso<sup>13</sup>.

Las alumnas con derecho a matrícula gratuita también podían ser eximidas del pago de las cuotas por servicios especiales de educación artística, educación físico-deportiva y para el trabajo, para cuyo cobro estaba facultado el Instituto. Además, las beneficiadas con matrículas gratuitas eran utilizadas por el profesorado para labores auxiliares en las bibliotecas, laboratorios, clases prácticas y deportes, amparándose en la Orden de 31 de octubre de 1940 (*BOE*, n° 311, 6-11-1940, pp. 7633-7635).

La mayoría de las matrículas gratuitas concedidas a las alumnas oficiales del Instituto fueron para hijas de funcionarios de las escalas bajas o medias, como

---

11 Libro de Actas de la Junta Económica del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 2-11-1939.

12 O. 4-11-1937. Estas medidas también se recogieron en la Base octava de la Ley de 20 de septiembre de 1938, la cual establecía que el Estado protegería a los alumnos pobres que tuviesen aptitud para el estudio, seleccionándoles según su capacidad y carencia de medios económicos. *BOE*, n° 381, 5-11-1937, p. 4187.

13 Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica (1942-43). Sesión del 6-10-1942.



fue el caso de un empleado del Ayuntamiento, concretamente de la sección de parques y jardines. Las alumnas colegiadas disfrutaron de este beneficio, según consta en sus expedientes, a pesar de que sus padres pertenecían a las altas escalas del funcionariado o eran militares de alta graduación. En segundo lugar, en cuanto al número de matrículas concedidas, estaban las alumnas pertenecientes a familias numerosas; en tercer lugar, estaban las que tenían escasez de recursos; y en último lugar estaban las huérfanas de guerra, en cuyas certificaciones se decía que habían fallecido sus padres por causa de los rojos, al mismo tiempo que se hacía mención expresa al “glorioso Movimiento Nacional”. Evidentemente, la concesión de matrículas no se ajustaba al orden preferencial normativo, sino al número de solicitudes en las que predominaban las hijas de funcionarios.

La Junta Económica, en la sesión celebrada el 31 de julio de 1945, acordó el orden preferente para la adjudicación de matrículas gratuitas<sup>14</sup>:

1. Hijas de asesinados y muertos en campaña.
2. Familia numerosa, previo visado del carnet o título justificativo.
3. Escasez de recursos, en función de los criterios de prelación siguientes:
  - a) Alumnas que obtuvieron la nota de sobresaliente en el curso anterior.
  - b) Alumnas que obtuvieron notable en el curso anterior.
  - c) Alumnas que obtuvieron una nota de seis, como mínimo, en el curso anterior.
4. Las restantes matrículas gratuitas, en el caso de que quedasen, se adjudicaban entre el resto de solicitantes, previa realización de una prueba de suficiencia y por orden de puntuación conseguida en el examen.

El número de becas que concedió el Instituto, desde 1940 hasta 1953, fue del 30 por 100 del censo matriculado en el curso anterior, que era el porcentaje reglamentario<sup>15</sup>. La concesión de 109 matrículas gratuitas en el curso 1942-43 se realizó en orden preferencial, en el que primaron las familias de caídos, las numerosas y las carentes de recursos, según se acordó en Junta<sup>16</sup>. En el curso 1941-42, hubo un total de 143 alumnas beneficiadas, de las que seis eran de Hogar y una becaria<sup>17</sup>.

---

<sup>14</sup> Libro de Actas de la Junta Económica del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 31-7-1945.

<sup>15</sup> Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica. Sesiones desde 1939 hasta 1953.

<sup>16</sup> Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 17-12-1942.

<sup>17</sup> *Ibidem*. Sesión del 30-9-1941.

En 1944-45, de un total de 105 matrículas solicitadas se concedieron 94, la mayoría por ser hijas de funcionarios, seguidas por familias numerosas, escasez de recursos y sólo se concedieron cinco por matrículas de honor<sup>18</sup>. En 1946-47 se concedieron ocho matrículas solicitadas para la enseñanza libre; 82 gratuitas de las 119 solicitadas (Anexo 53), planteándose nuevos criterios de adjudicación, de tal forma que la preferencia la tenían las hijas de maestros nacionales, con el 15 por 100, aparte de tres becas por el Rectorado; 11 se concedieron a hijas de funcionarios del Ministerio de Educación Nacional, también en calidad de preferentes; las demás fueron para alumnas con notas superiores a seis, que tenían escasez de recursos o provenían de familias numerosas<sup>19</sup>.

El Instituto estaba obligado, al igual que los demás Centros del Estado, y los particulares, a tener un tanto por ciento de plazas gratuitas, cuya cuantía se determinaba –de manera circunstancial– con arreglo a los datos aportados por la Inspección<sup>20</sup>. El director del Instituto estaba facultado para denegar la concesión de matrícula gratuita a cualquier alumna que hubiese sido rechazada en las pruebas de examen, tanto ordinarias como extraordinarias, o que hubiese dejado de presentarse a ellas sin justificación<sup>21</sup>.

Para el curso de 1940-41 se establecieron becas para estudios de diversos grados de enseñanza a favor de huérfanas de caídos, que se rehabilitaron para el curso 1941-1942, en los casos en que habían persistido las circunstancias que motivaron su designación para el disfrute de las mismas, con cargo a la consignación en el presupuesto de gastos del Ministerio de Educación, estando encargada la Subsecretaría de cursar las actuaciones oportunas, según la Orden de 10 de septiembre de 1941 (*BOE*, nº 257, 14-9-1941, p. 7036).

En el curso 1945-46, el Estado concedió tres becas, por importe de 6.000 pesetas, a favor de tres alumnas de escasos recursos económicos, cantidad que no fluctuó significativamente hasta 1950, en que 21 alumnas del Instituto disfrutaron de becas de organismos oficiales por importe de 2.000 pesetas cada una. En 1945-46, también se concedieron cinco premios instituidos por

---

<sup>18</sup> *Ibidem*. Sesión del 21-12-1944.

<sup>19</sup> *Ibidem*. Sesión de 9-12-1946.

<sup>20</sup> La Orden de 4 de agosto de 1939 disponía la plena función de la Sección de Becas y Matrículas gratuitas, que tenían a su cargo estos cometidos, no sólo respecto de la Enseñanza Media, sino de la Superior, Especiales y de cualquier otra índole.

<sup>21</sup> L. 19-7-1944. *BOE*, nº 203, 21-7-1944, pp. 5555-5561. Cuando se tratase de beneficiarias del régimen de familias numerosas perdían definitivamente el derecho de gratuidad sólo en aquellas asignaturas en que fuesen suspendidas en dos convocatorias.

el profesor Muñoz Cobos, por importe de 500 pesetas, a favor de las alumnas: María Nieves Alfonso Cuartero, de cuarto curso; Covadonga González Díez, María de los Ángeles Martínez Esteso, María Teresa Semprún Quintana y Leonor García Vallvé, todas ellas de segundo curso (Anexo 54).

Estos premios fueron concedidos con carácter de continuidad hasta que terminasen séptimo curso, siempre que siguiesen matriculándose en el Isabel la Católica y que tuviesen “Matrícula de Honor” de nota media en todos los cursos. En el curso 1948-49 se premió a las alumnas más distinguidas en las actividades musicales, redacción y dibujo, que resultaron ser: María Nieves Gómez Cuadrado, Esther López Arroyo y Angelines García Yuste. El vicedirector y el profesor de Dibujo, Ángel Echenique, fueron los encargados del diseño de sendas medallas.

#### a) El Reglamento de matrículas gratuitas

El Reglamento de Matrículas Gratuitas en los Institutos Nacionales de Enseñanza Media se publicó mediante Orden de 1 de agosto de 1959, (*BOE*, nº 198, 19-8-1959, pp. 11110-11112), estableciendo que los fundamentos para la adjudicación de matrículas gratuitas eran las siguientes:

1. La carencia de recursos.

2. Tratarse de hijas o huérfanas de inspectores de Enseñanza Media del Estado, inspectores profesionales de Enseñanza Primaria; profesores de Institutos, Escuelas del Magisterio Primario, Universidades y Escuelas Técnicas Superiores (catedráticos, profesores especiales y adjuntos) y de los demás Centros docentes del Estado y, por último, de funcionarios administrativos de plantilla (técnicos y auxiliares) del Ministerio de Educación Nacional.

3. Ser beneficiarias del régimen de familias numerosas.

4. Ser huérfanas de guerra, en alguno de los casos siguientes:

– Hijas de fallecidos en acción de guerra o caídos a lo largo de la “Cruzada de Liberación Nacional” y acciones subsiguientes equivalentes.

– Hijas de fallecidos en campaña de la División Española de Voluntarios.

– Hijas de fallecidos en operaciones militares desarrolladas en las provincias de Ifni y Sáhara.

– Hijas de fallecidos posteriormente a resultas de heridas sufridas como consecuencia de las circunstancias mencionadas en los tres párrafos anteriores, o en actos de servicio, que tuviesen reconocida legalmente la condición de

huérfanas de guerra. Estas alumnas debían justificar su condición mediante certificado expedido por el Patronato de Huérfanos correspondiente.

La condición general para todas las adjudicaciones era que el alumnado tuviese un satisfactorio aprovechamiento escolar. Al Claustro del Instituto Isabel la Católica y por delegación del mismo a la Junta Económica, le correspondía la concesión de los beneficios de gratuidad de matrícula a las alumnas de ingreso y al resto de oficiales, colegiadas y libres que pretendiesen formalizar en ese Instituto su matrícula, sin perjuicio de las facultades extraordinarias que tenía atribuidas la correspondiente Comisaría de Protección Escolar, en cuyo caso era preceptivo el informe del Instituto<sup>22</sup>.

b) La clasificación de las alumnas para la concesión de matrículas gratuitas

Las alumnas del Instituto, para la concesión de matrículas gratuitas, se clasificaban dentro de los seis grupos siguientes:

Grupo I. Alumnas de ingreso para la convocatoria ordinaria de exámenes.

Grupo II. Alumnas de ingreso para la convocatoria extraordinaria.

Grupo III. Alumnas oficiales.

Grupo IV. Alumnas colegiadas, tanto de Colegios reconocidos como autorizados de la Iglesia y privados.

Grupo V. Alumnas que se inscribían por enseñanza libre para la convocatoria ordinaria de exámenes.

Grupo VI. Alumnas que se inscribían por enseñanza libre para la convocatoria extraordinaria.

En cada uno de los seis grupos se podía conceder un número de matrículas gratuitas igual al 30 por 100 del número de alumnas del mismo grupo, que hubiesen formalizado su matrícula en el Instituto durante el año académico anterior. Si la cifra exacta del 30 por 100 no era un número entero, se completaba la unidad por exceso.

En cada uno de los seis grupos mencionados, la concesión de las matrículas gratuitas se hacía partiendo de una división inicial en tres tercios:

---

<sup>22</sup> O. 25-2-1958. *BOE*, nº 58, 8-3-1958, p. 2173. El reconocimiento y resolución de los recursos de alzada que se pudieran formular contra los acuerdos de los Claustros de las Juntas Económicas de los Institutos y de las Comisarías de Distrito, correspondía al rector de la Universidad. Los recursos debían formularse dentro de un plazo de diez días hábiles, a partir del siguiente al de la publicación, ajustándose el procedimiento establecido legalmente.

1. Una tercera parte se adjudicaba en base a la carencia de recursos económicos, dando preferencia a las alumnas que se hallasen en posesión de una beca del Estado, del Movimiento o de alguna Corporación pública, obtenida por oposición o por concurso.

2. Se dedicaba otra tercera parte a las hijas del personal que a continuación se detallan, que se encontrasen en situación especial, activa o forzosa, y a las huérfanas del mismo personal que hubiera fallecido:

– Inspectores de Enseñanza Media del Estado; inspectores profesionales de Enseñanza Primaria; profesores de Institutos, Escuelas de Magisterio Primario, Universidades y Escuelas Técnicas Superiores (catedráticos, profesores especiales y adjuntos) y de los demás Centros docentes del Estado que concediesen gratuidad de matrícula a las hijas y huérfanas de los profesores de Institutos; funcionarios administrativos de plantilla (técnicos y auxiliares) del Ministerio de Educación Nacional. Se reservaba a las beneficiarias de este personal la mitad de este tercio de matrícula gratuita, sin que el orden en que aparecen mencionados los inspectores, profesores y adjuntos estableciese prioridad de unos sobre otros.

– Maestros nacionales. Se reservaba a éstos la otra mitad del tercio; pero se les concedía la gratuidad, aunque el número de las beneficiarias excediese de ese cupo, si reunían los demás requisitos. Si, por el contrario, no consumían el cupo, las plazas no adjudicadas se sumaban a las reservadas para hijas y huérfanas de inspectores y del restante personal mencionado anteriormente.

La otra tercera parte se reservaba a las alumnas beneficiarias del régimen de familias numerosas. La concesión de la gratuidad a éstas no podía quedar limitada al porcentaje que este tercio representaba, sino que se concedía en todo caso a quienes no hubiesen perdido los derechos. Para los efectos de consumir número en el cupo, cada dos alumnas de familias numerosas de primera categoría eran contadas como una de segunda.

Los plazos para solicitar la gratuidad comenzaban quince días antes de la apertura de la matrícula respectiva y vencían quince días antes de su cierre. El Instituto hacía públicos estos plazos en sus cuadros de avisos y en la prensa local diez días antes de su comienzo. Las alumnas que efectuaban dicha solicitud fuera de plazo perdían su derecho a la matrícula gratuita, a excepción de las beneficiarias de familias numerosas, quienes debían justificar su condición y la vigencia de sus derechos en el momento de formular la inscripción de matrícula. En el curso académico de 1954-55 hubo un total de 158 alumnas oficiales exentas de pago, 108 alumnas libres y 588 alumnas

colegiadas. El considerable aumento de matrículas oficiales fue óbice para que en el curso de 1969-70 hubiese 1.414 alumnas oficiales exentas de pago, 151 alumnas libres y 415 colegiadas. La cifra de alumnas colegiadas exentas fue superior a las de oficiales hasta el curso de 1959-60, en que se dispararon las cifras del alumnado oficial debido a la extensión de la Enseñanza Media a las Secciones delegadas y a las filiales (Anexo 55).

El Instituto respetó las normas de selección, que se han comentado anteriormente, para la adjudicación del cupo de matrículas gratuitas a las alumnas oficiales, colegiadas y libres que las solicitaron por carecer de recursos económicos, respetando la preferencia de las becarias. El Claustro del Instituto y, por delegación, la Junta Económica se encargaban de adjudicar las matrículas gratuitas tan pronto como vencía el plazo de presentación de solicitudes, publicando en el tablón de avisos del Instituto la relación de las concedidas, como mínimo diez días antes del cierre de la matrícula respectiva. En todo caso, el Instituto debía atenerse a lo dispuesto en el artículo 18 de la Ley de Protección Escolar de 19 de julio de 1944, que le facultaba para denegar dicha concesión a cualquier alumna que hubiese sido rechazada en sus pruebas de examen, tanto ordinarias como extraordinarias, o hubiera dejado de presentarse a ellas sin justificación. Cuando se tratase de beneficiarias del régimen de familias numerosas perdían, definitivamente, el derecho de gratuidad sólo en aquellas asignaturas en que fuesen suspendidos en dos convocatorias.

Las alumnas del Instituto que eran beneficiarias de matrícula gratuita estaban exentas del pago de las tasas de matrícula, pero no de las demás tasas ni del impuesto del Timbre. Por otro lado, las inscripciones de matrículas de honor tenían el mismo alcance económico que las gratuitas, de tal manera que la matrícula de honor en el examen de ingreso extendía los efectos de la exención de pago a la totalidad de los derechos de matrícula del primer curso. Además, la alumna que obtenía matrícula de honor en todas las asignaturas de un curso quedaba exenta de todas las tasas de matrícula del curso siguiente. En cambio, cuando la matrícula era sólo de una o varias asignaturas sueltas de un curso (incluso cuando se tratase de cuarto o sexto), la alumna estaba exenta sólo de una sexta parte de las tasas de matrícula del curso siguiente por cada una de las matrículas de honor.

Las alumnas que obtenían Matrícula de Honor en las pruebas de Grado tenían derecho a la expedición gratuita del título de Bachiller del grado correspondiente, excepto el Timbre del Estado, y a la inscripción gratuita en el primer curso de los estudios superiores. La obtención de un premio

extraordinario en los exámenes de Grado superior otorgaba a la alumna los mismos derechos que la matrícula de honor y, además, la inscripción gratuita en el primer curso de los estudios de Preuniversitario.

c) La concesión de becas a las alumnas

Después de que el Consejo de Ministros aprobase el II Plan de Inversiones para 1962 se promulgó una Resolución del Fondo Nacional para el Fomento del Principio de Igualdad de Oportunidades, que estableció las ayudas siguientes<sup>23</sup>:

1. Becas escolares de grado medio, que se dividían en becas de acceso; becas de estudios; becas de prórroga y, por último, becas de nueva adjudicación.

1.1. Bolsa de matrícula: era la ayuda económica para el pago del coste de los derechos de matrícula de todas las alumnas becarias en el Instituto.

2. Ayudas complementarias para alumnas de Enseñanza Media, que se dividían en ayudas para libros de texto (para adquisición individual de textos de esas enseñanzas); para comedor (para la comida de las alumnas en el Instituto); transporte (para los gastos de desplazamiento de las alumnas al Instituto; complemento de internado (para completar en caso de extrema necesidad económica, los gastos de internado o de alojamiento) y premios a las mejores becarias (para ser otorgados por concurso de méritos a las becarias de prórroga que mejorasen anualmente sus calificaciones).

Las becas se clasificaban en los tipos siguientes:

1. Becas tipo A. Para alumnas cuyos padres o encargados residían habitualmente fuera del término municipal donde estaba enclavado el correspondiente Centro docente.

2. Becas tipo B. Para alumnas que tuviesen su domicilio familiar en el propio término municipal donde estaba ubicado el Instituto.

---

23 R. 26-4-1962. *BOE*, nº 111, 9-5-1962, p. 6214. Las becas se dividían en: a) Becas de acceso: se llamaba así a la ayuda que se otorgaba para iniciar estudios de Enseñanza Media para las alumnas que no habían cursado más que las enseñanzas de la Escuela Primaria Elemental. Es decir, que no tenían expediente académico en Centros docentes de Enseñanza Media. b) Becas de estudios: era la ayuda que se otorgaba a las alumnas que ya habían cursado por lo menos un año de estudios de Enseñanza Media. Es decir, para las que querían continuar la Enseñanza Media o Superior. c) Becas de prórroga: era una ayuda que se otorgaba para continuar estudios que se cursaron con beca en el año académico anterior. d) Becas de nueva adjudicación: era la ayuda que se concedía, por primera vez, a quienes tenían cursado por lo menos un año de estudios de Enseñanza Media.

3. Becas tipo C. Para alumnas que seguían sus enseñanzas, principalmente, en estudios de régimen nocturno.

Las becas de acceso y de estudios para el Bachillerato elemental, del tipo A tenían una cuantía de 11.000 pesetas anuales, y las del tipo B, de 4.000 pesetas anuales.

Las becas de estudio para Enseñanzas Medias del Bachillerato superior, del tipo A tenían una cuantía de 12.000 pesetas anuales, y las del tipo B, de 5.500 pesetas anuales.

La evolución del número de alumnas que recibían becas fue ascendente, incrementándose de 25 a 112 en el curso 1969-70. Fundamentalmente, las becas concedidas correspondían al Estado, a excepción de otros organismos oficiales relacionados con la Diputación, que también mantenían becas, en años muy concretos, a un máximo de 15 alumnas en el curso 1967-68. Además, un total de 12 alumnas percibieron muy puntualmente alguna beca derivada de la actividad laboral de los padres en el sector bancario, en los cursos de 1958-59, 1959-60 y 1965-66 (Anexo 56).

Por último, cabe decir que las alumnas del Instituto: Cecilia Rubio Estévez, matriculada en cuarto de Bachillerato, y Luisa Jiménez Gómez, de segundo curso, fueron premiadas en la Fiesta del Libro celebrada en Madrid en 1961. La primera recibió 300 pesetas de la Editorial Molino, y la segunda recibió el premio Matheu, consistente en 25 volúmenes de la colección “cadete infantil” (Anónimo, 1961: 1110-1111).

#### d) La concesión de matrículas gratuitas (1970-84)

Durante el periodo de 1970 a 1984 las matrículas gratuitas se concedieron a las alumnas en base a dos criterios fundamentales: la Matrícula de Honor, y ser hijas de funcionarios, de cuyos datos se infiere que las matrículas de honor del nocturno eran menores que en diurno, de igual manera que ocurría con las hijas de funcionarios (Anexo 57). No obstante, el incremento anual de las matrículas gratuitas era muy leve en comparación con el aumento de alumnas que se fue registrando en el mismo periodo.

#### 4. El Seguro escolar

En el curso 1954-55 las alumnas del Instituto pasaron a ser beneficiarias del seguro escolar, porque simultáneamente a la inscripción de matrícula



se realizaba su afiliación al seguro escolar por parte de la Secretaría<sup>24</sup>. En la primera fase de aplicación se cubrían los riesgos de accidente y de infortunio familiar, fijándose la prima relativa a esos riesgos en la cantidad de 342 pesetas, por alumna y año, de las que un 50 por 100 era satisfecho por cada alumna, y el otro 50 lo pagaba el Estado. Las alumnas podían pagar el importe de la prima de una sola vez en el acto de formalización de su matrícula y afiliación; o abonando 100 pesetas al formalizar su matrícula y la afiliación al seguro, y 71 pesetas en el momento de abonar los derechos de examen<sup>25</sup>.

La Dirección General de Enseñanza Media envió una serie de instrucciones al Instituto, dando contestación a las consultas efectuadas sobre el seguro escolar, mediante la cual se transcribían los acuerdos del Consejo de Administración de la Mutualidad del seguro escolar para las alumnas de Bachillerato de quinto y sexto y de Preuniversitario<sup>26</sup>:

La cuota del seguro escolar correspondía al periodo de tiempo comprendido entre el 1 de octubre y el 30 de septiembre<sup>27</sup>.

---

24 L. 17-7-1956. *BOE*, nº 200, 18-7-1956, p. 4681. La Secretaría del Instituto facilitaba a las estudiantes el correspondiente impreso oficial, que una vez cumplimentado se remitía a las Delegaciones Provinciales del Instituto Nacional de Previsión.

25 O. 20-8-1954. *BOE*, nº 243, 31-8-1954, p. 6000. De cada una de las cuotas pagadas por las alumnas, la Secretaría deducía 2,50 pesetas en concepto de premio de cobranza, cuyo total se destinaba a gratificar al personal administrativo de las mismas, según las normas establecidas por la Junta Económica del Instituto. Dentro de los cinco días siguientes al cierre del plazo de matrícula, la Secretaría del Instituto debía ingresar en la Delegación Provincial del Instituto Nacional de Previsión el importe de las cuotas cobradas.

26 O. 26-6-1965. *Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1965). Ref. 174, p.388. Por último, se establecía que los estudiantes de Enseñanza libre, de precisar la protección del seguro escolar en el periodo inmediatamente siguiente a aquel en que hubiesen formulado su última matrícula, y antes de que pudiesen verificar la del curso siguiente se les concedían las prestaciones a que pudiesen ser acreedores, siempre que reuniesen los requisitos establecidos en los Estatutos, y por lo que respecta al pago de la cuota, considerarlos protegidos por un año natural, desde la última que hicieron efectivas, suspendiéndose las prestaciones si al finalizar dicho periodo no volvían a satisfacer una nueva cuota, ya por enseñanza oficial o por enseñanza libre.

27 O. 23-7-1958. *BOE*, nº 185, 4-8-1958, p. 1356. Las alumnas de Preuniversitario se afiliaron, con carácter obligatorio, a los beneficios del seguro escolar a partir del curso 1958-59. La cuota estipulada para que abonase cada alumna fue de 171 pesetas, en el curso 1967-68, correspondiente al 50 por 100 de la aprobada por Orden ministerial de 23 de julio de 1958, que se cobraba por la Secretaría del Instituto, juntamente con la del primer plazo de matrícula.

Las estudiantes libres que se matriculasen en el mes de febrero (en marzo en los Institutos), se entendía que había continuidad en sus estudios, que estaban protegidos por la cuota que pagaban en aquella fecha, desde el 1 de octubre anterior.

Las alumnas que se matriculaban en la convocatoria de enero pagaban igualmente la cuota del seguro escolar, si bien, si tenían necesidad de volver a matricularse dentro del mismo curso, quedaban exentas mediante la exhibición del correspondiente recibo.

## 5. La convalidación de estudios (1939-53)

En el curso 1939-1940 se matricularon un total de 21 alumnas extranjeras: una alemana, dos argentinas, una chilena, una estadounidense, tres francesas, una inglesa, nueve marroquíes, dos mejicanas y una peruana. Esa tendencia continuó hasta 1953, contabilizándose un total de 168 alumnas nacidas en otros países, según consta en los expedientes personales de las alumnas de esa época. En todos los casos se trataba de solicitudes de alumnado femenino, máxime cuando a partir de la convocatoria de junio de 1952, el Instituto puso de manifiesto su rechazo a conceder convalidaciones al alumnado masculino, por imperativo de la Orden de 26 de abril de 1952 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1952). Ref. 124, p. 166). El 80 por 100 de estas alumnas tenían que convalidar sus estudios, y un 2 por 100 sus títulos extranjeros de Bachillerato, para lo cual era necesario presentar:

1. Una instancia en la que constase la nacionalidad, edad, residencia y domicilio<sup>28</sup>.

2. Título original o certificación equivalente en la imposibilidad, que se acreditara de acompañar aquél, legalizado por vía diplomática con la firma de la autoridad académica que lo expidió, reconocida por el Ministerio de Educación del país de origen.

3. Certificación expedida por la Embajada, Legación o Consulado del país

---

<sup>28</sup> O. 5-8-1940. *Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1940). Ref. 169, pp. 209-210. En la Instancia reintegrada con arreglo a la Ley del Timbre, debía constar: a) La nacionalidad, edad, residencia y domicilio; b) Especificando si era persona seglar o religiosa, el estado social en el primer caso, o a la orden a la que perteneciese en el segundo; c) El objeto de la solicitud, convalidación de estudios parciales o totales o de grados o títulos, consignando si los había cursado u obtenido en Centro oficial o privado, en su país o en otro u otros distintos al suyo y d) Si existía Tratado de reciprocidad entre España o su nación, y en caso afirmativo, el artículo o artículos en que estuviese incluido.

del interesado, en la que se acreditase que era la persona a cuyo nombre y favor estaba expedido el título<sup>29</sup>.

4. Partida de nacimiento legalizada por el cónsul español en el país de origen y la firma del cónsul legalizada por el Ministerio español de Asuntos Exteriores.

5. Plan de estudios del país respectivo, legalizado en la forma ya mencionada.

6. Si la solicitante extranjera hubiese cursado sus estudios en un Centro con equivalencia oficial dentro de su país, debía acreditar la plena estimación oficial sustitutiva con documento legalizado del Ministerio de Educación de su país.

7. Para convalidar estudios parciales realizados en el extranjero se debía acompañar una certificación del Centro oficial donde se hubiesen cursado.

En el periodo comprendido desde 1953 hasta 1970, un total de 40 alumnas extranjeras solicitaron la convalidación de estudios en el Instituto, siendo un total de 24 nacionales de Hispanoamérica, Brasil y Filipinas; el resto estaba compuesto por: cinco alemanas, una estadounidense, tres francesas, cuatro inglesas y tres marroquíes. En estos años los expedientes de equivalencia de estudios extranjeros se habían incrementado respecto a la época anterior, tanto en el Isabel la Católica como en el resto de toda España, por lo que el Ministerio tuvo que dictar nuevas normas sobre convalidación de estudios cursados en el extranjero al objeto de proporcionar mayor flexibilidad en la estimación de los requisitos formales necesarios para incoar los expedientes correspondientes<sup>30</sup>.

---

29 Traducción por la Oficina de Interpretación de Lenguas del Ministerio español de Asuntos Exteriores de todos los documentos extranjeros que figuren en el expediente.

30 O. 23-4-1955 (*BOE*, nº 150, 30-5-1955, p. 3288) estableció unas normas que el Instituto contempló de la manera siguiente: 1.1.- Instancia suscrita por la solicitante o persona debidamente autorizada, en la que hacía constar claramente: a) La nacionalidad, edad, residencia y domicilio de la solicitante. b) El objeto de la solicitud: convalidación de estudios parciales o totales o de grado o título. c) La explicación de haber cursado u obtenido los estudios o el título de Bachiller en un Centro oficial o privado en su país o en otros distintos al suyo. 1.2.- Partida de nacimiento del solicitante. En su defecto, partida de bautismo. Cuando fuese posible presentar una u otra, el Ministerio podía admitir como equivalente una certificación expedida por la Embajada o Consulado del país del interesado en la que se decía que en dicha representación constaba, inequívocamente, en qué fecha y lugar nació el solicitante. 1.3.- El título original o certificación de estudios totales o parciales, según el caso. 1.4.- El plan de estudios del país respectivo. Si éste obraba

La Dirección General de Enseñanza Media fue delegando sus atribuciones en los directores de los Institutos, en este caso en el de Isabel la Católica, el cual aplicó los artículos 129 y 130 de la Ley de Procedimiento Administrativo, que obligaban a seguir los trámites siguientes<sup>31</sup>:

1. La convalidación de estudios para incorporarse al Plan de estudios de 1953 se solicitaba al director del Instituto mediante una instancia firmada por la interesada o por su representante legal, que debía ir acompañada de una certificación de los estudios realizados, extendida en papel con membrete impreso y suscrita con las firmas autógrafas de las autoridades del Centro que la expedía.

2. La alumna debía efectuar la inscripción de matrícula de aquellas materias que quería convalidar y obtener el “Libro de Calificación Escolar”, pagando las tasas correspondientes. Aunque existían las excepciones siguientes:

- a) El curso de Preuniversitario, cuya tasa de inscripción no era exigible en los casos de convalidación o dispensa del mismo.

- b) Los Grados de Bachiller elemental y superior, cuyas tasas de examen y de título sólo eran exigibles cuando procediese realizar las pruebas o expedir el título.

- c) Las pruebas de madurez para ingresar en la Universidad, cuya tasa no era exigible cuando se dispensase de las pruebas.

## 6. Las dispensas de escolaridad

La autoridad competente para conceder la dispensa era el director del Instituto, por delegación de la Dirección General de Enseñanza Media. El director podía resolver todas las peticiones de dispensa, promover de

---

en el archivo de la Sección de Asuntos Exteriores del Ministerio -que pasó a llamarse de Relaciones Internacionales a partir de 1957- podría eximirse de la presentación de dicho documento.

31 Circular interna del Instituto Isabel la Católica, 10-9-1955. Los documentos redactados en lengua extranjera debían presentarse acompañados de su traducción auténtica, que podía realizarse: a) Por la Oficina de Interpretación de Lenguas del Ministerio español de Asuntos Exteriores; b) Por la UNESCO, la Oficina de Educación Iberoamericana o cualquier otra organización reconocida por España; c) Por cualquier Centro oficial, representación diplomática o Consulado del Estado español; d) Por un Centro oficial, representación diplomática o Consulado de la nación en que fuese súbdito el solicitante y e) Cuando circunstancias especiales lo aconsejasen, podía hacerse por el propio interesado.

oficio las derivadas de imposibilidad física y aceptar las renunciaciones, incluso cuando se tratase sólo de las pruebas de grado del Bachillerato. La petición de dispensa tenía que ser formulada con anterioridad a la inscripción de la matrícula o al mismo tiempo de ésta, salvo que la causa hubiese sobrevenido entre el momento de la inscripción y la realización de las pruebas. En cuanto a la documentación que debían presentar las alumnas, junto con el escrito de instancia al director del Instituto, debía adjuntar los documentos siguientes:

- Imposibilidad física: certificado médico.
- Convalidación de estudios: traslado o copia compulsada del acuerdo de convalidación.
- Pertenencia a un Instituto religioso: certificado expedido por el superior provincial competente.
- Edad: certificación de nacimiento, salvo que ésta figurase ya en el expediente académico de la alumna en su Instituto.

Tanto la concesión de la dispensa como la aceptación de la renuncia figuraban expresamente en el expediente académico de la alumna, en su Libro de Calificación Escolar, en las listas que la Secretaría del Instituto proporcionase a los tribunales del alumnado oficial, de colegios autorizados y libres, en las relaciones de alumnas de colegios reconocidos, en las listas para los tribunales de Grado y en las actas de las diferentes pruebas.

La dispensa eximía de las lecciones teóricas y prácticas de la asignatura y de sus pruebas, así como de las actividades deportivas. Sin embargo, no eximía de la inscripción de matrícula ni del abono de las tasas, salvo lo dispuesto en las normas generales sobre protección escolar.

#### a) Las dispensas de Educación Física

En el Instituto se solicitaron y tramitaron un total de 921 dispensas de Educación Física por contraindicaciones facultativas, en un 58 por 100 de los casos; un 33 por ciento por tener más de 25 años de edad; y un 9 por 100 por pertenecer a una Congregación religiosa, según se desprende de los expedientes de alumnas desde 1957 hasta 1970. La dispensa de la asignatura de Educación Física fue regulada por el Real Decreto de 14 de octubre de 1896 (*Gaceta de Madrid*, nº 290, 16-10-1896, p. 170). Posteriormente, la Orden de 14 de septiembre de 1957 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1957). Ref. 323, p.678), preveía la exención de la Educación Física y Deportiva a favor del alumnado que tuviese contraindicadas estas actividades.

La dispensa era una de las facultades delegadas a los directores de los Institutos, por la Dirección General, y se precisaba que el acuerdo debía ser renovado cada año si la imposibilidad física no fuese permanente, según la Orden de 15 de julio de 1960 (*BOE*, nº 187, 5-8-1960, p. 10992). Por último, la Orden de 31 de julio de 1961 (*BOE*, nº 194, 15-8-1961, p. 12022), sobre dispensa de Educación Física, regulaba en su totalidad la cuestión, previa consulta a las Delegaciones Nacionales de la Sección Femenina y de Juventudes, y cumpliendo lo dispuesto en los artículos 129 y 130 de la Ley de Procedimiento Administrativo, siendo los motivos para la dispensa:

- 1) Imposibilidad física.
- 2) Convalidación de estudios.
- 3) Pertenencia a un Instituto religioso con obligación de llevar el hábito.
- 4) Haber cumplido la edad de veinticinco años.

La dispensa por imposibilidad física se concedía a las alumnas que padecían un defecto, lesión o enfermedad que no les permitía practicar la gimnasia o el deporte sin molestias sensibles o sin perjuicio para su salud. La dispensa podía ser permanente o temporal, según la naturaleza del motivo que la aconsejaba. En el segundo caso, se debía renovar anualmente mientras la alumna estuviese inscrita en alguno de los cursos de Bachillerato o Preuniversitario.

La determinación facultativa de la imposibilidad podía derivarse del reconocimiento médico ordinario que se practicase con carácter general en el Instituto a las alumnas oficiales, o bien, de la exploración clínica concreta de que fuese objeto la alumna de cualquier clase de enseñanza cuando se sospechase o ella alegase que padecía la enfermedad, lesión o defecto que contraindicase la educación física y los deportes<sup>32</sup>.

Las alumnas que obtenían convalidación de estudios para incorporarse a la Enseñanza media estaban dispensadas de la Educación Física correspondiente a los cursos convalidados, salvo que expresamente se determinase lo contrario en la convalidación.

Los miembros de Institutos religiosos estaban dispensados de la Educación

---

<sup>32</sup> En el último caso, el padre o representante legal de la alumna podía optar porque el reconocimiento lo practicase: a) El médico del Instituto, o en su defecto, el que su director señale; b) El Servicio de Sanidad del Frente de Juventudes, si existiese en la localidad sede del Instituto, cuando se tratase de alumnos varones; o bien el Servicio Médico de la Sección Femenina, si existiese en la localidad sede del Instituto, cuando se tratase de alumnas. Los honorarios facultativos eran de cuenta del interesado siempre que el reconocimiento se practicase a su instancia.

Física y de las actividades deportivas cuando tenían que llevar el hábito de su Institución conforme al canon 596 del Código Canónico<sup>33</sup>.

La dispensa por edad se concedía a las alumnas que habían cumplido, como mínimo, 25 años en el curso académico en que debían realizar las pruebas.

La dispensa por imposibilidad física se concedía de oficio a petición de parte y no podía renunciarse a ella sin un expediente previo, en el que informaban por lo menos dos médicos especialistas a costa de la interesada. Ésta podía reclamar al Instituto el importe de los honorarios que hubiese abonado cuando se demostrase que la dispensa fue concedida de oficio con evidente error. La dispensa por cualquier otra circunstancia de las expuestas anteriormente se concedía sólo a instancia de parte y podía ser objeto de renuncia mediante declaración escrita formulada por quien tuviese la capacidad jurídica necesaria<sup>34</sup>.

#### b) Las dispensas de Formación del Espíritu Nacional

A partir de 1954, un total de 40 alumnas extranjeras, que cursaban estudios en el Instituto, quedaron dispensadas de las pruebas de examen correspondientes a las asignaturas de Formación del Espíritu Nacional y Formación Política, según lo dispuesto en la Orden de 17 de marzo de 1954 (*BOE*, nº 85, 26-3-1954, p. 1834).

#### c) Las dispensas de Religión

El Concordato con la Santa Sede de 27 de agosto de 1953 dispuso en su artículo XXVII, apartado 1, que los hijos de los no católicos serían dispensados de la enseñanza de la Religión Católica cuando lo solicitasen sus padres o tutores, si no estaban emancipados, puesto que no estaban obligados a recibir enseñanza de una religión que no profesaban. En este sentido, la Ley 44/1967, de 28 de junio, (*BOE*, nº 155, 1-7-1967, p. 9191), en su artículo séptimo,

---

33 O. 11-5-1959. *BOE*, nº 142, 15-6-1959, p. 8534. En esta Orden se recogía la vigencia de ciertas normas de convalidación de estudios, disponiendo la exención a favor de los religiosos a quienes afectase el canon 596 del Código Canónico.

34 La dispensa concedida de modo reglamentario producía efectos retroactivos en cuanto a los cursos o pruebas pendientes en la asignatura Educación Física. También tenía efectos retroactivos la renuncia una vez aceptada por la autoridad competente. Por el contrario, no producía efectos retroactivos, sino sólo para el futuro, la desaparición de la causa que originó la dispensa.

apartado uno, determinaba que el Estado reconocía a la familia el derecho de ordenar libremente su vida religiosa bajo la dirección de los padres, y a éstos la facultad de determinar, según sus propias convicciones, la educación religiosa que se debía dar a sus hijos. También se reconocía el derecho de los padres a elegir libremente los Centros de enseñanza y los demás medios de formación para sus hijos, teniendo en cuenta que la enseñanza en los centros del Estado se ajustaba a los principios del dogma y de la moral de la Iglesia Católica.

A partir del curso académico de 1967-68, las alumnas oficiales que no profesasen la religión católica no estaban obligados a recibir esas enseñanzas contenidas en los planes o programas de estudios, ni a realizar pruebas o exámenes de dicha asignatura. Tampoco estaban obligadas a participar en las prácticas religiosas o actos de culto católico que se realizasen en el Centro. Para ello, era necesario que la alumna o sus padres o tutores, si no estaba emancipado, solicitasen la dispensa al director, según los casos, quienes la debían conceder sin otro requisito que la declaración escrita, en la que se hacía constar que la alumna no profesaba la religión católica, según la Orden de 23 de octubre de 1967 (*BOE*, nº 273, 15-11-1967, p. 15791) publicada por el Ministerio de Educación y Ciencia, previo informe de la Comisión de Libertad Religiosa, que desarrolló el artículo séptimo, párrafo 3, de la ley 44/1967.

Esa declaración acreditativa podía realizarse al verificar la matrícula o en cualquier momento del curso escolar, dejando constancia únicamente en los registros y documentación interna del Centro. La dispensa de las enseñanzas de Religión Católica implicaba la exención del pago de cuantas tasas de matrícula o examen correspondiesen a este tipo de enseñanzas.

En el caso de que se realizasen calificaciones de conjunto de ejercicios, pruebas o exámenes, se debía obtener la media aritmética, de manera que la falta de calificación en la asignatura de Religión no repercutiese en la calificación final de las alumnas que no la habían cursado.

## 7. El Estatuto del estudiante

El Estatuto del estudiante se estableció mediante la promulgación de la Ley General de Educación 14/1970, de 4 de agosto (*BOE*, nº 187, 6-8-1970, p. 12525), concretamente en su título cuarto, con el objeto de que el alumnado tuviese, junto con el deber social del estudio, los derechos siguientes:

1. La elección del Centro docente más adecuado a sus preferencias, cuando



cumpliese los requisitos, aptitud e idoneidad exigidos para el acceso al nivel educativo correspondiente, el comportamiento responsable en el trabajo propio de la condición del estudiante, acatamiento de la disciplina académica, así como de superar los niveles mínimos de rendimiento educativo, pudiendo implicar el incumplimiento de dichas obligaciones la suspensión temporal o pérdida definitiva de su condición de estudiante.

Por parte del Estado, la obligación de mantener los Centros docentes, el profesorado y los medios instrumentales necesarios, teniendo en cuenta las posibilidades de la iniciativa privada, para asegurar el alto nivel y la eficacia de la acción educativa, a fin de que el alumnado obtuviese una capacitación idónea que en su día les permitiese una ocupación congruente con los conocimientos y técnicas adquiridas a lo largo de sus estudios.

2. La orientación educativa y profesional a lo largo de toda la vida escolar, valorando los problemas personales de aprendizaje y de ayuda en las fases terminales para la elección de estudios y actividades laborales.

3. La cooperación activa en la obra educativa en la forma adecuada y con los límites que impusiesen las edades propias de cada nivel educativo.

4. El seguro escolar quedaba integrado en el sistema de la Seguridad Social, para que les protegiese ante el infortunio familiar, accidente o enfermedad. El seguro médico-escolar y un régimen especial de seguro escolar para que protegiese al alumnado ante cualquier contingencia, a cuyo fin se autorizó al Ministerio de Trabajo para que lo regulase en relación con el régimen general y los demás regímenes especiales de la Seguridad Social, con el objetivo de evitar la doble cobertura de tales riesgos y obtener una mayor eficacia.

5. Recibir las ayudas precisas para evitar cualquier discriminación basada en simples consideraciones económicas y las facilidades necesarias para el desarrollo de actividades recreativas y deportivas que constituyesen el bienestar del estudiante. Este sistema de ayudas debía incluir la alimentación, alojamiento y transportes para el acceso y permanencia en los estudios, a través de becas, becas-salario, préstamos y otros medios análogos, así como a beneficiarse de los servicios de residencias. El libre y gratuito acceso a museos, bibliotecas y monumentos nacionales y facilidades para el acceso a actos y espectáculos que contribuyesen a su formación cultural.

6. La protección jurídica al estudio con el objeto de garantizar en todo momento su normal dedicación y la plena objetividad en la valoración de su rendimiento educativo.

7. Constituir círculos culturales y deportivos en los niveles de Bachillerato,

dejando las Asociaciones para la educación universitaria, dentro del marco de las finalidades propias de su concreta misión estudiantil. La representación corporativa del alumnado en los órganos de gobierno de los Centros docentes, y la realización de actividades formativas para los propios estudiantes. Por último, la participación de los mencionados círculos estudiantiles en tareas de extensión cultural a otros secaros sectores del país de menor nivel educativo, con el objetivo de contribuir a una mejor integración social de la comunidad nacional.

## CAPÍTULO VII

### ANÁLISIS Y TIPOLOGÍA DEL ALUMNADO

El estudio de las alumnas del Instituto Isabel la Católica está basado en los datos que aportan los expedientes personales y las encuestas que realizaron algunos profesores y alumnas del Centro, durante el periodo objeto de estudio, y que tienen especial interés porque ayudan a conocer, en profundidad, las características de las alumnas que no se encuentran reflejadas en los expedientes académicos. Este estudio está restringido a algunos cursos, por considerar que el resto de los cursos presentan características homogéneas que no aportan al estudio ningún dato de relevancia que pueda suscitar una novedad en cuanto a la tendencia de las alumnas matriculadas, puesto que los requisitos de acceso eran los mismos. Asimismo, se han tenido en cuenta las características de uniformidad en cuanto a los planes de estudios en diversas épocas y, por último, la muestra sobre la que se ha efectuado el estudio es suficientemente significativa para poder extraer conclusiones fiables, después del procesamiento de los datos.

#### 1. Las edades de las alumnas por cursos

Las edades de las alumnas matriculadas, en la primera etapa de funcionamiento del Instituto, en muy pocos casos se correspondían con la edad mínima legalmente prevista. En el primer curso, las edades oscilaban de los 10 a los 17 años, siendo la media de 12 años. En séptimo curso, la media era de 21 años, aunque la alumna más joven tenía 16 y la más mayor contaba con 55 años. Evidentemente, estamos hablando de unos años “sui generis” producto de una Guerra Civil que había mantenido a las alumnas en un proceso de retraimiento escolar obligatorio, de manera que las edades medias rebasaban lo predecible, llegando a una cuasi normalización en el curso académico 1954-55<sup>1</sup>.

---

1 Inscripciones de matrícula del curso 1939-40. Legajos 1 a 1201. Las alumnas de séptimo, durante el curso 1939-40, en su mayoría tenían unos 21 años, dándose un caso de una alumna que había cumplido los 55 y que retomaba sus estudios después de varios años dedicada al hogar y a la familia. El resto, habían dejado sus estudios debido a la Guerra Civil, cuando tenían 17 años, incorporándose con 20 ó 21 años.

A mediados de los cuarenta se comienza a observar un proceso de normalización, matriculándose alumnas de edades más homogéneas, aunque todavía existían casos de alumnas que rebasaban el mínimo de edad. Sin embargo, a mediados de los cincuenta es cuando la normalización en el primer curso se produce de manera significativa, puesto que el alumnado de la Escuela preparatoria que accedía a primer curso de Bachillerato cumplía los 10 años durante el curso escolar, al igual que otras alumnas que se incorporaban con el certificado de haber cursado los estudios de Enseñanza primaria. En cuanto a séptimo curso, la edad media a mediados de los años cincuenta seguía estando por encima de la mínima exigida, puesto que era el curso por el que más alumnado pasaba, bien directamente, o después de cursar otros cursos anteriores, mediante la dispensa por edad (Anexo 58).

Con la aplicación de la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media (1953) se produjo el fenómeno de que muchas alumnas abandonaron sus estudios en cuarto curso para insertarse en el mundo laboral y, posteriormente, intentaron retomar los estudios con edades que sobrepasaban el mínimo exigible. En el primer curso, se había normalizado la media en la edad de 10 años. Sin embargo, en 1969, la media subió a los 12 años, desconociendo los motivos por los que hubo una incorporación tardía de una buena parte de las alumnas. La inexistencia de datos respecto a primero, segundo, tercero y cuarto de Bachillerato en el curso de 1974-75, se debía a las exigencias de la implantación del Bachillerato Unificado Polivalente (Anexo 59).

En lo relativo al curso de Preuniversitario, la media de edad fue aumentado paulatinamente hasta llegar, en el curso 1974-75, a 19 años, lo cual conduce a pensar que cada vez había más mujeres, que después de un periodo de asueto educativo, intentaban acceder a los estudios universitarios, realizando el Preuniversitario en horario nocturno.

Con la implantación de la Ley General de Educación de 1970 se produce un fenómeno muy similar al de la época anterior, de tal forma que la edad media sufrió un leve incremento de unos cursos a otros, motivado fundamentalmente por el elevado número de alumnas que intentaron retomar sus estudios, porque trabajaban o simplemente por interés personal, matriculándose en los estudios nocturnos. De las alumnas encuestadas en el curso 1979-80, había 23 alumnas que trabajaban fuera de casa y 4 que estaban independizadas de sus familias (Jiménez de Gregorio: 1979: 25).

Concretamente, en el curso 1979-80 quedó constancia de que las alumnas con quince años representaban una mayoría respecto al resto, siendo del

25,24 por 100; seguidas por las alumnas de dieciséis años, que ascendían al 22,96 por 100. El tercer, cuarto, quinto, sexto, séptimo y último lugar lo ocupaban las alumnas con 17, 18, 19, 13, 20 y 25 años, cuyos porcentajes eran del 20,68, 17,49, 0,94, 0,44, 0,24 y 0,04 por 100, respectivamente (Anexo 60).

## 2. La procedencia geográfica de las alumnas

El número de alumnas nacidas en Madrid capital se fue incrementando notablemente a partir de 1959, superando significativamente a las alumnas procedentes de otras provincias, debido al asentamiento definitivo de los inmigrantes provenientes de otras provincias españolas, cuyas hijas se sumaban a las nuevas generaciones de madrileñas, alcanzando el 80,3 por ciento en el último año del Instituto dentro de su condición de femenino. Evidentemente, las alumnas nacidas en pueblos representaban unos porcentajes inferiores a las nacidas en capitales de provincia, produciéndose un paulatino descenso, hasta representar un exiguu 4 por 100, en el curso 1983-84. No obstante, el número de alumnas que procedían de capitales de provincias también cayó del 42,9 por 100, en 1939, al 15,7, en el curso 1983-84 (Anexo 61).

Por consiguiente, la mayoría de las alumnas del Instituto, en todos los años objeto de estudio, procedía de Madrid capital. Durante el curso de 1939-40, las alumnas nacidas en Toledo, Burgos y Segovia fueron las más numerosas después de Madrid. También resulta interesante la presencia de 21 alumnas naturales de otros países, pero en su mayoría de padre o madre españoles. La presencia de nueve alumnas nacidas en Marruecos (Ceuta y Melilla), se debía a la proximidad del Instituto con el Cuartel de María Cristina y otros no muy lejanos, puesto que los padres eran militares que habían estado destinados en Marruecos, donde circunstancialmente habían nacido sus hijas. Algunas alumnas, en su mayoría matriculadas a partir de la transición democrática, habían nacido en Alemania, Francia y Suiza, donde emigraron sus padres en busca de trabajo o por motivos ideológicos, durante la Guerra Civil. En menor número, había alumnas nacidas en Estados Unidos, diversos países de Latinoamérica, una alumna que provenía de la antigua colonia española de Guinea Ecuatorial y otra alumna nacida en Rusia (Anexo 62).

En los siguientes cursos, concretamente en 1963-64, también se aprecia la presencia de alumnas de Melilla y Tetuán, cuyas circunstancias en cuanto a la profesión y destino de sus padres eran similares a las alumnas de épocas anteriores. Las alumnas de Toledo siguieron siendo superiores cuantitativa-

mente a las del resto de otras capitales de provincias, debido a la emigración que se produjo desde finales de la Guerra Civil. La cercanía de Burgos, Ciudad Real y Segovia, marcaba la tendencia de sus habitantes de emigrar a Madrid en busca de una vida mejor y de una buena formación para sus hijos/as, que les facilitase el acceso al mundo laboral. En otros casos, como las que procedían de Álava, Bilbao, San Sebastián y Barcelona, la mayoría eran hijas de funcionarios que habían sido destinados a Madrid (Anexo 63).

A finales de los setenta las alumnas madrileñas seguían siendo mayoría y aumentando su porcentaje frente al resto, consecuencia del retraimiento de la emigración en aquellos años. Sin embargo, persistía la llegada a Madrid de gentes de otras capitales de provincia y de zonas rurales, que convertían a la capital de España en el punto de encuentro de personas pertenecientes a todas las provincias españolas. El número de alumnas de Madrid provincia, desde 1939 hasta 1969, era superior al de Madrid capital, debido a que algunas de ellas provenían de pueblos de la provincia, concretamente 17, 20, 31, 19, 33 y 11 alumnas en los cursos 1939-40, 1944-45, 1949-50, 1954-55, 1959-60 y 1963-64, respectivamente. Sin embargo, a partir de 1969, esas alumnas fueron absorbidas por las Secciones filiales y las Secciones delegadas, que más tarde se convirtieron en Institutos en las zonas del extrarradio de la capital.

En lo que respecta al lugar de residencia de las alumnas, en los primeros años de singladura del Instituto, desde 1939 a 1964, se puede afirmar que un elevado porcentaje (39,5%) vivía en las zonas aledañas al Instituto, aunque había un elevado número de alumnas que residían en barrios y colonias alejadas del centro de Madrid. En la zona de Atocha-Delicias vivía el mayor número de alumnas, seguido por Pacífico-Vallecas, y por los barrios del Niño Jesús-La Estrella-Doña Carlota-Moratalaz. Con un porcentaje menor estaban las alumnas provenientes del barrio de Usera y, en último lugar, las residentes de la zona de Retiro-Salamanca. El resto de las alumnas vivían en Argüelles, Colonia de Fuente del Berro, Carabanchel Alto y Bajo, Pueblonuevo, Entrevías, La Guindalera, Orcasitas, Villaverde, Cuatro Caminos, Barajas, La Elipa, Colonia del Viso, Puente de Segovia y Prosperidad (Jiménez de Gregorio, 1979: 10-11).

Como es obvio, las alumnas que vivían en zonas más retiradas utilizaban el transporte público, la mayoría llegaban al Instituto en autobús o trolebús, después estaban las que utilizaban el metro, seguidas por las que utilizaban el tranvía y los porcentajes más pequeños correspondían a las usuarias de coches de línea o trenes de cercanías. En los años cincuenta, las alumnas que

vivían en las zonas aledañas llegaban andando al Instituto; mientras que una minoría de 73 alumnas, como caso excepcional, usaban el coche propio, y sólo dos alumnas llegaban al Instituto en motocicleta.

En los años cuarenta, las alumnas pertenecían a familias de clase media alta, al igual que ocurrió a finales del siglo XIX en el Instituto Cardenal Cisneros, que eran hijos de la burguesía decimonónica, médicos, abogados, intelectuales, burócratas y militares de alta graduación (Rodríguez Guerrero, 2009: 214). Esto mismo ocurrió en otros Institutos durante la época de la Restauración. Sin embargo, en los años setenta y ochenta, la mayoría de las alumnas del Isabel la Católica provenían de barrios de clase media baja y de zonas obreras. Resulta importante recordar que el Instituto está situado cerca de la glorieta de Atocha, que entonces ya se denominaba del Emperador Carlos V, que era el lugar más concurrido por los obreros de las fábricas ubicadas hacia el sur de la glorieta (El Águila, Standard Eléctrica, etc.), y ese hecho era relevante a la hora de elegir un Instituto en esa zona. Por otro lado, el Instituto era el único femenino situado en la zona centro-sur de la ciudad de Madrid, lo cual suponía un acicate incluso para las personas de las zonas más alejadas de la urbe.

A finales de los años setenta, residían mayoritariamente en los distritos de Centro y Arganzuela, 26,4 por 100, seguidos del Retiro, 23,8 por 100, Villaverde, 11,5 por 100; Moratalaz, 10,3 por 100; Vallecas, 5,7 por 100; Salamanca, Latina, Chamartín y Tetuán. Los criterios de proximidad que pueden justificar la asistencia de alumnas residentes en Centro, Arganzuela y Retiro, se desvanecen cuando encontramos alumnas que acudían al Instituto desde lugares tan retirados como Villaverde. En estos casos, la elección del Instituto respondía a la búsqueda de mayor calidad educativa. Según la encuesta, las razones por las que las alumnas elegían el Instituto, viviendo en los barrios de Salamanca, La Latina y Chamartín, era por tratarse de un Instituto unisexual y por el prestigio que tenía por pertenecer al CSIC (Jiménez de Gregorio, 1979: 24).

Los transportes más utilizados por las alumnas, de una muestra entrevistada de 2.347 alumnas, para acudir al Instituto Isabel la Católica, eran: los autobuses públicos usados por 1.152 alumnas, 57,1 por 100; llegaban andando un total de 769 alumnas, 38,1 por 100; el metro lo utilizaban 264 alumnas, 13% por 100; en coche acudían un total de 85 alumnas, 41,2 por 100; en tren de cercanía sólo 49 alumnas, 2,4 por 100 y únicamente 28 alumnas utilizaban la motocicleta, 1,4 por 100 (Jiménez de Gregorio, 1979: 25).

### 3. El entorno familiar de las alumnas

Los datos encontrados sobre las profesiones de los padres de alumnas en los expedientes académicos, desde 1939 a 1969, están limitados a las solicitudes de matrículas gratuitas por la profesión de funcionarios de los padres, aportándonos pocos datos globales, aunque se observa cómo las alumnas colegiadas provenían de clases altas y sus padres eran funcionarios de alta graduación, mientras que la mayoría de los padres de las alumnas oficiales tenían categorías inferiores dentro del funcionariado. La encuesta realizada a las alumnas, durante el curso de 1963-64, aporta datos de gran interés que partían de una muestra de 559 alumnas, pudiendo comprobar que el mayor porcentaje eran alumnas de clase media, hijas de empleados de oficinas, seguidas por las de titulados universitarios, industriales y comerciantes, militares de diversas graduaciones, mecánicos y artesanos. Los porcentajes más pequeños eran los de alumnas hijas de funcionarios, policías, labradores, ganaderos y transportistas (Anexo 64).

El carácter elitista de la enseñanza colegiada y de algunas alumnas de la alta aristocracia que tenían preparadores propios y se presentaban como libres, en el periodo de 1939 a 1960, fue perdiendo intensidad a comienzos de los años sesenta, debido a que algunas familias de clase media alta se fueron decantando porque sus hijas recibiesen preparación en los Institutos, conscientes de que en estos Centros se utilizaba una metodología pedagógica de calidad y se contaba con los profesores más cualificados y los materiales didácticos más modernos y sofisticados.

En una encuesta realizada a un total de 2.136 alumnas en 1979 y extrapolable hasta 1984, se comprueba que las profesiones de los padres se distribuían de manera que los mayores porcentajes correspondían a industriales y comerciantes, con un 20,9 por 100, y a los administrativos, un 19,3 por 100. En general se puede afirmar que un 62,4 por 100 de las alumnas provenía de la clase media, en función de las profesiones de sus padres (industriales, comerciantes, administrativos, empleados con título universitario, funcionarios, militares y profesores). Las alumnas más modestas ocupaban el 45,6 por 100, sin tener en cuenta a los jubilados (Anexo 65).

En lo que respecta a los estudios de los padres, de los datos que aporta la encuesta realizada a 1.873 alumnas, se infiere que la mayoría de los padres habían cursado sólo estudios primarios, 36,5 por 100; en segundo lugar, estaban los que habían cursado estudios medios, 35 por 100, y en tercer lugar



se encontraban los padres con estudios superiores, 28,5 por 100. En cuanto a las madres: el 52,3 por 100 había cursado estudios primarios, en segundo lugar, estaban las que habían cursado estudios medios, 33,8 por 100, y en tercer lugar, sólo un 10,5 por 100 habían cursado estudios superiores. El 3,4 por 100 no tenían ningún tipo de estudios. Estos datos demuestran que la preparación de los hombres era superior a la de las mujeres. Además, la inmensa mayoría de las mujeres eran amas de casa, solamente 245 madres trabajaban fuera del hogar, representando un insignificante 13 por 100 del total.

En el curso 1979-80, del total de alumnas encuestadas la mayoría tenían padre y madre; sólo el 4,11 por 100 eran huérfanas de padre, y el 0,59 por 100 lo eran de madre. Esto demuestra que sólo una minoría de alumnas tenía familias desestructuradas, puesto que se vivía dentro de un estado de bienestar, del que no disfrutaron las alumnas del Instituto en los años cuarenta, por las características propias de la posguerra. Asimismo, predominaban las familias con dos y tres hijos, mientras que las de ocho hijos en adelante representaban una minoría, con la particularidad de que se trataba de hijas de militares (Jiménez de Gregorio, 1979: 23).

El porcentaje más alto correspondía a las alumnas primogénitas, seguidas de las terceras, segundas y de las más pequeñas de la familia. En realidad, estos porcentajes nos muestran cómo las familias no solían tener más de cinco hijos, puesto que el resto eran excepciones (Anexo 66). La conclusión es que en las familias de clase media estudiaban todos los hijos, sin que existiese preferencia alguna en función del lugar que ocupaban entre los hermanos, sin olvidar que las familias de clase obrera, debido a sus dificultades económicas, sólo podían permitirse que estudiaran los más pequeños, puesto que necesitaban la ayuda económica de los mayores (Jiménez de Gregorio, 1979: 27).

En la encuesta, realizada en el curso académico 1979-80, a la que contestaron un total de 7.966 alumnas, relativa a los aparatos o máquinas de uso propio que utilizaban habitualmente, quedo patente que la mayoría de las alumnas ya no pertenecían a la clase media, que había sido lo habitual en épocas anteriores, con la incorporación de un número considerable de hijas de obreros. El resultado fue que el 19 por 100 tenían cámara fotográfica, seguidas cuantitativamente de las que poseían calculadora, tocadiscos, aparato de radio, magnetófono y globo terráqueo. Sin embargo, sólo el 5,1 y el 4,7 por 100 tenían máquina de escribir y microscopio, respectivamente (Anexo 67).

#### 4. Las actividades de ocio que realizaban las alumnas

En lo relativo a las actividades de ocio se puede observar que de una muestra de 920 alumnas durante el curso 1963-64, la mayoría pasaban los domingos y festivos en su domicilio con sus padres, abuelos u otros familiares, teniendo en cuenta que, de 735 alumnas encuestadas, sólo 309 tenían televisión en sus casas. En segundo lugar, en orden de importancia, había 227 alumnas que acudían al cine, mientras que al teatro sólo acudían 13 y al fútbol tan sólo una alumna. En tercer lugar, estaban las 188 alumnas que acudían a pasear con sus amigas por parques públicos, sobre todo por el Retiro. Las alumnas que acudían a visitar parajes naturales ocupan un cuarto puesto cuantitativamente, seguidas por las que frecuentaban centros deportivos, cafeterías y centros formativos (Anexo 68).

En el curso 1979-80, de una muestra de 2.525 alumnas, se infiere que la mayoría mostraba un mayor interés por el cine y por el teatro. La razón por la que no se han hallado porcentajes es porque algunas alumnas se decantaron por varios lugares de ocio a los que concurrían en diferentes momentos. La asistencia a parques y jardines, propia de los años cuarenta, cincuenta y sesenta, quedó desbancada por la asistencia a fiestas, reuniones, discotecas o bailes en los años setenta. Sin embargo, el dato más relevante es la participación efectiva de las alumnas en actividades deportivas como la natación, el baloncesto y el tenis. Además de asistir como espectadoras a encuentros de baloncesto, patinaje y natación. Entre las actividades de ocio que practicaban las alumnas se encontraba, en orden de prioridad, los juegos de naipes, 47,1 por 100; el ajedrez, 39,2 por 100, y el parchís, 13,7 por 100. Entre sus aficiones, ordenadas por prioridades, se encontraban: el coleccionismo, el aprendizaje musical, la pintura, la fotografía, la lectura de obras literarias (poesía, novela, cuento, etc.) y, por último, modelado (Anexo 69).

De una muestra de 735 alumnas encuestadas en el curso 1963-64, sólo 527 veraneaban fuera de Madrid. La mayoría, un total de 251 alumnas pasaban el verano en ciudades o pueblos de origen de sus padres. En segundo lugar, estaban las 141 alumnas que acudían a pueblos de la costa, siendo Alicante el lugar preferido para 45 alumnas, seguido por Santander y Málaga. En tercer lugar, 135 alumnas dijeron que acudían a la sierra de Madrid o de la población natal de sus padres. Por último, la encuesta arrojaba el dato de que sólo cuatro alumnas veraneaban en el extranjero (Jiménez de Gregorio, 1979).

Las provincias españolas más visitadas en la década de los sesenta por

más de un centenar de alumnas eran: Toledo, Alicante, Valencia, Segovia, Ávila, Zaragoza, Santander y Guadalajara. A finales de los años setenta, no se produjeron cambios significativos respecto a las provincias más visitadas, a excepción de Santander, que perdió su atractivo como lugar de veraneo, decantándose las familias por las playas de Granada. Concretamente, las provincias más visitadas, por orden de preferencia, eran: Alicante, Toledo, Valencia, Segovia, Ávila, Barcelona, Málaga, Granada y Zaragoza. Evidentemente, las provincias de Alicante, Valencia, Málaga y Granada eran las zonas de veraneo elegidas por las familias de las alumnas. El resto de las provincias seguían estando vinculadas a las ciudades o pueblos natales de las alumnas, que solían visitar con bastante regularidad, incluso eligiéndolas para veranear cerca de sus familias.

En relación con los países visitados por las alumnas, según la encuesta realizada en el curso de 1963-64, se concluyó que sólo un total de 177 alumnas habían viajado al extranjero, siendo los lugares más visitados: Francia, Portugal, Marruecos, Hispanoamérica, Bélgica y Holanda, Italia, Inglaterra, Alemania, Suiza, y Rusia. Por último, los países menos visitados eran: Liberia, Turquía, Persia, Norteamérica, Checoslovaquia y Argelia.

A finales de los años setenta, de un total de 2.068 alumnas encuestadas, 872 habían visitado otros países extranjeros, lo que representaba, en términos porcentuales, un 42,2 por 100, que suponía un importante aumento respecto a la década de los sesenta, incluso algunas de ellas habían visitado dos o más países. Sin embargo, todavía quedaban 1.196 alumnas, un 57,8 por 100, que nunca habían salido de España. Los países visitados, en orden de prioridad, eran: Francia, Portugal, Andorra, Italia e Inglaterra. Los medios de transporte más utilizados para trasladarse a otras ciudades o países eran, por orden de preferencia: automóvil, tren, autobús, barco y avión. Evidentemente, el barco y el avión eran los menos utilizados, porque los viajes efectuados al extranjero eran menos numerosos que los desplazamientos dentro del territorio español (Jiménez de Gregorio, 1979: 31).

En la encuesta realizada durante el curso 1979-80 a un total de 1.417 alumnas del Instituto, sobre las revistas que más leían en sus ratos de ocio, se pudo comprobar que la inmensa mayoría, es decir el 46,4 por 100, no leían ningún tipo de revistas, mientras que las revistas más leídas eran la musicales, seguidas de las políticas, femeninas, culturales, científicas, humorísticas, deportivas y, en último lugar, las cinematográficas. De los datos aportados se puede inferir que las alumnas no estaban muy habituadas a la lectura y que aquellas

que compraban revistas se decantaban por las musicales, porque eran donde tenían depositadas sus inquietudes juveniles, siguiendo las actuaciones de sus ídolos del momento (Anexo 70).

En lo relativo a la lectura de prensa, de un total de 2.327 alumnas encuestadas, sólo un 19,9 por 100 no habían leído nunca un periódico; mientras que el 80,1 por 100 leían algún diario, aunque sólo el 12,9 por 100, es decir 302 alumnas, lo leían asiduamente. Es importante resaltar que la prensa que leían las alumnas en su gran mayoría era la que compraba el padre, de tal manera que nos permite conocer el carácter ideológico de las familias en función de la ideología política que llevaba implícita cada tipo de diario. La mayoría de las alumnas, un 31,1 por 100, leían el diario *El País*, que sin lugar a dudas era el más progresista. Sin embargo, la suma de las lectoras del *Ya* y del *ABC*, representaban un porcentaje más elevado, con el 49 por 100, lo que viene a demostrar que la mayoría de las familias seguían una línea todavía conservadora y apegada a la tradición (Anexo 71).

En lo relativo a las alumnas que veían televisión, sobre una muestra de 1.446 alumnas, se pudo comprobar cómo la televisión se había convertido en un electrodoméstico imprescindible en los hogares madrileños en la década de los setenta. De tal manera, que el porcentaje de alumnas que veían la televisión, 99,5 por 100, sobrepasaba al de alumnas que leían periódicos, que representaban un 80,1 por 100. También el 63,3 por 100 de alumnas que veía todos los días la televisión, rebasa al 12,9 por 100 de alumnas que leía asiduamente el periódico. Sin duda, la inmediatez de la televisión y el atractivo de sus imágenes y música, superó a la lectura de prensa y revistas (Anexo 72).

La televisión se había convertido en el centro de atención de todos los miembros de la familia en el hogar, de manera que la mayoría de las alumnas veía la televisión entre 10 y 15 horas a la semana, 30,6 por 100; en segundo lugar, estaban las que veían la televisión entre 5 y 10 horas a la semana, 23,2 por 100, y en tercer se encontraban las que veían entre 15 y 20 horas semanales, 15 por 100. Las alumnas que tenían adicción a la televisión, viéndola más de 30 horas semanales, por suerte sólo representaban un 1,9 por 100. Evidentemente, las horas dedicadas a la asistencia al Instituto y el tiempo dedicado al ocio en otras actividades, junto con el estudio, moderaban las horas de permanencia de las alumnas ante el televisor (Anexo 73).

En cuanto a los programas preferidos, de una muestra de 2.273 alumnas, una abrumadora mayoría, del 45,2 por 100, prefería ver películas por televi-

sión, seguidas de las que se decantaban por conocer las noticias de actualidad a través de los informativos. Los programas musicales ocupaban el tercer lugar, seguidos por los culturales, las obras de teatro, otros programas sin determinar y, en último lugar, los programas deportivos eran seguidos por una minoría de alumnas, tan sólo el 1,6 por 100, que optaban por el baloncesto o el tenis, en lugar del fútbol (Anexo 74).

La radio seguía siendo importante dentro de los hogares madrileños, puesto que de una muestra de 1.488 alumnas encuestadas, un 47 por 100 escuchaban la radio siete días a la semana. En segundo lugar, con un 25,3 por 100, se encontraban las que sólo la escuchaban los fines de semana. En tercer lugar, con el 11,4 por 100, estaban las alumnas que oían la radio menos de dos días a la semana, seguidas por las que la escuchaban menos de siete días a la semana, y por último, con un escaso 5,5 por 100, estaban las alumnas que no hacían ningún uso de aparatos de radio o transistores.

La televisión era el medio más utilizada, seguida por la radio y un escaso número de alumnas leía un periódico, lo que evidencia la escasa práctica de la lectura de libros y prensa. En la encuesta realizada en 1979 se informa sobre el uso frecuente del televisor o de la radio como música de fondo que utilizaban las alumnas durante sus horas de estudio. La mayoría de las alumnas disponían de transistor, que les permitía escuchar música hasta altas horas de la madrugada, aunque la mayoría de las encuestadas oían la radio como máximo 10 horas a la semana (Anexo 75). También en esta época, la mayoría de las alumnas sabía tocar la guitarra o estaba aprendiendo su manejo. Por otro lado, las grabadoras y los tocadiscos eran de los electrodomésticos más valorados por las alumnas con la finalidad de escuchar música.

En cuanto a los programas de radio preferidos, de 2.149 alumnas que contestaron a la encuesta se observa cómo una abrumadora mayoría, del 86 por 100, prefería escuchar música, dejando en un segundo plano a la audición de informativos, programas deportivos, culturales y radionovelas. Desgraciadamente, sólo el 1,7 por 100 escuchaban programas culturales, lo cual demuestra del escaso interés por ampliar conocimientos en cualquier modalidad de medios de comunicación, sin duda concedían mayor importancia al plano emocional que al cognitivo (Anexo 76).

El credo religioso de las alumnas del Instituto, a finales de los setenta, era netamente diferente al de los comienzos del Centro, puesto que algunas alumnas eran evangelistas, testigos de Jehová, mormones o musulmanas, aunque la mayoría seguían siendo católicas, con un 89 por 100. Sin embargo, el por-

centaje de las alumnas que practicaban su religión era sólo del 61,6 por 100, mientras que el resto la practicaban de vez en cuando o no la practicaban.

En lo referente al ideario político, en el curso 1979-80, de un total de 1.346 alumnas encuestadas, la mayoría testimoniaron que carecían de él, concretamente el 61,5 por 100, mientras que el 23,8 por 100 era de izquierdas, el 6,9 por 100 era de derechas, el 6,6 por 100 era anarquista y el 1,2 por 100 era centrista. Las alumnas de los primeros cursos eran las que mayoritariamente carecían de ideario político, puesto que todavía no entraba en su círculo de intereses. Sin embargo, resulta especialmente significativo que las alumnas de los últimos cursos se autodefiniesen mayoritariamente de izquierdas o anarquistas, lo cual era representativo de las preferencias de la clase media, que propiciaron el triunfo electoral del Partido Socialista en 1981. Además, estos datos demuestran que las alumnas habían perdido el miedo a expresar libremente las convicciones políticas, y la mayoritaria desvinculación de la juventud por todo aquello que tuviese alguna relación con el régimen dictatorial franquista (Jiménez de Gregorio, 1979: 32).

## 5. Las peculiaridades de las alumnas de las clases nocturnas

Las alumnas de nocturno, en cuanto al lugar de nacimiento, se caracterizaban porque la mayoría habían nacido fuera de Madrid, concretamente en los datos de la encuesta realizada en 1979, las madrileñas sólo representaban el 48,27 por 100. En cuanto a las edades, las alumnas de los tres cursos de BUP tenían entre 14 y 38 años, lo cual demuestra que acudían al nocturno alumnas que trabajaban y se incorporaban a los estudios a edades más avanzadas. La edad era determinante en el hecho de que hubiese más alumnas huérfanas de padre en el nocturno. Evidentemente, algunas de estas alumnas estaban casadas o emancipadas, de tal manera que en la encuesta figura un 17,24 por 100 de alumnas que no residían en el domicilio paterno.

La mayoría de las alumnas de nocturno, concretamente el 51,72 por 100, habían cursado estudios de Educación General Básica en Colegios oficiales, y otro dato que las diferenciaba de las alumnas de diurno era que, el 11,33 por 100, procedían del anterior Plan de Bachillerato. Parece ser que los idiomas que más conocían, sin especificar el grado de dominio, eran el inglés y el francés. El número de alumnas de nocturno que disfrutaban de alguna beca era sensiblemente menor al del turno de mañana, puesto que el 44,82 por 100, aproximadamente, trabajaban.

Otro dato interesante era que ninguna de las alumnas de nocturno encuestadas era hija única, lo cual nos llevaría a la conclusión de que, al ser varios hermanos, habían tenido que ponerse a trabajar por falta de recursos económicos, produciéndose un retraso en sus estudios y la necesidad de matricularse en nocturno. Esto enlazaría con el dato de que el porcentaje de estas alumnas, con un lugar independiente en sus casas para el estudio, era muy inferior a las de diurno.

En lo relativo a la lectura y al ocio, las revistas que más leían eran las políticas, con un 17,24 por 100; mientras que el 24, 13 por 100 decían no leer ninguna revista. La televisión era el punto de encuentro de la familia en sus hogares, de tal manera que las alumnas de nocturno preferían películas e informativos, en un 24,13 por 100. En cuanto a las actividades que realizaban durante los fines de semana o las fiestas, se quedaban en casa un 48,27 por 100; acudían a cafeterías, un 24,13 por 100; mientras que el resto asistía a fiestas y reuniones y, en cuarto lugar, al cine, decantándose por las películas de temática histórica, en un 34,48 por 100. Con respecto al teatro, sólo un 17,24 por 100 de las alumnas de nocturno acudían más de una vez al mes que, aunque resulta un porcentaje muy pequeño, era superior al de las alumnas de diurno, sin duda, porque las alumnas con más edad y más preparación preferían el teatro.

La afición favorita de las alumnas de nocturno era la pintura, en un 48,27 por 100, seguida de las colecciones, lo cual volvía a demostrar que tenían más edad y, por tanto, más madurez que el alumnado de diurno. La provincia más visitada era Segovia, con un 44, 82 por 100, mientras que en diurno era Alicante. En cuanto al medio de locomoción más utilizado para acudir al Instituto era el transporte público, en un 68,96 por 100. Por último, el ideario político de las alumnas de nocturno, que no era representativo debido al reducido número de alumnas que conformaban la muestra, era de izquierdas, en un 10,34 por 100; anarquista, en un 6,89 por 100; apolítico, en un 41,37 por 100, y sólo había una alumna afiliada a Comisiones Obreras (Jiménez de Gregorio, 1979: 33-34).

## 6. Las delegadas de grupo y encargadas de aula

En el Instituto Isabel la Católica, desde el curso 1956-57, había alumnas que ostentaban el cargo de delegadas de grupo y las que realizaban un servicio como encargadas de aula, con objeto de que las alumnas considerasen el or-



den y aseo del Centro como un bien propio y no como una norma impuesta, y para fomentar en ellas el espíritu de responsabilidad, de servicio y de interna y espontánea disciplina. Las delegadas, dos por grupo, de capacidad y presunta confianza, nombradas por un curso, cumplían una misión de enlace entre el alumnado y la jerarquía docente; transmitiendo a aquél órdenes y avisos; elevando a ésta aspiraciones, peticiones y quejas. Podían encargarse, con la debida vigilancia de computar la asistencia para la Jefatura de Estudios, con absoluta independencia del cómputo que llevaba cada profesor. Esta atribución tendía a desarrollar un sentido de lealtad, veracidad y responsabilidad.

Las encargadas de aula, dos por grupo, cuidaban del local escolar de su grupo, sin descender, naturalmente, a detalles de ejecución propios del personal subalterno. Cuidaban del material utilizable en las clases para que estuviese dispuesto y bien conservado; debían denunciar los desperfectos, y tenían el honor de que su aula superase en pulcritud y buena presentación a las demás, y podían proponer iniciativas para su mejor aspecto y ornato, pero no llevarlas a la práctica sin la aprobación de sus superiores. En este servicio, por su valor formativo, debían turnar todas las alumnas, en parejas y por semanas. Este servicio se implantó desde primer curso, mientras que el cargo de delegado se desarrolló a partir de segundo curso de Bachillerato. Los profesores utilizaban a las delegadas y encargadas, según los casos, para las pequeñas misiones de ayuda y confianza, aunque prefiriesen servirse de otras alumnas de cursos más avanzados para el traslado de material, que requería un mayor conocimiento de la técnica, como ocurría con el traslado del material de Física (Anexo 77).

Las funciones de esos cargos quedaron concretadas en un pequeño Reglamento que, para las delegadas de grupo, establecía lo siguiente (Ministerio de Educación Nacional, 1957: 13-14):

1. Hacer llegar a su grupo órdenes y avisos.
2. Elevar a la dirección, por conducto de la Jefatura de Estudios, aspiraciones, peticiones o quejas.
3. Computar la asistencia en los partes de jefatura, sin perjuicio de que cada profesor pasase lista para el buen gobierno de la clase.
4. Recoger, ordenar y entregar a la Jefatura, las hojas de notas trimestrales, devueltas por las alumnas.
5. Otras de índole semejante, que el profesorado les encomendase.

Algunas de las alumnas que ejercieron los cargos de delegadas de grupo, fueron las siguientes:



Las encargadas de aula en el Instituto tenían las funciones siguientes: 1. Cuidar de que no se arrojase al suelo papeles, restos de comida o costura, etcétera; 2. Denunciar los desperfectos, como rotura de sillas, vidrios o visillos; 3. Procurar que el aula estuviese provista de tiza y que ésta no se malgastase; que las pizarras quedasen borradas al terminar las clases, y que las alumnas no escribiesen en ellas en los intermedios, salvo los avisos que se ordenasen; 4. Cuidar de que al terminar la clase las alumnas saliesen pronto y en orden; cerrar la puerta y entregar la llave a la celadora; 5. Borrar todo escrito o dibujo, por pequeño que fuese, que apareciese en las paredes del aula o en la parte del pasillo próximo a aquélla.

a) Delegadas de grupo y de curso (1977-84)

El cargo de delegada de grupo adoptó un carácter democrático a partir de 1977, de manera que cada grupo de alumnos designaba una delegada de grupo y una subdelegada, que ejercía las funciones de la delegada en los casos de ausencia o enfermedad de ésta. Las delegadas de grupo elegían, de entre ellas, a la delegada y subdelegada del curso respectivo. De igual manera se elegían las delegadas y subdelegadas de curso de los estudios nocturnos. Las elecciones para delegada de grupo y delegada de curso se organizaban y convocaban por el jefe de estudios, de conformidad con las normas sobre participación estudiantil que se habían dictado al efecto.

Las delegadas de curso formaban parte del Consejo Asesor del Instituto, debiendo ser oídas cuando así lo solicitaban, por los órganos de gobierno del Centro, en los asuntos cuya índole requiriera su audiencia y especialmente en lo referente a:

1. Celebración de pruebas y exámenes.
2. Establecimiento y desarrollo de actividades culturales, recreativas y deportivas en el Centro.
3. Presentación de reclamaciones en los casos de abandono o defectuoso cumplimiento de las funciones educativas por parte del Centro.
4. Alegaciones y reclamaciones acerca de la objetividad y eficacia de la valoración del aprovechamiento académico de los alumnos.
5. Propuesta de sanciones a los alumnos por la comisión de faltas que llevasen aparejada la incoación de expediente sancionador.
6. Libros y material didáctico cuya utilización fuese declarada obligatoria por parte del Centro.

7. Otras actuaciones y decisiones que afectasen de modo específico al alumnado.

A las delegadas de grupo y de curso correspondía en sus distintos niveles:

1. Colaborar con el profesorado y con las autoridades del Centro en el mantenimiento del orden y de la disciplina académicos.

2. Velar por la adecuada utilización del material y de las instalaciones del Centro.

3. Propiciar la convivencia de los alumnos de su grupo.

4. Exponer a las autoridades académicas las sugerencias y reclamaciones del grupo o curso al que representaban.

En los casos de faltas colectivas, el director y el jefe de estudios se reunían con los representantes de grupo y de curso afectados. A dicha reunión eran convocados también los profesores tutores correspondientes y el presidente de la Asociación de Padres de Alumnas, según el Real Decreto 264/1977, de 21 de enero (*BOE*, nº 50, 28-2-1977, p. 4766).

## 7. La disciplina

Desde la creación del Instituto en 1939, el director estaba encargado de adoptar los medios oportunos para el mantenimiento del orden, pudiendo aplicar las sanciones de apercibimiento y pérdida de inscripción con facultad de reparación y proponer al Ministerio, en exposición motivada, la expulsión temporal o definitiva del Centro y la inhabilitación temporal o perpetua para cursar estudios de Segunda enseñanza en cualquier establecimiento de la nación, según la Ley 20 de septiembre de 1938 (*BOE*, nº 85, 23-9-1938, pp. 1385-1395). La Orden de 3 de febrero de 1939 (*BOE*, nº 38, 7-2-1939, p. 725), seguía insistiendo en los mismos extremos, pero añadía la posibilidad de realizar un apercibimiento “con nota o sin ella en el expediente personal de las alumnas, señalando que sólo en casos graves se podrían realizar las propuestas de expulsión o inhabilitación al Ministerio.

Según la importancia y las circunstancias que concurriesen en las infracciones de tipo individual o en los desórdenes de carácter colectivo escolares, los directores podían encomendar la instrucción de expedientes disciplinarios a otra persona perteneciente al profesorado numerario del Centro, si estimasen conveniente o necesario asegurar con toda garantía la convicción que motivaba sus propuestas de sanciones graves.

Se consideraban como infracciones académicas, en general, cuantas accio-

nes u omisiones individuales o colectivas perturbasen o pudieran perturbar el orden escolar y la buena consideración y el prestigio del Centro. Especialmente, según la Orden de 3 de febrero de 1939 (*BOE*, nº 38, 7-2-1939, p. 725), se consideraban como infracciones académicas:

1. Las faltas de asistencia a cátedra por los alumnos de cada Centro oficial.
2. Las faltas a clase de carácter individual, no justificadas debidamente, debían ser tenidas en cuenta por el profesorado a los efectos del dictamen de fin de curso, sobre la labor y la suficiencia de los alumnos.
3. Las faltas de carácter colectivo, declaradas como tales, por el profesor de cada disciplina o, en su defecto, por el director, debían ser sancionadas por éste, automáticamente con la pérdida de inscripción, dando a continuación un breve plazo para su renovación, con nuevo pago de todos los derechos reglamentarios.

Si las faltas o infracciones produjeron daños de orden material, la dirección procedía, con los asesoramientos que estimase necesarios, a su evaluación en metálico para que fuese exigido el pago al responsable o responsables, aparte de la sanción de tipo académico que fuese conveniente imponer. Si los daños materiales no pudiesen ser atribuidos a persona o personas determinadas, por haber sido producidos en desórdenes tumultuarios o por ocultación maliciosa de grupo o grupos, la dirección debía procurar concentrar la responsabilidad cuando fuese posible, pero en último caso, debía hacer responsable de los daños al curso o cursos completos causantes de ellos, o a la totalidad de las alumnas del Centro. De tales responsabilidades quedarían exentas cuantas alumnas tuviesen justificada su ausencia con anticipación al momento de producirse los desórdenes.

A pesar de que el director del Instituto, al igual que sus homólogos, debía haber elaborado su Reglamento de Régimen Interior y someterlos para su aprobación a la Dirección General de Enseñanzas Superior y Media, según la Orden de 31 de octubre de 1940 (*BOE*, nº 311, 6-11-1940, pp. 7633-7635), esto no se llevó a cabo hasta mediados de los años cincuenta. En este sentido, las regidoras provinciales de la Organización Juvenil de FET y de las JONS estaban facultadas para pedir un informe trimestral al director, sobre la conducta de las alumnas afiliadas a esta organización, con objeto de aplicar las sanciones que considerasen convenientes, según la Orden de 15 de diciembre de 1939 (*BOE*, 21-1-1940. *BOMEN*, 29-1-1940). No obstante, sólo en el curso 1948-49 aparece reflejada la expulsión a una alumna del Instituto por perturbar el orden en las clases de forma permanente, pero reconsiderado el caso,

finalmente el castigo se redujo a que no asistiese a las clases en los meses de enero y febrero. La disciplina es algo que siempre preocupó en los Institutos de Secundaria y, concretamente, en el Cardenal Cisneros se procedió a la expulsión de algunos alumnos, a finales del siglo XIX, después de que los padres protestasen sobre las peleas y pedradas que lanzaban algunos a la salida del Centro (Rodríguez Guerrero, 1009: 226).

El Decreto de 5 de julio de 1945, (*BOE*, nº 196, 15-7-1945, p. 312), dispuso que dada la naturaleza de las enseñanzas que debían llevarse a cabo por los distintos organismos del Instituto, el Ministerio, a propuesta del Consejo de Investigaciones Científicas, podía determinar un régimen especial académico y de disciplina para sus alumnas, que no consta que se llevase a efecto. No obstante, no consta ninguna sanción al alumnado hasta el curso 1948-49, en el cual fue expulsada una alumna del Instituto por perturbar el orden en las clases de forma permanente, pero reconsiderado el caso, finalmente el castigo se redujo a que no asistiese a las clases en los meses de enero y febrero. También, aparece reflejada la falta de disciplina de algunas alumnas, fundamentalmente de quinto curso, en la reunión del Claustro celebrada el 19 de mayo de 1950, según las quejas presentadas por el profesorado<sup>2</sup>.

El primer documento sobre disciplina que elaboró en el Instituto, data del curso 1956-57, y lleva la firma del jefe de estudios, Manuel Marín y Peña. Se trata de una circular que, con el título de “Sobre asiduidad y puntualidad del alumnado”, recoge una serie de recomendaciones dirigidas al profesorado en lo relativo a la puntualidad y faltas de asistencias de las alumnas. Estas recomendaciones se resumen en los puntos siguientes:

1. La necesidad de pasar lista y anotar cuidadosamente las faltas de las alumnas en el parte diario de primera y última clase.
2. Informar por escrito a la Jefatura de Estudios sobre aquellas alumnas que faltaban con frecuencia a las clases.
3. Respecto a las faltas de asistencia, aunque se dejaba al buen criterio de los profesores, se recomendaba que sólo aceptasen las que se presentaban por escrito y firmadas, o justificadas por el padre y no otro familiar.
4. El profesor debía instruir a las alumnas en el deber de ser puntuales, a través de su ejemplo.
5. Se recomendaba que a las alumnas que llegaban con retraso a las clases no se les prohibiese la entrada a las mismas, porque la sanción de privación

---

2 Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 19-5-1950. La mayoría de las faltas de las alumnas estaban referidas a ausencias o faltas de puntualidad.

del servicio docente, contratado en la matrícula, debía reservarse para casos más graves. También, porque perturbaban menos el orden dentro de las clases que fuera de ellas y, además, porque para las alumnas perezosas no representaba un castigo sino un premio.

No obstante, los profesores estaban obligados a informar a la Jefatura de Estudios sobre los retrasos habituales de algunas alumnas, al mismo tiempo que podían comenzar por sancionar los retrasos no habituales para no llegar a más.

6. Las sanciones que recomendaba la Jefatura de Estudios eran:

- a) Considerar y anotar cada retraso como una falta de asistencia.
- b) Considerar dos o más retrasos como equivalentes a una falta de asistencia o de orden.
- c) Imponer “un discreto recargo de trabajo escolar”.
- d) Preguntar sistemáticamente la lección a las alumnas impuntuales.

Por último, el jefe de estudios pidió al profesorado que fuesen comprensivos con algunas alumnas que se retrasaban debido a las grandes distancias y de las deficientes comunicaciones que había en Madrid; o a las especiales circunstancias de pertenecer a las clases más modestas, que las obligaban a cumplir con tareas domésticas ineludibles en sus casas.

El siguiente documento disciplinario, está fechado el 11 de febrero de 1957, y también redactado por Manuel Marín y Peña, era una propuesta de un sistema sancionador para las alumnas, que cubriese la ausencia de un sistema de sanciones disciplinarias, pues consideraba que las establecidas por la Orden de 3 de febrero de 1939, (*BOE*, nº 38, 7-2-1939, p. 725), sólo eran eficaces para los casos muy graves, como eran los de tipo administrativo y económico. De tal manera, que establecía unas bases para la elaboración del reglamento, estableciendo que los castigos debían ser:

- 1. Correctivos, nunca meramente “vindicativos”, y ponía como ejemplo de castigo inadecuado el mandar copiar mil veces la palabra “silencio”, que lo único que hacía era molestar pero no corregir la conducta de la alumna.
- 2. No debían implicar vejación física, como por ejemplo poner de rodillas a la alumna.
- 3. No debían lesionar la dignidad personal de las alumnas, como era el caso de los castigos humillantes de las “orejas de asno” o la “ínsula asnaria”, que seguían practicándose en algunos colegios.
- 4. No debían repercutir en los aspectos higiénicos, como la pérdida del recreo.

5. No debían incidir en un menoscabo de la vida familiar, como sería el retraso en la salida del Centro.

6. No debían implicar una sobrecarga de trabajo, que lo hagan odioso, o nocivo para la salud, o perturbador de la correcta marcha de las clases.

7. En principio podía parecer deseable que la “disciplina de las clases y la del convictorio” fuesen solidarias. En la práctica, en cambio, era aconsejable que se separasen, para no provocar rozamientos entre jerarquía y profesorado, o aparentes injerencias de aquélla en la jurisdicción disciplinar de éste. De tal manera que consideraba propicio el establecimiento de un orden de sanciones preferentemente morales.

Una sanción que se venía aplicando en el Instituto era la reprensión privada en la Jefatura, habiendo atendido tres casos durante el curso 1956-57, relativos a seis alumnas que habían cometido faltas disciplinarias. El jefe de estudios consideraba que era una sanción eficaz e imprescindible.

Se pensaba en un sistema de faltas de orden, en número limitado -mayor de cuatro y no menor de diez-, que se anotarían en una ficha o historial interno de la alumna, y se comunicarían a la familia con el estado mensual de su asistencia o con las notas trimestrales. Estas faltas, según su número, darían lugar a sanciones, afectando al estado académico de la alumna, como por ejemplo:

1. Inhabilitación para el cargo de delegada de curso u otros que pudiesen establecerse.

2. Inhabilitación para la matrícula de honor.

3. Inhabilitación para otros premios, por ejemplo, donaciones de libros con ocasión de la llamada Fiesta del Libro.

4. Incapacitación para ser propuesta como becaria, o para ser bien informada como tal, en su caso.

5. Apercibimiento, con nota en el expediente y en el Libro de Calificación Escolar.

6. Inhabilitación para obtener nota superior a la de “aprobado”.

7. Exclusión de las calificaciones ordinarias en una o varias asignaturas.

8. Pérdida de matrícula con facultad de renovación.

9. Denegación de matrícula para el curso siguiente.

10. Propuesta de expulsión, previo expediente.

Estas sanciones eran impuestas por la Dirección, por iniciativa propia, a propuesta del jefe de estudios o por denuncia de cualquier profesor o del personal subalterno, en forma sumaria y sin formación de expediente, salvo en casos graves.

Las accesorias de las faltas de orden se aplicaban de la manera siguiente:

1. Una sola falta de orden determinaría la inhabilitación para “matrícula de honor” u otros premios y para cargos.

2. Las demás accesorias se aplicarían al arbitrio de la Dirección, teniendo en cuenta no sólo el número de faltas, sino su gravedad y las circunstancias de la alumna.

No obstante, siempre sería posible la rehabilitación de la alumna sancionada y la remisión de las faltas, bien por actos meritorios, bien por notoria enmienda. Esta remisión se aplicaría por la Dirección, previo informe escrito de los profesores de la alumna y del jefe de estudios. Nunca debería concederse remisión por motivos relacionados con fiestas o cualquier otro evento ocioso (Marín y Peña, 1957).

El director del Instituto, Pedro Cortés, pasó la anterior propuesta al Claustro, que la aprobó, concretándose en las siguientes normas, de acuerdo con los preceptos (Anónimo, 1958: 28-29):

Primero. Los profesores seguirían usando de sus facultades para corregir y sancionar las faltas de disciplina y de conducta, en la forma establecida por la Ley y por la costumbre.

Segundo. La Dirección, por iniciativa propia o a propuesta de la Jefatura de Estudios, o por denuncia escrita de cualquier profesor, empleado administrativo o subalterno, podía imponer las sanciones siguientes:

a) Amonestación por el director o el jefe de estudios.

b) Faltas de orden.

Tercero. Las faltas de orden se debían imponer a través de un expediente y se debían anotar en un fichero especial que llevaba la Jefatura de Estudios.

Cuarto. Una sola falta de orden producía los efectos siguientes:

a) Inhabilitación para cargos de régimen interno (delegada de curso u otros análogos que pudieran establecerse).

b) Incapacitación para obtener, en el año académico que estuviese en curso, Matrícula de Honor.

Quinto. Dos o más faltas de orden podrían producir alguno o algunos de los efectos siguientes:

a) Inhabilitación para premios de cualquier clase.

b) Prohibición de tomar parte en exhibiciones, demostraciones deportivas, funciones teatrales u otros análogos organizados por el Centro o en representación de este.

c) Incapacitación para ser propuesta o favorablemente informada como becaria.

- d) Apercibimiento con nota en el expediente y en el Libro de Calificación.
- e) Incapacitación para tener una nota superior a la de “Aprobado”.
- f) Exclusión de las calificaciones de junio en una o más asignaturas.
- g) Pérdida de matrícula con facultad de renovarla.
- h) Denegación de matrícula para el curso siguiente.
- i) Propuesta de expulsión.

Estas sanciones se aplicaban al arbitrio de la dirección del Instituto, teniendo en cuenta no sólo el número de faltas, sino su gravedad y las circunstancias de la alumna y de la infracción.

Sexto. Siempre le era posible a una alumna redimir las faltas de orden por actos meritorios o notoria enmienda. La remisión se aplicaría por la Dirección, previo informe escrito de los profesores de la sancionada y de la Jefatura de Estudios. Nunca se redimirían faltas por causa de “fiestas o regocijos de cualquier clase”.

Manuel Marín y Peña elaboró extraoficialmente un decálogo que fue leyendo clase por clase y que terminó siendo memorizado por las alumnas, puesto que el reglamento de régimen interior continuó vigente después de finales de los años sesenta. María del Carmen Simón Palmer, antigua alumna del Instituto, recuerda las tres primeras normas de conducta que integraban el mencionado decálogo, y que decían así<sup>3</sup>:

- “1. Prohibido saludar a los profesores con un hola confianzudo y carreteril.
- 2. Prohibido arrojar al suelo las pepitas de semilla girasol.
- 3. Prohibido asomarse a las ventanas para citar a los hombres, como en las casas de las peores pécoras.”

El problema de la indisciplina del alumnado siguió latente en el Instituto, a pesar de la reglamentación interna elaborada al efecto, de tal manera que en la reunión del Claustro celebrada el 4 de febrero de 1964, el director pidió al profesorado que colaborase para mejorar el orden y disciplina del Centro. Las actas del Claustro son un fiel reflejo de los problemas disciplinarios que existían respecto a las alumnas, de tal manera que el catedrático Enrique Pareja trató de encauzar la disciplina o régimen interior por una senda de eficacia y sosiego, algo que resultaba difícil, porque “el Instituto era el reflejo de la situación del país”. El catedrático Marín y Peña mandó pintar una línea blanca en el suelo, paralela a la zona de salida de coches, prohibiendo a las alumnas que la traspasasen, con objeto de impedir que abandonasen el Instituto, según testimonio de la profesora Simón Palmer.

---

3 Testimonio oral de la antigua alumna María del Carmen Simón Palmer.



La conflictividad del profesorado interino también alcanzó a las alumnas en 1975-76, algunas de las cuales interrumpían las clases para dirigirse a sus compañeras, mostrando el Claustro su indignación porque consideraban que esa actitud rompía el sistema del Centro y violaba la libertad del resto de las alumnas<sup>4</sup>. El problema del tabaquismo y de la drogadicción comenzaba a ser un hecho alarmante en el Instituto, hasta tal punto que, en el Claustro de 11 de octubre de 1981, algunos profesores realizaron propuestas dentro del ámbito disciplinario para su erradicación, según el testimonio oral de la profesora Simón Palmer.

En el primer Claustro del curso 1982-83, además de comentar las faltas de respeto por parte de las alumnas, se llegó al acuerdo de que éstas sólo estuviesen autorizadas a fumar en los patios y en la cafetería, quedando prohibido fumar en las horas de clase y, entre otros espacios: seminarios o departamentos, pasillos y vestíbulos (Jiménez de Gregorio, 1990: 114). No en vano, el profesor Víctor José Herrero Llorente, en su artículo titulado “Lapidación de Marín y Peña”, ya aludió a la falta de disciplina en las aulas, donde proliferaba la contestación irrespetuosa de las alumnas, “la excesiva libertad que rayaba el libertinaje”, hasta el punto de que las alumnas fumaban en las aulas (Herrero Llorente, 1981: 11).

En estos últimos años de existencia del Instituto con la condición de Femenino se produjeron numerosos acontecimientos de indisciplina y gamberrismo, que fueron abordados en varios Claustros y, concretamente, con más contundencia en el de octubre de 1983, en el cual se informó sobre los preocupantes avisos de bombas, las pintadas en las fachadas de los edificios y el destrozo de algunos libros de la biblioteca, como el haber arrancado más de 70 páginas de la letra “t”, de la Enciclopedia Espasa Calpe (Jiménez de Gregorio, 1990: 117).

## 8. El uniforme de las alumnas

El uniforme del Instituto se utilizó para asistir a las clases, de manera obligatoria, a partir del curso 1964-65, constando de una blusa de piqué blanco en tejido de canutillo fijo, de forma camisera, con las puntas del cuello matadas en redondo, manga corta con vuelta de tres centímetros; chaqueta clásica azul marino en punto liso, sin solapas, con el emblema del Instituto; zapatos de sport marrones y medias corrientes o calcetines blancos y una boina azul marino.

---

4 Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 10-11-1976.

La adquisición de dichas prendas o material para su confección podían realizarla las alumnas libremente, siempre que se atuviesen a las normas descritas anteriormente. Sin embargo, la adquisición del emblema, que debía llevarse sobre la manga izquierda de la chaqueta, debía realizarse en el Instituto o en el lugar que éste indicase.

Con el paso del tiempo las alumnas se mostraron cada vez más reticentes a usar el uniforme, por lo que en el Claustro de 8 de septiembre de 1972 se acordó introducir algunos cambios, como era la eliminación del escudo “tan llamativo”, por otro que sólo llevase la I gótica bordada en oro sobre un círculo azul<sup>5</sup>. Según palabras de María Teresa Carrillo Quintela, que entonces era la directora del Instituto, las alumnas podían elegir entre llevar el uniforme con falda o utilizar un pantalón de color verde botella y una chaqueta marrón. Según el testimonio de la profesora Carrillo Quintela<sup>6</sup>. En cualquier caso, el profesor Manuel Fernández Galiano (1981: 38) consideraba que el uniforme de las alumnas, lejos de imitar los modos totalitarios basados en la imposición de un exterior único como primer paso para la uniformización de las opiniones y costumbres, reportaba algunas ventajas, tales como un menor gasto en ropa para las familias y la eliminación de las diferencias propias de las clases sociales, concretamente decía lo siguiente:

(...) respondía, si no me equivoco, a un criterio sensatísimo, en virtud del cual, en aquellos años, en las niñas de la clase social a la que mayoritariamente pertenecía el Instituto, se hallaban con grandes dificultades económicas en cuanto al capítulo de la vestimenta, el uniforme servía como nivelador a este respecto, cohibiendo también los posibles lujos de algunas niñas de familias de posición más desahogada.

## 9. La Asociación de Padres del Alumnas

El 3 de febrero de 1969 se constituyó la Asociación de Padres de Alumnas del Instituto, aunque inicialmente tenía un carácter aperturista, sólo aceptaba la voz y el voto a los socios que tuviesen alguna hija en el Instituto. Su representante o presidente tenía el derecho a ser oído por el organismo rector del Instituto, por la Inspección y por las Juntas de Educadores del

---

5 Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica, (1970-83). Sesiones del 12 de febrero y 8 de septiembre de 1972. Los miembros del Claustro manifestaron el malestar del alumnado por tener que llevar un uniforme que consideraban desfasado y, sobre todo, porque el escudo era demasiado llamativo.

6 Testimonio oral de la profesora María Teresa Carrillo Quintela.

Distrito, pudiendo ser convocados y consultados por el Rector de la Universidad<sup>7</sup>.

La delegación de esta Asociación se convirtió en un órgano consultivo del Rectorado, como también lo eran: la Junta de Educadores de Enseñanza Media (formada por los directores de los Centros docentes oficiales y reconocidos no oficiales de ese grado), la Junta de Directores de los Institutos Nacionales de Enseñanza Media, el Colegio de Doctores y Licenciados, las Delegaciones y Servicios competentes del Movimiento, y la Junta de Selección y Protección Escolar.

La Asociación se regía por el sistema de autogobierno y principio de representación, a través de los órganos siguientes<sup>8</sup>:

1. Órganos rectores: a) Asamblea General; b) Junta de Gobierno y c) Comisión Permanente.

2. Órganos consultivos: a) Comisión de actividades académicas; b) Comisión de actividades complementarias y c) Comisión de actividades extraescolares.

3. Órganos asesores: a) Director del Instituto Isabel la Católica; b) Claustro de Profesores del Instituto y c) Profesores, personal técnico (médico, psicólogo, etc.), socios o personas ajenas que, a juicio de la Junta de Gobierno, pudiesen aportar una colaboración efectiva en un momento determinado.

Los fines de la Asociación eran: defender los derechos e intereses de los padres en todo cuanto concerniese a la educación de las alumnas; conseguir la mejor formación integral de las alumnas, tanto en su aspecto cultural como en su vertiente humana; atender a la promoción de actividades y necesidades del Instituto Nacional, para conseguir unos niveles culturales y educativos satisfactorios; promover y mantener la colaboración de las familias con los órganos de gobierno del Instituto Nacional, en materia de educación, de acuerdo con la legalidad vigente; promover la igualdad de oportunidades entre todas las alumnas del Instituto Nacional, sin discriminación alguna por razones socioeconómicas, políticas, religiosas, etcétera; orientar y proporcio-

---

7 La Asociación de Padres de Alumnas del Instituto Isabel la Católica fue inscrita en el Registro Provincial de Asociaciones con el número 1.174, al amparo del artículo 70 de la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953, que reconocía expresamente, a efectos civiles docentes, a este tipo de Asociaciones legalmente establecidas con carácter nacional o local, que reglamentariamente podían constituirse en los Centros oficiales y no oficiales de Enseñanza Media.

8 Reglamento de la Asociación de Padres de Alumnas del Instituto Isabel la Católica, 3-2-1969.

nar a sus asociados, mediante el desarrollo de programas de educación familiar, los conocimientos relacionados con su misión educadora, y fomentar actividades extraescolares encaminadas a la mejor formación de las alumnas en sus aspectos éticos, morales, culturales, artísticos, deportivos y profesionales.

Para cumplir los fines expresados anteriormente, la Asociación podía, entre otras cosas, representar y defender los derechos de los padres de las alumnas del Instituto Nacional en materia educativa; recabar de los organismos oficiales y entidades privadas la atención y ayuda que la enseñanza merecía; requerir a la Dirección del Instituto, a los órganos componentes de la Administración y a quienes fuera conveniente, que se cumpliesen las leyes y demás normas de cualquier rango, relativas a la educación, entendida ésta como derecho humano de carácter fundamental, inalienable e irrenunciable; colaborar con los órganos unipersonales y colegiados del Instituto en la elaboración y redacción del Reglamento de Régimen Interno del Centro y del Estatuto del Círculo de Estudiantes, así como en la aplicación y funcionamiento de los mismos; basados previamente en los órganos técnicos, que para ello tuviese establecidos la Administración, la Asociación tenía también la función de controlar y comprobar la efectividad del profesorado y el cumplimiento por parte de éstos de sus obligaciones en cuanto afectase a la formación de las alumnas.

Asimismo, se encargaba de promover el reconocimiento a todos los niveles de los méritos extraordinarios de aquellos profesores que desatacasen por su labor y dedicación con las alumnas, y en caso contrario la censura de aquéllos, en la forma que determinasen las leyes vigentes; contribuir, incluso económicamente, al mejor funcionamiento de las instalaciones y servicios del Instituto, que redundasen directamente en la mejora de la formación de las alumnas, siempre que las necesidades no estuviesen cubiertas por los presupuestos ordinarios y extraordinarios establecidos y aprobados por la Administración; administrar, conjuntamente con los órganos del Instituto, los fondos que la Asociación aportase para atender las necesidades anteriormente citadas; colaborar con las alumnas en el establecimiento y funcionamiento de la Asociación de Alumnas y en las actividades programadas por ellas; fomentar las reuniones de los padres con profesores y tutores, a nivel de enseñanza, curso y grupo, en horas que no afectasen a la labor docente; promover actividades de proyección socio-cultural e intercambio con otras Asociaciones de Padres de Alumnos; participar con el Instituto en el estudio del medio que sirviese de base a actividades de carácter histórico, artístico, sociológico, literario y culturales en general; crear y organizar, cuando las circunstancias

lo permitiesen, y previo los trámites procedentes, clases complementarias, controlando y velando por el buen funcionamiento de las mismas y el cumplimiento de sus objetivos, orientadas a la formación integral de las alumnas, y promocionar cualquier otra actividad que pudiese contribuir a los fines de esta Asociación de Padres de Alumnas.

La Asociación consideraba fundamental y, por consiguiente, exigible al Instituto: garantizar los derechos de las familias en la educación de las hijas; dar a conocer a las familias los propósitos y objetivos del Instituto, así como su organización, actividades y normas de disciplina; informar periódicamente a los padres sobre los resultados generales de las actividades educativas y de las anomalías que pudiesen afectar a la marcha de las mismas; facilitar la participación de la Asociación de Padres de Alumnas en la organización, disciplina, gestión y administración democrática del Instituto, de acuerdo con la legislación vigente, y facilitar a la Asociación de Padres las instalaciones, dependencias o servicios del Instituto, necesarios para sus actividades, cuando ello no fuese en detrimento del desarrollo de las actividades del Centro.

Desde sus comienzos, este órgano colaboró con la dirección del Instituto y ayudó eficazmente en algunas de las obras efectuadas, como fue la construcción de campos de deportes, la instalación de un servicio de interfonos entre los cinco edificios; cooperó en la creación de una sala de estar para las alumnas en el edificio “E”. También se involucró en el establecimiento y financiación de premios literarios, en la ayuda económica a los ciclos de conferencias e, incluso, subvencionó al personal que atendía la Biblioteca escolar y donó un total de 89 volúmenes de libros en 1980<sup>9</sup>. En el Claustro de 22 de febrero de 1973 se acordó estudiar la propuesta de la Asociación referente a la elaboración de un *Boletín*<sup>10</sup>.

#### a) Los socios

La Asociación de Padres de Alumnas tenía como miembros a todos los padres y tutores legales, con capacidad de obrar, de las alumnas que cursaban estudios en el Instituto. En su calidad de socios ejercían el derecho de voz y voto el padre o la madre, indistintamente y, en su caso, el tutor de la alumna. Además, se podían aceptar como socios honorarios a padres de antiguas alumnas que tendrían voz pero no voto en las Asambleas.

<sup>9</sup> Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 26-6-1980.

<sup>10</sup> *Ibidem*. Sesión del 22-2-1973.

Los derechos de los socios eran (A.P.A., 1969):

1. Asistir a las reuniones y los convocados por la Asociación de Padres; 2. Tener voz y voto en la forma especificada en este título; 3. Elegir y ser elegible para todas las funciones representativas de la Asociación; 4. Tomar parte en todas las actividades de la Asociación y utilizar los servicios que en beneficio de los asociados puedan establecerse, con arreglo a las normas que los regulasen; 5. Dirigir peticiones, presentar quejas y proponer iniciativas a los órganos de gobierno de la Asociación, sobre asuntos que fuesen de la competencia de la misma, y 6. Recabar y recibir de la Junta de Gobierno cuanta información precisase sobre la gestión administrativa.

Las obligaciones de los asociados eran:

1. Observar los Estatutos de la Asociación de Padres y los acuerdos de la Asamblea General; 2. Colaborar activamente al cumplimiento de los fines de la Asociación y a la eficacia en su ejecución; 3. Contribuir económicamente al sostenimiento de la Asociación de Padres, según la forma y cuantía que se establezca en Asamblea General. En el curso de 1983-84 la cuota de socio ascendió a la cantidad de 1.000 pesetas anuales, y 4. Acatar los resultados de las votaciones que se producían.

#### b) La Asamblea General

La Asamblea General era el órgano supremo de la voluntad de los asociados, en función del cumplimiento de los fines de la Asociación. Este órgano estaba presidido por el presidente de la Junta de Gobierno<sup>11</sup>, y su voto de calidad decidía en caso de empate; en caso de ausencia del presidente, ocupaba su lugar el vicepresidente de la Junta de Gobierno. Este órgano debía ser

---

11 1.- Representar con plenos poderes a la Asociación en todos los actos en que fuese preciso. 2.- Representar a la Asociación ante los órganos de gobierno del Instituto. 3.- Presidir la Asamblea General. 4.- Fijar el orden del día, de acuerdo con la Comisión Permanente, y convocar y presidir las reuniones de la Junta de Gobierno. 5.- Autorizar con su firma las actas y certificaciones y, en general, todos los documentos de la Asociación. 6.- Velar por el cumplimiento de los acuerdos de la Asamblea y de la Junta de Gobierno. 7.- Fomentar y cuidar las relaciones de la Asociación con el Instituto y con las Instituciones del entorno social del Centro. 8.- Presidir las reuniones de la Comisión de Actividades Académicas. 9.- Fomentar y cuidar las relaciones de la Asociación con el Círculo de estudiantes. 10.- En general, desarrollar cualquier otra actividad que pudiese contribuir al mejor cumplimiento de los fines de la Asociación, dando cuenta a la Junta de Gobierno en la primera reunión que ésta celebre.

convocado por comunicación escrita a los asociados, con un mínimo de ocho días de antelación sobre la fecha de celebración, debiendo constar en dicha comunicación, el orden del día. Esta Asamblea podía reunirse en sesiones ordinarias y extraordinarias, las cuales quedaban válidamente constituidas en primera convocatoria, cuando concurriesen personalmente o debidamente representados por escrito, la mayoría de los asociados, y en segunda convocatoria, cualquiera que fuese el número de asociados concurrentes, debiendo mediar entre la primera y la segunda convocatoria, al menos un plazo de media hora.

Esta Asamblea se reuniría, con carácter ordinario, dos veces al año, en el primero y en el último bimestre del curso académico, respectivamente. Las atribuciones generales de esta Asamblea, en sus reuniones ordinarias, eran las siguientes<sup>12</sup>:

1. En la reunión del primer bimestre del curso: a) Examinar, para su aprobación o reprobación, la memoria y balance económico del curso académico anterior, que debía presentar la Junta de Gobierno; b) Examinar y aprobar, si procedía, el programa de actuación y el presupuesto de ingresos y gastos para el curso escolar, que debía presentar la Junta de Gobierno.

2. En la reunión del último bimestre del curso: a) Conocer la actuación de la Junta de Gobierno, en relación con las funciones, que le corresponden según los Estatutos, u otras que les fuesen encomendadas por la Asamblea.

3. En una u otra reunión, indistintamente: a) Fijar las cuotas ordinarias y las derramas extraordinarias. b) Aprobar o rechazar las proposiciones que se promoviesen reglamentariamente por la Junta de Gobierno o por los asociados.

### c) La Junta de Gobierno

La Junta de Gobierno era el órgano rector de la Asociación, y quedaba obligada a cumplir los acuerdos adoptados por la Asamblea, así como los propios. La Junta de Gobierno estaba constituida por un presidente, un vicepresidente, un secretario, un tesorero, un contador y nueve vocales (cuatro de la Comisión de Actividades Económicas, tres de la Comisión de Actividades Complementarias y dos de la Comisión de Actividades Extraescolares).

---

<sup>12</sup> Reglamento de la Asociación de Padres de Alumnas del Instituto Isabel la Católica, 3-2-1969.

La Junta de Gobierno durante el curso 1975-76 quedó constituida por<sup>13</sup>: José Botey Vallés, como presidente; Rafael Olmeda de las Heras, vicepresidente; M<sup>a</sup> Carmen Perote Noriega, secretaria; Víctor Luján Cuadrado, tesorero. Con la renovación de 1978, Eusebio Villalpando Maeso fue nombrado presidente; Antonio Sainz Martínez, vicepresidente; José Luis Herránz Herránz, secretario, y Lorenzo Rodríguez Reyes, tesorero. En el último año como Instituto Femenino, curso 1983-84, la Junta Directiva estaba formada por<sup>14</sup>: Luis Martín, presidente; Guadalupe Roper, vicepresidenta; José Antonio Colombo, secretario; José María Galindo, tesorero, y Eloy Feo, contador. Vocales: Carmen González, José María Gómez, Jesús Buñuel, Francisco Cantero, Carlos Álvarez, María José Gómez y Ángeles González.

La Junta de Gobierno se reunía preceptivamente una vez al mes durante el curso escolar, quedando constituida con la asistencia del 50 por 100 de sus miembros, pero también podía reunirse: por decisión del presidente; a petición de la cuarta parte de sus miembros, y a petición del director del Instituto.

Las funciones de la Junta de Gobierno eran: promover y desarrollar las actividades sociales, siguiendo el mandato de la Asamblea General; redactar el orden del día de la Asamblea y convocarla; preparar los programas de actuación, la memoria anual de actividades, los presupuestos anuales de ingresos y gastos y las cuentas correspondientes a su liquidación; comunicar a la Asamblea las altas y bajas de asociados; estimular la colaboración entre la Asociación y los órganos de gobierno del Instituto; coordinar y supervisar la labor de las Comisiones y los grupos de trabajo y dar cuenta de su funcionamiento a la Asamblea; informar a los asociados de las resoluciones y acuerdos de las reuniones de la Asamblea; tramitar las mociones de censura, y nombrar, interinamente, los cargos vacantes en esta Junta.

#### d) La Comisión Permanente y los órganos consultivos

Esta Comisión estaba compuesta por el presidente y/o vicepresidente, el secretario y el tesorero. Sus funciones eran: actuar en los casos de emergencia que desbordasen las funciones del presidente y que por su propia urgencia impedían la convocatoria y reunión de la Junta de Gobierno, y asistir al presidente.

En lo concerniente a los órganos consultivos, hay que decir que la Comi-

---

13 Libro de Actas de la Junta directiva. Sesiones de 1975-76.

14 *Ibidem*. Sesiones del curso 1983-84.



sión de Actividades Económicas estaba formada por tantas subcomisiones de curso como existían en la enseñanza oficial dentro del Instituto. Cada Comisión tenía como miembros a todos los padres de alumnas que estaban interesados en participar<sup>15</sup>.

En los últimos años del Instituto en su condición de femenino, la Comisión Académica estuvo formada por: Teresa Carabias Santana, Mercedes Escobar del Escobar, Pedro Paredes Gallego, Luis del Olmo Páramo y Josefa C. Sáenz de Santamaría. Las actividades que realizaron estaban dirigidas a la preparación de cursos diversos para alumnas y padres.

La Comisión de Actividades Complementarias estaba formada por tres subcomisiones: 1. De Teatro, Cine y Música. 2. De Conferencias, Concursos, Exposiciones y Publicaciones y 3. De Viajes, Juegos y Deportes. En estas subcomisiones participaban todos los socios que estaban dispuestos a colaborar, de tal manera que cada subcomisión llegó a organizarse en grupos de trabajo para desarrollar más eficazmente sus funciones<sup>16</sup>. En el curso de 1983-84, la Comisión de Complementarias estuvo formada por: Laura Hojas Reluz, Marina Delgado Resino, Elena Zafra Morillos y Tomi Madrid Pulido. En las actividades complementarias se incluían la programación de conferencias, concursos, actuaciones de teatro, cine, música, juegos y deportes, dirigido fundamentalmente a las alumnas. Concretamente, los asociados tenían descuento en todas las actividades programadas, como eran los cursos de: Mecanografía, Inglés, Kempo, Yoga, Guitarra, Taquigrafía, Gim Jazz, Baloncesto, Danza Española, Judo y Defensa Personal<sup>17</sup>.

La Comisión de Actividades Extraescolares estaba formada por dos subcomisiones: 1. De relaciones con las familias<sup>18</sup> y 2. De relaciones con otras

---

15 Las funciones de las Comisiones eran: 1.- Velar por el buen funcionamiento del curso correspondiente. 2.- Velar por la coordinación de todos los grupos del curso. 3.- Elevar a la Junta de Gobierno, los informes y propuestas que estimasen oportunos. 4.- Materializar la puesta en práctica de los fines de la Asociación en los asuntos de su competencia.

16 1.- Organizar actividades propias de sus respectivas funciones dirigidas a las alumnas. 2.- Colaborar en las actividades que sobre sus respectivos temas organizase el Instituto. 3.- Elevar a la Junta de Gobierno los informes y propuestas que estimaban oportunos. 4.- Materializar los fines de la Asociación en los asuntos de su competencia.

17 Asociación de Padres de Alumnas del Instituto Isabel la Católica (1984). Información para los no asociados. *Boletín de Información de la APA- Instituto Isabel la Católica*. 10, 4.

18 La subcomisión de relaciones con las familias realizaba las funciones: 1.- Organizar y coordinar charlas, conferencias y cursillos sobre temas de interés para las familias. 2.-

Entidades, Asociaciones y Organismos<sup>19</sup>. En el curso de 1983-84 la Comisión de extraescolares estuvo formada por: Leonardo García Ortuño, David Rodríguez Gómez, Miguel Vignolo Andina, Alfredo López Carrillo y Javier Galán Vázquez. En las actividades extraescolares se incluía la elaboración del *Boletín de la Asociación de Padres de Alumnas*, además de otras actuaciones y relaciones con las familias.

#### e) El régimen económico

Los ingresos de la Asociación estaban constituidos por las cuotas de los socios, como cuota única por cada familia; por la cuota de participación en actividades complementarias, como cuota por alumna; por donativos, legados o subvenciones; por los intereses de sus fondos, y por las derramas que, con carácter extraordinario, acordaba la Asamblea.

Los fondos de la Asociación estaban depositados en una entidad bancaria, aunque había una caja para hacer frente a los pequeños gastos que tenían carácter urgente. Los gastos de administración eran, dados los fines de la Asociación, los indispensables para el cumplimiento de los mismos. El límite máximo del presupuesto ordinario de Curso se fijaba en 12 millones de pesetas. El patrimonio de la Asociación, en el momento de su constitución se fijó en 50.000 pesetas. La facultad de disponer del patrimonio de la Asociación correspondía a la Asamblea, y su administración, a la Junta de Gobierno.

En 1981 las cifras que la Asociación dedicaba a actividades culturales era de 310.000 pesetas; a actividades deportivas destinaba aproximadamente 205.000 pesetas; para mantenimiento de la biblioteca destinaba 216.000 pesetas; en gastos de Secretaría había 137.000 pesetas; para clases de Mecanografía se destinaban 35.000 pesetas; para clases de Guitarra se aporta-

---

Colaborar en las actividades que dirigidas a las familias organice el Instituto. 3.- Informar a las familias de las actividades programadas y realizadas por la Asociación o en colaboración con el Instituto. 4.- Informar a las familias de los acuerdos adoptados en Asamblea o en Junta de Gobierno y 5.- Elevar a la Junta de Gobierno los informes y propuestas que estimaban oportunos.

19 Las funciones de la subcomisión de relaciones con otras Entidades, Asociaciones y Organismos: 1.- Recabar información, colaboración o ayuda de esas Entidades, en temas que redundaban en beneficio de las alumnas y de sus familias. 2.- Colaborar con esas Entidades en actividades relacionadas con los fines de la Asociación. 3.- Colaborar con las Asociaciones y Federaciones que tuviesen los mismos fines que la Asociación y 4.- Elevar a la Junta de Gobierno, los informes y propuestas que considerasen oportunos.

ban 6.000 pesetas; para gastos de Federación había 24.500 pesetas y para gastos varios (teléfono, gratificaciones, material de oficina, etc.) se dedicaban 70.000 pesetas (A.P.A, 1981: 0).

#### 10. La Asociación de Antiguas Alumnas

En diciembre de 1976 se iniciaron los trámites para la fundación de la Asociación de Antiguas Alumnas del Instituto Isabel la Católica (A.P.A., 1976), la cual participó activamente, junto con la Asociación de Padres de Alumnas y el resto de alumnas del Instituto, en la confección del primer y último número de la revista titulada *Nosotras*, en el curso de 1980-81, la cual no tuvo continuidad en cursos posteriores. Sin embargo, esta Asociación no tuvo una reglamentación hasta el 9 de junio de 1984, nombrándose un equipo elegido por Asamblea por un periodo de dos años, e integrado por una presidenta, vicepresidenta, tesorera, secretaria y cuatro vocales, con edades comprendidas entre los 19 y 24 años, unas eran estudiantes universitarias y otras eran profesionales. La cuota anual era de 500 pesetas, en 1984, pensando en el bajo nivel adquisitivo de las estudiantes. Los requisitos para ingresar en la Asociación eran, además de pagar la mencionada cuota, haber cursado al menos un año académico en el Instituto Isabel la Católica. Todas las alumnas de COU podían asociarse rellenando un cupón que adjuntaban en la revista *Foliolito* publicada por la Asociación de Antiguas Alumnas (AAIC), en 1984, remitiéndolo al servicio de bedeles del pabellón C (AAIC, 1984, 6-7).

En el curso académico de 1983-84, la Asociación contaba con 63 asociadas, quienes organizaron una charla coloquio presidida por la directora del Instituto de la Mujer, Carlota Bustelo, y se realizó una obra con monólogos de Kafka, O'Neill y Griffer, representados por un grupo de teatro argentino. Estos actos se pudieron realizar gracias a la ayuda de la Asociación de Padres de Alumnas y al Instituto de la Mujer. Esta Asociación se proponía realizar reuniones entre las antiguas alumnas, mediante actos sociales, fiestas, guateques, etc. También pretendían organizar actividades culturales, conferencias, sesiones de cine, recitales, excursiones y viajes. También se trataba de informar a las asociadas sobre cualquier cuestión de índole académico y sobre oportunidades laborales.

## CAPÍTULO VIII

### LA ADMINISTRACIÓN ECONÓMICA

En la administración económica del Instituto Isabel la Católica intervenían el secretario, el interventor y la Junta Económica, esta última era el órgano colegiado que dirimía sobre los asuntos presupuestarios y los acuerdos adoptados por otros órganos, como eran: la Junta de Protección Escolar y la Comisión de Ayuda Familiar, que se encargaban de conceder ayudas a alumnas y profesores, respectivamente, en función de las circunstancias particulares de cada uno. Este capítulo aporta información sobre la elaboración de los presupuestos del Instituto, la evolución cuantitativa y cualitativa de los ingresos y de los gastos.

#### 1. Los presupuestos del Instituto (1939-1953)

El Instituto elevaba anualmente al Ministerio de Educación Nacional un solo presupuesto, en cuyo capítulo de ingresos figuraban todas las cantidades que recibía, incluyendo la aportación del Estado; y en su capítulo de gastos, todas las atenciones del Centro, comprendiendo la Escuela preparatoria, enseñanzas especiales y cualquier otro servicio.

Todos los ingresos por tasas y por servicios complementarios se destinaban íntegramente a los fines del Instituto. En disposiciones complementarias se establecían los tantos por ciento que debían corresponder a gastos generales, material pedagógico, extensión escolar y gratificaciones del personal docente y administrativo de Enseñanza Media, y los que se debían dedicar a fines benéficos-docentes o de previsión.

En el primer año de funcionamiento, 1939-1940, se aprobaron los derechos obvenacionales por valor de 16.656,5 pesetas, se trataba de una gratificación para aumentar los ingresos del profesorado oficial, repartidos según categorías y horario. En la Junta Económica celebrada el 12 de abril de 1940 se dio a conocer la existencia de ingresos por importe de 49.844,07, y gastos por 40.817,77 pesetas, resultando un superávit de 9.026,30 pesetas, desde la creación del Instituto en abril de 1939 hasta el 31 de marzo de 1940<sup>1</sup>. En

---

<sup>1</sup> Libro de Actas del Antiguo Instituto Escuela aplicado, desde el 6 de octubre de 1939, a Libro de Actas del Instituto Isabel la Católica. Sesión de la Junta Económica del 12-4-1940.

la Junta Económica de 1 de julio de 1940 se dieron a conocer las cuentas del segundo trimestre del año, en esta ocasión los ingresos ascendieron a 51.845,89, y los gastos fueron de 42.990,77 pesetas, produciéndose un superávit de 8.855,12 pesetas, lo cual demuestra la buena administración llevado a cabo durante los primeros años de funcionamiento<sup>2</sup>.

El balance realizado el 30 de noviembre de 1940 mostraba que no existía ninguna deuda en concepto de material inventariable, habiendo un saldo favorable al Instituto de 2.561,80 pesetas relativo a material de enseñanza. Además, el material de oficina tenía un superávit de 2.606,59 pesetas, aunque las deudas contraídas con la papelería e imprenta que surtían al Centro eran superiores a dicha cantidad. Para gastos ordinarios se disponía de 2.750 pesetas, cantidad que no alcanzaba a sufragar los gastos pendientes del mes de diciembre, por los conceptos de limpieza, luz, carbón y, entre otros, remuneración del guarda-jardinero (Anexo 78). En cuanto a la biblioteca, también había un superávit de 3.029, 59 pesetas, figurando una deuda a la librería de Enrique Nieto por importe de 4.016 pesetas, derivada de la compra de nuevos libros para consulta de las alumnas. En concepto de becas, el Instituto disponía de 334,21 pesetas, que debía enviarlas al Patronato ubicado en el Instituto San Isidro de Madrid. En cuanto a las 8.500 pesetas que concedió el Ministerio para excursiones, se habían invertido en su totalidad para dicha finalidad<sup>3</sup>.

En la sesión celebrada el 9 de enero de 1941 la Junta Económica informó sobre la buena administración del Centro, que había conseguido un superávit de 13.930,75 pesetas, de ellas se destinaron a la Biblioteca 2.288,77 pesetas, con objeto de comprar nuevos libros para consulta de las alumnas<sup>4</sup>. El superávit siguió manteniéndose durante todo el año, según se informó en las siguientes Juntas Económicas, incluyendo el servicio de comedor, siendo los gastos de personal docente los más elevados<sup>5</sup>. Sin embargo, a partir del año 1941 se incrementaron los gastos de material de enseñanza y de personal docente, pero la buena gestión económica consiguió que hubiese un equilibrio entre los ingresos y gastos, evitando llegar al déficit (Anexo 79).

Según las nuevas normas de 30 de junio de 1942, el numerario se repartió de la siguiente forma: el 35 por 100, para gastos de representación del director; el 20 por 100, para el secretario, como jefe de todos los servicios e inspec-

2 *Ibidem*. Sesión de la Junta Económica del 1-7-1940.

3 *Ibidem*. Sesión de la Junta Económica del 30-11-1940.

4 *Ibidem*. Sesión del 9-1-1941.

5 Libro de Actas de la Junta Económica. Sesión del 4-6-1941.

ción de los mismos; el 15 por 100, para el interventor y servicios de Biblioteca del Centro; el 30 por 100 restante, para el abono de horas extraordinarias a los funcionarios de la Secretaría<sup>6</sup>. En los años posteriores, la gestión económica persiguió el déficit cero, después de sufragar el incesante incremento de los gastos, que contenían las gratificaciones a cada miembro del equipo directivo, la protección escolar, los derechos obvencionales del personal docente, gastos de oficina, material científico y bibliotecas (Anexo 80).

La Resolución de 10 de noviembre de 1944 estableció el modelo de presupuesto al que debían ajustarse los Institutos Nacionales de Enseñanza Media, y cuya presentación debía ir acompañada de la liquidación provisional del ejercicio en curso y de la copia de la orden de aprobación de las cuentas del año anterior. El modelo de presupuesto tenía la particularidad de que distribuía los ingresos en cuatro grupos (A, B, C y D) y los gastos en dos grupos (E y F), según el Reglamento de 10 de noviembre de 1944, (*BOE*, nº 329, 24-11-1944, pp. 8881-8882). En noviembre de 1947, el presupuesto ordinario se fundamentó en la equidad entre ingresos y gastos, de manera que, para el ejercicio de 1948, los ingresos ascendieron a 230.350 pesetas, e igual cantidad de gastos, acordando su presentación ante el Claustro para que fuese aprobado. El presupuesto se dividía en tres apartados: Primero, 31.000 pesetas para remuneración del personal, distribuido en 13 cátedras, a 2.000 pesetas cada una, y cinco profesores adjuntos numerarios a 1.000 pesetas. Segundo, 90.000 pesetas para conservación y adquisición de material. Tercero, 4.000 pesetas para varios e imprevistos. Cuarto, 25.000 pesetas de las 100.000 concedidas por el Ministerio<sup>7</sup>. Este presupuesto, propuesto por la Junta Económica, fue presentado en la reunión del Claustro celebrada el 29 de noviembre de 1947, quedando aprobado por unanimidad y acordando remitirlo a la superioridad<sup>8</sup>. En el presupuesto de 1948 se observa cómo los ingresos más abultados correspondían a permanencias, por un importe de 120.000 pesetas, que sobrepasan a los relativos a: matrículas de alumnas de Ingreso y oficiales o no de Bachillerato, dispensas de escolaridad, diligencias en el Libro de Calificación Escolar, certificaciones académicas, expedición de títulos y derechos de Secretaría, que ascendían a un total de 84.650 pesetas (Anexo 81).

El presupuesto de gastos de 1948, como no podía ser de otra manera, de-

---

6 *Ibidem*. Sesión del 10-11-1944.

7 *Ibidem*. Sesión del 27-11-1947.

8 Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 29-11-1947.

dicaba la cantidad más elevada al pago de obvencionales al personal docente y administrativo, por el importe de 61.117,40 pesetas y, en segundo lugar, al pago de permanencias a los docentes que las realizaban. En tercer lugar, estaban los gastos por servicios de carácter religioso, gimnasia, deportes y asistencia médica, por valor de 30.243,18 pesetas, lo cual es indicativo de la trascendencia que tenían los actos religiosos, situados al mismo nivel que el deporte y la gimnasia (Anexo 82).

Los presupuestos de comienzos de los años cincuenta comprenden un aumento de los gastos derivados del encarecimiento de la vida, pero también de la necesidad de hacer obras de conservación de los edificios y comprar nuevo mobiliario, además de material, realización de excursiones, exposiciones, publicaciones y atenciones sociales, libros para la Biblioteca, material de oficina, mejora y mantenimiento de los jardines y otras cantidades que se dejaban para varios e imprevistos. En el presupuesto de ingresos de 1953 las partidas tienen la misma tendencia que en 1948, aunque con los incrementos propios del encarecimiento de la vida en ese periodo de cinco años, de tal manera que las permanencias se valoraban por el doble del valor de 1948, pasando de 120.000 a 240.000 pesetas. De igual manera, los ingresos por matrículas, dispensas, certificaciones, diligencias, expedición de títulos y derechos de Secretaría ocupaban un segundo lugar, pasando de las 84.650 a las 160.550 pesetas, 1948 y en 1953, respectivamente.

El presupuesto de gastos de 1953 reflejaba la misma política de asignación de gastos, siguiendo en primero y segundo lugar, cuantitativamente hablando, los derechos obvencionales y las permanencias, respectivamente. En esta época comenzó a darse una importancia inusitada a los gastos de conservación, biblioteca y publicaciones (Anexo 83).

A partir de 1953, el Instituto elaboró sus presupuestos según lo previsto en la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 26 de febrero de 1953, en su artículo 31, de tal manera que elevaba anualmente al Ministerio un solo presupuesto, que comprendía dentro del capítulo de ingresos todos los previstos, incluyendo las aportaciones del Estado, y en el capítulo de gastos figuraban todas las atenciones del Centro, incluyendo a la Escuela preparatoria, enseñanzas especiales y cualquier otro servicio. El presupuesto del Instituto era administrado por la Junta Económica, que estaba integrada por el director, el secretario y el interventor. El director actuaba como ordenador de pagos, el secretario como tesorero y administrador, y el interventor tenía encomendada la función fiscalizadora.

## 2. Los presupuestos del Instituto (1954-1969)

El presupuesto de ingresos de 1954 resulta más elaborado que los anteriores y con un contenido más detallado, apareciendo de forma expresa las cantidades porcentuales que se dedicaban a cada una de las partidas de ingresos. Los mayores ingresos correspondían al 70 por 100 de la matrícula de alumnas de colegios autorizados para el pago de obvencionales, que ascendían a 335.736,80 pesetas, quedando en un segundo lugar los ingresos relativos a permanencias, que se dedicaban a retribuir al personal dedicado a las mismas, cuyo importe se elevaba a 288.000 pesetas (Anexo 84).

El presupuesto de gastos de 1954 se dividía en: gastos de protección escolar y fines benéficos, retribución al personal docente y administrativo, gastos diversos, Fondo del Instituto, Universidad, Escuela preparatoria y Escuela del Hogar. La cantidad más elevada correspondía al concepto de Fondo del Instituto, por un importe de 505.215,55 pesetas, y en segundo lugar estaban los gastos de protección escolar y fines benéficos, que se elevaban a 431.756,4 pesetas (Anexo 85).

El 8 de febrero de 1956, el Instituto tenía un saldo de 147.360,41 pesetas en el Banco de España, y de 105.165,70 pesetas en el Banco de Bilbao, que confirmaban el superávit existente en la contabilidad del Centro, debido a que, a comienzos de 1956, se aprobó el presupuesto adicional presentado por la Junta Económica, valorado en 528.137 pesetas. La Junta Económica del Instituto presentó el presupuesto para 1958 por un valor de 6.014.500 pesetas y, el 19 del mismo mes, fue aprobado por el Claustro<sup>9</sup>. Sin embargo, el presupuesto para 1961 sufrió un leve descenso cuantitativo respecto a los anteriores, puesto que ascendía a 5.939.201 pesetas, según se informó en la reunión de la Junta Económica, que el Claustro aprobó el 24 de noviembre de 1960<sup>10</sup>. No obstante, a finales de los años cincuenta siguió la tendencia de mantener un superávit, que era la demostración de la buena gestión administrativa del Centro.

La circular de 27 de octubre de 1960 establecía las normas para la confección de los presupuestos de ingresos y gastos de los Institutos Nacionales de Enseñanza Media, teniendo en cuenta que cada partida de ingresos tenía su contraprestación. En el apartado de ingresos figuraban: la matrícula, cuota

---

<sup>9</sup> Libro de Actas de la Junta Económica del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 12-11-1957.

<sup>10</sup> Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 24-11-1960.



mensual, reconocimiento médico y tarjeta escolar de la Escuela preparatoria, matrícula, tarjeta escolar y reconocimiento médico del Bachillerato, títulos de Bachillerato elemental y superior, material, calefacción, comedores, asistencia religiosa, distintivos y subvenciones del Estado. Estos ingresos se destinaban a pagar al personal docente, médico, eclesiástico y de servicios de los comedores; el coste de la tarjeta escolar, el coste del material, el coste de fabricación de los distintivos y otros gastos (Anexo 86).

El presupuesto para el año 1963 era de 6.514.126 pesetas, según reunión de 12 de noviembre de 1961 (Jiménez de Gregorio, 1990: 64). Además, se nombró una Comisión de Obras presidida por el director, con objeto de restaurar el edificio de la Escuela preparatoria y la Escuela del Hogar, y entre las personas que la formaban estaba la señorita Caro, directora de la Escuela del Hogar, que elaboró dos proyectos: nueva distribución de clases y cursos, utilizando el nuevo pabellón, que, en la actualidad, es el edificio D o antigua Sección Delegada. Se rechazó la posibilidad de que los directores espirituales de los Centros fuesen incluidos en el reparto de los derechos obvencionales, teniendo en cuenta que carecían de horario, aunque el Claustro no desestimó la importancia de sus funciones y de los escasos haberes que recibían, según reunión de 22 de noviembre de 1961.

La Junta Económica del Isabel la Católica aprobó el presupuesto para el año 1964 por un montante de 10.956.750 pesetas (Jiménez de Gregorio, 1990: 68). La cantidad era importante, porque tenía que cubrir los gastos producidos por el incremento del alumnado, y teniendo en cuenta el aumento de la inflación, y la emigración de los labriegos a los centros fabriles, fruto de la industrialización por la que atravesaba el país en los años sesenta. Las Secciones filiales y delegadas intentarían recoger a los jóvenes, que eran el fruto del incremento demográfico que convirtió a Madrid en una gran urbe, con cerca de tres millones de habitantes.

El presupuesto para 1965 se elevó a 7.420.450 pesetas (Jiménez de Gregorio, 1990: 72). En él se incluían las partidas correspondientes al pago del salario mínimo del personal temporal del Instituto que trabajaba en la Secretaría. Por otro lado, el saldo bancario del Instituto, el 9 de noviembre de 1966, era de 864.290,94 pesetas, lo cual era muestra de la buena gestión realizada por el interventor (Jiménez de Gregorio, 1990: 76). En la Junta Económica de 11 de enero de 1968 se dio cuenta del ingreso en el Banco de España, en la cuenta del Instituto, de 1.036.447,5 pesetas, correspondientes a los dos primeros

trimestres de 1967<sup>11</sup>. La contabilidad del ejercicio económico de 1965 no se envió al Tribunal de Cuentas hasta marzo de 1968, debido a la saturación de trabajo por la que atravesaba la administración del Instituto. Por otro lado, los fondos en metálico del Centro, el 16 de julio, eran de 323.044,37 pesetas (Jiménez de Gregorio, 1990: 78).

### 3. Los presupuestos del Instituto (1970-1984)

Los presupuestos, a partir de 1970, recogían los sueldos pagados al personal contratado por el Instituto, que prestaban sus servicios en éstos y en las Secciones delegadas. Los derechos obvencionales habían quedado obsoletos, aunque, en su lugar, el personal seguía cobrando cantidades correspondientes a permanencias general y del curso de Preuniversitario. Además, aparecía de forma novedosa el concepto de complementos de destinos y el pago a la Seguridad Social.

El presupuesto de 1970, que se conserva en el Archivo General de la Administración, ascendía sólo a 1.418.928 pesetas, lo cual no deja de sorprender, máxime cuando los ingresos superaron notablemente dicha cantidad. Posteriormente, el Instituto presentó un presupuesto adicional por importe de 1.063.900 pesetas, con objeto de cubrir un exceso de gastos. En cuanto a los gastos derivados de las compras de bienes corrientes y servicios, en el presupuesto se tenían en cuenta: los gastos de oficina; los gastos de inmuebles, dentro de los que se encontraban los de conservación y reparaciones ordinarias, limpieza, calefacción, ventilación, alumbrado, agua, seguros y otros gastos de inmuebles. También se incluían los gastos por dietas, locomoción y gastos derivados de los viajes oficiales de los cargos directivos del Instituto (Anexo 87).

El mayor porcentaje de gastos, en 1970, correspondía a los jornales del personal contratado, quedando en segundo lugar la conservación de inmuebles, según reflejaba el presupuesto de dicho año. Los ingresos también se dedicaban a sufragar las publicaciones del Centro, los costes de edición de las tarjetas escolares, los comedores, los honorarios del personal eclesiástico y honorarios del personal médico del Instituto y de la Sección delegada del mismo.

---

11 Libro de Actas de la Junta Económica del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 11-1-1968. En la Junta Económica de 11 de enero de 1968 se dio cuenta del ingreso en el Banco de España, en la cuenta del Instituto Isabel la Católica, de 1.036.447,5 pesetas, correspondientes a los dos primeros trimestres de 1967.

Además, los ingresos se destinaban al funcionamiento de la capilla, biblioteca, gimnasio, trabajos manuales, mobiliario, equipos de oficina y otro material inventariable y gastos derivados de las disciplinas del Movimiento. También se incluían dotaciones para Institutos de nueva creación, por la implantación de instalaciones nuevas y Secciones delegadas de nueva creación.

La continuada inflación y la subida de los precios incidió notablemente en el importe de los presupuestos, que fue aumentando desde las escasas doscientas mil pesetas de los años cuarenta, pasando a mediados de los años cincuenta a cantidades cercanas a los dos millones de pesetas, y superando los seis millones de pesetas en los años ochenta. En 1981 había un superávit de 751.708 pesetas en el Instituto, que era la diferencia entre unos ingresos de 8.571.302 pesetas y unos gastos de 7.819.594 pesetas, lo cual demuestra la buena gestión económica realizada por los responsables del Centro<sup>12</sup>. Concretamente, el presupuesto para 1982 ascendía a 6.500.000 pesetas, dedicando la mayoría de los gastos a limpieza y calefacción de los edificios, actividades docentes y conservación, quedando en último lugar los gastos de comunicación<sup>13</sup>. Estos datos reflejan la paulatina absorción, por el Ministerio, del pago de complementos salariales a los docentes y a los administrativos en las nóminas mensuales (Anexo 88).

#### 4. La distribución de ingresos

El Instituto obtenía ingresos propios mediante el cobro de: derechos de expedición de títulos, tanto correspondientes a la Universidad, como al Instituto; derechos en metálico de las alumnas oficiales o no, para fines benéficos; venta y visado y diligencias del Libro de Calificación Escolar; permanencias; servicios educativos y de repaso; derecho de matrícula de alumnas oficiales, no oficiales y de ingreso; derechos de inscripción de dispensas de escolaridad; certificaciones académicas oficiales y personales y copias de documentos y otros derechos de Secretaría.

Sin embargo, el Instituto no sólo se nutría de ingresos propios, sino también de subvenciones y créditos que solicitaba al Ministerio de Educación para ir cubriendo gastos de diversa índole, relacionados con la conservación de los edificios, obras, servicios de biblioteca, etc.

---

<sup>12</sup> Libro de Actas de la Junta Económica del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 17-12-1981.

<sup>13</sup> *Ibidem*. Sesión del 20-4-1982.

## a) Los ingresos propios del Instituto

El Instituto contaba con unos ingresos de 49.844,07 pesetas en el primer trimestre de 1940, que se incrementaron en el segundo trimestre, pasando a ser de 51.845,89 pesetas<sup>14</sup>. En 1943, los ingresos del Instituto ascendieron a la cantidad de 117.000,50 pesetas<sup>15</sup>. Sin duda, se trataba de cantidades proporcionales a las cantidades que se cobraban por la matriculación de las alumnas, diligencias, certificados y expedición de títulos de Bachillerato. En este sentido, cabe señalar que la matrícula de Ingreso era de 10 pesetas y la de un curso completo de Bachillerato era de 110 pesetas (Anexo 89).

La Junta Económica, la cual era una especie de poder ejecutivo, interviniendo también en cuestiones de disciplina, se reunió el 31 de julio de 1945 para remediar la insuficiente dotación de algunos servicios, de tal manera que se acordó cobrar 30 pesetas para calefacción a todas las alumnas y en un solo plazo. Asimismo, otras 30 pesetas por permanencias y 15 pesetas por médico y deportes. A las niñas de la Escuela preparatoria se acordó cobrarles: 20 pesetas mensuales de permanencias, 15 pesetas para calefacción y 10 pesetas para médico y deportes<sup>16</sup>.

La mencionada Junta acordó, en marzo de 1947, que en el percibo de las permanencias se debía detraer una cantidad proporcional a las horas faltadas a clase, comunicándose esta resolución a todo el profesorado. La cuota por alumna para el curso 1948-49, cobrada de una sola vez, era de 50 pesetas por los servicios de médico-dentista y calefacción; 30 pesetas mensuales de matrícula ordinaria, y 15 pesetas familia numerosa, por permanencias; la matrícula gratuita por familia numerosa de segunda estaba exenta<sup>17</sup>.

En el presupuesto de 1948 el ingreso más significativo era el relativo a las permanencias, servicios educativos y repaso, que ascendía a 120.000 pesetas. En segundo lugar, estaban los derechos de matrícula de alumnas no oficiales que ascendían a un total de 52.736 pesetas, mientras que los derechos de matrícula de alumnas oficiales sólo ascendían a 15.829,55 pesetas. Como no podría ser de otra manera, la cantidad más insignificante recaudada por el Instituto correspondía a copias de documentos y otros derechos de Secreta-

---

14 *Ibidem*. Sesiones del 12-4-1940 y 1-7-1940.

15 *Ibidem*. Sesión del 1-2-1944.

16 Libro de Actas de la Junta Económica del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 31-7-1945.

17 Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 22-7-1948.

ría. Los ingresos del Instituto, en el año económico de 1948, ascendieron a 230.350 pesetas, lo cual suponía un incremento que no llegó a representar el doble, respecto al año de 1943, pero que suponía un aumento en 113.349,5 pesetas<sup>18</sup>. Sin duda, ese incremento reflejaba el incesante aumento de matriculación de alumnas.

En los presupuestos del Instituto de los años cuarenta y cincuenta se insertaban de manera pormenorizada la distribución de cada partida, y las copias de las cartas de pago correspondientes a los descuentos efectuados sobre las retribuciones al equipo directivo. Los descuentos por subsidio familiar, utilidades y Mutualidad se ingresaban en el Banco de España, con la particularidad de que el último se abonaba a la Mutualidad de catedráticos. Concretamente, el importe relativo a la Mutualidad se efectuaba sobre las nóminas de personal directivo, permanencias y derechos obvencionales, a los catedráticos del Centro durante los dos semestres del año.

Para el curso 1950-51 se acordó elevar ligeramente la cuota de permanencias, para atender las imprescindibles necesidades del Centro, en 40 y 30 pesetas, para las alumnas del Instituto y de la Escuela preparatoria, respectivamente. Por otro lado, la Junta Económica acordó, en su reunión del 10 de septiembre de 1951, conceder las 53 matrículas gratuitas solicitadas para el curso de 1951-52<sup>19</sup>. En el año 1953, los ingresos siguieron incrementándose hasta alcanzar la cantidad de 444.218,75 pesetas, que representaba un aumento de casi el doble de los ingresos de 1948<sup>20</sup>.

El director, Federico Acevedo, certificó el 31 de diciembre de 1954 que los ingresos obtenidos fueron de 1.018.605,23 pesetas en total, siendo los derechos obvencionales los más voluminosos cuantitativamente, elevándose a 477.723,86 pesetas (Anexo 90). A partir del curso 1953-54 el Instituto adoptó nuevas reglas para la distribución de los ingresos, respetando la normativa que acababa de entrar en vigor, siendo especialmente significativo el 70 por 100 de los derechos de las alumnas que se examinaban en el Instituto, que iba a parar a los derechos obvencionales, al igual que los derechos de matrícula de asignaturas en las distintas modalidades de enseñanza, y otros tipos de ingresos, siempre que estuviesen relacionados con la docencia (Anexo 91).

---

18 AGA. Presupuestos de Ingresos y Gastos del Instituto Isabel la Católica (1948). Legajo 18.566. Top. 32/58.

19 Libro de Actas de la Junta Económica del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 10-9-1951.

20 AGA. Presupuesto del Instituto Isabel la Católica (1953). Leg. 18.578. Top. 32/58.

En el presupuesto del Instituto para el ejercicio económico de 1956 se incluyó un estado resumen de ingresos por conceptos, cuyo total ascendía a 2.010.000 pesetas, de los cuales las cifras más elevadas correspondían, por este orden, a la matrícula colegiada, permanencias, matrícula libre y colegios autorizados y matrícula oficial. Los ingresos de la Escuela preparatoria sólo representaban un 50 por 100, aproximadamente, de la matrícula oficial (Anexo 92).

Las tasas de matrícula en el periodo de 1957-1964 eran significativamente superiores respecto a las de los años cuarenta, de tal manera que la inscripción de matrícula de Ingreso en el Bachillerato se elevó de 10 a 50 pesetas, al igual que la matrícula en el curso completo de Bachillerato elemental y superior era de 300 y 600 pesetas, respectivamente, frente a las 110 pesetas que se pagaban en los años cuarenta. El Instituto había subido, en 1953, las cuotas por permanencias a 50 pesetas para el Bachillerato elemental y 75 pesetas para el Bachillerato superior<sup>21</sup>, registrándose otra subida oficial en 1957 (Anexo 93).

Las tasas de matrícula en el periodo de 1964-1970, en algunos casos representaban un incremento con respecto a las del periodo anterior, como era la inscripción para el examen de Ingreso en el Bachillerato. Sin embargo, la matrícula en cursos completos de Bachillerato siguió indeleble respecto al periodo de 1957-1964 (Anexo 94). A partir de 1957 se incrementaron desorbitadamente las tasas en concepto de matrículas, siendo menos llamativa la subida por otros conceptos como eran: la expedición de títulos, certificaciones académicas, compulsas, etc. En el ejercicio económico de 1970, el Instituto elaboró cuatro liquidaciones de ingresos, una por cada trimestre. En esta relación de ingresos había dos apartados fundamentales, relativos a los cobros efectuados por<sup>22</sup>:

1. Exámenes de Ingreso.
  1. En el Instituto.
  2. En Colegios reconocidos.
    2. Incripciones en los cursos 1º a 6º.
      - 2.1. Matrícula oficial de diurno.
      - 2.2. Matrícula oficial de Secciones filiales.
      - 2.3. Matrícula de Colegios autorizados.
      - 2.4. Matrícula de Colegios reconocidos.

---

<sup>21</sup> Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 28-8-1953.

<sup>22</sup> AGA. Presupuesto del Instituto Isabel la Católica (1970). (05). 1.18. 23.370. Top. 32/71.

En la relación de ingresos se infiere que algunas alumnas optaban por pagar la matrícula en dos plazos, puesto que en los cobros se menciona expresamente si pertenecen al primer o segundo plazo. Por otro lado, el volumen de ingresos ascendió a 2.847.895 pesetas en el primer trimestre, lo cual era demostrativo del alto volumen de alumnado que se matriculaba en el Instituto. Las cuotas eran de 100 pesetas para la realización del examen de Ingreso; 300 para las matrículas de 1º a 4º de Bachillerato y 600 pesetas para las matrículas de 5º a 6º. Las alumnas que se matriculaban de asignaturas sueltas pagaban 50 pesetas para las que pertenecían a los cursos de 1º a 4º, y 100 pesetas por asignatura suelta correspondiente a los cursos de 5º a 6º. Otro dato relevante es la buena acogida que tuvo el pago a plazos, que facilitaba el acceso al Bachillerato de aquellas alumnas con menores recursos económicos.

Además las alumnas que se matriculaban tenían que realizar otros estípendios, como eran: 5 pesetas por tarjeta escolar; 50 pesetas por reconocimiento médico; 10 pesetas por material de Preuniversitario; 20 pesetas por expedición y compulsa de documentos; 75 pesetas por traslados que incluían certificación; 50 pesetas por certificaciones académicas sin traslado; 35 pesetas por servicios administrativos; 75 pesetas mensuales por permanencias en los cursos 1º a 4º; 100 pesetas mensuales de permanencias para los cursos de 5º a 6º; 125 pesetas mensuales para permanencias de Preuniversitario, y 20 pesetas por cuotas de calefacción.

Los ingresos de 1970 ascendieron a 6.034.262,50 pesetas, las mayores recaudaciones se efectuaron en el primero y cuarto trimestre, con 2.847.895 y 2.019.590 pesetas, respectivamente, sin duda, porque eran los periodos en que se recaudaba más dinero correspondiente a los pagos completos y fraccionados de matrícula en sus distintas modalidades (Anexo 95). Las cantidades recaudadas por el Instituto se iban ingresando en la cuenta del Banco de España, cuya denominación era “Tesoro Público, Tasas y Exacciones Parafiscales” del Ministerio de Educación y Ciencia (Subcuenta 18.15). Por último, en el curso académico de 1983-84, las alumnas tuvieron que pagar 100 pesetas por el impreso de matrícula, porque se compraban en la Asociación de Catedráticos y, por tanto, había que reintegrar su importe, según argumentó la directora Carolina Cuartero<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> Libro de Actas de la Junta Económica del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 15-9-1983.

b) Los créditos y subvenciones recibidas del Ministerio de Educación (1939-53)

Los créditos que se recibían del Ministerio de Educación Nacional en 1942 eran iguales para los tres Institutos Femeninos de Enseñanza Media de Madrid, en lo referente a las 5.000 pesetas para biblioteca y las 20.000 pesetas para material científico y pedagógico, con la diferencia de que sólo el Isabel la Católica recibió 3.000 pesetas para calefacción, con objeto de compensar las deficiencias de este Centro. En 1945 se recibieron créditos de cuantía inferior a otros Institutos femeninos, como era el caso gastos de conservación, biblioteca y material científico y pedagógico. Sin embargo, para material inventariable y calefacción, los tres Institutos femeninos de Madrid recibieron las mismas cantidades, excepto que el Instituto Isabel la Católica recibió algo más para trabajos manuales.

La subvención de 68.000 pesetas, que el Ministerio de Educación Nacional concedió al Instituto en 1947 se repartió en varias partidas que, en el caso de material pedagógico, gimnasio y conservación de la capilla, significó un incremento respecto a las recibidas en años anteriores. También se acordó que la asignación por permanencias fuese de 396 pesetas por catedrático y 168 pesetas por profesor y administrativo<sup>24</sup>. Por último, la Junta acordó distribuir las 3.000 pesetas presupuestadas para exposiciones, entre las cátedras de Literatura y Dibujo, a razón de 2.000 y 1.000 pesetas, respectivamente, para celebrar, en primavera, una exposición del Centenario de Cervantes<sup>25</sup>. También era habitual recibir créditos para su distribución por cátedras, con objeto de que realizasen suscripciones a revistas y compra de libros. En este sentido, a finales del curso 1947-48 se recibió un crédito de 8.000 pesetas, que se distribuyó en 250 pesetas por cátedra y 4.500 pesetas para el abono de suscripciones por parte de la dirección del Centro (Anexo 96).

En la sesión de la Junta Económica celebrada en enero de 1948 se informó sobre el reparto de la subvención de 125.000 pesetas solicitada al Ministerio de Educación Nacional, con cargo al capítulo 3º, artículo 4º, grupo 3º, concepto 1º del presupuesto de 1948, que se aplicaba de la manera siguiente<sup>26</sup>:

Primer concepto.- Remuneración al profesorado. Clases pasivas y horas

<sup>24</sup> Libro de Actas de la Junta Económica. Sesión del 8-10-1947.

<sup>25</sup> *Ibidem*. Sesión del 22-10-1947.

<sup>26</sup> Libro de Actas de la Junta Económica del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 21-1-1948.



extras, por importe de 31.000 pesetas, distribuidas entre 13 catedráticos, a 2.000 pesetas, resultaba un total de 26.000 pesetas, y 5 profesores adjuntos a 1.000 pesetas, daba un total de 5.000 pesetas.

Segundo concepto.- Gastos de conservación y reparación del mobiliario y conservación y reparación de todos los locales del Centro por importe de 24.000 pesetas; 25.000 pesetas para adquisición de mobiliario y material de clases; 24.000 pesetas para publicaciones, atenciones sociales y excursiones; 7.000 pesetas para calefacción y 10.000 pesetas para biblioteca.

Tercer concepto.- Gastos varios e imprevistos por importe de 4.000 pesetas.

La Junta Económica, en junio de 1948, informó sobre la concesión de varias subvenciones por parte del Ministerio de Educación, por un importe total de 125.000, que suponían un incremento considerable, porque se subvencionó, por primera vez, la media pensión con 20.000 pesetas, se aumentó en 5.000 pesetas la asignación para adquisición y alquiler de películas y, además, se destinó más dinero a la conservación de los campos de deportes, gimnasia y material deportivo<sup>27</sup>. Para concretar, las cantidades recibidas en los años cuarenta y cincuenta se destinaron, por este orden, a: festividades religiosas, biblioteca, servicio médico, material científico y pedagógico, material no inventariable, conservación, campos de recreo, deportes, gimnasios, excursiones y concursos, cine, adquisición de películas, calefacción, capilla, trabajos manuales, conciertos y actos musicales. Esto refleja que las actividades religiosas, por ser bastante habituales, suponían un coste mayor para el Instituto, dándose bastante importancia a la compra de libros para la biblioteca y a la compra de material científico y pedagógico, además del mantenimiento del servicio médico<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> *Ibidem*. Sesión del 18-6-1948.

<sup>28</sup> En 1949 los tres Institutos Femeninos de Madrid recibieron 5.000 pesetas para festividades religiosas; 8.000 pesetas para biblioteca; 25.000 pesetas para material científico y pedagógico y 5.000 pesetas para material no inventariable. Además, se ingresaron 5.000 pesetas para conservación, campos de recreo, deportes y gimnasios; 20.000 pesetas para exposiciones y concursos; 15.000 pesetas para cine y adquisición de películas; 20.000 pesetas para calefacción; 10.000 pesetas para régimen medio pensionista; 8.000 pesetas para la capilla; 10.000 pesetas en trabajos manuales y 5.000 pesetas para conciertos y actos musicales. Los créditos concedidos al Instituto, en 1950, eran de 8.000 pesetas para servicio médico; 3.000 pesetas para festividades religiosas, que representaba una disminución respecto a las 5.000 pesetas concedidas en 1949; para gastos de conservación le adjudicaron 10.000 pesetas, que significaba un aumento del doble con respecto a otros

En la Junta Económica de 21 de febrero de 1952 se comunicó que el Instituto contaba con una subvención del Ministerio por importe de 150.000 pesetas, de las cuales se asignaron 31.000 pesetas al profesorado. Como novedad significativa, cabe resaltar la asignación de 42.000 pesetas para mobiliario del Instituto. Además, se incrementaron hasta 24.000 pesetas los gastos realizados en los campos deportivos, gimnasia y conservación del Centro<sup>29</sup>. Cabe destacar que en la reunión de 15 de febrero de 1953 se repartió el crédito de 150.000 pesetas y se pidieron subvenciones por importe de 245.000 pesetas, de ellas 10.000 pesetas para la biblioteca, todo esto representaba un incremento importante, en los años cincuenta, respecto a las subvenciones y créditos recibidos del Ministerio de Educación Nacional durante los años cuarenta.

c) Los créditos y subvenciones recibidas del Ministerio de Educación (1954-69)

En el año 1954 se concedieron subvenciones por importe de 580.000 pesetas para material científico y deportes y, posteriormente, se solicitaron subvenciones discrecionales valoradas en 180.000 pesetas (Jiménez de Gregorio, 1990: 48). Las subvenciones para material científico se establecieron en 50.000 pesetas, a excepción de 1968, en que sólo se asignaron 30.000 pesetas. En esta época, las subvenciones para festividades religiosas y excursiones eran inexistentes, siendo sufragados dichos eventos por el Instituto y, posteriormente, por la Asociación de Padres de Alumnas, aunque sólo fuera de manera parcial (Anexo 97).

En el curso de 1965-66, el Ministerio de Educación concedió una subvención de 238.800 pesetas para la instalación de nuevo mobiliario en la Biblioteca Escolar<sup>30</sup>. Además, la Sección delegada del Instituto carecía de presupuesto propio, por lo que percibió una subvención de 30.000 pesetas (Jiménez de Gregorio, 1990: 73). Para el curso 1967-68 se concedió un crédito

---

años y que, sin duda, obedecía a la necesidad que tenía el Centro de mejorar sus campos deportivos. Para exposiciones y concursos sólo se adjudicaron 2.000 pesetas; 8.000 para biblioteca; 25.000 pesetas para material científico y pedagógico para los tres Institutos Femeninos de Madrid; siguió asignándose la misma cantidad de 20.000 y 10.000 pesetas para calefacción y trabajos manuales, respectivamente.

<sup>29</sup> Libro de Actas de la Junta Económica del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 21-2-1952.

<sup>30</sup> Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 2-2-1966.

al Instituto de 50.000 pesetas para adquirir máquinas de escribir destinadas a la Secretaría, según constó en la Junta Económica de 30 de octubre de 1967. En enero de 1968, con objeto de mejorar las instalaciones, se recibieron 248.800 pesetas para construir un nuevo campo de deportes, repoblación forestal, limpieza del jardín y obras que estaban parcialmente comenzadas.

Los fondos en metálico del Instituto el día 16 de junio de 1968 eran de 323.044,37 pesetas. También se procedió a la desratización del edificio principal del Instituto con un coste de 12.000 pesetas. En febrero de 1969 se informó sobre el retraso en la llegada de la totalidad del crédito que había sido concedido al Instituto, por un importe total de 286.000 pesetas<sup>31</sup>. Las cuentas de 1968 se enviaron al final del curso de 1968-1969, normalizándose el proceso de justificación de cuentas ante la Administración. Para el curso 1969-70 fueron concedidas 21.000 pesetas para atender a las clases de Dibujo, y 143.000 para gastos de sostenimiento del Instituto, después del proceso de edificación de nuevos edificios.

d) Los créditos y subvenciones recibidas del Ministerio de Educación (1970-84)

El 12 de enero de 1970 se efectuó una transferencia a la cuenta corriente que, bajo la denominación de “Organismos de la Administración del Estado” tenía abierta el Instituto Isabel la Católica en el Banco de España, por la cantidad de 452.090 pesetas, con objeto de que este Centro pudiese hacer frente a los gastos más acuciantes del primer trimestre de 1970, considerándose como cantidad a cuenta de la que pudiese corresponder una vez que se aprobase el presupuesto de 1970, por la Junta Económica Central. Por otro lado, para que por dicha Junta Económica procediese al envío de fondos correspondientes al segundo trimestre, el Instituto tuvo que enviar previamente la copia de la justificación del presupuesto del año 1969, cuyo original tenía que remitir al Tribunal de Cuentas del Estado<sup>32</sup>. Los créditos extraordinarios solicitados a comienzos de los años setenta correspondían a la puesta en funcionamiento de los edificios recién construidos. El 31 de diciembre de 1970 se aprobó un presupuesto de 360.000 pesetas para limpieza, mejora del jardín e iluminación interior del Instituto y se concedieron 20.000 pesetas para instalar un

<sup>31</sup> Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 1-2-1969.

<sup>32</sup> AGA. Presupuesto del Instituto Isabel la Católica (1970). (05). 1.18. 23.370. Top. 32/71.

Taller de Artes Plásticas<sup>33</sup>. En las reuniones siguientes de la Junta Económica se informó sobre las cantidades recibidas del Ministerio de Educación, como ocurrió en septiembre de 1983, cuya cuantía fue de 5.957.050 pesetas correspondientes al segundo y tercer trimestre de 1983<sup>34</sup>. Por otra parte, en el primer trimestre de 1984, la cantidad aumentó a 3.246.300 pesetas<sup>35</sup>, esto demuestra el aumento de los ingresos en función del aumento del producto interior bruto y de los incrementos en los gastos de un Centro en constante expansión.

### *Subvenciones para Secciones filiales*

La Resolución de la Dirección General de Enseñanza Media de 1 de septiembre de 1967, (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1967). Ref. 335, p. 1013) desarrollaba lo dispuesto por Orden de 10 de septiembre de 1966, por cuanto los cargos directivos tuvieron una reducción en su horario, debido a la complejidad de las tareas que tenían encomendadas, por ese motivo era necesario que las realizase el personal que no tenía fijado coeficiente, concediendo el Ministerio la cantidad de 33.600 pesetas a varias Secciones filiales de los Institutos Femeninos y, concretamente, a las números 1, 2, 4 y 5 del Instituto Isabel la Católica.

Las subvenciones que concedía el Ministerio de Educación para las Secciones filiales estaban distribuidas en distintos apartados: director espiritual, profesorado diurno, gastos de personal, material y sostenimiento y gastos diversos. Las Secciones filiales números 1 y 2 del Beatriz Galindo, en el año 1967, recibieron 1.097.600 y 681.200 pesetas, respectivamente (Anexo 98). Evidentemente, las Secciones filiales que más subvenciones recibían eran las del Instituto Femenino Lope de Vega, debido a su mayor capacidad y, por ende, superiores gastos, que hacían necesaria la concesión de mayores ayudas. Las Secciones filiales 2 y 3 del Instituto Isabel la Católica eran las que recibían más dinero, en comparación con sus homólogas, concretamente 1.376.800 y 1.097.600 pesetas, respectivamente. Por el contrario, las filiales 1 y 4, con 681.200 y 234.400 pesetas, respectivamente, eran las menos dotadas (Anexo 99).

El Ministerio de Educación Nacional en 1968 destinó para gastos de sostenimiento y personal de las Secciones filiales número 4 y 6 del Instituto Isabel

---

33 Libro de Actas de la Junta Económica. Sesión del 31-12-1970.

34 *Ibidem*. Sesión del 15-9-1983.

35 *Ibidem*. Sesión del 29-2-1984.

la Católica, las cantidades: de 200.000 y 450.000 pesetas, respectivamente, que representaban un parche para la escasez de recursos de dichos Centros. En 1969, las subvenciones se ampliaron a tres nuevas Secciones filiales del Instituto Isabel la Católica, distribuyéndose en un total de siete filiales, lo cual significó una rebaja, respecto a 1967, en los gastos de profesorado, material y sostenimiento y gastos diversos, mientras que se mantuvieron las mismas cantidades pagadas a los directores espirituales (Anexo 100).

A partir de 1967 algunas Secciones filiales de los Institutos Femeninos de Madrid ya habían disfrutado de subvenciones para el sostenimiento de clases de Formación Técnico-Profesional. Sin embargo, sólo la Sección filial número 2 del Instituto Isabel la Católica comenzó a percibir 829.000 pesetas, por ese concepto, a partir de 1969 (Anexo 101).

## 5. La distribución de los gastos

Los gastos del Instituto Isabel la Católica, dentro de sus presupuestos, se distribuían en seis grupos fundamentales, que eran:

1. Gastos de protección escolar y fines benéficos, que comprendían las becas, mutualidad y adquisición de Libros de Calificación Escolar.

2. Retribución al personal docente y administrativo, que comprendía al fondo del propio Instituto, al pago a los catedráticos, profesores y funcionarios administrativos.

3. Gastos diversos, que comprendían el pago al personal encargado de las permanencias; la remuneración del personal encargado de las prácticas, los gastos de material necesario para las prácticas y el pago a la habilitación general del Ministerio, denominado Caja especial.

4. Fondo del Instituto, que contenía los gastos de personal y material con cargo a los ingresos del Instituto, tanto propios como por créditos o subvenciones. En este apartado estaban incluidos los gastos de:

- 4.1. Servicios de carácter religioso (capilla, ejercicios espirituales, conferencias, etc.).

- 4.2. Asistencia médica y psicotécnica.

- 4.3. Educación física y deportes.

- 4.4. Extensión cultural (conferencias, bibliotecas, cursillos, seminarios, etc.).

- 4.5. Retribución especial del director, secretario e interventor y los gastos de representación del Instituto.

4.6. Gastos ordinarios de obras de conservación, entretenimiento y reparaciones, mobiliario, material docente y de Secretaría, luz, calefacción, etc.

4.7. Gratificaciones ordinarias y extraordinarias para el personal administrativo y subalterno.

4.8 Varios e imprevistos.

5. Pagos a la Universidad por los derechos de títulos. Es decir, la participación en los ingresos del Instituto por títulos de Bachiller Superior.

6. Escuela preparatoria, recogía las retribuciones al personal de esta Escuela y sus gastos de material.

#### a) Gastos de protección escolar y fines benéficos

El establecimiento del *Libro de Calificación Escolar*, con carácter obligatorio para todo el alumnado de Enseñanza Media, supuso un ingreso para el Instituto, en el curso 1942-43, de 17.256 pesetas<sup>36</sup>, que debían destinarse a las Juntas de distrito y provinciales de Protección Escolar, para fines benéficos. En este sentido, el Instituto comenzó a destinar partidas presupuestarias, en concepto de gastos, destinadas a pagar a las Juntas de distrito y provinciales de Protección Escolar, como contrapartida a los ingresos derivados del mencionado Libro (Anexo 102). Concretamente, en 1948 los gastos destinados a la adquisición de Libros de Calificación Escolar, en ese mismo año, se elevaron a 12.334,13 pesetas<sup>37</sup>.

Respecto a las matrículas gratuitas del curso 1942-43, la Junta Económica reunida el 6 de octubre de 1942, acordó establecer un orden preferencial, en el que primaban las familias de caídos, las numerosas y las carentes de recursos; teniendo siempre en cuenta la aplicación de las alumnas en base a sus calificaciones. También se acordó no conceder gratuidad en el primer curso. Finalmente, se concedieron 109, de acuerdo con el 30 por 100 reglamentario (Jiménez de Gregorio, 1990: 36). Los fondos que debían aplicarse a becas para alumnos de Enseñanza Media quedaban a disposición del Ministerio de Educación para ser distribuidos en la forma reglamentaria.

La cantidad consignada en el Presupuesto de 1953 para las Juntas de distrito y provinciales de Protección Escolar se incrementaron más del doble,

<sup>36</sup> Libro de Actas de la Junta Económica del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 30-6-1942.

<sup>37</sup> AGA. Presupuestos de Ingresos y Gastos del Instituto Isabel la Católica (1948). Legajo 18.566. Top. 32/58.

respecto a 1948, concretamente fueron 28.711 pesetas<sup>38</sup>. Aunque la cantidad recaudada e invertida era de 18.972,18 pesetas, de las cuales, 7.197,74 y 8.206,85 pesetas se ingresaron en el Banco de España, el 21 de julio de 1953 y el 21 de diciembre del mismo año, respectivamente, para abonar a la Mutua-  
lidad de Catedráticos numerarios de Institutos<sup>39</sup>.

También se ingresaron 1.255,74 y 2.311,85 pesetas a favor de la Junta de Selección y Protección de la Enseñanza Media ubicada en el Instituto San Isidro, el 21 de julio de 1953 y el 30 de diciembre de 1953, respectivamente, que representaban el 1 por 100 de lo recaudado durante el primero y segundo semestres del mencionado año. Sin embargo, los gastos para la adquisición de Libros de Calificación Escolar sufrieron un leve retroceso, respecto a 1948, siendo de 10.000 pesetas<sup>40</sup>.

Los gastos destinados al Patronato de Protección Escolar en 1954 ascendieron a la cantidad de 128.233,28 pesetas. Los pagos a la Mutua-  
lidad para fines benéficos fueron de 68.385,91 pesetas, y los efectuados para la adquisición de Libros de Calificación Escolar, significaron un leve incremento, respecto a 1948, siendo de 12.631 pesetas<sup>41</sup>.

### *La Junta de Protección Escolar*

La Junta de Protección Escolar era un órgano colegiado vinculado a la ad-

---

38 AGA. Presupuesto del Instituto Isabel la Católica (1953). Leg. 18.578. Top. 32/58.

39 Correspondía a la Mutua-  
lidad Oficial de Catedráticos de Institutos Nacionales de Enseñanza Media percibir las cantidades siguientes, según la Orden de 28 de febrero de 1959 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1959). Ref. 57, p. 118): 1.- Un 10 por 100 de las tasas por exámenes de Ingreso de las alumnas que se examinaban en el Instituto. 2.- Un 10 por 100 de las tasas por exámenes de Ingreso de las alumnas que se examinaban en Colegios. 3.- Un 10 por 100 de las inscripciones de matrícula oficial de 1º a 6º de Bachillerato. 4.- Un 10 por 100 de las inscripciones de matrícula libre y de colegios autorizados, de 1º a 6º de Bachillerato. 5.- Un 10 por 100 de las inscripciones de matrícula de colegios reconocidos, de 1º a 6º de Bachillerato. 6.- Un 5 por 100 de las tasas por títulos de Bachillerato elemental. 7.- Un 5 por 100 de las tasas por títulos de Bachillerato superior. 8.- Un 10 por 100 de las tasas por compra del Libro de Calificación Escolar. 9.- Un 10 por 100 de las tasas por servicios administrativos. En el supuesto de que se constituyese con independencia de aquélla, una Mutua-  
lidad de profesores adjuntos de Institutos, el Ministerio podría señalar la suma que a ésta hubiere de corresponder con cargo al futuro incremento de aquellos fondos. Tal reconocimiento debía realizarse sin merma de los ingresos de la Mutua-  
lidad Oficial de Catedráticos.

40 *Ibidem*.

41 AGA. Cuentas de Gastos del Instituto Isabel la Católica (1954). Leg. 18.588. Top. 32/58.

ministración económica del Instituto, con objeto de conceder las matrículas gratuitas y otras ayudas, como la rebaja en el pago de permanencia, a favor de las alumnas matriculadas en el Instituto en sus tres modalidades de: oficiales, colegiadas y libres.

La primera Junta de Protección Escolar del Instituto se celebró en el despacho del director, Manuel Marín Peña, presidente de dicha Junta, el día 19 de septiembre de 1961, a las 10 de la mañana, con la participación del presidente, interventor, el secretario, el vicesecretario, la tutora de becarias, la representante de la Sección Femenina y el representante de los padres de alumnas. La convocatoria se hizo con una semana de antelación, y los temas tratados fueron:

1. Lectura de la Resolución de la Comisaría general de Protección Escolar y Asistencia Social de 28 de agosto de 1961.

2. Toma de posesión de los componentes de la Junta:

a) José Martínez y Martínez, en calidad de interventor del Instituto.

b) Francisco Carrillo García, secretario.

c) Luis Alegre Núñez, vicesecretario.

d) María de la Concepción Úbeda Nougués, tutora de becarias.

e) Francisca Caro García, directora de la Escuela del Hogar del Instituto y representante de la Sección Femenina en esta Junta.

f) José Luis Urzáiz Guzmán, en representación de los padres de alumnas.

3. Concesión de matrículas gratuitas a las alumnas oficiales y de las filiales del Instituto.

Para la concesión de matrículas gratuitas se tenía en cuenta la matrícula total oficial y de las filiales del curso anterior, aplicando sobre él un 30 por 100. Según el acta de la mencionada Junta, el número de matrículas ascendía a 964 alumnas, siendo el número de matrículas gratuitas de 290, que se distribuían en tres tercios, de la manera siguiente:

a) Grupo de alumnas carentes de recursos (97 matrículas gratuitas).

b) Hijas de personal del Ministerio de Educación Nacional (96 matrículas gratuitas).

c) Alumnas beneficiarias del régimen de familias numerosas (97 matrículas gratuitas).

El grupo b) lo formaban un número de solicitantes inferior al cupo que les correspondía, que después de estudiar los expedientes, se concedieron 32 matrículas gratuitas, repartidas de la forma siguiente:

– 25 para hijas de maestros.

– 4 para hijas de catedráticos e inspectores de Enseñanza Media.



– 2 para hijas de catedráticos de la Escuela de Peritos Industriales, y huérfanas de profesor de la Escuela de Artes y Oficios.

– 1 para hija de funcionario administrativo del Ministerio de Educación Nacional.

El excedente de las 65 matrículas que no se concedieron dentro del mencionado grupo, se agregaron al grupo a) de carencia de recursos, en la segunda Junta celebrada el 22 de septiembre del mismo año. Los miembros de la Junta, después de examinar los expedientes, eliminaron a varias alumnas por los conceptos siguientes:

1. Por ser alumnas becarias.
2. Por tener concedida una matrícula de honor en el examen de ingreso.
3. Por no tener íntegramente aprobado el curso precedente.
4. Por documentación incompleta.

La tercera Junta se celebró al día siguiente, 23 de septiembre, con objeto de conceder las matrículas gratuitas correspondientes a la carencia de recursos, que resultaron ser: 82 para alumnas del Instituto, 9 para alumnas de la filial 1, 35 para alumnas de la filial 2 y ninguna para alumnas de la filial 3. Estos datos daban un total de 126 matrículas gratuitas concedidas, que dejaba un excedente de 34 matrículas, acordándose agregarlo al cupo de matrículas de familia numerosa. Asimismo, se constataron las solicitudes denegadas en materia de carencia de recursos. En este sentido, algunas alumnas presentaron recursos de reposición ante la Junta, según consta en la celebrada el 28 de septiembre del mismo año, resolviéndose según el criterio, impuesto por la mencionada Junta, de que la cantidad máxima de ingresos por persona y año debía ser de 12.000 pesetas.

En la Junta celebrada el día 27 de octubre de 1961 se leyó el acta de la sesión anterior, y se procedió a la concesión de matrículas gratuitas de enseñanza colegiada, considerada la matrícula total colegiada del curso anterior en 1.734 alumnas y aplicando el 30 por 100, resultaban 521 matrículas gratuitas que podían ser adjudicadas, que se distribuían en tres tercios, de la manera siguiente<sup>42</sup>:

1. Grupo de alumnas carentes de recursos (175 matrículas).
2. Hijas de personal del Ministerio de Educación Nacional (175 matrículas).
3. Alumnas beneficiarias del régimen de familias numerosas (175 matrículas).

---

42 Libro de Actas de la Junta de Protección Escolar. Sesión del 27-10-1961.

Los miembros de la Junta examinaron los expedientes, previamente estudiados por el presidente, Manuel Marín y Peña. El número de solicitudes era de 148, cantidad inferior al número de matrículas gratuitas que se podían adjudicar. Finalmente se acordó conceder, por carencia de recursos, las matrículas gratuitas siguientes:

- 38 para alumnas del Colegio de San Vicente de Paul.
- 1 para alumnas del Colegio de Esclavas.
- 4 para alumnas del Colegio del Sagrado Corazón (c/ Caballero de Gracia).
- 3 para alumnas del Colegio Sagrado Corazón (Ferraz).
- 11 para alumnas del Colegio Atenea.
- 8 para el Centro Cultural Femenino.
- 6 para el Centro de la Providencia.
- 7 para el Colegio de San Francisco de Asís.
- 20 para el Colegio-Academia Andrada.

En total, las matrículas concedidas ascendían a 98, quedando un excedente de 77 matrículas gratuitas.

Para hijas de funcionarios del Ministerio de Educación Nacional, las matrículas gratuitas que se concedieron fueron las siguientes:

- 6 para hijas de maestros.
- 2 para hijas de catedráticos de Instituto.
- 8 para hijas de catedráticos de Universidad.
- 5 para hijas de catedráticos de Escuelas Especiales.
- 2 para hijas de encargados de curso de las Escuelas Especiales.
- 1 para hija de profesor de la Escuela de Peritos Industriales.
- 2 para hijas de catedráticos de Conservatorio.
- 3 para hijas de funcionarios administrativos del Ministerio de Educación Nacional.

Las matrículas gratuitas para personal del Ministerio de Educación Nacional eran de 29, quedando un excedente de 146 matrículas.

A continuación, la Junta acordó denegar algunas matrículas gratuitas, fundamentándose en los criterios siguientes:

- a) Por no apreciar la carencia de recursos.
- b) Por ser hijas de funcionarios no comprendidos en la Orden que concedía este beneficio.
- c) Por no tener aprobado íntegramente el curso anterior.

El segundo tema, según el orden del día, era la concesión de rebajas sobre

permanencias. En este sentido, la Junta acordó acceder a la petición de 11 alumnas de la Escuela preparatoria que las solicitaron por los conceptos siguientes:

- a) Carencia de recursos.
- b) Por ser hermanas de alumnas oficiales del Instituto.
- c) Por reunir las dos condiciones anteriores.

En la Junta celebrada el 28 de marzo de 1962 se estudiaron las solicitudes de matrícula gratuita para ingreso en las enseñanzas oficial y colegiada, habiendo 37 presentadas para enseñanza oficial y 4 para colegiada, considerando que la matrícula del curso anterior fue de 701 alumnas en total, y la de ingreso en colegios de 453, se acordó la posibilidad de conceder las solicitadas para oficiales y sólo 3 para colegiadas<sup>43</sup>.

En el libro de Actas de la Junta se reflejan un total de 31 sesiones celebradas desde 1961 a 1970, que se distribuyen en: seis reuniones en el curso 1961-62; cinco en 1962-63; cuatro en 1964-65; tres en 1963-64, 1965-66, 1966-67 y 1969-70; y dos en 1967-68 y 1968-69. Estos datos reflejan que el número de sesiones fue descendiendo paulatinamente, con algunas excepciones, desde 1961 hasta 1970. En cuanto a la periodicidad de las reuniones, se puede afirmar que no se seguía un criterio único, porque en 1961 se celebraban las sesiones con uno, tres o cinco días de diferencia mientras que, en otras ocasiones, había uno, dos, cuatro, cinco, seis y siete meses. Incluso en el curso de 1968-69, se aplicó un intervalo de nueve meses, de diciembre a septiembre, supuestamente porque no existían asuntos acuciantes para dirimir al respecto<sup>44</sup>.

En la sesión del 28 de agosto de 1964, la vicesecretaría la ocupaba Díaz-Peñalver, en lugar de Luis Alegre Núñez, que se mantuvo hasta la sesión del 24 de octubre de 1966. En la siguiente sesión de 22 de noviembre de 1966, la presidencia la ocupaba el vicedirector, José Barceló Matutano, figurando como director, por primera vez, en la sesión del 11 de marzo de 1967. En sesiones posteriores se mantuvieron los mismos miembros de la Junta, a excepción del secretario e interventor, que a partir de noviembre de 1966 eran: el catedrático Fernando Jiménez de Gregorio y Enrique Canito, respectivamente.

Los temas tratados en estas sesiones de la Junta de protección escolar eran reiterativos, pudiendo concretarse en los siguientes<sup>45</sup>:

---

43 Libro de Actas de la Junta de Protección Escolar del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 28-3-1962.

44 *Ibidem*. Sesión del 19-9-1961.

45 Libro de Actas de la Junta Económica. Sesión del 19-9-1961.

1. Toma de posesión de los componentes.
2. Lectura del acta anterior.
3. Concesión y denegación de matrículas gratuitas.
4. Concesión de rebajas sobre permanencias.
5. Resolución de los recursos de reposición.

### *La Comisión de Ayuda Familiar*

El subsidio familiar se remontaba a los años cuarenta, en que comenzó a descontarse de las nóminas y las retribuciones que el propio Instituto realizaba al equipo directivo, a los servicios de permanencias y a las obviaciones correspondientes al personal docente y administrativo. El porcentaje de este subsidio era del 1 por 100, que el Centro ingresaba en el Banco de España, semestralmente. De manera que en el primer y segundo semestre del año 1948 se ingresaron las mismas cantidades de 57,60 pesetas<sup>46</sup>. Sin embargo, no llegó a tener un carácter más institucional, hasta la creación de una Comisión de Ayuda Familiar en 1954.

Esta comisión tenía como objetivo la concesión de ayudas familiares al personal, tanto docente como administrativo del Instituto, para lo cual debían informar al profesorado sobre los trámites y documentación que debían aportar y estudiar las solicitudes de ayuda familiar por cónyuges e hijos, para después someterlas a debate. La periodicidad de las sesiones dentro de los cursos académicos no era constante, celebrándose habitualmente de dos a tres reuniones por año académico<sup>47</sup>.

Este órgano vinculado con la administración económica del Instituto se constituyó el 23 de agosto de 1954, bajo la presidencia de Federico Acevedo Obregón y actuando como vocales: Pedro Cortés López y José Barceló Matutano, este último también ejerció como secretario de la comisión. La comisión se encargaba de examinar las declaraciones juradas que le presentaban los funcionarios del Instituto para percibir la “Ayuda Familiar”. Esos documentos se admitían y registraban en un libro al efecto, donde figuraban las canti-

---

<sup>46</sup> AGA. Presupuestos de Ingresos y Gastos del Instituto Isabel la Católica (1948). Legajo 18.566. Top. 32/58.

<sup>47</sup> Libro de Actas de la Comisión de Ayuda Familiar del Instituto Isabel la Católica (1953-1971). En los cursos de 1953-54 y 1957-58, 1968-69 sólo se celebró una reunión de la Comisión, concretamente el 23 de agosto de 1954. En 1960-61, 1962-63, 1965-66, 1966-67, 1967-68, 1971-72 se realizaron dos. En los cursos de 1954-55, 1955-56, 1958-59, 1959-60, 1964-65, 1969-70, 1970-71 se produjeron tres, y en los cursos 1956-57, 1961-62, 1963-64 hubo cuatro reuniones.

dades solicitadas. Finalmente, la comisión acordaba que se hicieran los certificados correspondientes y, acompañados de las declaraciones, se remitían al habilitado Santiago Palet Quintanilla.

Los vocales exponían su opinión sobre la pertenencia al funcionariado civil de los solicitantes, y sobre la actividad laboral que realizaban sus cónyuges, planteando las objeciones que consideraban oportunas. En el caso de no detectar conformidad absoluta con las declaraciones presentadas, la Comisión podía acordar notificarlo a los interesados para que éstos pudiesen interponer recurso.

#### b) La retribución al personal docente y administrativo

En 1942, las nuevas disposiciones sobre la distribución de los derechos obvencionales eliminaron de la relación de perceptores al personal subalterno, contra todo derecho; se trataba de compensarle con una gratificación mensual de 40 pesetas al conserje y 25 pesetas a cada uno de los bedeles y celadoras, como asignación mensual de los ingresos complementarios. Al personal administrativo se determinó pagar la cantidad mensual de 25 pesetas para compensar la diferencia de categoría. Para mejorar el trabajo contable se acordó nombrar a un auxiliar de Caja, con la gratificación de 50 pesetas mensuales, recayendo el nombramiento en el oficial de Secretaría, Inocente Yuste Gómez<sup>48</sup>.

Después de que el director consultase a la superioridad, en la reunión de la Junta Económica celebrada el 30 de junio de 1942, se consideró como partícipe al catedrático Manuel Terán Álvarez de los derechos obvencionales del Instituto por estar suprimido el Instituto Escuela y por tener la plaza en propiedad (Anexo 103 y 104). Se acordó nombrar a un profesor de Dibujo (Pintura) con la asignación mensual de 200 pesetas durante el curso 1942-43, con cargo al resto de 10 pesetas del sobrante de cuotas complementarias. También se estableció el pago de 200 pesetas mensuales a favor de la ayudante de Educación Física, con cargo al resto de 10 pesetas de ingresos complementarios. Al jefe de estudios se le pagarían 150 pesetas; por cada guardia se pagarían 5 pesetas al profesor correspondiente; la profesora encargada de la enfermería y la encargada de la Biblioteca, cobrarían 50 pesetas mensuales cada una.

---

<sup>48</sup> Libro de Actas de la Junta Económica del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 30-6-1942.

La retribución al personal docente y administrativo alcanzó la cifra de 255.624,02 pesetas durante 1954, un incremento significativo respecto al año anterior, con cargo al Fondo del Centro. Los catedráticos, profesores y administrativos percibieron un total de 222.099,84 pesetas, con cargo al Fondo común. En este año aparece, novedosamente, el pago a inspectores de la exigua cantidad de 4.136,65 pesetas. Por último, otro gasto era la remuneración a los jueces de los Tribunales de Grado elemental, para la realización de las pruebas de Reválida, que ascendía a la cantidad de 10.884,42 pesetas<sup>49</sup>. En este sentido, las normas que regulaban la actuación de los Tribunales de Grado determinaban la forma de distribuir las cantidades que debían percibir los miembros del Tribunal.

En los presupuestos de los años setenta y posteriores desaparecieron las partidas por derechos obvencionales y por permanencias, sustituyéndolas por otras que intentaban compensar a las que denominaban “antiguas percepciones”. Concretamente, en el presupuesto de 1982 se recoge una partida para actividad docente por importe de 1.500.000 pesetas<sup>50</sup>, lo cual demuestra el importante incremento del personal docente en el Instituto.

#### *Los Derechos Obvencionales*

Las obvenciones o derechos obvencionales eran, en sentido estricto, aquellas remuneraciones abonables al personal docente y administrativo, que reunían las características siguientes:

- Procedían de la recaudación de tasas académicas y administrativas.
- No se percibían en virtud de actividades docentes o complementarias, para remunerar las cuales se habían previsto tasas determinadas, sino por el desempeño de las actividades generales propias de la función docente o administrativa.
- La cuantía de los fondos era variable, dependiente de las normas generales que el Ministerio podía modificar con carácter general.
- El derecho a percibir obvenciones no se seguía necesariamente del derecho al sueldo.
- El Ministerio podía establecer requisitos y condiciones para su devengo.

Los ingresos de los Institutos Nacionales de Enseñanza Media destinados al pago de derechos obvencionales se dividían en dos partes: una, para re-

---

<sup>49</sup> AGA. Cuentas de Gastos del Instituto Isabel la Católica (1954). Leg. 18.588. Top. 32/58.

<sup>50</sup> Libro de Actas de la Junta Económica del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 20-4-1982.

munerar al personal del propio Instituto denominado “Fondo particular del Instituto” y otra, que se distribuía entre el de todos los Institutos, considerándose a estos efectos como un Fondo común. Estos fondos no daban lugar a la constitución de cajas ni de organismos autónomos, sino que eran incluidos en los presupuestos y cuentas de los mismos Institutos.

La retribución al personal docente y administrativo, por derechos obven- cionales, estaba inscrita en el concepto número 7 del Presupuesto de Gastos del Instituto para el año 1948, por una cantidad consignada de 87.025,30 pe- setas, aunque la cantidad recaudada e ascendió a 61.117,40 pesetas, que era la suma de las 28.325 y de las 32.792,40 pesetas del primer y segundo semestre, respectivamente (Anexos 104 y 105).

*Los Derechos Obvencionales según la Orden de 5 de octubre de 1953*

Los ingresos considerados por la Orden ministerial de 5 de octubre de 1953, como derechos obvencionales, que percibían los Institutos Nacionales de Enseñanza Media, se dividían en dos partes independientes: una para re- munerar al personal del propio Instituto, y otra, que se distribuía entre el de todos los Institutos sobre la base de un Fondo común. Las cantidades per- cibidas en concepto de derechos obvencionales se invertían de acuerdo con las normas de distribución proporcional, según la Orden de 5 de octubre de 1953, (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1953). Ref. 254, p. 492):

A) Entre el personal del propio Instituto perceptor de las cantidades si- guientes:

- 70 por 100 sobre derechos de exámenes de ingreso de alumnas exami- nadas en el Instituto.

- 70 por 100 sobre derechos de matrícula de alumnas oficiales.

- 10 por 100 sobre derechos de matrícula de alumnas libres y de colegios autorizados inscritos en el Instituto.

- 5 por 100 sobre derechos de matrícula de colegios reconocidos e inscri- tos en el Instituto.

- 35 por 100 sobre derechos de prácticas.

- 35 por 100 sobre derechos de permanencias.

- 27 por 100 sobre títulos de Bachiller (Elemental y Superior).

- 70 por 100 sobre otros ingresos.

B) Entre el profesorado de todos los Institutos, sobre la base de un Fondo común:

- 35 por 100 sobre derechos de exámenes de ingreso de las alumnas examinadas en colegios.
- 60 por 100 sobre los derechos de matrícula de alumnos libres y de colegios autorizados.
- 30 por 100 sobre derechos de matrícula de alumnos de colegios reconocidos.
- 35 por 100 sobre derechos de examen de Grado elemental.

En el intervalo de cinco años, desde 1948 hasta 1953, los obvencionales se incrementaron en casi el doble, pasando de un total íntegro de 28.325 a 51.419,87 pesetas, en el primer trimestre de 1953. Como no podía ser de otra manera, los catedráticos cobraban más que los adjuntos, habiéndose incrementado para ellos los obvencionales en 1.018,71 pesetas, frente al aumento en 679,12 pesetas para los adjuntos. En cuanto al segundo semestre de 1953, el incremento fue más abultado, puesto que el importe total íntegro y el líquido casi cuadruplicaron al de 1948 (Anexo 106).

#### *La administración del fondo de obvencionales de cada Instituto*

Las cantidades correspondientes a obvencionales del propio Instituto debían ser distribuidas en los periodos siguientes:

1. En la primera quincena de julio, las cantidades recaudadas hasta el 30 de junio.
2. En la primera quincena de diciembre, las recaudadas hasta el 30 de noviembre.

Dichas cantidades se debían destinar exclusivamente a remunerar al personal siguiente:

Grupo A) Catedrático numerarios. Profesores numerarios de Religión que no desempeñasen funciones docentes de Enseñanza Media fuera del Centro.

Grupo B) Profesores de Religión no comprendidos en el Grupo A).

Profesores especiales numerarios de Dibujo que no hubiesen adquirido la condición de catedráticos, profesores especiales interinos de Dibujo y profesores especiales de idiomas modernos, tanto titulares como interinos.

Profesores adjuntos de plantilla, incluidos los profesores de Institutos Locales.

Todos ellos tenían derecho, siempre que cumpliesen la condición legal de no dar clase fuera del Instituto, a alumnos oficiales, libres o de colegios autorizados.

A estos efectos, se consideraban profesores adjuntos a los que pertenecían



al cuerpo de profesores adjuntos creado por Decreto de 25 de septiembre de 1953, a medida que obtuviesen el reconocimiento individual de su derecho y siempre dentro de las plantillas oficialmente aprobadas por el Ministerio<sup>51</sup>.

Grupo C) Profesores interinos encargados de cátedra o plaza vacante, siempre que no diesen clase fuera del Instituto a alumnos oficiales, libres o de colegios autorizados.

Grupo D) Bibliotecarios que, perteneciendo al cuerpo facultativo de Archivos y Bibliotecas, desempeñasen efectivamente sus servicios en las Bibliotecas de los Institutos durante el horario fijado por el Ministerio.

Grupo E) Personal administrativo. El reparto de la cantidad correspondiente se verificaba de manera directamente proporcional a estos coeficientes.

Para los perceptores del grupo A) se aplicaba un coeficiente tres. Para los de los grupos B), C), D) y E) se aplicaba un coeficiente dos.

El Instituto estableció un Fondo común de obvencionales, del que un 70 por 100 se repartía a los perceptores del grupo A), y el 30 por 100, restante, a los demás perceptores. La Junta Central de Obvencionales era la encargada de ese Fondo común que, a la vista de las certificaciones de ingresos y de las relaciones de perceptores, debía formular el proyecto de distribución de acuerdo con las normas siguientes:

a) Se determinaba la cantidad total recaudada por todos los Institutos y correspondiente al Fondo común.

b) Se fijaba el número de catedráticos, profesores y funcionarios administrativos perceptores.

c) El 70 por 100 del fondo se dividía por el número de perceptores del Grupo A) y el cociente indicaba la cantidad que debía percibir cada uno. El 30 por 100, restante, se dividía entre los restantes perceptores.

Una vez formulado el proyecto de reparto global, la Junta determinaba las cantidades correspondientes a cada Centro, para que fuesen transferidos los saldos correspondientes a esos Centros, con objeto de que se efectuase a la mayor brevedad la liquidación a favor de sus perceptores.

El Instituto formulaba las nóminas correspondientes para hacer efectivas

---

51 No obstante, la Dirección General de Enseñanza Media, a propuesta del director del Instituto y previo informe de la Inspección del Distrito Universitario, podía denegar la participación en el reparto de estos derechos obvencionales a quienes, a pesar de reunir las condiciones señaladas anteriormente, no hubiesen prestado con regularidad sus servicios en las horas exigidas, tanto por el buen servicio de la enseñanza, como por el desempeño de las funciones examinadoras en el Centro. Es importante subrayar, que no se podían percibir derechos obvencionales por dos conceptos distintos en un mismo Centro.

a los interesados las cantidades oportunas y remitía a la Junta Central un ejemplar de aquéllas y los justificantes de las transferencias realizadas, para su comprobación y archivo. Quedaban excluidos de la distribución, tanto del fondo propio del Instituto, como del Fondo común, el personal que no desempeñase su función por excedencia, dispensa de función docente o comisiones de servicio ajenas al ámbito de la Enseñanza Media.

*Los Derechos Obvencionales según la Orden de 28 de febrero de 1959*

En la administración de los Derechos Obvencionales intervenían de un modo inmediato, los organismos siguientes, según la Orden de 28 de febrero de 1959 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1959). Ref. 57, p. 118):

- La Junta Económica de cada Instituto.
- La Junta Central de Derechos Obvencionales de Institutos (O. 30-12-1953).
- La Inspección de Enseñanza Media del Estado, en cuanto recaudaba cantidades destinadas a alguno de los fondos de obvencionales.
- La Habilitación General del Ministerio de Educación Nacional.
- La Caja Única Especial de dicho Ministerio.

*La Junta Central de Derechos Obvencionales*

La Junta Central de Derechos Obvencionales de Institutos estaba integrada del modo siguiente:

Presidente: Director general de Enseñanza Media.

Vicepresidente: Presidente del Consejo de Administración de la Mutua-  
lidad de Catedráticos de Enseñanza Media, quien sustituía al presidente en  
ausencia de éste.

Secretario: Jefe de la Sección de Institutos.

Vicesecretario: Jefe de Negociado de la Sección de Institutos, quien susti-  
tuía al secretario en ausencia de éste.

Vocales: el catedrático más antiguo de los que eran directores de Institu-  
tos en Madrid; tres catedráticos de Institutos, dos profesores adjuntos y un  
funcionario administrativo, designados todos ellos por el Ministerio de Edu-  
cación Nacional cada tres años, y el jefe de la Sección de Caja Única Especial  
del departamento. Como fecha de cómputo de los trienios se tomaba la del  
1 de julio de 1954, en que fue constituida la Junta. Los nombramientos que  
tenían lugar en el transcurso de un trienio caducaban al vencimiento de éste.

La Junta Central de Derechos Obvencionales era un órgano encargado de fiscalizar la gestión de los derechos obvencionales por parte de la Junta Económica del Instituto Isabel la Católica, entre otros, y de asesorar al Ministerio en esta materia. Como órgano de fiscalización tenía las funciones siguientes:

1. Aprobar las relaciones de perceptores y excluidos, tanto de los fondos particulares como del Fondo común.

2. Aprobar las certificaciones de ingresos correspondientes a los derechos obvencionales.

3. Formular los proyectos de distribución del Fondo común, que debían ser ejecutados por los Institutos.

4. Revisar las nóminas de las distribuciones del Fondo común.

Como órgano de asesoramiento le correspondía:

1. Emitir dictamen, si las autoridades superiores lo querían, sobre asuntos relacionados con los derechos obvencionales.

2. Formular mociones por propia iniciativa en la misma materia.

La Junta no podía llevar a cabo directamente, operaciones de recaudación ni de pago de cantidad alguna. El pleno de la Junta sólo podía reunirse, previa convocatoria general, bajo la presidencia del propio presidente, del vicepresidente o, en ausencia de éste, del vocal en quien el presidente hubiese delegado por escrito. Pero la propia Junta podía designar ponencias, formadas por algunos de sus vocales, para el estudio de cuestiones determinadas. Los acuerdos de la Junta eran ejecutivos previa aprobación de la Dirección General de Enseñanza Media, la cual podía suspenderlos en caso de necesidad, con obligación de dar cuenta a la Junta en la primera reunión que ésta celebre.

Podían percibir derechos obvencionales las personas siguientes<sup>52</sup>:

Grupo A: catedráticos numerarios, profesores de Religión que desempe-

---

<sup>52</sup> No podían percibirlos si no habían cumplido con los supuestos siguientes: 1.- Que hubiese cumplido con regularidad el horario de trabajo aprobado por el Claustro, respetando el horario mínimo establecido oficialmente por el Ministerio. 2.- Que hubiese desempeñado las funciones examinadoras que se le hubiesen señalado en la forma reglamentaria. 3.- Que no hubiesen tenido actividades docentes de Enseñanza Media fuera del Instituto, tratándose de catedrático o de profesores titulares de Religión. En el caso de otros profesores o de ayudantes, que no hubiesen dado clase a alumnos oficiales de otros Centros ni a libres ni a los Colegios clasificados como “autorizados”. La incompatibilidad no afectaba a la preparación, dirigida exclusivamente a los exámenes de grado, de quienes tuviesen enteramente aprobados los cursos previos a dichos exámenes, ni a las clases impartidas a alumnos de sexo distinto de los que estudiaban en el Instituto al que pertenecía el profesor.

ñaban la asignatura como titulares, cualquiera que fuese su categoría administrativa.

Grupo B: profesores de Religión no comprendidos en el grupo A, profesores especiales (numerarios o interinos) que desempeñaban como titulares cualquier asignatura, profesores adjuntos numerarios.

Grupo C: profesores adjuntos interinos encargados de cátedra vacante, durante el tiempo de su encargo oficial, ayudantes interinos encargados de cátedra vacante, durante el tiempo de su encargo oficial.

Grupo D: personal administrativo de los Institutos que pertenecían al Cuerpo Técnico-Administrativo, al Cuerpo Auxiliar o a la Agrupación Temporal Militar para servicios civiles, o bien siendo interinos, no excediesen del número de plazas vacantes de la plantilla establecida por la Subsecretaría del Ministerio de Educación Nacional para el Instituto correspondiente.

Grupo E (sólo del Fondo común): inspectores numerarios de Enseñanza Media del Estado.

Catedráticos con destino en plazas de plantilla de Centros oficiales de Patronato o de Secciones filiales.

Grupo F (sólo del Fondo común): profesores adjuntos numerarios con destino en plazas de plantilla de Secciones filiales.

Grupo G (sólo del Fondo particular): bibliotecarios del cuerpo facultativo de Archivos y Bibliotecas. Este personal solamente percibía derechos obvenacionales del Fondo particular y en el supuesto de que personalmente prestase servicio en las horas señaladas por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas para la de su Instituto.

### *Las causas que modificaban el derecho a percibir obvenacionales*

Los profesores del Instituto podían perder sus derechos a percibir obvenacionales en los casos siguientes<sup>53</sup>:

---

53 No afectaba a la consideración de regularidad en la prestación de los servicios ni reducían, por tanto, el derecho a obvenaciones, los supuestos de ausencia siguientes: 1.- Permisos oficiales que no excediesen de quince días en el semestre. 2.- Licencias por enfermedad, en sus diversas modalidades, aunque hubiesen sido concedidas con medio sueldo o sin sueldo, se consideraban comprendidas entre ellas las que se concedían a las funcionarias por alumbramiento. 3.- Licencias para la realización de oposiciones. 4.- Comisiones de servicio, salvo que en las órdenes que las conferían se dispusiera lo contrario. 5.- Comisiones especiales de servicio acordadas en expedientes por merma de facultades. 6.- Faltas de asistencia no justificadas que no hubiesen excedido de tres días durante el semestre. 7.- Faltas de asistencia justificadas, por motivos particulares u oficiales.

1. Las licencias por asuntos propios, sin sueldo, privaban de toda clase de derechos obvencionales durante el tiempo en que se hubiese hecho uso de ellas.

2. Las situaciones de supernumerario y las excedencias de cualquier clase, aunque fuesen concedidas con derecho a la reserva de la plaza y a percibir haberes, privaban del derecho a las obvenciones.

3. Cuando las faltas de asistencia, aunque justificadas formalmente, supusiesen por su reiteración un perjuicio notorio para las funciones docentes y examinadoras, libremente apreciado por la Junta Central, podía ésta, previa audiencia del interesado, privarle de la mitad de los derechos obvencionales correspondientes a una distribución del Fondo particular y del Fondo común. Si había reincidencia, se proponía a la superioridad la apertura de una investigación o, en su caso, de un expediente disciplinario.

4. Las normas reguladoras del trabajo docente podían establecer limitaciones al percibo de los derechos obvencionales para los profesores que, por no poseer títulos adecuados, no pudiesen cumplir el mínimo de horas fijado como regla. Estas reducciones no podían exceder de la mitad de la cuota normal.

5. La suspensión de empleo, acordada mientras se incoaba un expediente disciplinario, no privaba de los derechos obvencionales si no lo disponía la Dirección General de Enseñanza Media; si ésta ordenaba la suspensión parcial o total del pago de obvenciones se computaba al interesado como percceptor, pero se retenían los fondos y se aplazaba el pago de la cantidad afectada por el acuerdo hasta que se resolviese definitivamente el expediente.

6. Los perceptores jubilados o fallecidos causaban, a favor suyo o de sus causahabientes, derecho a percibir la totalidad de las cuotas del semestre en que tuviese lugar la jubilación o el fallecimiento.

7. Los catedráticos o profesores jubilados que continuasen desempeñando su cátedra o plaza hasta el final del año académico en que se hubiesen jubilado, percibían las obvenciones correspondientes hasta esa fecha, aunque fuese posterior al término del semestre en que ocurrió su jubilación.

#### *La distribución del Fondo común*

Al vencimiento de cada semestre, el Instituto depositaba en la Habilitación General del Ministerio la totalidad de los ingresos que había recaudado para el Fondo común. El envío se realizaba mediante efecto mercantil que no comprendía cantidades aplicables a otros fines y que estaba dirigido, en todo

caso, al “Habilitado general del Ministerio de Educación Nacional”. La naturaleza del efecto mercantil, su numeración y el importe eran comunicados por escrito a la Habilitación y a la Secretaría de la Junta; a esta última, al mismo tiempo que se le enviaba la certificación de ingresos. Los gastos de envío a la Habilitación no eran deducidos de las cantidades recaudadas para el Fondo común, sino cargados al capítulo de Varios del presupuesto del Instituto. La Inspección Central de Enseñanza Media entregaba a la Habilitación General del Ministerio, libre de gastos, la cantidad recaudada en los exámenes de grado que correspondía al Fondo común de derechos obvencionales de Institutos.

Dentro de los quince días siguientes al término de cada semestre natural, el Instituto enviaba a la Junta Central una certificación por duplicado, en la que se expresaba la recaudación total obtenida durante el semestre por los distintos conceptos de ingresos que contribuían a formar los fondos de obVENCIÓN, debiendo precisar la parte que correspondía al del propio Instituto y la del Fondo común<sup>54</sup>.

La Junta central de derechos obvencionales, a la vista de las certificaciones de ingresos y de las relaciones de perceptores, formulaba el proyecto de distribución de acuerdo con las normas siguientes:

1. Verificaba la cantidad total recaudada correspondiente el Fondo común.
2. Determinaba los perceptores de los diferentes grupos, previo examen de las reclamaciones y de los casos dudosos que se hubiesen presentado.
3. Fijaba el importe de las cuotas abonables.

Una vez que el acuerdo fuese firme por parte de la Dirección General, la Secretaría de la Junta expedía las certificaciones nominales que acreditaban o denegaban el reconocimiento del derecho a la percepción y la cuantía de ésta. Los Institutos estaban obligados a notificar a los interesados los acuerdos que les afectasen, si eran denegatorios, la notificación debía hacerse forzosamente por escrito, con indicación del recurso utilizable contra la resolución y del plazo hábil para interponerlo.

Por delegación del Ministerio, la Dirección General de Enseñanza Media

---

54 Igualmente, certificaba las cuotas semestrales que hubiesen resultado al aplicar los coeficientes tres y dos en el reparto de los obvencionales del propio Instituto. Por su parte, la Inspección Central de Enseñanza Media, con antelación suficiente a la época de la distribución, debía enviar a la Secretaría de la Junta una certificación del total de ingresos procedentes de exámenes de grado, que correspondiesen al Fondo común. La recaudación de las dos convocatorias anuales era computada para el reparto como perteneciente al segundo semestre.

daba a la Habilitación general, depositaria de la recaudación, la orden de envío de las cantidades que en los diferentes Institutos hubiesen de ser abonadas a los perceptores de obvenciones del Fondo común. La Habilitación debía transferir a cada Instituto la cantidad íntegra que se hubiese fijado en la orden de envío, realizando en los libros de contabilidad los asientos oportunos. La Habilitación ingresaba en la Caja Única Especial la cantidad relativa al 1 por 100 máximo del Fondo común, destinado al pago de gastos generales de sostenimiento de los servicios. Los envíos y el ingreso en la Caja debían estar ultimados el día 20 de marzo y el 20 de septiembre, según el semestre a que estuviesen referidos, debiendo dar cuenta de su realización a la Secretaría de la Junta Central.

### *El pago de las obvenciones*

El Instituto abonaba las obvenciones de su Fondo particular correspondiente al primer semestre antes de que terminase el mes de junio, y las del segundo antes de que terminase el de diciembre<sup>55</sup>. Si en esa fecha no hubiesen recibido la relación de perceptores, aprobada por la Junta, podía tener lugar el pago de acuerdo con las propuestas que la Junta Económica hubiese

---

55 Los pagos que procedía hacer, en virtud de un reconocimiento de derechos efectuado con posterioridad al pago del semestre a que se referían, se acomodaban a las reglas siguientes: 1.- Cuando se trataba de una cantidad reclamada oportunamente por el interesado en la forma legalmente establecida, el pago tenía lugar con cargo a la cantidad que se había reservado al efecto. Si la Comisión económica no hubiese constituido en reserva esos fondos, eran los propios miembros de la Comisión quienes debían responder del pago mancomunadamente. 2.- También se hacía el pago con cargo a los fondos reservados para los casos de duda. 3.- El pago a quien obtuviese el reconocimiento de su derecho a la percepción, pero no viese formulado su reclamación del modo legalmente previsto, tenía lugar como detracción previa de la primera distribución que hubiese de realizarse después de la declaración de aquel derecho. Pero si la reclamación hubiese sido formulada varios semestres después del reparto a que se refería, la Dirección General de Enseñanza Media podía acordar que el pago de la cantidad se fraccionase en ese mismo número de semestres. 4.- También podían ser imputadas al primer semestre ulterior las rectificaciones que implicase el acuerdo de la Junta Central. Los presupuestos del Instituto se formulaban por cuadruplicado y se adjuntaban los documentos siguientes: 1.- Certificación de los saldos de cuentas corrientes en 31 de octubre, con expresión del número y del epígrafe literal de las cuentas. 2.- Certificación del número de alumnas en cada clase de enseñanza y en cada clase de matrícula en la parte de los dos años académicos que abarcaba el año natural anterior al de vigencia del proyecto de presupuesto. 3.- Certificación de que el proyecto de presupuesto había sido aprobado por el Claustro.

formulado, sin perjuicio de las rectificaciones a que diese lugar el acuerdo de la Junta Central. Como justificación de los pagos, se incluían en las cuentas del Instituto las nóminas correspondientes y el duplicado de la relación de perceptores que hubiese devuelto la Junta Central<sup>56</sup>.

En las cuentas del Instituto se incluían como justificación de las operaciones relativas al Fondo común, los documentos siguientes:

1. Del depósito de fondos en la Habilitación General: resguardo del efecto enviado a la Habilitación, o bien recibo proporcionado por esta oficina.

2. Del pago con cargo a las cantidades enviadas por la Junta: nóminas utilizadas para el pago.

El presupuesto debía llevar las firmas de todos los miembros de la Junta Económica y debía ser sometido a la censura del Ministerio en el mes de noviembre del año anterior a aquel al que se referían<sup>57</sup>.

#### c) Los gastos diversos

Los gastos para la Habilitación general del Ministerio de Educación Nacio-

---

<sup>56</sup> El Instituto abonaba las cantidades procedentes del Fondo común antes de que terminase el mes de marzo o el de septiembre según el semestre al que perteneciesen, previa recepción de las certificaciones y transferencias de la Junta Central, que producían los asientos correspondientes en los libros del Instituto. Debían enviarse a la Junta Central dos ejemplares de las nóminas utilizadas para el pago para su comprobación y para archivo de uno de dichos ejemplares, al mismo tiempo que se enviaban las relaciones de perceptores del reparto siguiente. El otro ejemplar era devuelto al Instituto.

<sup>57</sup> Los remanentes por pagos no efectuados, cuando éstos definitivamente ya no procedían, acrecentaban a la primera distribución ulterior del mismo Fondo al que pertenecieran. Con independencia de las facultades generales del Ministerio y de la Dirección General de Enseñanza Media en el orden disciplinario, la Junta Central de Derechos Obvencionales de Institutos podía corregir por sí misma las infracciones siguientes: 1.- Demora injustificada en el envío de las relaciones, certificaciones y nóminas. 2.- Demora injustificada en el depósito de cantidades en la Habilitación General del Ministerio. 3.- En estos casos, la Junta podía imponer la retención, hasta la distribución siguiente, de las cantidades abonables por el Fondo común a los miembros de la Comisión económica del Instituto moroso. 4.- En el supuesto de reincidencia, la Junta daba cuenta de los hechos a la Dirección General para la incoación por ésta del expediente oportuno. 5.- Los acuerdos de la Junta Central de Derechos Obvencionales, una vez ratificados por la Dirección General de Enseñanza Media, eran firmes y susceptibles de recurso de alzada ante el Ministerio, de acuerdo con las normas generales que regulaban el procedimiento de recursos en el Ministerio de Educación Nacional.



nal, en 1948, ascendieron a un total de 9.058,35 pesetas. En ese mismo año se destinó al servicio de permanencias la cantidad de 59.957,40 pesetas<sup>58</sup>. En los años cincuenta, el 40 por 100 de los derechos de prácticas se distribuía en cada Instituto por la Junta Económica entre el personal docente y subalterno, que efectivamente había intervenido en ellas, aplicando para su distribución las reglas sobre permanencias. Por otro lado, las gratificaciones al personal del Centro por los servicios de permanencias se destinaban a remuneraciones: a) profesorado en general y al personal administrativo y subalterno que prestaba sus servicios en el Centro, proporcionalmente a su categoría y horas de servicio y siempre que hubiese colaborado efectivamente en los servicios de las permanencias del modo siguiente<sup>59</sup>:

Grupo A) Catedráticos y profesores numerarios de Religión.

Grupo B) Otros profesores de plantilla e interinos y ayudantes de clases prácticas.

Grupo C) Personal administrativo y subalterno.

La cantidad destinada para la Habilitación y Caja Única Especial disminuyó significativamente en 1953, asignándose únicamente un total de 2.002,75 pesetas del Presupuesto cuando la cantidad recaudada e invertida fue tan sólo de 1.783,79 pesetas. Sin embargo, los gastos por servicio de permanencias se incrementaron más del doble, respecto a 1948, llegando a alcanzar la cantidad de 144.000 pesetas<sup>60</sup>.

Los gastos por permanencias sufrieron un leve retroceso en 1954, con respecto a 1953, siendo de 124.276,05 pesetas. Los gastos de remuneraciones al personal encargado de las prácticas ascendían a 17.331 pesetas. Mientras que los gastos de material para la realización de las prácticas fueron de 4.332,75 pesetas. Por último, los pagos a la Habilitación General del Ministerio de Educación, denominados “Caja especial”, ascendieron a 8.914,66 pesetas, que suponían un incremento respecto a 1953 y un leve descenso respecto a 1948<sup>61</sup>.

### *Las remuneraciones por permanencias*

Los gastos relativos a la nómina por permanencias estaban contenidos en

---

58 AGA. Presupuestos de Ingresos y Gastos del Instituto Isabel la Católica (1948). Legajo 18.566. Top. 32/58.

59 O. de 5-10-1953. *Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1953). Ref. 254, p.492.

60 AGA. Presupuesto del Instituto Isabel la Católica (1953). Leg. 18.578. Top. 32/58.

61 AGA. Cuentas de Gastos del Instituto Isabel la Católica (1954). Leg. 18.588. Top. 32/58.

el concepto número 6 del Presupuesto del Instituto, figurando una cantidad consignada de 72.000 pesetas para el año 1948. Sin embargo, la cantidad total recaudada e invertida en dicho año fue de 59.957,40 pesetas, que se distribuían mensualmente, de tal manera que en enero de 1948 se elevaban a un total de 5.228,85 pesetas íntegras, que después de los descuentos se quedaban en 5.404,75 pesetas líquidas. Estas permanencias mensuales se distribuían a cada docente, teniendo en cuenta la condición de catedrático y de adjunto, de manera que los catedráticos percibían una cantidad líquida mensual por permanencias de 300,25 pesetas, mientras que el profesorado adjunto sólo recibía la mitad, es decir, 150,15 pesetas mensuales. Tanto en las permanencias, como en las retribuciones al equipo directivo y el pago de los derechos obvencionales, se descontaban cantidades para Utilidades, Mutualidad y Subsidio, que eran ingresadas en el Banco de España (Anexo 107).

En un intervalo de cinco años, desde 1948 hasta 1953, los catedráticos del Instituto percibían un importe líquido que se incrementó en 100 pesetas más al mes por permanencias, mientras que para los profesores adjuntos el incremento sólo fue de 50 pesetas (Anexo 108). El 21 de diciembre de 1953 se ingresó, en el Banco de España, el 12 por 100 de Utilidades y el 1 por 100 de Subsidio, correspondientes a retribuciones al equipo directivo, permanencias y obvencionales, por importes de 5.668,57 y 472,81 pesetas, respectivamente.

En primer lugar, según la Orden de 28 de febrero de 1959 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1959). Ref. 57, p. 118), estaban las remuneraciones por permanencias a favor del jefe de estudios, que se abonaban con cargo a la recaudación por permanencias de primero a sexto del Bachillerato, que ascendieron a 7.000 pesetas anuales y que debían añadirse a las 9.000 pesetas anuales del presupuesto del Estado, por la delegación del curso Preuniversitario en el curso académico de 1959-60. La recaudación por permanencias de los cursos primero a sexto, durante los meses en que tenía lugar, una vez deducido lo relativo al jefe de estudios, era destinada a remunerar al personal del Instituto por su colaboración en los servicios de permanencias de dichos cursos o del Preuniversitario, proporcionalmente a las horas dedicadas y a sus categorías. Para poder fijar las remuneraciones correspondientes se computaba a cada profesor, como permanencia, media hora por cada unidad didáctica que había desempeñado. En cuanto al curso de Preuniversitario se contaba media hora de permanencia por cada hora de clase o de conferencia realizada. El personal administrativo participaba en la remuneración por permanencias, con la aplicación del coeficiente uno y me-

dio, de manera que por cada jornada de trabajo cumplida por un funcionario se computaba a éste una hora de permanencia. Asimismo, por cada jornada de trabajo cumplida por un subalterno se le computaba media hora de permanencia.

El importe de las cuotas mensuales por permanencias de los alumnos oficiales de Preuniversitario se aplicaba íntegramente para remunerar al profesorado del propio Instituto que participaba en las tareas del curso. La distribución se realizaba, exclusivamente, en proporción al número de horas de clase o de conferencia efectivamente desarrolladas en el curso. Por cada hora de clase o de conferencia realizada en el curso Preuniversitario se le computaba al profesor media hora de permanencia. El tiempo que resultase abonable sería tenido en cuenta, tanto para el pago de las permanencias de dicho curso, como para el pago de las generales del Instituto.

#### d) El Fondo del Instituto

En el balance realizado por el Instituto el 30 de noviembre de 1940 se observa que se realizaban gastos significativos referentes a material inventariable, de enseñanza y de oficina, que eran imprescindibles para el normal funcionamiento de las clases y de la administración del Centro, puesto que todos los documentos que manejaban para las inscripciones de matrículas, certificaciones, etc., además del resto de material, debían ser suministrados por papelerías e imprentas. También se realizaban gastos importantes para atender las demandas de libros, realizadas por el profesorado, las cuales eran normalmente servidas por la librería de Enrique Nieto, que vendía a crédito al Instituto, puesto que era acreedor de 4.016 pesetas. También había unos gastos fijos dedicados a limpieza, luz, carbón, remuneración del guarda-jardinería, etc., que superaban cuantitativamente a los dedicados a material inventariable<sup>62</sup>.

En concepto de becas el Instituto disponía de 334,21 pesetas a finales de noviembre de 1940, que debía enviarlas al Patronato, el cual actuaba en el Instituto San Isidro de Madrid. En cuanto a las 8.500 pesetas que concedió el Ministerio para excursiones estaban totalmente agotadas por haberse invertido en su totalidad en dicha finalidad. Para la celebración de fiestas culturales

---

<sup>62</sup> Libro de Actas del Antiguo Instituto Escuela aplicado, desde el 6 de octubre de 1939, hasta el Libro de Actas del Instituto Isabel la Católica. Sesión de la Junta Económica del 30-11-1940.

y conferencias se destinó la cantidad de 100 pesetas mensuales. El resto de los ingresos se destinaron a material para atender dichos servicios<sup>63</sup>.

En cuanto a los gastos ordinarios de conservación, entretenimiento, oficina, calefacción, enseñanza, biblioteca, publicaciones, etc., en 1948, se elevaron a la cantidad total de 14.447,97 pesetas. Los servicios de carácter religioso, gimnasia y deportes y asistencia médica, en 1948, fueron significativamente superiores al resto de los gastos pertenecientes al “fondo del Instituto”, puesto que ascendieron a 30.243,18 pesetas. Los gastos de expansión cultural y varios e imprevistos, en 1948, fueron de 4.110,10 y 6.115,10 pesetas, respectivamente<sup>64</sup>.

Los gastos de conservación, entretenimiento, oficina, biblioteca y calefacción del Instituto estaban recogidos en el concepto número 8 del presupuesto, elevándose al total de 14.447,97 pesetas, incluyendo los recibos con y sin el impuesto del 1,30 por 100. La cantidad que el Instituto ingresó en el Banco de España, en concepto de un 1,30 por 100 de las facturas pagada con ingresos propios del Centro, ascendía a 164,60 pesetas, con fecha de 6 de diciembre de 1948, según consta en la copia de la carta de pago<sup>65</sup>.

La compra de sacos de serrín en los meses de febrero y septiembre, según factura de Ángel Rubio, induce a pensar que las lluvias hacían necesaria su compra para rociar el suelo de la entrada al edificio y evitar que las alumnas se pudiesen escurrir o impregnasen de agua el interior del recinto. Otros gastos estaban referidos a material de oficina, como eran los sellos de madera, y en otros casos se trataba de fines decorativos, como la compra de macetas. Evidentemente, el grueso mayor de gastos estaba en la limpieza de todos los espacios y mobiliario del Instituto, que era efectuada por la empresa de Domingo Aguado Garrido (Anexo 109). Los recibos por consumo de luz eléctrica eran de mayor importe en el último trimestre del curso académico, debido a las reuniones y horas extraordinarias que por las tardes efectuaban en las oficinas para poder llevar al día toda la burocracia propia de los exámenes de alumnas, tanto oficiales como libres.

Los gastos de conservación e instalación eléctrica eran muy elevados en el mes de septiembre y octubre, porque eran los meses que se utilizaban para arreglar averías o mejorar la iluminación de los distintos espacios del Centro,

63 *Ibidem*. Sesión de la Junta Económica del 30-11-1940.

64 AGA. Presupuestos de Ingresos y Gastos del Instituto Isabel la Católica (1948). Legajo 18.566. Top. 32/58.

65 *Ibidem*. Legajo 18.566. Top. 32/58.

con objeto de que estuviesen a pleno rendimiento desde comienzos del curso académico. Por otro lado, los gastos de teléfono estaban sujetos a una tarifa que fijaba cierta uniformidad, sólo truncada en el mes de mayo, que era en el que más gestiones telefónicas se realizaron. Otros gastos estuvieron referidos a la compra de borradores para las pizarras, en la Librería de la Infancia, donde en otros años se había hecho acopio de material de Dibujo. Por último, otros gastos fueron los de desatranco y pocería de las tuberías y desagües del Instituto, y transportes para trasladar el piano de cola del auditorio al aula de Música.

El equipo directivo compraba Boletines que le permitiesen dirimir con mayor exactitud los problemas económicos, legales, etc., por eso se suscribieron al *Anuario Oficial del Ministerio de Hacienda*, al *Boletín Oficial del Ministerio de Educación Nacional* y al *Boletín Oficial del Estado*. También aparece una suscripción a la revista *Ínsula*, que era propiedad, junto con la librería del mismo nombre, del profesor Enrique Canito, la factura lleva la firma de Rosario Canito, la cual era hija de dicho profesor. Las facturas de Ediciones Atlas, que era la editora de la Biblioteca de Autores Españoles de la Real Academia Española, reflejaban las compras de los tomos I, II, III y IV de *El Quijote*.

A comienzos de los años cincuenta los gastos en material científico eran los más elevados, seguidos de los de calefacción y comedor. En menor cuantía que los anteriores estaban los gastos por servicio médico-escolar, campo de deportes, gimnasio, capilla, festividades religioso-sociales y cine educativo, según quedó reflejado en alguna sesión de la Junta Económica del Instituto<sup>66</sup>. Por otro lado, los gastos en excursiones fueron reflejándose en los presupuestos dentro del apartado de expansión cultural, como fue el caso de la excursión realizada en autocar a El Escorial, en 1953, por valor de 500 pesetas. Estos gastos, como era de esperar, fueron incrementándose por el aumento de los precios y porque el kilometraje era cada vez mayor<sup>67</sup>.

Los gastos de conservación, entretenimiento, oficina, calefacción, enseñanza, biblioteca, publicaciones y servicios de carácter docente pertenecían

---

66 Libro de Actas de la Junta Económica del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 11-10-1951.

67 En concreto, la excursión a Torrelaguna, realizada el 11 de diciembre de 1971, en un autocar de 93 plazas, supuso un coste para el Instituto de 5.550 pesetas. Por último, el viaje efectuado a Barcelona y Andorra, del 3 al 7 de abril de 1975, tuvo un coste de 105.554 pesetas, según consta en la factura de "Viajes S.A. Española Pier Busseti".

al concepto número 8 del presupuesto de 1953. En este caso la cantidad presupuestada era de 50.000 pesetas, coincidiendo con la cantidad recaudada e invertida. Los gastos de limpieza del Instituto y del mobiliario, desde 1948 hasta 1953, sólo se incrementaron en 1.000 pesetas, lo cual resulta insignificante. Los gastos en la carpintería de Juan Llopis estaban referidos a la compra de: 180 perchas, colocadas sobre soporte de madera; 22 escudos y dos cerraduras, arreglo de 3 armarios, 4 sillones y 6 sillas, pintar 2 armarios en esmalte blanco y marrón, respectivamente; construcción de una librería de madera de castaño con puertas correderas, con cristales y barnizada en nogal.

La retribución especial al director, secretario e interventor, en 1953, siguió manteniéndose la misma cantidad que en 1948, es decir, 11.500 pesetas. Los gastos ordinarios de conservación, entretenimiento, oficina, calefacción, enseñanza, biblioteca y publicaciones superaban el triple de los de 1948, siendo en total de 50.000 pesetas. Los servicios de carácter religioso, gimnasia y deportes y asistencia médica sufrieron un significativo retroceso, respecto a 1948, siendo sólo de 6.500 pesetas. Los gastos de expansión cultural y varios e imprevistos sufrieron un significativo retroceso, siendo de 500 y 1.759,05 pesetas, respectivamente.

En Deporte Díez se arreglaron y adquirieron balones para baloncesto, balonvolea y pelotas y raquetas de tenis. La factura del ebanista Germán Morales contenía una relación de todas las obras de conservación y ebanistería realizadas en el Centro, tales como pintura al temple de algunas plantas y al óleo de las puertas, pintura de radiadores de purpurina plata, arreglo de mesas, butacas del salón de proyecciones y taburetes. Las dos facturas de José Rodríguez, del mes de diciembre, se refieren a la compra de antracita para la calefacción.

En la imprenta y papelería ISFER, en 1953, además de la compra del material de oficina, pinceles, cuadernos, mojasellos, cuartillas, grapas, tinta, chinchetas, fichas de cartulina y cajas de plumas, se constata la compra de un talonario de lotería numerado para su reparto, lo cual refleja que existía la práctica de repartir lotería en Navidad. Por último, en la Imprenta Peña se adquirían hojas de registro de Ingreso, tarjetones y folletos informativos, que dan cuenta de la publicidad que se hacía a los conciertos, fiestas del Libro, exposiciones y festivales deportivos que se realizaban en el Instituto (Anexo 110). En 1975, el material de imprenta y papelería se adquiría en Artes Gráficas Danubio, donde se encargaban los programas impresos para los actos culturales que se efectuaban en el Instituto, tales como un recital teatralizado

de poesía. También se adquiriría el material para la biblioteca y Secretaría del Centro<sup>68</sup>.

El Fondo del Instituto se nutría de los ingresos los propios del Centro y todas las subvenciones, tanto oficiales como particulares, que percibía el Centro. Este Fondo se distribuía, en el curso académico de 1953-54, en las atenciones y en los porcentajes que se señalan a continuación, según la Orden de 5 de octubre de 1953 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1953). Ref. 254, p.492):

a) Servicios de carácter religioso (capilla, ejercicios espirituales, conferencias religiosas, etc.), 10 por 100.

b) Asistencia médica y psicotécnica, 10 por 100.

c) Educación física y deportes, 10 por 100.

d) Extensión cultural (conferencias, bibliotecas, cursillos, seminarios, etc.), 10 por 100.

e) Retribución especial al personal directivo y gastos de representación del Instituto, 20 por 100.

f) Obras, reparaciones, mobiliarios, material docente y de Secretaría, luz, calefacción, etc., 20 por 100.

g) Gratificaciones ordinarias y extraordinarias para el personal administrativo y subalterno, 10 por 100.

h) Varios e imprevistos, 10 por 100.

El Fondo general de cada Instituto estaba constituido por todas las subvenciones que el Instituto percibía sin destino específico, el saldo del ejercicio económico anterior y las demás cantidades que, según la Orden de 28 de febrero de 1959, eran un 14 por 100 de las tasas, según la Orden de 28 de febrero de 1959 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1959). Ref. 57, p. 118):

1. Exámenes de Ingreso de las alumnas que se examinaban en el Instituto.

2. Exámenes de Ingreso de las alumnas que se examinaban en Colegios.

3. Inscripciones de matrícula oficial de 1º a 6º de Bachillerato.

4. Inscripciones de matrícula libre y de Colegios autorizados de 1º a 6º de Bachillerato.

---

68 AGA. Gastos del Instituto Isabel la Católica (1975). Leg. 32/2410. Fichas de la biblioteca impresas a una cara. Talonario de 100 hojas impresas a un color para la biblioteca. Hojas de examen impresas a un color. Programas impresos a un color y doblados en forma de dúplico como “El Cianuro” y “Hoy es fiesta”. Certificados de asistencia en tamaño cuartilla e impresos a un color. Fichas impresas a un color por ambas caras, con el número de expediente. Impresos para justificación de faltas de asistencia.

5. Inscripciones de matrícula de colegios reconocidos de 1º a 6º de Bachillerato.

6. Títulos de Bachillerato elemental.

7. Títulos de Bachillerato superior.

8. Libro de Calificación Escolar.

9. Servicios Administrativos.

La suma total que en cada ejercicio económico integraba el Fondo General se destinaba al sostenimiento de las obligaciones siguientes:

1. Remuneración de los miembros de la Junta Económica del Instituto, siendo de 12.000 pesetas para el director; 10.000 pesetas para el secretario; 8.000 pesetas para el vicesecretario y 6.000 pesetas para el interventor.

2. Gratificaciones ordinarias y extraordinarias al personal administrativo y subalterno, hasta el 10 por 100 del Fondo general, como máximo, distribuidas por la Comisión Económica teniendo en cuenta la índole y responsabilidad del servicio prestado, así como el celo y diligencia puestos en su desempeño.

3. Gastos de conservación y reparación de los edificios, adquisición y reparación de mobiliario y material didáctico y otros gastos de sostenimiento del Instituto, excluidos los de personal, salvo los correspondientes por asistencia religiosa y al servicio médico. Del conjunto de los fondos disponibles para las atenciones previstas en este párrafo, se debía reservar, en concepto de “varios e imprevistos”, una cantidad no inferior al 5 por 100 del Fondo General, ni superior al 10 por 100 del mismo. Esta cantidad debía ser suficiente en todo caso para el pago de las transferencias de fondos a la Habilitación General del Ministerio de Educación Nacional.

El sobrante del Fondo General, si lo había, una vez atendidas las obligaciones mencionadas anteriormente, podía ser destinado a los fines siguientes:

a) Extensión cultural.

b) Haberes a empleados y obreros del Instituto que no los percibían en concepto alguno del Presupuesto del Estado; y pago de las cuotas de seguros sociales y mutualismo laboral de esos empleados y obreros. Los miembros de la Comisión Económica eran responsables de que no existiese en el Centro ninguna clase de personal administrativo, subalterno u obrero, cuyos haberes y cuotas de seguridad social o mutualismo excediesen de las cantidades disponibles para esos fines en el Fondo General, o en recaudaciones realizadas con esa finalidad, con autorización legal, del presupuesto del Instituto. Sin embargo, eso no era obstáculo para contratar personal destinado al servicio de comedores escolares con cargo a sus recursos específicos.



En 1982 los gastos por limpieza y calefacción eran los más elevados, ascendiendo a 2.400.000 pesetas, seguidos de los relativos a conservación ordinaria, por valor de 1.200.000, y quedando en un segundo plano los de oficina, conservación del mobiliario y comunicación<sup>69</sup>. A finales de 1982 la directora, Carolina Cuartero, informó sobre la necesidad de realizar algunos gastos para la compra de uniformes para las siete celadoras y los dos bedeles; para colocar cortinas en la Sala de Juntas del edificio E, con objeto de que se pudiese usar como Sala de Proyecciones. También se preveía la compra de ordenadores pequeños para dar la posibilidad a las alumnas de estudiar informática en la Sala de EATP<sup>70</sup>. En una de las reuniones de la Junta Económica, en 1983, se enumeraron los gastos relativos a la compra de material didáctico, compra de libros para los Seminarios y biblioteca de alumnas, balones y otro material para el gimnasio, además de material para los laboratorios de Física y Química y Ciencias Naturales. También se mencionó la compra de material de papelería para exámenes, etcétera<sup>71</sup>.

En la reunión de la Junta Económica celebrada el 15 de septiembre de 1983 la directora informó sobre los gastos de pintura efectuados en el edificio B y la limpieza de cristales de los edificios A y B, además de otros gastos aprobados en sesiones anteriores<sup>72</sup>. En la reunión de enero de 1984 se trató sobre la necesidad de realizar otros gastos más acuciantes, como eran los de modificación de los quemadores de las calderas de gasóleo, para los que la empresa KELSA había presentado un presupuesto de 415.830 pesetas. La directora presentó los siguientes presupuestos que había recibido<sup>73</sup>:

1. Se aceptó el presupuesto presentado por el taller de Bellas Artes para reponer la Virgen de Miguel Ángel, que estaba ubicada en el jardín, por importe de 59.000 pesetas.

2. Se decidió comprar más material para el taller de electrónica.

3. Se acordó que el Instituto correría con el 50 por 100 de los gastos del director del Coro, que ascendían a 25.000 pesetas al mes.

En la Junta de 29 de febrero de 1984 se acordó pagar al jardinero un salario de 45.000 pesetas. También se preveían los gastos siguientes<sup>74</sup>:

69 Libro de Actas de la Junta Económica del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 20-4-1982.

70 *Ibidem*. Sesión del 16-11-1982.

71 Libro de Actas de la Junta Económica. Sesión del 11-2-1983.

72 *Ibidem*. Sesión del 15-9-1983.

73 *Ibidem*. Sesión del 20-1-1984.

74 *Ibidem*. Sesión del 29-2-1984.

1. Gasóleo, por importe de 500.000 pesetas.
2. Material de imprenta para la Jefatura de Estudios, por importe de 500.000 pesetas.
3. Libros para los Seminarios y la biblioteca, por valor de 50.000 pesetas.

*Los gastos por servicios de carácter religioso*

En el concepto número 9 del presupuesto de gastos del Instituto para el año 1948 se recogían los gastos por servicios de carácter religioso, los cuales habían sido presupuestados por un total de 6.000 pesetas, mientras que la cantidad realmente recaudada e invertida era de 5.924,50 pesetas, que se distribuían en 1.124,50 pesetas de facturas sujetas al impuesto del 1,30 por 100, y 4.800 pesetas de recibos sin impuesto.

Las facturas sujetas al impuesto del 1,30 por 100, estaban referidas a la compra de recordatorios, en el mes de marzo, para la realización de ejercicios espirituales, impresos en tinta azul; cirios de cera para la Santa Misa; compra de 2.600 formas pequeñas, 18 velas y 4 botellas de vino dulce para misa y, por último, el pago relativo a dorar un cáliz patena y cucharilla con baño de oro fino. El Instituto ingresó el 6 de diciembre de 1948 la cantidad de 14,62 pesetas en el Banco de España, que eran el 1,30 por 100 de las facturas por servicios de carácter religioso, abonadas con ingresos propios del Centro.

Los gastos por servicios religiosos estaban referidos a la dirección de los ejercicios espirituales realizados por las alumnas del Instituto, con los padres Silvestre Sancho y Ricardo Rojo, ambos de la Orden de Predicadores. También se pagaba al sacerdote del Instituto que se encargaba de decir misa, y al ayudante, a razón de 465 y 60 pesetas, respectivamente (Anexo 111).

Los gastos totales de carácter religioso en 1953 incluidos en el concepto número 9 del presupuesto del Instituto Isabel ascendían a 6.500 pesetas. En relación con los de 1948, se observa que seguía cobrándose la misma cantidad por decir misa, de tal manera que la única modificación se experimentó con una subida de 15 pesetas al ayudante de misa. El único gasto sujeto al impuesto del 1,30 por 100 estaba referido al electricista Manuel Herráez, que cobraba la renovación de la instalación eléctrica de la capilla y la colocación de bombillas de colores para un nacimiento que se colocó en el mes de diciembre en la capilla.

En los presupuestos de los años setenta sólo se incluyeron jornales a favor de los profesores de Religión, que sustituían a las antiguas percepciones por derechos obvencionales y permanencias por un importe total de 150.000 pe-

setas, además de las cantidades pagadas por horas efectuadas por los adjuntos de Religión y por el incremento de las actividades docentes. Asimismo, se presupuestaban los gastos especiales para el funcionamiento de la capilla del Instituto, que se detallaban como honorarios al personal eclesiástico, que ascendían a 12.000 pesetas en 1970. Junto a los importantes gastos religiosos, estaban los no menores gastos por inmuebles, limpieza, calefacción, seguros, suministros, mobiliario y material (Anexo 112).

*La retribución especial al director, secretario e interventor*

En 1948 la retribución especial al director, secretario e interventor del Instituto, que se realizaba en función del número de alumnas y la categoría correspondiente, ascendió a 11.500 pesetas. En este sentido, el concepto número 1 del presupuesto de gastos comprendía una relación sobre las nóminas del equipo directivo del Instituto desde enero a diciembre, por un importe mensual de 958,32 pesetas cada mes. La cantidad mensual se distribuía en 416,66 pesetas para el director, Federico Acevedo Obregón; 333,33 pesetas para el secretario, José Barceló Matutano, y 208,33 pesetas para el interventor, Tomás Martín del Rey. A los importes íntegros se les descontaba un 12 por 100 de utilidades, la Mutuality y el 1 por 100 de Subsidio, resultando un importe líquido total y mensual de 820,97 pesetas (Anexo 113). En 1953, la retribución mensual del director, secretario e interventor no había variado ni un ápice respecto a 1948 (Anexo 114).

Los directores, secretarios e interventores de los Institutos podían percibir gratificaciones sin que su cuantía, según la Orden de 30 de diciembre de 1953, pudiese exceder del 45, 30 y 15 por 100, respectivamente. El resto debía reservarse para gastos de representación del Centro, tales como recepciones oficiales y asistencia a actos académicos, reuniones de directores, etc., y en su caso, gratificaciones complementarias a los jefes de estudios. Las cantidades destinadas al personal administrativo y subalterno se distribuían por la Junta Económica, teniendo en cuenta la índole y responsabilidad del servicio prestado, así como el celo y diligencia puestos en su desempeño, con el fin de mantener la motivación necesaria. Contra el acuerdo de la Junta Económica podía recurrirse a la Dirección General de Enseñanza Media, que resolvería sin ulterior apelación, según la Orden de 30 de diciembre de 1953 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1953). Ref. 342, p. 675 y (1959). Ref. 57, p. 118).

Este sistema de retribuciones que realizó el Instituto, inclusive en los años

sesenta, terminó siendo absorbido por el Ministerio de Educación, que pasó a incorporarlo como un complemento retributivo en las nóminas, en función del cargo, que percibían los miembros del equipo directivo del Instituto a partir de los años setenta.

#### e) La Universidad

En 1948 los pagos a la Universidad en concepto de derechos de títulos de Bachillerato superior ascendieron a la cantidad de 11.320,51 pesetas<sup>75</sup>. En 1953, los gastos presupuestados por este concepto sufrieron un leve incremento, hasta llegar a 12.968,75 pesetas, aunque la cantidad realmente recaudada e invertida fue sólo de 4.874,75 pesetas, entregándose a la 2.765,45 y 2.062,45 pesetas a la Universidad de Madrid, el 11 de noviembre y el 10 de diciembre de 1953, respectivamente<sup>76</sup>.

En 1954 la cantidad pagada a la Universidad por derechos de títulos de Bachillerato superior descendió a algo menos de la mitad, respecto a años anteriores, siendo de 5.603, 22 pesetas<sup>77</sup>. Aunque en los años sesenta siguieron figurando los gastos por este concepto, los presupuestos de los años setenta y posteriores no recogen más gastos por cantidades destinadas a la Universidad. En este sentido, hay que señalar que a finales del curso académico de 1974-75, el Instituto dejó de pertenecer a la Universidad Complutense, quedando adscrito a la Universidad Autónoma de Madrid<sup>78</sup>.

#### f) La Escuela preparatoria y Escuela del Hogar

En el ejercicio económico de 1954 aparecen reflejados los gastos por remuneraciones a las profesoras de la Escuela preparatoria en el presupuesto del Instituto, por importe de 19.201,27 pesetas y los gastos de material de dicha Escuela, por 21.961,23 pesetas. También figuran los gastos de material de la Escuela del Hogar, por una exigua cantidad de 3.840 pesetas<sup>79</sup>. Sin embargo,

<sup>75</sup> AGA. Presupuestos de Ingresos y Gastos del Instituto Isabel la Católica (1948). Legajo 18.566. Top. 32/58.

<sup>76</sup> AGA. Presupuesto del Instituto Isabel la Católica (1953). Leg. 18.578. Top. 32/58.

<sup>77</sup> AGA. Cuentas de Gastos del Instituto Isabel la Católica (1954). Leg. 18.588. Top. 32/58.

<sup>78</sup> Libro de Actas del Claustro del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 20-3-1975.

<sup>79</sup> AGA. Cuentas de Gastos del Instituto Isabel la Católica (1954). Leg. 18.588. Top. 32/58.

el desmantelamiento de la Escuela preparatoria produjo la eliminación de este apartado en los presupuestos de los años sesenta. Además, los gastos de la Escuela del Hogar, a partir de la aplicación de la Ley General de Educación de 1970, dejaron de figurar en las partidas presupuestarias del Centro, a partir de 1975, fundamentalmente, por considerarse a la asignatura de “Técnicas de Hogar” como un componente más del Plan de estudios, perdiendo su entidad la Escuela del Hogar.

g) El curso de Preuniversitario

Los gastos del Instituto se reflejaban en porcentajes relacionados con los ingresos que obtenía el Instituto por distintos conceptos. A partir de marzo de 1959, siguiendo la normativa que acababa de entrar en vigor, dichos porcentajes se distribuyeron, según la Orden de 28 de febrero de 1959 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1959). Ref. 57, p. 118):

Las cantidades que el Instituto recaudaba de la inscripción de matrícula de las alumnas oficiales del curso de Preuniversitario se aplicaban en un 80 por 100 para remunerar al profesorado de la plantilla del propio Instituto que participaba en las tareas del curso, en proporción al número de horas de servicio efectivamente cumplidas. Como máximo, el 20 por ciento restante se destinaba a remunerar a quienes, sin pertenecer a dicha plantilla, desarrollaban conferencias ante los alumnos del curso de manera que, si no se consumía en su totalidad dicho porcentaje, la cantidad sobrante se destinaba a incrementar el 80 por 100 para el profesorado de plantilla. En el supuesto de que asistiesen alumnas de varios Institutos a las conferencias de Preuniversitario, la remuneración de los conferenciantes gravaba a partes iguales los ingresos de los distintos Institutos participantes.

Las cantidades recaudadas por inscripción de matrícula de alumnas colegiadas se dividía en dos partes iguales: un 50 por 100 se destinaba al pago de ayudantes becarios, debiendo ser enviado a la Caja Única Especial del Ministerio para que ésta, por orden de la Dirección General de Enseñanza Media, transfiriese los fondos necesarios a la Comisaría de Protección Escolar y Asistencia Social. El otro 50 por 100 se enviaba a la Caja Única Especial del Ministerio, a disposición de la Dirección General de Enseñanza Media, para la adquisición de material destinado a las enseñanzas del curso Preuniversitario, que quedaba depositado en el Instituto para que pudiese ser utilizado por todas las alumnas del curso, ya fuesen oficiales o colegiadas. Evidentemente,

la eliminación del Preuniversitario y la aplicación del Curso de Orientación Universitaria, a partir del curso académico 1970-71, extinguió este apartado económico en los presupuestos del Instituto.

h) Las tasas de disciplinas dependientes de Organismos del Movimiento Nacional

Los ingresos correspondientes a las tasas de matrícula de Formación del Espíritu Nacional, Educación Física y Enseñanzas del Hogar se destinaban, cumpliendo la Orden de 28 de febrero de 1959 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1959). Ref. 57, p. 118):

1. El 80 por 100 para fines de capacitación y gratificación del profesorado de estas enseñanzas, incluido el de los Estudios Nocturnos y Secciones filiales de los Institutos.

2. El 10 por 100 se destinaba a gastos de material y sostenimiento de estas enseñanzas en el respectivo Instituto (excluidos los gastos de personal).

3. El 5 por 100 para gastos de material deportivo en Colegios de Enseñanza Media.

4. El 5 por 100 para gratificar al personal de Secretaría del Instituto correspondiente.

El Instituto retenía en su poder el 10 por 100, que se destinaba a gastos de material y sostenimiento, previa propuesta de las profesoras de la Sección Femenina, con el visto bueno de la directora de la Escuela del Hogar en cuanto a las tasas de las alumnas. También retenía el 5 por 100 para gratificación del personal de Secretaría, distribuyéndolo a partes iguales entre el secretario y cada uno de los miembros de la Secretaría del Instituto (cualquiera que fuese la condición administrativa) hasta el máximo de seis mil pesetas anuales a cada uno de ellos. El exceso de recaudación incrementaba la cantidad destinada para gastos de material y sostenimiento de dichas enseñanzas en el Instituto. El 85 por 100 restante debía ser enviado, dentro de los veinte días siguientes al cierre del plazo de matrícula respectivo, a la Sección Femenina. Los envíos a la Delegación Nacional de la Sección Femenina se ingresaban en la cuenta corriente abierta en las mismas oficinas centrales del Banco Español de Crédito a nombre de la “Sección Femenina: Institutos”.

El Instituto justificaba los gastos con cargo al 15 por 100 que retenían, mediante recibos y facturas que acreditaban el gasto. Los envíos a la Delegación Nacional se justificaban con los comprobantes de ingreso en las cuentas

corrientes mencionadas anteriormente. La Delegación Nacional de la Sección Femenina debía someter a la Dirección General de Enseñanza Media el proyecto de distribución de los ingresos que percibía, con sujeción a los tantos por ciento ya señalados, siendo necesaria dicha aprobación para disponer de los ingresos. Al término de cada ejercicio económico debía rendir cuentas a la propia Dirección General de la inversión que se había realizado respecto a dichos ingresos, conforme al proyecto oportunamente aprobado. Este sistema económico continuó aplicándose hasta la entrada en vigor efectiva en el Instituto de la Ley General de Educación de 1970, con la implantación del Bachillerato Unificado Polivalente en 1975.

## CAPÍTULO IX

### LAS ENSEÑANZAS DE LETRAS Y CIENCIAS

En este capítulo se aborda la enseñanza, metodología, programación y actividades para las disciplinas de Letras y de Ciencias, comenzando por la distribución horaria escolar que era fundamental para el desarrollo de las clases. En todas las disciplinas se intentó controlar al máximo la programación y los contenidos para que no hubiese contrariedades con los principios del Franquismo, implantando los libros de texto que autorizaba el Ministerio de Educación, a diferencia del Instituto-Escuela, donde la supresión de los libros de texto fue una de sus singularidades. No obstante, al igual que en el Instituto-Escuela, se utilizaron los cuadernos de clase y la consulta de libros, para ampliar conocimientos, en los cursos superiores. En el Instituto-Escuela se intentó fomentar en el alumnado el espíritu crítico e inquisitivo, adquiriendo hábitos intelectuales contruidos sobre los intereses propios, experimentación, exploración y vivencias (Santos y Masip, 2018: 97-98), algo que en el Isabel la Católica se llevó a cabo casi en su totalidad, porque entre los objetivos no estaba el de desarrollar el espíritu crítico de las alumnas, aunque en Ciencias se fomentó el talante investigador.

Todas las enseñanzas llevaban aparejadas, junto con la mejor metodología pedagógica, la utilización de gran cantidad de libros que habían pertenecido al Instituto-Escuela y de otras más modernas adquisiciones; el museo literario, los laboratorios y seminarios didácticos tenían dotaciones de material didáctico de alta calidad y un gran número de recursos, espacios al aire libre e instalaciones, que se pusieron al alcance de las alumnas para mejorar su preparación práctica y que se han puesto de manifiesto en el capítulo I de este libro.

#### 1. La distribución del horario escolar

Las clases comenzaban el 4 de octubre, aunque en algunos cursos la fecha de apertura fluctuaba entre el día 5 o 6 de octubre, en el caso de que el 4 fuese sábado o domingo. Estas clases se desarrollaron en función de unos horarios oficiales que fueron modificándose con el paso del tiempo, de tal manera que en el primer periodo de 1939-53 las clases resultaban muy pesadas para las alumnas, con una duración de hora y media, a pesar de utilizar parte del



tiempo a la realización de actividades prácticas. A partir de 1954, la duración de las clases se fue reduciendo, primero a una hora y cuarto y, después, a una hora. La jornada escolar también fue objeto de cambios, que paulatinamente fueron aportando a las alumnas más tiempo de ocio y evitaron el cansancio de tener que volver a las clases por la tarde. Por último, las clases finalizaban a finales de mayo, dedicando el mes de junio a la realización de exámenes.

#### a) La distribución del horario escolar (1939-56)

En el curso 1939-40, las clases llegaron a albergar a algo más de sesenta alumnas, debido a la gran demanda de matriculación y al escaso espacio existente en el antiguo edificio del Instituto-Escuela, que se colocaban en función del número de inscripción de matrícula, convirtiéndose en una costumbre que siguió manteniéndose en los años cincuenta.

Las clases eran de mañana y tarde, estableciéndose un horario matutino y vespertino, de manera que las clases de mañana comenzaban con la misa a las 9 horas y finalizaban a las 13.00 horas. Las clases duraban tres cuartos de hora que, a veces, quedaban reducidas a media hora de clase formal y, en algunos casos, a menos tiempo. Además, las alumnas de primero hasta cuarto curso tenían un recreo matutino de media hora, entre clase y clase, pero el trabajo personal lo realizaban en sus casas. Las clases vespertinas para los cuatro primeros cursos de Bachillerato comenzaban a las 15.00 horas y finalizaban a las 18 horas, por la tarde se impartían asignaturas como Dibujo, Música, Idiomas o Religión, además de clases complementarias y prácticas, dejando las asignaturas más importantes por la mañana, pensando que las alumnas estarían más descansadas y podrían memorizar y entender mejor esas materias.

Las alumnas de quinto a séptimo curso tenían un horario vespertino más dilatado, de 15.30 a 20.00 horas, ocupado con una primera sesión de clases de Dibujo, Música, Artes, Lenguas vivas o Religión, que figuraba ser de hora y media, pero quedaban reducidas a una hora en la realidad. A continuación, tenían un recreo vigilado de un cuarto de hora (16.30-16.45 horas), para seguir con dos sesiones más de estudio entre clase y clase, entre las cuales había otro “recreo merienda” de un cuarto de hora (18.15-18.30) (Allué Salvador, 1950: 21).

En el Instituto se organizó un sistema de permanencias de las alumnas, fuera de las horas fijadas para las disciplinas fundamentales, que se distri-

buía en clases de repaso, prácticas, horas de estudio y recreos instructivos. A este respecto, cabe señalar que, a finales de septiembre de cada año, el jefe de estudios presentaba el horario para el curso siguiente, con objeto de que fuese aceptado por el Claustro. Por otro lado, a primeros del mes de mayo, el director del Instituto informaba en el Claustro sobre las fechas de final de curso, calificaciones y exámenes de libres.

#### b) La distribución del horario escolar (1957-74)

El Instituto confeccionó los horarios, a partir de septiembre de 1957, según lo establecido en la Orden de 14 de septiembre de dicho año, (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1957). Ref. 322, p. 672), sobre instrucciones experimentales, para el mejor funcionamiento de los Institutos Nacionales de Enseñanza Media, teniendo en cuenta los criterios siguientes:

1. Las asignaturas que tuviesen seis unidades didácticas se distribuían en los seis días de la semana, sin que se diesen dos en el mismo día.
2. Las que tenían tres unidades semanales se distribuían en días alternos.
3. Las que tenían dos, no se daban ni en el mismo día ni en días consecutivos.

La Orden de 28 de octubre de 1958, (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1958). Ref. 468, p. 1083), introdujo la novedad de que sólo se podía impartir la asignatura de un curso o grupo, completa y personalmente por un único profesor, sin perjuicio de la intervención del Seminario Didáctico.

El jefe de estudios del Instituto confeccionaba el horario, de acuerdo con el director, siendo después aprobado por el Claustro y quedando sujeto a la ratificación de la Dirección General de Enseñanza Media. El horario definitivo era enviado al Rector y a la Inspección de Enseñanza Media del distrito Universitario para su conocimiento. Más tarde, la Orden de 1 de febrero de 1960 introdujo pequeñas modificaciones, respetando la mayor parte de la disposición, como era la delegación y acuerdo del director para que el jefe de estudios pudiese confeccionar el horario y, después de su aprobación por el Claustro, enviarlo a la Inspección de Enseñanza Media del distrito Universitario antes del 15 de octubre de cada año. La Inspección, previa visita al Instituto, si lo consideraba necesario, devolvía el horario al director del Instituto con su informe, según la Orden de 1 de febrero de 1960, (*Colección Legislativa del*

*Ministerio de Educación y Ciencia* (1960). Ref. 37, p. 39), que debía expresar lo siguiente:

1. La conformidad de la Inspección, si el horario estaba de acuerdo con las normas vigentes en su contenido y en el procedimiento seguido para su confección.

2. Las deficiencias, que debían ser corregidas inmediatamente, dejando en suspenso la aplicación del horario hasta que aquéllas fuesen efectivamente subsanadas.

El horario definitivo que aprobaba el Claustro, ateniéndose a las normas vigentes y a las observaciones de la Inspección, si había lugar a éstas, era enviado al Rector y a la propia Inspección del Distrito, para su conocimiento.

El Instituto Femenino Isabel la Católica confeccionó los horarios durante el periodo de 1953 a 1970, teniendo en cuenta las siguientes consideraciones:

- 1º. Se comenzaba la actividad escolar con misa, de asistencia voluntaria (8.30-9.00 horas). A las nueve de la mañana comenzaban las clases, se daban dos unidades didácticas de hora y cuarto cada una. Las clases de la mañana se interrumpían por un tiempo de recreo (al aire libre o en patio cubierto, según el tiempo), que duraba media hora (11.30-12.00 horas). Las alumnas, durante el recreo, se divertían con el “juego del clavo”, los columpios ubicados en el patio central y practicando algún deporte, como el baloncesto, etcétera. Después del recreo se continuaba impartiendo otra unidad didáctica de una hora y cuarto de duración (12.00-13.15 horas).

En el periodo de 1954 a 1974 las clases tenían una media de 40 alumnas, las cuales se sentaban en función del número de inscripción de matrícula, de manera que los padres de las alumnas intentaban inscribirlas el primer día del plazo de matriculación, para que sus hijas ocupasen los primeros lugares en el aula, excepto con la profesora Visitación Infante, de Latín, que colocaba a las alumnas por orden de calificaciones.

La distribución horaria de la tarde era más breve que la de la mañana, suprimiéndose el recreo, las clases comenzaban a las 15.30 y terminaban a las 18 horas, impartándose dos unidades didácticas de horas y cuarto de duración. No había salones de estudios colectivos, puesto que ya estaban sustituidos por la permanencia de las unidades didácticas. Las clases de Educación Física consumían turno, como las restantes materias, en el horario. La preparación de veladas literarias, la utilización de la biblioteca escolar circulante, la organización de exposiciones y demás tareas complementarias ineludibles, se realizaban después del horario de la tarde.

El Claustro del Instituto acordó, a comienzos del curso 1956-57, que las clases durasen cinco cuartos de hora, dedicando la primera media hora a permanencia, estudio vigilado por el mismo profesor, prácticas, etc., y los tres cuartos de hora restantes a lección oral. Otra de las novedades fue el establecimiento de los estudios de Preuniversitario por la tarde a partir del curso 1958-59, puesto que anteriormente sólo se impartían por la mañana (Jiménez de Gregorio, 1990: 57). Concretamente, la jornada escolar del Instituto se estructuraba de la manera siguiente:

La asistencia a la Santa Misa, que comenzaba a las 8.30 de la mañana, no era obligatoria en teoría, porque en la práctica el profesor de Religión y las profesoras de la Escuela del Hogar tenían en cuenta la asistencia de las alumnas, a la hora de evaluar sus asignaturas. Las clases de la mañana comenzaban a las 9.00 horas, en ellas se impartían las asignaturas de las áreas de Ciencias y Letras, mientras que, en las clases vespertinas, que finalizaban a las 17.00 horas, a partir de 1957, se impartían las denominadas “marías” o asignaturas del Hogar, como eran: Cocina, Corte y Confección, Costura, Trabajos Manuales, Formación del Espíritu Nacional, Urbanismo, Repujado, Música y Gimnasia (Sequí Navarro, 2005: 86-87).

Las tardes del sábado se dedicaban, alternativamente, a sesiones musicales y cinematográficas, con la finalidad de encauzar el descanso de las alumnas hacia actividades culturales (Anónimo, 1957: 75). No obstante, fuera del horario escolar seguía estando prohibido que el profesorado encomendase a las alumnas la realización de trabajos, a excepción de los que, con carácter excepcional, autorizaba el jefe de estudios.

En la primera reunión del Patronato al comienzo de cada curso, se establecía el cupo de alumnas por curso, y también se aprobaba el calendario, haciendo mención a las fiestas, que en el curso 1957-58 se incrementaron con las celebraciones de: la Fiesta del Libro, el 23 de abril; Festividad de Isabel la Católica, cuya fecha se determinaba discrecionalmente por la dirección del Centro, y Santa Teresa, el 15 de octubre.

Las reuniones del profesorado de los Seminarios didácticos, Juntas de curso o grupo y Claustro ordinario se celebraban periódicamente, fuera del horario lectivo señalado para las alumnas, fijando previamente unos días y horas determinados para su celebración.

Las alumnas no podían estar fuera de clase más que para trasladarse de unas a otras aulas o durante el recreo, que debían disfrutar simultáneamente todas las alumnas del Centro. El recreo duraba media hora, intercalándose entre la

segunda y la tercera clase de la mañana, y era dirigido y vigilado por el profesorado y, en especial, según disponía la Orden de 13 de junio de 1957, (BOE, nº 206, 13-8-1957, pp. 742-745), por el de guardia y de la Sección Femenina.

A las horas de entrada y salida del Instituto, el profesor de guardia cuidaba de que las alumnas lo hiciesen con la debida compostura, vigilando, a la entrada, los defectos en el aseo personal que pudiesen observarse, a fin de que la alumna y su familia pudiesen corregirlos. El Instituto estaba autorizado para que, por razones sociales y sanitarias, exigiese que las alumnas llevarsen el uniforme preceptivo, previamente aprobado por la Dirección General. Fuera de las horas de entrada y salida, las puertas del Instituto permanecían cerradas, siendo de la incumbencia del profesor de guardia la autorización de entrada a las rezagadas, de acuerdo con las normas del Centro.

#### *Las modificaciones en la elaboración de horarios (1963-1970)*

A partir de la entrada en vigor del Decreto 2528/1963, de 26 de septiembre, sobre Distribución de la Jornada Escolar y Duración de las Unidades Didácticas en los Centros de Enseñanza Media, (BOE, nº 248, 16-10-1963, p. 14792), el Instituto estableció un nuevo horario de trabajo para permitir el normal desarrollo físico y psicológico de las alumnas, la labor formativa de los educadores y la conveniente participación de las alumnas en la vida escolar, según las premisas siguientes:

1. La unidad didáctica en las clases diurnas, a partir del año académico de 1963-64, tenía una duración no inferior a 60 minutos, distribuidos entre la clase y la “permanencia” o “trabajos dirigidos” por el propio profesor. El Claustro del Instituto informó, en el curso 1965-66, que el Rectorado había establecido que el horario del curso debía ser de 18 unidades semanales y 12 de trabajos complementarios en el Centro (Jiménez de Gregorio: 1990: 73).

2. La clase duraba de 30 a 40 minutos y la “permanencia” o “trabajo dirigido” el resto del tiempo.

Durante la vigencia de la Orden de 28 de febrero de 1959, (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1959). Ref. 57, p. 118), el cómputo de media hora de “permanencia” se entendía referido a cada unidad didáctica que se hubiese desempeñado en la forma legalmente establecida.

La jornada escolar del Instituto Isabel la Católica, a partir del curso 1963-64, se estableció siguiendo los criterios siguientes:

1. La suma del tiempo de las unidades didácticas a las que debían asistir las alumnas cada día no podía exceder de seis horas.

2. En el horario semanal se dejaba media jornada libre.
3. Después de cada dos unidades didácticas consecutivas las alumnas disponían de media hora de recreo.
4. El número de unidades didácticas para las alumnas no sería mayor de tres en cada media jornada escolar. En caso de necesidad, la Inspección de Enseñanza Media del Distrito podía autorizar el establecimiento de una unidad didáctica más, respetando en todo caso lo dispuesto en las tres normas anteriores.

A partir del curso 1967-68 se aplicaron las normas contenidas en el Decreto 1106/1967, de 31 de mayo, estableciéndose un horario semanal para las alumnas de 26 horas de clase, a las que debían sumarse las horas de las actividades complementarias en que cada alumna se hubiese inscrito, sin que excediesen de seis semanales. Las alumnas tenían cuatro horas de clase por la mañana durante cada día laborable, separadas por un recreo de media hora entre la segunda y la tercera clase. La tarde del miércoles y la del sábado estaban libres de toda actividad, quedando reservadas para vacación y descanso del alumnado.

Cada grupo de alumnas tenía dos horas de clase correspondientes a Formación Manual o Enseñanzas del Hogar en una misma tarde. En caso de necesidad, el horario de esas materias podía ser intercambiado con el establecido para la asignatura de Formación del Espíritu Nacional y, en último extremo, con el de Educación Física y Deportiva.

Las actividades complementarias que organizaba el Instituto ocupaban el horario de las tardes hábiles de la semana a razón de dos horas en cada tarde. Sin que excediese de seis horas diarias la suma del tiempo de las clases obligatorias y de las actividades complementarias en que cada alumna se hubiese inscrito.

El horario de los estudios nocturnos comprendía, exclusivamente, el tiempo dedicado a las clases, con la distribución siguiente:

De lunes a viernes, cuatro clases diarias de 45 minutos de duración. El sábado, tres clases de duración análoga y una clase de Educación Física y Deportiva de la duración suficiente para reemplazar a las tres clases de esta asignatura previstas en el Plan de Estudios.

Las alumnas eran enseñadas a saludar al profesorado, tanto dentro como fuera del Centro, y el profesorado cuidaba de corresponderlas con un trato afable y cortés, que diese lugar a una amistad cordial y respetuosa. El Instituto proporcionaba a cada una de las alumnas un manual de comportamientos

escolar y social, según las instrucciones de la Dirección General de Enseñanza Media. El prestigio del Centro exigía que todos sus componentes obrasen como depositarios de la dignidad común, por lo que las faltas de conducta realizadas en público, aunque no fuesen cometidas en el recinto del Instituto, serían consideradas como si se hubiesen cometido en él.

#### c) La distribución del horario escolar (1975-84)

A partir de 1975, se aplicó un horario nuevo, que rompía con criterios anteriores, descartando la misa diaria obligatoria al comienzo de las clases. El horario podía ser de mañana o de tarde, de tal manera que las clases de mañana se realizaban de forma continuada hasta las 14.00 horas, con un recreo de media hora, eliminando la jornada partida de épocas anteriores, que ocasionaba más trastorno a las alumnas, las cuales debían elegir entre comer en el Instituto o regresar nuevamente por la tarde. La duración de las clases se redujo a una hora, en lugar de la hora y media u hora y cuarto de épocas anteriores.

El turno de tarde, para los cursos de Bachillerato y COU, comenzaba a las 15.30 y finalizaba a las 19.45 horas, impartándose un total de cuatro unidades didácticas de una hora de duración cada una, al igual que en el turno de mañana, y había un recreo de media hora, del 17.30 a 18.00 horas.

### 2. La enseñanza de la Filosofía

El Franquismo que definía sus principios desde el arraigo a la tradición se guardaba la dirección suprema de los estudios filosóficos para que no cayesen en el liberalismo, sino en la razón, autoridad y consejo de la Iglesia Católica. Se trataba de que todo girase en torno al sistema inspirado en Aristóteles y en Santo Tomás de Aquino, impidiendo la utilización del método historicista.

#### a) La enseñanza de la Filosofía (1939-56)

El Plan de estudios de 1938 contenía la asignatura de “Introducción de la Filosofía” en quinto curso, en sexto se denominaba “Teoría del Conocimiento y Ontología” y en séptimo pasaba a denominarse “Exposición de los principales sistemas filosóficos”, todas ellas tenían una duración de tres horas semanales. La “Introducción a la Filosofía” incluía temas de Lógica, Psicología

y Ética. La Lógica era el primer tema de estudio por su tradición aristotélica, como instrumento del saber y del conocimiento. El cuestionario concedía gran importancia a la Lógica, y el Ministerio de Educación Nacional destacaba el interés por su estudio, criticando los criterios liberales contrarios a que se impartiese la Lógica en los estudios filosóficos del Bachillerato, el primer catedrático en impartir esta asignatura fue José María Conillera Caballé, después ocuparía su plaza Andrés Martínez de Azagra y Beladiez. Dentro de los temas de Psicología que se impartían en el Instituto, la Psicología experimental no ocupaba un lugar especial, porque se creía que tendía a desorientar a las alumnas, con hechos que no sabían interpretar debidamente, apartándolas de los más importantes y formativos.

En sexto y séptimo de Bachillerato, el profesor, una vez terminada la exposición de los temas, se dedicaba a mostrar a las alumnas cómo un mismo problema era tratado por distintos filósofos. Asimismo, se consideraba útil la lectura en voz alta de algunos textos filosóficos referentes a los temas tratados en clase, y que debían comentarse debidamente. Sin embargo, el profesorado quedaba deslegitimado para hacer revisión de opiniones y sentencias dispares y contrarias, lógicamente se intentaba impedir que la alumna tuviese criterio propio distinto al que fomentaba el Régimen.

La metodología se planteaba, para el desarrollo de las lecciones de Filosofía, partiendo del establecimiento del estado de la cuestión, exponiendo clara y terminantemente las nociones necesarias para demostrar la tesis, bien recordando los conceptos que el profesor considerase necesarios y estuviesen explicados en lecciones anteriores, o anticipando los indispensables que perteneciesen a otros temas. También se advertían cuáles eran las sentencias de algunos autores sobre el objeto en cuestión. Una vez establecido se pasaba a demostrar la tesis y a resolver las objeciones más usuales, que tuviesen valor principal en torno suyo. Por último, se hacían corolarios o consideraciones que eran consecuencia de la proposición demostrada, sin necesidad de nueva demostración.

La disertación a cargo de las alumnas más aventajadas se consideraba también muy recomendable para algunas ocasiones, en cuanto daba lugar para la discusión serena, sin devenir en desorbitada. El profesor, por regla general, intentaba encauzar en la serenidad los impulsos de las alumnas, dirigiéndolos por el camino disciplinado, que pensaban que le conduciría a la verdad. También proponía a las alumnas la realización de ejercicios escritos sobre temas generales que abarcasen algunas tesis de conjunto, formando el



sentido sistemático de las inteligencias juveniles, o bien prácticos, para los que la lógica formal ofrecía suficiente cantera que debía aprovechar el profesorado.

#### b) La enseñanza de la Filosofía (1957-74)

En este periodo marcado por el Plan de estudios de 1953 se impartía Filosofía en quinto y sexto, tanto para la especialidad de Letras como la de Ciencias, con una dedicación de tres horas a la semana, como en el Plan de 1938, con la diferencia de que la asignatura no varió su denominación. En el Plan de 1957, se reduce su enseñanza a sexto curso tanto de Letras como de Ciencias, pero ampliando la carga lectiva a seis horas semanales, en este periodo siguió el catedrático Andrés Martínez de Azagra y Beladiez impartiendo estas clases, hasta la incorporación del catedrático Enrique Pareja Fernández, a finales de los años sesenta.

La metodología se puede decir que era activa y, en cierta manera, vinculada al método significativo y al constructivismo, puesto que el profesorado tomaba como punto de partida las experiencias y los intereses personales de las alumnas para proyectarlos en la dimensión de profundidad propia del saber filosófico. El profesor intentaba estimular la actividad mental de las alumnas, intentando que tomaran conciencia del planteamiento de cualquier problema filosófico que se quisiera explicar, conectando la posición científica del tema con las vivencias cotidianas de las alumnas.

No era suficiente la exposición doctrinal, sino que era necesario que la teoría se enlazase con las experiencias propias de las alumnas, para que fuesen ellas, quien guiado por el profesor/a, sistematizase los planos a que sus propias consideraciones le permitiesen ascender. El profesor/a recurría a vivencias de las alumnas, tales como “un incendio, un fallecimiento de algún personaje conocido, una competición deportiva, una visita a monumentos artísticos, etc.”, para irle introduciendo progresivamente en las doctrinas filosóficas relacionadas con esas experiencias.

En definitiva, los planteamientos pedagógicos de los años sesenta se centraban en los instrumentos de trabajo, valorando la utilización del libro de texto, los cuadernos para recoger el vocabulario, las fichas, los dossiers o carpetas y los ficheros. El profesor se encargaba de dar instrucciones para tomar las notas y sobre la intervención de las alumnas en clase. Los ejercicios podían ser orales o escritos. En el primer caso se debía prestar atención a la

comprensión de un texto oído por las alumnas, la discusión colectiva, la exposición de una cuestión, ejercicios de lectura en voz alta y explicación del texto. En cuanto a los ejercicios escritos debían ser complementarios a las notas del curso, a veces referidos a ejercicios de vocabulario, de lógica, ensayos y disertación. Se realizaban lecturas de obras filosóficas, previamente orientadas por el profesor, porque sólo se podían utilizar temas que estuviesen permitidos por el Ministerio de Educación, con el fin de salvaguardar los ideales de la Dictadura franquista. Estas lecturas podían ser de ficción (novelas, teatro, etc.) o de información.

### c) La enseñanza de la Filosofía (1975-84)

En el Plan de estudios de 1975, la enseñanza de la Filosofía se redujo a tercero de Bachillerato Unificado Polivalente, con una carga horaria de cuatro horas semanales. En este periodo, uno de los objetivos fundamentales de la enseñanza de la Filosofía era el desarrollo de la inteligencia de las alumnas, el despertar su sensibilidad por los problemas filosóficos y formar su capacidad crítica ante cualquier cuestión.

El profesorado, como el catedrático Enrique Pareja Fernández, valoraban la reflexión como iniciación al pensamiento filosófico, el sentido crítico como actitud de inteligencia, el desarrollo de la capacidad de abstracción y de la capacidad de relación con los conocimientos adquiridos. En cuanto a la metodología, estaba basada en la libertad del profesor y la flexibilidad de los métodos, buscando los más efectivos, en función de los intereses y los conocimientos previos de las alumnas.

El Seminario de Filosofía aplicaba el método activo para la enseñanza de la Filosofía. En este sentido Piaget apoyaba toda su doctrina del “constructivismo” en la noción de “acción”, se trataba de una pieza clave en la génesis de la inteligencia. Se trataba de crear una enseñanza abierta y activa, desde el punto de vista que el aula no era algo dado en su totalidad desde el principio, sino un continuo “que hacer”; la actividad suponía una relación dinámica, capaz de variar, entre todos los elementos que componían el medio educativo (Lacasa, 1980: 31-34). A través de este tipo de enseñanza se pretendía formar la personalidad de las alumnas, en su conjunto, sin disociar educación moral de la intelectual, con objeto de conducir a una plena libertad de conciencia.

### 3. La enseñanza de la Lengua Latina (1939-1984)

Esta asignatura tuvo una gran importancia dentro del Plan de estudios de 1938, impartándose en todos los cursos, pero en el resto de los Planes de estudio fue perdiendo importancia, excepto en su consolidación dentro de la especialidad de Letras del Bachillerato superior, a partir de la aprobación del Plan de estudios de 1953. La metodología seguida en toda la etapa estudiada fue activa, no sólo se utilizaban las clases magistrales, sino que las alumnas participaban mediante la lectura y posterior traducción de textos sacados de los autores considerados como más emblemáticos, como Cicerón o Virgilio.

#### a) La enseñanza de la Lengua Latina (1939-56)

La asignatura de Lengua Latina se contempló en el Plan de estudios de 1938, dentro de los siete cursos de Bachillerato, pasando de la denominación de “Lengua Latina” en los cuatro primeros cursos, a llamarse “Lengua y Literatura Latinas” de quinto a séptimo curso, con una carga de tres horas semanales. El aprendizaje del Latín se iniciaba en el primer curso de Bachillerato y, por tanto, por niñas de diez u once años, por lo que no eran demasiado adecuados los procedimientos sintéticos que abreviaban la enseñanza. El primer catedrático de Latín fue Jacinto de la Riva y Silva, después se incorporaron los catedráticos Manuel Marín y Peña y Agustín Muñoz Roldán, para quienes eran fundamentales las cinco declinaciones tradicionales. La sistematización por temas asustaba a las alumnas, con una apariencia falsa de multiplicidad de tipos, y la declinación única no era comprensible sin conocimientos de gramática histórica, excesivos para una niña de diez años. La asignatura de Latín no fue cuestionada, a diferencia del Instituto-Escuela, donde se intentó disminuir sus enseñanzas en favor del Castellano y de las lenguas modernas (Martínez Alfaro, 2009: 189).

A partir de quinto curso, con la introducción de la Literatura Latina, los ejercicios prácticos se consideraban esenciales en todo el ciclo de la enseñanza y los textos se analizaban incansablemente. Las alumnas debían leer, recitar algunos textos para cultivar la memoria al estilo del famoso “pensum” de la tradición pedagógica antigua, traducir literal y libremente, aplicando siempre a los textos sus conocimientos gramaticales, interpretando a los autores, comentarlos, seleccionar su fraseología, advertir sus cualidades sintácticas, estilísticas y literarias, anotar cuanto se relacionase con la geografía, la histo-

ria y las instituciones políticas y sociales, comparar con el idioma nacional los usos lingüísticos y sintácticos y relacionar el vocabulario de los dos idiomas. Tratándose de poetas debían medirse los versos, analizando su valor artístico y literario e interpretando las alusiones mitológicas.

Durante los últimos cursos, dependiendo de la madurez mental de cada alumna, el profesorado podía explicar los principios y fenómenos generales de la Fonética histórica de modo elemental. De forma que pusiese de manifiesto la estrecha afinidad etimológica del Griego y del Latín y, sobre todo, la importancia de la lengua latina como madre de la española y de las demás lenguas románicas. Asimismo, se explicaba la historia, instituciones, costumbres, arte y literatura de Roma, pero todo ello en base a los libros aprobados por el Ministerio y, por ende, el profesor no tenía libertad para elegir los textos a comentar en clase, porque debía atenerse a los criterios del Ministerio, en cuanto a que respetasen los principios “de la sana moral y que resultasen adecuados a la edad de las alumnas”.

Las lecturas del sexto curso consistían en la traducción de textos de Salustio, Livio y Horacio. También se debían dar a conocer, con mayor brevedad, Séneca, Quintiliano, Marcial y Lucrecio. En el séptimo curso se traducían textos de Tácito y Horacio. Dándose a conocer, como mayor brevedad, los dos Plinios, Colmuela, Varrón, Plauto y Terencio, autores latino-cristianos, en especial Prudencio.

La lectura de autores y textos daba lugar a comentarios históricos y estilísticos sobre las épocas y géneros que representaban. Los autores eran lo bastante variados para que, a través de ellos, tuviesen las alumnas una visión de conjunto de la Literatura Latina. Como el orden en que dichos autores se estudiaban no era cronológico, sino de dificultad, debía completarse con un esquema cronológico general de la Literatura Latina (división en épocas y principales representantes de los géneros literarios en cada una de ellas).

#### b) La enseñanza de la Lengua Latina (1957-74)

En el Plan de Estudios de 1953, la asignatura de Latín comenzaba a impartirse en segundo, tercero y cuarto curso, con una carga de cinco, cuatro y tres horas semanales, respectivamente. Asimismo, en quinto y sexto del Bachillerato superior, especialidad de Letras, durante dos y tres horas semanales, respectivamente. En el Plan de estudios de 1957, se incluyó en tercero y cuarto, con seis y tres horas semanales, al igual que en quinto y sexto de Bachillerato,

especialidad de Letras. En el Plan de estudios de 1967, el estudio del Latín se redujo tercero y cuarto curso, con una carga horaria de tres horas semanales.

El catedrático Víctor José Herrero Llorente, siguió el programa de 1957, con la introducción de nuevas orientaciones metodológicas para los primeros cursos, proclives a que las alumnas practicasen el estudio del léxico, construcción de frases con palabras que el profesor debía ir presentando en la pizarra. Cada alumna debía llevar su cuaderno de ejercicios, que el profesor debía revisar. El análisis de la frase se debía hacer tomando como punto de partida el oficio que en ella desempeñaba cada una de las palabras que la componían (sujeto, predicado y complementos verbales y nominales).

En los últimos cursos, la metodología en la enseñanza del Latín debía centrarse en el comentario de textos de todo orden (gramatical, literario, histórico o de instituciones) se debía revisar y ampliar la teoría estudiada en los cursos anteriores. En quinto curso se indicaban como textos de lectura y comentarios algunos pasajes adecuados de César, Salustio, Cicerón y Virgilio. El profesor debía cuidar de que la clase resultase atractiva, alternando la exposición de la teoría gramatical con las prácticas de traducción, que se debían enriquecer con la enseñanza de marco histórico e institucional de la época a la que pertenecía el texto leído, con objeto de que las alumnas tuviesen una visión de conjunto del mundo romano, y una formación cultural en los valores de la lengua latina. En sexto curso, como novedad, se debía iniciar a las alumnas en la métrica latina con el conocimiento de sus fundamentos y del hexámetro. También debían realizarse prácticas de prosodia de hexámetros sobre textos de Virgilio.

#### c) La enseñanza de la Lengua Latina (1975-84)

En el Plan de 1975, la enseñanza del Latín quedó constreñida a segundo de BUP, con cuatro horas semanales, y a tercer curso de la especialidad de Letras, con una carga de cinco horas semanales, que fueron impartidas por el catedrático Víctor José Herrero Llorente y por el profesorado agregado de Latín. En este periodo se dejó total libertad al profesorado para que aplicase la metodología que considerase más conveniente, aunque se siguió con las clases magistrales y con los comentarios de textos. Todos los miembros del Seminario de Latín estaban de acuerdo con la eficacia del método socrático, basado en preguntas y respuestas y, muy especialmente, en incentivar a las alumnas, e incluso obligarles a que preguntasen al profesor no sólo la duda

momentánea, sino cualquier otro problema relacionado con el aprendizaje del Latín. Evidentemente, se valoraba el refrán latino “docendo discitur”, que era válido para cualquier asignatura. En segundo de Bachillerato se comenzó traduciendo al final del tercer trimestre algunas frases del Latín clásico, y en tercer curso se había traducido a Cesar, Salustio y Cicerón. En COU se traducían y comentaban algunos autores recomendados por la Universidad Autónoma, como eran: César: “De bello civili”; Salustio: “Bellum Iugurthinum” y Virgilio: “Eneida”.

#### 4. La enseñanza de la Lengua Griega

Para la enseñanza de la Lengua Griega, al igual que en otras asignaturas, el profesorado no tenía libertad para elegir los textos a comentar en clase, todo estaba sujeto a la censura del Régimen franquista, quedando obligados a utilizar aquellos textos que la Dirección General de Enseñanza Media consideraba que respetaban los principios de la “sana moral”.

##### a) La enseñanza de la Lengua Griega (1939-56)

En el Plan de estudios de 1938, la Lengua Griega sólo se impartía en quinto, sexto y séptimo de Bachillerato durante tres horas semanales, que eran impartidas por los catedráticos Manuel Fernández-Galiano Fernández y Valentín García Yebra. En quinto se denominaba “Lengua Griega” y en sexto y séptimo pasó a denominarse “Lengua y Literatura Griegas”. La metodología utilizada no seguía criterios tradicionales y obsoletos, sino que intentaba adaptar las concepciones pedagógicas que consideraban más eficaces para el aprendizaje de las alumnas:

1. En los preliminares del curso primero se intentaba razonar y explicar a las alumnas, ya unas adolescentes, lo que era y significaba el Griego como lengua histórica y como lengua madre de la civilización mediterránea. Al mismo tiempo, se resaltaba el valor pedagógico de su estudio, la utilidad práctica de la lengua para manejar la terminología científica moderna, y el interés que tenía para la cultura religiosa.

2. En la exposición general de la teoría gramatical se evitaba el criterio de evolución histórica. Se consideraba más útil pedagógicamente el sistema tradicional. Esto no excluía que se eliminasen las viejas concepciones gramaticales que había rectificado la lingüística moderna.

3. En los distintos cursos se añadía a la teoría gramatical un cuestionario de geografía, historia, civilización y literatura. Este estudio panorámico se consideraba imprescindible para atender a fondo los textos griegos clásicos, para ampliar la formación de las alumnas.

4. Los estudios prácticos se consideraban fundamentales en el estudio del Griego. La llamada preelección en la antigua pedagogía humanística española se consideraba de gran valor, no bastaba traducir, había que analizar paso a paso el texto en todos los sentidos de la teoría gramatical hasta que quedase claro.

5. El estudio de la Literatura abarcaba sólo periodos y autores de gran importancia. El profesor normalmente leía y analizaba algunos fragmentos escogidos en la lengua original. La imposibilidad de poder abordar a todos los autores y todas las obras se subsanaba con una breve síntesis del contenido y lenguaje de las obras que no pudiesen ser leídas por falta de tiempo.

#### b) La enseñanza de la Lengua Griega (1957-74)

En el Plan de 1953 se redujo su enseñanza a los cursos de quinto y sexto del Bachillerato superior, especialidad de Letras, durante cuatro y tres horas, respectivamente. En el Plan de 1957, esta materia se mantuvo en los mismos cursos, pero aumentando a cuatro horas en sexto. En este periodo, los catedráticos Manuel Fernández-Galiano Fernández y Julio Calonge Ruiz siguieron una metodología se basaba en: el desarrollo teórico del programa basado en un solo libro de texto valedero para todos los cursos de Griego en el Bachillerato; el desarrollo práctico se hacía en una Antología única para quinto y sexto cursos, siguiendo metódicamente el programa en todos sus puntos, con ejercicios graduados de vocabulario, etimología y traducción de frases adecuadas de autores clásicos, Nuevo Testamento y Santos Padres. Al final, se incluía una selección de textos, entresacados de autores sencillos, tales como Jenofonte, Luciano, Esopo, algunos diálogos de Platón, la Tercera Filípica, de Demóstenes, y de otros autores, sustituyendo los párrafos difíciles por resúmenes en español. San Lucas, entre los cristianos, se consideraba el autor más apropiado; las lecciones teóricas eran breves, exponiendo tan sólo la doctrina fundamental y, desde el primer momento, se procuraba que las alumnas adquiriesen vocabulario y realizasen ejercicios de etimología referida al Castellano y al Latín.

El profesorado procuraba que la disciplina tuviese carácter de gimnasia

mental y escuela de raciocinio, se procuraba dar en la exposición teórica de las funciones y hechos gramaticales, evitando el memorismo; los ejercicios prácticos eran dirigidos personalmente por el profesorado en la clase, facilitando a las alumnas la resolución de las dificultades y adiestrándolas en el manejo racional del diccionario, y la cultura griega se ponía de relieve ante las alumnas, con ocasión de los textos a traducir, acompañando la traducción con acotaciones literarias, históricas, estilísticas, etc., y situando a cada autor y cada obra en su época, a la vez que se debía señalar su trascendencia.

### c) La enseñanza de la Lengua Griega (1975-84)

En el Plan de 1975 se limitó su enseñanza a tercero de BUP, con una carga horaria de cinco horas semanales, que estuvieron a cargo del catedrático Julio Calonge Ruiz y del profesorado correspondiente. En este periodo se siguieron las directrices de esquematizar fonética, morfología nominal y verbal, léxico, de manera que las alumnas se iniciasen en la lectura correcta para poder comprender textos fáciles de algún historiador como Jenofonte, textos bíblicos y mitológicos y en ellos aplicar los principios iniciales sintácticos, para que las alumnas encuadrasen dichos textos dentro de un marco histórico, geográfico y literario, haciendo mención del impacto que tenía etimológicamente esta lengua y en la gran trascendencia de la cultura griega en la occidental.

La aplicación práctica se desarrollaba mediante la lectura de textos de suficiente amplitud para ir aplicando la teoría que previamente se había enseñado. Algunos componentes del profesorado dividían la clase en grupos, con la finalidad de que cada uno preparase un tema distinto que debían exponer en clase. Estos grupos realizaban la preparación mediante los libros que se encontraban en la biblioteca del Seminario, desarrollando estas actividades con gran interés. Por último, mencionar que las alumnas de COU realizaron trabajos de traducción de textos de Platón, Sócrates, Jenofonte, Esquilo, Sófocles y Eurípides.

### 5. La enseñanza de la Lengua y Literatura Españolas

La enseñanza de esta asignatura, al igual que el resto de ellas, fue una conjugación entre la clase magistral, la utilización del libro de texto y la clase práctica con la realización de lecturas y comentarios en clase. A partir de 1975, se intensificó la práctica y el desarrollo de la creatividad en el aula, en



base a los nuevos criterios propuestos por la Ley General de Educación de 1970. No obstante, hay que señalar que no existió censura para hablar de personajes, inclusive contrarios con el Franquismo, como es el caso de Federico García Lorca, aunque siempre que se tratasen obras sin contenido político o ideológico de estos autores.

#### a) La enseñanza de la Lengua y Literatura Españolas (1939-56)

Esta asignatura se estudiaba durante los siete cursos impuestos por el Plan de estudios de 1938, con la denominación de “Lengua española” en primer curso; “Lengua española, análisis y redacción” en segundo y tercer curso; “Lengua española, preceptiva literaria y composición” en cuarto; “Lengua española y composición” en quinto; “Literatura española y Nociones de literatura extranjera” en sexto y séptimo curso, con una duración de tres horas semanales desde primero a cuarto curso, y de dos horas semanales de sexto a quinto a séptimo curso, encargándose de su impartición los catedráticos Gonzalo Menéndez Pidal Goiri, Ángeles Roda Aguirre y Federico Acevedo Obregón, director del Instituto, y Miguel Allué Salvador, quien se incorporó a finales de los años cuarenta.

En el curso de primero de Bachillerato se considera que las alumnas, para ingresar en el Instituto, debían tener una preparación gramatical y ortográfica, que suponía cierta práctica de análisis. Por tanto, se intentaban intensificar estos ejercicios, aunque fuese más conveniente señalar el hecho gramatical que razonarlo. Se realizaban lecturas sobre textos que, a ser posible, acompañaban al libro de iniciación gramatical. Estos textos eran de buenos autores contemporáneos, en prosa y en verso, cuentos, fábulas, romances históricos o legendarios fáciles, siempre que fuesen educativos, morales, amenos y no representasen dificultades de léxico o de sintaxis.

El profesorado, habitualmente, pedía explicación a las alumnas o un resumen oral de lo que habían leído, dándose breves temas de composición oral, para que las desarrollasen según ellas entendiesen (explicación de sencillos refranes, de máximas de fácil comprensión). La pronunciación y entonación se cuidaban esmeradamente. Para ello se cuidaba que el profesor tuviese una correcta pronunciación. Cada alumna debía leer en voz alta, debiendo dar la entonación debida, para hacerle comprender la importancia de los signos de puntuación y el valor de la acentuación.

En los dos primeros cursos la escritura al dictado tenía gran importancia,

porque era la mejor práctica ortográfica y ayudaba a la comprensión de las palabras. En cuanto al vocabulario, aparte de la explicación de las palabras que aparecen en la lectura o dictado, había que habituar a las alumnas al uso del diccionario; preguntándoles por el significado de las palabras que empleaba. Las alumnas debían apuntar y conservar ordenadamente las palabras que aprendían.

El análisis gramatical debía ser sistemático y completo. Aparte del morfológico, procedía ya el sintáctico, de gran valor formativo, en frases y cláusulas no excesivamente complicadas. El profesor debía seguir aplicando la escritura al dictado, familiarizando a las alumnas con el uso de las abreviaturas y con una esmerada ortografía, empleando el acento gráfico y signos de puntuación. Las lecturas no diferían mucho del curso anterior, recomendándose textos de mayor complejidad, como eran los cuentos, novelas cortas, fábulas, relatos históricos, humorísticos, de viajes, romances y leyendas, descripciones geográficas y artísticas; a poder ser textos completos o que, al menos, diesen idea del tema. Estas lecturas debían comentarse y, en fragmentos adecuados, analizarse gramaticalmente. Se debía ampliar el vocabulario, tanto por la explicación del profesor como por el uso del diccionario.

#### b) La enseñanza de la Lengua y Literatura Españolas (1957-74)

En el Plan de 1953, esta asignatura se estudiaba a partir de segundo de Bachillerato y durante todos los cursos, con una duración de 3 horas semanales. En el Plan de 1957 se limitó su enseñanza a sexto curso, tanto de Letras como Ciencias, con una carga horaria de seis horas a la semana, cambiando en el Plan de 1967, que contemplaba su enseñanza en los cuatro primeros cursos de Bachillerato elemental, con la denominación de “Lengua Española” y una duración de tres horas semanales, cuya impartición estuvo a cargo, junto con algunos catedráticos de la época anterior, de José Simón Díaz y el resto de profesorado agregado.

La Cátedra de Lengua y Literatura Españolas propugnaba, según recogía también el programa de 1957, que las alumnas de primer curso de Bachillerato debían llegar a expresarse con corrección y propiedad, y que conociesen las más importantes obras del patrimonio literario español. Las clases eran activas, siendo la base fundamental la explicación de textos. Los ejercicios que se proponían eran los siguientes:

- Ejercicios escritos: dictados: se recomendaba un dictado semanal como

mínimo, en base a párrafos cortos, claros, sin complicaciones léxicas. Correcciones en clase; redacciones: sencillas y espaciadas.

– Ejercicios orales: lectura: el profesor debía corregir los defectos en los resúmenes orales y escritos; recitación: las alumnas debían aprender de memoria algunas composiciones, y su recitación en las clases debía servir para las correcciones oportunas; resúmenes orales: que podían ser sobre lecturas, de la narración o exposición hecha por el profesor.

– Vocabulario: en las clases de Lengua y Literatura Española había diccionarios a disposición de las alumnas, con la finalidad de que se acostumbrasen a su manejo, de manera que los dictados, las lecturas, las narraciones, daban pie suficiente para los ejercicios de vocabulario. Cada alumna llevase una libreta dispuesta alfabéticamente, donde fuese apuntando, con su correspondiente significado, las palabras que hubiese aprendido. Además de las palabras que proporcionaban los ejercicios citados se consideraba conveniente ejercitar a las alumnas en vocabularios concretos. En este sentido, se recogían algunos en el programa, como eran las voces más usuales en la música, el teatro y el cine, el periódico, etc.

En la clase se debía leer y comentar una selección del Quijote o una novela ejemplar. Las alumnas seguían esas lecturas desde sus libros y tomaban las notas oportunas. Como lectura particular, el profesor aconsejaba una comedia del siglo XX y una del siglo XIX (Valera, Alarcón, Pereda, Pérez Galdós). Episodios Nacionales, Palacio Valdés, Padre Luis Coloma, etc. Se permitía la redacción libre y dejando a la espontaneidad de las alumnas los asuntos de sus composiciones, suprimiendo la escritura al dictado, pero se procuraba que la ortografía fuese perfecta y correcta la expresión, sencilla y clara.

En quinto curso debían hacerse numerosos ejercicios de análisis y de composición. Podían las alumnas trabajar en su casa, en la biblioteca escolar o en otra. El profesor les iniciaba en la bibliografía, les guiaba en las consultas y les despertaba afición investigadora. Los trabajos literarios versaban sobre comentarios de los autores leídos, impresión lograda en la lectura de una obra clásica, comparación entre obras diversas que tuviesen analogía de asunto, ensayos de crítica, estudio del valor moral del carácter de un personaje, de un momento histórico, de una impresión artística, vida de un autor o figura histórica en el ambiente propio que le correspondió.

El Ministerio guiaba la elección de las obras, en base a grandes ejemplares de moralidad, heroísmo religioso o patriótico debían ser la orientación de esos trabajos. Se debía tener presente que al finalizar este curso se terminaba

el segundo grado del Bachillerato. Por lo tanto, debía insistirse sobre cuanto había sido objeto de estudio, afianzando las directrices de la cultura y formación logradas, dando importancia a una visión, incluso sintética, de los grandes ciclos literarios. En este curso se procuraba que las alumnas, aparte de las lecturas y comentarios que se hiciesen en clase, dedicasen parte de su tiempo a la lectura por su cuenta de alguna obra como: *Iliada y Odisea*, *Envida*, *poesías de Horacio*, *Cantar del Cid*, *Divina Comedia*, un drama de Shakespeare, alguna comedia de Lope de Vega, de Tirso de Molina, de Calderón de la Barca, *El Quijote*, alguna leyenda del Duque de Rivas o de Zorrilla, una novela española del siglo XIX.

En el sexto curso se consideraba que las alumnas tenían suficiente desenvolvimiento en la historia de la literatura española, lectura y valoración de las grandes figuras de la literatura española, estudiando los datos biográficos y bibliográficos. Se realizaban comentarios de ensayos, de crítica, de estimación de autores, etc., intensificando los trabajos de redacción y comentario, que eran la expresión de la cultura y madurez adquirida por las alumnas. El profesorado exigía un mínimo de tres trabajos durante el curso, siendo la base principal para formar juicio de las alumnas. Además de las lecturas particulares que debían fomentarse se elegían tres obras por curso, de entre tres listas propuestas.

El Ministerio de Educación Nacional influyó en el profesorado para que no mandasen leer obras de algún autor de moral reprochable o de tendencias ideológicas o religiosas erróneas. En la Enseñanza Media se conminaba al profesorado para que no hablasen ni utilizasen obras de autores literarios relevantes cuya ideología fuese contraria a la religión cristiana y al régimen franquista, tildándoles de amorales. Tampoco se debían leer obras, que aunque no fuesen “inmorales”, resultasen inadecuadas para la edad de las alumnas.

En lo referente a las recomendaciones del profesorado sobre lecturas, se hacía especial mención, por el Centro de Orientación Didáctica (1964: 1701), para tener en cuenta lo siguiente:

1. Debían proponerse únicamente textos españoles bien seleccionados, preferibles siempre a las mejores traducciones de autores extranjeros.
2. La intensidad de las lecturas era más formativa que la extensión y variedad. La lectura íntegra de varias obras tenía más interés que la de una copiosa antología inorgánica. Además, debía procurarse siempre que las lecturas propuestas no fuesen fragmentarias y constituyesen un conjunto con sentido completo.

3. Se debían reducir al mínimo las lecturas obligatorias, con ampliación en el contenido de ellas. Por ejemplo, la supresión en Bachillerato elemental de las lecturas extranjeras y de autores españoles como: el Inca Garcilaso, el Beato Juan de Ávila, Trube y Rodríguez Marín, dejaría más espacio para leer mejor a Cervantes, Lope de Vega, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado.

El Seminario del Instituto consideró que era muy importante utilizar los medios audiovisuales con las alumnas de Bachillerato superior, con objeto de: fijar en la mente conceptos e ideas, para corregir defectuosas interpretaciones e incluso pronunciación y expresión; conjugar música y poesía, fundiendo en discos o cintas magnetofónicas, o ilustrando con lecturas o composiciones musicales, y acercar el fenómeno literario, potenciando su sensibilidad estética, mediante representaciones teatrales.

La profesora Pilar Lago Couceiro, esposa del filólogo Rafael Lapesa, era una de las más queridas por las alumnas, se había formado como profesora en el Instituto Escuela (1929-30) y tenía un talante sereno y era muy afectuosa. La doctora Julia Sequí, antigua alumna del Instituto, comenta que les explicaba todo lo necesario para enriquecer el lenguaje escrito y oral, potenciando la realización de relatos ficticios o personales e, inclusive, de poemas, por lo que consiguió que amasen la lectura y a los clásicos de la literatura española y universal (Sequí, 2011: 137).

#### c) La enseñanza de la Lengua y Literatura Españolas (1975-84)

En el Plan de 1975, la enseñanza de esta asignatura quedó limitada a los cursos primero y segundo de BUP, con una duración de cinco horas semanales, respectivamente. Asimismo, se estudiaba en tercer curso, especialidad de Letras, con cinco horas a la semana. En este último periodo, se incorporó el catedrático y director del Instituto, José María García Templado, quien propugnó un método más activo, motivando a las alumnas para que participasen y restringiendo al máximo las clases magistrales. En todos los cursos se realizaban ejercicios prácticos y lecturas, reduciendo al máximo la memorización de los temas.

Sin embargo, los trabajos que se hacían en clase impedían, por razones de tiempo, explicar todos los contenidos del programa, de manera que el profesorado seleccionaba lo que consideraban más idóneo para que en segundo curso se pudiese llegar hasta el siglo XX. El profesorado del Seminario comenzó a tener más libertad para impartir sus clases, de manera que algunos seguían el programa oficial, mientras que otros centraron sus clases de tercer

curso en el estudio de la Literatura Española y Extranjera en el siglo XIX, partiendo de la premisa de que las alumnas estaban desmotivadas con la aplicación de programa oficial, y la lectura de textos antiguos, como era el *Poema del Mío Cid*. En este sentido, se leían bastantes poemas, obras dramáticas y novelas del siglo XIX, resultando una experiencia positiva.

En esta época se concedió gran importancia a la realización de actividades extraescolares, entre las que se encontraban: coloquios, mesas redondas, debates, asistencia a Museos, Bibliotecas, etc. Concretamente, las alumnas de COU asistían a algunos juicios de la Audiencia Nacional para que tomaran notas sobre el lenguaje jurídico, también realizaban encuestas y entrevistas y, además, disfrutaban de varias conferencias a lo largo del curso académico. En el curso de 1983-84 las alumnas pudieron asistir a dos conferencias literarias que se dieron en el Salón de Actos del Instituto, con el patrocinio del Ministerio de Cultura, que con el nombre de “Encuentros Literarios” fueron impartidas por Rafael Morales y Francisco Ayala, el 25 de abril y el 2 de mayo, respectivamente. También tuvieron la oportunidad de asistir a un recital poético de Pepa Castañer, la cual leyó poemas de Neruda, Alberti, Miguel Hernández, García Loraza y Gloria Fuertes, entre otros.

El Seminario de Literatura organizó varias excursiones interdisciplinarias, entre las que se encontraban:

- Excursión a Toledo, en colaboración con el Seminario de Historia, para asistir a la exposición de Alfonso X y del Toledo del siglo XIII, coincidiendo con el séptimo centenario de la muerte de dicho rey. Además, pudieron contemplar la catedral, la puerta de Bisagra, San Juan de los Reyes, la Casa del Greco, el Alcázar, el Cristo de la Vega, etc.

- Excursión al Coto de Doñana, en colaboración con los Seminarios de Ciencias Naturales e Historia. Las alumnas visitaron las ciudades de Trujillo y Mérida, pasando por Talavera de la Reina y Navalморal de la Mata. En Trujillo visitaron su Plaza Mayor y sus numerosos palacios, la estatua ecuestre de Pizarro, la Iglesia de San Martín y las murallas. En Mérida visitaron el teatro y anfiteatro romanos, pasaron por Almendralejo y pernoctaron en Punta Umbría, para visitar, al día siguiente, el Coto de Doñana. También visitaron la Casa-Museo de Juan Ramón Jiménez, en Moguer. A la vuelta, visitaron el Monasterio de la Rábida y, después, hicieron una parada en Córdoba para visitar la Mezquita y el Barrio de la Judería.

También se realizaron diversas actividades teatrales en el curso de 1983-84, bajo el patrocinio del Instituto, como fueron:

– *Anphitryon*, de Plauto, representada por alumnas de “José de Churri-guera”.

– *Sainetes*, de los Hermanos Álvarez Quintero, representada por la Compañía de Teatro Breve.

– *Espejismos del Equívoco Cómico*, de la Compañía Inestable de Actores (CIA).

– *Picnic*, de Arrabal, por el Centro Dramático Nacional, Ministerio de Cultura.

– *Va de Retro*, de Fermín Cabal, interpretado por el Taller de Teatro DES-VAN.

– *A puerta cerrada*, de Sastre, por la Compañía de Teatro Breve.

– *Ni pobre, ni rico, sino todo lo contrario*, de Miura, representado por parte del profesorado del Instituto, dirigidos por Perfecto Mateo.

– *Hoy es Fiesta*, de Buero Vallejo, interpretado por un grupo de alumnas del Centro dirigidas por Perfecto Mateo.

Además, en la primavera de cada curso académico se celebraba un concurso literario, cuya finalidad era fomentar entre las alumnas el gusto por la Literatura y por la creación artística. A este certamen concurrían un gran número de obras en prosa y verso, que después de una rigurosa selección realizada por un jurado, compuesto por el profesorado del Seminario de Lengua y Literatura, se concedían tres premios para los mejores trabajos en prosa y otros tres para las poesías, además de dos accésit.

## 6. La enseñanza de la Geografía e Historia

Los cuestionarios referentes a la enseñanza de la Historia, inspirados en el método cíclico aspiraban a la formación global de las alumnas en esta disciplina, desde adquirir una noción sucinta, pero clara, de las principales etapas de la historia de España, según la Orden de 14 de abril de 1939, (*BOE*, nº 128, 8-5-1939, pp. 1-36), hasta lograr “un conocimiento suficiente de lo que fue España “nuestra Patria” en sí misma y en relación con la historia y civilización universales”. En este aspecto, la enseñanza de esta asignatura estuvo fuertemente sometida a la censura del Franquismo, evitando introducir en el temario o haciéndolo de forma sesgada aquellas épocas relacionadas con el liberalismo y la República.

## a) La enseñanza de la Geografía e Historia (1939-56)

El Plan de 1938 contempló su enseñanza en los siete cursos de Bachillerato, pero con diferentes denominaciones: “Geografía e Historia de España” en primero; “Ampliación de Geografía e Historia de España” en segundo; “Notiones de Geografía e Historia Universales” en tercer curso; “Ampliación de la Geografía Universal e Historia de la Cultura” en cuarto curso, en todos los casos la carga horaria era de 3 horas semanales. En quinto curso se denominó “Ampliación de la Historia y Geografía de España”, con una carga de 2 horas semanales, y en sexto y séptimo, la asignatura adoptó una denominación histórica e imperialista: “Historia del Imperio Español, su contenido Histórico y Formación e Instituciones” e “Historia y sentido del Imperio español, valor de la Hispanidad, con una duración de 2 horas semanales, que fueron impartidas por los catedráticos Manuel de Terán Álvarez y Antonio Bermejo de la Rica.

La historia de los dos primeros cursos tenía un carácter predominantemente narrativo en torno a las grandes figuras y a los grandes hechos. Se cuidaba no recargar inútilmente la memoria de las alumnas con nombres y fechas. Algunos puntos debían tratarse en forma de lectura, más que aprenderse de memoria. La historia de España en esos primeros años debía plantearse como un medio para que las alumnas sintiesen y valorasen el término de Patria.

La metodología pedagógica, que se seguía en el Instituto, intentaba familiarizar a las alumnas, desde el primer momento, con el manejo de globos, mapas y fotografías. Los globos servían para que las alumnas tuviesen una representación fiel de la esfera terrestre, practicando en ellos la localización de puntos, zonas y líneas. Durante el primer ciclo de sus estudios de Geografía, el globo era el principal instrumento de trabajo y de clase. Después se adentraba a las alumnas en el manejo de mapas, para hacerle comprender su simbolismo y valor aproximado en la representación de toda o parte de la superficie terrestre.

También se utilizaba el cine y las diapositivas para la enseñanza de la Geografía, recomendando el cine geográfico Kodak, que contaba entonces con escasos films, pero que era un buen entretenimiento instructivo. Las vistas fijas proyectadas en la pantalla, o diapositivas, también eran elementos valiosos en la enseñanza de la Geografía. Las proyecciones no debían mezclarse con las explicaciones de clase, en las que sólo se utilizaban como auxiliares los mapas, sino realizarse después del estudio de un país o región. Esto tenía



dos ventajas: servía como recordatorio de lecciones escuchadas o aprendidas y desarrollaba la imaginación de los escolares al ver cristalizadas en la realidad las palabras del docente. Además, la proyección de diapositivas era la confirmación de lo estudiado y motivo de nuevos detalles para descubrir por las alumnas, como ocurría en las 938 diapositivas que formaban la colección Benzinger.

En la enseñanza de la Geografía se utilizaban magnitudes numéricas, cifras “redondeadas” y con referencia a otras conocidas, plasmando los datos en gráficos y tantos por ciento, que las alumnas debían elaborar en sus cuadernos personales de Geografía, dando margen a la iniciativa personal. Los cuadernos de ejercicios prácticos de Geografía los formaban las alumnas en base a los criterios expuestos por el profesorado en la pizarra de la clase.

#### b) La enseñanza de la Geografía e Historia (1957-74)

En el Plan de 1953 se desgranaba en la asignatura de Geografía, que se impartía en primer y segundo curso durante tres horas semanales, y la asignatura de Historia limitada a tercer y cuarto curso, con tres horas a la semana. En Bachillerato superior, se enseñaba Geografía en sexto curso de Letras y Ciencias durante dos horas a la semana, y la asignatura de Historia se daba en quinto de Letras y Ciencias durante dos horas semanales, cuya impartición estaba a cargo de los catedráticos Antonio Bermejo de la Rica y Fernando Jiménez de Gregorio. En el Plan de 1957, se cambió por la impartición de “Geografía de España” en primero, durante seis horas semanales; “Geografía Universal” en segundo, durante cuatro horas semanales; “Historia” en cuarto, durante 6 horas semanales, e “Historia del Arte y la Cultura” en sexto de Letras y Ciencias, con una carga de 3 horas semanales. Por último, en el Plan de 1967 siguieron las mismas asignaturas de Geografía en primero y segundo, pero durante tres horas semanales, y se introdujo en tercero y cuarto la “Historia de España y Universal”, con una duración de tres horas semanales.

El programa de 1957 contenía orientaciones metodológicas para primero de Bachillerato dirigidas a que el profesor reemplazase las explicaciones orales por los métodos activos, sin que supusiese únicamente el cultivo de las facultades perceptivas de las alumnas, sino también de la utilización de medios que despertasen en ellas la curiosidad, el razonamiento y la actividad creadora. En este curso se enseñaba la terminología geográfica y hacérsela comprender, despertando el sentido de la observación y obligándolas a discurrir. En

esta primera etapa se debía utilizar siempre un método topográfico que debía ir de lo conocido (la clase, la ciudad en la que vivían) a lo general (la Geografía general), pasando de lo concreto a lo abstracto, de lo fácil a lo difícil.

Los medios auxiliares que se proponían eran: el cuaderno geográfico (como ayuda para poner en juego la memoria visual y las asociaciones de ideas), las lecturas geográficas (que servirían de bibliografía elemental y en las que se debían incluir no sólo libros de viajes, sino también manuales asequibles, anuarios y fragmentos de revistas o diarios), los ejercicios geográficos, tanto teóricos como prácticos (que contenían preguntas para repasar lo estudiado), y prácticos como la localización de los hechos geográficos estudiados, confección de mapas sencillos, dibujos alusivos, croquis geográficos variados, etc., y, por último, los medios de visualización geográfica, bien mediante visión directa (excursiones y viajes de estudios), o medios indirectos que representaban total o parcialmente la superficie terrestre (globos, mapas, fotografías a ser posible en colores, láminas, dibujos, carteles turísticos, proyecciones fijas y cine educativo).

Las alumnas llevaban a clase un cuaderno en donde anotaban: el esquema de las explicaciones del profesor, los croquis que éste hiciese en la pizarra, las breves notas estadísticas citadas, las breves notas bibliográficas (sobre todo de libros de viajes, que se consideraban muy convenientes para la imaginación infantil y la comprensión de paisajes geográficos) y, sobre todo, aquellas frases y dibujos que, utilizando la memoria visual y obrando como asociaciones de ideas, ayudasen al escolar.

En general, el profesorado procuraba que las clases de Historia fuesen activas, estimulando la actividad mental de las alumnas mediante frecuentes preguntas para ejercitar su memoria, su espíritu de observación y su reflexión. En los años sesenta el Instituto siguió la línea metodológica que propugnaban los expertos, basada en la utilización de los medios gráficos como eran: fotografías, diapositivas, mapas, esquemas y gráficos (Llorens, 1963: 1241-1249). En este sentido, el catedrático Jiménez de Gregorio escribió un capítulo del libro *Didáctica de Historia y Geografía*, publicado por la Dirección General de Enseñanza Media, en el cual resaltaba la importancia de utilizar medios audiovisuales, diapositivas, proyectores, fotografías, lecturas históricas y geográficas, exposiciones geográficas, excursiones escolares y realización de ejercicios sobre mapas, después de la explicación del profesor, dando especial importancia a los confeccionados por las alumnas.

En definitiva, la metodología sobre la enseñanza de la Historia seguida por

el Instituto, en los años sesenta y comienzos de los setenta, se inspiraba en las guías didácticas publicadas por el Ministerio de Educación Nacional, aludiendo a la importancia de la utilización de los libros de texto, cuadernos de apuntes, métodos de investigación, debates, obras dramáticas, utilización de medios audiovisuales (películas, filmas, etc.), cuadros cronológicos, mapas, radiodifusión y creación de un Gabinete de Historia (Ministerio de Educación, 1965).

### c) La enseñanza de la Geografía e Historia (1975-84)

En el Plan de 1975 se concedió más importancia a la Geografía, de manera que en segundo se daba “Geografía” y “Geografía e Historia” en tercero de BUP, con una duración de 3 y 4 horas, respectivamente, de cuya impartición se encargó el catedrático Fernando Jiménez de Gregorio y el profesorado agregado correspondiente. En este periodo se impuso una metodología activa, que propiciaba la participación de las alumnas en las clases y la restricción de las clases magistrales y de la memorización, fomentando el análisis, la crítica y la reflexión como técnica de trabajo. En el fondo, se trataba de preparar a las alumnas para la vida, la convivencia, la democracia, en base a la concreción de valores sociales, como eran: justicia, libertad, solidaridad y cooperación. No obstante, hubo críticas por la desconexión y falta de interdisciplinariedad en la Geografía de segundo de BUP y en la Geografía e Historia de tercer curso, señalando que se enseñaba una materia inútil sin objetivos para la eficaz inserción de la persona en la sociedad, informando poco, formando escasamente y sin proporcionar cauces de participación hacia modificaciones positivas de la sociedad (Díaz, J. y Gómez, M.C., 1983: 255).

En algunas publicaciones, se hacía alusión a la necesidad de incorporar al Bachillerato Unificado Polivalente, un cambio de enfoque de la Historia como ciencia social, que en “el mundo intelectualmente desarrollado” había adquirido carta de naturaleza desde los años treinta, mientras que en España había quedado recluido al ámbito universitario. Se trataba de una nueva historia atenta a los temas sociales y económicos, más preocupada por las condiciones de vida y las mentalidades de las gentes que por las hazañas de los individuos destacados (Paez-Camino, 1981: 64).

Los objetivos específicos pretendían la presentación de un mundo dinámico en contraposición a la visión pasiva e inconexa que mostraba la metodología tradicional de la enseñanza de la Historia. Estos objetivos tendían (Díaz Ál-

varez, 1979: 25-27): conocer el pasado inmediato que había tenido una mayor incidencia en el presente, presentando la verdadera importancia histórica de las decisiones políticas en el momento analizado; proporcionar términos de comparación próximos y adecuados para valorar las realizaciones del presente; diferenciar entre la objetividad del hecho histórico y la inevitable subjetividad de su interpretación, analizando las diferentes posturas y justificaciones de las distintas tendencias al amparo de la diversidad de testimonios; conectar la fenomenología de los hechos históricos entre las diversas comunidades sociales, como componentes de una supra-comunidad: la Humanidad, y presentar una idea del significado de las revoluciones como hechos encuadrados en un contexto causal, que partía del contenido de una ideología filosófica que motivaba un estado social resuelto por determinaciones de consecuencias políticas.

Todas las actividades encaminadas al logro de los objetivos generales del curso y los particulares del tema comenzaban con la presentación y encuadre de la unidad temática, lo que estaba dentro de las técnicas directivas de la enseñanza dogmática. El tema se presentaba por el profesor como un problema histórico, en un contexto crono-espacial y social determinado, con el que los grupos sociales del momento tuvieron que enfrentarse. Para ello el profesor realizaba las tareas siguientes:

a) Ofrecía una bibliografía básica que debía ser fichada por las alumnas, como parte de un fichero amplio que sobre la asignatura debía constituirse a nivel personal.

b) Proponer al menos un comentario de texto para promover las actividades de las alumnas según las técnicas no directivas al estilo del sistema Mackinder y de los trabajos autónomos del sistema de Winnetka. Para ello, previamente se le había facilitado a la clase, al menos, un procedimiento de comentario de textos entre los más comúnmente utilizados. A partir del mismo, las alumnas podían desarrollar su propia sistemática.

c) Promover el trabajo investigativo sobre el tema, siguiendo el método Cousinet, mediante la composición de equipos, que podían y debían ser diferentes para cada tema, en número no superior a tres alumnas agrupados de forma libre. El coordinador de cada equipo debía distribuir el trabajo a desarrollar. El equipo debía elaborar, de forma esquemática, la presentación que él mismo hacía de la problemática del tema, señalando aquellos aspectos que tenían su fundamento en el contexto social de la época y las consecuencias que el mismo ocasionaba en la economía, política, cultura y relaciones internacionales de los momentos históricos: coetáneo y posterior.

d) Solicitar de las alumnas la búsqueda de actividades alternativas a las presentadas para alcanzar los objetivos previstos.

3. Desarrollo activo del tema siguiendo el Plan Morrison, o sistema de “unidades”. Las unidades fundamentales del plan eran: las de trabajo, debate y aplicación.

El profesorado de Geografía e Historia utilizaba en las clases un gran número de material didáctico, como eran: textos históricos, películas, bibliografía, lecturas seleccionadas por el profesorado, periódicos, diapositivas, filmi-  
nas, mapas, estadísticas y gráficos que eran comentados por las alumnas. Las alumnas confeccionaban mapas, comentaban textos y realizaban trabajos sobre la geografía o la historia de determinados países. También se programaban mesas redondas y conferencias de temas específicos, con la participación de las alumnas. En la asignatura de Historia del Arte de COU se realizaron diversas actividades como eran: visualización y comentario de diapositivas, visitas a Museos, visitas a exposiciones, comentario de textos, utilización de la prensa para elaborar dossiers o simplemente para realizar comentarios y debates, elaboración de trabajos individuales o en grupo y realización de excursiones, además de visitas a excavaciones, Facultad de Bellas Artes, Escuela de Restauración y algún taller de escultura o a algún estudio artístico.

En este último periodo se incrementaron las actividades extraescolares realizadas por el Seminario de Geografía e Historia, entre las que destacaban las visitas al Museo Arqueológico, Museo del Prado, Museo Romántico, Museo del Ferrocarril y Museo Contemporáneo. Concretamente, el Museo del Prado se visitó en varias ocasiones en horario de mediodía. También se visitó el Madrid de los Austrias y se realizaron paseos de observación por la zona del barrio de Retiro, con la intención de ilustrar los trabajos de Geografía, recabando también información y documentación con la visita a algunas instituciones madrileñas, como el Ayuntamiento y la sede de la Comunidad Autónoma. También se realizaron visitas a algunas exposiciones, como eran las de Cézanne y Edgard Munch, entre otras. También se visitó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, aprovechando el día de “puertas abiertas”, el Archivo Histórico Nacional y el Centro de Recuperación Documental, situados en el mismo recinto. A final de curso, se visitó el Congreso de los Diputados, el Senado, el diario *El País*, y se acudió a varias representaciones teatrales.

Con la participación directa de las alumnas se montó una exposición de trabajos diversos de Geografía en el salón central del edificio E del Instituto,

destacando la creatividad de las alumnas, la dirección docente y la amplia variedad de los trabajos. También se realizó una encuesta sobre “Ideas y creencias sobre España”, que corrió por cuenta de las alumnas de tercero, cuyos resultados sirvieron como tema de discusión entre los grupos de tercero del nocturno, en sesión conjunta, y de comentario en las clases del turno de mañana. Por otro lado, las excursiones fuera de Madrid fueron muy abundantes, contando con la colaboración de otros Seminarios.

Además de las mencionadas en el apartado de Lengua y Literatura, el Seminario de Geografía e Historia también realizó dos excursiones a Italia, con la visita de diversas ciudades y un amplio programa de divulgación histórica, artística y de otros aspectos previamente programados. También se realizaron excursiones a Andalucía, Segovia, Toledo, Aranjuez, Sierra de Guadarrama, Torrelaguna, Terraza del Jarama y central nuclear de Trillo. El Seminario de Geografía e Historia también participó en la asistencia a dos juicios celebrados en Las Salesas, a un coloquio sobre “El primer franquismo”, realizado en el Colegio Mayor San Pablo, y a una representación de “Los Milagros” de Berceo, en la Capilla del Obispo.

## 7. La enseñanza de las Matemáticas

La asignatura de Matemáticas se explicó de manera teórica, utilizando el libro de texto, pero también de manera práctica mediante la realización de ejercicios por parte de las alumnas, que iban en progresión de dificultad a medida que pasaban a cursos superiores y con la utilización de muy buen material didáctico. Los Planes de estudios de 1938, 1953, 1957, 1967 y 1975 fueron cambiado la nomenclatura de la asignatura, en función de los distintos campos estudiados de esta Ciencia, y las horas asignadas para su enseñanza durante los distintos cursos.

### a) La enseñanza de las Matemáticas (1939-56)

El Plan de estudios de 1938 contemplaba la enseñanza de las Matemáticas en cada uno de los siete cursos académicos, pero con diferente denominación: “Aritmética y Geometría” para primero y segundo curso; “Aritmética, Geometría y elementos de Álgebra” en tercero; “Ampliación de Álgebra y Geometría” en cuarto; “Álgebra y elementos de Trigonometría” en quinto curso, y “Álgebra y Nociones de Geometría Analítica” en sexto curso, con una duración era

de tres horas semanales en todos los casos. En séptimo curso la asignatura se denominó “Nociones de Álgebra Superior”, con una carga de dos horas semanales. Todas estas asignaturas fueron impartidas por los primeros catedráticos Julio Carretero Gutiérrez, Tomás Martín del Rey, José Augusto Sánchez Pérez y José Martínez Martínez.

Las materias que componían el primer curso se exponían de manera intuitiva, sin demostraciones y con el único objetivo de que las alumnas se habituasen a la nomenclatura y notación propias de la Aritmética y de la Geometría, así como a la práctica formal de las operaciones y manejo del sistema métrico decimal, y por ello se ha procurado unir prácticas y manejo de sencillos aparatos a las lecciones propiamente dichas.

En el segundo y tercer curso se iniciaban las alumnas en las demostraciones y razonamientos elementales que justificaban los enunciados y teoremas de la Aritmética y Geometría que aprendían. La exactitud analítica y el rigor lógico nunca eran, sin embargo, llevados a una exageración que pudiesen resultar repulsivos por las niñas. Se utilizaba el método intuitivo y directo dentro de lo posible, imprimiendo a estos tres primeros cursos del Bachillerato un carácter eminentemente práctico. Las alumnas realizaban constantemente ejercicios que correspondían a la parte teórica expuesta; utilizando con frecuencia el sistema métrico decimal y el cálculo mental, aplicándolos a numerosos ejemplos de la vida cotidiana. Llevaban también cuadernos individuales, con los apuntes de clase y con los ejercicios numéricos prácticos y los problemas.

Las prácticas consistían en ejercicios problemas y construcciones geométricas. En estos dos cursos se intensificaba el cálculo mental y manejo de la máquina de calcular. En cuanto a giros, traslaciones, simetrías y medición de alturas, se utilizaba el gnomon. Lectura de Planos. Lectura y construcción de escalas. Construcción y manejo del compás de reducción y del pantógrafo.

Durante el cuarto y quinto cursos se exigía a las alumnas la precisión, el rigor lógico y el espíritu sistemático propios de las Ciencias Exactas. Las demostraciones y razonamientos no sobrepasaban, sin embargo, el nivel elemental. Por otro lado, realizaban constantemente numerosas aplicaciones prácticas, resolviendo cuestiones y problemas relacionados con las materias estudiadas. También durante este ciclo, las alumnas utilizaron los cuadernos para coger apuntes de clase y resolver problemas.

Durante sexto y séptimo se intentaba que las alumnas descubriesen el amplísimo campo de las Matemáticas, escogiendo ejemplos interesantes de la

Teoría de funciones con vistas a las aplicaciones a otras Ciencias. Naturalmente, de esos conceptos matemáticos sólo se daban los principios más elementales y las aplicaciones prácticas más simples e inmediatas.

En definitiva, se trataba de que las alumnas, además de formación, pudiesen adquirir una ilustración que les despertase las vocaciones científicas futuras. El profesorado tenía en cuenta que, especialmente durante séptimo curso, los estudios teóricos elementales dejaban libres a las alumnas para dedicar gran parte del tiempo al repaso de lo estudiado en los cinco años anteriores con vistas al Examen de Estado. El orden con que dentro de cada curso se debían explicar las materias correspondientes a cada uno de ellos, quedaba a juicio del profesorado.

#### b) La enseñanza de las Matemáticas (1957-74)

El Plan de 1953 concedió mucha importancia a las “Matemáticas” impartándose durante los cuatro primeros cursos, con una duración de tres horas semanales y en quinto y sexto de Ciencias, con una carga de seis y tres horas semanales, respectivamente. El Plan de 1957 aumentó hasta 6 horas semanales la asignatura de primero, dejando el resto según el Plan anterior, pero el siguiente Plan de 1967 volvió a dejar la duración semanal según el Plan de 1953, encargándose de su impartición José Martínez Martínez y algunos catedráticos de la primera época, además de los agregados correspondientes.

En el programa de 1957 el primer curso tenía un carácter práctico e intuitivo, renunciando el profesor a explicar y utilizando un razonamiento abstracto. Las lecciones de Aritmética estaban precedidas de ejercicios numéricos breves, de cálculo mental. El sistema métrico decimal se practicaba constantemente en los ejercicios, dedicándose especial cuidado a los cambios de unidades. La Geometría se impartía mediante procedimientos empíricos fundamentalmente. La “evidencia sensible” precedía a la “evidencia racional”, siendo suficiente la primera en muchas ocasiones. Se consideraba mejor que las alumnas realizasen ejercicios de construcción y superposición de triángulos con los datos adecuados, antes que obligarlas a una justificación racional de los casos de igualdad. Tanto en primero como en los demás cursos, la actividad personal de las alumnas en la elaboración de las relaciones matemáticas era impulsada por el profesor, evitando la simple repetición memorística de definiciones y conceptos impuestos de forma dogmática.

Se evitaba presentar las Matemáticas como una ciencia abstracta, desli-



gada de la vida real, por lo que se partía de ejemplos concretos extraídos de las demás ciencias y del medio ambiente en que se desenvolvían las alumnas, con datos adecuados a la realidad, para establecer los esquemas matemáticos que permitiesen resolver los problemas planteados. Al mismo tiempo se demostraba que las teorías elaboradas permitían hallar nuevas aplicaciones al mundo de la Física, de manera que las alumnas conociesen las conexiones entre las distintas ramas de las Matemáticas.

Para los cursos de segundo, tercero, cuarto y sexto, la metodología aplicada intentaba estimular los modos personales de expresión de las alumnas e irlos mejorando gradualmente, porque se debía prestar especial atención a las capacidades individuales y a su evolución mental. Los cursos tercero y cuarto se consideraban un ciclo de transición entre el método empírico practicado en primero y en segundo y el método racional que debía seguirse en Bachillerato superior.

El material didáctico respondía a las exigencias de la programación de la asignatura y al especial interés que se ponía en los contenidos procedimentales y en la experimentación. En este sentido, el material que se utilizaba estaba compuesto por: un aparato de comprobación experimental del teorema de Pitágoras, una regla de cálculo (modelo pedagógico de pared), un aparato alemán para el estudio experimental de las superficies de revolución (cilindro, cono, esfera, elipsoide, los dos hiperboloides, paboloide y toro) y un gran pantógrafo de suspensión Morin. Mosaico para la demostración del área del círculo, modelos de zinc para el desarrollo experimental de las pirámides, cuadrangular y triangular, cono, cilindro, cubo y prisma triangular; esqueletos niquelados de poliedros regulares (dos colecciones incompletas, en total ocho cuerpos), una pequeña esfera alveolada en pirámides esféricas regulares y un juego de cinco vasijas de zinc para el estudio de volúmenes por medio de capacidades.

En cuanto a la enseñanza de medidas métrico-decimales, se utilizaba un decímetro cúbico desmontable, un grupo de medidas métrico-decimales para líquidos (13 piezas) y dos series de medidas métrico-decimales para áridos (6 piezas cada una). Por otro lado, para la enseñanza de la geometría se disponía del material siguiente: una colección surtida de sólidos de madera para el estudio de los cuerpos geométricos, ocho semicírculos graduados de madera, cuatro reglas de un metro para pizarra, una cadena de agrimensor, dos reglas centimétricas para dibujo, modelo corriente; dos reglas centimétricas para dibujo, siete compases de madera para pizarra y 10 cartabones de madera para pizarra.

## c) La enseñanza de las Matemáticas (1975-84)

El Plan de 1975, más pragmático, contemplaba la enseñanza de “Matemáticas” dentro de los tres cursos de BUP, con una duración de 5 horas en primero y 4 horas en segundo y tercer curso, encargándose de su impartición la catedrática Carolina Cuartero Segura, junto con el profesorado agregado de esta asignatura. La metodología para los cursos de Bachillerato superior y, a partir de 1975, para el BUP era racional, extendiendo progresivamente la construcción deductiva de las Matemáticas y fomentando la iniciativa individual de igual manera que el trabajo en equipo y la participación en clase. El profesorado daba prioridad a la reflexión y al razonamiento por encima del adiestramiento, limitando la memoria a la fijación de los resultados fundamentales. Se consideraba necesario resaltar la unidad intrínseca de las Matemáticas, aproximando los diversos métodos de resolución del problema y manteniendo su coordinación con las demás Ciencias.

Por último, la asignatura adquirió un valor formativo, de manera que el profesor intentaba contribuir al desarrollo de la inteligencia de las alumnas, así como la precisión, claridad y concisión del lenguaje. Aprovechando cualquier ocasión para estimular el desenvolvimiento de la personalidad de las alumnas. Las actividades extraescolares que se realizaron por el Seminario de Matemáticas, en el periodo de 1975 a 1984, fueron las visitas a: la Junta de Energía Nuclear, Observatorio Meteorológico, Observatorio Astronómico, Feria de la Electrificación y Exposición de Energía.

A partir de 1970 se introdujeron nuevos materiales como era un juego para encerado, compuesto por una regla, una escuadra, un cartabón, un compás y un transportador. También se incorporó un juego completo de geometría del espacio, compuesto por un conjunto de cuerpos geométricos en plástico transparente, un juego para la visualización de secciones, un juego para la construcción de sólidos, un equipo para la geometría del plano, un equipo de medidas de campo, un equipo de probabilidad y otro de construcción de poliedros. Finalmente, durante el curso 1983-84 se adquirieron ocho calculadoras científicas destinadas a las alumnas y el profesorado, para su utilización en el aula, con las que se podían realizar operaciones básicas y varias funciones: trigonométricas, recíprocas, conversión de notación sexagesimal a decimal y viceversa, logaritmo decimal, logaritmo neperiano, factorial, potencial, exponencial y estadísticos.

## 8. La enseñanza de las Ciencias Naturales y de la Biología

Las Ciencias Naturales fue una materia más, dentro de las Ciencias Cosmológicas, según recogía el Plan de estudios de 1938, con diferentes denominaciones en función de la complejidad de los cursos. Los planes posteriores simplificaron su tratamiento, con la intención de mejorar la pedagogía subyacente, al mismo tiempo que se perseguía una metodología didáctica más activa y menos magistral, basada en la experimentación de las alumnas y en la utilización de los cuadernos de clase, pero manteniendo los libros de texto.

### a) La enseñanza de las Ciencias Naturales (1939-56)

En el Plan de 1938 se denominó “Elementos de Ciencias de la naturaleza” a las asignaturas de primero, segundo y tercer curso, con una duración semanal de dos horas; en sexto y séptimo curso pasó a incluirse con la Física y la Química bajo la nomenclatura de “Revisión de los elementos de Físico-Química y Ciencias Naturales”, con la misma duración de dos horas, cuya impartición corría a cargo de los catedráticos Rafael Ibarra Méndez, Luis Muñoz-Cobos Arredondo (Agricultura) y Pedro Cortés López. En los primeros cursos, se estudiaban algunas sencillas bio-cenosis como la charca, el trigo, la pradera, el bosque, etc. En los temas biológicos y geológicos se destacaban sus repercusiones prácticas en la vida humana, de manera que los fenómenos tuviesen sentido para las alumnas.

La didáctica se apoyaba en medios materiales sencillos y poco costosos, posibilitando la intervención de las alumnas en su construcción, siempre que fuese posible, como por ejemplo terrarios, acuarios, etc., que tenían a su disposición en el Laboratorio de Ciencias Naturales. También se requería a los autores de libros de texto para que mantuviesen un nivel relacionado siempre con la edad y el estado mental de las alumnas. Por último, intentaba emplear del mayor número posible de fotografías, dibujos y esquemas, que tenía un especial valor didáctico en la enseñanza de las Ciencias Naturales.

La programación estaba relacionada no sólo con la edad, inteligencia y aptitud de las alumnas individualmente, sino también con las condiciones especiales del profesorado y con la situación y medios económicos del Centro. Antes de decidir la inclusión de un tema u otro en el programa se tenía en cuenta lo siguiente:

a) Los temas escogidos debían ser aquellos que interesaban a las alumnas

como futuras ciudadanas del mundo moderno, y, en lo posible, debían estar relacionados a las cosas que ellas observaban a su alrededor.

b) Los temas debían conducir a principios y generalizaciones que uniesen los diferentes fenómenos de un todo coherente.

c) El método científico debía coleccionar hechos antes de hallar la teoría y basar las conclusiones en las observaciones, de manera que lo básico era el experimento.

En los años cuarenta, el catedrático Pedro Cortés impartía la asignatura de Agricultura, creando espacios alrededor del Instituto para que las alumnas pudiesen practicar en campos donde cultivaban diversas especies herbáceas, había un apiario, gallinero y palomar. La floricultura se utilizó para educar la sensibilidad basada en la policromía de las flores. Asimismo, había un huerto y árboles frutales y se cultivaban plantas alimenticias e industrial, practicaban la avicultura y la ponían en relación con la economía doméstica que era una asignatura impartida por las profesoras de la Sección femeninas.

#### b) La enseñanza de las Ciencias Naturales (1957-74)

En el Plan de estudios de 1953, al igual que con otras asignaturas, se simplifica su denominación a “Ciencias Naturales”, que se impartían en primero y segundo de Bachillerato, a razón de tres y dos horas semanales, respectivamente. Además, se incluyó en quinto y sexto de Ciencias y Letras, con una duración semanal de dos horas en todos los cursos, siendo la encargada de la docencia la catedrática María Bausá Alcalde junto con Francisco Carrillo García. Con el Plan de 1957, esta asignatura sólo se daba en tercero y en quinto, tanto de Ciencias como de Letras, a razón de seis horas semanales en todos los casos. Mientras que el Plan de 1967 estableció su enseñanza en primero y segundo, con una duración de tres horas semanales.

En Bachillerato superior, dentro del programa de Ciencias Naturales, se incluían tres bloques con entidad propia, que eran la Geología, Zoología y Botánica. El profesorado de Ciencias Naturales recomendaba y exigía a las alumnas la búsqueda y realización de colecciones de seres naturales durante los períodos de vacaciones, informándoles de los procedimientos más sencillos para hacerlas más eficientes y estimulándoles con premios y menciones. Los trabajos de Ciencias Naturales eran consustanciales con el desarrollo de la parte teórica, realizándose actividades prácticas que, como mínimo, debían absorber una unidad didáctica semanal. El grupo de prácticas, normalmente,

no era superior a 25 alumnas, siempre que la índole de la práctica supusiese la actividad personal del alumnado.

Las prácticas de Geología consistían en lo siguiente:

1. Prácticas de cristalización.-Reconocimiento, orientación y situación de elementos de simetría en las formas holoédricas de los principales sistemas cristalinos.-Observaciones y propiedades en minerales cristalizados.

2. Reconocimiento “de visu” de las rocas más comunes e importantes.

3. Reconocimiento “de visu” de los fósiles más característicos.

4. Interpretación sobre diapositivas, fotografías, dibujos o esquemas de ejemplos clásicos de Geomorfología y Geología.

5. Lectura e interpretación elemental del Mapa Geológico de España

Las prácticas de Zoología consistían en lo siguiente:

1. Reconocimiento “de visu” sobre diapositivas, láminas, dibujos o modelos clásicos de los diversos órganos de los animales representativos de cada grupo. Disecciones elementales y reconocimiento “de visu” de los ejemplares más representativos de los diferentes grupos animales.

2. Manejo del microscopio y microtomo de mano con sencillas prácticas correspondientes.

3. Prácticas de clasificación de especies típicas con claves de tipo escolar.

4. Prácticas elementales de fisiología animal.

Las prácticas de Botánica consistían en lo siguiente:

1. Reconocimiento “de visu” del natural, diapositivas, láminas, dibujos o modelos clásicos de los diversos órganos de las plantas.

2. Reconocimiento “de visu” del natural, sobre láminas, dibujos de las plantas más comunes y en especial de las cultivadas y arbóreas.

3. Clasificación de especies típicas con claves de nivel escolar.

4. Prácticas elementales de fisiología vegetal.

5. Formación de herbarios sencillos.

La enseñanza se basaba en la observación y en la experimentación, de manera que las alumnas no sólo pudiesen visualizar dentro de una vitrina los minerales que aprendían en clase, sino que también pudiesen tocarlos. Las lecciones de Petrografía sólo pretendían enseñar las rocas fundamentales, el paisaje geográfico donde se encontraban, así como el interés económico que podían tener, siendo de especial interés el estudio geológico de las cuencas hulleras y petrolíferas. Las lecciones de Geodinámica se impartían a base de dibujos o gráficos, fotografías y otros medios plásticos de expresión. En las clases eran imprescindibles las películas o diapositivas, complementadas con la observación en el campo.

Para la enseñanza de las nociones de Geología histórica se consideraba necesario que las alumnas se diesen cuenta del valor del tiempo para cualquier consideración geológica y cualquier etapa de la historia de la Tierra. No debían acumularse datos sobre rocas y sedimentos de cada época o período de la historia, siendo importantes las figuras que expresaban las vicisitudes paleogeográficas y paleo climáticas, con su consecuencia en la fauna y flora del planeta, que debían exponerse utilizando el mínimo de nomenclaturas de términos geológicos. Estas nociones finalizaban con unas ideas elementales sobre el hombre fósil y la geología de la Península Ibérica.

En la enseñanza de la Botánica se hacía mención a las funciones de transformación de la materia y cambios energéticos que realizaban los vegetales, como seres vivos que eran, tales como crecimiento, movimientos, etc. Todo ello se explicaba a las alumnas de forma sencilla, eliminando lo superfluo, puesto que el Bachillerato tenía como finalidad primordial la formación completa de cada alumna, y no sólo el simple conocimiento memorístico. Se trataba de dar a cada alumna unas nociones elementales para que fuese ella quien después ampliase sus conocimientos en lecturas, viajes, etc.

La catedrática María Bausá era admirada por las alumnas y, en particular, por Julia Sequí, quien comenta que dicha profesora les transmitió su pasión por las ciencias, fomentando las prácticas en el laboratorio de Biología que procedía del Instituto-Escuela, utilizando la preparación de técnicas histológicas o la observación microscópica de la estructura de tejidos, entre otras cosas (Sequí, 2011: 137).

#### c) La enseñanza de las Ciencias Naturales (1975-84)

El Plan de 1975 limitó la enseñanza de esta asignatura a primero y a tercer curso de BUP, en la especialidad de Ciencias, con una duración de cinco horas en ambos casos, cuya impartición siguió a cargo de la catedrática María Bausá Alcalde y del profesorado agregado correspondiente. En este periodo, con la entrada en vigor del BUP, se impartieron las clases en base a una metodología activa, intentando que las alumnas participasen a través de exposiciones orales, aunque las enseñanzas giraban en torno al libro de texto recomendado por el Seminario. La teoría se combinaba con clases prácticas, tanto en el aula como en el laboratorio. Esta metodología tenía el objetivo de desarrollar en cada alumna la capacidad de observación y de deducción. Con los datos y resultados obtenidos en las distintas observaciones las alumnas elaboraban

trabajos de síntesis, individuales o colectivos, que eran objeto de evaluación por el profesorado.

Algunas de las prácticas que se realizaban en esta época eran: la observación de preparaciones de tejidos animales y vegetales, confección de algunas preparaciones microscópicas de algunos tejidos, preparaciones de sangre, disecciones de órganos diversos, observación del esqueleto humano y de huesos aislados, utilización de los modelos anatómicos de los que se disponía, observación del desarrollo embrionario del pollo, visita al Jardín Botánico, clasificación de fanerógamas, manejo de colecciones de rocas y minerales, observación de mapas geológicos, proyección de diapositivas sobre geomorfología y excursiones geológicas. Entre las actividades extraescolares realizadas por este Seminario se encontraban las visitas al: Museo de Ciencias Naturales, Museo del Instituto Geográfico y otros Centros de investigación.

## 9. La enseñanza de Física y Química

### a) La enseñanza de Física y Química (1939-56)

El Plan de estudios de 1938 incluyó esta asignatura en cuarto y quinto curso, con la denominación de “Elementos de Físico-Química” y en sexto y séptimo curso bajo el nombre de “Revisión de los elementos de Físico-Química y Ciencias Naturales”, con una duración de 2 horas semanales en todos los casos, lo cual demuestra el escaso interés por la enseñanza de estas asignaturas, cuya docencia estaba a cargo de los catedráticos Narcisa Martín Retortillo, quien ocuparía los cargos de vicedirectora y jefa de estudios, y José Barceló Matutano, quien sería director del Instituto.

La enseñanza partía de experimentos reales o teóricos (a veces la exposición clara del experimento en la pizarra era más fácil de comprender por la alumna que realizándolo en el laboratorio) se intentaba que las alumnas sacasen las debidas consecuencias. Se estudiaban las magnitudes relacionándolas con las ya estudiadas. Se consideraba imprescindible la realización de experimentos para que las alumnas pudiesen desarrollar su espíritu de observación y de problemas para ejercitarse en el uso de las fórmulas y comprender la aplicación de las mismas; también se consideraba importante la realización de prácticas que requerían medidas de magnitudes físicas, porque habituaban a las alumnas a darse cuenta del tamaño de las magnitudes que estudiaban. El profesorado utilizaba los tres sistemas de unidades, habituando a las

alumnas a pasar de un sistema a otro, aunque se daba preferencia al sistema Giorgi. La propuesta de cuestiones, más que de preguntas del programa, se consideraba que ayudaba a las alumnas para que tuviesen un concepto más claro de los fenómenos que habían estudiado.

#### b) La enseñanza de la Física y Química (1957-74)

El Plan de 1953 contempló su enseñanza sólo en tercero y en cuarto curso, con una duración de dos horas semanales, dando más importancia a la Religión y a las enseñanzas del hogar, como el Plan anterior. El Plan de 1957 limitó su impartición a cuarto curso, pero subió el número de horas semanales hasta seis, mientras que el Plan de 1967 volvió a incluir esta asignatura en tercero y en cuarto curso, ampliando el horario semanal a tres horas en ambos casos. La enseñanza de la Física, a partir de 1957, comenzaba con una primera lección que destacaba el carácter experimental de la Física, la necesidad de medir para sacar relaciones cuantitativas a partir de los experimentos que, como último fin, conducían a las leyes físicas, y como fin inmediato, a la observación y deducción de consecuencias a partir de ellos. También se ponía de manifiesto el carácter aproximado de toda medida y la importancia del error relativo. Al final de los contenidos de cada lección se explicaba su objeto. En el curso de Bachillerato Superior, rama de Ciencias, y concretamente en sexto, se estudiaba Mecánica y Electricidad, porque se consideraban las partes de la Física más formativas. Se pretendía iniciar a las alumnas en los métodos de razonamiento físico, sacando consecuencias de hechos experimentales y desarrollando su espíritu de observación y crítica.

A partir de experimentos reales o teóricos (a veces la exposición clara del experimento en la pizarra era más fácil de comprender por la alumna que realizándolo en el laboratorio) se intentaba que las alumnas sacasen las debidas consecuencias. Se estudiaban las magnitudes relacionándolas con las ya estudiadas. Se consideraba imprescindible la realización de experimentos para que las alumnas pudiesen desarrollar su espíritu de observación y de problemas para ejercitarse en el uso de las fórmulas y comprender su aplicación; también se consideraba importante la realización de prácticas que requirieran medidas de magnitudes físicas, porque habituaban a las alumnas a darse cuenta del tamaño de las magnitudes que estudiaban. El profesorado utilizaba los tres sistemas de unidades, habituando a las alumnas a pasar de un sistema a otro, aunque se daba preferencia al sistema Giorgi. La propo-



ción de cuestiones, más que de preguntas del programa, se consideraba que ayudaba a las alumnas para que tuviesen un concepto más claro de los fenómenos que habían estudiado.

El programa de Química de 1957 estaba dedicado al estudio de tres grupos de cuestiones:

1º. Los puntos esenciales de Físico-Química imprescindibles para que las alumnas adquiriesen un criterio y una formación básica que les permitiesen desenvolverse con soltura en el estudio de la Química.

2º. Los grupos fundamentales de sustancias inorgánicas que eran el fundamento de la gran industria química.

3º. La Química orgánica desarrollada de una manera sistemática.

Debido al carácter un tanto abstracto de los conceptos de Físico-Química, se consideraba conveniente desarrollar esos temas, siempre que fuese posible, apoyándose en algún experimento sencillo o en cuestiones tratadas en el estudio elemental de las estructuras de los silicatos para abordar con una visión “amplia y moderna” el estudio del complejo mundo de la sílice. La Química orgánica se desarrollaba de manera sistemática, agrupando los compuestos por funciones, de las que se estudiaban solamente las más importantes. Dentro de cada función, únicamente se dedicaba especial atención al compuesto químico más representativo. Los métodos de obtención y las propiedades que se describían debían ser en un pequeño número, y siempre los de mayor interés científico e industrial.

Al desarrollar el tema de “Macromoléculas” se debía tener en cuenta no sólo el aspecto teórico e industrial, sino también la aplicación de ese tema a la Biología. El programa de clases prácticas se debía desarrollar mediante la realización de experimentos fáciles, seguros e instructivos. En Química Orgánica se debía dar una idea del reconocimiento de las funciones orgánicas de fácil caracterización. Por último, el profesor también proponía un gran número de cuestiones teóricas y problemas numéricos en clase.

#### c) La enseñanza de la Física y Química (1975-84)

El Plan de 1975 introdujo una mejora significativa en la enseñanza de esta materia al contemplar su enseñanza durante segundo y tercer curso de BUP, especialidad de Ciencias, con una carga horaria de cinco horas semanales, que eran impartidas por el catedrático José Barceló Matutano y, posteriormente, Ramón Roca Giner junto con el profesorado agregado correspondiente. Ade-

más, la nueva metodología aplicada al Bachillerato Unificado Polivalente, en el periodo de 1975 a 1984, estaba inspirada en que no bastaba con dar unos conocimientos a las alumnas, sino que era necesario enseñarlas a aprender. Evidentemente, a las alumnas les atraía muy poco un cuerpo de conocimientos presentado en los años cuarenta, cincuenta y sesenta, como algo estático y rígido y donde lo único factible era digerirlos. Se partía de la concepción de que la Física y la Química eran dos materias que tenían razón de ser en tanto en cuanto permitían una explicación del entorno vital, la naturaleza, valiéndose para ello de una serie de modelos que permitían dominarla y predecir sus reacciones.

La diferenciación entre estas dos ciencias estaba en que cada una observa fenómenos distintos o el mismo, pero desde puntos de vista diferentes. También se consideraba que existía un humanismo científico -en contra de un enciclopedismo científico- en el cual no era tan importante saber muchas cosas, sino tener unas miras amplias, conocer la razón de las cosas. Por último, el método científico se consideraba una disciplina mental, un enfoque de sucesos observables, no sólo científicos, sino también humanos y cotidianos, que no podía basarse exclusivamente en la memorización y comprensión, sino en la capacitación en la adquisición de datos y conocimientos que un momento dado pudiesen necesitar las alumnas.

El Seminario de Física y Química del Instituto, de acuerdo con lo dispuesto por la Dirección General de Enseñanzas Medias, en las Instrucciones de 25 de agosto de 1983, procedió a realizar una programación conjunta de Física y Química en el curso de 1983-84, comenzando por los temas de Química, con el fin de que las alumnas pudiesen adquirir conocimientos de Química orgánica que les serían de gran utilidad para estudiar Biología de COU. Entre los objetivos señalados en la programación se encontraban: la introducción de las alumnas en el mundo de la Física y Química, iniciándolas en el método científico, ampliando su nivel cultural y familiarizándolas con el lenguaje científico.

Debido al carácter activo y experimental de la Física y Química, se completaban todos los temas con experiencias en las aulas y prácticas en laboratorios. Las actividades realizadas eran: asistencia de varios grupos a conferencias relacionadas con la Física y Química en Centros Culturales de Madrid, visita a la Central Nuclear de Trillo. Algunos grupos visitaron la Ciudad Sanitaria de la Paz, el Instituto de Óptica “Daza Valdés” y las instalaciones de la Junta de Energía Nuclear.

Algunos de los libros utilizados por el Seminario de Física y Química del Instituto eran: *Física y Química*, de segundo y tercero de BUP, publicados por el Departamento de Pedagogía de la Editorial Santillana, en 1976 y 1977, respectivamente.

La nueva metodología aplicada al BUP (Bachillerato Unificado Polivalente), en el periodo de 1975 a 1984, estaba inspirada en que no bastaba con dar unos conocimientos a las alumnas, sino que era necesario enseñarlas a aprender. Evidentemente, a las alumnas les atraía muy poco un cuerpo de conocimientos presentado en los años cuarenta, cincuenta y sesenta, como algo estático y rígido y donde lo único factible era digerirlos. Se partía de la concepción de que la Física y la Química eran dos materias que tenían razón de ser en tanto en cuanto permitían una explicación del entorno vital, la naturaleza, valiéndose para ello de una serie de modelos que permitían dominarla y predecir sus reacciones.

La diferenciación entre estas dos ciencias estaba en que cada una observa fenómenos distintos, o bien, el mismo pero desde puntos de vista diferentes. También se consideraba que existía un humanismo científico -en contra de un enciclopedismo científico- por lo que no era tan importante saber muchas cosas, sino tener unas miras amplias, un saber el motivo de las cosas. Por último, el método científico se consideraba una disciplina mental, un enfoque de sucesos observables, no sólo científicos, sino también humanos y cotidianos, que no podía basarse exclusivamente en la memorización y comprensión, sino en la capacitación en la adquisición de datos y conocimientos que un momento dado pudiesen necesitar las alumnas (Belmonte, 1981: 71).

El Seminario de Física y Química del Instituto procedió a realizar una programación conjunta de Física y Química en el curso de 1983-84, comenzando por los temas de Química, con el fin de que las alumnas pudiesen adquirir conocimientos de Química orgánica que les serían de gran utilidad para estudiar Biología de COU (Curso de Orientación Universitaria). Entre los objetivos señalados en la programación se encontraban: la introducción de las alumnas en el mundo de la Física y Química, iniciándolas en el método científico, ampliando su nivel cultural y familiarizándolas con el lenguaje científico.

Debido al carácter activo y experimental de la Física y Química, se completaban todos los temas con experiencias en las aulas y prácticas en laboratorios. Las actividades realizadas eran: asistencia de varios grupos a conferencias relacionadas con la Física y Química en Centros Culturales de Madrid, visita a la Central Nuclear de Trillo. Algunos grupos visitaron la Ciudad Sa-

nitaria de la Paz, el Instituto de Óptica “Daza Valdés” y las instalaciones de la Junta de Energía Nuclear.

#### 10. Las actividades complementarias

Desde la creación del Instituto se realizaron actividades complementarias, como eran las visitas de estudio y excursiones pedagógicas, conferencias, veladas artísticas, conmemoraciones y fiestas de carácter laico y religioso. En este aspecto, la circular de 31 de octubre de 1940, (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1940). Ref. 231, pp. 280-284), establecía que los Institutos debían fomentar la realización de excursiones para visitar monumentos y museos y crear orfeones y grupos de cantores destinados a cultivar los cantos religiosos, patrióticos y populares.

El Instituto, desde sus comienzos, y después siguiendo lo establecido en el Plan de Estudios de Bachillerato elemental de 1967, según Orden de 3 de junio de 1967 (*BOE* nº 148, 22 de junio de 1967, pp. 8682 y ss.), (art.4), comenzó a dedicar seis horas semanales al desarrollo de actividades o enseñanzas complementarias de valor educativo, a partir del curso académico 1967-68. De ellas tenían carácter obligatorio para el Centro: la organización de clases de recuperación y de repaso para las alumnas de todos los cursos y asignaturas que las necesitasen, así como el establecimiento de enseñanzas o actividades encaminadas a la educación artística y musical de las escolares. Las demás debían elegirse por el Claustro de profesores, entre aquellas que figuraban en la Orden de 2 de junio de 1967.

##### a) Las conferencias de personalidades del arte y la cultura

En el periodo de 1939 a 1953, se organizaron varias conferencias, que fueron encargadas a personalidades de relieve en el ámbito intelectual y a diversos catedráticos del Centro. Entre los conferenciantes se hallaban: Federico García Sanchiz, Pedro Rocamora, Joaquín Zuazagoitia, José Francés, Joaquín Entrambasaguas, Enrique Jardiel Poncela, Gerardo Diego y Ángel González Palencia. En 1945, acudieron a las conferencias Ángel Echenique y Agustín Embuena, ambos locutores de radio; la actriz Marujita Díaz y los artistas Maribel Alonso y Pedro Pablo Ayuso, ambos de Radio Madrid, disertaron sobre temas relacionados con su ámbito profesional, todos ellos fueron muy aplaudidos por las alumnas. En el tercer trimestre de 1954 se realizaron

un total de cuatro conferencias dirigidas a las alumnas de Preuniversitario, que se celebraron los miércoles y sábados por decisión del Claustro. En el curso de 1959-60 se realizaron varias conferencias, además de las dedicadas a preparar y comentar las visitas, destacan como especialmente interesantes:

- La pronunciada por el Excmo. Señor Miguel Allúe Salvador, antiguo catedrático del Centro, sobre el tema “Aragón y sus Castillos”, a la que asistieron las alumnas acompañadas por la delegada del curso, profesora María Bausá.

- La profesora Jovita Maldonado, del Liceo ecuatoriano “Fernández Madrid”, pronunció una conferencia sobre el tema “Esquema de la ciudad de Quito”, que fue completada con una audición de poesía y música ecuatoriana ejecutada al piano por Lucila Molestito de Pólit, becaria de la UNESCO.

En la mayoría de los casos se elegía la festividad de Santo Tomás de Aquino para realizar las conferencias. Entre otras personalidades que conferenciaron en el Instituto estaban: el historiador Manuel Espadas Burgos y el rector de la Universidad Complutense, Ángel González Álvarez, quien disertó sobre “El hombre en la Filosofía moderna”, los cuales intervinieron el 13 de febrero de 1971 y el 14 de diciembre de 1975, respectivamente (Jiménez de Gregorio, 1990: 85-92).

Entre las actividades de conmemoración del cincuentenario del Instituto-Escuela de Retiro y del cuarentenario del Isabel la Católica se realizó, el 19 de noviembre de 1980, a las 12 horas, una mesa redonda sobre el tema “El Instituto-Escuela, Sección del Retiro y los comienzos del Instituto Isabel la Católica”, con la intervención del profesorado: Antonio Fernández García, José Barceló Matutano, Elvira Ontañón Sánchez, José Simón Díaz y Manuel Fernández Galiano. Un día después, a las 18 horas, se impartió una conferencia titulada “Introducción a la espeleología”, con diapositivas y grabaciones, seguida de un coloquio, a cargo de la Federación Castellano-Centro de dicha especialidad, lo que da cuenta de la gran profusión de Conferencias (Instituto Isabel la Católica, 1981: 7).

#### b) Las visitas de estudio

En el periodo de 1939 a 1953 varios grupos de alumnas, bajo la dirección y vigilancia del profesorado, realizaron visitas de estudio a los principales Museos, fábricas e instalaciones industriales de Madrid y sus alrededores. Asimismo, diversos grupos de alumnas asistieron a representaciones dramáticas de alto valor literario, en el Teatro Español y en el Teatro María Guerrero.

Concretamente asistieron a las obras: “Peribáñez o el Comendador de Ocaña”, de Lope de Vega; “La vida es sueño”, de Calderón de la Barca; “El vergonzoso en Palacio”, de Tirso de Molina; “Hamlet” de Shakespeare; en la conmemoración del Centenario de Zorrilla, la comedia “De lo pintado a lo vivo”, de Juan Ignacio Luca de Tena, etc. Las alumnas de los cursos de Bachillerato superior tuvieron la oportunidad de visitar varias exposiciones, entre la que se encontraba la dedicada al maestro Azorín, en la Hemeroteca Municipal, y otras exposiciones cervantinas celebradas en la Biblioteca Nacional (Allué, 1950: 16-17).

### c) Las excursiones pedagógicas

Todos los años, el Seminario de Ciencias Naturales del Instituto realizaba una visita al Museo de Ciencias Naturales. En el curso 1959-60, además, las alumnas de Preuniversitario visitaron varios lugares de interés cultural, como eran: Museo del Prado, San Francisco el Grande, Monasterio de la Encarnación, talleres de Prensa Española, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Museo Romántico, Instituto “Virgen de la Paloma”, Instituto Nacional de Estadística, Escuela Nacional de Cerámica e Instituto de Biología Animal.

En el periodo de 1939 a 1953 se efectuaron excursiones, todos los años, a diversos lugares, como eran: Aranjuez, San Lorenzo del Escorial y Alcalá de Henares. También se realizaron viajes de estudios a: Andalucía, Bilbao, San Sebastián, Barcelona, Galicia, Valencia, Zaragoza, Sevilla, Córdoba, Granada, Toledo, Ávila, Segovia, etc. Estas excursiones se efectuaban normalmente en el mes de mayo, quedando constancia de que la excursión a Galicia del curso 1950-51, fue programada para los días 21 a 30 de mayo.

En 1959-60, las alumnas de los cursos cuarto y sexto, en el mes de mayo, visitaron Segovia y La Granja, y las de cuarto y quinto de Bachillerato visitaron Ávila, después de que el año anterior visitasen Toledo, bajo la dirección de la profesora Villacampa. Las alumnas de Preuniversitario realizaron un viaje de estudio a diversas localidades andaluzas como eran: Málaga, Granada, Córdoba y Sevilla, durante los últimos días de abril y primeros de mayo, que fue subvencionado por la Comisaría de Protección Escolar (Instituto Isabel la Católica, 1981: 13).

En el curso de 1960-61 se introdujo la novedad de realizar el viaje de fin de curso al extranjero, se trataba de una visita a Extremadura y Portugal realizada por las alumnas de quinto de Bachillerato y algunas de Preuniversitario.

Mientras que las de Preuniversitario optaron por Galicia y Portugal. En el curso de 1967-68, las alumnas de Preu visitaron Italia y las de sexto se decantaron por Cataluña y Andorra. Desde mayo de 1969, las alumnas de Preu se decantaron por viajes a Roma, París o Londres, durante sucesivos años.

#### d) Las veladas artísticas

El teatro en su vertiente educativa fue defendido por diversos autores, como Manuel de la Rosa (1975: 141-144), quien propugnó su implantación como una actividad complementaria, incluyéndolo en los Planes de enseñanza dentro del área de Expresión Dinámica, Música y Dramatización, que no llegó a realizarse, pero ello no fue óbice para que las alumnas del Instituto siguiesen con la misma actividad teatral que en años anteriores.

El cuadro artístico “Las Isabelas” estaba formado por un grupo de alumnas de los cursos superiores del Bachillerato y dirigido por el catedrático Miguel Allué Salvador, las cuales se distinguían por su afición y aptitudes en el arte de la declamación. Todos los años, en el periodo de 1939 a 1950, al comienzo de las vacaciones de Navidad o en el trimestre primaveral, organizaban veladas teatrales, interpretando obras como: “Lisístrata”, de Aristófanes, que iba precedida por un prólogo académico inspirado en los estudios del ilustre crítico lusitano, doctor Fidelino Figuiredo, sobre “Ideas modernas en el teatro de Aristófanes”; una selección de escenas de la comedia histórica de Lope de Vega “El mejor mozo de España”, alusiva al matrimonio de los Reyes Católicos; un retablo cervantino compuesto con figuras femeninas sacadas de “El Quijote”, que llevaba por título: “Nunca fuera caballero, de damas tan bien servido”; el entremés de estilo clásico “Las Habladoras”, inspirado en el que, bajo el título “Los Habladores”, se atribuía dudosamente al Príncipe de nuestros Ingenios; la comedia “Marta la piadosa”, de Tirso de Molina.

El cuadro artístico “Las Isabelas” también disponía de una Sección de Marionetas y de Teatro de Guiñol, con la que se pretendía recoger la experiencia lograda en las Universidades de Francia, Italia, Suiza, Holanda, Suecia, Inglaterra y Estados Unidos, con las representaciones del teatro de muñecos. Esta Sección había puesto en escena “El retablo de Maese Pedro”, que era una pieza teatral inspirada en episodios de “El Quijote” y del “Romancero”. Este cuadro artístico también había actuado en otras localidades, como en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares, en la primavera de 1948, con una velada artística en la que tomó parte el profesorado y las alumnas

de Instituto (Allué, 1950: 11). En la fiesta de final de curso celebrada el 22 de mayo de 1952, también actuó el grupo “Las Isabelas” representando la obra “El mejor mozo de España”, de Lope de Vega, que sirvió para conmemorar el V Centenario del nacimiento de los Reyes Católicos.

Las representaciones teatrales de las alumnas del Instituto siguieron realizándose, durante el periodo de 1953 a 1970, para la celebración de las fiestas de Santo Tomás de Aquino o de fin de curso. En el curso de 1956-57, las alumnas de Preuniversitario representaron la obra “Los intereses creados”, de Jacinto Benavente, bajo la dirección del profesor José Montero Alonso, y con la ayuda del profesor de Dibujo, Luis Alegre, en la elaboración del decorado. La prensa informó sobre esta obra teatral, en la que intervinieron: Pilar Díez Calderón, que hizo de Crispín; Ana Díaz Medina, en el papel de Leandro; Pilar Martínez Saiz, que hizo de sirena; Rosa María Yáñez, en el papel de un simpático hostelero; Francisca Sastre, que representó el papel de Arlequín, Carmen López Tejada representó un bizarro capitán.

En la Navidad del curso académico de 1959-60, las alumnas de sexto curso representaron la comedia de Suárez de Deza, escenificación de un cuento de Dickens, “El Anticuuario”, que fue muy aplaudida y que fue dirigida por el profesor de literatura José Montero Alonso. El decorado, de gusto moderno, era obra de Constantino Valero, que era ayudante becario de Dibujo, secundado en la ejecución por las alumnas.

La obra teatral se completó con la audición de villancicos clásicos y modernos por el coro del Instituto, preparado por la profesora de Música, María Luisa Ortiz. En los años sesenta, setenta y ochenta siguieron representándose obras teatrales, constando una felicitación en un acta del Claustro del Instituto, por la obra de teatro, taller de Literatura, exposición del siglo XIX y taller de Arte (Jiménez de Gregorio, 1990: 116).

El 18 de noviembre de 1980 se representó la obra de teatro “Farsa y Justicia del Corregidor”, de Alejandro Casona, dirigida por el profesorado Mariano Segura Escobar y Margarita Martínez Novillo. Los decorados eran de Emilio Barnechea Saló, y las alumnas que actuaron en esta obra eran: Guadalupe Jiménez Rodríguez, en el papel del Corregidor; Pilar Negrodo del Cerro, Secretario; Virginia Carrera Peña, Posadero; Rosario Pérez Moreno, Cazador; Ana Viñas Allué, Peregrino; Antonia Abanades Cuenca, Sastre, y Susana Marcos Pérez, Leñador.

El 22 de mayo de 1981 se interpretó, en el auditorio del Instituto, la obra “Farsa y Licencia de la Reina Castiza”, de Valle Inclán, bajo la dirección de



César Moya y Mariano Segura, con un decorado elaborado por Emilio Barnechea y Perfecto Mateo. Se trataba de una farsa sobre la corte de Isabel II, que databa del siglo XIX. El nervio neoexpresionista de Valle Inclán se nutre en esta farsa de colorismo crítico e histórico. Los personajes son observados en su dimensión humana, pero tratados como muñecos de guiñol. El papel de Isabel II fue representado por la alumna Guadalupe Jiménez, los papeles de hombres también fueron representados por alumnas (A.A.I.I.C., 1981, 8).

En el curso de 1983-84, concretamente el 23 de mayo, se realizó en el salón de actos del Instituto una representación del espectáculo titulado “El Entremés” (siglos XVI y XVII), interpretado por la Compañía de teatro “Tablado”, promovido por el Seminario de Lengua y Literatura y con la asistencia de las alumnas de 2º de BUP. El director de la obra era Manuel Sánchez Ariño, y el objetivo de este grupo de jóvenes actores, entre los que estaban: Vélez de Guevara, Juan de la Hoz y Mota, Quiñones Benavente, etc., era recuperar lo más genuino del teatro español, representando las tretas y burlas de unos pícaros o rufianes dentro de una sociedad en la que sólo el engaño triunfa, puesto que el engañador, al final, también era engañado. El vestuario utilizado era sencillo y correspondía a la época, y la decoración era simple y casi nula, como las del Siglo de Oro. Entre las piezas representadas: “El entremés del espejo”, “El borracho”, “El entremés del cuero” y “El entremés del enharinado”.

#### e) Los conciertos y recitales

En el Instituto, junto con las conferencias y las representaciones teatrales, también se efectuaron veladas artísticas, entre las que destacaban una serie de conciertos de piano realizados por el ilustre pianista Leopoldo Querol, y por algunas orquestas de cámara. Concretamente, uno de esos conciertos de música española se celebró el 14 de diciembre de 1948, a las 18.30 horas. Además, la actriz argentina Lola Membrives se encargó de ofrecer un recital poético, que fue muy del agrado de las alumnas del Instituto. Luisa María Mascareñas, una joven y aventajada discípula de la artista Anita Martos, hizo una interpretación magnífica, que revalidó el premio extraordinario de declamación, que había obtenido en el Conservatorio de Madrid.

En el curso de 1955-56 se adquirió un aparato de megafonía, que se instaló en el despacho de Dirección. Por medio del micrófono se daban órdenes, que recogían los altavoces colocados en el vestíbulo principal, y se hablaba a las alumnas. Con el tocadiscos se daban conciertos con clara y perfecta sono-

ridad. En sábados alternos, por la tarde, y sólo durante una hora y cuarto, para no fatigarlas y permitirles utilizar la vacación para otras distracciones, se celebraron conciertos dedicados a las alumnas de 4º, 5º, 6º y Preuniversitario. Los autores de los discos elegidos eran compositores clásicos, entre los que estaban Beethoven y Chopin. En diferentes conciertos, las profesoras de Música explicaban a las alumnas los tecnicismos de las obras que iban a escuchar. Entre los conciertos que se celebraron, destaca el del arpa, en homenaje a Stravinski, que se celebró en abril de 1971. Estos conciertos siguieron celebrándose todos los años y, especialmente, en 1980, intervino la famosa actriz Nuria Espert, que ofreció un recital promovido por la profesora Parés, del Seminario de Literatura.

En el curso 1978-79 se conmemoró del cincuentenario de la creación del Instituto-Escuela de la Sección de Retiro, y del cuarentenario de la fundación del Instituto Isabel la Católica. Para la realización de las distintas actividades que se realizaron en el curso 1980-81, del 17 al 20 de noviembre, se nombró una comisión presidida por Julio Calonge Ruiz, vicedirector, e integrada por el profesorado Barnechea Saló, Merino del Álamo, García Ruiz y Calle García. El 18 de noviembre se celebró un recital poético con un amplio repertorio integrado por composiciones de García Lorca, Antonio Machado, L. Cernuda, Miguel Hernández, Juan Ramón Jiménez, Gerardo Diego, Rafael Alberti, Pedro Salinas, Manuel Machado, Borges y Pablo Neruda. El recital fue ofrecido por varias alumnas del Instituto bajo la dirección de la profesora Sánchez Azcona, del Seminario de Lengua y Literatura Españolas.

#### f) El cinematógrafo

Los sábados se proyectaban películas educativas para las alumnas de primero a tercero y de la Escuela Preparatoria. En el curso 1956-57 se llevaron a cabo tres sesiones cinematográficas para las alumnas de cursos inferiores, para lo cual se utilizaron: un aparato de 16 milímetros con películas que habían sido proporcionadas por el Ministerio de Educación y otras adquiridas directamente por el Instituto. También se utilizó un aparato de 32 milímetros, con películas alquiladas por el Instituto (Anónimo, 1957: 75). En otros casos se proyectaron películas de propiedad del Instituto o prestadas por otras instituciones, como los documentales procedentes del Instituto Italiano de Cultura, que había gestionado por María del Carmen López Piñeiro, profesora de Italiano.

## g) Las conmemoraciones, celebraciones y exposiciones

Las solemnidades religiosas eran las fiestas de precepto y las que ocasionalmente señalaba el ordinario, siendo la misa el acto fundamental para su celebración a la que asistían obligatoriamente las alumnas de Bachillerato Superior y voluntariamente las demás. Las asistentes a estos actos debían participar en la liturgia en la medida que correspondía a las seglares. Además de la alocución, que formaba parte de la solemnidad religiosa, el profesor de Religión explicaba, en los días precedentes, la significación de la fiesta y todo lo concerniente a la misma.

La apertura de cada curso académico se realizaba con la celebración de la misa del Espíritu Santo, también se rezaba el rosario, por cursos, los sábados por la tarde, para lo cual se establecía un turno de guardias entre el profesorado. Además, todos los primeros viernes de mes se celebraba en el paraninfo una misa y comunión general a las 9.30 horas de la mañana. A finales del mes de mayo, todos los años se celebraba en el paraninfo del Instituto la Primera Comunión de las alumnas de la Escuela de Preparatoria, este hecho queda reflejado en las actas del Claustro, que mencionan expresamente la realizada el 26 de mayo de 1953. Otra de las actividades anuales que realizaban las alumnas del Instituto, del 2 al 5 de noviembre, promovidas por el director espiritual, Álvarez Soler, eran los ejercicios espirituales (Jiménez de Gregorio, 1990: 59).

Se denominaban solemnidades nacionales a las que estaban declaradas como tales por el Estado. En aquellas fiestas que no implicaban vacación se celebraba, en cada curso o grupo, un acto conmemorativo de la solemnidad. En aquellas que era día de vacación, dicha conmemoración se hacía en uno de los días precedentes. Las solemnidades escolares eran: la apertura de curso, la clausura de curso, Santo Tomás de Aquino, la Fiesta del Libro y las que ocasionalmente determinaban las autoridades académicas.

El modo de su celebración dependía de la índole de la fiesta y se acordaba por el Claustro, siendo obligatoria, en las de apertura y clausura de curso y en el día de Santo Tomás, la fiesta religiosa correspondiente y la sesión o actos académicos, a los que asistían obligatoriamente todo el profesorado con traje académico y el alumnado con el uniforme del Instituto. Con el fin de fomentar el espíritu corporativo de todos los componentes del Centro se aconsejaba la utilización de medios idóneos al efecto, como eran: insignias y distintivos, banderines, escudos, tarjeta de estudiante del Centro y organizaciones artís-

ticas y deportivas representativas del Instituto, siempre que esos medios no implicasen lucro alguno para el Instituto.

En el mes de mayo de 1940 se celebró la inauguración de la Capilla del Instituto, cuyo altar estaba dedicado a la Virgen del Pilar, que se adquirió por suscripción de las alumnas. Con ocasión del IV Centenario del nacimiento de Cervantes, el Museo Literario del Instituto Isabel la Católica organizó una exposición cervantina, en el año 1947, en la que se expusieron temas literarios relativos a Cervantes y a su obra. En los años cuarenta y cincuenta se realizaron diversas exposiciones por la cátedra de Geografía e Historia, la Escuela del Hogar y, también, con motivo de la apertura del Gabinete Literario, esta última se efectuó el 24 de mayo de 1949 a las 12 horas.

En el curso 1959-60 se celebró la Fiesta del Libro, como en años anteriores, con un reparto de libros a las alumnas más distinguidas de todos los cursos. Fueron objeto de un premio especial las alumnas encargadas de la Biblioteca Escolar. Además, las alumnas de Preuniversitario y las de sexto curso participaron en los actos del Centenario de Moratín, visitando, acompañadas por el catedrático, José Simón Díaz, y por otras personalidades relevantes del mundo docente y literario, los lugares moratinianos.

En el curso de 1960-61 se desarrolló una exposición sobre Velázquez en el paraninfo del Instituto, dirigida por el Seminario de Dibujo (Jiménez de Gregorio, 1990: 62). A este respecto, el Seminario de Dibujo preparaba todos los años exposiciones de trabajos realizados por las alumnas, y también de fotografía.

Una de las exposiciones mejor elaborada fue la dedicada a “El Vaticano”, inaugurada por el obispo auxiliar, Dr. Lahiguera, en diciembre de 1962, que se ubicó en el paraninfo del Instituto y se efectuó con la colaboración del Seminario de Religión. Se trataba de recoger las efemérides más importantes del año 1962, con motivo del Concilio Vaticano II, presentándose por el director con las palabras siguientes (I.C., 1963: 212-215):

Queridas alumnas: la dirección de este Instituto femenino, de conformidad con el Seminario didáctico de Dibujo y en colaboración con el de Religión de este Centro, han hecho posible recoger en esta exposición gráfica, diversos aspectos de la universalidad de la Iglesia, así como de su sede en la Ciudad del Vaticano. Con estas fotos, pretender dar noticia y ocasión al comentario sobre las eternas verdades de nuestra Religión y sobre el tema presente del Concilio. La falta de espacio, la falta de material y, en definitiva, la grandiosidad del tema a tratar, han hecho de la presente Exposición sólo un pequeño exponente de la realidad, esperando que la buena voluntad de todos sabrá disculpar ausencias en un trabajo en que los profesores ayudantes becarios han puesto toda su ilusión por hacerlo grato a nuestras alumnas.

La exposición se realizó con ilustraciones en paneles, en su mayor parte fotográfica, que pasaba de las 200 fotografías en blanco y negro y color (casi todas inéditas), montadas sobre grandes cartulinas blancas, y colocadas en los biombos que el profesor Alegre Núñez había diseñado en el curso 1958-59, que daban al conjunto un aspecto grato, seguido de una ordenación lógica, al pie de las cuales figuraba la noticia escueta, y en los conjuntos, frases evangélicas. La totalidad de la exposición estaba presidida por un retrato del papa Juan XXIII, al que la alumna Mercedes Gutiérrez, de sexto de Letras, le hizo una bonita dedicatoria. Los paneles recogían distintos aspectos gráficos como eran: Situación en la planta general de Roma de la Ciudad del Vaticano.– Accesos al Vaticano.– La plaza de San Pedro.– Museos del Vaticano.– Biblioteca.– Servicios de restauración de Códices.– Filatelia.– Colegios extranjeros.– Estaciones de radio y ferrocarril.– Las audiencias.– La Guardia Pontificia.– Los Concilios Primero y Segundo.– La universalidad de la Iglesia y la Iglesia misionera, con gráficos sobre la extensión del catolicismo en el mundo (Cárdenas, 1963: 212-215).

En los años setenta y ochenta se convirtió en algo habitual la celebración de la festividad de San Isidro. El 14 de mayo de 1981, las alumnas de 3º de BUP organizaron un festejo en el que hubo concursos de chotis en los que participaron alumnas y el profesorado. Entre el profesorado que participó en el chotis, estuvieron: Javier Sanz de las Heras, de Matemáticas; Ana Carvajal, de Matemáticas; Fuensanta Gómez, de Geografía e Historia; Margarita Martínez, de Literatura y Angelines Castila, de Latín. También se realizaron concursos de globos, el baile de la patata, etc. Las alumnas se encargaron de engalanar los jardines del Instituto con los adornos de papel que ellas mismas elaboraron. También hubo gran cantidad de regalos para las ganadoras de los concursos, que fueron aportados por la Asociación de Padres de Alumnas (Anónimo, 1981: 4).

#### h) Festivales deportivos, de danzas y bailes

Como ya se ha tratado en anteriores capítulos, el Instituto organizaba festivales deportivos, de danzas y bailes bajo la dirección de las profesoras de la Sección Femenina. Las alumnas interpretaban cantos regionales y realizaron exhibiciones de bailes populares, “lieders”, ballet y danzas rítmicas en el paraninfo o en los jardines del Instituto (Allué Salvador, 1950: 17). En los años cincuenta se realizaron diversas exhibiciones de tablas de gimnasia deportiva

en las fiestas de fin de curso, y también en la festividad del Deporte, que se celebró el 25 de mayo de 1953.

Todos los años organizaba la Escuela del Hogar una exhibición de coros y bailes a las que asistió en el curso de 1956-57 el Claustro y delegados provinciales y locales de la Sección Femenina. El acto tuvo lugar en el vestíbulo principal del Instituto, resultando magnífico por su espectacularidad y orden subsiguiente que supieron imprimir las profesoras. En el pabellón de la Escuela se expusieron las labores realizadas por las alumnas de sexto de Bachillerato, constituyendo un éxito por la cantidad y calidad de los trabajos expuestos (Ministerio de Educación Nacional, 1957: 9-35).

En los años sesenta, además de las actuaciones del coro y de los grupos de danzas regionales y ballet, también se realizaron cuadros de gimnasia en los jardines del Instituto para celebrar las fiestas de fin de curso de cada año. El 30 de marzo de 1961 las alumnas participaron en Coros y Danzas en el Palacio de los Deportes y el Coro del Instituto participó en el festival musical de Valencia, en el curso 1962-63, bajo la dirección de la profesora Ortiz (Jiménez de Gregorio, 1990: 62), y en otro festival musical celebrado en Zaragoza, dos años después.

#### i) Las publicaciones de las alumnas

Las alumnas del Instituto publicaron su propia revista, en junio de 1981, con el título *Entre Nosotras. Boletín de las alumnas del Instituto Isabel la Católica*. Las alumnas participaron en un concurso para seleccionar el título más idóneo, ganando el premio María León, del grupo 3º A de BUP, que fue premiada con 1.000 pesetas, por ser su propuesta *Entre Nosotras*, la más votada y la elegida para título de la revista, aunque desgraciadamente no tuvo continuidad. El contenido de dicha revista resultaba extraordinariamente valioso para las alumnas, aportando información sobre la Asociación de Padres de Alumnas; una entrevista al que fuera director, Fernando Jiménez de Gregorio; también aparecían concursos de carteles en los que participaron las alumnas y se informaba sobre algunas actividades realizadas en el Centro, incluyendo también pasatiempos.

Una nueva revista de las alumnas se publicó en enero de 1984, fue la denominada *Taller de Literatura*, cuyo contenido estaba compuesto por poesía y fragmentos narrativos de gran creatividad, que habían escrito varias alumnas, entre las que figuraban: Sagrario de Pablo, Aida Campos, Belén Rico, Amparo

Caballero, Elena Ahumada, Eva María Bernal, Marina Álvarez Barrutia, Isabel de la Cruz y Sonia Pastor. La portada estaba realizada por María del Mar Melgares y la maquetación y diseño eran fruto de las alumnas: Aurora Alonso Martín, Virginia Abajo Olivares, Susana Sanz y Celestina del Valle.

La última publicación se produjo en el año 1984 y se tituló *Foliolito*, la cual se autodefinía como una revista “experimental y psicopatológica plus”. En realidad, intentaba imitar a la revista *Entre Nosotras*, aunque el contenido y el formato, que se extendía en 53 páginas con ilustraciones en blanco y negro, era de peor calidad. En esta revista se informa sobre la existencia de la Asociación de Antiguas Alumnas del Instituto y se añade el cupón para inscribirse. El resto de la información tiene un carácter humorístico y desenfadado, incluyendo también ofertas y demandas de venta de bienes y ofrecimiento de empleo. Además, se hablaba sobre las actividades realizadas por el Centro; biografías de personajes ilustres, Einstein, etc., propuesta de novedades en cuanto a cine, teatro, libros, etc., añadiendo viñetas humorísticas y pasatiempos.

#### j) Las publicaciones del profesorado

La primera publicación fue realizada por Miguel Salvador Allué, con motivo de conmemorar los diez primeros años de funcionamiento del Instituto, se trataba de la Memoria titulada *Anales del Instituto Isabel la Católica. Crónica de su primera década*, publicada en 1950. Se trata de un libro de 109 páginas y 18 láminas realizadas en blanco y negro, con artículos y eruditas anotaciones de Allué, Marín, Fernández Galiano, Martínez Azagra y Canito Barrera. También hay trabajos de las alumnas: Montserrat Casanovas, Juana Hernández y un dibujo de María Luisa de la Sota. La introducción está realizada por el director, Federico Acevedo, y a continuación una salutación al profesorado en español, francés, italiano, inglés y alemán, los cinco idiomas que se podían cursar en el Instituto.

En 1961, el Instituto publicó la Memoria del curso 1959-60, cuyo objetivo era dar a conocer los miembros que componían los órganos del Centro, el profesorado, el número de alumnas y las actividades que se realizaban. Esta Memoria contiene un total de 19 páginas escritas y 4 páginas de ilustraciones, todas ellas en blanco y negro.

El catedrático José Simón Díaz dirigió la publicación de la *Colección de El Cerrillo de San Blas*, compuesta por tres libros. El número I, titulado *En-*



*tremes del día de San Blas en Madrid*, cuyo contenido era de tipo literario y ocupaba sólo 18 páginas, en blanco y negro, con escasas ilustraciones, fue elaborado por: José Simón Díaz, Luis Alegre, Pilar Largo, María Luz Fernández Sánchez, María Luisa Donaire Rodríguez y María Pilar Villuendas, en 1963.

El número II, titulado *El Instituto Nacional de Enseñanza Media “Isabel la Católica” breves notas de Geografía Social*, era de carácter estadístico descriptivo sobre datos personales y sociales de las alumnas, con una extensión de sólo 14 páginas en blanco y negro y sin ilustraciones, fue elaborada por: Fernando Jiménez de Gregorio, Pilar Silva Maroto, Mercedes Jiménez González, María Rodríguez Barrios, María Blanca González, María Josefa Pastor Cerezo, María del Carmen Molina Escalonilla y Soledad Hernández Crespo, en 1964.

El número III, titulado *Las Fuentes del Prado*, de carácter histórico geográfico, con sólo 16 páginas y con escasas ilustraciones en blanco y negro, se publicó en 1964, participando en su elaboración: Leonardo Romero, María Dolores Hernández Díaz y María Pilar Villuendas Andrés.

El 22 de abril de 1967 se publicó el primero y último número de la revista *Albor*, con una extensión de 16 páginas, con ilustraciones en blanco y negro, y utilizando el color rojo para algunos titulares. El contenido era realmente interesante para las alumnas, porque el objetivo era mejorar su cultura a través de informaciones relacionadas con el aprendizaje que realizaban en el Instituto, pero también las acercaba a la realidad, poniéndolas al día de las noticias nacionales e internacionales. La primera página contenía un artículo titulado “Réquiem por un profesor de Latín”, que era un homenaje al fallecido catedrático Manuel Marín Peña. También aparecen varios artículos dedicados a: Walt Disney, el profesor de Religión, Ángel García del Cueto y Don Quijote de la Mancha. Además, insertaba un espacio sobre breves noticias del resto del mundo, titulado: “Ecos del Mundo”; una entrevista realizada a Álvaro de la Iglesia; una sección dedicada a fragmentos literarios, una sección sobre lugares de la geografía española, denominada “Rincones de España”, un espacio dedicado a personalidades españolas, en este caso era Pablo Ruiz Picasso, que se completaba con una poesía. Realmente interesante resultan las dos páginas dedicadas a la correspondencia que llegaba al Instituto, procedente de alumnas de otros Centros de Europa; otra sección estaba dedicada a temas de humor, a información sobre exposiciones de arte y los discos que estaban de moda en el mercado. En la última página se insertaba un cuento de María Isabel Seijo, titulado *Las uvas verdes amargan*.



El catedrático Fernando Jiménez de Gregorio, en 1979, junto con la profesora Mercedes López de Castro, directora del Centro de Orientación, y Emilio Barnechea Saló, publicó una Memoria del Instituto con el título de *Geografía Social*, con la ayuda económica de la Asociación de Padres de Alumnas (A.P.A). Esta publicación, a lo largo de 34 páginas en blanco y negro, y con escasas ilustraciones, hace un recuento del censo escolar, enumera al profesorado y al resto del personal del Instituto, con una introducción que habla brevemente de la historia del Instituto-Escuela y de su ubicación en el Cerriello de San Blas.

Con motivo de la conmemoración del cuarenta aniversario del Instituto, se publicaron dos nuevos libros titulados *Últimas Lecciones y Viaje de un humanista al Moscú del 66*, en 1981. La primera publicación tenía una extensión de 27 páginas, cuyo contenido estaba compuesto por artículos de Víctor José Herrero Llorente, José Barceló Matutano y Fernando Jiménez de Gregorio, que pretendían informar sobre el ambiente del Instituto y a su concepción sobre la docencia.

El segundo libro trata sobre el viaje que realizó a Moscú el que fuera catedrático y director del Instituto, Manuel Marín Peña, que debido a su inesperado fallecimiento se convirtió en una especie de homenaje a él. Se trata de una narración que realizó Marín y Peña, con una extensión de 51 páginas, sobre sus percepciones personales de la visita a Moscú, Leningrado y el viaje desde Escandinavia a Madrid.

Por último, en 1981 se publicó una Crónica del curso 1979-80, con motivo del cuarenta aniversario del Instituto, cuya portada fue elaborada por el profesor de Dibujo, Barnechea Saló. El contenido de esta Crónica recoge algunos detalles sobre las fiestas conmemorativas y varios artículos escritos por el profesorado: Herrero Llorente, Jiménez de Gregorio, Simón Díaz, Fernández García, Barceló Matutano, Elvira Ontañón Sánchez y Fernández-Galiano. Asimismo, describe con datos estadísticos el censo escolar, el profesorado y el resto del personal del Centro, en un total de 48 páginas, en blanco y negro y sin ilustraciones.

## CAPÍTULO X

### LOS RESULTADOS ACADÉMICOS

Los datos sobre el rendimiento académico de las alumnas de forma global, por cursos y asignaturas, ofrecen una información relevante para comprender la eficacia de los métodos de enseñanza aplicados, durante 45 años, en el Instituto Isabel la Católica. Para ello, se ha comenzado dando una visión sobre el calendario, formación de Tribunales y sistemas de calificación, además de la incorporación de las calificaciones a las actas de evaluación y a los libros de calificaciones, que fueron cambiando de formato con el paso del tiempo y la utilización de las máquinas de escribir. Evidentemente, la forma de calificar a las alumnas de unas épocas a otras varió notablemente, por lo que ha sido necesario buscar relaciones o similitudes entre las calificaciones que proporcionaban dudas razonables en su interrelación. Las muestras se han tomado de los grupos A de cada uno de los cursos correspondientes a diferentes periodos mediatizados por los cambios legislativos, puesto que las Leyes de Reforma de la Segunda Enseñanza de 1938, la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953 y, finalmente, la Ley General de Educación de 1970 dieron lugar a cambios en los Planes de estudio, que se han contemplado en el estudio estadístico de las diferentes etapas.

#### 1. Los Exámenes de Bachillerato

Los profesores de cada disciplina consignaban, al final de curso, la calificación obtenida por la alumna en el Libro de Calificación Escolar y en el resto de documentación al efecto, cuya puntuación debían detallar, acompañándola de la declaración de suficiencia o insuficiencia, para pasar al curso siguiente. Asimismo, hacían constar los detalles de asiduidad, aptitud, carácter, etc., de la alumna, con objeto de reunir el mayor número posible de datos que permitiesen apreciar la labor, aprovechamiento, conducta y, en general, la personalidad de la alumna. Esta declaración servía de base para que la Junta de profesores del Instituto pudiese autorizar, consignándolo en dicho Libro, el paso de la alumna al siguiente curso, o acordar los medios de completar su suficiencia, ya fuese por la repetición de alguna asignatura o por otro procedimiento adecuado u obligando a la alumna a repetir el curso, en la primera

época se aplicó la Ley 20 de septiembre de 1938 (*BOE*, nº 85, 23-9-1938, pp. 1385-1395).

Después de la entrada en vigor de la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953, el catedrático Manuel Marín y Peña, a la sazón jefe de estudios del Instituto, redactó una circular relativa a los exámenes durante el curso 1956-57, dando respuesta a algunos profesores que habían sugerido la conveniencia de coordinar las pruebas parciales de las diversas disciplinas, para que no se produjesen interferencias entre sí, ni con la labor ordinaria de las cátedras, ni recargos innecesarios y nocivos en el trabajo escolar. Se partía del hecho de que los exámenes trimestrales estaban muy arraigados en el Instituto y solían practicarse simultáneamente en casi todas las cátedras antes de las vacaciones de Navidad y de Semana Santa. Por otro lado, los exámenes finales de cuarto y sexto se anticipaban al resto de los cursos, porque las alumnas debían realizar las Revalidas de Bachillerato elemental y, posteriormente, del superior, además de la prueba de madurez. En este sentido, debido al gran número de asignaturas por curso, la acumulación de pruebas en unas mismas fechas perturbaba la labor de las cátedras, al absorber y monopolizar el esfuerzo y la preocupación de las alumnas.

En relación con todo lo anterior, el mencionado jefe de estudios, con la aprobación del director, redactó unas recomendaciones dirigidas al profesorado, las cuales se exponen a continuación:

1. No había ninguna disposición vigente que preceptuase la práctica de exámenes trimestrales, aunque estuviese estipulado en alguna reglamentación anterior al año 1938.

2. No obstante, cada profesor podía servirse, en cualquier momento del curso, de las pruebas que considerase convenientes.

3. Las pruebas trimestrales, en el caso de realizarse, no debían ser simultáneas, pudiendo variar la frecuencia y escalonar las fechas. Se proponía que, para organizar esos exámenes, se recurriese a la información que podrían facilitar las propias alumnas al respecto.

4. Otra de las propuestas, teniendo en cuenta que los grupos de alumnas eran poco numerosos, era la de dinamizar las clases con el diálogo, con un “uso intenso de la pregunta y la repetición”, de tal manera que se prescindiese de esas pruebas, limitándolas a las estrictamente necesarias para estimular y comprobar el aprovechamiento de las alumnas.

5. En las pruebas parciales, consideraba el jefe de estudios, debía evitarse la intimidación y el nombre mismo de “exámenes”.

Concluía diciendo que no se trataba de dar a los estudios un carácter blando y pernicioso para la seriedad de la formación, ni tampoco aleccionar sobre los métodos y régimen de las cátedras, porque el profesorado no lo necesitaba, sino que se trataba de evitar molestias inútiles a profesores y alumnas.

Para investigar la evolución del número de alumnas que aprobaron el primer curso completo, desde 1939 hasta 1984 (Anexo 115), se ha tomado como muestra el grupo A de primero de Bachillerato, por considerar que el resto no aportan diferencias significativas. De estos datos se puede inferir que, durante la aplicación de la Ley de Reforma de la Enseñanza Media de 1938, el número de alumnas que aprobaban el curso completo fluctuó desde porcentajes del 35,1 por 100, hasta un máximo del 80,5 por 100, en el curso de 1945-46, incidiendo la disminución de alumnas por grupo en un mejor rendimiento académico. Con la aplicación de la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media, el mayor porcentaje de alumnas que aprobaron todo el curso se registró en el curso 1960-61, con un 70,7 por 100 de un total de 41 alumnas de primero A. Finalmente, el Bachillerato Unificado Polivalente va a representar una mejora de los resultados escolares, de tal manera que, en último curso como Instituto Femenino, las alumnas aprobadas representaban un 82,5 por 100, la cifra más alta hasta ese momento.

## 2. Las calificaciones de los cursos de Bachillerato

El sistema de calificaciones que seguía el Instituto durante el periodo de 1939 a 1953, respecto a las pruebas de suficiencia, se fundamentaba en los criterios establecidos en la Orden de 7 de diciembre de 1938 (*BOE*, nº 167, 14-12-1938, p. 2936) y Circular de 30 de octubre de 1945 (*BOE*, nº 313, 9-11-1945, p. 2886):

- La calificación obtenida por la alumna se expresaba con una puntuación entre 0 y 10 (tanto en cada una de las disciplinas como en la calificación media resultante). Las enseñanzas complementarias eran calificadas con “apto” o “no apto”, así como aquellas otras fundamentales que eran repasadas en los cursos de ampliación.

- La Comisión calificadora o Junta de profesores correspondiente a cada curso debía aplazar la diligencia definitiva hasta el mes de septiembre si los profesores de las disciplinas fundamentales calificaban en el de mayo o junio, el aprovechamiento de la alumna, con una puntuación inferior a 5 puntos, debiendo declarar la suficiencia, siempre que la suma de puntuación de todas

las asignaturas alcanzase una media igual o superior a 5 por cada una de ellas.

- En el caso de no alcanzar la puntuación mínima requerida para declarar la aptitud, la alumna estaba obligada a realizar pruebas de suficiencia, en el mes de septiembre, de cuantas disciplinas no hubiera logrado en junio el mínimo determinado como calificación media.

- Estudiadas de nuevo por la Comisión calificadora las diligencias extendidas por los profesores, ésta podía acordar: el pase de la alumna al curso siguiente, la necesidad de aplazar la diligencia definitiva hasta que la alumna completase la formación en una o dos disciplinas, y, por último, la repetición de todo el curso. En el segundo caso, la alumna debía formalizar nueva inscripción de la asignatura o de las disciplinas de que se tratase, abonando los derechos a razón de la quinta parte de la cuota total por cada disciplina, y la totalidad de los derechos de matrícula en el tercer caso.

El sistema de calificaciones, con la aplicación de la Ley General de Educación de 1970, y el Plan de Estudios de 1975, sufrió algunas modificaciones, de tal manera que las actas de calificaciones del Instituto obviaron la utilización de números, que fue el sistema habitual desde 1939, junto con las denominaciones de: Matrícula de Honor, Sobresaliente, Notable, Aprobado y Suspenso. En este sentido, las únicas calificaciones que aparecen en las actas son: Matrícula de Honor (MH), Sobresaliente (SS), Notable (N), Bien (B), Suficiente (S), Insuficiente (I) y Muy Deficiente (MD).

Las alumnas, en función del tipo de enseñanza en el que estuviesen matriculadas, debían realizar los exámenes de curso según las pautas siguientes:

- Las alumnas oficiales, las libres y las que, habiendo cursado sus estudios en colegios reconocidos con demostrada escolaridad, se examinaban en el Instituto, siempre que estas últimas lo solicitasen voluntariamente como libres en la convocatoria extraordinaria. Las alumnas de colegios autorizados realizaban sus exámenes de curso ante un Tribunal integrado por catedráticos del Instituto a cuya circunscripción pertenecían, y por profesores del propio Centro.

- Las alumnas de enseñanza colegiada se examinaban en los colegios reconocidos y ante personal titulado de los propios Centros, siempre que hubiesen cursado en ellos sus estudios con efectiva escolaridad y fuesen admitidas a examen por la Junta de profesores.

El Instituto y los colegios reconocidos gozaban de plena autonomía en la realización de las pruebas de fin de curso. Sin embargo, las alumnas de los colegios autorizados debían realizar su examen de fin de curso ante Tribunales

compuestos por dos catedráticos o profesores del Instituto, a cuya circunscripción pertenecía el Colegio, y un profesor titular del Centro respectivo.

Las alumnas del Instituto que no estaban conformes con la calificación obtenida, presumiendo la existencia de posibles errores de juicio personal, podían exigir que fuesen examinadas de curso por el Seminario didáctico de cada disciplina. En el caso de que el Seminario fuese unipersonal, ese profesor era el encargado de la calificación. Los exámenes de curso de la convocatoria ordinaria, de las alumnas oficiales, debían celebrarse del 20 al 31 de mayo, y del 1 al 10 de septiembre los de la extraordinaria, salvo lo dispuesto en las normas reguladoras de los Exámenes de Grado para la calificación del alumnado de los cursos cuarto y sexto, según disponía la Orden de 14 de septiembre de 1957 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1957). Ref. 322, p. 672).

A partir de 1975 se aplicó un novedoso calendario de pruebas publicado por la Dirección General de Ordenación Educativa (Anexo 116), en el cual se establecía una sesión de calificación conjunta previa a la realización de las pruebas de suficiencia de las alumnas oficiales.

### 3. Las actas de exámenes de Bachillerato

A partir de la entrada en vigor de la Orden de 14 de septiembre de 1957 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1957). Ref. 322, p. 672), en las actas de exámenes de fin de curso figuraban, al igual que en el Libro de Calificación Escolar, junto con las calificaciones de suficiencia o insuficiencia, la puntuación numérica obtenida por la alumna para poder calcular la nota media. En ese sentido, se consideraba sobresaliente la puntuación de ocho y medio o más puntos; notable, la de siete o más, sin llegar a ocho y medio; aprobado, la de cinco o más, sin llegar a siete; suspenso, la inferior a cinco puntos, de igual manera que en la actualidad. Asimismo, una copia de las actas de calificación, tanto de las alumnas oficiales como de los Colegios autorizados o libres, debería permanecer expuesta públicamente durante cuarenta y ocho horas como mínimo.

En 1976 se introdujeron nuevos modelos de actas para plasmar las calificaciones de las alumnas de Bachillerato Unificado Polivalente, de tal manera que se debía cumplimentar un acta en junio y otra en septiembre. El formato era de doble folio, en el anverso constaban los datos de identificación del Centro, año académico, curso, grupo y mes (junio o septiembre) al que

correspondía el acta. A continuación, se relacionaban las alumnas del grupo, con indicación de las calificaciones obtenidas por cada una de ellas en las distintas materias. Los nombres de las materias debían incluirse en los recuadros correspondientes, según el orden en el que aparecían para cada curso en el Plan de Estudios del Bachillerato. En el reverso continuaba la relación de alumnas y calificaciones, en la parte inferior había un espacio para posibles enmiendas y, a continuación, tras la fecha de la sesión de calificación, figuraban las firmas de los profesores correspondientes y, debajo de ellas, el nombre y apellidos del firmante y la materia de la que era profesor. Por último, se cumplimentaba en la reunión de los profesores del grupo, presidida por el tutor, inmediata a las pruebas de suficiencia.

#### 4. Los resultados académicos de primero de Bachillerato

En el primer curso de Bachillerato, durante el primer año de funcionamiento del Instituto (1939-40), el número de alumnas no presentadas alcanzaba el nada despreciable 20,6 por 100, que era representativo de las alumnas que habían abandonado los estudios por incorporarse al mundo laboral o por formar una familia, no olvidemos que en la postguerra se matriculaban adolescentes que vieron truncados sus estudios por la Guerra Civil. Las alumnas obtuvieron los mejores resultados en la asignatura “Elementos de Ciencias de la Naturaleza”, habiendo 5 alumnas con sobresaliente; 12, con notable; 28 aprobadas y sólo 5 suspensas. En contraposición, la disciplina con mayor número de suspensos fue Aritmética y Geometría, seguida de Religión, con 12 suspensos en junio. En este sentido, el profesorado de Religión intentó que su asignatura tuviese un nivel de exigencia igual que las de Ciencias y Letras. En Educación Física, todas las alumnas fueron declaradas aptas, imprimiendo a la asignatura la imagen de “maría”, que arrastraría en épocas posteriores (Anexo 117).

Los resultados obtenidos durante el curso 1945-46 denotan, con independencia de las peculiaridades propias del alumnado, un buen rendimiento académico pero una mayor exigencia en las disciplinas de Elementos de Ciencias de la Naturaleza, Religión, Geografía e Historia, Lengua Latina y Aritmética y Geometría, en las cuales había un 27, 22, 21, 20 y 19 por 100, respectivamente, de suspensos, frente a sólo el 4 y el 2 por 100 en Educación Física y Lengua Española, respectivamente (Anexo 118).

En el curso de 1950-51, obtuvieron peores calificaciones en la disciplina

de Francés, con un 46 por 100 de suspensos, seguida de “Aritmética y Geometría”, con un 45 por 100 de suspensos, la cual se erigió en la asignatura “hueso”, convirtiéndose en uno de los cursos con peores resultados, el motivo podía estar en el cambio brusco que se producía al pasar de la Escuela primaria al Instituto, a lo que se unían las características de ese alumnado y el nivel de exigencia del profesorado. La Educación Física se convirtió durante ese curso en un verdadero tormento para las alumnas, con suspensos que se elevaron al 30 por 100. Sin embargo, en las asignaturas de Lengua Española y Dibujo sólo suspendieron un 10 por 100. Al igual que en cursos anteriores, la disciplina de Religión siguió manteniendo unas elevadas exigencias, que aumentaron el número de suspensos al 25 por 100, sin duda se trataba de la cifra más alta desde 1939. Por último, Elementos de Ciencias de la Naturaleza fue perdiendo la simplicidad del curso 1939-40, aumentando el número de alumnas suspensas al 24 por 100 (Anexo 119). Las alumnas que obtuvieron Matrícula de Honor fueron: María del Sol Rueda Guzmán y María Pareja Valdés. En la convocatoria de septiembre no fueron más fáciles las cosas, pues de 45 alumnas presentadas, sólo 13 alumnas aprobaron todo.

A partir de la entrada en vigor de la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953 y, más concretamente, en el periodo de 1955 a 1974 se fue rompiendo la tendencia de considerar a la Religión, en primero de Bachillerato, como una asignatura de especial complejidad e importancia, disminuyendo el índice de suspensos en relación con otras asignaturas, de igual manera que la asignatura de Hogar. Sin embargo, la asignatura de Matemáticas continuó considerándose como un “hueso” por el elevado nivel de exigencia, que daba lugar a un 41, 24,4 y 24,4 por 100 de suspensos, en los cursos de 1954-55, 1960-61 y 1964-65, respectivamente; seguida de Ciencias Naturales, con el 30,8 por 100 de suspensos en el curso 1955-56 (Anexo 120). El curso de primero A se ha tomado como representativo de la tendencia de aquel curso, en el que hubo tres grupos de primero, con 39, 38 y 40 alumnas, respectivamente.

En primero de Bachillerato del curso 1960-61 había tres grupos con 41, 41 y 28 alumnas, respectivamente. Se concedieron dos Matrículas de Honor: una en la asignatura de Geografía de España y dos en Matemáticas. En Educación Física hubo una alumna exenta. En Dibujo, los profesores Constantino Valero, Ángel Echenique y Luis Alegre, aprobaron al 100 por 100 de las alumnas, igual que ocurrió en las asignaturas de Formación del Espíritu Nacional y Educación Física. El mayor número de sobresalientes, en total 8, se consi-



guieron en la asignatura de Religión (Anexo 121).

En el curso de 1964-65, hubo aprobado general en las asignaturas de Dibujo y Formación del Espíritu Nacional, mientras que en Religión y en Educación Física hubo un 2,4 y 4,9 por 100 de suspensos, respectivamente, que refleja unos buenos resultados en comparación con épocas anteriores. Asimismo, el número de suspensos en Lengua, Geografía y Hogar fue irrelevante, alcanzando como máximo el 9 por 100 (Anexo 122). Sin embargo, en 1970-71 no hubo ninguna asignatura con todas las alumnas aprobadas, siendo las de menor número de suspensos: Dibujo, Educación Física, Hogar y Religión, con el 2,4, 3,9, 5,8 y 5,8 por 100, respectivamente, lo cual evidencia que las asignaturas de la Sección Femenina y la Religión pasaron a disminuir el nivel de exigencia, motivo por el que las alumnas las denominaron “marías”. Por último, señalar que la asignatura de Lengua Española era la que registró mayor número de suspensos, superando a la temida “Matemáticas”, seguida por Ciencias Naturales, Geografía e Idiomas, con el 32,5, 24,8, 23,8 y 22,8 por 100, respectivamente, lo cual significa que los resultados fueron aceptables en general (Anexo 123).

En primero de Bachillerato, en 1970-71, había cinco grupos, con 40, 43, 43, 43 y 37 alumnas, respectivamente. De las 206 alumnas oficiales sólo 105 aprobaron todas las asignaturas, que significaba un 51 por 100. Por otro lado, en primero nocturno, de las 33 alumnas matriculadas aprobaron todo en junio un total de 21 alumnas, que representaba el 63,6 por 100, algo relevante en comparación con el cambio de tendencia en niveles superiores. En las actas de 1970-71 todas las asignaturas tuvieron calificaciones numéricas, en detrimento del Apto y No Apto, que solía utilizarse en Educación Física en épocas anteriores.

## 5. Los resultados académicos de segundo de Bachillerato

En segundo de Bachillerato del curso académico 1939-40, la asignatura con más número de suspensos fue Francés, con un 50 por 100, seguida por Aritmética y Geometría, con un 26,2 por 100; y de Ampliación de Geografía e Historia de España, con un 20 por 100, lo que demuestra las dificultades en el aprendizaje del Francés a pesar de que se estaban utilizando medios audiovisuales y otros recursos didácticos. No obstante, los resultados globales obtenidos fueron aceptables, no habiendo ningún suspenso en las asignaturas de Religión, Italiano y Educación Física. Dibujo sólo registró 4 suspensos y

las asignaturas de Lengua Latina y Lengua Española tuvieron un 15,4 y 18,5 de suspensos, respectivamente (Anexo 124). El número de no presentadas fue del 18,5 por 100, un absentismo importante si lo comparamos con tan sólo el 4,4 por 100 que se registró en el curso de 1945-46, en el cual se obtuvieron peores resultados que en años anteriores en las asignaturas de Aritmética y Geometría y Latín, con un 47,8 y un 43,4 por 100 de suspensos, respectivamente, que evidenciaban el nivel de exigencia y el bajo rendimiento de las alumnas. Mientras que en Dibujo y Educación Física aprobaron todas las alumnas, como era frecuente (Anexo 125).

Los resultados académicos de segundo de Bachillerato en el curso de 1950-51 denotan una importante mejora en la asignatura de Aritmética y Geometría, que disminuyó la cifra de suspensos, siendo ésta del 22,2 por 100. La asignatura de Francés continuó siendo un escollo para el alumnado, registrando un porcentaje significativo de suspensos, con el 35,4 por 100, que sólo fue superado por el Latín y las Enseñanzas del Hogar, con un 59,5 y 48,1 por 100, respectivamente, lo cual demuestra que las maestras de la Sección Femenina eran más exigentes en Labores que en Formación del Espíritu Nacional. La primera vez que aparece Enseñanzas del Hogar en las actas de calificación del Instituto fue en el curso de 1946-47, hasta entonces sólo se puntuaba en las actas propias de la Escuela del Hogar. Inicialmente, las enseñanzas de la Sección Femenina elevaron su nivel de exigencias, con objeto de imprimir en estas enseñanzas una importancia igual o superior al resto de asignaturas del Bachillerato. Por el contrario, las asignaturas de Religión, Dibujo, Historia y Geografía de España, Elementos de Ciencias Naturales e Historia y Geografía de España fueron las que registraron los mejores resultados en los comienzos de los años cincuenta. Por último, decir que el Italiano, a pesar de integrarse como una asignatura más de segundo de Bachillerato, no despertó ningún interés en las alumnas, las cuales se inclinaron por matricularse en Francés (Anexo 126).

A partir de la entrada en vigor de la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953, los resultados académicos de manera global fueron buenos, pero las asignaturas de Latín, Matemáticas, Ciencias Naturales y Francés mantuvieron el nivel de exigencia de épocas anteriores, registrando más suspensos que el resto, especialmente preocupante fue el 51,2 por 100 de suspensos en Ciencias Naturales en el curso 1955-56 (Anexo 127). Por el contrario, Formación del Espíritu Nacional y Dibujo registraron, en la mayoría de los cursos, un 100 por 100 de aprobadas, lo cual demuestra el interés de las pro-

fesoras de la Sección Femenina por despertar el gusto por una asignatura de carácter ideológico y político. La asignatura de Educación Física tenía porcentajes exigüos del 2 al 3,3 por 100 de suspensos, aunque lo habitual es que aprobase la totalidad del alumnado. En Latín, a pesar de su elevado nivel de dificultad y también de exigencia, hubo una alumna que obtuvo Matrícula de Honor, en el curso de 1955-56, mientras que en Lengua se obtuvieron 3 y en Matemáticas, Ciencias Naturales y Dibujo se dieron 2 Matrículas de Honor en cada una de ellas.

En el curso de 1960-61, al igual que en otros cursos, las asignaturas de idiomas quedaron distribuidas por cursos, de manera que en el grupo A sólo se impartía el idioma Francés, mientras que en el B había 8 alumnas en Francés y 30 en Inglés, y el grupo C contaba con 40 en Francés, una en Inglés y una en Alemán. En términos absolutos los resultados fueron muy satisfactorios, puesto que el porcentaje máximo de suspensos sólo ascendió al 17,5 (Anexo 128), y se concedieron: 2, 5, 1 y 1 Matrículas de Honor en Religión, Geografía Universal, Lengua Francesa y Dibujo, respectivamente. Asimismo, había una alumna exenta en Educación Física. A partir de 1964, el Francés y las Matemáticas siguieron siendo las que registraban menor índice de aprobadas (Anexo 129), y el número máximo de matrículas gratuitas por asignatura quedó reducido a dos, como ocurrió en 1964-65, en el que se otorgaron dos Matrículas de Honor en cada una de las asignaturas de Religión, Lengua, Geografía, Matemáticas, Francés, y Dibujo, respectivamente.

En el curso 1970-71 los resultados académicos fueron aceptables pero peores a los obtenidos en la década anterior, puesto que el porcentaje más alto de suspensos fue del 34,7 por 100 en la asignatura de Lengua Española; seguido del 32 por 100 en Ciencias Naturales, mientras que en el resto de los casos no superó el 22,7 por 100 de los suspensos en Matemáticas. Por otro lado, también se puede decir que se rompió con la tónica de dar aprobado general en las asignaturas de Dibujo y Formación del Espíritu Nacional, practicada en los cursos 1960-61 y 1964-65, aunque el índice de suspensos sólo fue del 4,7 y del 1,3, respectivamente (Anexo 130).

## 6. Los resultados académicos de tercero de Bachillerato

Todas las alumnas de tercero de Bachillerato, en el curso 1939-40, consiguieron aprobar la asignatura de Educación Física. Los peores resultados se registraron en Aritmética, Geometría y elementos de Álgebra y Lengua Espa-

ñola, con un 25, 25 y 20,8 por 100 de suspensos, respectivamente, que son representativos del aceptable rendimiento de la mayoría del alumnado, máxime cuando en Elementos de Ciencias de la Naturaleza, Francés, Nociones de Geografía e Historia Universales y Lengua Latina, hubo unos porcentajes bajos de suspensos, con un 8,3, 8,3, 10,4 y 10,4 por 100, respectivamente. Por último, cabe decir que los resultados académicos de la asignatura de Francés mejoraron significativamente respecto a primero y segundo de Bachillerato, probablemente porque las alumnas matriculadas en este curso tenían mejor nivel. Sin embargo, el índice de suspensos en la asignatura de Dibujo ascendió hasta el 13,9 por 100 (Anexo 131).

Las actas de tercero de Bachillerato del curso 1945-46, fechadas el 31 de mayo de 1946, muestran un aumento significativo de alumnas suspensas en Latín, concretamente del 33,3 por 100, superando al 20 por 100 de suspensos en la asignatura de Aritmética, Geometría y elementos de Álgebra. A diferencia de otros cursos, la asignatura de Elementos de Ciencias de la Naturaleza obtuvo los peores resultados, con un 35 por 100 de suspensos. La Educación Física, siguiendo su tendencia anterior, registró los mejores rendimientos, con el 100 por 100 de aprobadas. El índice de absentismo fue bastante insignificante, con tan sólo el 1,7 por 100, excepto en Religión y Francés, que fue del 3,3 y 5,3, respectivamente (Anexo 132). En este curso hubo cuatro alumnas que consiguieron Matrícula de Honor, se trataba de: Leonor García Vellue; Teresa Sepúlveda Quintana, funcionaria del Ministerio de Educación Nacional; Ángeles Martínez Esteso y Covadonga González Díez. En el grupo de tercero B de Bachillerato estaba matriculada Silvia Bellanato Fontecha que, años después, sería doctora en Filosofía y Letras y profesora del Instituto, quien publicó el libro titulado *El vocabulario científico usual y la frecuencia léxica en los textos de Ciencias*, en 1958<sup>1</sup>.

Los resultados de tercero en 1950-51 difieren de otros cursos por cuanto la asignatura de Matemáticas, con un 30 por 100 de suspensos, fue superada por Enseñanzas del Hogar, Lengua Latina, Lengua Española, Ciencias de la Naturaleza y Francés, con un 60, 56,7, 51,7, 43,4 y 43,4 por 100, respectivamente, lo cual demuestra que la década de los cincuenta comenzó con una disminución del rendimiento escolar de las alumnas de tercer curso. Por el contrario, los mejores resultados se obtuvieron en Dibujo, con un 100 por 100 de aprobados (Anexo 133).

Los mejores resultados de los grupos de tercero de Bachillerato, durante

---

1 En la convocatoria extraordinaria de septiembre sólo suspendieron 5 alumnas.

la vigencia de la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953, se obtuvieron en el curso de 1960-61, en el cual los suspensos sólo fueron del 11,4 por 100 en las asignaturas de Religión, Latín y Matemáticas, respectivamente, y aprobando la totalidad del alumnado las asignaturas de: Ciencias Naturales, Francés, Dibujo, Formación del Espíritu Nacional y Educación Física. Inclusive, algunas alumnas fueron premiadas con tres Matrículas de Honor en Latín, cuatro en Ciencias Naturales, dos en Dibujo y otras dos en Formación del Espíritu Nacional. En Educación Física había una alumna exenta, siguiendo la tendencia de años anteriores. Por el contrario, los peores resultados se registraron en el curso 1955-56, con un porcentaje de suspensos en Latín del 56,1 por 100, y superando el 40 por 100 en Historia y Matemáticas; incluso en Religión y Hogar se rebasó el 30 por 100 de suspensos. Sólo aprobaron todas las alumnas la asignatura de Dibujo, puesto que en Formación del Espíritu Nacional y en Educación Física los suspensos fueron del 19,5 por 100, supuestamente este grupo A de tercero fue uno de los peores que hubo en el Instituto por su bajo rendimiento académico. Sin embargo, no todo era nefasto, porque algunas alumnas consiguieron altas calificaciones, siendo en la asignatura de Dibujo, donde se registró el mayor número de sobresalientes. También se concedieron dos Matrículas de Honor en Religión, cuyo profesor era Antonio García del Cueto; una en Lengua y Literatura, y dos en Historia.

En el curso de 1960-61, las asignaturas de idiomas se repartieron por grupos, siguiendo el modelo de años anteriores, de tal manera que en el grupo A y C sólo se impartía Francés y en el B sólo Inglés, registrándose unos buenos resultados, con la mayoría de las asignaturas aprobadas por el 100 por 100 del alumnado y las suspensas con un exiguo 11,4 por 100 (Anexo 135). Sin embargo, desde 1964-65 hasta 1975 se invirtió la tendencia, de tal manera que las alumnas del grupo A pudieron optar por Francés, Alemán e Italiano, decantándose la mayoría por el aprendizaje del Francés. No obstante, en los grupos B y C sólo se impartió la asignatura de Inglés, por el profesor Francis Poubennec, que por vez primera empezaba a tener más adeptas.

Por último, hay que recalcar los inexistentes o muy bajos niveles de alumnas no presentadas, elevándose sólo al 2,3 por 100, en 1960-61, con la particularidad de que la alumna que figura como no presentada en la asignatura de Educación Física estaba dentro de la modalidad de exenciones, de igual manera que la que figura en 1964-65. En el curso 1970-71 destaca la ausencia de alumnas no presentadas, a pesar de que el rendimiento no fue tan positivo como en otros cursos, puesto que sólo un 36 por 100 de las alumnas aproba-

ron todas las asignaturas, siendo Matemáticas, Física y Química y Latín las asignaturas con más alumnas suspensas. No obstante, los resultados de tercero en el curso 1964-65 fueron algo superiores a los de 1970-71 (Anexos 136 y 137), aunque algo peores que en 1960-61. En 1970-71, los más altos porcentajes de suspensos fueron en Matemáticas, Física y Química y Latín, aunque no empañaban el buen resultado que había obtenido el alumnado en general, siguiendo la estela de años anteriores, pero con modificaciones sustanciales en base al nuevo Plan de estudios de 1967.

## 7. Los resultados académicos de cuarto de Bachillerato

En cuarto de Bachillerato, en el curso 1939-1940, se produjeron unos más que buenos resultados académicos, puesto que en Matemáticas sólo hubo un 17,6 por 100 de suspensos y en Física y Química y Ciencias Naturales se registró un 11,8 por 100, el resto de las asignaturas tenían una mayoría aplastante de aprobados con altas calificaciones. Las asignaturas de Religión, bajo la denominación de “Dogma Católico”, y Educación Física tuvieron un 100 por 100 de aprobadas, en ambos casos. Además, las asignaturas de Lengua Española, Geografía e Historia y Francés sólo tuvieron un 2,9 por 100 de suspensos, respectivamente (Anexo 138).

En el curso 1945-46 el porcentaje de no presentadas disminuyó al 4,8 por 100, frente al 17,7 por 100 del curso 1939-40. En este caso se rompió la tendencia que imprimía prioridad y exclusividad al idioma Francés, frente a la otra opción que era el Italiano. En este curso aparece la elección del idioma Inglés que fue la única asignatura que registró un 100 por 100 de aprobados. Por el contrario, las asignaturas de Lengua Latina, Ampliación de Álgebra y Geometría y Elementos de Física y Química, con un 33,3, 32,1 y 29,8 por 100, reflejan peores resultados que en los comienzos de los años cuarenta, probablemente producidos por los nuevos catedráticos que aumentaron el nivel de exigencia en los exámenes (Anexo 139).

En el curso 1950-51, las alumnas optaron por Francés e Inglés, dando lugar a un 24,6 y 23,2 por 100 de suspensos en la convocatoria de junio, respectivamente. En este curso, sólo las asignaturas de Religión y Dibujo fueron aprobadas por la totalidad de las alumnas. Las asignaturas de Enseñanza del Hogar y Educación Física aparecen con una calificación conjunta, que suponía el 62,3 por 100 de suspensos, perdiendo su condición anterior de “marías” en este curso, incluso por encima de Matemática, Física y Química y Latín.

Física y Química, Latín, Matemáticas y Geografía e Historia estaban cercanas o por encima del 29 por 100 de suspensos (Anexo 140).

A partir de la entrada en vigor de la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media en 1953, dentro del periodo de 1955 a 1974, se aprecia que el porcentaje de suspensos en algunas asignaturas no superó el 45 por 100, como ocurrió con Francés, en el curso 1960-61. Las asignaturas con mayores índices de suspensos fueron Matemáticas, Francés, Latín y Física y Química, siguiendo la tendencia de años anteriores. En el curso de 1955-56 no se registraron alumnas con todas las asignaturas aprobadas (Anexo 141), a diferencia de lo que ocurrió con la asignatura de Formación del Espíritu Nacional, que era impartida por la profesora Francisca Caro. Siguiendo con el curso 1955-56, cabe decir que sólo se concedieron dos Matrículas de Honor en total, una en Lengua y Literatura Españolas y otra en Matemáticas. En 1964-65, aprobaron todas las alumnas las asignaturas de Idiomas, Formación del Espíritu Nacional, Educación Física y Hogar (Anexo 143). En el curso 1960-61, un 100 por 100 de alumnas aprobaron las asignaturas de Alemán y Formación del Espíritu Nacional (Anexo 142). En 1970-71, todas las alumnas aprobaron en junio la asignatura de Física y Química, que fue impartida por José Barceló y María Pilar Tomé, creando un precedente único.

Las Matrículas de Honor concedidas fueron disminuyendo de un curso a otro, de tal manera que de las dos concedidas en 1955-56, una en Lengua y Literatura Españolas y otra en Matemáticas, se pasó a tan sólo una, en Latín, en 1960-61. Asimismo, hay que señalar el aceptable resultado del grupo cuarto A, en 1970-71, con un porcentaje de aprobados del casi el 70 por 100 (Anexo 144)<sup>2</sup>.

## 8. Los resultados académicos de quinto de Bachillerato

En quinto de Bachillerato de los cursos de 1939-40, 1945-46 y 1950-51 se puede observar cómo la asignatura de Religión, denominada "Moral" en 1939-40, pasó del 100 por 100 de aprobados, al 16,1 y al 16,3 por 100 de suspensos, en los mencionados cursos, respectivamente (Anexo 145). Estos datos denotan no sólo un mayor aprovechamiento de las alumnas, sino también una disminución del nivel de exigencia en quinto curso respecto a niveles inferiores.

---

<sup>2</sup> En la convocatoria de septiembre de 1970-71, el porcentaje fue del 81,5 por 100 de aprobadas, de manera que de 65 examinadas aprobaron 53 alumnas. Por otro lado, las exenciones fueron de cuatro en Educación Física, en 1964-65, dos más que en 1960-61.



El profesorado de Latín, Matemáticas y Física y Química seguía siendo el más exigente, excepto en el curso 1939-40, en el que aprobaron la totalidad de las alumnas (Anexos 145). En este sentido, hay que subrayar que en el curso 1950-51 la asignatura que registró los peores resultados fue “Enseñanzas del Hogar”, con un 44,9 por 100, que denota el alto nivel de exigencia del profesorado de Labores, al igual que había ocurrido en cursos anteriores, aunque en los años sesenta y setenta terminó convirtiéndose en una asignatura “maría”.

En el curso 1945-46 se disparó el número de suspensos en Álgebra y Elementos de Trigonometría hasta el 50 por 100, seguida de Física y Química con el 39,3 por 100 en el examen de junio (Anexo 146), aunque también hubo alumnas brillantes que obtuvieron Matrículas de Honor, se trataba de María Nieves Alfonso Cuartero; María del Carmen Menéndez Márquez y Elena Sacristán del Carpio<sup>3</sup>.

En el curso 1950-51, un total de 30 alumnas aprobaron todas las asignaturas en junio, aunque se registraron los mayores suspensos en Física y Química, Latín y Filosofía, que superaron un 28 por 100, mientras que Matemáticas sólo tuvo un 14,3 por 100 de alumnas que no superaron el examen de junio (Anexo 147)<sup>4</sup>. Las alumnas que obtuvieron Matrícula de Honor fueron: Soledad Alfonso Cuartero, María Teresa Gullón Fernández y Dolores Collado Martínez.

En el grupo de quinto A diurno de Bachillerato, en el periodo de 1955 a 1974, el número de suspensos por asignatura no superó el 28,6 por 100, concretamente en la asignatura de Inglés en 1960-61. Sin embargo, en nocturno los resultados fueron peores, ascendiendo al 40,5 por 100 de suspensos en la asignatura de Ciencias Naturales y Matemáticas en 1970-71. En el acta de quinto de Bachillerato de 1955-56 aparecen, de manera conjunta, las alumnas de Ciencias y de Letras, a pesar de que se desglosaban en 26 de Ciencias y 18 de Letras. En este sentido, hay que decir que el mayor porcentaje, aunque insignificante, de suspensos fue para las alumnas de Ciencias, con un 15,4 por 100 en Matemáticas; un 13,6 por 100 en Filosofía, y un 7,7 por 100 en Física (Anexo 148). Dichos resultados no fueron óbice para que se concediesen dos Matrículas de Honor en Religión, dos en Filosofía, una en Latín, dos en Fran-

---

3 En la convocatoria extraordinaria, de un total de 20 alumnas presentadas en septiembre sólo 9 aprobaron todas las asignaturas, mientras que 8 alumnas repitieron curso.

4 Cabe mencionar que de 32 alumnas oficiales que se presentaron en septiembre sólo 7 aprobaron todas las asignaturas.



cés, dos en Física y dos en Dibujo. El número de Matrículas de Honor otorgadas en 1964-65, al grupo de Letras, supuso una disminución respecto a años anteriores, puesto que sólo hubo una en Dibujo. Mientras que en el grupo de Ciencias se concedieron una en Inglés, dos en Dibujo, dos en Matemáticas y otras dos en Química. Por el contrario, el número de exenciones, en el grupo de Letras, se elevó a seis en Educación Física, disminuyendo a dos en el grupo de Ciencias.

Si bien es cierto que el número de asignaturas con un 100 por 100 de alumnas aprobadas fue superior a las de cursos inferiores (primero, segundo, tercero y cuarto). A este respecto, en 1955-56 hubo cinco asignaturas con aprobado general y cuatro asignaturas con un 100 por 100 de aprobados en 1960-61 (Anexo 149). En 1964-65 se distribuyeron las alumnas en dos grupos, uno de Letras y otro de Ciencias; en el de Letras sólo hubo suspensos en la asignatura de Latín, con un exiguo 6,7 por 100 (Anexo 150), y en el de Ciencias no hubo ningún suspenso (Anexo 153). Por último, en 1970-71 siguieron obteniendo mejores resultados las alumnas de Ciencias que las de Letras (Anexos 151 y 152), de manera que sólo se registraron suspensos en Matemáticas y Ciencias Naturales, con tan sólo el 12,2 por 100 (Anexo 154). Concretamente, en el grupo de quinto A diurno de Letras, aprobaron todo en junio el 78 por 100 de las alumnas, mientras que en Ciencias el porcentaje fue del 87,8 por 100, frente al 40,5 por 100 de las alumnas del grupo nocturno de Ciencias (Anexo 155)<sup>5</sup>.

## 9. Los resultados académicos de sexto de Bachillerato

En las actas de sexto de Bachillerato de los cursos 1939-40, 1945-46 y 1950-51, se puede observar que el 100 por 100 de las alumnas aprobaron Alemán e Inglés (Anexo 156), excepto en 1945-46, en que un 30,8 por 100 de las alumnas suspendieron Alemán. El porcentaje de suspensos, en general, es más reducido que en los niveles que se han analizado anteriormente, excepto

---

5 El acta de septiembre de 1955-56 muestra cómo de las seis alumnas suspensas en junio en Filosofía, sólo aprobaron un 50 por 100 en septiembre, una no se presentó y las otras dos suspendieron. En Matemáticas y en Latín, aprobaron la totalidad de las alumnas presentadas. Sin embargo, en Griego y en Lengua, volvieron a suspender las alumnas en septiembre. En 1970-71 el porcentaje de alumnas aprobadas en septiembre del grupo de Ciencias fue del 51 por 100, mientras que en el grupo de Letras disminuyó hasta el 33 por 100. Las alumnas de nocturno obtuvieron peores resultados que las de diurno, también en septiembre, aprobando sólo el 4 por 100.

en el curso de 1945-46, en el que los suspensos de la asignatura de Revisión de los Elementos de Física, Química y Ciencias Naturales alcanzaron el 51 por 100, y Lengua y Literatura Griegas registró un 40 por 100 de suspensos.

En sexto de Bachillerato del curso 1945-46 obtuvieron Matrícula de Honor las alumnas Dolores Costal Sardañés y Carmen Mora Rico. Un total de 22 alumnas oficiales aprobaron todo en junio, pero en septiembre sólo aprobaron 11 de las 16 alumnas presentadas (Anexo 157). En junio de 1951, aprobaron todas las asignaturas un total de 16 alumnas oficiales de sexto de Bachillerato (Anexo 158), de las cuales Carmen Vaca Page y Eulalia Beléndez Gutiérrez obtuvieron sus respectivas Matrículas de Honor. En septiembre de dicho año, de un total de 14 alumnas oficiales presentadas, un 50 por 100 aprobó todo.

En sexto de Bachillerato del periodo comprendido entre 1955 y 1974 se aprecia cómo los resultados fueron muy satisfactorios, comparados con los de niveles inferiores, de tal manera que el 100 por 100 de las alumnas de Letras, en 1970-71, aprobaron todas las asignaturas, concediéndoles a las alumnas más destacadas dos Matrículas de Honor en Literatura, dos en Historia, una en Latín y dos en Griego, rebasando a las otorgadas al grupo de Ciencias en 1964-65, que se limitaron a una en Religión, una en Filosofía y otra en Lengua y Literatura Española. En 1970-71 volvió a experimentar un aumento la concesión de Matrículas de Honor, siendo de dos en Religión, dos en Literatura, y novedosamente, tres en Matemáticas y una en Física.

La buena preparación que las alumnas habían consolidado en cursos anteriores motivó los muy buenos resultados en los grupos de sexto de Bachillerato, de tal manera que el número de asignaturas con un 100 por 100 de aprobadas fue de: 11 en 1955-56 (Anexo 159); 9 en 1960-61; 4 de Letras y en 3 de Ciencias en 1964-65, y 5 de Ciencias en 1970-71. El porcentaje más alto de suspensos lo tuvieron las alumnas de Ciencias, en 1960-61, en la asignatura de Francés, con un 43,5 por 100, parece que existía una especial dificultad por aprender este idioma para las alumnas de Ciencias (Anexo 160). En menor medida, también se registraron suspensos en las asignaturas de Matemáticas, Física, Latín, Inglés y Filosofía. En el curso de 1964-65, hubo un número muy exiguo de suspensos en la especialidad de Letras, aprobando todas las asignaturas el 92,1 por 100 de las alumnas y, además, destacar que todas aprobaron Religión y las disciplinas de la Sección Femenina (Anexo 161). En Ciencias ocurrió igual que en Letras, con la excepción de que la asignatura con mayor número de suspensos fue Física, con el 26,8 por 100 (Anexo 162)<sup>6</sup>.

---

6 En el curso de 1955-56 el nivel de aprobados en septiembre fue muy elevado, puesto

Para concluir, cabe destacar que en el curso de 1970-71, los resultados de las alumnas de sexto A de Letras fueron excelentes, no hubo ningún suspenso y consiguieron 9 y 12 sobresalientes en Literatura y Griego, respectivamente (Anexo 163). Las alumnas de sexto A de Ciencias obtuvieron, en general, buenos resultados, con un 85,4 por 100 de aprobados, aunque algo peores que las de Letras, puesto que hubo un 7,3 por 100 de suspensas en Literatura, un 9,8 por 100 en Física, un 14,6 por 100 en Matemáticas y, lo más significativo, es que hubo una alumna que suspendió la asignatura de Formación del Espíritu Nacional (FEN), cuando lo normal es que aprobasen todas, es de suponer que la alumna no acudió a las clases (Anexo 164).

La profesora y antigua alumna del Instituto, Carmen Simón Palmer, recuerda que los exámenes de las alumnas eran trimestrales y, además, los profesores realizaban preguntas en clase, de manera que la nota final del trimestre era la media que resultaba entre la calificación del examen y de los trabajos e intervenciones en clase, sobre todo en los cursos de cuarto y sexto de Bachillerato, lo que daba lugar a mejores calificaciones. Los exámenes estaban referidos al contenido del libro de texto de cada asignatura que era el recurso principal de los profesores, junto con los cuadernos de clase, y los medios audiovisuales y las revistas como recursos para la enseñanza de idiomas, como hacía el profesor Enrique Canito, de Francés<sup>7</sup>. La interpretación que podemos extraer es que en los cursos de cuarto y sexto de Bachillerato, que eran los finales antes de obtener los títulos de Bachiller elemental y superior, con el aumento de clases prácticas y trabajos grupales e individuales, las alumnas conseguían mejores resultados que en los niveles o cursos inferiores.

#### 10. Los resultados académicos de séptimo de Bachillerato (1939-54)

El curso de séptimo de Bachillerato se estableció por la Ley de Reforma de la Segunda Enseñanza de 1938 y perduró hasta que entró en vigor la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953. En este estudio se han tomado como modelos los cursos 1939-40, 1945-46 y 1950-51, observándose un bajo

---

que aprobaron 9 de las diez alumnas suspensas en Filosofía en junio, que representaba el 90 por 100. En Formación del Espíritu Nacional y en Hogar aprobaron el 100 por 100. Sin embargo, la única suspensa en Latín volvió a suspender en septiembre. En septiembre de 1965, aprobaron el 50 por 100 de las alumnas suspensas en Latín, mientras que en Griego sólo aprobó el 33 por 100.

<sup>7</sup> Testimonio de la profesora Carmen Simón Palmer, el 12 de septiembre de 2007.

porcentaje de no presentadas, que sólo en 1939-40 ascendió al 3,2 por 100. Obviamente, al ser el último curso para la obtención del título de Bachillerato, todas las matriculadas estaban muy interesadas en aprobarlo y se esforzaban en asistir a las clases y presentarse a todos los exámenes.

El mayor porcentaje de sobresalientes se obtuvo en la asignatura de Italiano, con un 50 por 100; seguido de la asignatura de Inglés, con un 33,3 por 100, ambos casos en el curso de 1939-40. En dicho curso, en general, los resultados fueron aceptables, puesto que el 100 por 100 de las alumnas aprobaron las asignaturas de Lengua y Literatura Españolas, Alemán e Italiano, se dieron muy bajos porcentajes de suspensos en el resto, siendo Latín la que registró mayor porcentaje, con un 22,6 por 100 (Anexo 165).

En el curso de 1945-46, los resultados siguieron siendo buenos, con un 100 por 100 de aprobadas en las disciplinas de Literatura Española, Historia, Nociones de Álgebra Superior, Inglés, Repaso de Francés, Repaso de Italiano, Dibujo y Educación Física. El mayor porcentaje de sobresalientes, un 33,3 por 100 se obtuvo en la asignatura de Literatura, concediéndose dos Matrículas de Honor (Anexo 166). El mayor porcentaje de suspensos, con un 28,6 por 100, se produjo en la asignatura de Exposición de los Principales Sistemas Filosóficos, debiendo decir que 2 alumnas suspendieron Religión<sup>8</sup>.

En el curso 1950-51, el 100 por 100 de las alumnas aprobaron Religión, Inglés, Alemán, Repaso de Francés, Dibujo y Educación Física, pero suspendieron las disciplinas de Exposición de los Principales Sistemas Filosóficos, Lengua y Literatura Latinas, Lengua y Literatura Griegas y Nociones de Álgebra Superior, con porcentajes del 19,4, 29, 29 y 25,8 por 100 respectivamente, lo cual evidencia un resultado peor del conseguido a mediados de los años cuarenta (Anexo 167). Asimismo, de un total de 31 alumnas matriculadas, 22 alumnas oficiales aprobaron todas las asignaturas en junio, que suponía un 71 por 100<sup>9</sup>, obteniendo Matrículas de Honor las alumnas Pilar Queipo Alejandro, catedrática de Física y Química del Instituto de Bachillerato San Juan Bautista, quien publicó el libro titulado *Química: estequiometría, estructuras, termoquímica, equilibrios, química orgánica*; María del Carmen López Roldán y Elisa Matesanz Recio.

---

<sup>8</sup> En la convocatoria extraordinaria de septiembre, de 8 alumnas oficiales presentadas, sólo tres aprobaron todas las asignaturas pendientes, que significaba un exiguo 37,5 por 100.

<sup>9</sup> En septiembre, sólo 9 alumnas aprobaron todo, de un total de 13 presentadas, que suponía 69,2 por 100.

### 11. Los resultados académicos de Preuniversitario (1954-70)

Los resultados del curso de Preuniversitario, también conocido como Preu, fueron muy satisfactorios en el periodo de 1954 a 1970, porque las alumnas llegaban con muy buena base y porque el objetivo no era una mayor exigencia memorística, sino el aprendizaje de saber consolidar y utilizar sus conocimientos a través de los comentarios de texto, de las lecturas de libros, artículos, etc. En el curso 1960-61, de los dos grupos que había, compuestos por 54 alumnas cada uno, en el primero de ellos hubo 45 alumnas aptas (83 por 100 de aprobadas), 7 no aptas y 2 sin calificar por faltas de asistencia. En el segundo grupo aprobaron 45 alumnas, quedando 9 sin calificar por faltas de asistencia. Esta tendencia se consolidó y mejoró en 1964-65, puesto que todas las alumnas del grupo de Ciencias aprobaron la totalidad de las asignaturas, otorgándose dos Matrículas de Honor en Religión, una en Biología, una en Química y otra en Italiano (Anexo 168). Por el contrario, en el grupo de Letras hubo exiguos suspensos en Biología, Latín y Filosofía (Anexo 169), aunque se otorgaron tres Matrículas de Honor, una en Filosofía y dos en Francés.

Es conveniente recalcar que los grupos de tarde, de igual manera que ocurría en el Bachillerato, obtuvieron peores rendimientos, quizá debido a la falta de tiempo para la preparación de actividades y exámenes, al compaginar el trabajo con el estudio. Por otro lado, a pesar del exiguo porcentaje de suspensos, el nivel de exigencia en septiembre siguió siendo el mismo porque, de las dos alumnas suspensas del grupo A de Letras, sólo aprobó una.

La implantación del Curso de Orientación Universitaria en 1970-71, dio unos resultados excelentes en los dos grupos A y B de Ciencias, de manera que no hubo ninguna alumna suspensa, obteniendo un 20 por 100 de sobresalientes y un 60 por 100 de notables en la asignatura de Lengua Española. Por el contrario, la asignatura que menos sobresalientes y notables registró fue Expresión Artística, con un 92 por 100 de aprobados y 8 notables (Anexo 170).

### 12. Los resultados académicos de primero de Bachillerato Unificado Polivalente (1975-84)

La implantación del Bachillerato Unificado Polivalente, durante el curso de 1975-76, dio como resultado unos rendimientos aceptables, aunque mejorables en primero de BUP, porque el porcentaje de alumnas que aprobaron todo en junio fue del 49,5 por 100. Los porcentajes de suspensos en cada asig-

natura no reflejaban cifras elevadas, siendo la asignatura de Matemáticas la que tuvo mayor número de suspensos, con el 29,5 por 100; seguida de Música y Actividades Artístico-Culturales (MAAC), con el 23,4 por 100, y de Lengua y Literatura Española, con el 21 por 100 (Anexo 171). En realidad, se trataba de exiguos porcentajes, que no enturbiaban el buen trabajo del profesorado y alumnado, aunque cabe decir que no hubo ninguna asignatura con el 100 por 100 de aprobados. Si bien, los suspensos en Religión y en Educación Física y Deportiva fueron del 0,4 y del 1,4 por 100, respectivamente, lo cual demuestra el carácter de “marías” o asignaturas fáciles, que seguían teniendo ambas disciplinas<sup>10</sup>. En el curso 1979-80, todas las alumnas aprobaron Religión y Educación Física, el resto no tenía suspensos superiores al 28 por 100, excepto un 30 por 100 en Matemáticas (Anexo 172). Asimismo, los 15 grupos de primero de BUP, en 1979-80, el porcentaje más bajo de aprobados fue del 25 por 100, correspondiente al grupo F; siendo el grupo I el que alcanzó mayor porcentaje de aprobados, el 82,5 por 100 (Anexo 173). Por último, cabe mencionar que los grupos de nocturno, en 1979-80, obtuvo peores resultados que los de diurno, como venía siendo costumbre (Anexos 174 y 175). En el curso de 1983-84, los resultados fueron bastante aceptables, dándose bajos porcentajes de suspensos, siendo el más alto del 15 por 100 en Matemáticas, aunque no hubo asignaturas con todas las alumnas aprobadas (Anexo 176).

### 13. Los resultados académicos de segundo de Bachillerato Unificado Polivalente (1976-84)

El curso segundo de BUP se impartió por primera vez en 1976-77, del estudio realizado respecto a las calificaciones de 1979-80, se desprende que los porcentajes de aprobados sufren pequeños cambios al alza, por unas décimas, respecto a cursos anteriores. Las asignaturas de Religión y Educación Física tuvieron un 100 por 100 de aprobadas, continuando con la lasitud de otros cursos, al igual que ocurrió en Geografía y en Enseñanzas y Actividades Técnico-Profesionales (Anexo 177). La media de alumnas que aprobaron

---

<sup>10</sup> El porcentaje de alumnas que aprobaron todo en septiembre superó al de junio, siendo del 76,8 por 100. En primero de BUP nocturno se matricularon un total de 141, de las cuales sólo el 27,6 por 100 aprobó todas las asignaturas, siguiendo la tendencia del Bachillerato nocturno, por cuanto sus rendimientos eran inferiores al del alumnado de la mañana. Asimismo, el porcentaje de aprobados disminuyó respecto a junio para las alumnas de nocturno, limitándose al 12 por 100.

todas las asignaturas de segundo de BUP, en turno diurno, que estaba distribuido en un total de 16 grupos, fue del 54,1 por 100, frente al 23 por 100 de las aprobadas en nocturno, lo cual sigue demostrando un menor rendimiento de las alumnas con obligaciones laborales, que aprobaron en su totalidad Filosofía, pero suspendieron en un 41,7 por 100 las Matemáticas (Anexo 178). El grupo A de diurno registró el mayor número de aprobados, con un 77,5 por 100 y, por el contrario, el grupo P, sólo tuvo 14,3 aprobados (Anexo 179). En el grupo primero de segundo de BUP nocturno, el índice de suspensos fue como máximo del 59,4 por 100 en Historia, seguido del 56,3 en Lengua y Literatura Española, del 53 por 100 en Lengua Extranjera y del 50 por 100 en Matemáticas, sólo en las asignaturas de MAAC, Religión y Educación Física aprobaron todas las alumnas. De los 6 grupos de segundo de BUP de nocturno, en 1979-80, el mayor número de aprobados fue del 66,7 por 100 en el grupo D (Anexo 180).

Por último, destacar que en 1983-84, el último curso del Instituto Isabel la Católica como femenino, no se produjo una mejora significativa en relación con años anteriores, de manera que las asignaturas de Religión, Geografía e Historia, Educación Física y Enseñanzas y Actividades Técnico-Profesionales fueron aprobadas por todas las alumnas. No obstante, el mayor porcentaje de suspensos se registró en Latín, con un 41 por 100, y en Matemáticas, con un 30,8 por 100 (Anexo 181). Los malos resultados obtenidos por las alumnas oficiales en Matemáticas se achacaban al bajo nivel con el que llegaban, tanto en primero como en segundo de BUP<sup>11</sup>.

#### 14. Los resultados académicos de tercero de Bachillerato Unificado Polivalente (1977-84)

Los resultados académicos de las alumnas de tercero de BUP fluctuaron bastante de unos grupos a otros, desde que comenzó a impartirse en el curso 1977-78 hasta 1983-84, no pudiendo hablar en términos generales de una mejora con respecto a los obtenidos en sexto de Bachillerato, con la aplicación de la Ley de Ordenación de Enseñanza Media de 1953. En este sentido, en 1979-80, la media de alumnas que aprobaron todas las asignaturas en junio fue del 56 por 100, en diurno. No obstante, en nocturno, como era habitual, la media de aprobadas fue sólo del 42,6 por 100. Este hecho fue comentado en todas las memorias del curso 1983-84, que se hacían eco del bajo nivel de las alum-

---

11 Memoria del Seminario de Matemáticas del curso 1983-84.



nas de nocturno. En diurno de 1979-80, hubo un 100 por 100 de aprobadas en Filosofía, Religión, Literatura y Diseño (Anexo 182), siendo el porcentaje menor de aprobadas, con un 25 por 100, en el grupo J, y el mayor fue del 86,1 en el grupo I (Anexo 183). En los grupos de nocturno sólo aprobaron todas las alumnas en Educación Física y Hogar o Diseño (Anexo 184), el grupo A de nocturno tuvo el mayor porcentaje de aprobados, con un 55,6 por 100, y el más bajo el C, con el 21,6 por 100 (Anexo 185). En este sentido, la Memoria del Hogar del curso 1983-84 informaba de que sólo suspendían esta asignatura las alumnas que no asistían o que no presentaban los trabajos<sup>12</sup>. Por último, señalar que en el último curso como Instituto Femenino, 1983-84, la mayoría de las alumnas obtuvieron muy buenos resultados, puesto que el 100 por 100 de las alumnas aprobaron seis asignaturas de tercero, y el máximo de suspensos se produjo en la asignatura de Lengua Extranjera, con un 7,9 por 100; seguida de Latín, con el 5,3 por 100, y de Educación Física, con el 2,6 por 100 (Anexo 186).

#### 15. Los resultados académicos del Curso de Orientación Universitaria (1975-84)

Los resultados académicos de las alumnas que cursaron el Curso de Orientación Universitaria, desde 1975 hasta 1984, fueron peores que los que consiguieron las alumnas de Preuniversitario, las cuales, en varias ocasiones, aprobaban en un 100 por 100 todas las asignaturas. En el curso 1975-76, la media de aprobadas en los 6 grupos diurnos de COU fue del 63,2 por 100, registrando el grupo H mayor número de aprobados (69,4 por 100, Anexo 187). Por la tarde, de los 9 grupos, el que obtuvo mejores resultados fue el C, con un 78,8 por 100 de aprobados, desvinculándose de los malos resultados obtenidos por los grupos de nocturno de BUP (Anexo 188).

En 1979-80 hubo un 61,14 por 100 de alumnas, en los 16 grupos de COU de diurno, que aprobaron todas las asignaturas en junio, obteniendo los mejores resultados los grupos G y K, con un 77,5 en ambos casos (Anexo 189). En los 7 grupos de la tarde sólo aprobaron todas las asignaturas una media del 52,7 por 100, siendo el grupo E el que obtuvo mejores resultados, con un 66,7 por 100 (Anexo 190). Finalmente, en 1983-84, el porcentaje de alumnas que aprobaron todo en junio fue del 63,7 por 100, significando un pequeño incremento respecto a cursos anteriores, puesto que sólo hubo un 36,3 por 100 de

---

12 Memoria del Seminario de EATP. "Técnicas del Hogar" del curso 1983-84.



suspensos, aunque el número de sobresalientes sólo fue del 7,2 por 100, y el de notables, del 16,8 por 100 (Anexo 191).

## 16. La titulación de Bachillerato

La titulación de Bachillerato se adquiría, en el periodo de 1939 a 1970, mediante la superación del Examen de Estado, que también permitía el acceso en la Universidad. Sin embargo, a partir de la entrada en vigor de la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953, las alumnas debían realizar pruebas de Grado elemental y superior para obtener los títulos de Bachillerato elemental y superior, respectivamente. Este hecho marcó un hito, puesto que elevó el número de alumnas tituladas al no tener que mantenerse estudiando los siete años que comprendía el Bachillerato de la Ley de Reforma de la Segunda Enseñanza de 1938. Las alumnas que no aprobaban la prueba de Grado superior tenían la posibilidad de titularse después de superar el Examen de Estado.

A partir de la entrada en vigor de la Ley General de Educación, de 1970, con la implantación del Curso de Orientación Universitaria, las alumnas siguieron presentándose a los Exámenes de Grado para obtener la titulación, hasta la entrada en vigor del Bachillerato Unificado Polivalente en 1975. En el periodo de 1970 a 1975, las alumnas que suspendían el Examen de Grado superior podían obtener la titulación de Bachillerato superior con la superación del Curso de Orientación Universitaria. El Bachillerato Unificado Polivalente acabó con los Exámenes de Grado, pero fue el comienzo de la Selectividad, que fue establecida por el ministro Cruz Martínez Esteruelas, en el curso de 1974-75, con carácter obligatorio para acceder a la Universidad, después de haber aprobado el COU.

Evidentemente, el porcentaje de alumnas tituladas en Bachillerato se incrementó poderosamente a partir de la entrada en vigor de la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953, puesto que las alumnas podían terminar el Bachillerato elemental cursando cuatro cursos, lo cual les permitía acceder al mundo laboral, y para el superior sólo tenían que estudiar dos años más. Del 8 por 100 de alumnas oficiales que se titularon en Bachillerato, quienes comenzaron en 1939-40, se pasó a un 70 por 100 a finales de los años sesenta. Con la entrada en vigor del Bachillerato Unificado Polivalente, en 1975, el número de tituladas se incrementó notablemente respecto a cursos anteriores, ascendiendo hasta un 90 por 100, aproximadamente, a principios de los años ochenta

## 17. Los exámenes de Grado del Bachillerato

Para poder matricularse en los exámenes de Grado era necesario tener aprobadas todas las asignaturas que formaban parte de los cursos anteriores, salvo en los casos de convalidaciones reglamentariamente concedidas. Las fechas de matrícula, en el Grado elemental, eran del 21 a 25 de mayo, para la convocatoria de junio, y del 10 al 14 de septiembre, para la convocatoria de ese mes. En el Grado superior, del 25 al 30 de mayo y del 10 al 14 de septiembre, respectivamente. Los exámenes se celebraban el 4 de junio, en convocatoria ordinaria, y el 20 de septiembre, en extraordinaria. La alumna debía presentar el Libro de Calificación Escolar al solicitar la inscripción, siéndole devuelto después de insertar en él la diligencia de matrícula y una fotografía reciente de la alumna. El director del Instituto era el encargado de cuidar que todas las alumnas tuviesen diligenciado el Libro de Calificación antes del comienzo de los plazos de matrícula. Posteriormente, la alumna debía presentar dicho Libro al Tribunal que le iba a examinar, en el momento de comenzar el primer ejercicio del respectivo Grado, siéndole devuelto con la calificación una vez terminadas las pruebas<sup>13</sup>.

La Ley de 26 de febrero de 1953, de Ordenación de la Enseñanza Media, disponía en su artículo 91 que las pruebas de Grado constarían de ejercicios escritos y orales, los cuales eran eliminatorios, debiendo obtener el alumnado una puntuación igual o superior a cinco puntos y no haber sido calificado con cero en alguna de las puntuaciones medias parciales, según la Orden de 15 de marzo de 1955 (*BOE*, nº 85, 26-3-1955, pp. 1991-1994, y O. 15-7-1955. *BOE*, nº 210, 29-7-1955, p. 4644). Los exámenes se verificaban exclusivamente ante Tribunales, que estaban constituidos de la manera siguiente:

- Presidente: un catedrático de Universidad, designado por el rector de la Universidad del distrito respectivo.
- Dos vocales: inspectores oficiales de Enseñanza media, designados por el Ministerio de Educación Nacional.
- Dos vocales: licenciados, uno en Filosofía y Letras y otro en Ciencias, catedráticos del Instituto o profesorado del Centro al que perteneciese el alumnado, designados a propuesta del director del mismo.

---

<sup>13</sup> O. 27-3-1956. *BOE*, nº 121, 30-4-1956, p. 2804. Los exámenes de ambos Grados, elemental y superior, se celebraban en las cabezas de Distrito universitario, dentro de los Institutos Nacionales de Enseñanza Media o de otros Centros Docentes oficiales designados por el Rector, a propuesta de la Inspección de Enseñanza Media.

Para el alumnado de Colegios autorizados, por:

- Presidente: un inspector oficial de Enseñanza media o, en su defecto, catedrático de Enseñanza media, de circunscripción distinta, en función inspectora, designado por el Ministerio de Educación Nacional.

- Dos vocales: catedráticos de Instituto a cuya circunscripción perteneciese el Centro autorizado, uno de Letras y otro de Ciencias, designados a propuesta del director del Instituto.

- Dos vocales: licenciados, uno también en Filosofía y Letras y otro en Ciencias, profesorado del Centro a que pertenecía el alumnado, designados por el director del mismo.

Las alumnas libres eran juzgadas por el Tribunal constituido para el alumnado del Instituto en que estuviesen matriculadas. Los Tribunales examinadores debían constar de tantos vocales suplentes como titulares, designados de igual forma. Las pruebas de Grado de Bachiller elemental versaban sobre todas las materias que comprendían los cuatro primeros cursos del Plan de Estudios de Bachillerato cursado por la alumna. Las calificaciones podían ser de suspenso, aprobado, notable y sobresaliente, pudiendo otorgarse premios extraordinarios en la proporción de uno por cada veinte alumnas o fracción de veinte.

#### a) La aplicación de la Orden de 27 de marzo de 1956

Las pruebas y ejercicios que debían desarrollarse para obtener los títulos de Grado elemental y superior, fueron establecidas por la Orden de 27 de marzo de 1956 (*BOE*, n.º 121, 30-4-1956, p. 2804). El examen de Grado elemental constaba de dos partes: una prueba de aptitud y otra de calificación. La prueba de aptitud era eliminatoria y se componía de los ejercicios siguientes: un ejercicio de redacción castellana, con una duración máxima de una hora; la explicación por escrito de un texto de las lecturas señaladas en los Cuestionarios de Lengua y Literatura de los cuatro primeros cursos de acuerdo con las preguntas que se proponían a las alumnas, con una duración de una hora; tres ejercicios de Matemáticas, que debían desarrollarse por escrito en un plazo máximo de hora y media, debiendo resolver los tres problemas para obtener la nota de 10 puntos, aunque podía bastar el planteamiento y desarrollo acertado de uno para obtener la nota de 5; el análisis morfológico y traducción, con diccionario, de un texto de Latín elemental, con duración máxima de hora y media.

La prueba de calificación constaba de los ejercicios siguientes: la traducción de un texto escrito en idiomas modernos, con diccionario, con una duración de una hora; el desarrollo por escrito de los temas sacados a suerte del Cuestionario de Letras y de Ciencias, se extraían tres temas de cada uno de los programas publicados al respecto, y la alumna elegía uno de Letras y otro de Ciencias y los desarrollaba en hora y media; el desarrollo por escrito de un tema de Religión en tres cuartos de hora; la realización de otro tema de Formación del Espíritu Nacional en la misma forma y tiempo. Estos dos últimos temas se sacaban a suerte de entre los propuestos por el Ministerio, de acuerdo con la Jerarquía Eclesiástica y las Delegaciones Nacionales del Frente de Juventudes y Sección Femenina, respectivamente.

La prueba de calificación también contenía un ejercicio oral, consistente en la lectura entonada de un fragmento de las lecturas señaladas en los Cuestionarios de Lengua y Literatura Española de los cuatro primeros cursos y la lectura de un texto, elegido por el Tribunal, del idioma moderno cursado por la alumna.

El Examen de Grado superior constaba de dos pruebas, al igual que el Examen de Grado elemental. La prueba de aptitud era eliminatoria y constaba de los ejercicios siguientes: un ejercicio de redacción castellana, que debían realizar en un tiempo máximo de una hora; un comentario y explicación por escrito de un texto de las lecturas señaladas con asterisco de los Cuestionarios de Lengua y Literatura de los cursos quinto y sexto, de acuerdo con las preguntas que se hacían a las alumnas, para su realización se disponía de una hora. Por último, se debía traducir por escrito y con diccionario un texto del idioma moderno que cursase la alumna, durante un tiempo máximo de una hora.

La prueba de calificación estaba compuesta por ejercicios comunes para Ciencias y Letras, como eran los siguientes: el desarrollo por escrito un tema de Religión, en el plazo máximo de tres cuartos de hora y un tema de Formación del Espíritu Nacional, en la misma forma y tiempo. Estos dos últimos temas se sacaban a suerte de los propuestos por el Ministerio, de acuerdo con la Jerarquía Eclesiástica y Delegaciones Nacionales del Frente de Juventudes y Sección Femenina, respectivamente. Los siguientes ejercicios escritos eran distintos para las alumnas de Letras y las de Ciencias, de manera que las de Letras tenían: la traducción, con diccionario de un texto de Griego elemental, con una duración de una hora; la traducción, con diccionario, de un texto de Latín durante una hora y media; el desarrollo, por escrito, del tema sacado

a suerte del Cuestionario publicado al efecto y, por último, se sacaban seis temas, y la alumna elegía dos y los desarrollaba en el plazo máximo de dos horas.

Los ejercicios para las alumnas de Ciencias eran los siguientes: se proponían tres ejercicios de Matemáticas a la alumna para que los desarrollase en el tiempo máximo de hora y media, debiendo resolver los tres ejercicios para obtener 10 puntos, pero podía bastar el planteamiento y desarrollo acertado de uno para obtener la nota de 5, y la propuesta de dos cuestiones o problemas de Física para desarrollarlos en una hora como máximo; el desarrollo, por escrito, de los temas sacados a suerte del Cuestionario utilizado al efecto, para lo que se sacaban seis temas y el alumnado elegía dos y los desarrollaba en dos horas máximo.

Por último, tanto las alumnas de Letras, como las de Ciencias, debían realizar unos ejercicios orales, que consistían en: la lectura expresiva de un fragmento de las lecturas señaladas con asterisco en los Cuestionarios de Lengua y Literatura Española de los cursos quinto y sexto y, por último, la lectura de un texto, escogido por el Tribunal, del idioma moderno estudiado por el alumnado en los dos últimos cursos de Bachillerato.

#### b) La aplicación de la Orden de 27 de marzo de 1957

La Orden de 27 de marzo de 1957 (*BOE*, nº 92, 2-4-1957, pp. 20-24) dictó unas instrucciones que simplificaron los exámenes de Grado elemental y superior del Bachillerato, aunque manteniendo la prueba de aptitud y la de calificación. La primera constaba de los ejercicios siguientes: la explicación de un texto escogido entre los que figuraban en los cuestionarios de Lengua y Literatura, de los cuatro primeros cursos, debiendo explicarlos según las preguntas que acompañaban a cada texto. Estas preguntas, lejos de limitarse a la asignatura, tendían a enlazar el texto y su contenido con la situación histórica y cultural en que fue escrito. A continuación de la explicación del texto se pedía a las alumnas una breve redacción sobre algún tema sugerido por el mismo texto, teniendo en cuenta que las preguntas debían guardar relación con el grado de madurez de las alumnas, este ejercicio tenía una duración era de hora y media; los ejercicios de Matemáticas se componían de cuatro cuestiones teóricas y dos problemas, de manera que para obtener 5 puntos, las alumnas debían contestar a dos de las cuestiones y plantear y resolver un problema, durante un plazo máximo de hora y media. Por último, los ejercicios de Latín eran: una traducción, con diccionario y contestación a cuestiones

morfológicas y sintácticas relativas al texto, añadiendo alguna pregunta sobre temas histórico-culturales en relación con el fragmento traducido.

La prueba de calificación quedó configurada, de manera más simplificada, por los ejercicios siguientes: el desarrollo de un tema de Letras, de entre los enviados por el Ministerio en sobres cerrados, pero relativo de los cuestionarios oficiales de los cuatro primeros cursos. No llevaban un simple enunciado, sino que constaban de un conjunto de preguntas o epígrafes sobre el tema, de forma que el alumnado podía demostrar su formación en las diversas disciplinas de Letras. Asimismo, podía pedirse a la alumna la expresión gráfica a mano alzada de algún motivo relacionado con el tema. Las asignaturas objeto directo de este ejercicio eran Geografía e Historia y la duración era de una hora. Además, se debía desarrollar un tema de letras, para este ejercicio valía cuanto se había establecido para el de Letras en lo relacionado con su formulación, su envío por el Ministerio, su extracción de los cuestionarios oficiales y la implicación de varias disciplinas de Ciencias en las preguntas o epígrafes de que constaba. Podía pedirse a la alumna la expresión gráfica a mano alzada de algún motivo relacionado con el tema. Eran objeto de este ejercicio la Física, Química y Ciencias Naturales, con una duración de una hora. A los temas de Letras y Ciencias, se unía un tema de Religión, enviado por el Ministerio, que debía desarrollar el alumnado de igual forma que los de Letras y Ciencias, con una duración de media hora.

Por último, en la prueba de calificación, había otro ejercicio oral de lectura y traducción del idioma moderno, con una duración de dos o tres minutos. El Tribunal podía, si lo estimaba el presidente, disponer que la traducción se realizase por escrito, dedicando en este caso media hora al escrito y cinco minutos a la lectura, como máximo. Si la traducción se hacía por escrito y se permitía el uso del diccionario, de manera que la lectura y la traducción eran calificadas, conjuntamente, con una sola nota. En las pruebas de Grado se examinaba a cada alumna del idioma que hubiese aprobado en los dos cursos anteriores, del cual se hacía mención, a estos efectos, en la diligencia de matrícula. La puntuación particular del idioma en el Grado elemental se insertaba en el acta.

El Examen de Grado superior constaba de una sola prueba que contenía los ejercicios siguientes: un comentario de un texto elegido entre los que figuran en los cuestionarios oficiales de los cursos quinto y sexto, estuviesen o no señalados con asterisco. La explicación o comentario se hacía de acuerdo con las preguntas que acompañaban a cada texto, las cuales tendían a enlazarlo con la situación histórico-cultural en que fue escrito. A continuación de

cada comentario se pedía a la alumna una breve redacción sobre preguntas sugeridas por el mismo texto, para cuya elaboración se debía tener en cuenta el grado de madurez deseable de la alumna, para su realización se disponía de media hora.

En la opción Letras (Latín) se realizaba una traducción con diccionario y contestación a cuestiones morfológicas y sintácticas relativas al texto. También se añadían preguntas sobre temas histórico-culturales sugeridos por el propio texto, disponiendo de hora y media para su realización.

La opción Ciencias (Matemáticas) contenía cuatro cuestiones teóricas y dos problemas. Las alumnas tenían que contestar a dos de las cuestiones y plantear y resolver un problema (sin que valiese la solución sin su planteamiento y operaciones), para obtener 5 puntos.

En la opción Letras (Griego) se realizaba una traducción con diccionario de un texto de este idioma y contestación a preguntas sobre morfología, sintaxis y palabras españolas derivadas de algunas de las que figuraban en el texto, pudiendo añadirse preguntas sobre temas histórico-culturales relacionados con el pueblo griego y sus instituciones.

La opción Ciencias (Física) constaba de cuatro preguntas teóricas y dos problemas de Física y, para que el alumnado obtuviese 5 puntos en este ejercicio, debían contestar a dos de las preguntas y resolver un problema como mínimo, con una duración de hora y media. Asimismo, la solución de un problema sin su planteamiento y operaciones no se consideraba válido. Además, el alumnado tenía que desarrollar un tema de Letras, por escrito, de los enviados por el Ministerio al Tribunal en sobre cerrado, que estaban relacionados con los cuestionarios oficiales de los dos últimos cursos del Bachillerato, correspondientes a las asignaturas de Geografía e Historia y Filosofía. Estos temas constaban de un conjunto de preguntas o epígrafes sobre el punto central elegido. Las preguntas se hacían de forma que la alumna pudiese demostrar su formación en las diversas disciplinas de Letras, permitiéndose a la alumna la expresión gráfica a mano alzada de algún motivo relacionado con el tema, para el desarrollo de este ejercicio se tenía un máximo de una hora. Al tema de Letras se unía un ejercicio compuesto por un tema de Ciencias, de características similares al anterior, que abarcaba temas de Química y Ciencias Naturales, y debía dar ocasión a la alumna de manifestar su formación en las disciplinas de Ciencias. Asimismo, podía pedirse a la alumna la expresión gráfica a mano alzada de algún motivo relacionado con el tema, siendo su duración de una hora.

Junto con los ejercicios de Letras y Ciencias, se debían desarrollar: un tema de Religión, enviado por el Ministerio, como los de Letras y Ciencias, durante media hora; un ejercicio práctico, que era oral, consistente en la contestación a diferentes preguntas sugeridas ante la vista de fotografías, reproducciones u objetos naturales y aparatos, siendo objeto de este ejercicio los conocimientos sobre Geografía e Historia, Física, Química y Ciencias Naturales y cuya duración máxima era de tres minutos aproximadamente. No obstante, el Tribunal podía, discrecionalmente, exigir que se realizase por escrito. La duración era de tres minutos aproximadamente. Por último el alumnado tenía que realizar la lectura y traducción del idioma moderno que hubiesen cursado, sin diccionario. Aunque este ejercicio era oral, la traducción podía hacerse por escrito, a juicio del presidente del Tribunal, pero sin diccionario. En este caso se concedía al alumnado media hora para la traducción y dos o tres minutos para la lectura, calificándose ambas pruebas de manera conjunta, con una sola nota.

Cada uno de los ejercicios de las dos pruebas escritas era calificado por los miembros del Tribunal que hubiesen intervenido en él. Cada juez formulaba su calificación por separado y la media aritmética de las distintas puntuaciones era la que correspondía al ejercicio de que se tratase. La puntuación que los jueces podían otorgar en las diversas calificaciones estaba comprendida entre 0 y 10 puntos. La prueba escrita de aptitud sólo daba lugar a la declaración de Apto o No Apto. Para ser declarada “Apto” era necesario tener una calificación igual o superior a 5 puntos, que era la media aritmética de las puntuaciones obtenidas en cada uno de sus ejercicios. La alumna era declarada “No Apto”, sin necesidad de más requisitos, cuando en la prueba de aptitud no alcanzaba la media de 5 puntos, debiendo repetir en la convocatoria posterior todos los ejercicios de Grado.

La prueba de calificación era valorada por la puntuación media que resultase de estimar la de cada uno de sus ejercicios y la del Libro de Calificación Escolar. La nota media, que figuraba en dicho Libro, se obtenía para el Grado elemental por las calificaciones de todas las asignaturas de los cuatro cursos; para el Grado superior, con las obtenidas en todas las asignaturas de quinto y sexto. La alumna era declarada “Suspendo” si no alcanzaba la media de 5 puntos en la prueba de calificación, debiendo repetir esta prueba en la convocatoria posterior.

Las alumnas aprobadas obtenían una nota final de los exámenes según la escala siguiente: Sobresaliente, cuando la alumna obtenía la media de 8,5 o más puntos. Notable, cuando obtenía la media de 7 o más puntos, sin llegar a



8,5, y aprobado, cuando obtenía la media de 5 o más puntos, sin llegar a 7. El Tribunal de Grado podía otorgar una Matrícula de Honor por cada 20 alumnas o fracción de 20 superior a 15, del total de las examinadas por el mismo. La concesión se hacía entre los que habían obtenido la calificación de sobresaliente y tuviesen mayor puntuación. En caso de igualdad se atendía al mejor expediente académico de alumnado, reflejado en su Libro de calificación escolar. Las alumnas con Matrícula de Honor tenían derecho a la expedición gratuita del Título de Bachiller del Grado correspondiente, excepto del timbre del Estado; a que en el Diploma figurase esa calificación y a la inscripción gratuita en el primer curso de los estudios posteriores.

En cada distrito universitario podía concederse, previa oposición, un premio extraordinario por cada 500 alumnos/as examinados de Grado superior, o fracción superior a 250. Para optar a premio extraordinario se necesitaba haber obtenido, en la convocatoria última, la nota de sobresaliente con Matrícula de Honor. La concesión del premio otorgaba a la alumna los mismos derechos que la Matrícula de Honor y, además, la inscripción gratuita en el primer curso de los estudios posteriores al Preuniversitario<sup>14</sup>.

#### c) La aplicación de la Ley de 2 de marzo de 1963

La Ley de 2 de marzo de 1963 modificó la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media, sobre pruebas de Grado y madurez, de manera que el título de Bachiller superior se podía obtener por dos vías, a elección de la alumna, sometiéndose al examen de Grado superior al final de sexto curso o someterse a las pruebas de madurez al terminar el curso de Preuniversitario sin necesidad de pasar por el examen de Grado superior.

El título de Bachiller elemental se extendía por el director del Instituto Isabel la Católica, y era exigido para el ingreso en todos los Centros docentes que requerían la preparación cultural propia de dicho Grado. Podía exigirse para la admisión a las oposiciones y concursos para proveer plazas de las escalas auxiliares en todas las ramas de la Administración Civil del Estado, la provincia y el municipio, y de las empresas y servicios públicos, cuando no se

---

<sup>14</sup> O. 27-3-1956. *BOE*, nº 121, 30-4-1956, pp. 2804-2810. El Ministerio convocaba anualmente un concurso nacional entre el alumnado que hubiese obtenido premio extraordinario en el Grado superior del Bachillerato, para la concesión de cinco premios nacionales. Aparte de la correspondiente recompensa, el Ministerio publicaba los trabajos que habían conseguido el premio.

exigiese grado superior. La aprobación de los cinco cursos del Bachillerato laboral y de las asignaturas del Bachillerato elemental que no podían ser reglamentariamente conmutadas, permitía obtener el título de Bachiller elemental con sólo realizar los exámenes de Grado ante los Tribunales designados para el alumnado de los Institutos Nacionales de Enseñanza Media<sup>15</sup>.

Las pruebas de Grado de Bachiller superior versaban sobre todas las materias comunes y las electivas que la alumna hubiese cursado en los dos años del plan de estudios de Bachillerato superior. Los Tribunales que realizaban dichas pruebas estaban constituidos:

- Presidente: un catedrático de Universidad, designado por el rector de la Universidad del respectivo distrito.

- Dos vocales: inspectores oficiales de Enseñanza Media, designados por el Ministerio de Educación Nacional.

- Dos vocales: licenciados, uno en Filosofía y Letras y otro en Ciencias, catedráticos de Instituto o profesores del Centro, designados a propuesta del director respectivo.

Para las alumnas de colegios autorizados por:

- Presidente: catedrático de Universidad, designado por el rector del distrito.

- Un vocal: catedrático del Instituto Nacional de Enseñanza Media a cuya circunscripción perteneciese el Centro, designado a propuesta del director.

- Otro vocal: inspector oficial de Enseñanza Media o, en su defecto, catedrático de Enseñanza Media, de circunscripción distinta, en función inspectora, designado por el Ministerio.

- Dos vocales: licenciados, uno en Letras y otro en Ciencias, profesores del Centro a que perteneciese el alumnado, designado a propuesta del director.

Las alumnas libres eran juzgadas por el mismo Tribunal formado para examinar a las alumnas del Instituto Isabel la Católica.

Los Tribunales examinadores debían constar de tantos vocales suplentes como titulares, designados de igual modo. A todos los Tribunales de ingreso,

---

15 L. 26-2-1953, art. 108, 110 y 111. *BOE*, nº 58, 27-2-1953, pp. 1119-1130. O. 21-12-1959 sobre mención del plan de estudios en los expedientes de títulos de Bachiller. *BOE*, nº 23, 27-1-1960, pp. 1076-1077. O. 3-6-1967. *BOE*, nº 148, 22-6-1967, pp. 8682-8685. L.16/1967, de 8 de abril. *BOE*, nº 86, 11-4-1967, pp. 4805-4806. D. 1105/67, de 31 de mayo. *BOE*, nº 130, 1-6-1967, p. 7449. Los bachilleres de Grado elemental podían obtener el título de Bachilleres Laborales aprobando las enseñanzas y prácticas técnicas de las modalidades que eligiesen. Disposiciones especiales regularían la posibilidad de cursar los estudios de Enseñanza Media y del Bachillerato Laboral en los mismos Centros.

Grado elemental y Superior, debía incorporarse un profesor oficial de Religión autorizado por el Ordinario para participar en dichas pruebas y que examinaba exclusivamente de esa materia, teniéndosele en cuenta su puntuación en la calificación de conjunto. El Ministerio de Educación Nacional podía sustituir, si considerase necesario, los dos vocales inspectores de Enseñanza Media en la formación de Tribunales de Grado elemental y superior, para las alumnas de este Instituto y de otros Centros oficiales y privados, por catedráticos de Instituto de circunscripción distinta, en función inspectora, con la conveniente especialización en Filosofía y Letras o en Ciencias. Igualmente, el Ministerio podía sustituir como presidente de los Tribunales de Grado Elemental para el alumnado de Institutos Nacionales y de Colegios reconocidos, el catedrático de Universidad por un inspector oficial de Enseñanza Media.

El Ministerio de Educación Nacional determinaba reglamentariamente las fechas, lugares y demás circunstancias de celebración de los exámenes, existiendo una convocatoria ordinaria en junio y otra extraordinaria en septiembre. Cada Tribunal de Grado sólo podía examinar a un número limitado del alumnado, fijado por el Ministerio. Las pruebas eran públicas, y en ellas el Tribunal examinador se dividía en dos grupos: uno de Ciencias y otro de Letras, que no podía examinar simultáneamente a varias alumnas, sino que los jueces escuchaban a cada examinando y dictaminaban sobre todas las materias de su grado respectivo, cualquiera que fuese la que cada examinador profesase. Los jueces debían tener presente, al realizar y calificar los exámenes de Grado, el expediente académico del alumnado, consignado en el Libro de Calificación Escolar. Los Tribunales de las pruebas de madurez estaban constituidos de igual modo para el alumnado de toda clase de enseñanza. Además, había Tribunales independientes para la prueba común, para la específica de Letras y para la de Ciencias.

Los Tribunales nombrados por el rector del Distrito universitario estaban constituidos por una mayoría de catedráticos de su Universidad o de Escuelas Técnicas Superiores, interviniendo inspectores de Enseñanza media o catedráticos de Instituto en función inspectora, y que serán seleccionados, en lo posible, de acuerdo con las materias objeto de examen<sup>16</sup>. El título de Bachiller

---

<sup>16</sup> L. 26-2-1953, arts. 96 a 108. *BOE*, nº 58, 27-2-1953, pp. 1119-1130. O. 27-3-1957. *BOE*, nº 92, 2-4-1957, pp. 20-24. En todos los exámenes de Grado, el Rector de la Universidad debía vigilar por la eficacia, pureza y libertad de los exámenes de Grado, tramitando y resolviendo todas las incidencias que se pudiesen producir, conforme a las normas reglamentarias.

superior era extendido por el Rector de la Universidad correspondiente, y se exigía para la admisión a las oposiciones y concursos para proveer plazas de las escalas técnicas en todas las ramas de la Administración Civil del Estado, la provincia y el municipio y de las empresas y servicios públicos, cuando no exigiesen el título superior<sup>17</sup>, de tal manera que las certificaciones de estudios sólo eran admitidas con carácter provisional hasta que se expidiese el título, debiendo justificarse mediante resguardo la solicitud del mismo<sup>18</sup>.

Los expedientes para la expedición de los títulos de Bachiller superior debían ser elevados a las Universidades y tramitados por éstas tan pronto como su documentación estuviese completa, sin esperar el canje a metálico del papel de pagos aportado por los interesados y consiguiente reintegro al centro de origen. Por otro lado, los expedientes de los títulos de Bachiller elemental debían tramitarse en cuanto estuviese completa su documentación<sup>19</sup>.

#### 18. Los resultados académicos en los exámenes de Grado

Los resultados de las alumnas del Instituto Isabel la Católica, en la realización del Examen de Grado elemental, fueron superiores a los del resto de Centros femeninos de Madrid en la mayoría de los cursos, excepto en 1942-43, que consiguió unos porcentajes algo por debajo de los Institutos Beatriz Galindo y Lope de Vega (Anexo 192), pudiendo afirmarse que la preparación que recibían las alumnas del Instituto Isabel la Católica era de una gran calidad. Las alumnas oficiales obtuvieron resultados satisfactorios en el Examen de Grado elemental, desde 1955 hasta 1976, con el mejor porcentaje de aprobadas, el 99,3 por 100, en el curso de 1975-76. El peor porcentaje se registró en el curso 1965-66, con un 58,3 por 100 de aprobadas (Anexo 193). En cual-

---

17 O. 3-1-1957. *BOE*, nº 68, 9-3-1957, p. 1525. El "título" de Bachiller superior estaba considerado por la normativa vigente como el único documento justificativo de que se había cursado Bachillerato.

18 O. 11-6-1957, establecía que, para la expedición del título de Bachiller superior, no se debía exigir la expedición del certificado de aprobación de los correspondientes Exámenes de Grado por parte de la Secretaría General de la Universidad, sino la certificación de los Institutos Nacionales de Enseñanza Media, puesto que éstos poseían plena competencia para certificar los datos contenidos en las actas que custodiaba. *BOE*, nº 178, 11-7-1957, p. 564.

19 El abono de la tasa debía constar en los expedientes respectivos, mediante una diligencia. Estos títulos se expedían a mano. La Sección de Caja Única del Ministerio debía abonar a los Centros los gastos de expedición y de impresión, con cargo a la cantidad que a estos efectos dispusiese la Junta Ministerial de Tasas.

quier caso, los resultados obtenidos por las alumnas oficiales fueron mejores que los registrados por las alumnas libres y colegiadas (Anexos 194 y 195).

Las alumnas oficiales aprobadas, en los exámenes de grado superior, fue disminuyendo desde 1955 en adelante, fluctuando del 95,5 al 46,4 por 100 en el curso 1975-76, lo cual no fue óbice para que obtuvieran cuatro Matrículas de Honor en 1974-75 y 2 en 1975-76 (Anexo 196). La mayoría de las alumnas sucumbía en la prueba del grupo tercero, que solía ser el caballo de batalla para todo el alumnado. Comparativamente, las alumnas libres acudían peor preparadas, siendo sus porcentajes de aprobados muy inferiores al resto de alumnas oficiales y colegiadas (Anexos 197). Las alumnas colegiadas, aunque en el curso 1959-60 obtuvieron el mayor porcentaje de aprobados, concretamente un 96,9 por 100, después fueron bajando el nivel hasta el 43,9 por 100 en 1974-75, y remontando al 57,6 por 100 en el último año de 1975-76 (Anexo 198).

En el examen de grado superior del curso 1959-60 obtuvieron Matrícula de Honor las alumnas siguientes:

Gloria Alcázar Albajar, del Instituto Isabel la Católica, quien se licenció en Arquitectura y ejerció esta profesión hasta su jubilación.

María Ángeles Navarro Peiró, María Luisa Peña Pita y María Ángeles de la Concha Muñoz, las tres del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús de Caballero de Gracia, adscrito al Instituto Isabel la Católica.

Beatriz Rodríguez Salmones Cabeza, del Colegio Nuestra Señora de la Asunción, adscrito a dicho Instituto.

Marta Girod Avellanal, del Colegio Virgen del Camino, adscrito al mismo Instituto.

Las alumnas de Letras iban mejor preparadas, inicialmente, aunque paulatinamente las alumnas de Ciencias fueron mejorando sus resultados, e incluso superando a las de Letras. Otro dato a tener en cuenta es que la elección mayoritaria del estudio del Francés, en el periodo de 1939-1969, cambió a partir de 1970, porque la mayoría de las alumnas se decantaron por matricularse en Inglés (Anexo 199), en base a las exigencias del mercado laboral y a la consolidación de esta lengua como la más hablada a nivel mundial.

## 19. El Certificado de Enseñanzas del Hogar

Las alumnas que habían cursado y aprobado las Enseñanzas del Hogar recibían el certificado correspondiente, que extendía la directora de dicha Es-

cuela, con el visto bueno del director del Instituto, según el Reglamento de 5 de mayo de 1945 (*Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1945). Ref. 124, p. 751).

A partir del curso 1944-45 las alumnas de Enseñanzas del Hogar, para la obtención del certificado, debían aprobar todos los cursos, por lo cual el paso de un curso a otro sólo se efectuaba después de aprobar el anterior y repitiéndose el curso que no se hubiese aprobado, ajustándose a las mismas normas establecidas para el resto de las asignaturas del Bachillerato.

Las alumnas del Instituto que a comienzos de los años cuarenta, por el reciente funcionamiento de la Escuela de Hogar, no hubiesen cursado todas las asignaturas, podían obtener el certificado previo examen de reválida de la disciplina de Hogar, según el programa aprobado por el Ministerio y ante un Tribunal constituido por un catedrático o profesor/a de Instituto que actuaba de presidente/a, la directora de la Escuela de Hogar y la profesora de Labores, Economía Doméstica y Cocina.

No podía formalizarse el expediente para la expedición del Título de Bachiller sin que la solicitante exhibiese el diploma de haber verificado la reválida de los estudios de Hogar, diploma que era expedido por la Delegación Nacional de la Sección Femenina (Cultura y Educación), para lo cual las directoras de Escuelas de Hogar enviaban a la referida Delegación la relación de alumnas que habían verificado y aprobado la reválida.

## 20. El Examen de Estado

Las alumnas podían obtener el título de Bachillerato mediante la superación de las pruebas de suficiencia final o Examen de Estado del Bachillerato, que se regulaban a través del párrafo cuarto de la base séptima de la Ley de 20 de septiembre de 1938, siendo necesarias para ingresar en la Universidad. Estas pruebas constaban de un ejercicio escrito eliminatorio y otro oral en base de uno o varios temas para cada una de las disciplinas fundamentales y con arreglo a un cuestionario genérico, que era formulado por el Ministerio de Educación Nacional<sup>20</sup>. Las alumnas que aspiraban a un título de Bachiller universitario tenían obligatoriamente que realizar el examen de Estado, según la Orden de 24 de enero de 1939 (*BOE*, n° 29, 29-1-1939, pp. 520-521):

---

<sup>20</sup> L. 20-9-1938. *BOE*, n° 85, 23-9-1938, pp. 1385-1395. Las Universidades eran las encargadas de organizar dichas pruebas, formalizándose la inscripción de las alumnas en sus Secretarías generales, que se realizaban mediante Tribunales especiales.

– Se verificaba en las Universidades presentando la inscripción y el Libro de Calificación Escolar en sus Secretarías, y abonando los derechos correspondientes. Las Secretarías generales diligenciaban los Libros de Calificación Escolar, los ponían a disposición del organismo examinador hasta terminados los ejercicios, y entregaban una identificación a cada alumna en el periodo de la prueba, que era una tarjeta firmada por el secretario general o funcionario en quien delegase, donde figuraba una fotografía, fecha, número de inscripción y sello de la Universidad. El nombre de la alumna no figuraba en ningún documento, ni en las pruebas, ni en ejercicios escritos, limitándose a su número de inscripción. Para cada uno de los ejercicios, el Rectorado designaba tres examinadores o más grupos de tres.

La implantación del Examen de Estado en las Universidades, como prueba final de los estudios del Bachillerato, hizo necesario que en 1941 se dictase el procedimiento a seguir, mediante la publicación de la Circular de 28 de mayo de 1941 (*BOE*, nº 152, 1-6-1941, p. 3955):

– Las Universidades debían indicar telegráficamente a la Dirección General, al día siguiente al del cierre de la inscripción, el número de alumnos/as matriculados/as para el Examen de Estado, con el nombre y apellidos del último inscrito y la capacidad de la Universidad para la realización simultánea de las pruebas escritas, indicando, si fuera necesario, el número de grupos en que hubiesen de dividirse aquéllas a tal efecto.

– Las Universidades recibían sobres cerrados y sellados de la Dirección General, conteniendo los temas de las pruebas escritas para cada grupo. Sobres que no debían abrirse sino ante el alumnado y en el momento de las pruebas.

– Las Universidades debían indicar por medio del tablón de anuncios y de la prensa local, con la antelación debida, los días -no más de tres- en que se efectuasen las pruebas escritas para cada grupo.

Terminadas todas las pruebas escritas el Tribunal procedería a la calificación de éstas y se redactaría la lista de admitidos, que sería publicada en el tablón de anuncios de la Universidad y en la prensa local, señalando también los días de pruebas orales para cada grupo, por medio de publicación en la misma y con la antelación debida.

Los Rectores debían cuidar de que las pruebas orales se hiciesen sin precipitaciones indebidas y ateniéndose, en las preguntas realizadas al alumnado, a la letra y al espíritu de los cuestionarios que estaban vigentes.

Los secretarios de las Universidades debían abrir un libro-registro espe-

cial donde anotaban el Instituto, Colegio reconocido, licenciado responsable último de la educación del alumnado, según se desprendía de su libro de calificación escolar. Se debía tener un cuidado especial con la confección del libro-registro, a los efectos de inspección y estadística posterior.

- En el Examen de Estado debía haber un director único, con sus adjuntos, en cada Universidad. Los Rectores estaban autorizados para nombrar delegados del director de Examen de Estado y del adjunto, en el número que considerasen necesario. El director del Examen debía cuidar que hubiese unidad de criterio general, tanto en la calificación de las pruebas escritas, como de las orales.

En todas las Universidades, incluso en las que hubiese necesidad de nombrar un delegado, había una sola lista de alumnos/as aprobados/as y excluidos/as que era confeccionada y firmada por todos los componentes de los Tribunales del Examen de Estado.

Normalmente el plazo de inscripción estaba comprendido del 1 al 20 de junio, dando comienzo en la última decena de dicho mes. La Circular de 26 de julio de 1939, (*BOE*, nº 214, 15-8-1939, p. 4214), adelantó los exámenes de septiembre para el alumnado suspenso de los últimos años de Bachillerato a los primeros días de agosto, finalizando el día 20 de dicho mes, con el objetivo de que pudiesen presentarse al examen de Ingreso en la Universidad en la convocatoria de septiembre.

La expedición de títulos de Bachiller a las alumnas que teniendo el séptimo curso se trasladasen de distrito universitario, se realizaba según la Orden de 9 de julio de 1941 (*BOE*, nº 222, 25-7-1941, p. 6093):

- La Universidad que realizase el Examen de Estado de alumnas trasladadas a otro distrito universitario enviaban el resultado del mismo al Instituto en que estaba el expediente de la alumna.

- El expediente para la expedición del título era incoado en el Instituto y remitido a la Universidad en que hubiesen realizado el Examen de Estado, para que por ella fuese expedido el correspondiente título.

Las alumnas tenían la posibilidad de presentarse también a una convocatoria extraordinaria para el Examen de Estado, que se fijaba para el mes de octubre en lugar de enero, como había sido preceptivo en anteriores ocasiones, según la Orden de 7 de agosto de 1941 (*BOE*, nº 228, 16-8-1941, p. 6320):

- En los Rectorados se abría matrícula para dichos exámenes el día 15 de agosto, cerrándose el 14 de septiembre.

- Los exámenes se verificaban en la primera quincena del mes de oc-



tubre, en el día fijado por la Dirección General de Enseñanzas Superior y Media.

Las alumnas tenían la obligación de realizar la prestación del Servicio Social para que les fuesen expedidos los títulos que habilitaban para el ejercicio de cualquier carrera o profesión, según el Decreto de 7 de octubre de 1937 (BOE, nº 356, 11-10-1937, p. 3785). Sin embargo, cierta inobservancia de ese precepto por algunos Centros obligó a que las alumnas solicitantes de sus títulos académicos presentasen el certificado de cumplimiento o el de exención del Servicio Social expedido por los Delegados Provinciales de “Auxilio Social” de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., con el visto bueno de la Delegación Nacional, según la Orden de 27 de septiembre de 1940 (BOE, nº 275, 1-10-1940, p. 6820).

Para que las alumnas pudiesen formalizar matrícula en las distintas Facultades Universitarias debían presentar el justificante de haber cumplido el Servicio Social de la Mujer, o en su defecto copia autorizada de haber solicitado tal prestación de la Regidora del Sindicato Español Universitario del correspondiente distrito universitario<sup>21</sup>.

Las alumnas que habían sido declaradas aptas en el curso de Preuniversitario, desde su entrada en vigor a mediados de los años cincuenta, debían realizar unas pruebas de madurez, que sustituían al examen de ingreso en la Universidad, y que versaban sobre las materias cursadas por las alumnas en el curso de Preuniversitario. Además, para las alumnas que no estaban en posesión del título de Bachiller superior, las pruebas de madurez versaban también sobre materias estudiadas durante el Bachillerato superior que no coincidían con las cursadas en Preuniversitario. Las alumnas que habían superado las pruebas de madurez tenían derecho al título de Bachiller superior, sino lo hubiesen obtenido anteriormente mediante las pruebas propias de ese Grado. La superación de la prueba común y de la específica de Letras o de Ciencias daba acceso a cualquier Facultad Universitaria y a las Escuelas Técnicas Superiores, previa obtención del título de Bachiller superior. De todas las pruebas realizadas debía quedar constancia en los registros y expedientes del Instituto y en el Libro de Calificación Escolar.

---

21 O. 21-11-1944. *Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1944). Ref. 244, pp. 464-465. Los Rectores debían facilitar a la jefatura del Sindicato Español Universitario del distrito universitario correspondiente, una relación de las alumnas que habían solicitado su matriculación.

## 21. Las primeras alumnas tituladas del Instituto Isabel la Católica

La mayoría de las alumnas oficiales del Instituto, durante los primeros años de funcionamiento y hasta la aplicación de la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media en 1953, no conseguían titularse porque antes de llegar a séptimo curso iban abandonando los estudios de manera paulatina. En el seguimiento realizado a las alumnas oficiales del Instituto, que comenzaron en el curso 1939-40, se observa que sólo el 11 por 100 de las matriculadas en el curso “normal” consiguieron llegar a séptimo y, por ende, obtener el título de Bachillerato, mientras que de las matriculadas en el curso “abreviado” sólo se titularon un 8 por 100<sup>22</sup>.

Los primeros titulados de Bachillerato en el Instituto Isabel la Católica fueron ocho personas, de las que sólo una era mujer, concretamente Ángeles Herrera Urriza. Este alumnado había estudiado en otros Institutos (Lagasca o Instituto Escuela) y debido a la clausura de esos Centros durante la Guerra Civil no habían podido obtener el título. La absorción de los expedientes del Instituto Lagasca, junto con los que se habían conservado del Instituto-Escuela, en los archivos del Instituto Isabel la Católica, fueron motivos suficientes para que ese alumnado solicitase sus títulos en el mes de junio y septiembre de 1939, figurando otorgados durante el curso 1938-39<sup>23</sup>.

Posteriormente, finalizado el curso de 1939-40, las primeras alumnas que obtuvieron los títulos de Bachillerato fueron: Pilar Francisca Vicente Zamund; Pilar Barragaiz Pastor; Herminia Valcárcel López, se casó con el Coronel de Artillería Juan Pérez Arias; Severina Feijoo Barrero, funcionaria de la Administración Civil del Estado, se presentó para Auxiliar en 1944; María Luisa Amor Mascaraque, funcionaria de la Dirección General de Seguridad; María Luis Oltra Rubiños, funcionaria del Cuerpo Técnico-Administrativo del Estado; María Asunción Peña González; María Dolores Miembro Martíne; Antonia María Fernández Borbolla, maestra nacional desde 1944; Teresa Muñoz Terrero; Mercedes Jiménez Sánchez; Josefina Soler Monsalve, se casó con José María Heredia y Heredia; Jesusa Solache Guillén; Carmen Codis Herrero; Paula Pérez Casanova; Elisa Rodríguez Domínguez; Josefa Pascual Díaz, funcionaria civil del Ejército del Aire; María del Carmen En-

---

<sup>22</sup> Libros de Actas de Calificaciones del Instituto Isabel la Católica (1939-40 y 1945-46).

<sup>23</sup> Libro de Registros de Títulos de Bachillerato otorgados por el Instituto Isabel la Católica (1939-50).

cinas Méndez; Felicidad Marrón Gómez; María Teresa Salto Sánchez; María Teresa Ocenín García; María Teresa Orozco Retortillo, se casó con el ingeniero de minas Joaquín Targhetta Arrióla; Margarita García Aragón; Pilar López González; Ángela Hernández Echeverría; Adela Barroso Montero; Amparo Landete Aguiar, maestra nacional y escritora del libro *Ciencias de la Naturaleza*; María Antonia Ruíz Alcón, maestra nacional desde 1944; María Aurelia Vázquez Bernat, maestra; Bonifacia Moreno Vázquez; Cristina Lilo Arribas; María Luisa Simón Ciencias; Berta Melón Bustamante, funcionaria técnica del Cuerpo de Estadísticos, y Mercedes Rodríguez Blanco. Se trataba de un total de 50 estudiantes titulados, de los que 34 eran mujeres y el resto hombres, que habían terminado sus estudios como libres, aprovechando la opción que la normativa les brindaba para poderse presentar en cualquier Centro, incluso en los femeninos<sup>24</sup>.

En el curso de 1945-46 se titularon, entre otras, las alumnas que habían comenzado sus estudios en el primer año de funcionamiento del Instituto Isabel la Católica (1939-40), entre ellas estaban: Soledad Agear García; María Isabel Vinuesa Sánchez, farmacéutica; Blanca Hidalgo Granados; María del Carmen Chicharro Muñoz; Antonia Gil Pujante; María Eugenia Castaño López-Mesas; Francisca Chicano Puertas; Josefa Abad García; Elvira San Juan Enguial; Carmen Ibarbicea Aramburu; Carmen Ruiz de Elvira Hidalgo; Esther Hernández Hínjos; Ana María Azpeitia González; María Isabel Aurusa Úbeda, hija de Carmen Ubeda Nougués; María del Carmen Frías Sáez; Pilar Laguna Dargallo; Concepción Gras Valero, religiosa concepcionista misionera en el Japón; María Amparo Guerrero Durán; Margarita Pérez Bernal, madre de los jugadores de rugby Candau de Valladolid; Marina Novoa Rodríguez; María Felipa Sánchez Geta; Dolores Claneria Santos; Pilar Rivero Miranda; María Jesús Galán Aguirre; Isabel González Hernández; Pilar Bellanato Fontecha, hermana de Silvia; Petra Lázaro de la Cal; María Teresa Ibáñez Ardanaz; Carmen Mucheraz Terradas; María Magdalena García Martín; Calixta Sánchez Jiménez, Luisa Aza Fernández, casada con Luis Vericat Nuñez, de ascendencia catalana y director general de Industrias y Textiles y Varias, entre 1962 y 1966; María Teresa Taulet Casanova, licenciada en Filosofía y Letras, casada con José Minguillón; María Luisa de Bertrán Babón; María Luisa Taboada Inozaire; María Belén Pomares Caballero y María del Carmen Gutiérrez Lenarem.

La evolución de las alumnas tituladas en Bachillerato atravesó un proceso

---

<sup>24</sup> *Ibidem*.

de estancamiento en los años cuarenta, pasando a incrementarse a partir de comienzos de los años cincuenta en adelante. En el curso 1945-46 se titularon un total de 37 alumnas del Instituto Isabel la Católica, ascendiendo a 61 tituladas en el curso académico 1953-54. Las alumnas tituladas en Bachillerato superior, mediante la superación del Examen de Grado superior, en el curso de 1955-56 eran 67, mientras que en 1969-70 ascendieron a 113, y en el curso de 1975-76 el número era de 130.

Estos datos son significativos de un incremento de alumnas tituladas, que en el Bachillerato elemental ascendieron al 85 por 100 en el curso de 1975-76, mientras que las tituladas en Bachillerato superior alcanzaron el 70 por 100, en el mencionado curso, contabilizando a las que, a pesar de no aprobar la Reválida o Examen de Grado superior, consiguieron superar el Curso de Orientación Universitaria (COU), que era otra vía para la obtención del título. Por último, en el curso 1983-84 se evidenció una mayor eficiencia del sistema con porcentajes de tituladas que superaban el 86 por 100 entre junio y septiembre.

## 22. Las alumnas más destacadas

Finalizados los estudios de Bachillerato, cada vez más alumnas se decantaron por seguir estudiando en la Universidad, optando por la Facultad de Filosofía y Letras, las Facultades de Ciencias, de Derecho y de Medicina, entre otras. No obstante, hubo una gran mayoría que se inclinaron por trabajar como funcionarias en la Administración Pública, buscando una seguridad laboral para el resto de sus vidas, tal es el caso de: Berta Melón Bustamante, Teresa Sepúlveda Quintana, Severina Feijoo Barrero, María Luisa Amor Mascaraque, María Luisa Oltra Rubiños y, entre otras, Josefa Pascual Díaz. Entre las médicas se encuentra Julia Sequí Navarro. También había algunas farmacéuticas, como María Isabel Vinuesa Sánchez. Algún caso aislado dedicado al mundo de la farándula, como fue la artista Teresa Rabal de Balaguer, aunque la mayoría se dedicaron al funcionariado y, en segundo lugar, optaron por el Magisterio de Primaria: María Antonia Ruiz Alcón, María Aurelia Vázquez Bernat, Antonia María Fernández Borbolla, María del Carmen Rodríguez Álvarez y, entre otras, Amparo Laudete Aguiar. Entre las profesoras de Instituto: Silvia Bellanato Fontecha; Pilar Queipo Alejandro; María Paz Soler Villalobos, quien tuvo un alto cargo en el Ministerio de Educación y Ciencia; Carmen Simón Palmer e Isabel Alfonso Antón, quienes también fueron inves-

tigadoras del CSIC. Asimismo, destacaron por sus profesiones: Gloria Alcázar Albajar, arquitecta; Elena Martí, periodista de Televisión Española; Sara Barceló; Blanca González Gallo y Raquel López Melero, de la Universidad Complutense; Pilar García Moutón; Isabel Cifuentes de Castro y Mercedes Rosúa Delgado, directoras de Institutos de Enseñanza Media, la segunda casada con el economista Agustín Maravall Herrero y la tercera fue doctora en Lengua y Literatura Española, catedrática de Lengua Española, con múltiples publicaciones y premio nacional Alcalá de Novela en 1965.

La relación entre el Instituto y el CSIC fue un acicate para que algunas decidiesen seguir los pasos de sus maestros en el ámbito de la investigación, ese es el caso de Carmen Simón Palmer, hija del catedrático José Simón Díaz, doctorada en Filosofía y Letras, es una gran historiadora e investigadora del CSIC, con un importante número de publicaciones, la cual fue alumna y profesora del Isabel la Católica.

La alumna María Paz Soler Villalobos, que estudió en el Instituto, entre 1964 y 1971, fue catedrática de Geografía e Historia de este Instituto. Esta profesora coincide con Julia Sequí en sus juicios de valor sobre la profesionalidad del profesorado y, en especial, guarda muy buenos recuerdos de la profesora de Pilar Lago Couceiro.

Sin embargo, hubo algunos casos de alumnas que estudiaron Física, Química o Matemáticas, entre ellas se encuentra la insigne investigadora Juana Bellanato Fontecha, hermana de Silvia Bellanato, quien siguió los pasos de su maestro José Barceló Matutano y de Miguel Catalán, se doctoró en Ciencias Químicas en la Universidad Complutense y trabajó como investigadora en el Instituto de Óptica “Daza Valdés” del CSIC y colaboró en la cátedra de Bioética en la Universidad Pontificia de Comillas. En 1968, recibió el premio Perkin Elmer al mejor trabajo de Espectroscopia de Absorción.

Julia Sequí Navarro fue alumna del Instituto entre 1955 y 1962, al finalizar el Bachillerato se matriculó en la Facultad de Medicina, convirtiéndose en una especialista en inmunología, por lo que fue nombrada vicepresidenta de la Sociedad Española de Inmunología y miembro de la Sociedad Británica de Inmunología. Escribió un libro sobre de memorias sobre su paso por el Isabel la Católica, algo muy esclarecedor para conocer el talante de algunos profesores. Entre sus compañeras de Preuniversitario, cinco estudiaron Medicina y dos optaron por Enfermería, esa vinculación por las Ciencias podría basarse en la buena preparación y el entusiasmo que transmitió la catedrática María Bausá. Asimismo, hay que señalar que, a pesar de la amplia formación

religiosa que se impartió en el Instituto, hay muy pocos casos de alumnas que fueron monjas, entre ellas está Concepción Gras Valero, religiosa concepcionista misionera.

## EPÍLOGO

### UN CENTRO “MODÉLICO” POR ENCIMA DE IDEOLOGÍAS

El contenido de este libro ha intentado cubrir un vacío historiográfico relativo al único Instituto femenino del Régimen franquista, que tuvo la peculiaridad de ser una obra modélica de carácter experimental en el ámbito pedagógico, llevada a cabo por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), que sobrepuso la investigación y la ciencia a los ideales políticos de la época, tratando de emular al Instituto-Escuela, aunque desvinculado de la coeducación y la laicidad, al quedar imbuido de las premisas de la confesionalidad y del ideario falangista, propiciadas por la Iglesia y la Sección Femenina durante el Régimen franquista que, no obstante, no perjudicaron la gran labor pedagógica realizada por su profesorado y el CSIC, a través del “Instituto San José de Calasanz” de Pedagogía.

Los planes de estudios tradicionalistas de la Restauración y de la Dictadura de Primo de Rivera fueron lentamente sustituidos por otros más progresistas durante la Segunda República, que intentaban emular el perfeccionado Plan de estudios del Instituto-Escuela. La dictadura Franquista supuso una ruptura con épocas anteriores por la introducción de asignaturas consideradas netamente femeninas y, por ende, estudiadas sólo por las mujeres, pero siguiendo un modelo cíclico, tradicionalista e incorporando algunas variantes del Plan Callejo, a partir de los años cincuenta. Esta política cambiará, con la promulgación de la Ley General de Educación de 1970 y la creación del Bachillerato Unificado Polivalente, se trataba de cambios introducidos por los tecnócratas en un intento de modernizar el Sistema educativo de nuestro país.

La creación del Instituto femenino Isabel la Católica, en 1939, pudo parecer una continuidad a la tendencia de la Dictadura de Primo de Rivera, con la creación de los primeros Centros femeninos en Madrid y Barcelona, pero se distanció notablemente al incorporarse a la categoría de Centro “modelo” perteneciente al CSIC, con su ubicación en el edificio emblemático del Instituto-Escuela de Retiro, que perteneció a la Junta de Ampliación de Estudios (JAE) y, por ende, a la utilización del resto de instalaciones, recursos y material didáctico que eran señeros en nuestro país y que se habían conservado a pesar de la Guerra Civil. La creación de nuevos edificios y la incorporación de nuevas instalaciones y recursos didácticos más modernos, contando con

cinco edificios dedicados a clases, laboratorios y Seminarios, a excepción del edificio C dedicado a oficinas y despachos, desde mediados de los años sesenta hasta comienzos de los setenta, fue consecuencia del creciente aumento de alumnas.

Cabe destacar que, al igual que el Instituto-Escuela, el Isabel la Católica tenía su Escuela preparatoria para las niñas de Primaria que después accederían al Centro, con la superación del examen de ingreso, cuya preparación quedó en manos de maestras como María Sánchez Arbós, quien estuvo vinculada al Instituto-Escuela y que desarrolló una labor pedagógica altamente eficaz y diametralmente opuesta a la educación que perseguía la educación tradicionalista franquista, aunque sin poderse desligar de la influencia de la Iglesia y de la Sección Femenina.

El estudio de la organización del Instituto, desde las vertientes colegiada y unipersonal, se ha desarrollado a partir de la división en varias épocas que responden a los cambios derivados de la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media (1953) y de la Ley General de Educación (1970), tomando como punto de partida la Ley de Reforma de la Segunda Enseñanza (1938), que muestran la introducción de la figura del jefe de estudios, el vicesecretario, el director espiritual y, fundamentalmente, la incorporación del Instituto a un Patronato, en 1957, con competencias en ámbitos dispares como la propuesta del profesorado y del equipo directivo al Ministerio de Educación, lo cual era un punto de encuentro con la organización del Instituto-Escuela. La creación de un nuevo Patronato, con la presencia de los dos Institutos pertenecientes al CSIC (Isabel la Católica y Ramiro de Maeztu) escribió otra página dentro de la organización del Centro, que pasó a tener la consideración de “Centro piloto”, desde 1975 hasta 1978, año en que dejó de serlo debido a la disconformidad del profesorado, razonándolo en base a la ausencia de investigación experimental.

Los cambios legislativos fueron óbice para cambiar la configuración del Claustro de profesores que, en las primeras épocas, era monopolio de los catedráticos y de los profesores de Religión, además, el Patronato tenía mucho que ver con la propuesta del equipo directivo y posterior nombramiento por el Ministerio, siendo el primer director el catedrático Federico Acevedo. Posteriormente, se pasó a un modelo más democrático, pudiendo asistir todos los profesores a las sesiones de dicho órgano, lo que daría lugar a una masificación, en la época de María Teresa Carrillo Quintela, con el consiguiente trastorno para llegar a acuerdos en la toma de decisiones.

Asimismo, tras la promulgación de la Ley General de Educación de 1970,



la elección de director pasó a realizarse mediante votación de todos los miembros del Claustro, las primeras votaciones fueron para la elección de los catedráticos José Marín y Fernando Jiménez de Gregorio, como directores del Centro. Especial relevancia tiene el nombramiento de las primeras directoras del Instituto, se trataba de las catedráticas María Teresa Carrillo Quintela y de Carolina Cuartero Segura, aunque en sus comienzos ya había mujeres dentro del equipo directivo, como fueron las catedráticas Narcisa Martín Retortillo, en calidad de vicedirectora, y María Bausá Alcalde, como jefa de estudios. Cabe destacar que, en 1984, cuando el Instituto estaba a punto de poner fin a su condición de femenino, la elección de un profesor agregado como director, fue la nota discordante que rompió con la tendencia de muchos años en los que sólo los catedráticos tenían abierta la puerta a la dirección del Centro.

El profesorado se dividía en varias categorías, desde los catedráticos, los adjuntos que pasaron a denominarse agregados, hasta los ayudantes, algunos de los cuales eran becados y, posteriormente, pasaron a ocupar las plazas de adjuntos o agregados. El análisis cuantitativo nos lleva a constatar el incesante incremento de profesorado, inicialmente más masculino que femenino, pero esta tendencia fue cambiando a partir de los años setenta, algo que ya no tendría marcha atrás, pues cada vez más mujeres accedían a las licenciaturas y doctorados universitarios y, como consecuencia, a las cátedras y plazas de profesoras de Institutos.

Los catedráticos eran profesionales de prestigio, con amplia experiencia docente en otros Institutos e investigadores con un número importante de publicaciones, muchos de ellos pertenecían al CSIC, como eran Manuel de Terán, Narcisa Martín Retortillo, José Barceló Matutano y José Simón Díaz, entre otros. En el libro se realiza un análisis de los primeros catedráticos y su pertenencia, en algunos casos, al Instituto-Escuela (Manuel de Terán, Gonzalo Menéndez Pidal, José Barceló Matutano, Julio Carretero).

En el libro también se menciona a los proclives al régimen franquista, que eran prestigiosos profesores, dedicados a la investigación y, en algunos casos, habían ocupado cargos políticos, como Miguel Allúe que fue alcalde de Zaragoza. No obstante, en los comienzos del Instituto, todos los profesionales se vieron abocados a entregar certificados sobre su afinidad con el régimen. En cuanto a la personalidad de estos profesores, ha sido importante contar con el testimonio de algunas antiguas alumnas, que les describen como personas muy meritorias, algunas más entusiastas que otras, en su labor docente, pero con un trato amable y cercano a las alumnas.

La actividad de estos/as catedráticos/as no se limitó al ámbito docente, sino que en, algunos casos, la compaginaron con sus investigaciones en Centros pertenecientes al CSIC. Evidentemente, estaban por encima de las ideas políticas y sólo querían desarrollar su docencia y su experimentación en las aulas y en los laboratorios. Algunos catedráticos se incorporaron a la docencia universitaria, gracias a sus grandes méritos docentes y de investigación, como en el caso de José Simón Díaz, José María García Templado, María Teresa Carrillo Quintela y Carolina Cuartero Segura.

El alumnado del Instituto, inicialmente, seguía las mismas directrices que en épocas anteriores, se trataba de hijas de familias de la clase burguesa, media y alta, que acudían buscando una formación de calidad en este Centro modelo. La adscripción de colegios privados laicos o de la iglesia, eran fiel reflejo del modelo tradicional seguido por los Institutos desde sus comienzos. Sin embargo, el punto de inflexión se produjo con la creación de secciones delegadas y filiales fruto de la extensión de la Enseñanza media al extrarradio de las ciudades. A partir de ese momento, las jóvenes de Orcasitas, Vallecas y Moratalaz tuvieron acceso al Bachillerato y, posteriormente, a la Universidad, fenómeno que alcanzó su culmen a partir de finales de los años setenta y se prolongó hasta comienzos de los ochenta.

En el estudio cuantitativo observamos como el número de alumnas fue creciendo progresivamente hasta la finalización del Instituto como femenino en 1984, con algunas particularidades como que, en los años cuarenta, se detecta el ingreso de alumnas que superaban las edades establecidas oficialmente para cada uno de los cursos, pudiendo comprobar que varias alumnas de primer curso superaban la edad de 10 años, debido a que la Guerra Civil las mantuvo postergadas sin realizar estudios hasta la finalización de la misma. Posteriormente, esto se fue normalizando, aunque la implantación de los estudios de nocturno y, sobre todo, en los años setenta, se observa que en el nocturno había alumnas con más edad de la habitual, puesto que se trataba de trabajadoras que retomaban sus estudios y los compartían con su actividad laboral.

Asimismo, el análisis pormenorizado sobre edades, familias, aficiones, lecturas, medios de transporte, etcétera, que realizó el catedrático Fernando Jiménez de Gregorio en 1979, nos ayuda a comprobar que había un gran número de alumnas de familias obreras, y también un cambio de mentalidad de las jóvenes en un momento de efervescencia política derivado de la transición, apreciando en las actas de los Claustros el malestar del profesorado

por la irrupción de las alumnas en las clases para avisar de las huelgas y, también, de la influencia de la televisión, la radio y la prensa de diferentes tendencias políticas del momento. Evidentemente, las alumnas eran un fiel reflejo del cambio social que se estaba produciendo en nuestro país durante la transición. Asimismo, la constitución el 3 de febrero de 1969 de la Asociación de Padres de Alumnas supuso un avance significativo en la presencia e intervención de las familias en el Centro educativo, colaborando en el desarrollo de actividades extraescolares que redundaban en una mejor formación para las alumnas.

En el estudio realizado sobre las enseñanzas se aprecia la existencia de un método pedagógico muy avanzado para la época, en el que se incorporaba el constructivismo y el método significativo, con una enseñanza activa y experimental en base a la utilización de recursos como los laboratorios y espacios para los cultivos, la apicultura, etc. El profesorado utilizaba los cuadernos de clase conjuntamente con los libros de lectura, lo cual era algo común con el Instituto-Escuela, a excepción de que, en el Isabel la Católica, también se utilizó el libro de texto, como recurso central de la actividad docente. En los años cuarenta y cincuenta, el Ministerio de Educación Nacional controló todo lo relativo a las programaciones e interfería en la enseñanza de algunas disciplinas como la Filosofía, Geografía e Historia, Lengua y Literatura y Lenguas clásicas, para impedir que se utilizasen lecturas que trasgrediesen “la buena moral”, encubriendo la intención de que no hubiese ninguna referencia a temas liberales y contrarios con la religión católica. No obstante, con el paso del tiempo se relajó esa fiscalización y se concedió más libertad al profesorado para elegir temas de debate y libros de consulta.

Hasta mediados de los años setenta, los libros de Historia fueron manipulados evitando hacer referencias al liberalismo, constitucionalismo y republicanismo en nuestro país, dando mayor importancia al imperialismo fruto de la política de los Reyes Católicos en la conquista de América y el resto de las Colonias españolas. Los libros de texto no podían ser otros que los aprobados por el Ministerio, debiendo pasar la criba por comisiones de censura. Sin embargo, catedráticos de la talla de Jiménez de Gregorio, dentro de su ideario liberal, supieron trasgredir los límites y las opacidades del Régimen franquista, con la intención de proporcionar a las alumnas una visión real de la historia dentro de la objetividad y el carácter científico. Ello demuestra que en el Isabel la Católica no toleraron injerencias políticas en el desarrollo de la educación, a excepción de las enseñanzas de Formación del Espíritu

Nacional, que fueron impartidas por la Sección Femenina. No obstante, la irrupción de la democracia fue el punto de inflexión que acabó con la censura y permitió más libertad para la utilización de libros no censurados y basados en investigaciones serias y científicas.

Las enseñanzas especiales (Dibujo, Religión, Idiomas, Música y Gimnasia), como así se consideraban tradicionalmente, se mezclaron con nuevas disciplinas como Cocina, Costura y Economía doméstica, que eran impartidas por profesoras de la Sección Femenina, pertenecientes a la Escuela del Hogar. El director Federico Acevedo defendió este tipo de enseñanzas por considerar que servían de guía para las alumnas fracasadas en el Bachillerato. Sin embargo, el trasfondo de querer orientar a las alumnas a la familia y al hogar no fue efectivo, porque muchas de ellas fueron ingresando en la Universidad y, posteriormente, trabajando como profesionales de distintas ramas de Letras y Ciencias, como se comenta en el capítulo décimo.

Las actividades complementarias reflejan la gran obra educativa llevada a cabo por el profesorado del Instituto, realizándose obras de teatro en las que se involucró el catedrático Miguel Allué con la creación del grupo “Las Isabelas”; Conferencias a las que acudían personalidades del mundo de la cultura de la época; excursiones pedagógicas; conciertos y recitales; proyecciones de películas; festivales deportivos, danzas y bailes, lo cual se asemeja a las actividades desarrolladas por el Instituto-Escuela. Asimismo, las alumnas publicaron su propia revista *Entre nosotras*, con el apoyo de la dirección del Centro. Por último, cabe mencionar la gran labor divulgativa de parte del profesorado, como el catedrático José Simón Díaz y Fernando Jiménez de Gregorio, con la publicación de la colección del Cerrillo de San Blas y de otras obras relacionadas con el Instituto.

Como punto final, cabe destacar los buenos rendimientos académicos obtenidos por las alumnas en los exámenes de Grado elemental y superior, en la mayoría de los casos por encima del resto de Institutos madrileños. No obstante, en los primeros cursos del Bachillerato eran más habituales los suspensos, fundamentalmente en Matemáticas. En los años cuarenta, resulta curioso la gran exigencia en la asignatura de Religión, aunque mejoraron los resultados en épocas posteriores. De igual modo, las profesoras de Labores tampoco regalaban nada, aunque el porcentaje de suspensos no era alarmante, sino que estaba dentro de la normalidad. Por el contrario, en la primera época del Instituto, las alumnas de los últimos cursos de Bachillerato obtenían buenas calificaciones, quizá porque se daba más importancia a los tra-

bajos grupales e individuales y a las exposiciones en clase, dando por hecho que habían alcanzado más madurez y mayores conocimientos para disminuir la exigencia en la memorización y desarrollar sus dotes de análisis y creación.

A partir de la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media, en 1953, se infiere el éxito de las alumnas en el curso de Preuniversitario, puesto que en la mayoría de los cursos aprobaba la totalidad. Sin embargo, la nota discordante la ponían las alumnas de nocturno, quienes tenían más suspensos, debido a que sus ocupaciones no les permitían dedicar tanto tiempo al estudio. Volviendo a los buenos resultados, las alumnas del COU obtuvieron buenos resultados en casi todos los cursos académicos, después de la entrada en vigor de la Ley General de Educación. Asimismo, la implantación del Bachillerato Unificado Polivalente no supuso una mejora muy significativa, excepto que en tercer curso las calificaciones fueron bastante satisfactorias, incluso por encima de épocas anteriores, lo que recuerda a los buenos rendimientos del alumnado del Instituto Femenino Infanta Beatriz en 1929-30, con porcentajes superiores al 85 por 100 de aprobadas. Entre las alumnas más destacadas se encuentran funcionarias, maestras, profesoras de Instituto y de Universidad, investigadoras, farmacéuticas, médicas, abogadas, alguna artista, una arquitecta y una religiosa. En el capítulo décimo se mencionan algunas de ellas, tal es el caso de Carmen Simón Palmer, licenciada en Filosofía y Letras; Julia Sequí, licenciada en Medicina y Juana Bellanato, licenciada en Ciencias. Esto demuestra que la verdad y la ciencia no pueden ser frenadas por ideologías políticas y, en el caso del Instituto Femenino Isabel la Católica, se desarrollaron unos métodos educativos que potenciaron una preparación magnífica de las alumnas, lo cual les abrió las puertas en todos los ámbitos científicos, intelectuales y profesionales, pudiendo decir que no sólo se desarrolló el aspecto de la bondad o la sensibilidad sino también el de la inteligencia de estas mujeres, las cuales fueron y son artífices de sus destinos.



## BIBLIOGRAFÍA

- A.A.I.C. (Asociación de Alumnas del Instituto Isabel la Católica) (1984). Foliotribuna Litolibre. *Foliotribuna*, 1, 6-7.
- Acevedo Obregón, F. (1941). Las Escuelas del Hogar en los Institutos Femeninos. *Revista Nacional de Educación*, 2, 95-98.
- Alcántara García, P. de (1885). Caracteres, sentido y dirección de la educación fundamental de la mujer. *Revista de España*, 4: 227.
- Allende, F. de (1944). Sobre el problema de los fines de la educación. *Revista Española de Pedagogía*, 6-7, 388-420.
- Allué Salvador, M. (1950). *Anales del Instituto Isabel la Católica de Madrid. Crónica de su primera década*. Madrid: Instituto Isabel la Católica.
- Altred Vigil, A. (1984). *Política del nuevo estado sobre el patrimonio cultural y la educación durante la guerra civil española*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Anónimo (1981). Representación de teatro en el Instituto. *Entre Nosotras*, 0, 8.
- Anónimo (1981). Festividad de San Isidro. *Entre Nosotras*, 0, 4.
- Anónimo (1981). Convocatoria a los padres de alumnas del Instituto Isabel la Católica. *Entre Nosotras*, 0, 1.
- Anónimo (1962). Concurso de Secciones Filiales. *Enseñanza Media*, 108-111, 1424.
- Anónimo (1962a). Enseñanza de las lenguas vivas. *Enseñanza Media*, 108-111, 1376.
- Anónimo (1961). Fiesta del Libro. *Enseñanza Media*, 84-87, 1110-1111.
- Anónimo (1958). Como funcionan nuestros Centros oficiales de Enseñanza Media. *Enseñanza Media*, 16, 28-29.
- Anónimo (1957). Instituto "Isabel la Católica". *Enseñanza Media*, 4, 74-75.
- Anónimo (1941). La educación patriótica. *Revista Nacional de Educación*, 1, 109.
- A.P.A. (Asociación de Padres de Alumnas) (1969). *Reglamento de la Asociación de Padres de Alumnas del Instituto Isabel la Católica*. Madrid: Isabel la Católica.
- Araque Hontangas, N. (2014). Las primeras mujeres catedráticas de institutos de enseñanza secundaria en España durante la dictadura de Primo de Rivera y su relación con la JAE. En López Ocón, L. (1914). *Aulas modernas: Nuevas perspectivas sobre las reformas de la enseñanza secundaria en la época de la JAE (1907-1939)*, pp. 179-214. Madrid: Universidad Carlos III.
- Araque Hortangas, N. y Poveda Sanz, M. (2012). La presencia de las mujeres en la segunda enseñanza en Madrid (1910-1936). En Leoncio López-Ocón, Santiago Aragón y Mario Pedrezuela (eds.), *Aulas con memoria. Ciencia, educación y patrimonio en los institutos históricos de Madrid (1837-1936)*, pp. 209-224. Madrid: CSIC.

- Araque Hontangas, N. (2011). *La enseñanza secundaria femenina 1900-1930*. Madrid: Editorial Complutense.
- Araque Hontangas, N. (2008). El profesorado de los Institutos Nacionales de Enseñanza media (1938-1970). *Revista Complutense de Educación*, 19 (2), 427-446.
- Araque Hontangas, N. (2001). El Instituto Femenino Infanta Beatriz. *Revista Complutense de Educación*, 2: 753-781.
- Arnal Yarza, V. (1953). Las unidades didácticas en la enseñanza elemental de las Ciencias. *Revista Bordón*, 34, 174.
- Ballarín Domingo, P. (2001). La educación de las mujeres en la España contemporánea (siglo XIX-XX). Madrid: Síntesis.
- Barceló Matutano, J. (1981). Los Institutos de Cerrillo de San Blas. En *Crónica* 79-80, pp. 31-34.
- Benso Calvo, C. (1978). *Política retributiva del profesorado en España (1940-1975)*. Madrid: Universidad Complutense.
- Bernal Martínez, M. (2002). Innovación pedagógica y enseñanza de la física y química en el Instituto-Escuela de Madrid. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 47, 63-83.
- Biescas Ferrer, J.A. y Tuñón de Lara, M. (1980). *Historia de España. X. España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*. Barcelona: Labor.
- Boch Marín, J. (1941). El maestro español y el problema demográfico. I. *Revista Nacional de Educación*, 1, 33-41.
- Burstall, S.A. (1907). *English High Schools for girls*. London: Longmans Green and Co.
- Bustelo, F. (2006). *La historia de España y el franquismo: un análisis histórico y económico y un testimonio personal*. Madrid: Síntesis.
- Bustos de Finat, C. (Condesa de Mayalde) (1941). Las Escuelas del Hogar. *Revista Nacional de Educación*, 3, 12.
- Caballero Rodríguez, J. (1911). Instituto de Barcelona para la Segunda Enseñanza de la mujer. *La Escuela Moderna*, 238, 407.
- Canito, E. (1961). Los medios audiovisuales. *Enseñanza Media*, 261, 65-70.
- Cadenas, C. (1943). *La Educación Física...* Memoria-Resumen de las Tareas Científicas del I Congreso Nacional de Educación Física. Madrid: Imp. Jesús López.
- Mayalde, C. de (1941). Escuelas del Hogar de la Sección Femenina. *Revista Nacional de Educación*, 3, 11-13.
- Capel Martínez, R. M. (1986). *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*. Madrid: Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer.
- Capel Martínez, R. M. (1986a). Pautas de la educación de la mujer en la escuela, las enseñanzas medias y la universidad. En *El trabajo y la educación de la*



- mujer en España (1900-1930)*. Madrid: Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer.
- Capel Martínez, R. M. (1986b). La mujer en la docencia y en la investigación. En *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*. Madrid: Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer.
- Capel Martínez, R. M. (1986c). La apertura del horizonte cultural femenino: Fernando de Castro y los Congresos Pedagógicos del s. XIX. En Capel Martínez, R.M. (coord.) (1986). *Mujer y sociedad en España. 1700-1975*, pp. 109-145. Madrid: Ministerio de Cultura. Instituto de la mujer.
- Cárdenas, I. (1963). "El Vaticano": Exposición en el I. "Isabel la Católica". *Enseñanza Media*, 117-120, 212-215.
- Carr, R. (1982). *España 1808-1975*. Barcelona: Ariel.
- Carreras, A. (Coord.) (1989). *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*. Madrid: Fundación Banco Exterior.
- Castillejo, J. (1976). *Guerra de ideas en España*. Madrid: Revista de Occidente.
- Centro de Orientación Didáctica (1964). La Lengua y Literatura españolas en la Enseñanza Media. *Enseñanza Media*, 146-147, 1701.
- Deya Palerm, M. (1945). Colaboración de la familia y la escuela. *Revista Española de Pedagogía*, 9, 101-107.
- Díaz Álvarez, J.R. y Gómez García, M.C. (1983). Hacia la búsqueda de una nueva concepción didáctica de las Ciencias Sociales. *Revista Bordón*, 248, 245-268.
- Díaz Álvarez, J. (1979). Un plan integral sobre el desarrollo práctico de la programación de la Historia a nivel de COU. *Revista de Bachillerato*, 11, 25-27.
- Díaz de la Guardia, E. (1988). *Evolución y Desarrollo de la Enseñanza Media en España. De 1875 a 1930. Un conflicto político-pedagógico*. Madrid: CIDE.
- Domingo, C. (2007). *Coser y cantar. Las mujeres bajo la dictadura franquista*. Barcelona: Lumen.
- Domínguez González, P. (1969). Principios generales en la enseñanza de idiomas modernos, con referencia especial a la enseñanza del Inglés. *Enseñanza Media*, 205-207, 1899-1901.
- Escolano Benito, A. (1992). Los comienzos de la modernización pedagógica en el franquismo (1951-1964). *Revista Española de Pedagogía*. 192, 291.
- Escolano Benito, A. (1984). *Historia de la Educación*. Tomos I y II. Madrid: Anaya.
- Ezquerria Abadía, R. (1984). *Recuerdos del Instituto de San Isidro*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Fernández Galiano, M. (1981). El Instituto del Retiro, en *Crónica* 79-80, p. 38.
- Fernández Segado, F. (1992). *El sistema constitucional español*. Madrid: Dykinson.
- Ferrando Badía, J. (1984): *El Régimen de Franco*. Madrid: Tecnos.

- Flecha García, C. (2010). Las Aspirantes al Magisterio Secundario en el proyecto de renovación pedagógica de la JAE. En José Manuel Sánchez Ron y José García-Velasco (eds.), *100JAE: la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su centenario*. Actas del II Congreso Internacional celebrado los días 4, 5 y 6 de febrero de 2008, pp. 648-681. Madrid: Fundación Francisco Giner de los Ríos y publicaciones de la Residencia de Estudiantes.
- Flecha García, C. (2000). Profesoras y alumnas en los Institutos de Segunda Enseñanza (1910-1940). *Revista de Educación*, nº extraordinario, 269-294.
- Flecha García, C. (1999). La educación de las mujeres después del 98. En Ruiz Berrio, J. y otros, *La educación en España a examen (1898-1998)*, pp. 333-335. Zaragoza: MEC-Diputación de Zaragoza.
- Flecha García, Consuelo (1998). La incorporación de las mujeres a los Institutos de Segunda Enseñanza en España. *Revista Historia de la Educación*, 17, 159-178.
- Flecha García, C. (1996). *Las primeras universitarias en España*. Madrid: Narcea.
- Flecha García, C. (1989). Algunos aspectos sobre la mujer en la política educativa durante el Régimen de Franco. *Historia de la Educación*, 8, 80.
- Folguera Crespo, P. (1997). Revolución y Restauración. La emergencia de los primeros ideales emancipadores (1868-1931). En Elisa Garrido González (ed.), *Historia de las mujeres en España*, pp. 451-492. Madrid: Síntesis.
- Folguera Crespo, P. (1997a). La II República. Entre lo privado y lo público (1931-1939). En Elisa Garrido González (ed.), *Historia de las mujeres en España*, pp. 493-514. Madrid: Síntesis.
- Gavira Martín, J. (1973). Diario de un estudiante del Instituto de San Isidro (1920-1921). Con un estudio preliminar de Ramón Ezquerro Abadía. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, (T. 9), 521-529.
- Gil de Zárate (1855). *De la Instrucción pública en España. Tomo II*. Madrid: Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos.
- Gimeno Sacristán, J. (1975). Hacia un análisis del rol del profesor. *Revista Bordón*, 208, 184-209.
- Gómez García, M. N. (1996). *Pasado, presente y futuro de la Educación Secundaria en España*. Sevilla: Kronos.
- Gracia García, J. y Ruiz Carnicer, M.A. (2001). *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*. Madrid: Síntesis.
- Gutiérrez Galdo, J. (1965). El médico en la Enseñanza Media. *Enseñanza Media*, 159, 2314-2315.
- Herrero Llorente, V.J. (1981). Lapidación de Marín y Peña. En *Crónica* 79-80.
- I.C. (1963). Exposición sobre el Vaticano en el Instituto Isabel la Católica, *Revista de Enseñanza Media*, 20-25.

- Iniesta Oncea, A. (1975). España: Bachillerato 1975. *Revista de Educación*, 238, 15-26.
- Instituto Isabel la Católica (1981). *Crónica 79-80 del Instituto "Isabel la Católica"*. Madrid: IIC.
- Instituto Nacional de Estadística (1940-1986). *Anuarios Estadísticos de Enseñanza Media (1940-1986)*. Madrid: INE.
- Jackson, G. (1980). *Aproximación a la España Contemporánea (1898-1975)*, 1ª ed., Barcelona: Grijalbo.
- Jiménez de Gregorio, F. (1990). *El Instituto Isabel la Católica en la Cultura Madrileña*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Jiménez de Gregorio, F. (1979). *El Instituto Nacional de Enseñanza Media "Isabel la Católica" de Madrid. Nuevas notas de geografía social*. Madrid: Instituto Isabel la Católica.
- Jiménez de Gregorio, F. (1965). *Lecciones prácticas y ejercicios prácticos: modalidades a seguir. Didáctica de Historia y Geografía*. Madrid: Publicaciones de la Dirección General de Enseñanza Media.
- Jover Zamora, J.M.; Gómez Ferrer, G.; Fusi Aizpúrua, J.P. (2001). *España: sociedad, política y civilización (Siglos XIX y XX)*. Madrid: Areté.
- Junquera, J. y González-Haba, V. (1979). *Las retribuciones de los funcionarios públicos*. Madrid: Asociación Española de la Administración Pública.
- Kriek, E. (1959). *Bosquejo de la Ciencia de la Educación*, Madrid: Losada.
- Lacasa Díaz, P. (1980). Filosofía en el Bachillerato: bosquejo de una programación. *Revista de Bachillerato*, 16, 31-40.
- Ladrón de Gégama, E. (1979). Una nueva metodología en la enseñanza de las lenguas modernas. *Revista de Bachillerato*, 11, 12-13.
- Lorenzo Vicente, J.A. (2003). *La Enseñanza Media en la España Franquista (1936-1975)*. Madrid: Ed. Complutense.
- Lorenzo Vicente, J. A. (2001). *La formación del profesorado de la enseñanza media en España. (1936-1970)*. Madrid: Ed. Complutense.
- Llorens, M. (1963). Los medios gráficos en la enseñanza de la Historia y la Geografía. *Enseñanza Media*, 131-134, 1241-1249.
- Marín y Peña, M. (1957). *Propuesta de un sistema sancionador para las alumnas*. Madrid: Instituto Isabel la Católica.
- Martínez Alfaro, E., López-Ocón Cabrera, L. y Ossensbach Sauter, G. (2018). *Ciencia e innovación en las aulas. Centenario del Instituto-Escuela (1918-1939)*. Madrid: CSIC y UNED.
- Martínez Alfaro, E. (2009). *Un laboratorio pedagógico de la JAE. El Instituto-Escuela Sección Retiro de Madrid*. Madrid: Biblioteca Nueva/CEIMES.
- Mayordomo Pérez, A. (1999). *Estudios sobre la política educativa durante el franquismo*. Valencia: Universitat de Valencia.

- Mayordomo Pérez, A. (1998). Societé et politique educative dans l'Espagne franquiste. *Histoire de l'Education*, 78, 199-228.
- Mayordomo Pérez, A. (1993). *Vencer y convencer. Educación y política. España 1936-1945*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Mayordomo Pérez, A. (1990). *Historia de la educación en España. Nacional-catolicismo y educación en la España de posguerra*. Vol. 1 y 2. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Ministerio de Cultura (1982). *Mujer y Sociedad en España (1700-1975)*. Madrid: Dirección General de la Juventud.
- Ministerio de Educación Nacional (1965). *La Enseñanza de la Historia*. Madrid: Dirección General de Enseñanza Media.
- Ministerio de Educación Nacional (1957). *Actividades del Instituto "Isabel la Católica" durante el curso 1956-57*. Madrid: ISFER.
- Ministerio de Educación Nacional (1950). *Anales del Instituto Nacional de Enseñanza Media Isabel la Católica de Madrid. Crónica de su primera década*. Madrid: Imprenta Peña.
- Molero Pintado, A. (1991). *Estudio preliminar. En Historia de la educación en España. IV La Educación durante la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1939)*. Madrid: MEC.
- Moradiellos García, E. (2000). *La España de Franco (1939-1975)*. Madrid: Síntesis.
- Moreno Castillo, M. (2004). *75 Aniversario del Instituto Isabel la Católica*. Madrid: Instituto Isabel la Católica.
- Navarro García, C. (1993). *La Educación y el nacional-catolicismo*. Castilla-La Mancha: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Negrín Fajardo, O. (1983). Algunas características de la enseñanza secundaria española decimonónica a través de la legislación. *Historia de la educación*, 2, 275-286.
- Nicolás Marín, M.E. (1988). Los expedientes de depuración una fuente para historiar la violencia política en el franquismo. *Áreas*, 9, 103-124.
- Núñez, C. E. (1992). *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo en la España Contemporánea*. Madrid: Alianza Universidad.
- Ontañón Sánchez, E. y Vázquez de Castro, L. (2006). El Instituto-Escuela y sus edificios e instalaciones. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 63-64, 279-300.
- Pacios López, A. (1954). Actuación del professor de Enseñanza Media (De Instituto). *Revista Bordón*, 41, 49-58.
- Pacios López, A. (1949). Temas pedagógicos de Enseñanza Media. *Revista Bordón*, 3, 7-14.
- Páez-Camino Arias, F. (1981). La historia en el bachillerato: ¿Del mito a la receta?. *Revista de Bachillerato*, 19, 64.

- Palacios Bañuelos, L. (1988). *Instituto- Escuela. Historia de una renovación educativa*. Madrid: MEC.
- Palacio Lis, I. Y Ruiz Rodrigo, C. (2003). Educational Historiography of the Franco Regimen: Analisis and Critical Review. *Pedagogía Histórica*, 3, 339-361.
- Pastor Pradillo, J.L. (2000). *Definición y desarrollo del espacio profesional de la Educación Física en España (1961-1990)*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Peña Pastor, F. (1964). Asimilación y razonamiento en la enseñanza del Dibujo en el Bachillerato. *Enseñanza Media*, 146-147, 1630.
- Primo de Rivera, Pilar (1943): Discurso de la Delegada Nacional de la Sección Femenina en el Primer Consejo Nacional del SEM. *ABC*, 6-2-1943, p. 7.
- Puelles Benítez, M. (1999). *Educación e Ideología en la España Contemporánea*. Madrid: Tecnos.
- Puelles Benítez, M. (coord.) (1996). *Política, legislación e instituciones en la educación secundaria*. Barcelona: Ice/Horsori.
- Puelles Benítez, M. (1980). *Educación e ideología en la España Contemporánea*. Barcelona: Ed. Labor.
- Rodrigo, A. (1999). *Mujer y exilio. 1939*. Madrid: Compañía Literaria, S. L.
- Rodríguez Guerrero, C. (2009). *El Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid (1845-1877)*. Madrid: CSIC.
- Rodríguez Guerrero, C. (2006). El Instituto de Segunda Enseñanza del Noviciado de Madrid, laboratorio de ensayo para la renovación de la enseñanza oficial (1868-1872). *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 61, 41-60.
- Rodríguez Méndez, F.J. (2018). El Instituto Escuela y el ideal de arquitectura escolar. En Martínez Alfaro, E., López-Ocón Cabrera, L. y Ossenbach Sauter, G. (eds). (2018). *Ciencia e innovación en las aulas. Centenario del Instituto-Escuela (1918-1939)*, pp. 195-222. Madrid: CSIC y UNED.
- Rodríguez Sanmartín, A. (1990). *La presencia de la Iglesia Católica en el sistema educativo español según sus bases legales*. Madrid: Universidad Complutense.
- Rosa, M. de la (1975). El teatro escolar en España. *Revista Bordón*, 207, 141-144.
- Roselló, P. (1978). *Teoría de las corrientes educativas*. Barcelona: Promoción Cultural.
- Ruiz Berrio, J. (1985). *La Educación en la España Contemporánea. Cuestiones históricas*. Madrid: Sociedad Española de Pedagogía.
- Ruiz Jiménez, J. et al (1984). *Iglesia, Estado y Sociedad en España (1930-1982)*. Barcelona: Argos Vergara.
- Sáez Marín, J. (1988). *El Frente de Juventudes. Política de Juventud en la España de posguerra (1937-1960)*. Madrid: Siglo XXI.
- Sánchez Recio, G. (1999). El primer franquismo (1936-1959). *Ayer*, 33, 54.

- Sánchez Ron, J.; Lafuente, A. Romero, A. y Sánchez, Andrés, L. (ed.) (2007). *El laboratorio de España. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-1939)*. Madrid: Residencia de Estudiantes y Sociedad Estatal de Conmemoraciones.
- Santamaría Arandez, A. (1956). *Historia de la Cultura. (4º Bachillerato)*. Palma de Mallorca: Patronato Social Femenino.
- Sección Femenina (1970). *Formación político-social y cívica*. Madrid: Almena.
- Sección Femenina (1941). La Educación Física Femenina. *Consigna*, 17, 34-46.
- Sección Femenina (1963). *Economía Doméstica*. Madrid: Almena.
- Sección Femenina (1960). *Formación Político-Social. Segundo curso de bachillerato*. Madrid: Ed. Almena.
- Segura, M. (1960). *Labores (su metodología)*. Madrid: Almena.
- Sequí Navarro, J. (2011). El despertar de la ciencia desde el Cerrillo de San Blas. *Revista de Participación Educativa*, 17, 139-148.
- Sequí Navarro, J. (2005). *Vivencias y recetas*, Madrid: Endimión.
- Simón Díaz, J. (1972). *El Instituto San Isidro (1572- 1972)*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Tiana Ferrer, A; Ossenbach Sauter, G. y Sanz Fernández, F. (coords.) (2002). *Historia de la Educación. Edad Contemporánea*. Madrid: UNED.
- Triguera Gordillo, G. y Gómez García, M. N. (2000). *Los manuales de Textos en la Enseñanza Secundaria (1812-1990)*. Sevilla: Kronos.
- Tuñón de Lara, M. (1991). *Historia de España*. Barcelona: Labor
- Tusquets Terrats, J. (1975). Existenciar la enseñanza media. *Revista de Educación*, 238, 84-91
- Utande Igualada, M. (1982). Un siglo y medio de Segunda Enseñanza (1820-1970), *Revista de Educación*, 271, 32.
- Utande Igualada, M. (1975). Historia de la Educación en España (1857-1970). *Revista de Educación*, 240, 75-75.
- Utande Igualada, M. (1964). *Planes de Estudio de Enseñanza Media (1787-1963)*. Madrid: Ministerio de Educación Nacional.
- Val, J. del (1999). *La OJE y la Sección Femenina*. Madrid: Temas de Hoy.
- Valdelvira González, G. (2006). *La oposición estudiantil al franquismo*. Madrid: Síntesis.
- Valle López, A. del (2000). *La pedagogía de inspiración católica*. Madrid: Síntesis.
- Valls, F. y Mainer, J.C. (1983). *La enseñanza de la literatura en el franquismo (1936-1951)*. Barcelona: Antoni Boch Editor.
- Valls, R. (1991). El bachillerato universitario de 1938: primera aproximación al modelo universitario franquista. En Carreras Ares, J.J.; Ruiz Carnicer, M.A. (eds.) (1991). *La Universidad Española bajo el régimen de Franco*, pp. 197-



211. Actas del Congreso celebrado en Zaragoza, 8-11 de noviembre de 1989. Zaragoza: Instituto “Fernando el Católico”.
- Vega Gil, L. (1989). Aproximación a la enseñanza secundaria durante el franquismo (1938-1967). *Historia de la Educación*. 8, 29-43.
- Viñao Frago, A. (2010). La enseñanza secundaria. En AA.VV. *Nuevas miradas historiográficas sobre la educación en la España de los siglos XIX y XX*. Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Subdirección General de Documentación y Publicaciones
- Viñao Frago, A. (2004). *Escuela para todos. Educación y modernidad en la España del siglo XX*. Madrid: Marcial Pons.
- Viñao Fago, A. (2000). Un modelo de reforma educativa: los institutos-escuela (1918-1936). *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 39, 63-88.
- Viñao Fago, A. (1992). Del bachillerato a la enseñanza secundaria (1938-1990). *Revista Española de Pedagogía*, 192, 321-340.
- Viñao Frago, A. (1990). Espacios masculinos, espacios femeninos. El acceso de la mujer en el bachillerato. En AA.VV., *Mujer y educación en España, 1868-1975. VI Coloquio de Historia de la Educación*, pp. 567-577. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

#### TESTIMONIOS ORALES

- Fernando Jiménez de Gregorio. Entrevista personal mantenida con este catedrático, sobre su experiencia personal como profesor en el Instituto Femenino Isabel la Católica, el 12 de noviembre de 2007.
- Gonzalo Menéndez Pidal. Entrevista personal mantenida con este catedrático, sobre su experiencia personal en el Instituto Femenino Isabel la Católica, el 4 de octubre de 2007.
- Teresa Carrillo Quintela. Conversación telefónica mantenida con esta catedrática, sobre su experiencia como docente y directora del Instituto Femenino Isabel la Católica, el 31 de octubre de 2007.
- María del Carmen Simón Palmer. Entrevista personal mantenida con esta investigadora del CSIC, sobre su experiencia personal como alumna y profesora del Instituto Femenino Isabel la Católica, el 11 de octubre de 2007.

#### NORMATIVA EN MATERIA EDUCATIVA

- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 248, 16-10-1982, p. 28538. O. 11-10-1982.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 81, 4-4-1979, p. 8032. O. 14-2-1979.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 257, 27-10-1977, pp. 23663-23664 y nº 45, 21-2-1981, pp. 3974-3975). R.D. 2576/1977, de 15 de octubre.

- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 50, 28-2-1977, pp. 4766-4770. R.D. 264/1977, de 21 de enero.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 198, 19-8-1975, pp. 17544-17546. D. 1938/1975, de 24 de julio.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 142, 16-6-1975, pp. 13024-13.025. D. 1290/1975, de 23 de mayo.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 93, 18-4-1975, p. 8049. O. 22-3-1975.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 89, 13-4-1972, p. 6566. O. 6-4-1972.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 156, 1-7-1971, pp. 10735-10737. O. 19-6-1971.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 43, 19-2-1971, pp. 2762-2763. L. 17-2-1971.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 187, 6-8-1970, pp. 12525-12546. L. 14/1970.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 313, 31-12-1969, pp. 20466-20491. L. 115/1969, de 30 de diciembre.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 262, 1-11-1969, pp. 17070-17072. C. 13-10-1969.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 217, 11-9-1967, pp. 12628-12631. R. 11-9-1967.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 166, 13-7-1967, pp. 9856-9857. O. 1-7-1967.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 163, 10-7-1967, p. 9670. D. 1106/1967, 31 de mayo.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 148, 22-6-1967, p. 8681. O. 2-6-1967.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 86, 11-4-1967, p. 4805. L. 16/1967, de 8 de abril.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 254, 24-10-1966, pp. 13381-13387. D. 2618/1966.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 235, 1-10-1966, p. 12419. O. 10-9-1966.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 184, 1-8-1964, pp. 9952-9957. O. 25-6-1964.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 248, 16-10-1963, p. 14792. D. 2528/1963, de 26 de septiembre.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 143, 15-6-1962, pp. 8228-8229. D. 1315/1962, de 1 de junio.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 111, 9-5-1962, p. 6214. R. 26-4-1962.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 8, 9-1-1962, p. 383. O. 28-11-1961.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 118, 18-5-1961, p. 7502. O. 20-4-1961.
- BOE*, 25-10-1960. R. Sección filial.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 285, 28-11-1960, pp. 16373-16375. D. 2167/1960, de 10 de noviembre.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 194, 13-8-1960, pp. 11413-11415. O. 8-8-1960.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 187, 5-8-1960, p. 10994. R. 21-7-1960.



*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 142, 14-6-1960, pp. 8106-8107. D. 1030/1960, de 2 de junio.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 142, 15-6-1959, p. 8534. O. 11-5-1959.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 88, 13-4-1959, pp. 5550-5551. O. 28-3-1959.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 185, 4-8-1958, p. 1356. O. 23-7-1958.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 58, 8-3-1958, p. 2173. O. 25-2-1958.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 206, 13-8-1957, pp. 742-745. O. 13-6-1957.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 167, 28-6-1957, p. 2691. O. 2-2-1957.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 158, 18-6-1957, pp. 437-438. D. 31-5-1957.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 302, 28-10-1956, p. 6829-6831. O. 1-10-1956.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 226, 13-8-1956, pp. 5291-5292. D. 26-7-1956.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 200, 18-7-1956, p. 4681. L. 17-7-1956.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 121, 30-4-1956, p. 2804. O. 27-3-1956.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 50, 19-2-1956, pp. 1155-1156. O. 2-2-1956.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 223, 11-8-1955, pp. 4977-4978. O. 8-7-1955.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 212, 31-7-1955, p. 4673. O. 19-7-1955.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 186, 5-7-1955, pp. 4036-4037. D. 20-5-1955.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 150, 30-5-1955, p. 3288. O. 23-4-1955.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 243, 31-8-1954, p. 6000. O. 20-8-1954.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 183, 2-7-1953, p. 4010. D. 12-6-1953.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 58, 27-2-1953, pp. 1119-1130. L. 26-2-1953.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 268, 25-9-1949, p. 4086. O. 31-8-1949.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 198, 17-7-1949, p. 3164. L. 16-7-1949.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 196, 15-7-1945, pp. 312-313. D. 5-7-1945.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 203, 21-7-1944, pp. 5555-5561. L. 19-7-1944.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 125, 4-5-1944, pp. 3526-3527. O. 22-4-1944.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 80, 20-3-1944, pp. 2323-2324. O. 9-1-1944.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 78, 19-3-1943, p. 2499. O. 11-3-1943.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 76, 17-3-1943, p. 2446. O. 11-3-1943.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 277, 4-10-1942, p. 7860. O. 28-9-1942.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 276, 3-10-1942, p. 7821. O. 26-9-1942.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 288, 15-10-1941, pp. 7987-7988. Decreto, 10-10-1941.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 257, 14-9-1941, p. 7036. O. 10-9-1941.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 311, 6-11-1940, pp. 7633-7635, y *BOE*, nº 324, 19-11-1940, pp. 7970-7972. O. 31-10-1940.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 255, 12-9-1939, p. 5085. O. 4-9-1939.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 238, 26-8-1939, pp. 4683-4684. O. 19-8-1939.

*Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 236, 24-8-1939, p. 4646. O. 19-8-1939.

- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 128 (suplemento), 8-5-1939, pp. 1-36. O. 4-4-1939.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 73, 14-3-1939, pp. 1475-1476. O. 6-3-1939.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 59, 28-2-1939, pp. 1158-1159. D. 25-2-1939.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 56, 25-2-1939, p. 1903
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 38, 7-2-1939, p. 725. O. 3-2-1939.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 29, 29-1-1939, pp. 520-521. O. 24-1-1939.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 137, 14-11-1938, p.2388. C. 7-11-1938.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 123, 31-10-1938, p. 2095. O. 26-10-1938.
- Boletín Oficial del Estado (BOE)*, nº 85, 23-9-1938, pp. 1385-1395. Ley de Reforma de la Enseñanza Secundaria, 20-9-1938.
- Boletín Oficial del Ministerio de Educación Nacional (BOMEN)*, nº 58, 21-7-1969, p. 1525. O. 3-7-1969.
- Colección legislativa de España*, vol. 3º de 1932, p. 102 y vol. 4º de 1932, pp. 204-205. O. 13-7-1932.
- Colección legislativa de España*, vol. 3º de 1931, pp. 433-434. D. 7-8-1931.
- Colección Legislativa de España*, vol. 4º de 1926, pp. 746-749. R.D. 25-8-1926.
- Colección legislativa de España*, vol. 3º de 1903, art. 1º, pp. 98-99. R.D. 6-9-1903.
- Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1965). Ref. 174, p.388. O. 26-6-1965.
- Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1965). Ref. 118, p. 242. L. 37/1965, de 4 de mayo.
- Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1964). Ref. 133, pp. 408-409. L. 29/1964, de 29 de abril.
- Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1963). Ref. 280, p. 621. O. 30-9-1963.
- Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1957). Refs. 518 y 519, pp. 1022-1036 y 1038-1039. L. 26-12-1957.
- Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1957). Ref. 227, p. 430. O. 13-6-1957.
- Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1953). Ref. 342, p. 675. O. 30-12-1953.
- Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1950). Ref. 28, p. 39. O. 28-2-1950.
- Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1949). Ref. 148, p. 729. L. 16-7-1949.
- Colección Legislativa del Ministerio Educación y Ciencia* (1944). Ref. 274, p. 493. O. 27-12-1944.
- Colección Legislativa del Ministerio de Educación y Ciencia* (1942). Ref. 214, p. 254. O. 23-9-1942.

*Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes* n° 1362, de 12 de julio de 1916, p. 446.

*Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*, de 14 de junio de 1916, p. 381.

*Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes* n° 1271, de 14 de octubre de 1914, p. 241.

*Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*, de 24 de junio de 1902, p. 201.

*Gaceta de Madrid*, n° 85, 26-3-1935, p. 2381.

*Gaceta de Madrid*, n° 251, 8-9-1934, p. 2194.

*Gaceta de Madrid*, n° 242, 30-8-1934, pp. 1871-1874.

*Gaceta de Madrid*, n° 259, 16-9-1933, pp. 1751-1754.

*Gaceta de Madrid*, n° 242, 30-8-1933, pp. 1381-1382.

*Gaceta de Madrid*, n° 178, 27-6-1933, pp. 2259-2260.

*Gaceta de Madrid*, n° 200, 18-7-1932, pp. 410-411.

*Gaceta de Madrid*, n° 220, 8-8-1931, pp. 1058-1061.

*Gaceta de Madrid*, n° 83, 24-3-1930, p. 1860.

*Gaceta de Madrid*, n° 340, 6-12-1929, p. 1508.

*Gaceta de Madrid*, n° 199, 18-7-1918, pp. 163-167.

*Gaceta de Madrid*, n° 160, 9-6-1918, pp. 643-644.

*Gaceta de Madrid*, n° 247, 4-9-1910, pp. 731-732.

*Gaceta de Madrid*, n° 104, 14-4-1910, pp. 100-104.

*Gaceta de Madrid*, n° 110, 20-4-1910, p. 152.

*Gaceta de Madrid*, n° 68, 9-3-1910, pp. 497-498.

*Gaceta de Madrid*, n° 261, 18-9-1894, p. 982-988.

*Gaceta de Madrid*, n° 23, 23-1-1867, pp. 1-2.

*Gaceta de Madrid*, n° 198, 17-7-1867, pp. 1-2.

*Gaceta de Madrid*, n° 200, 19-7-1867, pp. 3-4.

#### CIRCULARES, LIBROS DE ACTAS Y MEMORIAS ACADÉMICAS

Circulares del Instituto Isabel la Católica (1940-1984).

Libros de actas de la Junta Económica del Instituto Isabel la Católica (1939-1970).

Libros de actas de las sesiones de los Claustros de Profesores del Instituto Femenino Isabel la Católica (1940-1984).

Libro de inventarios del Instituto Isabel la Católica (1940-1984).

Memorias del Instituto Femenino Isabel la Católica: *Memoria del curso 1959-60*.

Memorias de los distintos Seminarios del Instituto Femenino Isabel la Católica (1957-1984).

Memorias del Instituto de San Isidro (1900-1923).

Memorias acerca del estado del Instituto del Cardenal Cisneros (1875-1926).

## ARCHIVOS

### Archivo General de la Administración (AGA) Sección de Educación y Ciencia

- Cajas 6.021 a 6.053. Documentación relacionada con la Inspección de Enseñanza Media (1938-1953).
- Caja 6.022. Colegio Oficial de Doctores y Licenciados (26-10-1943). Estadística sobre el funcionamiento de los Centros reconocidos del Distrito Universitario de Madrid.
- Caja 6.035. Escalafón de Catedráticos (1940).
- Caja 6.039. Orden sobre normas de régimen interno de los Institutos (1940). Circular sobre Colegios (1941). Oposiciones a Cátedras de Institutos (1940).
- Caja 6.051. Base XIII. Ley de Reforma. Desarrollo. Proyecto de ponencia sobre problemas generales del Profesorado.
- Caja 6.053. Anteproyecto de Ley de Enseñanza Media (1947). Informe del Consejo Nacional de Educación (22-5-1947).
- Legajo 19.742. Actas y listas de becarios (1959-1960).
- Legajo 19.746. Ayudantes de Instituto y Becarios (1959). Acta de Ayudantes Becarios (24 y 27-7-1959). Acta de Ayudantes Becarios (3-9-1959). Ayudantes Becarios (1959).
- Legajo 19.747. Ayudantes de Institutos y Becarios. Convocatoria de Ayudantes Becarios (25-5-1960). Relación de solicitudes de Ayudantes Becarios (15 y 20-7-1960). Relación de solicitudes de Ayudantes Becarios (27-7-1960). Acta de Ayudantes Becarios (30-7-1960). Resolución de Ayudantes Becarios (22-9-1960). Resolución de Ayudantes Becarios (21-11-1960). Documento de Intervención sobre Ayudantes Becarios (24-1-1961).
- Legajo 19-749. Ayudantes de Institutos y Becarios (1961). Convocatoria de Ayudantes Becarios (27-4-1961). Relación de solicitudes (20-6-1961). Becarios (1961). Protección Escolar (1961). Prórrogas de Ayudantes Becarios (19-2-1962). Resolución de Ayudantes Becarios (20-2-1962). O. sobre Ayudantes Becarios (23-12-1962). Ayudantes Becarios (29-12-1962).
- Caja 53.574. Planes de Estudio hasta 1976. Temas relacionados con el Profesorado de Bachillerato hasta 1981. Educación y Ciencia en España.
- Cajas 92.936 a 92.948. Escolarización y Estadística de Enseñanza Media (1955-1984).

Expedientes personales:

IDD (05)001.009, caja 32/19092, exp. 39: Expedientes de licenciatura.

IDD (05)001.009, caja 32/19940, exp. 72: Expediente de título de catedrático.  
IDD (05)001.015, leg. 19682, top. 32/67.403-67.403: Expediente de oposición a profesor adjunto numerario de instituto.  
IDD (05)001.018, leg. 23551, exp. 24, top. 32/75.608-77.102: Memorias de opositor a Cátedra.

#### Archivo Central del Ministerio de Educación

Documentación sobre Profesorado Universitario: 16.708, 16.719, 16.746, 16.752, 18.460, 18.467, 18.474, 18.522, 18.529.  
Expedientes Económicos, Académicos y personales: 31/16.006, 31/16.809, 31/15.583, 31/7078-2, 31/7079-34, 31/16.232, 31/15.193-15987, 31/7001-9023.  
Fondos: Títulos, Universidades y Escuelas Especiales: 31/03250, 31/03251, 31/03252, 31/03253, 32/03205 a 32/16021.  
Presupuestos y Cuentas del Instituto Isabel la Católica (varios años): Caja 18560 TOP 32/58 a Caja 18625 TOP 32/58.

#### Biblioteca y Archivo del Congreso de los Diputados

Índices del Diario de Sesiones (1943-57), pp. 6-7 y 11: *Comisión de Educación Nacional*.  
Nº 211 (3-7-1947), pp. 4.108-4.109: Plantilla de Catedráticos y Auxiliares de Institutos de Enseñanza Media.  
Nº 399 (27-6-1952), pp. 7.343-7.359: *Proyecto de Ley de Ordenación de la Enseñanza Media*.  
Nº 417 (3-2-1953), pp. 7.815-7.833: *Dictamen de la Comisión de Educación Nacional del Proyecto de Ley de Ordenación de la Enseñanza Media*.  
Nº 420 (25-2-1953), pp. 7.868-7.899: *Ordenación de la Enseñanza Media*.  
Nº 440 (26-10-1953), pp. 8.363-8.375: *Concordato entre España y la Santa Sede*.  
Nº 581 (13-2-1958), pp. 12.061-12.063: *Proyecto de Ley sobre nuevas normas en la provisión de cátedras vacantes*.  
Nº 585 (1-4-1958), pp. 12.145-12.148: *Dictamen de la Comisión de Educación Nacional del Proyecto de Ley de nuevas normas en la provisión de Cátedras vacantes*.  
Nº 586 (14-4-1958), pp. 12.175-12.180: *Nuevas normas sobre provisión de Cátedras vacantes*.  
Nº 620 (10-4-1959), pp. 12.887-12.888: *Proyecto de Ley para la construcción de nuevos Institutos Nacionales de Enseñanza Media*.

- Nº 622 (29-4-1959), pp. 12.928-12.929: *Dictamen de la Comisión de Presupuestos sobre el Proyecto de Ley para la construcción de nuevos Institutos.*
- Nº 646 (17-11-1959), pp. 13.470-13.474: *Proyecto de Ley para dotar las plazas de Profesores Numerarios de Religión y a los Directores espirituales de los Institutos Nacionales de Enseñanza Media.*
- Nº 649 (11-12-1959), pp. 13.547-13.549: *Dictamen de la Comisión de Presupuestos del Proyecto de Ley sobre inclusión en los Presupuestos Generales del Estado del personal docente de los Centros de Enseñanza Media y Profesional.*
- Nº 713 (15-11-1961), pp. 14.915-14.917: *Proyecto de Ley de aumento de Profesorado y Directores espirituales de los Institutos de Enseñanza Media.*
- Nº 722 (2-1-1962), pp. 15.279-15.280: *Proyecto de Ley sobre Extensión de la Enseñanza Media.*
- Nº 729 (4-4-1962), pp. 15.386-15.387: *Dictamen de la Comisión de Educación Nacional sobre el Proyecto de Ley de Extensión de la Enseñanza Media.*
- Nº 810 (16-11-1963), pp. 17.081-17.091, y Suplemento, pp. 40, 56, 65-74, 129-130 y 273-281: *Plan de Desarrollo Económico y Social para el Cuatrienio 1964-67 y normas relativas a su ejecución.*
- Nº 826 (29-1-1964), pp. 17.588-17.590: *Aumento de Plantillas de Catedráticos Numerarios y Profesores Adjuntos Numerarios de Institutos Nacionales de Enseñanza Media.*
- Nº 835 (15-4-1964), pp. 17.710-17.712: *Dictamen de la Comisión de Presupuestos sobre el aumento de plantillas.*
- Nº 861 (4-12-1964), pp. 18.407-18.408: *Proyecto de Ley de aumento de las obligaciones docentes del profesorado oficial de Enseñanza Media.*
- Nº 881 (11-6-1965), pp. 18.845-18.846: *Proyecto de Ley sobre ampliación de plantillas del Profesorado Oficial de Enseñanza Media por la Comisión de Presupuestos.*
- Nº 885 (6-7-1965), p. 18.886: *Aprobación del anterior Proyecto de Ley.*
- Nº 928 (14-7-1966), Suplemento, pp. 1-4,13,19,36-40,105-116: *Memoria sobre la ejecución del Plan de Desarrollo Económico y Social. 1965.*
- Nº 934 (18-10-1966), pp. 20.032-20.033: *Proyecto de Ley de cambio de denominación de los Profesores Adjuntos de Institutos de Enseñanza Media por el de Profesores Agregados.*
- Nº 941 (9-12-1966), pp. 20.226-20.227: *Proyecto de Ley de Unificación del Primer Ciclo de Enseñanza Media.*
- Nº 949 (28-2-1967), pp. 20.387-20.388: *Dictamen de la Comisión de Educación y Ciencia sobre unificación del Primer Ciclo de Enseñanza Media.*
- Nº 954 (17-3-1967), p. 20.507: *Rectificación de errores del Dictamen de la Comisión de Educación y Ciencia sobre unificación del Primer ciclo de Enseñanza Media.*

Nº 959 (4-4-1967), pp. 20.558-20.568: *Unificación del Primer Ciclo de Enseñanza Media.*

Nº 989 (30-12-1967), pp. 21.137-21.139: *Proyecto de Ley de ampliación de cuerpos y plantillas de Catedráticos y Profesores de Institutos de Enseñanza Media.*

Nº 1.000 (29-3-1968), pp. 21.294-21.295: *Dictamen de la Comisión de Presupuestos sobre el Proyecto de Ley de ampliación de Cuerpos y Plantillas de Catedráticos y Profesores de Institutos de Enseñanza Media.*

Nº 1.002 ( 3 y 4-4-1968), p. 21.432: *Dictámenes aprobados por diferentes Comisiones.*

Nº 1.071 (24-10-1969), pp. 26.229-26.269: *Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa.*

Nº 1.108 (9-7-1970), pp. 27.069-27.109: *Ley General de Educación.*

Nº 1.111 (22-7-1970), pp. 27.150-27.189: *Comisión de Educación y Ciencia: Ley General de Educación.*

Sesión Plenaria nº 2 (18-7-1970), pp. 4-36: *Aprobación de la Ley General de Educación.*

Archivo Central de la Universidad Complutense

Expedientes del personal docente: números 519 a 699.

Archivo Histórico Nacional

Expedientes de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras: Leg. 4387/36 a Leg. 5978/42.

Archivo de la Villa de Madrid

Expediente sobre el edificio del Instituto Infanta Beatriz: 30-208-12, Inv. 219.





## ÍNDICE

### PRESENTACIÓN

### CAPÍTULO I

#### LA CREACIÓN Y DESARROLLO DEL INSTITUTO ISABEL LA CATÓLICA

1. La creación del Instituto Isabel la Católica
2. La vinculación con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la creación del Patronato
3. El edificio, instalaciones, material y servicios
  - a) La Capilla del Instituto
  - b) La sala de Dibujo
  - c) El Museo Literario
  - d) El Gabinete de Geografía e Historia
  - e) Los laboratorios y el material científico
  - f) El mobiliario y material didáctico del laboratorio de Física
  - g) El laboratorio de Química
  - h) Los laboratorios de Biología y Geología
  - i) El Laboratorio y las instalaciones de Historia Natural
  - j) El gimnasio y los servicios de higiene
  - k) La Biblioteca
  - El director de la Biblioteca
  - Breve semblanza de José Simón Díaz
  - La relación de libros
  - l) El servicio médico-odontológico
  - m) El servicio de comedor
4. La Escuela preparatoria
  - a) El edificio de la Escuela preparatoria
  - b) El profesorado
  - c) Las alumnas
5. La Escuela del hogar
  - a) El emplazamiento de la Escuela del hogar
6. Los nuevos edificios del Instituto (1960-1984)
  - a) La distribución del edificio principal
  - b) La distribución del edificio D
  - c) La distribución del edificio C
  - d) La distribución del edificio B

- e) La distribución del edificio A
- 7. Las secciones filiales
- 8. Las Secciones delegadas
- 9. Los colegios de la Iglesia y privados

## CAPÍTULO II

### LOS ÓRGANOS COLEGIADOS

- 1. La Junta del Patronato
- 2. La conversión del Instituto en Centro piloto
  - a) La constitución del nuevo Patronato
  - b) La constitución de las comisiones
- 3. El Claustro de profesores
  - a) El Claustro de profesores (1939-53)
  - b) El funcionamiento del Claustro de profesores (1953-70)
  - c) La masificación en el Claustro de profesores (1970-84)
- 4. El Consejo de Dirección
- 5. La Junta Económica
- 6. El Consejo Asesor
- 7. Los órganos de carácter pedagógico
  - a) Los Seminarios didácticos
  - b) La Junta Pedagógica

## CAPÍTULO III

### LOS ÓRGANOS UNIPERSONALES

- 1. El director
  - a) La dirección del Instituto con la Ley General de Educación de 1970
- 2. El vicedirector
- 3. El jefe de estudios
- 4. El secretario
- 5. El vicesecretario
- 6. El interventor
- 7. Otras figuras dentro de la organización
  - a) El director espiritual
  - b) El coordinador de Área
  - c) El delegado de curso
  - d) El profesor tutor
  - e) El profesor de guardia

## CAPÍTULO IV

### EL PROFESORADO

1. La evolución del profesorado (1939-84)
2. Los catedráticos
  - a) Los catedráticos del Instituto (1939-53)
  - b) Los catedráticos del Instituto (1953-79)
  - c) La relación de catedráticos (1979-84)
  - d) Los derechos y deberes de los catedráticos
3. Los profesores adjuntos
  - a) La relación nominal de profesores adjuntos
4. Los profesores agregados de Bachillerato (1970-84)
5. Los ayudantes
6. La retribución del profesorado
7. La organización del trabajo docente
  - a) Los regímenes de dedicación del profesorado
8. Los deberes y derechos del profesorado

## CAPÍTULO V

### EL PROFESORADO ESPECIAL Y SUS ENSEÑANZAS

1. El profesorado y las enseñanzas de Religión
  - a) Los programas y cuestionarios de Religión (1939-53)
  - b) El profesorado de Religión (1953-70)  
Los programas y actividades religiosas  
Los programas y cuestionarios de Religión (1953-70)
  - c) El profesorado de Religión (1970-84)
  - d) Los resultados académicos de la asignatura de Religión
2. El profesorado de Dibujo
  - a) La enseñanza del Dibujo (1939-53)
  - b) El profesorado de Dibujo (1953-84)
  - c) El Seminario de Dibujo (1975-84)
3. El profesorado de idiomas
  - a) El profesorado de idiomas (1939-53)  
La enseñanza de la Lengua Francesa (1939-53)  
La enseñanza de la Lengua Italiana  
La enseñanza de la Lengua Alemana (1939-53)
  - b) El profesorado de idiomas (1953-84)  
La enseñanza de la Lengua Francesa (1953-84)

La enseñanza de la Lengua Inglesa (1953-84)

4. El profesorado de la Sección Femenina

a) La Educación Física (1939-53)

b) La Educación Física (1953-75)

c) La Educación Física (1975-84)

d) El profesorado de Música

El programa y actividades de Música (1939-53)

La educación musical (1953-75)

La educación musical (1975-84)

e) La educación patriótica

La formación política (1939-53)

La educación del Espíritu Nacional (1953-75)

La formación política, social y económica (1975-84)

f) Las enseñanzas del hogar (1939-75)

La enseñanza de Labores (1955-75)

La enseñanza de Corte y Confección (1955-75)

La enseñanza de Trabajos Manuales (1955-1975)

La enseñanza de Cocina (1955-75)

La enseñanza de Economía Doméstica (1955-75)

La formación Familiar y Social (1955-75)

g) Las enseñanzas del hogar (1975-84)

h) Los resultados académicos en disciplinas de la Sección Femenina

## CAPÍTULO VI

### LA INCORPORACIÓN DE LAS ALUMNAS

1. El ingreso de las alumnas en el Instituto

a) El ingreso de las alumnas (1939-53)

b) Los resultados del examen de ingreso (1953-70)

c) El ingreso de las alumnas en el Bachillerato (1970-84)

2. La matriculación de las alumnas

a) La matriculación de las alumnas (1939-53)

b) Las matrículas de las alumnas (1953-70)

c) La matriculación de estudiantes de Hispanoamérica, Portugal, Brasil y Filipinas

d) Los traslados de matrícula

e) Las alumnas procedentes del Instituto-Escuela de Madrid

f) La matriculación de las alumnas (1970-84)

3. Protección escolar: exenciones y becas
  - a) El Reglamento de matrículas gratuitas
  - b) La clasificación de las alumnas para la concesión de matrículas gratuitas
  - c) La concesión de becas a las alumnas
  - d) La concesión de matrículas gratuitas (1970-84)
4. El Seguro escolar
5. La convalidación de estudios (1939-53)
6. Las dispensas de escolaridad
  - a) Las dispensas de Educación Física
  - b) Las dispensas de Formación del Espíritu Nacional
  - c) Las dispensas de Religión
7. El Estatuto del estudiante

## CAPÍTULO VII

### ANÁLISIS Y TIPOLOGÍA DE LAS ALUMNAS

1. Las edades de las alumnas por cursos
2. La procedencia geográfica de las alumnas
3. El entorno familiar de las alumnas
4. Las actividades de ocio que realizaban las alumnas
5. Las peculiaridades de las alumnas de las clases nocturnas
6. Las delegadas de grupo y encargadas de aula
7. La disciplina
8. El uniforme de las alumnas
9. La Asociación de Padres de Alumnas
  - a) Los socios
  - b) La Asamblea General
  - c) La Junta de Gobierno
  - d) La Comisión Permanente y los órganos consultivos
  - e) El régimen económico
10. La Asociación de Antiguas Alumnas

## CAPÍTULO VIII

### LA ADMINISTRACIÓN ECONÓMICA

1. Los presupuestos del Instituto (1939-53)
2. Los presupuestos del Instituto (1953-70)
3. Los presupuestos del Instituto (1970-84)
4. La distribución de ingresos

- a) Los ingresos propios del Instituto
- b) Los créditos y subvenciones recibidas del Ministerio de Educación (1939-53)
- c) Los créditos y subvenciones recibidas del Ministerio de Educación (1953-70)
- d) Los créditos y subvenciones recibidas del Ministerio de Educación (1970-84)
- Las subvenciones para Secciones filiales
- 5. La distribución de los gastos
  - a) Los gastos de protección escolar y fines benéficos
    - La Junta de Protección Escolar
    - La Comisión de Ayuda Familiar
  - b) La retribución del personal docente y administrativo
    - Los derechos obvencionales
    - Los derechos obvencionales según la Orden de 5 de octubre de 1953
    - La administración del fondo de obvencionales de cada Instituto
    - Los derechos obvencionales según la Orden de 28 de febrero de 1959
    - Las causas que modificaban el derecho a percibir obvencionales
    - La distribución del Fondo común
    - El pago de las obvencionales
  - c) Los gastos diversos
    - Las remuneraciones por permanencias
  - d) El Fondo del Instituto
    - Los gastos por servicios de carácter religioso
    - La retribución especial al director, secretario e interventor
  - e) La Universidad
  - f) La Escuela preparatoria y la del hogar
  - g) El curso de Preuniversitario
  - h) Las tasas de disciplinas dependientes de Organismos del Movimiento Nacional

## CAPÍTULO IX

### LAS ENSEÑANZAS DE LETRAS Y CIENCIAS

- 1. La distribución del horario escolar
  - a) La distribución del horario escolar (1939-56)
  - b) La distribución del horario escolar (1956-7)
  - Las modificaciones en la elaboración de horarios (1963-70)
  - c) La distribución del horario escolar (1975-84)
- 2. La enseñanza de la Filosofía
  - a) La enseñanza de la Filosofía (1939-53)
  - b) La enseñanza de la Filosofía (1953-75)

- c) La enseñanza de la Filosofía (1975-84)
- 3. La enseñanza de la Lengua Latina
  - a) La enseñanza de la Lengua Latina (1939-53)
  - b) La enseñanza de la Lengua Latina (1953-75)
  - c) La enseñanza de la Lengua Latina (1975-84)
- 4. La enseñanza de la Lengua Griega
  - a) La enseñanza de la Lengua Griega (1939-53)
  - b) La enseñanza de la Lengua Griega (1953-75)
  - c) La enseñanza de la Lengua Griega (1975-84)
- 5. La enseñanza de la Lengua y Literatura Españolas
  - a) La enseñanza de la Lengua y Literatura Españolas (1939-53)
  - b) La enseñanza de la Lengua y Literatura Españolas (1953-75)
  - c) La enseñanza de la Lengua y Literatura Españolas (1975-84)
- 6. La enseñanza de la Geografía e Historia
  - a) La enseñanza de la Geografía e Historia (1939-53)
  - b) La enseñanza de la Geografía e Historia (1953-75)
  - c) La enseñanza de la Geografía e Historia (1975-84)
- 7. La enseñanza de las Matemáticas
  - a) La enseñanza de las Matemáticas (1939-53)
  - b) La enseñanza de las Matemáticas (1953-75)
  - c) La enseñanza de las Matemáticas (1975-84)
- 8. La enseñanza de las Ciencias Naturales y de la Biología
  - a) La enseñanza de las Ciencias Naturales (1939-53)
  - b) La enseñanza de las Ciencias Naturales (1953-75)
  - c) La enseñanza de las Ciencias Naturales (1975-84)
- 9. La enseñanza de Física y Química
  - a) La enseñanza de Física y Química (1939-53)
  - b) La enseñanza de Física y Química (1953-75)
  - c) La enseñanza de Física y Química (1975-84)
- 10. Las actividades complementarias
  - a) Las conferencias de personalidades del arte y la cultura
  - b) Las visitas de estudio
  - c) Las excursiones pedagógicas
  - d) Las veladas artísticas
  - e) Los conciertos y recitales
  - f) El cinematógrafo
  - g) Las conmemoraciones, celebraciones y exposiciones

- h) Los festivales deportivos, danzas y bailes
- i) Las publicaciones de las alumnas
- j) Las publicaciones del profesorado "

## CAPÍTULO X

### LOS RESULTADOS ACADÉMICOS

1. Los exámenes de Bachillerato
2. Las calificaciones de los cursos de Bachillerato
3. Las actas de exámenes de Bachillerato
4. Los resultados académicos de primero de Bachillerato
5. Los resultados académicos de segundo de Bachillerato
6. Los resultados académicos de tercero de Bachillerato
7. Los resultados académicos de cuarto de Bachillerato
8. Los resultados académicos de quinto de Bachillerato
9. Los resultados académicos de sexto de Bachillerato
10. Los resultados académicos de séptimo de Bachillerato (1939-54)
11. Los resultados académicos de Preuniversitario (1954-70)
12. Los resultados académicos de primero de Bachillerato Unificado Polivalente (1975-84)
13. Los resultados académicos de segundo de Bachillerato Unificado Polivalente (1976-84)
14. Los resultados académicos de tercero de Bachillerato Unificado Polivalente (1977-84)
15. Los resultados académicos del Curso de Orientación Universitaria (1975-84)
16. La titulación de Bachillerato
17. Los exámenes de Grado del Bachillerato
  - a) La aplicación de la Orden de 27 de marzo de 1956
  - b) La aplicación de la Orden de 27 de marzo de 1957
  - c) La aplicación de la Ley de 2 de marzo de 1963
18. Los resultados académicos en los exámenes de Grado
19. El Certificado de Enseñanzas del hogar
20. El Examen de Estado
21. Las primeras alumnas tituladas
22. Las alumnas más destacadas

## EPÍLOGO

## BIBLIOGRAFÍA



## ÍNDICE DE ANEXOS

- Anexo 1. Las Secciones delegadas del Instituto Isabel la Católica
- Anexo 2. Las fechas de creación de las Secciones delegadas
- Anexo 3. Las alumnas matriculadas y aprobadas en los Colegios adscritos (1940)
- Anexo 4. El profesorado de los Colegios adscritos (1948-55)
- Anexo 5. Los Colegios adscritos (1959-60)
- Anexo 6. Los Colegios adscritos (1965-76)
- Anexo 7. Los miembros de la Junta del Patronato (1957-60)
- Anexo 8. Los miembros de la Junta del Patronato (1968-73)
- Anexo 9. *Los temas tratados en la Junta Económica* (1939-46)
- Anexo 10. La evolución de los cargos de la Junta Económica (1947-70)
- Anexo 11. La evolución de los cargos de la Junta Económica (1970-84)
- Anexo 12. Los jefes de Seminarios del Instituto (1977-80)
- Anexo 13. Los jefes de Seminarios del Instituto (1980-83)
- Anexo 14. Los jefes de Seminarios del Instituto (1983-84)
- Anexo 15. Los vicedirectores del Instituto (1939-76)
- Anexo 16. Los vicedirectores del Instituto (1977-84)
- Anexo 17. Los jefes de estudios del Instituto (1939-76)
- Anexo 18. Los jefes de estudios del Instituto (1977-84)
- Anexo 19. Los secretarios del Instituto (1939-76)
- Anexo 20. Los secretarios del Instituto (1977-84)
- Anexo 21. Los vicesecretarios del Instituto (1939-76)
- Anexo 22. Los vicesecretarios del Instituto (1977-84)
- Anexo 23. Los interventores del Instituto (1939-84)
- Anexo 24. El profesorado del Instituto (1940-50)
- Anexo 25. El profesorado del Instituto (1951-70)
- Anexo 26. Los catedráticos del Instituto (1939-40)
- Anexo 27. Las primeras catedráticas del Instituto
- Anexo 28. Los primeros catedráticos afines al Franquismo (1939-49)
- Anexo 29. Los catedráticos vinculados con el Instituto-Escuela
- Anexo 30. Los catedráticos del Instituto (1949-50)
- Anexo 31. Los catedráticos del Instituto (1959-60)
- Anexo 32. Los catedráticos del Instituto (1969-70)
- Anexo 33. Los catedráticos del Instituto (1979-80)
- Anexo 34. El profesorado adjunto del Instituto (1959-60)
- Anexo 35. El profesorado adjunto interino del Instituto (1959-60)

- Anexo 36. Los/as ayudantes becarios/as del Instituto (1959-60)
- Anexo 37. Los/as ayudantes becarios/as del Instituto (1953-70)
- Anexo 38. Los sueldos y gratificaciones anuales para catedráticos (1947 y 1964)
- Anexo 39. Los sueldos y gratificaciones anuales de adjuntos numerarios (1957-64)
- Anexo 40. Las retribuciones anuales brutas del profesorado de Institutos (1979)
- Anexo 41. El profesorado de Religión (1970-84)
- Anexo 42. El profesorado de idiomas modernos (1939-53)
- Anexo 43. El profesorado de idiomas del Instituto (1953-70)
- Anexo 44. Las alumnas que aprobaron el examen de ingreso (1939-53)
- Anexo 45. Las alumnas que aprobaron el examen de ingreso (1953-70)
- Anexo 46.-Las alumnas matriculadas en el Instituto (1940-53)
- Anexo 47. La distribución de las alumnas en grupos (1956-70)
- Anexo 48. La distribución de las alumnas en grupos (1969-70)
- Anexo 49. Las alumnas matriculadas en el Instituto (1953-70)
- Anexo 50. Las alumnas matriculadas en el curso de Preuniversitario (1955-60)
- Anexo 51. Las alumnas matriculadas en el curso de Preuniversitario (1960-70)
- Anexo 52. Las alumnas matriculadas en el Instituto (1970-84)
- Anexo 53. Las alumnas exentas del pago de matrícula (1939-53)
- Anexo 54. Las becas y premios concedidos a las alumnas (1945-51)
- Anexo 55. Las alumnas del Instituto exentas del pago de matrícula (1954-70)
- Anexo 56. Las becas y premios concedidos a las alumnas del Instituto (1953-70)
- Anexo 57. Las alumnas del Instituto exentas del pago de matrícula (1970-84)
- Anexo 58. La media de edad de las alumnas del Instituto por curso (1939-55)
- Anexo 59. La media de edad de las alumnas del Instituto por curso (1959-70)
- Anexo 60. La media de edad de las alumnas por curso BUP/COU (1975-84)
- Anexo 61. El lugar de procedencia de las alumnas (1939-84)
- Anexo 62. El número de alumnas extranjeras por país de procedencia (1939-84)
- Anexo 63. Las alumnas del Instituto por lugar de procedencia (1939-84)
- Anexo 64. La profesión de los padres de las alumnas del Instituto (1963-64)
- Anexo 65. Las profesiones de los padres de las alumnas (1979-80)
- Anexo 66. Las alumnas % según el lugar que ocupan entre sus hermanos (1979-80)
- Anexo 67. Los aparatos o máquinas que poseían las alumnas (1979-80)
- Anexo 68. Los lugares donde pasaban los domingos y festivos las alumnas (1963-64)
- Anexo 69. Los lugares donde las alumnas pasaban el tiempo de ocio (1979-80)

- Anexo 70. Tel tipo de revistas que leían las alumnas del Instituto (1979-80)
- Anexo 71. La prensa diaria más leída por las alumnas (1979-80)
- Anexo 72. Los días semanales que dedicaban las alumnas a ver la televisión (1979-80)
- Anexo 73. Las horas semanales en que las alumnas veían la televisión (1979-80)
- Anexo 74. Los programas de televisión preferidos por las alumnas (1979-80)
- Anexo 75. Las horas semanales en que las alumnas escuchaban la radio (1979-80)
- Anexo 76. Los programas de radio preferidos por las alumnas (1979-80)
- Anexo 77. La relación de delegadas y subdelegadas de curso (1956-57)
- Anexo 78. Los balances presentados en la Junta Económica (1940-41)
- Anexo 79. El balance presentado en la Junta Económica (1941)
- Anexo 80. El balance presentado en la Junta Económica (1943)
- Anexo 81. El presupuesto de ingresos del Instituto (1948)
- Anexo 82. El presupuesto de gastos del Instituto (1948)
- Anexo 83. El presupuesto de gastos del Instituto (1953)
- Anexo 84. El presupuesto de ingresos del Instituto (1954)
- Anexo 85. El presupuesto de gastos del Instituto (1954)
- Anexo 86. El formulario para el presupuesto del Instituto (1960-70)
- Anexo 87. El presupuesto del Instituto (1970)
- Anexo 88. Las partidas de gastos en el presupuesto del Instituto (1982)
- Anexo 89. Las tasas que debían pagar las alumnas del Instituto (1939-54)
- Anexo 90. Las cuentas de ingresos del Instituto (1954)
- Anexo 91. La distribución de los ingresos del Instituto, en tantos por ciento (1953-54)
- Anexo 92. El resumen de ingresos del Instituto (1956)
- Anexo 93. Las tasas de matrícula en función del tipo de enseñanza o examen (1957-64)
- Anexo 94. Las tasas de matrícula en función del tipo de enseñanza o examen (1964-70)
- Anexo 95. La relación de ingresos trimestrales del Instituto (1970)
- Anexo 96. La evolución de la concesión de créditos al Instituto (1942-52)
- Anexo 97. Los créditos concedidos por el Ministerio de Educación Nacional (1955-69)
- Anexo 98. La relación de Secciones filiales de los Institutos Femeninos de Madrid, que recibieron subvenciones del Ministerio de Educación (1968)
- Anexo 99. Las subvenciones del Ministerio de Educación para gastos de Secciones filiales (1967)

- Anexo 100. Las subvenciones del Ministerio de Educación para las Secciones filiales (1969)
- Anexo 101. La relación de subvenciones para gastos de sostenimiento de las clases de Formación Técnico-Profesional (1967-69)
- Anexo 102. La distribución de los gastos en el presupuesto del Instituto (1948)
- Anexo 103. Las obvenciones del personal del Instituto (primer semestre 1948)
- Anexo 104. Las obvenciones del personal del Instituto (segundo semestre 1948)
- Anexo 105. Las obvenciones del personal del Instituto (primer semestre 1953)
- Anexo 106. Las obvenciones del personal del Instituto (segundo semestre 1953)
- Anexo 107. Las nóminas de permanencias del Instituto (enero de 1948)
- Anexo 108. Las nóminas de Permanencias del Instituto (enero de 1953)
- Anexo 109. La relación de gastos de conservación y comunicaciones (1948)
- Anexo 110. La relación de gastos varios (1953)
- Anexo 111. La relación de gastos de carácter religioso (1948)
- Anexo 112. La distribución de los gastos del Instituto (1970)
- Anexo 113. La retribución mensual al director, secretario e interventor del Instituto (1948)
- Anexo 114. La retribución mensual al director, secretario e interventor del Instituto (1953)
- Anexo 115. Los resultados académicos de las alumnas oficiales del grupo A del primer curso (1939-1984)
- Anexo 116. El calendario de exámenes para las alumnas (1975-84)
- Anexo 117. Las calificaciones de junio del primer curso de Bachillerato (1939-40)
- Anexo 118. Las calificaciones de junio de los grupos A y B de primero de Bachillerato (1945-46)
- Anexo 119. La relación de calificaciones por asignatura en primero de Bachillerato (1950-51)
- Anexo 120. Las calificaciones de junio de primero A de Bachillerato (1955-56)
- Anexo 121. Las calificaciones del primer curso “normal” de Bachillerato (1960-61)
- Anexo 122. Las calificaciones del primer curso “normal” de Bachillerato (1964-65)
- Anexo 123. Las calificaciones del primer curso “normal” de Bachillerato (1970-71)
- Anexo 124. Las calificaciones de junio del segundo curso de Bachillerato (1939-40)
- Anexo 125. Las calificaciones de junio del segundo curso de Bachillerato (1945-46)
- Anexo 126. Las calificaciones de junio del segundo curso de Bachillerato (1950-51)
- Anexo 127. Las calificaciones de junio del segundo A de Bachillerato (1955-56)
- Anexo 128. Las calificaciones del segundo curso de Bachillerato (1960-61)
- Anexo 129. Las calificaciones del segundo curso de Bachillerato (1964-65)

- Anexo 130. Las calificaciones del segundo curso de Bachillerato (1970-71)
- Anexo 131. Las calificaciones de junio del tercer curso de Bachillerato (1939-40)
- Anexo 132. Las calificaciones de junio del tercer curso de Bachillerato (1945-46)
- Anexo 133. Las calificaciones de junio del tercer curso de Bachillerato (1950-51)
- Anexo 134. Las calificaciones de junio de tercero A de Bachillerato (1955-56)
- Anexo 135. Las calificaciones del tercer curso de Bachillerato (1960-61)
- Anexo 136. Las calificaciones del tercer curso de Bachillerato (1964-65)
- Anexo 137. Las calificaciones del tercer curso de Bachillerato (1970-71)
- Anexo 138. Las calificaciones de junio del cuarto curso de Bachillerato (1939-40)
- Anexo 140. Las calificaciones de junio del cuarto curso de Bachillerato (1950-51)
- Anexo 141. Las calificaciones del cuarto curso de Bachillerato (1955-56)
- Anexo 142. Las calificaciones del cuarto curso de Bachillerato (1960-61)
- Anexo 143. Las calificaciones del cuarto curso de Bachillerato (1964-65)
- Anexo 144. Las calificaciones del cuarto curso de Bachillerato (1970-71)
- Anexo 145. Las calificaciones de junio del quinto curso de Bachillerato (1939-40)
- Anexo 146. Las calificaciones de junio del quinto curso de Bachillerato (1945-46)
- Anexo 147. Las calificaciones de junio del quinto curso de Bachillerato (1950-51)
- Anexo 148. Las calificaciones de junio del quinto curso de Letras y Ciencias de Bachillerato (1955-56)
- Anexo 149. Las calificaciones de junio del quinto curso de Letras y Ciencias de Bachillerato (1960-61)
- Anexo 150. Las calificaciones del quinto curso de Letras de Bachillerato (1964-65)
- Anexo 151. Las calificaciones de junio del quinto curso de Letras de Bachillerato (1970-71)
- Anexo 152. Las calificaciones de junio del quinto curso de Letras de Bachillerato nocturno (1970-71)
- Anexo 153. Las calificaciones de junio del quinto curso de Ciencias de Bachillerato (1964-65)
- Anexo 154. Las calificaciones de junio del quinto curso de Ciencias de Bachillerato (1970-71)
- Anexo 155. Las calificaciones de junio del quinto curso de Ciencias de Bachillerato nocturno (1970-71)
- Anexo 156. Las calificaciones de junio del sexto curso de Bachillerato (1939-40)
- Anexo 157. Las calificaciones de junio del sexto curso de Bachillerato (1945-46)
- Anexo 158. Las calificaciones de junio del sexto curso de Bachillerato (1950-51)
- Anexo 159. Las calificaciones de junio del sexto curso de Letras y Ciencias de Bachillerato (1955-56)

- Anexo 160. Las calificaciones de junio del sexto curso de Letras y Ciencias de Bachillerato (1960-61)
- Anexo 161. Las calificaciones de junio del sexto curso de Letras de Bachillerato (1964-65)
- Anexo 162. Las calificaciones de junio del sexto curso de Ciencias de Bachillerato (1964-65)
- Anexo 163. Las calificaciones del sexto A de Letras de Bachillerato (1970-71)
- Anexo 164. Las calificaciones del sexto A de Ciencias de Bachillerato (1970-71)
- Anexo 165. Las calificaciones de junio del séptimo curso de Bachillerato (1939-40)
- Anexo 166. Las calificaciones de junio del séptimo curso de Bachillerato (1945-46)
- Anexo 167. Las calificaciones de junio del séptimo curso de Bachillerato (1950-51)
- Anexo 168. Las calificaciones de junio de Preuniversitario de Ciencias (1964-65)
- Anexo 169. Las calificaciones de junio de Preuniversitario de Letras (1964-65)
- Anexo 170. Las calificaciones de junio del grupo de Ciencias del Curso de Orientación Universitaria (1970-71)
- Anexo 171. Las calificaciones globales de todos los grupos del primer curso de Bachillerato Unificado Polivalente (1975-76)
- Anexo 172. Las calificaciones globales del grupo A diurno del primer curso de Bachillerato Unificado Polivalente (1979-80)
- Anexo 173. Las alumnas matriculadas y aprobadas en todos los grupos de 1º BUP diurno (1979-80)
- Anexo 174. Las calificaciones del primer curso de Bachillerato Unificado Polivalente, grupo A nocturno (1979-80)
- Anexo 175. Las alumnas matriculadas y aprobadas en todos los grupos de 1º BUP nocturno (1979-80)
- Anexo 176. Las calificaciones de junio alumnas de 1º curso de BUP grupo A diurno (1983-84)
- Anexo 177. Las calificaciones de junio de las alumnas de 2º de BUP grupo A diurno (1979-80)
- Anexo 178. Las calificaciones de junio de las alumnas de 2º de BUP grupo A nocturno (1979-80)
- Anexo 179. Las alumnas matriculadas y aprobadas en todos los grupos de 2º BUP diurno (1979-80)
- Anexo 180. Las alumnas matriculadas y aprobadas en todos los grupos de 2º BUP nocturno (1979-80)

- Anexo 181. Las calificaciones de junio de las alumnas de 2º BUP grupo A diurno (1983-84)
- Anexo 182. Las calificaciones de junio de las alumnas de 3º de BUP grupo A diurno (1979-80)
- Anexo 183. Las alumnas matriculadas y aprobadas en todos los grupos de 3º BUP diurno (1979-80)
- Anexo 184. Las calificaciones de junio de las alumnas de 3º de BUP grupo A nocturno (1979-80)
- Anexo 185. Las alumnas matriculadas y aprobadas en todos los grupos de 3º BUP nocturno (1979-80)
- Anexo 186. Las calificaciones de junio de las alumnas de 3º de BUP grupo A diurno (1983-84)
- Anexo 187. Las alumnas matriculadas y aprobadas en todos los grupos de COU de diurno (1975-76)
- Anexo 188. Las alumnas matriculadas y aprobadas en todos los grupos de COU de tarde BUP (1975-76)
- Anexo 189. Las alumnas matriculadas y aprobadas en todos los grupos de COU de diurno (1979-80)
- Anexo 190. Las alumnas matriculadas y aprobadas en todos los grupos de COU de tarde BUP (1979-80)
- Anexo 191. Los resultados obtenidos por las alumnas de todos los grupos de COU (1983-84)
- Anexo 192. Las alumnas que aprobaron el examen de Grado elemental en los Institutos de Madrid (1940-56)
- Anexo 193. Las alumnas oficiales aprobadas en el Grado elemental en junio (1940-76)
- Anexo 194. Las alumnas libres aprobadas en el Examen de Grado elemental (1940-70)
- Anexo 195. Las alumnas colegiadas aprobadas en el Examen de Grado elemental (1959-76)
- Anexo 196. Las alumnas oficiales que aprobaron en junio el examen de Grado superior
- Anexo 197. Las alumnas libres aprobadas Grado superior (1955-76)
- Anexo 198. Las alumnas colegiada aprobadas Examen Grado superior
- Anexo 199. Las alumnas oficiales que aprobaron en junio el examen de Grado superior clasificadas por la opción de Ciencias o Letras (1955-75)





PROGRAMA HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES  
PUBLICACIONES  
ISSN: 1886-0710

1. *Estado de la Universidad de Alcalá (1805)*, estudio preliminar de José Luis Peset, edición de Diego Navarro, Madrid 1999, 120 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/7875>
2. *La investigación en la universidad*, edición de Carmen Merino, Madrid 1999, 217 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/7876>
3. Aurora Rivièrè Gómez, *Orientalismo y nacionalismo español. Estudios árabes y hebreos en la Universidad de Madrid (1843-1868)*, Madrid 2000, 143 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/7905>
4. Manuel Martínez Neira, *El estudio del derecho. Libros de texto y planes de estudio en la universidad contemporánea*, Madrid 2001, 318 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/7877>
5. Daniel Comas Caraballo, *Autonomía y reformas en la Universidad de Valencia (1900-1922)*, Madrid 2001, 334 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/7878>
6. Carolina Rodríguez López, *La Universidad de Madrid en el primer franquismo: ruptura y continuidad (1939-1951)*, Madrid 2002, 490 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/7879>
7. Ramon Aznar i Garcia, *Cánones y leyes en la universidad de Alcalá durante el reinado de Carlos III*, Madrid 2002, 349 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/7880>
8. Enrique Villalba Pérez, *Consecuencias educativas de la expulsión de los jesuitas de América*, Madrid 2003, 246 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/7881>
9. *Archivos universitarios e historia de las universidades*, edición de José Ramón Cruz Mundet, Madrid 2003, 345 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/7882>
10. *La enseñanza del derecho en el siglo XX. Homenaje a Mariano Peset*, edición de Adela Mora Cañada, Madrid 2004, 578 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/7883>

11. Manuel Martínez Neira/José M.<sup>a</sup> Puyol Montero/Carolina Rodríguez López, *La universidad española 1889-1939. Repertorio de legislación*, Madrid 2004, 389 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/7884>
12. *Hacia un modelo universitario: la Universidad Carlos III de Madrid*, edición de Adela Mora Cañada y Carolina Rodríguez López, Madrid 2004, 365 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/7885>
13. *Manuales y textos de enseñanza en la universidad liberal*, edición de Manuel Ángel Bermejo Castrillo, Madrid 2004, 750 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/7886>
14. Susana Guijarro González, *Maestros, escuelas y libros. El universo cultural de las catedrales en la Castilla medieval*, Madrid 2004, CD + 349 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/7887>
15. *Filosofía para la universidad, filosofía contra la universidad*, edición de Faustino Oncina Coves, Madrid 2008, 360 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/3506>
16. Manuel Martínez Neira/José María Puyol Montero, *El doctorado en derecho. 1930-1956*, Madrid 2008, 340 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/3386>
17. Germán Perales Birlanga, *El estudiante liberal. Sociología y vida de la comunidad escolar universitaria de Valencia. 1875-1939*, Madrid 2009, 326 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/4376>
18. Alfons Aragoneses, *Un jurista del Modernismo. Raymond Saleilles y los orígenes del derecho comparado*, Madrid 2009, 259 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/5778>
19. Antonio López Vega, *Biobibliografía de Gregorio Marañón*, Madrid 2009, 187 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/6178>
20. Pio Caroni, *La soledad del historiador del derecho. Apuntes sobre la conveniencia de una disciplina diferente*, Madrid 2010, 225 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/6560>
21. Francisco Crosas López, *De enanos y gigantes. Tradición clásica en la cultura medieval hispánica*, Madrid 2010, 169 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/8346>
22. Manuel Martínez Neira/Natividad Araque Hontangas, *El marqués de Morante y la Universidad de Madrid*, Madrid 2011, 277 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/10578>

23. Antonio Planas Rosselló/Rafael Ramis Barceló, *La facultad de leyes y cánones de la Universidad Luliana y Literaria de Mallorca*, Madrid 2011, 186 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/11325>
24. Francisco Ayala/Eduardo L. Llorens/Nicolás Pérez Serrano, *El derecho político de la Segunda República*, estudio preliminar, edición y notas de Sebastián Martín, Madrid 2011, CLXXXIX + 396 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/11365>
25. Pablo Campos Calvo-Sotelo, *La evolución histórica del espacio físico de la universidad. Impulsos conceptuales, paradigmas arquitectónicos, estrategias institucionales y propuestas recientes de innovación*, Madrid 2011, 236 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/12017>
26. Andry Matilla Correa, *Los primeros pasos de la ciencia del Derecho Administrativo en Cuba. José María Morilla y el Breve tratado de Derecho Administrativo (1847)*, Madrid 2011, 329 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/12033>
27. José María Puyol Montero, *La autonomía universitaria en Madrid (1919-1922)*, Madrid 2011, 545 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/12289>
28. Manuel Cachón Cadenas, *Historias de procesalistas, universidades y una guerra civil (1900-1950)*, Madrid 2012, 681 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/14588>
29. María Paz Alonso Romero, *Salamanca, escuela de juristas. Estudios sobre la enseñanza del derecho en el Antiguo Régimen*, Madrid 2012, 722 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/15129>
30. Carlos Nieto Sánchez, *San Clemente de Bolonia (1788-1889): el fin del Antiguo Régimen en el último colegio mayor español*, Madrid 2012, 480 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/15708>
31. Natividad Araque Hontangas, *Manuel José Quintana y la Instrucción pública*, prólogo de Jean-Louis Guereña, Madrid 2013, 427 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/17196>
32. *La Universidad Central durante la Segunda República: Las Ciencias Humanas y Sociales y la vida universitaria*, edición de Eduardo González Calleja y Álvaro Ribagorda, Madrid 2013, 376 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/17394>
33. Manuel Martínez Neira, *La creación del cuerpo de catedráticos de universidad (1812-1857). Estudio histórico-jurídico*, Madrid 2013, 358 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/18077>

34. Luis Enrique Otero Carvajal (dir.), *La Universidad nacionalcatólica. La reacción antimoderna*, Madrid 2014, 1098 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/18911>
35. Manuel Martínez Neira, *La regulación de las oposiciones a cátedras universitarias: 1845-1931*, Madrid 2014, 146 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/19338>
36. Leoncio López-Ocón (ed.), *Aulas modernas. Nuevas perspectivas sobre las reformas de la enseñanza secundaria en la época de la JAE (1907-1939)*, Madrid 2014, 364 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/19883>
37. María Ángeles Longás Lacasa, *Historia de la Biblioteca de la Universidad de Mallorca (1767-1829)*, Madrid 2015, 437 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/21552>
38. Fernando Liendo Tagle, *Pablo de Olavide y la nueva planta de los estudios*, Madrid 2016, 176 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/23895>
39. Rafael Ramis Barceló, *Doctores hispanos en leyes y cánones por la Universidad de La Sapienza de Roma (1549-1774)*, Madrid 2017, 274 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/24015>
40. Julián Gómez de Maya, *De Al-Ricotí al rector Sabater: estudios históricos sobre la Universidad de Murcia y sus antecedentes*, Madrid 2017, 388 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/24848>
41. Luigiaurelio Pomante, *A Great Research Lab on University History and Higher Education in Spain: Instituto Antonio de Nebrija de Estudios sobre la Universidad (1997-2009)*, Madrid 2017, 253 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/25309>
42. Pablo Campos Calvo-Sotelo/Laura Luceño Casals, *Las formas de la educación. Vínculos entre dimensión docente y dimensión arquitectónica en disciplinas creativas, como expresión de innovación universitaria*, Madrid 2018, 169 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/26594>
43. Rafael Ramis Barceló/Pedro Ramis Serra, *Los primeros grados de la Universidad de Baeza (1549-1580)*, Madrid 2018, 234 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/27079>
44. Víctor Guijarro Mora, *Artefactos y acción educativa. La cultura del objeto científico en la enseñanza secundaria en España (1845-1930)*, Madrid 2018, 273 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/27200>

45. *Oposiciones a cátedras de derecho (1847-1943)*, edición de Javier Carlos Díaz Rico, Madrid 2018, 486 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/27454>
46. Rafael Ramis Barceló, *Estudios sobre la Universidad de Lérida (1561-1717)*, Madrid 2018, 190 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/27465>
47. Leoncio López-Ocón/Víctor Guijarro/Mario Pedrazuela (eds.), *Aulas Abiertas. Profesores viajeros y renovación de la enseñanza secundaria en los países ibéricos (1900-1936)*, Madrid 2018, 561 pp. + ilustraciones.  
<http://hdl.handle.net/10016/27684>
48. Dámaso de Lario, *Escuelas de imperio. La formación de una elite en los Colegios Mayores (siglos XVI-XVII)*, Madrid 2019, 465 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/28127>
49. Natividad Araque Hontangas, *El Instituto Femenino Isabel la Católica: un centro modélico del CSIC*, Madrid 2019, 455 pp.  
<http://hdl.handle.net/10016/29046>